

María de las Mercedes Soto Melgar
y Anna Zholobova (eds.)

El español de Granada

Estudio sociolingüístico



PETER LANG

El presente volumen es fruto del trabajo de catorce lingüistas de la Universidad de Granada y supone una contribución fundamental al estudio sociolingüístico del español hablado en esta ciudad andaluza. Los trabajos, distribuidos en cuatro apartados (Fonética, Gramática, Léxico y Pragmática), están elaborados, bien sobre materiales orales de una muestra de hablantes representativa de la ciudad de Granada, recogidos de acuerdo con la metodología del proyecto PRESEEA, bien sobre muestras orales de inmigrantes residentes en Granada. El objetivo es doble: por un lado, ofrecer un panorama global de la distribución sociolingüística de diversos fenómenos en esta variedad urbana y, por otro lado, estudiar los procesos de acomodación a la norma urbana de inmigrantes de otras comunidades de habla.

MARÍA DE LAS MERCEDES SOTO MELGAR

es doctora en Filología Hispánica por la Universidad de Granada. Ha desarrollado principalmente dos líneas de investigación: la variación lingüística y dialectal y la etnografía, líneas que se encuentran en el estudio del habla viva de los marineros gaditanos.

ANNA ZHOLOBOVA

es profesora ayudante doctora del Departamento de Lengua Española de la Universidad de Granada. Sus principales líneas de investigación se centran en el léxico y la fraseología.

El español de Granada

FONDO HISPÁNICO DE LINGÜÍSTICA Y FILOLOGÍA

Vol. 37

Colección dirigida por

Juan Pedro Sánchez Méndez & María Teresa García-Godoy



PETER LANG

Bern · Berlin · Bruxelles · New York · Oxford

María de las Mercedes Soto Melgar
y Anna Zholobova (eds.)

El español de Granada

Estudio sociolingüístico



PETER LANG

Bern · Berlin · Bruxelles · New York · Oxford

Bibliographic Information published by the Deutsche Nationalbibliothek The Deutsche Nationalbibliothek lists this publication in the Deutsche Nationalbibliografie; detailed bibliographic data is available online at <http://dnb.d-nb.de>.



La investigación realizada ha sido financiada por el Ministerio de Ciencia e Innovación (PID2019-104982GB-C53 / AEI / 10.13039/501100011033)

ISSN 1663-2648 • ISBN 978-3-0343-4414-2 (Print)
E-ISBN 978-3-0343-4409-8 (E-PDF) • E-ISBN 978-3-0343-4424-1 (EPUB)
• DOI 10.3726/b18879

Esta publicación ha sido revisada por pares.

© María de las Mercedes Soto Melgar y Anna Zholobova (eds.), 2021



Open Access: This work is licensed under a Creative Commons Attribution CC-BY 4.0 license. To view a copy of this license, visit <https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/>

www.peterlang.com

ÍNDICE

Presentación	7
--------------------	---

Parte primera FONÉTICA

<i>Juan Antonio Moya Corral y Marcin Sosinski</i>	
I	La distinción s/θ en Granada: el punto de partida y la situación actual 23
<i>Juan Antonio Moya Corral y Elena Fernández de Molina Ortés</i>	
II	La realización de /x/ en el español de Granada: estudio sobre la influencia de las variables lingüísticas en su pronunciación 49
<i>Elena Fernández de Molina Ortés</i>	
III	Los sonidos líquidos en el español de Granada: análisis sociolingüístico de la pronunciación de /r/ / y /l/ 79
<i>Rocío Cruz Ortiz</i>	
IV	La /n/ anorgánica al final de sílaba en el español de Granada: <i>así(n)</i> y <i>mu(n)cho</i> . Estudio sociolingüístico 111
<i>Esther E. Oyono Midje</i>	
V	La acomodación dialectal de los emigrantes ecuatoguineanos en Granada: la -s final 141

Parte segunda GRAMÁTICA

<i>Antonio Manjón-Cabeza Cruz</i>	
VI	Presencia y ausencia del sujeto pronominal en el español hablado en Granada 165
<i>Antonio Manjón-Cabeza Cruz</i>	
VII	Distribución sociolingüística de las perífrasis de obligación en el corpus PRESEEA de Granada 197

	<i>Radka Svetozarovová</i>	
VIII	La posición de clíticos pronominales en complejos verbales. Datos de Granada	227
	<i>Edyta Waluch de la Torre</i>	
IX	Secuencias preposicionales en el corpus PRESEEA-Granada y los corpus de migrantes de Granada (ECU-GRAN y POL-GRAN)	251
Parte tercera LÉXICO		
	<i>Francisco José Sánchez García</i>	
X	Estudio lexicométrico del español hablado en Granada. El índice de riqueza léxica del corpus PRESEEA	279
	<i>Gonzalo Águila Escobar</i>	
XI	Aproximación al estudio del léxico dialectal en el corpus PRESEEA-Granada	301
	<i>Marcin Sosinski</i>	
XII	Las locuciones en el corpus PRESEEA-Granada: estudio cuantitativo, cualitativo y comparativo	329
	<i>Daniela Podhajská</i>	
XIII	El léxico disponible de los inmigrantes mexicanos en Granada. Convergencia y divergencia dialectales	355
Parte cuarta PRAGMÁTICA		
	<i>Irania Malaver Arguinzones</i>	
XIV	Estudio sociopragmático del diminutivo en Granada	373
	<i>Esteban T. Montoro del Arco</i>	
XV	Recursos y estrategias de atenuación en el español hablado en Granada: el sociolecto alto	401
	<i>Natalia Ruiz-González</i>	
XVI	La estratificación social en el uso de los reformuladores en el corpus PRESEEA de Granada	427

Presentación

1 Introducción

El presente volumen supone una contribución más¹ al estudio del español en Granada. Los trabajos que se presentan aquí están elaborados, bien sobre materiales orales de una muestra de hablantes representativa de la ciudad de Granada², recogidos de acuerdo con la metodología del proyecto PRESEEA (Moya 2007, 2009, 2010), bien sobre muestras orales de hablantes inmigrados y residentes en Granada³. El objeto, pues, es doble: por un lado, ofrecer la situación del español en su variedad urbana granadina y, en segundo lugar, estudiar los procesos de acomodación a la norma urbana de inmigrados de otras comunidades de habla.

Los estudios de orientación sociolingüística sobre comunidades de habla urbanas se remontan a la segunda mitad del siglo pasado (Labov 1972, Trudgill 1971). A España, como indica López Morales (1989), llegaron tarde; sin embargo, a finales de los años 70 (Moya 1979) se inicia una incorporación que ya no cesaría. Los trabajos de este tipo empiezan lentamente en la ciudad de Granada (Salvador Salvador 1980), pero no es sino hasta mediados de los años 90 cuando se investiga de manera sistemática. En efecto, en 1995 se crea el Grupo de Investigación granadino, *Estudios de Español Actual* (HUM-430, financiado por la Junta de Andalucía), que desde entonces no se ha detenido en el desarrollo de una labor fecunda y variada que ha sido posible, en parte, por el apoyo de La Junta de Andalucía y, en parte, por el logro de financiación de varios proyectos de investigación presentados en convocatorias competitivas⁴. Los

-
- 1 Con anterioridad se publicaron dos recopilaciones dedicadas, esencialmente, al estudio del español en Granada: Waluch de la Torre y Moya (2012) y VV. AA. (2018).
 - 2 Proyecto de investigación para el Estudio Sociolingüístico del Español de Granada (*Proyecto ESEGRA*: HUM2004-06052-C06-05/FILO). Estuvo financiado por la DGIC.
 - 3 Proyecto para el estudio lingüístico de la adecuación de los emigrantes residentes en Granada (*Proyecto PALER-GR*: B-HUM-268-UGR18).
 - 4 Proyecto de investigación para el estudio del Habla de Granada (*Proyecto HAGA*: PB94-1467-C02-02), 1994–97. Proyecto de Investigación de la Formación de Dialectos (*Proyecto FORDIAL-Granada*). Proyecto de investigación para el Estudio

miembros del mencionado grupo de investigación han colaborado, asimismo, en proyectos de otras universidades andaluzas y centros de investigación nacionales e internacionales. El fruto de esa labor se ha divulgado en congresos, revistas y monografías y ha dado lugar a tesis doctorales, trabajos fin de máster, etcétera.

Los procesos estudiados por el grupo de investigación granadino constatan un continuo abandono de las formas tradicionales (fundamentalmente en el plano fónico), a la par que un rápido movimiento hacia la convergencia con las variedades ejemplares nacionales.

Esta tendencia al decaimiento de los dialectos regionales, paralelo a los procesos de convergencia con la lengua general, no es un fenómeno exclusivo del andaluz, está ampliamente documentado en las lenguas europeas (Auer, Hinskens y Kerswill 2005) y se basa, como han señalado numerosos autores, en los procesos de urbanización, educación, migración, ruptura de las redes sociales, etc. que sufrieron los andaluces y los europeos en general, como consecuencia de una guerra nacional (la guerra civil española 1936–39) y otra internacional (Segunda Guerra Mundial 1939–45). Los trabajos del grupo de investigación de Granada han conseguido conectar fehacientemente los procesos sociales que tuvieron lugar tras dichas guerras con los efectos lingüísticos que se generalizaron a continuación, así como con los cambios de conciencia que se produjeron entre dos generaciones contiguas, pero que nunca entraron en colisión. Esta coincidencia social, andaluza y europea, generó el nacimiento de una generación que no había vivido la guerra pero que, como consecuencia del contexto adverso de una dura postguerra, creyó en la necesidad de construir una sociedad más universal e igualitaria. La Sociolingüística, guiada por una metodología en la que se correlacionan los factores sociales y

Sociolingüístico del Español de Granada (*Proyecto ESEGRA*: HUM2004-06052-C06-05/FILO), 2002–2007. Proyecto de investigación para el Estudio Sociolingüístico del Corpus del Español de Granada (*Proyecto ESCEGRA*: HUM2007-65602-C07-04/FILO), 2007–2010. Proyecto de investigación para el estudio de los Patrones sociolingüísticos del español de Granada (*Proyecto PASOS-GR*: FFI2011-29189-C05-05) 2011–2013. Proyecto de investigación para el Estudio complementario de los patrones sociolingüísticos del español de Granada (*Proyecto ECOPASOS-GR*: FFI2015-68171-C5-2-P), 2015–2019. Proyecto para el estudio lingüístico de la adecuación de los emigrantes residentes en Granada (*Proyecto PALER-GR*: B-HUM-268-UGR18). Agenda 2050: Procesos de variación y cambio espaciales y sociales (*Proyecto AGENDA 2050*: PID2019-104982GB-C53), 2020–2022.

los lingüísticos, nos permite comprobar sobre bases empíricas no solo la situación de las variedades dialectales, sino, además, colegir los factores socio-históricos que externamente actúan sobre la conciencia de los hablantes y potencian el uso de determinadas formas lingüísticas.

La idea que subyace en el proceder del grupo granadino es la de ofrecer una imagen veraz y contrastada de la realidad lingüística dialectal, alejada tanto de la que defendieron los padres de la dialectología decimonónica conducente a la recuperación de piezas lingüísticas olvidadas, cuanto de la que añoran presuntos pedagogos que buscan una lengua ideal, pura e incontaminada. Andaluzas son todas las variedades que presenta su dialecto, tanto las más conservadoras y arcaizantes como las más innovadoras y cercanas al estándar. Desde una perspectiva sincrónica, cabe afirmar que todos los rasgos con apoyo social en el territorio, por más generales o específicos que sean, son andaluces. ¿Acaso es más andaluz el seseo que la distinción?, ¿o el seseo que el *heheo*?, ¿o, quizás, la aspiración de /x/ que la variante fricativa? En esta tensión constante entre el uso de las formas lingüísticas y los prestigios a ellas asociados debe moverse la investigación sociolingüística.

El propósito de las contribuciones que se recogen en este volumen no es otro que el de ofrecer una visión panorámica de la situación del español en el área urbana granadina. Los trabajos que se presentan son todos originales, si bien toman como punto de partida los avances alcanzados en publicaciones anteriores. Como se apunta más arriba, este es el tercer volumen recopilatorio de aportaciones del grupo de investigación. En este, como en los anteriores, se adelantan conclusiones que nunca pueden considerarse definitivas. El objetivo es la busca del conocimiento de una realidad, sin duda, plural, muy alejado también de las frecuentes inquietudes de estudiosos interesados en la descripción de leyes universales que no siempre se cumplen.

2 Metodología

Los trabajos que se ofrecen en este volumen se ajustan a los criterios metodológicos del proyecto PRESEEA (Moreno Fernández 1993 y 1996)⁵.

5 Para una información más detallada consúltese Moya (2010: 8 y ss).

El procedimiento de cita de los informantes sigue, igualmente, el propuesto por el proyecto general de acuerdo al siguiente esquema:

CIUDAD + SEXO + GENERACIÓN + INSTRUCCIÓN + NÚMERO
DE ORDEN DEL INFORMANTE

En nuestro caso, la ciudad es GRAN (Granada); el género se muestra como H (hombre) o M (mujer); la generación se indica con los códigos 1, 2 o 3 según corresponda a la 1.^a, 2.^a o 3.^a generación; de igual modo, los códigos de la instrucción son 1, 2 o 3, que equivalen a 1.^{er}, 2.^o o 3.^{er} grado de instrucción; finalmente, el número de orden consta de tres cifras (las ciudades con menos de 100 informantes, como es Granada, tienen 0 al principio). Así pues, GRAN-H11-023 debe leerse como un informante de Granada, hombre de la primera generación, perteneciente al primer grado de instrucción y al que se le ha asignado el número de orden 23.

De igual modo, los informantes pertenecientes a los grupos de inmigrantes se adaptan al mismo modelo de citación descrito en el párrafo anterior para los vernáculos, pero precedido de la referencia al grupo al que pertenecen, de acuerdo con las siguientes abreviaturas: ECU (ecuatorianos), GECU (ecuatoguineanos), MAR (marroquíes), POL (polacos) y RUM (rumanos). Si la muestra de migrantes no está estratificada socialmente el código que se le asigna es 0. Así pues, GECU-GRAN-H20-023 ha de interpretarse que se trata de un ecuatoguineano instalado en Granada, hombre, de segunda generación, no se distingue el nivel de estudios y cuyo número de orden es 23.

2.1 La muestra

En el diseño del Proyecto PRESEEA-Granada se contempla una muestra representativa con afijación uniforme de hablantes estratificada según las variables de sexo, edad y grado de instrucción (tabla 1).

Tabla 1: Muestra-tipo por cuotas del Proyecto PRESEEA-Granada

	<i>Generación 1</i> <i>(20–34 años)</i>		<i>Generación 2</i> <i>(35–54 años)</i>		<i>Generación 3</i> <i>(> 55 años)</i>		<i>Total</i>
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	
Grado de instrucción 1	3	3	3	3	3	3	18
Grado de instrucción 2	3	3	3	3	3	3	18
Grado de instrucción 3	3	3	3	3	3	3	18
Total	9	9	9	9	9	9	54

El proyecto, pues, de acuerdo con las pautas del PRESEEA, contempla, en primer lugar, tres grupos generacionales: el primero formado por sujetos de entre 20 y 34 años de edad, el segundo por informantes de entre 35 y 54 años y el tercero por hablantes de más de 55 años. En segundo lugar, la población se divide por sexos: 27 hombres y 27 mujeres. Finalmente, se distinguen tres grados de instrucción: primaria (hasta 10 años aproximadamente de escolarización), secundaria (de 10 a 14 años de estudios) y superior (15 años de escolarización aproximadamente).

En cuanto al tamaño de nuestra muestra, se han aplicado las sugerencias metodológicas del proyecto general y se han incluido tres informantes por cada una de las celdas de la tabla resultante, lo que suma un total de 54 informantes y supone para una ciudad como Granada, cuya población en 2006 era de 237 929 habitantes, una relación muestra/población de 1/4406, que está muy por encima del mínimo establecido por el PRESEEA (1/25000).

No obstante, nuestro estudio tiene muy en cuenta las recomendaciones de Labov (1966), según las cuales, si una muestra está bien estratificada, basta seleccionar 25 hablantes para una población de 100 000, es decir, el 0.025 % del universo. De tal modo que, para una comunidad de 193 175 habitantes –que es la población de Granada de 20 años en adelante–, los 54 informantes que constituyen nuestra muestra representan el 0.0279 % del total, es decir, estamos ligeramente por encima del porcentaje sugerido por el maestro americano.

La recogida de materiales se realizó mediante grabaciones de conversaciones semidirigidas en las que el entrevistador tenía la misión de estimular la participación de los informantes y dirigir la conversación para

lograr la aparición de diferentes tipos discursivos, que en la propuesta general debían atender, como mínimo, el narrativo, el descriptivo, el argumentativo, el expositivo y el dialogal.

Además de estos tipos discursivos, el equipo de Granada incluyó en su hipótesis varios estilos de lectura que, pese a que no los exigía el proyecto general, han resultado muy útiles para el análisis de las variedades estilísticas vinculadas con los fenómenos estudiados.

3 Contenido

En este libro se han incluido 16 contribuciones, distribuidas en cuatro apartados que se corresponden con los planos generales de la lengua: Fonética, Gramática, Léxico y Pragmática.

La totalidad de los trabajos incluidos en esta monografía analizan los materiales del proyecto PRESEEA-Granada, donde se incluyen los hablantes vernáculos de la ciudad.

No obstante, hay varios artículos que se sirven igualmente de los materiales del proyecto PALER-GR que, como se ha dicho (nota 3), corresponden a los grupos de inmigrados. Pese a ello, el objetivo común a todos estos trabajos es la comparación de los dos corpus en aras de estudiar los procesos de convergencia o de divergencia con la norma local que manifiestan los grupos de inmigrados.

3.1 El plano fónico

Cinco son los trabajos que se incluyen en este apartado: dos de ellos se ocupan de consonantes explosivas; otros dos de implosivas y el quinto aborda el análisis de los procesos de acomodación de un grupo de hablantes ecuatoguineanos al habla urbana.

El estudio de los cambios acaecidos en la rama tensiva de la sílaba está dando lugar al reconocimiento de una nueva imagen del español de Andalucía. Los procesos que en tal punto tienen lugar son los que mayor relevancia han adquirido de cuantos se han estudiado en estas hablas. El abandono de los resultados monofonemáticos de las sibilantes (seseo y ceceo) por la distinción fonológica *s/θ* ha supuesto un cambio complejo

y, como señalan los autores, «simbólico». De igual modo, la sustitución de la aspiración [h] por la fricativa [x] representa un cambio de calado en una región donde la variante patrimonial ha sido la aspirada (Mondejar 1991: 155). Son dos cambios que, pese a encontrarse en diferentes fases de evolución, presentan una serie de rasgos comunes que permiten conocer mejor el español de Granada, a la par que nos señalan aspectos transferibles al conjunto del habla andaluza: son dos cambios desde arriba, convergentes con el estándar centro-peninsular; ambos muestran indicios de haberse generalizado en un momento dado, impulsados por un grupo generacional concreto y potenciados por las clases altas y las mujeres.

El estudio de Moya Corral y Sosinski hace un resumen de los factores sociales y socio-históricos que pudieron condicionar un cambio tan complejo. Analiza el contexto social en el que tuvo lugar la escisión de /θ/; los grupos sociales y los factores psicológicos que determinaron su rápida generalización. Finalmente, hace un análisis detallado de los grupos de hablantes en función de sus pautas lingüísticas.

El trabajo de Moya Corral y Fernández de Molina Ortés sobre las variaciones de /x/ es el tercer estudio que ha merecido este fonema del habla urbana de Granada. Los resultados que ha arrojado son de enorme valor para la comprensión del conjunto de los procesos que tienen lugar en la rama tensiva de la sílaba. Los trabajos anteriores pusieron toda la atención en los factores sociales del cambio y en el análisis del proceso de generalización de las variantes fricativas. En el presente estudio se atiende esencialmente a la distribución de las tres variantes mayoritarias en Granada ([h], [x^h] y [x]) y los factores lingüísticos y estilísticos que las condicionan. Las conclusiones a las que se llega apoyan los resultados alcanzados en los anteriores trabajos y muestran una interesante coincidencia en los factores que propician la elección de las formas menos tensas (la vernácula [h] y la fricativa relajada [x^h]) frente a los que favorecen la variante fricativa plena [x].

Rocío Cruz Ortiz se ocupa del estudio de las formas arcaizantes conservadas en el habla urbana granadina. En el artículo que se incluye en este libro analiza el uso de dos vocablos que tienen en común la incorporación de una nasal tras la sílaba tónica: *asín* y *muncho*. El objetivo es el de detectar las diferentes variables sociolingüísticas que puedan influir en la elección de dichos términos. Los resultados indican que las variables sociales son las que más influyen en la selección de ambos arcaísmos, si

bien no ocurre lo mismo con las de carácter lingüístico, de las cuales solo una resulta representativa en *mu(n)cho* y otra en *así(n)*.

Elena Fernández de Molina Ortés dedica su trabajo al estudio de las líquidas implosivas /-r/ y /-l/ en el corpus PRESEEA-Granada. Conocedora de la importancia de los factores sociales que actúan en la elección de las variantes de ambos fonemas, así como de las posibles confusiones que se generan entre ellos, centra su atención en los factores lingüísticos que influyen en su comportamiento. En su análisis observa que, pese a la divergencia de resultados, motivada, sin duda, por el hecho de que Granada se sitúa en una zona innovadora del español, las líquidas implosivas suelen mantenerse con bastante frecuencia.

Esther Oyono Midje se ocupa del estudio de los procesos de acomodación a la norma urbana granadina en el interior de un grupo de inmigrantes de origen ecuatoguineano. El trabajo que se publica en este volumen se centra en los resultados de /-s/ implosiva. Es este un fenómeno de enorme importancia para la comprensión del español en Granada y toda la zona donde dominan las vocales proyectadas. Tras el análisis de los datos, se concluye que el proceso de acomodación es, como era de esperar, relativo. En efecto, el grupo estudiado, consciente de la importancia que en el área urbana tiene la elisión del fonema, aporta resultados de elisión altos (63 %), sin llegar al extremo del habla local (77.7 %). Sin embargo, los índices de aspiración y mantenimiento de la sibilante discrepan bastante de los que arrojan los hablantes vernáculos. En particular, la distancia mayor se observa entre los resultados de sibilación [-s] obtenidos en posición final de palabra, pues la norma urbana no alcanza el 1 % y, en cambio, el grupo estudiado conserva [-s] en más de un tercio de los casos.

3.2 *El plano morfo-sintáctico*

La sintaxis constituye un ámbito poco explorado por los estudios variacionistas; no obstante, cada vez, gracias a proyectos coordinados, se van abriendo más espacios en los que es posible avanzar.

En este apartado se incluyen cuatro trabajos en los que se exploran aspectos tanto de la variedad vernácula urbana como de la relación que existe entre ella y la de los inmigrantes de otras comunidades. En definitiva, unos describen el estado de lengua de los hablantes autóctonos; otros

intentan captar los procesos de convergencia o de divergencia que muestra el habla de los inmigrados.

La profesora Waluch de la Torre se ocupa en su artículo de las secuencias preposicionales dentro del corpus PRESEEA-Granada y compara sus datos con los obtenidos en otros dos corpus: uno de hablantes cuya lengua materna es también el español: inmigrados ecuatorianos (corpus ECU-GR); otro de hablantes pertenecientes a otro grupo lingüístico: polacos (corpus POLGRA). La hipótesis de que el empleo de secuencias preposicionales pertenece al nivel nativo del uso de la lengua conduce, en gran medida, el desarrollo del trabajo y la lleva a contrastar su uso en el habla de hablantes nativos (diferenciados diatópicamente —España/Ecuador—) y los no nativos (polacos) al objeto de comprobar tanto las diferencias como las afinidades en el manejo de estas estructuras, así como determinar los factores que las condicionan.

Antonio Manjón-Cabeza Cruz ofrece dos artículos en este libro. El primero se ocupa del estudio de la presencia y la ausencia del sujeto pronominal en el corpus de hablantes vernáculos granadinos. Consciente el profesor de los problemas metodológicos de este tipo de estudios, intenta profundizar en los relativos a la existencia de colinealidades entre los factores, dado que pueden invalidar el análisis estadístico, y en el necesario establecimiento de una jerarquía de factores. Tras el análisis de un nutrido grupo de ejemplos, constata la existencia de numerosos factores tanto lingüísticos como sociales que condicionan su uso y establece una jerarquía entre ellos en la que demuestra que los más influyentes suelen ser los lingüísticos.

En el segundo trabajo del profesor Manjón-Cabeza se estudian las perífrasis de obligación en el corpus PRESEEA de Granada. Tras el análisis de los datos, se comprueba que *tener que + infinitivo* es la estructura dominante en la comunidad y que *haber de + infinitivo*, tan frecuente en otros ámbitos, está ausente. Reflexiona, igualmente, sobre los factores lingüísticos, estilísticos y sociales que influyen en la preferencia por las perífrasis consideradas variantes semánticas. Finalmente, observa que los factores sociales parecen influir en la distribución de las variantes prepositivas y no prepositivas de la perífrasis con *deber* cuando tiene valor deóntico.

Radka Svetozarovová estudia la posición de los clíticos pronominales en el corpus granadino, centrando sus reflexiones en los clíticos no argumentales y, en particular, en los aspectuales. Analiza en profundidad los

factores que condicionan su variación y, de este modo, comprueba que en las perífrasis verbales se tiende a la proclisis; que, a mayor número de sílabas del verbo auxiliar, más frecuente es la posposición; o que los jóvenes son los que más anteponen, hecho que está en discrepancia con los resultados de los estudios publicados hasta la fecha.

3.3 *El plano léxico*

El Léxico constituye otro de los ámbitos complicados para el estudio variacionista. No obstante, en los últimos años la proliferación de estudios de lingüística cuantitativa y estadística léxica viene arrojando resultados muy relevantes, especialmente gracias a la riqueza léxica y el léxico disponible, si bien la mayoría de estos trabajos se ha limitado a estudiar el vocabulario de los jóvenes preuniversitarios. En esta monografía se incluyen cuatro artículos dedicados al plano léxico.

Francisco José Sánchez García fue uno de los investigadores que participó en la recogida del léxico disponible de Granada. Se lamenta el autor de que no se haya avanzado en la explotación del rico material recopilado. En esta contribución continúa los trabajos iniciados con anterioridad focalizados en el nivel de estudios bajo. El objetivo perseguido en su artículo es el de estudiar el promedio de vocablos, el intervalo de aparición de palabras de contenido nocional y, finalmente, el promedio de hápax a partir de las variables sexo y edad.

El trabajo de Gonzalo Águila Escobar aborda el análisis del léxico dialectal del corpus PRESEEA-Granada. Se pregunta el profesor Águila si los procesos de convergencia constatados en otros ámbitos de la lengua se reflejan igualmente en el plano léxico, pues ya en otras áreas dialectales se ha constatado la progresiva sustitución de formas consideradas regionales, provinciales o locales como consecuencia de un proceso de nivelación y simplificación léxica dialectal hacia formas cada vez más estándares. De igual modo, el autor reflexiona sobre la dificultad que plantea esta investigación, dadas las limitaciones de un corpus que no está orientado a la indagación léxica. No obstante, considera que los dialectalismos del corpus PRESEEA-Granada aportarán una valiosa información para su análisis y estudio.

El profesor Marcin Sosinski, en su artículo sobre las locuciones en el corpus PRESEEA-Granada, hace un estudio cualitativo de la relación

entre las características de los informantes y las expresiones pluriverbales detectadas. Igualmente, realiza un análisis comparativo de la variación fraseológica y fraseológica de las unidades léxicas *tal vez*, *a lo mejor*, *quizá(s)* y *o sea, es decir* y lo compara con los corpus de informantes ecuatorianos, ecuatoguineanos y polacos.

La aportación de Daniela Podhajská se ocupa de las convergencias y las divergencias del léxico disponible de los inmigrantes mexicanos en Granada. El objetivo es descubrir qué centros de interés son más permeables o impermeables a la acomodación léxica de la comunidad mexicana radicada en Granada. Los resultados obtenidos muestran que el centro de interés Alimentos es el más impermeable a la acomodación a la variedad residente. En cambio, el centro Animales resulta ser el más permeable, dado que dieciséis palabras de las veinte más disponibles son compartidas por ambas variedades estudiadas.

3.4 *El plano pragmático*

Es este el plano que más tarde se ha incorporado a los estudios de la lengua. En Granada también se abordaron tardíamente estos estudios; sin embargo, en las últimas décadas se han incorporado decididamente gracias a los contactos con otros grupos de investigación y a la iniciativa de un círculo de lingüistas jóvenes bien preparados.

En este apartado se incluyen tres artículos en los que se atiende, a su vez, a tres parcelas de esta disciplina: la atenuación, la reformulación y el valor de los apéndices diminutivos.

Irania Malaver Arguinzones estudia los valores discursivos de los sufijos diminutivos *-ito*, *-illo* e *-ico* en el habla de Granada. Constata que la función subjetiva es la más frecuentes en estos apéndices. Para el análisis, identifica los distintos valores discursivos aportados por cada sufijo y comprueba la distribución de estos valores en cada uno de ellos atendiendo a la edad, género y nivel de estudios de los informantes. Ello le permite definir el juego de contrastes que generan en el interior de las tres variables sociales. En síntesis, los valores discursivos de cada sufijo se ven favorecidos por los factores sociales. Concluye que la comunidad se estratifica en torno a este fenómeno.

Natalia Ruiz González pretende conocer el modo en el que la estratificación social de la ciudad de Granada puede interferir en la aparición y

el uso que se hace de los reformuladores. Tras un rastreo del corpus, descubre que la función principal de los marcadores es la de explicar o aclarar una parte del enunciado anterior y que, además, para ello se utilizan diferentes unidades lingüísticas, como: *o sea*, *bueno* y *vamos*, las más frecuentes; además, estas marcas son polifuncionales porque pueden servir también para corregir o recapitular información. En cuanto a la influencia de las variables sociales, comprueba que los hablantes de mediana edad y con nivel de estudios medios son los que más los utilizan.

Esteban T. Montoro del Arco estudia los procedimientos de atenuación en los hablantes de nivel de estudios alto del corpus granadino. Observa que dichos hablantes atenúan bastante frecuentemente sus actos de habla, y lo hacen mediante recursos lingüísticos variados, pero siguiendo patrones de comportamiento que parecen específicos de esta comunidad —frente a los de otras como Valencia, Madrid o Las Palmas—, de modo que son las mujeres las que más atenúan. Asimismo, observa un menor uso de estos recursos en los informantes del grupo de edad intermedia.

4 Fin

Solo queda agradecer. Agradecer a los integrantes del Grupo de Investigación *Estudios de Español Actual* (HUM-430) y a los informantes que generosamente se prestaron para permitir que, con su palabra, pudiéramos llegar a las conclusiones que aquí se publican.

Gracias a los que han colaborado es este volumen y a otros muchos que, aunque no constan en el catálogo de autores, fueron miembros decisivos del Grupo de Investigación; algunos tuvieron que optar por otras dedicaciones, la vida nos exige y condiciona nuestras preferencias; otros se jubilaron y siguen atentos las actividades del Grupo, de ellos recibimos apoyo desde la distancia; en fin, sí que es de justicia recordar a Emilio J. García Wiedemann, que nos dejó, pero sigue estando presente en nuestro recuerdo.

Juan Antonio Moya Corral
Grupo de Investigación *Estudios de Español Actual*
Universidad de Granada

Referencias bibliográficas

- Auer, Peter, Frans Hinskens y Paul Kerswill (Eds.) (2005). *Dialect Change: Convergence and Divergence in European Languages*. Cambridge University press.
- Labov, William (1972). *Sociolinguistic Patterns*. Basil Blackwell.
- López Morales, Humberto (1989). *Sociolingüística*. Gredos.
- Mondéjar Cumpián, José (1991). El andaluz: visión de conjunto. En José Mondéjar Cumpián, *Dialectología andaluza. Estudios* (pp. 131–166). Don Quijote.
- Moreno Fernández, Francisco (1993). Proyecto para el Estudio del Español de España y América (PRESEEA). Presentación. *Lingüística*, 5, 268–271.
- Moreno Fernández, Francisco (1996). Metodología del ‘Proyecto para el Estudio Sociolingüístico del Español de España y América’ (PRESEEA). *Lingüística*, 8, 257–287.
- Moya Corral, Juan Antonio (1979). *La pronunciación del español en Jaén*. Universidad de Granada.
- Moya Corral, Juan Antonio (Coord.) (2007). *El español hablado en Granada. Corpus oral para su estudio sociolingüístico. Nivel de estudios alto*. Universidad de Granada.
- Moya Corral, Juan Antonio (Coord.) (2009). *El español hablado en Granada II. Corpus oral para su estudio sociolingüístico. Nivel de estudios medio*. Universidad de Granada.
- Moya Corral, Juan Antonio (Coord.) (2010). *El español hablado en Granada III. Corpus oral para su estudio sociolingüístico. Nivel de estudios bajo*. Universidad de Granada.
- Salvador Salvador, Francisco (1980). Niveles sociolingüísticos de seseo, ceceo y distinción en la ciudad de Granada. *Español Actual*, 37–38, 25–32.
- Trudgill, Peter John (1971). *The Social Differentiation of English in Norwich* [Tesis doctoral, Universidad de Edimburgo].
- VV. AA. (2018). *Itinerarios*, 28 (número monográfico).
- Waluch de la Torre, Edyta y Juan Antonio Moya (Coords.) (2012). *Español hablado. Estudios sobre el corpus PRESEEA-Granada*. Instituto de Estudios Iberísticos e Iberoamericanos de la Universidad de Varsovia.

Parte primera FONÉTICA

I La distinción s/θ en Granada: el punto de partida y la situación actual

Juan Antonio Moya Corral y Marcin Sosinski
Universidad de Granada

Resumen: Se realiza una reinterpretación de los datos incluidos en el corpus PRESEEA-Granada con el objetivo de (i) reflexionar sobre los factores externos relacionados con el auge de la distinción; (ii) estudiar los factores sociales vinculados a ese cambio; desde otro punto de vista, (iii) clasificar los informantes en distinguidores, seseantes, ceceantes y confundidores. Los resultados principales sugieren la influencia determinante de la Guerra Civil y de los cambios sociales posteriores; indican que los cambios vienen patrocinados por los informantes de los sociolectos medio y alto, y por las mujeres. Por último, los perfiles lingüísticos más relevantes, entre los hablantes granadinos, son la distinción pura y la confusión que implica la combinación, en diferentes proporciones, de tres rasgos: la distinción, el seseo y el ceceo.

Palabras clave: Granada, andaluz, seseo, ceceo, distinción

The s/θ distinction in Granada: the starting point and the current situation

Abstract: In this chapter a reinterpretation of the data included in the PRESEEA-Granada corpus is carried out with the aim of (i) reflecting on the external factors related to the rise of the distinction; (ii) analysing the social factors linked to this change; finally, from another point of view, (iii) classifying the informants into *distinguidores* (those who maintain the s/θ distinction), *seseantes*, *ceceantes* and *confundidores* (those who combine *seseo*, *ceceo* and the s/θ distinction). The main results suggest the determining influence of the Spanish Civil War and subsequent social changes; they indicate that the changes are favoured by informants of middle and high sociolects, and by women. Finally, the most relevant linguistic profiles among Granadian speakers are the absolute s/θ distinction and the combination, in different proportions, of three features: the distinction, the *seseo* and the *ceceo*.

Keywords: Granada, Andalusian Spanish, *seseo*, *ceceo*, *distinción*

1 Objetivos

En este capítulo nos proponemos realizar la revisión de los trabajos publicados hasta el momento sobre las sibilantes explosivas en el corpus PRESEEA-Granada y complementarla con nuevos datos. Nuestros objetivos específicos son:

1. profundizar en los factores externos que motivaron, en un primer momento, la difusión de la distinción en Granada
2. profundizar en los factores sociales relacionados con ese cambio
3. estudiar la variación personal y clasificar a los hablantes en distinguidores, seseantes, ceceantes y confundidores

2 Antecedentes

Ningún cambio como el de la escisión de /θ^s/ ha singularizado tanto la nueva imagen dialectal de las hablas andaluzas. El estudio de este complejo y simbólico proceso ha llamado la atención de propios y extraños y ha movido (y sigue empujando) a todos los grupos de investigación inscritos en la zona. Su complejidad radica en el hecho de que no solo genera un cambio fonológico, sino que, además, supone una reordenación de todo el léxico de la lengua en el que los dos fonemas nuevos están implicados. La rápida difusión del proceso, la implicación de los factores sociales, el prestigio concedido, etc. no se explican sin la existencia de un raro valor simbólico que lo acompañe. Todo ello ha inducido a los investigadores a analizarlo desde sus numerosos ángulos, con el objeto de valorar el efecto de los factores históricos, sociales, psicológicos y lingüísticos que lo envuelven¹.

En Granada² el primero en llamar la atención sobre este cambio fue Francisco Salvador Salvador, quien, en su artículo de 1980 *Niveles sociolingüísticos de seseo, ceceo y distinción en la ciudad de Granada*, afirma

1 Estudios similares se han realizado, por ejemplo, en Málaga (Villena 1997, 2001a, 2001b, 2006) y, más recientemente, en Sevilla (Santana 2016, 2017, 2019).

2 Y, probablemente, en toda la zona dialectal.

de manera rotunda que la distinción es la norma granadina más frecuente. Los valores que detecta para cada una de las tres realizaciones que conviven en la ciudad son los siguientes: «distinción, 46.71 %; seseo, 41.45 % y ceceo, 10.46 %».

En efecto, los investigadores del *ALEA* (1961–73) habían informado para Granada (mapa 1705) que las clases altas y las mujeres seseaban mientras que las clases bajas optaban por el ceceo. Es decir, según el *ALEA*, las normas que dominaban en la ciudad eran el seseo y el ceceo; la distinción no se mencionaba. No obstante, conviene subrayar un factor que se destaca en este magno informe y que, con el transcurso de los años y la evolución tan rápida de los cambios, se fue diluyendo e, incluso, desapareció en los estudios que se realizaron con posterioridad: la intervención de las mujeres en los procesos de cambio. No cabe duda de que la escisión de /θ/, y otros cambios que tuvieron lugar en la rama tensiva de la sílaba³, fueron impulsados por las capas altas y las mujeres; sin embargo, para encontrar la justificación definitiva de las mujeres en el grupo de procesos que se encabezan con el de la distinción fonológica s/θ, fue necesario analizar otro proceso paralelo a este, pero menos evolucionado: el cambio de la aspirada faríngea en fricativa velar sorda, [h > x] (Moya 2016).

No conviene olvidar que unos años antes de los trabajos del *ALEA* Tomás Navarro Tomás, Aurelio Macedonio Espinosa y Lorenzo Rodríguez Castellano (1933: 249) anotaron que «en la capital [Granada] el ceceo se oye principalmente entre los elementos populares, perdiendo terreno frente a la competencia de la distinción y el seseo». Así pues, es probable que, pese a que los autores del *ALEA* no lo reflejaran en su estudio, una parte, sin duda minoritaria, del sector culto urbano practicara una norma distinguidora.

3 Consideraciones metodológicas

En relación con los objetivos de este capítulo, la metodología del trabajo consiste en la revisión y la reinterpretación de los trabajos sobre las sibilantes en la posición inicial de sílaba, realizados en el marco de los

3 Nos referimos, esencialmente, a la fricativización de la aspirada faríngea [h > x] y a la africación de la fricativa palatal sorda, [j > tʃ].

sucesivos proyectos de investigación sociolingüística⁴ sobre el español de Granada y basados en el corpus PRESEEA-Granada cuyas características se detallan en la introducción del presente volumen.

En aras de la claridad conceptual, y para facilitar la comparación con los resultados de otros proyectos similares, creemos conveniente detallar los cálculos que llevamos a cabo para obtener los porcentajes del seseo, del ceceo y de la distinción observados en el corpus: el índice del seseo se calcula determinando la cantidad, y calculando el porcentaje, de pronunciaciones siseantes [s] del elemento correspondiente al fonema interdental castellano /θ/; para hallar el índice del ceceo, el investigador se fija en el porcentaje de las realizaciones ciceantes [θ] del equivalente de la consonante áptico-alveolar castellana /s/; a continuación, al restar los porcentajes mencionados del 100 %, obtenemos el porcentaje de la distinción. Aparte, por último, se considera el conjunto de los resultados codificados como «otro» donde se ubican las pronunciaciones intermedias, las aspiraciones, etc.

Este razonamiento se aplica tanto a informantes agrupados por variables sociales (§ 3.1.–§ 3.4.) como a informantes individuales (§ 3.5.).

Por último, los cálculos han sido realizados con los programas Excel de Microsoft Windows y SPSS de IBM cuyas licencias posee la Universidad de Granada.

4 Resultados

Los trabajos llevados a cabo por el grupo de investigación granadino, *Estudios de español actual* (HUM-430), inscrito en el *Proyecto para el estudio*

4 Proyecto de investigación para el estudio del Habla de Granada (*Proyecto HAGA*: PB94-1467-C02-02), 1994–97. Proyecto de Investigación de la Formación de Dialectos (*Proyecto FORDIAL-Granada*). Proyecto de investigación para el Estudio Sociolingüístico del Español de Granada (*Proyecto ESEGRA*: HUM2004-06052-C06-05/FILO), 2002–2007. Proyecto de investigación para el Estudio Sociolingüístico del Corpus del Español de Granada (*Proyecto ESCEGRA*: HUM2007-65602-C07-04/FILO), 2007–2010. Proyecto de investigación para el estudio de los Patrones sociolingüísticos del español de Granada (*Proyecto PASOS-Granada*: FFI2011-29189-C05-05) 2011–2013. Proyecto de investigación para el Estudio complementario de los patrones sociolingüísticos del español de Granada (*Proyecto ECOPASOS-Granada*: FFI2015-68171-C5-2-P), 2015–2019.

sociolingüístico del español de España y América (Proyecto PRESEEA), impulsados por los proyectos en los que el grupo ha estado implicado a lo largo de los años, han permitido conocer algunos de los rasgos esenciales que caracterizan este proceso.

4.1 Difusión

Llama la atención la enorme rapidez con que se difunde la escisión del fonema /θ^s/. Como se ha dicho arriba, la Granada de la primera mitad del siglo pasado se caracterizaba por ser esencialmente ceceante y seseante; la distinción debió de tener un valor poco o nada reseñable, a juzgar por las informaciones del *ALEA*; sin embargo, ya a mediados de siglo, e impulsado por las razones que analizamos más abajo (§ 3.3.), se produce una llamativa generalización que no pararía hasta dar por concluido el cambio. El trabajo de Moya y Sosinski (2015) nos proporciona (gráfico 1) la imagen donde se recoge el crecimiento uniforme y constante de este cambio a lo largo de los últimos 60 años (Navarro Tomás *et al.* (1933), Alvar, Llorente y Salvador (1961–73), Moya y García Wiedemann (1995) y Moya y Sosinski (2015)).



Gráfico 1: Evolución de la distinción en 60 años

4.2 Los promotores del cambio

Uno de los resultados del estudio de Moya y García Wiedemann (1995) que sorprendió incluso a los propios autores fue el hecho de encontrar una enorme disparidad en la conducta lingüística de la tercera generación respecto de las otras dos generaciones estudiadas⁵. En efecto, dicho grupo de mayores presentaba una serie de rasgos que se parecía más a los datos dialectales del *ALEA* que a los obtenidos en los estudios de carácter sociolingüístico que se estaban llevando a cabo cuarenta años después. Se trataba de una generación que presentaba, en general, unos patrones de estratificación abruptos en los que los rasgos más sobresalientes eran el seseo (73 %) y la fricativa palatal [j] (35 %). Este grupo generacional estaba instalado en los barrios tradicionales, donde los índices de realización de las referidas variantes se mostraban, incluso, más elevados (Moya 1997).

Pero tanto interés como supusieron los resultados del grupo de mayor edad—incluso más— generaron los datos aportados por la segunda generación. Este grupo de edad no solo mostraba unos patrones de estratificación normales, sino que, además, había renunciado a los rasgos que asociaban el habla de Granada con las normas tradicionales del seseo (25 %) y la palatal fricativa [j] (10 %). Todo ello nos permite concluir que fue este grupo generacional el que instaura, definitivamente, en Granada, la norma de la distinción fonológica de s/θ (62 %). A partir de esta iniciativa, todos los grupos generacionales no hacen sino continuar el proceso; de hecho, la primera generación del referido trabajo de Moya y García Wiedemann (1995) manifiesta un índice de distinción aún más alto (81 %) que la opone radicalmente no solo a sus compañeros de la generación anterior, sino especialmente a la comentada tercera generación; se puede asegurar que el cambio de mentalidad, junto con las nuevas creencias, habían generado ya una nueva actitud que consolidaría definitivamente la distinción s/θ en Granada. En efecto, ese porcentaje se vio superado por los jóvenes del estudio de Moya y Sosinski (2015), donde se analiza el fenómeno en tiempo real. Estos jóvenes, que constituían una cuarta generación en el conjunto de los dos estudios, manifestaban un índice de distinción de 88.5 %.

5 Los resultados del análisis de ese contexto social fueron expuestos en el Congreso del Habla Andaluza, 4-6 de marzo 1997 (confr. Moya 1997).

Así pues, consideramos que los miembros de la segunda generación del estudio de Moya y García Wiedemann (1995) son los promotores no solo de este cambio tan complejo y simbólico, sino también de otros que afectan igualmente a la rama tensiva de la sílaba. Nos referimos a la generación nacida entre 1940 y 1970.

4.3 Factores externos. El contexto histórico

Suele ocurrir, como apunta Moya (2018), que los estudios en los que los cambios descubren aspectos esenciales del proceso no suponen tanto un acierto del investigador cuanto un resultado fortuito del devenir de la investigación en su desarrollo. Es probable que sea este extraño fenómeno el que ocurriera con algunos de los resultados del trabajo de Moya y García Wiedemann (1995). En efecto, no se esperaba que existiera una disparidad tan considerable entre las dos generaciones contiguas que hemos comentado en el párrafo anterior; de la misma manera que tampoco se suponía que el factor sexo fuera tan determinante para el funcionamiento de la fricativa [j] (Moya y García Wiedemann 1998).

El hecho es que, cuando se observa tal disparidad de funcionamiento (gráfico 2) entre dos generaciones contiguas y, además, se añade la circunstancia —no menos importante— de que a continuación se genera un proceso que termina constituyéndose en la norma de las generaciones posteriores (obsérvese que no solo la 2.^a y la 1.^a generaciones del estudio de 1995, sino también las tres generaciones del estudio de 2015 siguen la misma pauta), resulta obligatorio formularse preguntas como las de Moya (2018):

¿Quiénes son esos hablantes de la tercera generación de la muestra de Moya y García Wiedemann de 1995? y ¿a quiénes representan? y a su vez: ¿quiénes son esos hablantes de la segunda generación de la muestra de Moya y García Wiedemann de 1995? y ¿a quiénes representan? y, finalmente: ¿qué ha sucedido entre ambas generaciones para que se haya producido un cambio tan destacado?, ¿qué acontecimiento social se encuentra en la base de esa ruptura, de ese «punto de no retorno»? (Moya 2018: 40–41).

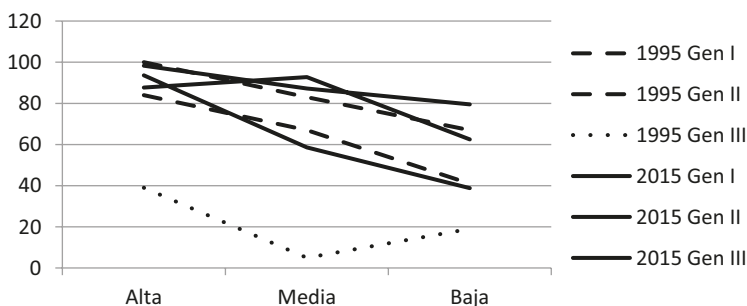


Gráfico 2: Variación de la distinción fonológica s/θ en Granada según instrucción y generación (Moya y García Wiedemann 1995; Moya y Sosinski 2015)

Analizados más de cerca los miembros de ambas generaciones, se observa que la mencionada tercera generación había nacido con anterioridad a 1940 y estaba formada por hombres y mujeres que habían padecido los desastres de la guerra civil española (1936–39). Era una generación desolada, atemorizada y perdida, sin capacidad para reaccionar e introducir formas o actitudes que supusieran un mínimo quiebro en las convenciones establecidas en una sociedad que había generalizado unas normas sociales, políticas y religiosas muy estrictas. Esta generación, pues, trasladó al plano de la lengua su incapacidad para incorporar ningún tipo de acción en el plano social y se limitó a seguir una tradición lingüística que no suponía cambio alguno.

Sin embargo, la generación siguiente (la segunda del informe de Moya y García Wiedemann 1995), nacida entre 1940 y 1970, no había vivido la guerra, pero, por una confluencia de razones personales, sociales, políticas, laborales y religiosas (Gallo 1971; Thomas 1976; Núñez y Tuñón 1979; Carr y Fosi 1979; Tusell 1997; Juliá 1999; Preston 2001), resultó ser una generación crítica y solidaria en la que confluyen intelectuales y obreros con objetivos similares (Núñez y Tuñón 1979). Esta generación es la que sufrió todos los cambios sociales y psicológicos que tuvieron lugar en la España de la posguerra: desarraigo, migración, urbanización, ruptura de las redes sociales⁶, búsqueda de horizontes profesionales, formación

6 En los años 50 tiene lugar la creación de los nuevos barrios granadinos, a donde accede una población de muy distintas procedencias (confr.: Fernández 1977, 1978). A ellos van a convivir granadinos de los barrios tradicionales (esencialmente

laboral, instrucción, etc⁷.; además, tuvo que procurarse autodefensa ante una estructura política muy estricta⁸, buscar soluciones que permitieran consensos amplios (escribir y leer entre líneas, decir sin decir etc., etc.).

No obstante, este contexto de postguerra que genera tanta inquietud y que está en el origen de migraciones internas y externas no fue exclusivo de Granada ni de Andalucía, afectó a todo el territorio español (Pérez Díaz 1971). Ello nos obliga a preguntarnos por la razón por la que dejara tanto eco en el estudio de Moya y García Wiedemann (1995) y, sin embargo, desapareciera en el análisis de las generaciones del trabajo de Moya y Sosinski (2015), 15 años posterior. Decía Labov (1972) que algunas de las cuestiones consideradas en el estudio de los cambios lingüísticos solo se podían percibir con claridad si los análisis de los fenómenos se realizaban cuando el cambio estaba aún en curso. Es probable que esa fuera la razón por la que el estudio de 1995 reflejara esa peculiaridad que poco después dejó de mostrarse en los estudios. Así pues, el trabajo de Moya y Sosinski (2015), cuyos materiales se separan 15 años de los del estudio de 1995, y sus valores proyectados definían una casi completa coincidencia entre las generaciones paralelas (Moya y Sosinski 2015: 60–61), sin embargo, no reflejan ni sugieren ningún efecto del enorme monto de condicionantes que conmocionaron a los jóvenes de la postguerra y que, pese a estar tan cercanos en el tiempo, se mantuvieron alejados de la conciencia colectiva.

No obstante, los trabajos sociolingüísticos, amparados por estudios en tiempo aparente y tiempo real, han logrado acercarse a ese período en el que tuvo lugar la convivencia de dos generaciones que, aunque discrepaban radicalmente en sus usos lingüísticos, supieron convivir y aceptaron sus respectivas convicciones y valoraciones.

seseantes) con inmigrantes del área rural colindante con la capital (en su mayoría ceceantes) y con otros grupos sociales procedentes del norte de la provincia o de las provincias de Jaén o Almería (todos distinguidores de s/θ). En ese contexto plural y heterogéneo se imponen unas formas más prestigiosas y cercanas al estándar, que vienen a coincidir con las de la escuela, de los medios de comunicación y, sobre todo, con las del grupo social procedente de otras provincias. La convivencia y el intercambio de bienes e intereses promueven la conversación cara a cara que genera el cambio. En ese contexto se pueden practicar las nuevas formas, acomodar los discursos a los de sus nuevos interlocutores y adquirir las convenciones deseadas (Moya 2000).

7 Véase, también, el trabajo de Cruz (2020) donde la autora analiza casos de modificación de patrones de pronunciación de políticos andaluces que entraban en contacto con la variedad distinguidora al trasladarse a Madrid.

8 En línea: <http://www.historiasiglo20.org/HE/15a-1.htm> [consulta 15/03/2021].

En efecto, el análisis de esta situación lo persiguió el grupo de investigación granadino desde el momento en que se observaron los primeros indicios. Así surgieron comunicaciones en congresos nacionales e internacionales: *Congreso del Habla Andaluza*, Sevilla 1997, (Moya 1997), *International Symposium, Convergence and Divergence of Dialects in a Changing Europe*, Heidelberg 1997, (Moya 2000). Sin embargo, las bases para el estudio surgieron en el trabajo de Moya y García Wiedemann (1995) y se desarrollaron en Moya y Sosinski (2015) y Moya (2018). Otros investigadores también se han hecho eco de esta circunstancia (García-Amaya 2008; Regan 2016, 2017; Villena y Vida 2020).

4.4 Variación según el sexo, la edad y el grado de instrucción

Realmente, ya nos hemos referido a algunos de los aspectos que conciernen al grupo de las variables sociales. Lo dicho con respecto a las generaciones apunta hacia el núcleo de los resultados de los trabajos desarrollados por el grupo granadino.

Como se ha señalado reiteradamente, nos encontramos ante un cambio desde arriba, patrocinado fuertemente por los hablantes de instrucción alta, que, además, cuenta con alto prestigio positivo (Martínez y Moya 2000) que, sin duda, ha colaborado a que su difusión haya sido tan rápida.

Los datos de edad e instrucción (gráficos 3 y 4) muestran unos patrones de estratificación similares: abrupto en 1995 y regular en 2014. Como se puede comprobar, las clases altas y la primera generación son las que aportan los resultados de distinción más destacados. No obstante, el poder de inserción social del cambio se percibe especialmente en las clases bajas y la tercera generación como indica el hecho de que sean los que más intensamente han incrementado sus índices de distinción en el transcurso del corto espacio de tiempo que separa ambos informes.

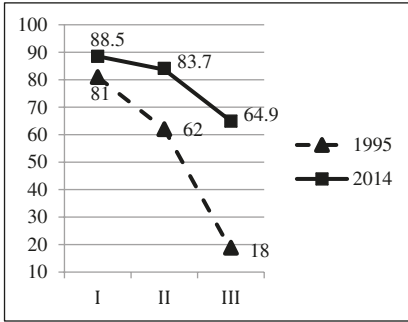


Gráfico 3: Variación de distinción según edad

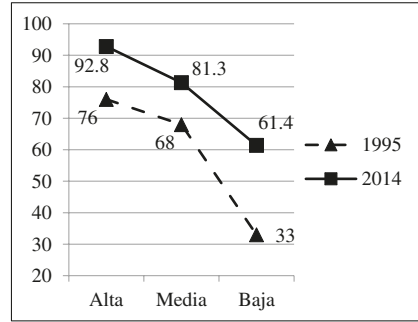


Gráfico 4: Variación de distinción según instrucción

Conviene, no obstante, centrar la atención en la variación por género, pues las mujeres siempre se han mostrado muy sensibles al cambio. Pese a ello, los índices globales que arrojan muestran solo una diferencia moderada con respecto a los de los hombres, motivo por el cual ha podido diluirse la correcta percepción de su intervención en la propagación de la escisión de /θs/. Y es que, para percibir el verdadero papel desempeñado por las mujeres en el proceso de cambio que estudiamos (distinción fonológica s/θ), es necesario observar sus resultados de manera segregada en cada uno de los grados de instrucción y en los momentos más tempranos del cambio en marcha (grafico 5). Se percibe así con claridad que las mujeres de instrucción alta y media han sido las propulsoras del cambio en la época de mayor tensión e inquietud, es decir, en los inicios del proceso (Moya y García Wiedemann 1995); por el contrario, las mujeres del grupo de instrucción baja, de esa misma etapa de evolución del proceso de cambio, permanecieron ajenas al cambio –que ya estaba instalado en los otros dos grupos de instrucción– y marcharon, consecuentemente, paralelas a los hombres. Esta situación, sin embargo, se modifica radialmente con el paso de muy pocos años (Moya y Sosinski 2015), durante los cuales el cambio se generaliza a toda la comunidad⁹.

9 Recuérdese que Moya y Sosinski (2015) concluyen que, sometido el referido cambio a los patrones que propone Labov (1994 [1996]), se trata de un cambio comunitario (*communal change*).

Conviene, pues, considerar dos etapas en la evolución del proceso que estudiamos: una de inicio y otra de madurez, reflejadas cada una de ellas en los trabajos de 1995 y 2015. Durante la primera, los miembros de instrucción alta y media apuestan claramente por la distinción, pero sin lugar a la menor duda las mujeres son las pioneras en ambos grupos. En esta primera etapa, pues, el proceso emerge con fuerza en las clases alta y media, pero aún no ha llegado a los estamentos bajos.

La etapa de madurez, reflejada en el estudio de 2015, muestra ya un avance considerable del proceso que estudiamos. En este momento los hombres de instrucción alta y media incrementan de forma clara sus índices y ofrecen unos resultados relativamente iguales a las mujeres. En esta etapa, pues, se diluye la diferencia de género que habíamos observado en la etapa anterior entre los dos grupos de mayor instrucción. Pero es ahora cuando los miembros de instrucción baja se incorporan al proceso de cambio y surge aquí una fuerte variación por género: los hombres se alejan de sus posiciones anteriores, pero las mujeres incrementan exponencialmente su distinción y se acercan a los resultados de sus compañeras de instrucción media.

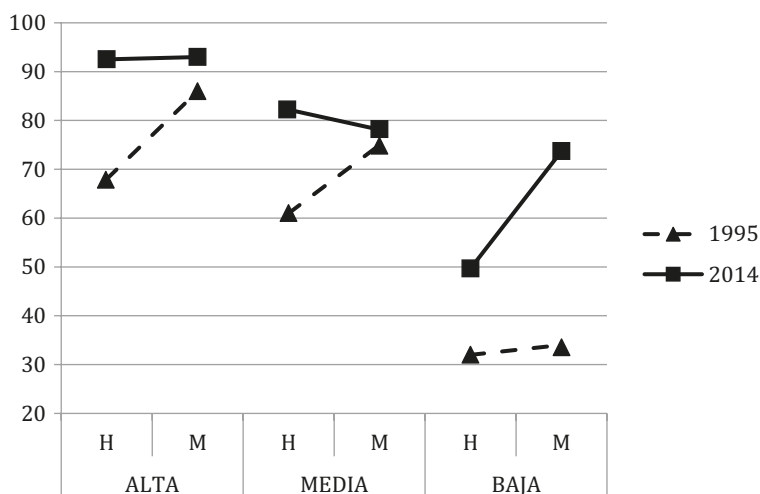


Gráfico 5: Variación de distinción según género e instrucción

En definitiva, los miembros con instrucción alta y las mujeres han sido los impulsores de este cambio tan drástico y complejo. Sabido es que las mujeres apoyan las formas más prestigiosas y que, junto a otros factores, nos informan de las tendencias de los cambios. Este análisis lo corrobora. También hemos comprobado que el papel de las mujeres se hace visible en los momentos iniciales y de mayor tensión del proceso. Por el contrario, cuando el cambio se ha generalizado y se encuentra es su etapa final, el factor género deja de mostrarse y los índices suelen igualarse entre los dos grupos.

4.5 Variación según persona

En este apartado queremos cambiar de perspectiva y adoptar un punto de vista, si bien no ajeno a la ciencia del lenguaje, tal vez más próximo a la realidad de los hablantes. En las interacciones del día a día, los seres humanos, constantemente, se clasifican en categorías: sexo, edad, clase social, raza, etc. (Rodes y Baron 2019). Ese mecanismo cognitivo puede ser beneficioso —en determinadas circunstancias ayuda a resolver problemas rápidamente (Macrae *et al.*, 1994)—, pero también provoca consecuencias negativas en forma de, por ejemplo, la visión estereotipada de ciertos grupos sociales¹⁰.

Es obvio, pues, y así lo demuestra la experiencia, que los hablantes se clasifican en función de su forma de hablar y, en nuestro caso, se adscriben, aunque sea intuitivamente y sin necesariamente utilizar los tecnicismos lingüísticos, en *distinguidores*, *seseantes*, *ceceantes* y *confundidores*. Así pues, nos proponemos realizar una operación similar, pero basándonos en los datos del corpus y aplicando el método descrito en el apartado 2. Por otra parte, esta sección entronca directamente con uno de los estudios anteriores (Moya 1992), en el que el autor clasificaba a los informantes de la siguiente manera¹¹:

10 Están bien estudiados los estereotipos vinculados al sexo (Nosek *et al.* 2009) o a la raza (Walton y Cohen 2003). En el ámbito de la lingüística, se ha estudiado cómo los acentos también son susceptibles de ser estereotipados, como lo demuestran trabajos del proyecto PRECAVES XXI: Cestero y Paredes (2015) Manjón-Cabeza (2020), Sosinski y Waluch (en prensa).

11 En aquella ocasión, se efectuaba un análisis más pormenorizado, analizando, entre otras, la variable estilo y las variables sociales. Aquí nos limitaremos al estudio de datos globales.

Consideramos distinguidores, seseantes y ceceantes a aquellos que tienen fijada su norma de uso con respecto a *s* y *θ*. Así, pues, será seseante, aquel hablante que siempre use el sonido *s* y ceceante el que se decida sistemáticamente por *θ*. Es distinguidor el que se sirve de ambos fonemas de forma equivalente a la norma estándar castellana. Por el contrario, llamamos confundidor al hablante que no se adapta ni siempre ni sistemáticamente a ninguna de las tres conductas lingüísticas señaladas anteriormente. Así, por ejemplo, consideramos confundidor a un informante que, aun manifestándose distinguidor en la mayoría de los casos, en alguno confunde. También son confundidores los seseantes o ceceantes cuasi sistemáticos. (Moya 1992: 403)

A partir de estas definiciones, podemos replicar los cálculos y comparar resultados (tabla 1):

Tabla 1: Perfiles de hablantes en el año 1992 y 2009

	<i>1992</i>	<i>2009</i>
distinguidores	37.5 %	29.6 %
seseantes	5 %	0 %
ceceantes	0 %	0 %
confundidores	57.5 %	70.4 %

Aunque estos datos parecen indicar que el número de distinguidores absolutos no se mantiene a niveles similares, el descenso observado de casi 10 puntos se debe a diferencias en la metodología de la recogida de información.

El segundo dato llamativo es que, al igual que ya había ocurrido con los ceceantes, en nuestro corpus, los seseantes puros han desaparecido.

Todo ello, no obstante, no es contradictorio con el crecimiento de la distinción analizada en las secciones precedentes: tan solo indica que la distinción se generaliza en el habla de los hablantes confundidores, marginando en su discurso, cada vez más, el seseo y el ceceo.

Con respecto al concepto de *hablante distinguidor*, conviene hacer unas precisiones metodológicas adicionales. En el trabajo citado, se indicaba el porcentaje de distinguidores absolutos, si bien es posible flexibilizar esa definición y considerar como *distinguidores* a aquellos informantes que presentan, por ejemplo, el 95 % o el 90 % de distinción en su habla.

De proceder así, la proporción entre distinguidores y confundidores (porque ya sabemos que en nuestro corpus hay nada más que estas dos categorías) se inclina con mucha claridad —los distinguidores constituyen ya más de la mitad de los hablantes— a favor de la distinción, lo que está

en consonancia con los datos analizados en los párrafos iniciales de este estudio. Véanse los datos de la tabla 2:

Tabla 2: Distribución de distinguidores, según el criterio adoptado

		<i>Distinguidores 100 %</i>		<i>Distinguidores 95 %</i>		<i>Distinguidores 90 %</i>	
		<i>no</i>	<i>sí</i>	<i>no</i>	<i>sí</i>	<i>no</i>	<i>sí</i>
Sexo	hombre	21	6	15	12	13	14
	mujer	17	10	10	17	10	17
Generación	primera	15	3	5	13	5	13
	segunda	9	9	7	11	6	12
	tercera	14	4	13	5	12	6
Nivel de instrucción	bajo	17	1	13	5	13	5
	medio	10	8	7	11	6	12
	alto	11	7	5	13	4	14
Proporción de distinguidores		29.6 %		53.7 %		57.4 %	

Además, al matizar la definición de hablante distinguidor, se observa con más nitidez la relación con la variable generación (el número de distinguidores se amplía con la edad) y nivel de instrucción (el número de distinguidores aumenta con el grado de instrucción). Lo confirmamos también en la realización del test de chi-cuadrado (tabla 3), que detecta la significación de la variable edad en esos casos, no siendo así si tomamos en cuenta solo a los distinguidores puros. También se refuerza la idea de que la distinción ha cobrado una importancia decisiva entre aquellos hablantes que, en la interpretación estricta de los términos, son confundidores, aunque presenten índices muy bajos del seseo y/o el ceceo.

Tabla 3: Significación de variables sociales, según el criterio adoptado

		<i>Distinguidores 100 %</i>	<i>Distinguidores 95 %</i>	<i>Distinguidores 90 %</i>
Sexo	Chi-cuadrado	1.421	1.862	.682
	Sig.	.233	.172	.409
Generación	Chi-cuadrado	5.507	7.746	6.513
	Sig.	.064	.021*	.039*
Nivel de estudios	Chi-cuadrado	7.638	7.746	10.149
	Sig.	.022*	.021*	.006*

*. El estadístico de chi-cuadrado es significativo en el nivel .05.

Otros datos interesantes nos los revela la tabla 4, en la que anotamos el número de informantes que presentan un grado determinado de los fenómenos que nos ocupan.

Tabla 4: Porcentajes de la distinción, el seseo y el ceceo

		<i>fenómeno observado</i>		
		<i>distinción</i>	<i>seseo</i>	<i>ceceo</i>
		<i>n.º de informantes</i>		
% de ocurrencia de un rasgo	0 %	0	19 (35.2 %)	33 (61.1 %)
	<3 %	0	28 (51.8 %)	46 (85.2 %)
	<5 %	1 (1.8 %)	33 (61.1 %)	46 (85.2 %)
	<10 %	1 (1.8 %)	46 (85.2 %)	47 (87 %)
	>90 %	31 (57.4 %)	0	1 (1.8 %)

Se desprende de esos porcentajes lo siguiente:

1. Se vuelve a constatar que la distinción está presente en todos los hablantes, es decir, no hay seseantes ni ceceantes puros; tampoco hay confundidores en cuyo discurso no esté presente la distinción.
2. En el caso del seseo, el 85 % de los informantes lo presenta en menos del 10 % de los casos; en ceceo, en el 85 % de los hablantes del corpus, está por debajo del 3 %. Por lo tanto, en general, aunque el seseo está distribuido de forma más uniforme que el ceceo, podemos decir que la presencia de esos rasgos se debe a unos pocos informantes (muchos menos en el caso del ceceo) con índices altos de su aparición.
3. A los hablantes granadinos se les puede describir como marcadamente distinguidores, marcadamente no ceceantes y seseantes, en diferentes proporciones; caracterización lógica si tenemos en cuenta los datos proporcionados en las secciones precedentes.

En el caso del ceceo, cuatro informantes lo presentan en el alrededor del 50 % de los casos o más, y uno tiene el índice del ceceo por encima del 95 %. Tres son hombres y una es mujer, pertenecen a las tres generaciones y, además, tres pertenecen al nivel de instrucción bajo y uno al medio. La persona que mayor índice del ceceo presenta es un hombre de segunda generación y con estudios primarios. Proviene de una familia de agricultores de un pueblo de la Alpujarra granadina y es un conductor de

autobús que conecta la capital con el pueblo de Pinos Puente. A pesar de haber residido en Granada durante muchos años, mantiene lazos con su localidad de origen donde viaja a menudo y se siente emocionalmente vinculado con la vida en su pueblo natal, circunstancias que tal vez expliquen la conservación del ceceo.

En el caso del seseo, seis informantes presentan ese rasgo en el alrededor del 50 % de los casos o más, y uno tiene el índice del ceceo por encima del 85 %. Pertenecen a los dos sexos, seis de los siete son de la segunda generación —uno de la primera— y ninguno tiene formación universitaria. La informante con el mayor índice del seseo es una mujer de la segunda generación y estudios primarios.

Una vez más, observamos que la distinción está presente en el discurso de todos los hablantes (en una entrevista, la distinción constituye el 4.7 %; en otra, 11 %; en todos los demás casos, está por encima del 20 %).

Con esos datos, como punto de partida, seguimos profundizando y observamos que hay tres perfiles de hablantes con una presencia muy parecida en nuestra muestra (tabla 5): los distinguidores puros, los que combinan la distinción con el seseo y el ceceo, y los que combinan la distinción solo con el seseo. Esos dos últimos grupos son los que hemos llamado confundidores y se unen a él también informantes que combinan la distinción con el ceceo, un grupo con una presencia de mucha menor relevancia.

Tabla 5: Perfiles de hablantes

	n.º de informantes	
distinguidores puros	16 (29.6 %)	
seseantes puros	0	
ceceantes puros	0	n.º de informantes
	seseantes y ceceantes, 0	
	sin distinción	
	distinguidores, seseantes y ceceantes	18 (33.3 %)
confundidores	distinguidores y seseantes	17 (31.5 %)
	distinguidores y ceceantes	3 (5.5 %)
		48 (70.4 %)

Aun así, cabe profundizar todavía más. A continuación, indicamos el orden de importancia de cada rasgo dentro de los grupos diferenciados (tablas 6, 7 y 8).

Tabla 6: Orden de importancia de rasgos en hablantes confundidores que combinan la distinción, el seseo y el ceceo

Habla ntes confundidores (distinguidores, seseantes y ceceantes)		
distinción>seseo>ceceo	8	en este grupo se concentran informantes con altos niveles del seseo, por encima del 20 %
distinción>ceceo>seseo	1	
seseo>distinción>ceceo	6	en este grupo se concentran informantes con altos niveles del seseo, por encima del 20 %
seseo>ceceo>distinción	0	
ceceo>distinción>seseo	3	
ceceo>seseo>distinción	0	

Tabla 7: Orden de importancia de rasgos en hablantes confundidores que combinan la distinción y el seseo

Habla ntes confundidores (distinguidores y seseantes)		
distinción>seseo	16	en este grupo, los porcentajes del seseo están por debajo del 20 % y la gran mayoría por debajo del 5 %
seseo>distinción	1	en este informante, la ventaja del seseo es pequeña

Tabla 8: Orden de importancia de rasgos en hablantes confundidores que combinan la distinción y el ceceo

Habla ntes confundidores (distinguidores y ceceantes)		
distinción>ceceo	2	
ceceo>distinción	1	

Como ya se ha apuntado, el grupo reflejado en la tabla 8 es poco numeroso. Por otra parte, con respecto al grupo analizado en la tabla 7 —el de los hablantes que en cuyo discurso se detecta la distinción y el seseo—, la incidencia del seseo es muy baja y son hablantes que se aproximan a los distinguidores.

En resumen, en nuestro corpus, no hay seseantes ni ceceantes puros. Hay dos perfiles principales: distinguidores y confundidores y en ese último grupo lo más característico es la combinación de las tres características (seseo, ceceo, distinción) en diferentes proporciones, a veces con predominio del seseo y, de todas formas, siempre con importantes índices del seseo. Las otras opciones (confundidores ceceantes y distinguidores, confundidores seseantes y distinguidores, etc.) son poco relevantes, bien porque las representan pocos informantes, bien porque el seseo y el ceceo presentan una ocurrencia muy baja.

Para cerrar esta sección, volvemos a la idea inicial para recalcar que la realidad sociolingüística de Granada favorece el encuentro con hablantes ceceantes de estratos bajos, hablantes seseantes de nivel de instrucción medio y hablantes distinguidores de clase alta (y no mayores). Las condiciones están servidas para la creación de estereotipos.

4.6 Irradiación al área metropolitana

El Proyecto Formación de Dialectos (*Proyecto FORDIAL-Granada*) estuvo vigente los últimos años del siglo pasado y los primeros de este. El objetivo que se pretendía con los trabajos que se llevaron a cabo en ese ámbito era el de analizar los procesos de convergencia y divergencia entre el habla urbana y la de su área metropolitana. El punto de mira en ese momento era comprobar si la distinción fonológica, que en Granada se había generalizado por todas las capas sociales, era recibida en su área de influencia con idéntico interés.

A tal objeto se seleccionaron dos localidades con diferentes normas: una ceceante, Pinos Puente, que estudió en profundidad Melguizo (2007, 2009a, 2009b, 2009c); otra seseante, Alhama de Granada, en cuyo estudio se involucró Molina Serrato (Molina 2003; Molina Serrato y Moya 2002).

Los resultados de aquellos trabajos demostraron que, efectivamente, las normas que se habían instalado en Granada irradiaban hacia su área metropolitana. Los estudios fueron prolijos y no solo se analizaron los resultados de los hablantes que habitaban en las localidades elegidas, sino también los que, procedentes del pueblo, vivían de forma estable en la capital, *instalados*, e incluso los que, aun viviendo en el pueblo, mantenían un contacto frecuente con la Granada (*commuters*). Se comprobaba así

que los índices que arrojaba cada grupo se acercaban o se alejaban a los de la norma urbana en función del contacto que los hablantes tenían con la ciudad. Así por ejemplo el grupo de los instalados arrojaba unos datos de distinción muy cercanos a los establecidos en la norma urbana. Todo ello corroboraba no solo la hipótesis de partida respecto a la convergencia dialectal, sino también los resultados de los análisis previos en los que se había valorado el prestigio de la norma urbana (Martínez y Moya 2000); asimismo se corroboraba la idea de que la escisión de /θ^s/ se trataba de un proceso de rápida difusión, pese a su complejidad interna.

5 Conclusiones

En relación con los objetivos indicados al comienzo del capítulo, el análisis realizado en estas páginas vuelve a poner de manifiesto las conclusiones que ya se adelantaban en los trabajos precedentes, así como otras nuevas y complementarias:

1. En la segunda mitad del siglo XX y los primeros decenios del XXI, se produce en Granada un acelerado cambio hacia la distinción, cuyos promotores fueron los miembros de la generación nacida entre 1940 y 1970.
2. Los cambios aquí analizados pueden relacionarse con el contexto histórico de la guerra civil y el impacto social que tuvo el conflicto bélico, la postguerra y los fenómenos que cambiaron la sociedad española durante la dictadura: la migración, la urbanización, la instrucción, etc.
3. Se pueden diferenciar dos etapas en la evolución del triunfo de la distinción: en la primera, el cambio tiene mayor impacto en los niveles de instrucción altos y medios (no llega todavía a los informantes del nivel bajo) y, sobre todo, en las mujeres; en la segunda, la generalización de la distinción incluye ya los hablantes del sociolecto bajo y, una vez más, las mujeres presentan índices más altos, convirtiéndose así en las impulsoras clave del cambio.
4. Entre los hablantes granadinos, los perfiles lingüísticos más destacados son: la distinción pura y la confusión de tres rasgos (la distinción,

- el seseo y el ceceo, en diferentes proporciones); no existen seseantes ni ceceantes puros.
5. Los cambios de Granada capital irradian hacia su área metropolitana.

Referencias bibliográficas

- Alvar López, Manuel, Antonio Llorente y Gregorio Salvador (1961–1973). *Atlas lingüístico y etnográfico de Andalucía*. Universidad de Granada. [Cit.: *ALEA*]
- Carr, Reymon y Juan Pablo Fusi (1979). *España de la dictadura a la democracia*. Planeta.
- Cestero Mancera, Ana María y Florentino Paredes García (2015). Creencias y actitudes hacia las variedades normativas del español actual: primeros resultados del Proyecto PRECAVES-XXI. *Spanish in Context*, 12(2), 255–279. DOI: 10.1075/sic.12.2.04ces
- Cruz Ortiz, Rocío (2019). Seseo, ceceo y distinción de /s/ y /θ/: el caso de los políticos andaluces en Madrid. *Nueva Revista de Filología Hispánica (NRFH)*, 68(1), 137–174. DOI: 10.24201/nrfhv68i1.3585
- Fernández Gutiérrez, Fernando (1977). *Análisis geográfico-estructural de Granada y sus barrios*. Caja General de Ahorros.
- Fernández Gutiérrez, Fernando (1978). *Planificación urbana de Granada*. Colegio Oficial de Aparejadores y Arquitectos Técnicos de Granada.
- Gallo, Max (1971). *Historia de la España franquista*. Ruedo Ibérico.
- García-Amaya, Lorenzo (2008). Variable norms in the production of /θ/ in Jerez de la Frontera, Spain. En Jason Siegel, Traci C. Nagle, Amandine Lorente-Lapole y Julie Auger (Eds.), *IUWPL7. Gender in language: Classic questions, new contexts* (pp. 49–71). IULC Publications.
- Labov, William (1972). *Sociolinguistic patterns*. University of Pennsylvania.
- Labov, William (1994). *Principles of linguistic change. Vol. 1: Internal factors*. Blackwell. [Trad. esp. a cargo de Martín Butragueño, Pedro (1996). *Principios del cambio lingüístico. T. 1: Factores internos*. Gredos].

- Macrae, Neil C., Galen V. Bodenhausen, Alan B. Milne y Jolanda Jetten (1994). Out of mind but back in sight: Stereotypes on the rebound. *Journal of Personality and Social Psychology*, 67(5), 808–817.
- Manjón-Cabeza Cruz, Antonio (2020). Valoraciones de futuros profesores de español hacia las variedades cultas de su lengua. Datos de Granada. *ELUA*, 34, 131–152. DOI:10.14198/ELUA2020.34.6
- Melguizo Moreno, Elisabeth (2007). *Convergencia y divergencia dialectal. A propósito del habla de Pinos Puente y sus contactos con Granada* [Tesis doctoral. Universidad de Granada].
- Melguizo Moreno, Elisabeth (2009a). Estudio sociolingüístico del ceceo en dos comunidades de habla. *Analecta Malacitana*, 27, 165–184.
- Melguizo Moreno, Elisabeth (2009b). Una aproximación sociolingüística al estudio del ceceo en un corpus de hablantes granadinos. *Estudios de lingüística aplicada*, 49, 57–78.
- Melguizo Moreno, Elisabeth (2009c). La variación social de ‘s’ y ‘z’ como consecuencia de la inmigración rural en Granada. *Sintagma: Revista de lingüística*, 21, 71–89.
- Martínez, María Dolores y Juan Antonio Moya Corral (2000). Reacciones actitudinales hacia la variación dialectal en hablantes granadinos. *Lingüística Española Actual*, 22(2), 137–160.
- Molina Serrato, Francisca y Juan Antonio Moya Corral (2002). Distinción e igualación s/θ en Alhama de Granada. En Juan Antonio Moya Corral y María Isabel Montoya Ramírez (Eds.), *Gramática y enseñanza de la lengua española* (pp. 275–281). Universidad de Granada.
- Molina Serrato, Francisca (2003). La acomodación a la norma granadina. A propósito de un grupo de alhameños instalados en Granada. En Juan Antonio Moya Corral y María Isabel Montoya Ramírez (Eds.), *Variación lingüística y enseñanza de la lengua española* (pp. 293–302). Universidad de Granada.
- Moya Corral, Juan Antonio (1992). La confusión s/θ en Granada. En Francisco Gutiérrez Díaz (Ed.), *Actas del Congreso Internacional «El español lengua internacional, 1492–1992»* (pp. 403–407). Universidad de Granada.
- Moya Corral, Juan Antonio (1997). Desarraigo social y cambio lingüístico. El ejemplo de Granada. En Antonio Narbona Jiménez y Miguel Roperó Núñez (Eds.), *El habla andaluza. Actas del Congreso del*

- Habla Andaluza. Sevilla, 4–7 marzo 1997* (pp. 623–634). Seminario Permanente del Habla Andaluza.
- Moya Corral, Juan Antonio (2000). Migration et changement linguistique à Grenade (Espagne). En Klaus Mattheier (Ed.), *Dialect and Migration in a Changing Europe* (pp. 25–41). Peter Lang.
- Moya Corral, Juan Antonio (2016). Los sinuosos caminos del cambio lingüístico. A propósito de las variantes fricativas de la velar sorda en Granada. En Araceli López Serena; Antonio Narbona Jiménez y Santiago del Rey Quesada (Eds.), *El español a través del tiempo. Estudios ofrecidos a Rafael Cano Aguilar* (Vol. I, pp. 103–118). Universidad de Sevilla.
- Moya Corral, Juan Antonio (2018). Sobre el equilibrado reajuste de las hablas andaluzas. *Itinerarios*, 28, 35–66.
- Moya Corral, Juan Antonio y Emilio García Wiedemann (1995). *El habla de Granada y sus barrios*. Universidad de Granada.
- Moya Corral, Juan Antonio y Emilio García Wiedemann (1998). La ‘ch’ fricativa en Granada: un sonido del habla masculina. En Aengus Ward, Jules Whicker, Jules y Derek W. Flitter (Eds.), *Actas del XII Congreso Internacional de Hispanistas* (pp. 270–283). University of Birmingham.
- Moya Corral, Juan Antonio y Marcin Sosinski (2015). La inserción social del cambio. La distinción s/θ en Granada. Análisis en tiempo aparente y en tiempo real. *Lingüística Española Actual*, 37(1), 33–72.
- Nosek, Brian A., Frederick L. Smyth, Sriram Natarajan, Nicole M. Lindner y Thierry Devos (2009). National differences in gender-science stereotypes predict national sex differences in science and math achievement. *PNAS*, 106 (26), 10593–10597.
- Navarro Tomás, Tomás, Aurelio Macedonio Espinosa y Lorenzo Rodríguez Castellano (1933). La frontera del andaluz. *Revista de filología española*, 20, 225–277.
- Núñez de Arenas, Manuel y Manuel Tuñón de Lara (1979). *Historia del movimiento obrero español*. Nova Terra.
- Pérez Díaz, Víctor (1971): *Emigración y cambio social*. Ariel.
- Preston, Paul (2001). *El triunfo de la democracia en España*. Grijalbo.
- Regan, Brendan (2017). *The effect of dialect contact and social identity on fricative demerger* [Tesis doctoral, the University of Texas].

- Regan, Brendan (2016). Sociolinguistic analysis of ceceo (de-)merger in Western Andalusia (Huelva). *Studies on Spanish and Lusophone Linguistics*, 10(1), 119–160.
- Rhodes, Marjorie y Andrew Baron (2019). The Development of Social Categorization. *Annual Review of Developmental Psychology*, 1(1), 359–386.
- Salvador, Francisco (1980). Niveles sociolingüísticos de seseo, ceceo y distinción en la ciudad de Granada. *Español Actual*, 37/38, 25–32.
- Santana Marrero, Juana (2016). Seseo, ceceo y distinción en el sociolecto alto de la ciudad de Sevilla: nuevos datos a partir de los materiales de PRESEEA. *Boletín de Filología*, 51(2), 255–280. DOI: 10.4067/S0718-93032016000200010
- Santana Marrero, Juana (2017). Variación de las realizaciones de /θs/ en el sociolecto bajo de la ciudad de Sevilla: datos de PRESEEA-SE. *Linred: Lingüística en la Red*, 15, 1–17.
- Santana Marrero, Juana (2019). Factores externos e internos influyentes en la variación de /θs/ en la ciudad de Sevilla. *Analecta Malacitana*, 39(1/2), 143–177.
- Sosinski, Marcin y Edyta Waluch de la Torre (en prensa). Creencias y actitudes de los jóvenes universitarios de la Universidad de Varsovia hacia la variedad andaluza del español. *Philologia Hispalensis*.
- Thomas, Hugh (1976). *La Guerra civil española*. Grijalbo.
- Tusell, Javier (1997). *La transición española. La recuperación de las libertades*. Historia 16.
- Villena Ponsoda, Juan A. (1997). Convergencia y divergencia dialectal en el continuo sociolingüístico andaluz: datos del vernáculo urbano malagueño. *Lingüística Española Actual*, 19(1), 83–125.
- Villena Ponsoda, Juan A. (2001a). Identidad y variación lingüística: prestigio nacional y lealtad vernacular en el español hablado en Andalucía. En Francisco Báez de Aguilar y Georg Bossong (Coords.), *Identidades lingüísticas en la España autonómica. Actas de las Jornadas Hispánicas 1997 de la Sociedad Suiza de Estudios Hispánicos* (pp. 107–150). Vervuert-Iberoamericana.
- Villena Ponsoda, Juan A. (2001b). *La continuidad del cambio lingüístico*. Universidad de Granada.
- Villena Ponsoda, Juan A. (2006). Andaluz oriental y andaluz occidental: estandarización y planificación en ¿una o dos comunidades de habla? En Florentino Paredes y Ana M. Cestero (Coords.), *Estudios*

sociolingüísticos del español de España y América (pp. 233–354). Arco Libros.

Villena Ponsoda, Juan A. y Matilde Vida Castro (2020). Variation, identity and indexicality in southern Spanish. On the emergence of a new variety in urban Andalusia. En Massimo Cerruti y Stavroula Tsiplakou (Eds.), *Intermediate Language Varieties. Koinai and regional standards in Europe* (pp. 149–182). John Benjamins Publishing Company.

Walton, Gregory M. y Geoffrey L. Cohen (2003). Stereotype lift. *J. Exp. Soc. Psychol.*, 39(5), 456–467.

II La realización de /x/ en el español de Granada: estudio sobre la influencia de las variables lingüísticas en su pronunciación

Juan Antonio Moya Corral y Elena Fernández de Molina Ortés
Universidad de Granada

Resumen: Aunque tradicionalmente la ciudad de Granada se encuentra en un área de pronunciación divergente del español, en las últimas décadas se están advirtiendo cambios importantes que reflejan una nueva configuración lingüística de esta área. Uno de ellos es la sustitución de la pronunciación vernácula de la velar fricativa sorda /x/, la aspiración, por variantes convergentes con el español septentrional. Aunque estos procesos están influidos por factores sociales (Moya *et al.* 2014; Moya 2016), algunos factores lingüísticos parecen determinar, también, la selección de variantes. En esta investigación se comprueba qué variables lingüísticas y estilísticas influyen en la elección de las distintas variantes de la velar y cuáles son las tendencias en Granada actualmente.

Palabras clave: sociolingüística, PRESEEA Granada, fonética, velar fricativa /x/, convergencia, divergencia

The /x/ sound in Granada: linguistic and extralinguistic variables that influence its pronunciation

Abstract: Although the city of Granada is traditionally located in an area of divergent pronunciation, recently there have been important changes that reflect a new linguistic configuration in this area. One of them is the substitution of local pronunciation of the voiceless velar fricative /x/, glottal [h] by variants convergent with Northern Spanish. These changes are influenced by social factors, but it is possible that certain linguistic factors also seem to determine the selection of variants. In this chapter, we verify what linguistic and stylistic variables influence the choice of the different variants of the velar and what the trends are in Granada today.

Keywords: sociolinguistics, PRESEEA, Granada, phonetics, velar fricative /x/, convergence, divergence

1 Introducción

Resulta imposible acercarse al estudio del fonema /x/ sin hacer referencia a una circunstancia política que marca el inicio de su historia lingüística. Incluso se trata de un acontecimiento que está unido a una fecha fija. En efecto, en 1230 tiene lugar la unión de los reinos medievales de Castilla y León bajo el mandato de Fernando III, hasta entonces rey de Castilla. Este hecho resulta de vital importancia no solo para la historia del español en Andalucía, sino para la historia del español en su conjunto. No es erróneo afirmar, pues, que con esa fecha se inicia el influjo de las formas dialectales del área astur-leonesa en la configuración de un español que, tres siglos después, alcanzaría el rango de lengua internacional. En la actualidad siguen vigentes los efectos de aquella circunstancia política: la aspiración de f- inicial latina y de /x/ son buena muestra de ello. Son pronunciaciones que se pueden oír en gran parte de Andalucía (Alvar, Llorente Maldonado y Salvador 1961), Canarias (Alvar 1976) e Hispanoamérica (Aleza Izquierdo y Enguita Utrilla 2010; RAE 2011). Así pues, cabe decir que la aspiración, como ocurriera con el seseo, es el sonido del español. No obstante, como veremos a continuación, hay cambios que giran en otro sentido; y es que las valoraciones, las creencias y las actitudes de los hablantes no atienden al número, sino a mercados más cercanos, vinculados con el espacio en que se mueven y los hablantes con los que interactúan.

Estos factores son los que pueden explicar que Granada haya sustituido su aspiración vernácula por otros sonidos fricativos convergentes con el español peninsular. Y es que, como afirma Mondéjar (1991: 155), «La aspiración ocupa en el modelo de representación fonológica andaluz el lugar que en el del español ocupa la *jota*. De tal manera, que es inexacto decir –desde el punto de vista histórico– que los andaluces aspiran la *jota* del español [...] Fonológicamente, el correlato andaluz de la *jota*, por tanto, es la *aspiración*».

Granada, como es sabido, se enmarca en el área de aspiración. Según el *ALEA* (Alvar, Llorente Maldonado y Salvador 1961), las realizaciones fonéticas de /x/ en Granada eran en general las aspiraciones sordas o sonoras. Solo se añade una salvedad y es que los «cultos y clase media y alta» alternan ambos resultados con un «sonido intermedio entre la aspirada sorda y la fricativa velar sorda, con predominio de la aspirada (h^x)».

Es decir, en los años cincuenta del siglo pasado, cuando se rellenaron las encuestas del *ALEA*, en Granada se aspiraba, aunque en los sociolectos altos se observaba un leve intento de pronunciar la fricativa, pero en sus articulaciones seguía predominando el componente aspirado. En los setenta años que han transcurrido desde el *ALEA* hasta hoy, la imagen lingüística de nuestra comunidad ha cambiado, pues si entonces las formas dominantes eran las aspiradas, hoy las fricativas han avanzado hasta el punto de igualarse con ellas.

Dos son los trabajos que se han dedicado al estudio de /x/ en Granada:

1. En el primero de ellos (Moya *et al.* 2014) se analizan los factores sociales del cambio, pero se hace especial hincapié en la relación de la variante aspirada y las fricativas emergentes. Las articulaciones registradas iban desde la elisión total hasta la fricativa tensa uvular (tabla 1).

Tabla 1: Resultados de /x/ en Granada

	<i>Elisión</i> [Ø]	<i>Aspiración</i> [h]	<i>Fricativa velar</i> <i>debilitada</i> [x ^h]	<i>Fricativa velar</i> <i>plena</i> [x]	<i>Fricativa postve-</i> <i>lar</i> [ç]
N	601	3805	2136	1533	22
%	7.4	47.0	26.4	18.9	0.3

Como se puede ver, la articulación más frecuente es la aspirada (47 %); por debajo quedan las fricativas velares: debilitada (26.4 %) y plena (18.9 %). Las otras dos, situadas en los extremos, cuentan con una frecuencia bastante inferior: elisión 7.4 % y fricativa postvelar 0.3 %. Para el estudio, no obstante, se sometieron los datos a una recodificación al objeto de concentrarse solo en tres grupos de realizaciones (tabla 2): aspiradas (47 %), fricativas (45.6 %) y elididas (7.4 %). Pese a ello, el análisis se limitó a las dos primeras.

Tabla 2: Valores recodificados de /x/ en Granada

	<i>Fricación</i> [x]	<i>Aspiración</i> [h]	<i>Elisión</i>
N	3691	3805	601
%	45.6	47.0	7.4

El estudio demostró que la articulación fricativa estaba patrocinada por los hablantes con modo de vida III, trabajo, (82.4 %), la instrucción alta (73.6 %), la segunda generación (57.4 %) y las mujeres (54.2 %). La aspiración, en cambio, se conservaba mejor entre los hablantes de instrucción baja (65.5 %), el modo de vida I, familia, (57.8 %), la primera generación (52.8 %) seguida de cerca por la tercera (48.4 %) y los hombres (52.4 %). El análisis segregado de las tres variables sociales (tabla 3) muestra que las líderes indiscutibles del cambio son las mujeres jóvenes con estudios superiores (99 %).

Tabla 3: Resultados de la variante convergente según sexo, instrucción y generación

	<i>Valores de la variante fricativa de /x/</i>					
	<i>Estudios</i>					
	<i>Superiores</i>		<i>Medios</i>		<i>Primarios</i>	
	<i>Hombre</i>	<i>Mujer</i>	<i>Hombre</i>	<i>Mujer</i>	<i>Hombre</i>	<i>Mujer</i>
1. ^a Generación	42.1	99.0	32.0	54.3	9.6	18.2
2. ^a Generación	61.4	77.9	59.3	85.1	17.3	44.9
3. ^a Generación	92.5	72.4	24.2	48.7	25.3	13.2
Chi ²	176.730	89.744	175.156	146.855	98.755	157.960
Significación	.000	.000	.000	.000	.000	.000

En definitiva, es un proceso que recuerda al estudiado de la escisión de /θ^s/ (Moya 2018), en el sentido de que va de arriba abajo, apoyado por las clases altas y las mujeres. Sin embargo, su reflejo en las generaciones es bastante diferente; es probable que los prestigios de las formas aspiradas jueguen un papel destacado en este caso, como sugiere el hecho de que los hombres jóvenes no se hayan incorporado definitivamente al proceso. Asimismo, el estadio en que se encuentra el paso [h > x], que no ha llegado a un grado de evolución similar al de la escisión de /θ^s/, explica las diferencias que se perciben entre géneros¹.

Los autores del trabajo que comentamos (Moya *et al.* 2014: 110) concluyen:

Los datos obtenidos en este trabajo apuntan en el sentido de que estamos ante un cambio en marcha en el que los grupos con un más alto grado de instrucción, las

1 Confr. en este mismo volumen el trabajo de Moya y Sosinski.

mujeres, los miembros de la segunda generación y los de modo de vida III apoyan el incremento de las realizaciones fricativas. Se trata de un cambio desde arriba en el que las líderes indiscutibles del proceso son las mujeres jóvenes de instrucción superior.

2. En el trabajo de Moya (2016) también se analizan los factores sociales del cambio, pero en este caso se intenta profundizar en la relación que existe entre las dos variantes fricativas principales: la fricativa velar debilitada [x^h] y la plena [x].

Para este trabajo, no obstante, se añadió a las tres variables básicas una variable más, con la que se pretendía controlar el influjo que el área oriental (Jaén, Almería y norte de la provincia de Granada) ejercía en la variación de /x/. Téngase en cuenta que la zona oriental no solo carece de aspiración, sino que, además, su articulación más frecuente es la plena (Moya 1979). Añádase el hecho de que los fenómenos que están teniendo lugar en Granada, como la escisión de /θ^s/, son generales en la zona oriental y, en consecuencia, había una gran inquietud por parte de los investigadores para averiguar hasta qué punto los procesos de carácter convergente detectados en las zonas urbanas externas a la referida área occidental estaban condicionados por la proximidad de ambas zonas, que acarreaban frecuentes contactos entre sus hablantes.

Como queda reflejado en la tabla 1, la fricativa más frecuente en Granada es la debilitada (26.4), la plena tiene una incidencia menor (18.9). La tabla 4 muestra, asimismo, que la variante debilitada es mayoritaria en ambos géneros (H: [x^h] = 24.2, [x] = 13.7; M: [x^h] = 28.8, [x] = 25.4); los hablantes de instrucción baja ([x^h] = 15.8, [x] = 6.0) y media (30.2 frente a 20 %) también prefieren la debilitada, los universitarios alternan ambas con escasas diferencias ([x^h] = 36.2, [x] = 37.4). En lo que respecta al modo de vida, encontramos una situación similar a lo descrito para la instrucción: el modo I y el II prefiere la debilitada; en cambio, el modo de vida III alterna ambas (40.1 frente a 42.2). Las generaciones muestran unos interesantes resultados, pues la 2.^a, la más sensible a la valoración de las formas que pudieran propiciar el ascenso social, apoya decididamente la realización debilitada (42.3 %); por el contrario, los otros dos grupos generacionales 1.^a y 3.^a optan por la realización plena. La vinculación de los hablantes con la zona oriental del dialecto no deja lugar a dudas: aquellos que, de algún modo, han tenido contacto con la zona jiennense optan claramente por la forma plena (55.8 %).

Tabla 4: Valores de las dos fricativas granadinas según las variables sociales

		<i>[x^h]</i>		<i>[x]</i>		<i>Ch2</i>	<i>Significación</i>
		%	<i>N</i>	%	<i>N</i>		
Sexo	H	24.2	1038	13.7	586	258.496	.000
	M	28.8	1098	25.4	969		
Generación	I	16.7	460	20.7	568	573.561	.000
	II	42.3	1191	15.1	425		
	III	19.1	485	22.2	562		
Instrucción	1 ^a	15.8	472	6.0	178	1464.296	.000
	2 ^a	30.2	926	20.0	613		
	Sup.	36.2	738	37.4	764		
Modo de vida	Familia	17.6	394	12.1	279	711.204	.000
	Ocio	28.6	1442	19.0	960		
	Trabajo	40.1	300	42.2	316		
Vinculación subárea Jaén	SÍ	19.7	200	55.8	575	1073.205	.000
	NO	27.3	1936	13.7	980		

El análisis cruzado de las tres variables (generación, instrucción y género) muestra unas relativas uniformidades en el primero y segundo grado de instrucción, en las que se observa un ascenso paulatino de los resultados de $[x^h]$, a la vez que un apoyo decidido de la 2.^a generación por dicha forma fricativa debilitada, y ello tanto hombres como mujeres. Sin embargo, los universitarios mostraban resultados heterogéneos que exigían contemplar otros parámetros.

Finalmente se optó por aplicar análisis adicionales en los que se examinara la variación individual, la historia de vida de los hablantes y una prueba de regresión logística, al objeto de precisar

- 1 la incidencia de área oriental en la variación,
- 2 las causas de las heterogeneidades de los resultados en el habla de los universitarios, así como
- 3 el papel de las mujeres y la segunda generación en los procesos estudiados.

En múltiples ocasiones se ha pensado que los cambios observados en las sibilantes (distinción s/θ) o en la velar $/x/$ (tendencia a la fricación) podían deberse al influjo del oriente, donde domina la distinción y la fricación plena de $/x/$. Sin embargo, los análisis de regresión logística y de historia

de vida de los informantes han permitido precisar la importancia de esos contactos y han demostrado que, si bien pudieron apoyar la implantación de los fenómenos, su efecto no fue decisivo.

En lo que respecta a los hablantes cultos, han de contemplarse varios factores que colaboran en diferentes sentidos: el grado de instrucción alto, la pertenencia a redes sociales densas (infs. 3, 4 y 5), el factor mercado (infs. 13–18) y el contacto con el área jiennense (infs. 13 y 15), además de la inquietud de las mujeres cultas por apoyar formas prestigiosas.

El papel tan destacado del factor género en la variación de /x/ no solo ha permitido conocer mejor los procesos de cambio observados en la rama tensiva de la sílaba granadina, además ha dado lugar a que se revisen los efectos de dicha variable en el estudio de otros fenómenos paralelos, como el de la escisión de /θ^s/. Así, por ejemplo, se ha visto la necesidad de analizar el factor género a la luz del estadio en que se encuentra el proceso de cambio y de ahí la necesidad de contemplar al menos dos etapas en el estado evolutivo del fenómeno. Ello ha permitido valorar adecuadamente el efecto del género tanto en la variación de /x/ como en la de las sibilantes².

La segunda generación, donde se encuadra la clase trabajadora y, por tanto, la más sensible ante las formas que pudieran propiciar el progreso social, ha apoyado la variante fricativa debilitada. Este hecho, unido a una incidencia similar de las mujeres, informa del carácter prestigioso de la forma debilitada.

Otro aspecto, no menos notorio, que el estudio de /x/ nos ha permitido observar, se refiere al proceso de adopción del dialectalismo (Coseriu 1973). Los estudios de contacto de dialectos (Chambers y Trudgill 1980; Almeida 2019, 2020) consideran que los sonidos no-plenos, como la fricativa velar debilitada [x^h], son formas interdialectales o híbridas que se sitúan en el punto intermedio del proceso de adquisición de una articulación nueva. Sin embargo, nuestros datos no se pueden interpretar desde esa línea de pensamiento: la articulación fricativa velar debilitada [x^h] es la más frecuente, la no-marcada y, además, no exige ninguna condición para que se exprese. Con esa articulación, no-tensa y no-marcada, los granadinos intentan alejarse de la articulación, tensa y marcada, bien de los vecinos del levante o del norte peninsular. En definitiva, [x^h] no puede considerarse un paso intermedio en el proceso de adquisición de [x].

2 Confr. en este mismo volumen el trabajo de Moya y Sosinski.

En definitiva, se concluye (Moya 2016: 115):

Observamos, pues, que la variante debilitada, [x^h], se extiende de forma relativamente uniforme por toda la población. Es la variante fricativa que los granadinos han elegido, muy probablemente, por su carácter no-marcado, pero que les permite continuar el proceso de convergencia con el estándar. Es una articulación prestigiosa, abalada por los hablantes de instrucción alta y las mujeres y potenciada por los miembros de la segunda generación. Es, además, una opción con la que los hablantes pretenden proyectar una imagen moderada y con la que se alejan de la articulación tensa que caracteriza a sus vecinos de la zona oriental (subárea jiennense) y, a la par, abandonan las formas aspiradas que los aproximan a los dialectos occidentales. En cambio, la articulación tensa, [x], supone una opción marcada que, además, exige determinados condicionantes para que se muestre; se trata de factores relativos al contacto dialectal prolongado, la pertenencia a estructuras reticulares densas y múltiples (piñas), o la adscripción a grupos de mercado lingüístico favorecedores, y todo ello vinculado estrechamente con el grupo de instrucción superior.

2 Objetivos e hipótesis

Como se ha comprobado en el apartado anterior, en Granada existe un cambio ya avanzado de la variante vernácula, la aspiración, hacia otras pronunciaciones como la velar fricativa debilitada [x^h] y la fricativa plena [x]. Aunque la influencia de los factores sociales es evidente, en esta investigación se realiza un estudio para comprobar qué factores lingüísticos y estilísticos influyen en la realización de la velar. Teniendo en cuenta cuáles son las características de la velar fricativa sorda desde un punto de vista fonético y de los cambios que, por coarticulación, se pueden producir en la pronunciación del sonido, en un principio se podría considerar que:

H1. La conservación de la velar, bien de forma plena o debilitada, estará influida por el contexto fonético previo y siguiente. En aquellos casos en los que la /x/ esté en contacto con otro sonido articulatoriamente velar, como las vocales posteriores /o, u/ o, por ejemplo, con consonantes en posición implosiva como la [ŋ], los hablantes mantendrán con mayor facilidad el sonido aspirado. Asimismo, la posición pospausal favorecerá la pronunciación más tensa de la /x/, dado que la capacidad espiratoria es mayor en esta situación.

H2. Si partimos de la situación sociolingüística presentada en el apartado introductorio de este trabajo, en el que se afirma que la

pronunciación de la velar debilitada puede considerarse una variante semejante a la aspiración tanto en el uso como en la propia consideración que tienen de ella los granadinos, en los análisis encontraremos una relación proporcional entre la [x^h] y la [h]; en cambio, la pronunciación plena de /x/ se realizará en contextos distintos.

H3. Aunque los hablantes granadinos sigan considerando la aspiración como variante vernácula y, cada vez más, la fricativa debilitada, existe un porcentaje de uso de la fricativa plena que puede estar relacionado con factores estilísticos, además de los extralingüísticos. Seguramente muchos elegirán la fricativa plena en contextos concretos como la lectura de palabras o en enunciados relacionados con información técnica y laboral, dado que es la variante con prestigio nacional. Las variantes vernáculas, en cambio, serán utilizadas para otro tipo de diálogos o temas más generales.

3 Metodología

3.1 Muestra de población

Como se ha indicado en el capítulo introductorio de este volumen, este trabajo se ha realizado según los objetivos y la metodología del proyecto ECOPASOS (Estudio Complementario de los Patrones Sociolingüístico del español de Granada) (Moya 2007, 2009, 2010) integrado, a su vez, en el macroproyecto PRESEEA. Por ello, y siguiendo su metodología, para el estudio de la /x/ se utilizarán las realizaciones de 54 hablantes de Granada, distribuidos según un muestreo por cuotas de afijación uniforme con 3 hablantes por cada celda atendiendo según el sexo, la edad y el nivel social de los informantes, tal y como se puede comprobar en el primer capítulo de este volumen.

3.2 Análisis de datos

En esta investigación se presentan los resultados del análisis del corpus de la realización de la velar /x/. Para hacerlo, se utilizarán técnicas cuantitativas y cualitativas que describan, de la forma más exhaustiva posible, la

variación del sonido en Granada. Por una parte, y para conocer qué variables lingüísticas y extralingüísticas pueden ser consideradas factores de la variación, se ha realizado un análisis de comparación de medias y se ha tenido en cuenta aquellas variables con una probabilidad menor de 0.05³. Posteriormente, se estudiarán las variantes del sonido a partir de los resultados del análisis de regresión logística a partir de RStudio, concretamente con la herramienta RBrul (Johnson 2009), lo que nos permitirá identificar qué variables son más o menos significativas para explicar la variación de /x/ en la localidad.

3.3 Selección de variables

3.3.1 Variable lingüística dependiente

Siguiendo los estudios ya realizados sobre la variación de la velar fricativa sorda /x/ en Granada (Moya *et al.* 2014; Moya 2016), para esta investigación se han utilizado 5 variantes del sonido:

X1. Pronunciación plena [x], se trata de una realización velar, fricativa y sorda.

X2. Fricativa posvelar [χ]. Esta variante mantiene el modo (fricativo y sordo), pero la articulación se realiza retrasando la posición de la lengua, de ahí que se considere posvelar.

X3. Fricativa velar debilitada [x^h]. Este sonido conserva el punto de articulación (velar) pero, al pronunciarlo, la fricación se realiza de una forma relajada.

X4. Aspiración [h]. En esta variante se integran las pronunciaciones aspiradas de la velar con una realización faríngea.

X5. Elisión [∅]. En esta variante se presenta la ausencia de sonido.

En realidad, y según esta distribución, se podría decir que para la ciudad de Granada 3 variantes son convergentes (X1, X2, X3), dado que la conservación de la velar en esta zona no ha sido habitual hasta hace unas décadas (Moya 1997; Moya y García Wiedemann 1995; Moya *et al.* 2014;

3 El análisis ANOVA, así como los cálculos de frecuencia de los sonidos en Granada y las tablas de contingencia, se han elaborado con el programa SPSS (v. 25).

Moya 2016, 2018), y 2 divergentes, propias de las áreas meridionales, concretamente la aspiración (X4) y la elisión (X5).

3.3.2 Variables lingüísticas independientes

En esta investigación trabajaremos con dos tipos de variables que posiblemente influyen en la variación de la velar: a) variables propiamente lingüísticas y b) variables estilísticas. En un principio se tuvieron en cuenta 38 variables que fueron consensuadas en las reuniones de los grupos de implicados en el proyecto PASOS investigación (Málaga, Alcalá de Henares, Las Palmas de Gran Canaria y Granada). No obstante, en este apartado únicamente se describirán aquellas que, tras realizar el análisis de comparación de medias ANOVA, fueron estadísticamente significativas para analizar las distintas variantes de /x/. Asimismo, han sido suprimidos los factores que, aunque fueron significativos en el análisis ANOVA, no son determinantes ni tampoco explican la pronunciación de /x/ de forma comparable. Nos referimos, por una parte, a variables lingüísticas como la «posición del acento» (la /x/ se pronuncia en sílaba tónica, postónica o protónica), la «estructura acentual» (en palabras proparoxítonas, paroxítonas u oxítonas) o el «valor funcional de la /x/» cuando se encuentra en un par mínimo de distinta categoría o de la misma categoría; por otra parte, y en cuanto a las variables estilísticas, no se han considerado para este trabajo aquellas variables que tienen en cuenta las relaciones entre tenor y entrevistado según la edad o el estatus, así como la proximidad. No se han analizado, tampoco, otras variables como el estilo (que se trabaja de forma indirecta en la variable «tipo de discurso», que sí ha resultado ser significativa en las variantes estudiadas) y tampoco el «tema de conversación».

4 No se han incluido, por lo tanto, algunas variables que habían sido propuestas para la investigación como la «difusión léxica» ($p = 0.426$), la «categoría léxica» de la palabra ($p = 0.142$), la «posición el acento en la palabra con relación a la sílaba de la variable» ($p = 0.748$).

- a. Variables propiamente lingüísticas
1. Posición del sonido. En esta variable se han incluido dos posibles disposiciones de la realización de la /x/: (a) inicial e (b) interior:
 - (1)
 - a. *Inicial*: en contra de lo que la gente suele contar [GRAN-H11-14]
 - b. *Interior*: una coneja no// parieron dos conejas// y cogimos [GRAN-M12-23]
 2. Entorno fónico precedente y entorno fónico siguiente. En relación con la posición del sonido, se ha considerado en el análisis la influencia del contexto fónico en el que se encuentra la velar teniendo en cuenta 3 variantes:
 - (2)
 - a. *Consonante*. no podías pasar por la calle San Juan de Dios// o sea// por la calle San Jerónimo // [GRAN-H31- 51]
 - b. *Vocal*. yo creo que la inteligencia está relacionada [GRAN-H23-7]
 - c. *Pausa*. pues// jugábamos a las muñequitas [GRAN-M32-36]
 3. Vocal previa y vocal posterior. Asimismo, la posición de la /x/ inmediatamente antes o después de una vocal puede influir en su realización. Por esta razón, se ha incluido en esta variable la pronunciación de las 5 vocales generales en español /a, e, i, o u/ cuando se pronuncian de forma átona y tónica, y se ha considerado, también, la pronunciación de la vocal como semi-consonante /j, w/ cuando se encuentra en posición inicial de un diptongo.
 4. Categoría gramatical. En esta variable se han incluido 6 tipos de palabras pronunciadas con el sonido /x/: sustantivo (*caja, ángel*), adjetivo (*jóvenes, heterogéneo*), adverbio (*mejor, abajo*), verbo (*deja, fijarse*), interjección (*ojalá, ojú*) y «otros», en donde se integran, por ejemplo, locuciones como *a lo mejor, por ejemplo, en general*.
 5. Número de sílabas de la palabra. La velar se puede pronunciar en palabras monosilábicas (*Juan*), bisílabas (*jamón*), trisílabas (*juventud*), o polisílabas (*musicología*).
 6. Categoría léxica. En esta variante se han incluido 2 tipos de palabras que pueden influir, en algunos casos, en la realización

de la /x/: formas vernaculares como expresiones (*mijilla, jaleo*), topónimos (*Generalife, Órgiva*) o sustantivos de lugares de la ciudad (*El Embrujo*), y vulgarismos como *jodidillas, gilipollez, joder*.

b. Variables estilísticas

7. Tema de conversación. Junto a otros factores, el tema que se trata durante la entrevista puede ser fundamental para la pronunciación de sonidos más o menos convergentes. Para este trabajo se han incluido 3 tipos:

(3)

- a. Técnico: *salí de Paradores // descansábamos dos días y trabajábamos siete horas* [GRA-H21-45]
- b. No técnico: *entonces/ me vestí de gitana // me puse el vestido de mi hija* [GRA-M32-35]
- c. Metalingüístico: *el sustantivo y el adjetivo concuerdan* [GRA-H33-13]

8. Tipo de discurso. Se han incluido 5 variantes a) Diálogo; b) Explicativo-expositivo; c) Narrativo; d) Argumentativo; e) Descriptivo.

9. Fase de la interacción. El momento de interacción entre los interlocutores puede influir, también, en cómo se pronuncia el sonido. En esta variable se han incluido 3 momentos de la conversación: a) Inicio; b) Intermedio; c) Final.

10. Estilo. Además del a) diálogo, en el estudio de la velar se han incluido otras variantes como la b) lectura de palabras⁵. Dado que se trata de un contexto mucho más formal y más controlado que el primero, este último puede ser fundamental para comprobar si hay diferencia en la variación de /x/ en los distintos estilos⁶.

5 Aunque se recopilaban más palabras del corpus oral, en esta investigación únicamente se utilizaron aquellas que tenían una pronunciación de /x/; concretamente: *jamón, hoja, navaja, jarra*.

6 No se incluye en este apartado metodológico las variables sociales sexo, generación y nivel de instrucción dado que estas variables se usaron para explicar el fenómeno

4 Análisis

Teniendo en cuenta los objetivos de esta investigación, estudiar los factores lingüísticos y estilísticos que influyen en la variación de la velar fricativa sorda /x/ en Granada, y siguiendo los resultados ya presentados en apartados anteriores (tabla 1), en las secciones siguientes se comprobará la influencia de las variables lingüísticas presentadas en el apartado metodológico del trabajo para comprobar qué factores (junto a las características sociales de los hablantes, que parecen ser determinantes), influyen en la selección de las variantes de /x/.

4.1 Factores lingüísticos influyentes en la variación de /x/

Cuando hablamos de la conservación de la velar en la ciudad de Granada nos referimos al mantenimiento del sonido con tres pronunciaciones distintas: realización velar fricativa plena [x], velar fricativa debilitada [x^h] y posvelar fricativa [χ]. Hay que recordar, además, que las variantes más frecuentes son las dos primeras, sobre todo la pronunciación debilitada (26.4 %). Por otra parte, la aspiración, hasta hoy, ha sido la solución vernácula en Granada (46 %), y de hecho es una de las más empleadas por sus hablantes; la elisión, por último, se usa con menos frecuencia (7.4 %). En esta investigación nos centraremos en las soluciones con una mayor presencia en el corpus: mantenimiento (pleno y debilitado) y aspiración.

en anteriores investigaciones, tal y como se puede ver en el apartado introductorio de este trabajo, y que sirven como punto de partida para esta publicación.

Tabla 5: Resultados de los análisis de regresión logística de efectos fijos. Factores lingüísticos estadísticamente significativos del mantenimiento y aspiración de /x/

Efectos fijos. Conservación general de /x/ Variables lingüísticas	Vocal posterior (3.56e-15), Valor funcional (3.9e-15), Categoría gramatical (6.02e-06), Consonante precedente (8.84e-06), Entorno fónico, (6.97e-05), Posición (0.000297), Vocal previa (0.000702)
Efectos fijos. Pronunciación de la velar debilitada	Valor funcional (7.88e-24), Vocal posterior (2.06e-11), Vocal previa (1.39e-06), Entorno fónico (1.48e-06), Posición (1.03e-05), Categoría gramatical (6.71e-05), Número de sílabas (0.0114), Consonante precedente (0.0143), Estructura (0.0339)
Efectos fijos. Pronunciación aspirada de /x/	Valor funcional (6.68e-11), Categoría léxica (1.22e-10), Vocal posterior (5.14e-08), Entorno fónico (7.79e-07), Consonante precedente (3.58e-06), Categoría gramatical (4.72e-06), Vocal previa (6.56e-06)

Partiendo de los resultados de regresión logística realizados a partir del corpus (tabla 5), se podría afirmar que son varios los factores lingüísticos que influyen en el mantenimiento (pleno y relajado) de la velar, y que la mayor parte de ellos coinciden, también, con la pronunciación aspirada del sonido.

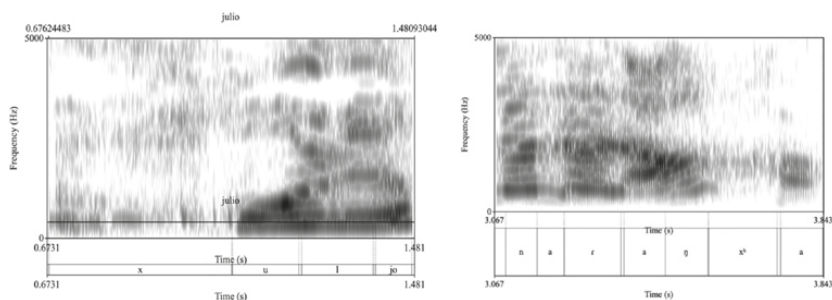
Concretamente, y según los datos obtenidos en el análisis, la /x/ se realiza como fricativa cuando se pronuncia en posición inicial de palabra y, de hecho, en este contexto es más frecuente el sonido debilitado (28.8 %) que pleno (21.5 %). La aspiración se realiza independientemente de la posición del sonido (47.7 % inicial; 45.3 % interior).

Tabla 6: Pronunciación de la velar fricativa /x/ según el entorno fónico anterior

	<i>Vocal</i>	<i>Consonante</i>	<i>Pausa</i>
Fricativa velar plena [x]	17.90 %	20.30 %	38.60 %
Fricativa velar debilitada [x ^h]	25.10 %	35.80 %	26.10 %
Aspirada	48.70 %	39.90 %	30.20 %
Elisión	8.10 %	3.80 %	3.10 %

χ^2 : 196.401 (8) Sig. 0.000;
V de Cramer: 0.156 Sig. 0.000

Estas apreciaciones se pueden concretar con el análisis de la influencia de entorno fónico anterior a la /x/ (tabla 6). Por una parte, la velar se pronuncia de forma plena, sobre todo, después de pausa (36.60 %) (ver imagen 1), y no tanto tras consonante (20.30 %) o vocal (17.90 %). Esta solución es normal, dado que la fuerza espiratoria que el hablante tiene después de una pausa es mayor, lo cual le permite pronunciar el sonido fricativo más fácilmente. Por su parte, la fricativa debilitada es frecuente tras consonante, y concretamente, tras sonidos vibrantes (42 %), en ejemplos como *virgen*, *energía*, y después de nasal /n/ (33.15 %). En este caso, la /n/ se neutraliza con la velar facilitando, así, la fricción del sonido siguiente⁷, dado que únicamente tiene que haber un cambio en el modo de articulación (ver imagen 2).



Imágenes 1 y 2: En la imagen de la izquierda la informante [GRA-M32-34] realiza una velar fricativa plena tras pausa al pronunciar [xuljo]; en la imagen de la derecha, se pronuncia una velar fricativa debilitada detrás de /n/ [na'raŋxa] [GRA-M13-4], tal y como se puede ver en el espectro del sonido nasal velarizado.

7 El sonido alveolar nasal sonoro /n/ se neutraliza con otros segmentos cuando se sitúa en posición implorativa; en este caso, la /n/ conserva su modo de articulación (nasal y sonoro) pero cambia el punto de realización junto a sonidos dentales (por ejemplo, al pronunciar *diente* la /n/ alveolar se pronuncia como dental [ˈdjen̪te]), labiodental (la /n/ de *infeliz* se pronuncia labiodental [ĩmfeˈliθ]) y también como velar, en cuya articulación la lengua se retrasa desde los alveolos hasta el velo del paladar, y la /n/ de *engaño* se pronuncia como /ŋ/ [ẽŋˈgaɲo].

Por otro lado, la variante vernácula, es decir, la aspiración, se selecciona cuando se pronuncia tras vocal⁸ (48.70 %) y, aunque con menos frecuencia, pero con un alto índice de aparición, tras consonante (39.90 %) y pausa (30.20 %). La elisión de la velar no es frecuente, aunque se han encontrado casos, principalmente, tras vocal (8.10 %), como se puede observar en el espectrograma de la imagen 3.

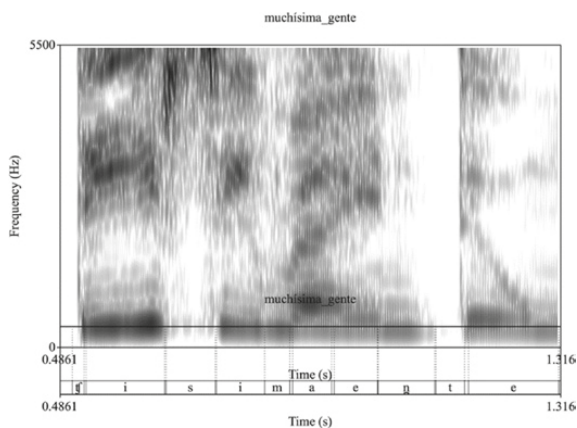


Imagen 3: Como se observa en el sintagma *muchísima gente*, pronunciado por la informante [GRA-M31-52], no hay una estructura silábica V + C + V, sino que las dos sílabas se pronuncian mediante un hiato [a.e].

Nos encontramos, por lo tanto, con una influencia evidente del entorno fónico anterior: la variante plena se mantiene con más frecuencia detrás de pausa; la velar debilitada después de una consonante (nasal velarizada y vibrante), y la aspiración, mayormente, tras vocal.

8 Se podría decir que esta solución es similar a la que se produce, también en Granada, cuando se pronuncia la /s/ en posición implosiva o en coda silábica (Tejada 2015) dado que, en estos casos, la /x/ también funciona como una consonante inicial silábica tanto cuando está en posición intervocálica en interior de palabra (como *inteligente*, *trabajo* o *dirigir*) como al final (*la gente*, *rio Genil*, *de jardín*).

Tabla 7: Influencia de la vocal previa y la vocal posterior en la pronunciación de la /x/

<i>Anterior</i>			<i>Posterior</i>				
<i>[x]</i>	<i>[x^h]</i>	<i>[h]</i>	<i>[x]</i>	<i>[x^h]</i>	<i>[h]</i>		
ó	27.10 %	24.30 %	40.40 %	a	27.20 %	26.40 %	40.50 %
j	23.40 %	28.10 %	43.80 %	ú	21.20 %	22.30 %	49.70 %
é	22.20 %	30.10 %	39.10 %	o	20.90 %	21.40 %	50.90 %
á	21.90 %	23.60 %	47.10 %	e	18.20 %	34.40 %	40.30 %
í	18.50 %	22.50 %	50.20 %	é	17.80 %	26.90 %	48.50 %
o	16.20 %	27.60 %	48.20 %	i	17.40 %	30.20 %	46.70 %
e	15.50 %	25.10 %	46.00 %	ó	17.30 %	23.50 %	43.00 %
u	14.30 %	18.80 %	60.80 %	á	16.50 %	24.80 %	54.60 %
a	12.40 %	28.70 %	54.80 %	u	15.30 %	20.60 %	56.70 %
ú	10.00 %	18.00 %	60.00 %	j	15.30 %	36.50 %	36.80 %
i	9.50 %	28.40 %	47.70 %	í	14.90 %	27.80 %	44.90 %

Por otro lado, y teniendo en cuenta el entorno vocálico en el que se encuentra la velar, en un primer momento se podría pensar que las vocales velares o posteriores (/o/ y /u/) beneficiarían la conservación del sonido. Esta situación se puede advertir, por ejemplo, en la pronunciación de /x/ detrás de una vocal tónica [o], donde los hablantes parece que sí conservan en más ocasiones la velar, plena (27.10 %) y debilitada (24.30 %), que la aspiración (40.40 %). No obstante, la coarticulación no se produce sistemáticamente en estos casos y, de hecho, la pronunciación de [x] y [x^h] está más determinada por el carácter tónico de la vocal anterior que por la semejanza articulatoria: así se puede ver, por ejemplo, en las vocales anteriores como la semivocal [j], y la [e] y la [i] tónicas, e incluso la [a]. Nos encontramos aquí, en realidad, ante una pronunciación que no se atiene a una coarticulación propiamente dicha, sino a un contexto vocálico de realización concreto.

Asimismo, y si bien es cierto que la vocal anterior no está relacionada sistemáticamente con la pronunciación de la velar, en los resultados de la tabla 7 sí se puede comprobar la influencia que tienen los sonidos siguientes en la pronunciación plena o debilitada; de hecho, esta es una de las variables marcadas como estadísticamente significativas y más influyentes en los análisis de regresión logística presentados en la tabla 5. En este caso, la pronunciación plena sí se ve favorecida por vocales posteriores como la [u] tónica (21.20 %/22.30 %) o la [o] átona (20.90 %/21.40 %). No obstante, es realmente interesante comprobar que la conservación debilitada de /x/ se ve favorecida, igual que en el

segmento anterior, por las vocales palatales; de hecho, la [x^h] tiene una gran presencia delante de la semiconsonante [j] (36.50 %) (en palabras, por ejemplo, como *colegio*), así como ante [e] (34.40 %) y ante [i] (30.20 %). Estas soluciones se seleccionan incluso en más ocasiones que la variante vernácula.

Según estos resultados se podría afirmar que, aunque hay diferencias en el uso de las fricativas en estos entornos, en un principio puede tratarse más de una sustitución del sonido vernáculo por otras variantes que de un uso intencionado o influido articulatoriamente, sobre todo en el cambio de la aspirada a la fricativa debilitada. Asimismo, aunque la vocal precedente realmente no influye en la selección de las variantes [x] y [x^h], la vocal posterior sí parece determinar su pronunciación.

Además de los contextos fónicos en los que se encuentra la velar, otras variables lingüísticas, en este caso gramaticales, tienen también una influencia en la selección de los sonidos.

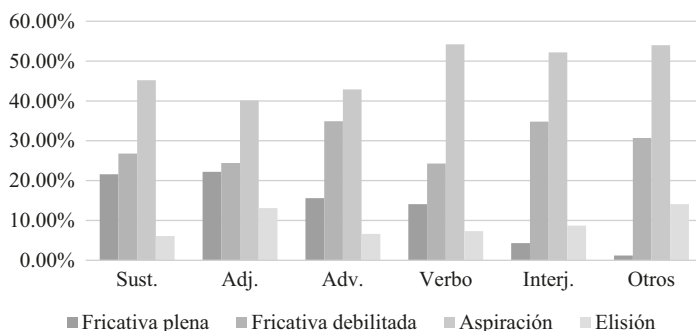


Gráfico 1: Pronunciación de la /x/ según la categoría gramatical de la palabra. La pronunciación de la /x/ está relacionada con la categoría gramatical de la palabra en la que se pronuncia, tal y como se puede comprobar en los resultados estadísticamente significativos de la prueba de χ^2 : 209.946 (24) Sig. 0.000 y de la V de Cramer: 0.161 Sig. 0.000

Según los resultados de la regresión logística de la variable «categoría de palabra», la variación de la /x/ es estadísticamente significativa tanto en la pronunciación plena y debilitada de la velar, como en la aspiración y en la elisión. Partiendo de los datos de frecuencias del gráfico 1 se puede advertir que, efectivamente, hay ciertas categorías que benefician la variación. Por una parte, la conservación de /x/ se realiza con mayor

frecuencia cuando la palabra es un sustantivo (21.60 %/26.80 %) o un adjetivo (22.20 %/24.40 %). Sin embargo, los adverbios y las interjecciones suelen ser pronunciadas, sobre todo, con la aspiración (42.90 %/52.20 %) y con la velar debilitada (34.90 %/34.8 %). Al igual que se observaba en otros apartados, ambas variantes parecen estar relacionadas.

Asimismo, y teniendo en cuenta las últimas variables estudiadas, que parecen tener bastante influencia en la variación de la /x/, se han relacionado 2 de ellas: la categoría gramatical y la vocal posterior, y se ha obtenido un resultado estadísticamente significativo⁹ que puede arrojar luz a la sustitución que hacen los hablantes de Granada de la variante aspirada por la [x^h] (tabla 8) y a los contextos de realización de la variante plena [x].

Tabla 8: Resultados de regresión logística de la pronunciación de las variantes vocal posterior y categoría gramatical

Contexto	[x]		[x ^h]		Aspiración			
	intercepta	Tokens	intercepta	Tokens	logodds	Tokens		
ú: Interj.	3.61E+22	3	a: Verbo	58.557	238	ú: Otros	135.775	2
ú: Otros	2.65E+22	2	ú: Interj.	37.691	3	a: Verbo	116.626	238
í: Verbo	2.20E+22	161	i: Otros	28.377	1	i: Verbo	87.517	29
ú: Adv.	2.07E+22	18	e: Verbo	28.105	183	ú: Adv.	80.225	18
e: Verbo	1.99E+22	183	í: Verbo	25.035	161	ó: Verbo	59.664	27
ó: Verbo	1.67E+22	27	ó: Verbo	23.092	27	e: Verbo	41.600	183
a: Verbo	1.61E+22	238	o: Adv.	15.224	126	é: Adj.	28.894	34
ú: Adj.	1.01E+22	75	i: Adj.	14.528	54	í: Adv.	28.204	7
a: Adv.	5.93E+21	14	o: Otros	14.512	5	o: Otros	15.987	5
o: Otros	5.63E+21	5	ú: Verbo	14.203	8	é: Adv.	14.896	36
a:0	5.34E+21	2	é: Adv.	13.711	36	/w/: Sust.	14.616	2
o: Adv.	5.19E+21	126	e: Interj.	13.707	0	e: Otros	14.262	11
ó: Sust.	3.32E+21	47	i: Sust.	1.743	130	ú: Adj.	0.050	75
i: Adj.	3.16E+21	54	í: Adj.	1.488	23	/w/: Verbo	0.000	26
ú: Verbo	3.12E+21	8	e: Sust.	1.387	551	/w/: Verbo	0.000	306
(...)								

9 En los análisis de regresión logística realizados con RBrul únicamente ha sido significativa la relación entre la categoría gramatical y la vocal posterior; en su análisis por pasos, el análisis no ha considerado estadísticamente relevante la influencia de la vocal previa y la categoría gramatical.

[x]			[x ^h]			Aspiración		
Contexto	intercepta	Tokens	Contexto	intercepta	Tokens	Contexto	logodds	Tokens
é: Sust.	2.67E+21	1306	i: Interj.	1.201	0	e: Sust.	-0.088	551
í: Adv.	2.10E+21	7	ú: Adv.	0.966	18	ú: Verbo	-0.196	8
i: Adv.	1.54E+21	28	á: Verbo	0.712	704	é: Interj.	-0.254	1
e: Sust.	1.54E+21	551	é: Adj.	0.618	34	i: Sust.	-0.492	130
í:0	1.25E+21	0	i: Adv.	0.288	28	é: Sust.	-0.631	1306
(...)								
i: Otros	-9.64E+20	1	o: Verbo	-26.792	186	é:	-0.762	1
é: Interj.	-1.22E+21	1	ó: Interj.	-36.462	5	a: Adv.	-12.659	14
í: Adj.	-2.06E+21	23	e: Adv.	-42.343	25	o: Adv.	-13.322	126
a: Adj.	-8.72E+21	69				ú: Sust.	-13.643	73
\$misc.1: N = 8098; g.l. = 119; intercepta = -3.875663e + 14; proporción global: 0.189			\$misc.1: N = 8098; g.l. = 76; intercepta = 2156; proporción global 0.896			\$misc.1: N=8098; g.l. = 119; intercepta = 12.532; proporción global = 0.47		
\$misc.2: Log. Likelihood = -72700.05; AIC: 145638.1; AICc = 145641.7; R ² = .006			\$misc.2: Log. Likelihood = -5444.862; AIC = 11041.72; AICc = 11043.18; fijo = 0.215; R ² total = 0.163			\$misc.2: Log. Likelihood = -5410.296; AIC = 11058.59; AICc = 11062.17 Dxy = .229; R ² 00.276		

Los resultados de regresión nos indican que los hablantes de Granada realizan la velar plena, efectivamente, cuando se pronuncia seguida de una vocal posterior, en concreto en interjecciones, verbos o adverbios en donde /x/ está seguida de [u] tónica y átona, así como cuando se pronuncia con una [o] en verbos, locuciones o adverbios, por ejemplo.

En un primer momento se podría pensar que estas realizaciones plenas de la /x/ en realidad son el resultado de un proceso de estandarización de la velar en Granada: de las variantes vernáculas (aspiración y elisión), los hablantes comienzan a pronunciar una fricativa debilitada y, finalmente, realizan el sonido como fricativo. Esta explicación se podría justificar si la variante debilitada (variante más frecuente de las fricativas) compartiera contextos con la plena y con la aspirada. Sería, en este caso, el sonido intermedio al que hacíamos referencia antes. Sin embargo, el comportamiento de la fricativa debilitada comparte contextos de pronunciación más con la aspiración que con la [x]. Así, en los datos de la tabla 8 se observa que la [x^h] y la variante aspirada [h] son frecuentes cuando van seguidas de [a], [e] y [o] tónica en verbos (*dejé, dejó, trabajaba, viajar*) y en locuciones y sustantivos seguidos por [o] y [u] tónicas (*a lo mejor, Manjón,*

jueves). De hecho, el coeficiente de regresión de las dos variantes organiza los contextos de realización de forma muy similar, e incluso algunas tienen la misma posición, como se observa en la pronunciación /x/ seguida de [o] en locuciones, por ejemplo. En cambio, la fricativa debilitada no comparte generalmente características con la velar plena: únicamente se advierten semejanzas en verbos donde /x/ va seguida de [o] e [i] tónicas (*corregir*, *dejó*, *cogido*) o una [a].

Estos datos nos indican que la pronunciación de la velar debilitada está más relacionada con la variante vernácula que con la pronunciación no marcada en Granada; los hablantes, aunque pronuncian la variante plena, consideran la debilitada como una alternativa a la aspiración, y la van integrando en los mismos contextos en los que pronuncian el sonido local.

Tabla 9: Realización de /x/ en palabras concretas. Variantes por difusión léxica^a

	N	Fricativa plena		Fricativa debilitada [x ^h]		Aspiración		Elisión	
		[x]		[x ^h]					
		N	%	N	%	N	%	N	%
gente	888	199	22.40	265	29.80	397	44.70	0	0
trabajo	405	74	18.50	97	24.20	205	51.10	24	6
colegio	542	88	16.20	180	33.20	208	38.40	66	12.20
viaje	160	33	20.60	44	27.50	69	43.10	14	8.80
coger ^b	149	19	12.80	34	22.80	1977	51.70	19	12.80
trabajar	401	74	12.50	97	24.20	205	51.10	24	6
a lo mejor	96	10	10.40	45	46.90	41	42.70		
mejor	180	17	9.4	68	37.8	95	52.8		
en general	18	2	11.1	14	77.8	2	11.1		
generalmente	8	1	12.50	4	50.00	3	37.50		
lógicamente	20	3	15.00	8	40.00	9	45.00		

a No se han incluido los resultados de la velarización posterior. Asimismo, la elisión únicamente ha sido utilizada para los ejemplos de sustantivos y verbos, dado que en adjetivos, adverbios y locuciones adverbiales no se han encontrado usos de esta variante. Asimismo, es necesario advertir que la relación entre las variantes lingüísticas y los lemas es estadísticamente significativa: χ^2 : 86.680 (20) Sig. 0.000; V de Cramer: 0.196 Sig. 0.000

b En esta variable se incluyen tanto las formas de infinitivo del verbo *coger* como todas las formas de la conjugación. No se ha incluido en este análisis la primera persona del singular *cojo*, dado que en este caso se modifica la estructura de la forma verbal y no estaríamos tratando muestras iguales en contextos fonéticos (vocálicos) idénticos.

De hecho, si analizamos algunas palabras concretas que han tenido una alta frecuencia en el corpus (tabla 9) se puede observar que, en lemas como *gente, colegio o viaje*, la realización debilitada (29.80 %/33.20 %/27.50 %) es muy similar a la aspirada y en las distintas formas de los verbos *trabajar* y *coger* los hablantes suelen usar la aspiración y la [x^h]. En realidad, se trata de contextos en los que la velar está seguida de vocal abierta (como en *trabajar*) o de vocales palatales que, como comprobamos anteriormente, beneficiaban el sonido velar debilitado.

Más interesante es comprobar la selección en otro tipo de palabras. Por una parte, en algunas locuciones como *a lo mejor* o *en general* se observa un alto índice de uso de la variante fricativa debilitada y, de hecho, se puede comprobar que incluso es la variante más usada para *en general* (77.8 %), una pronunciación propiciada, seguramente, por la velarización de la nasal, tal y como veíamos en apartados anteriores. No obstante, también se advierte que estas palabras, cuando son usadas con diferente función categorial, modifican la pronunciación de la velar. Así se observa, por ejemplo, en la pronunciación de *mejor*: cuando se trata de una locución (*a lo mejor*), la velar se pronuncia debilitada (46.90 %) y aspirada (42.70 %) prácticamente con la misma frecuencia; en cambio, si es un adjetivo, se prefiere la aspiración (52.85). Estaríamos, por tanto, ante una influencia del contexto fónico, pero, seguramente, también ante un caso de difusión léxica en algunas palabras.

Por último, y en cuanto a la influencia de la «categoría léxica», en el corpus se ha advertido que la pronunciación de variantes vernáculas como *topónimos* o *antropónimos*, suele realizarse con la aspiración (52.6 %/55.3 %) y la variante debilitada es la usada como alternativa (25.2 %/25 %), sobre todo en la pronunciación de antropónimos. No obstante, en la pronunciación de los topónimos hay un índice elevado de pronunciación de la velar [x]; concretamente, cuando se habla de áreas como las *Alpujarras, Gerona o Jaén*.

4.2 Factores estilísticos influyentes en la variación de /x/

Tras realizar un análisis de los factores lingüísticos, el estudio de algunas variables estilísticas puede ser fundamental para corroborar algunas de las hipótesis que se han planteado anteriormente y para aportar nuevas perspectivas sobre la variación de la velar. Concretamente, y tras realizar un

análisis de regresión logística, se ha advertido que la «especialización» y el «tipo de discurso» son estadísticamente significativas en las 3 variantes; asimismo, la «fase de la interacción» y el «estilo» también pueden explicar la selección de [x], [x^h] y [h]¹⁰.

Tabla 10: Resultados de los análisis de regresión logística de efectos fijos. Factores estilísticos estadísticamente significativos del mantenimiento y aspiración de /x/

		[x]			[x ^h]			[h]		
		<i>Variable</i>	<i>Int.</i>	<i>Tok.</i>	<i>Variable</i>	<i>Int.</i>	<i>Tok.</i>	<i>Variable</i>	<i>Int.</i>	<i>Tok.</i>
Tema	Metaling.	10.185	2	No técnico	2.942	7164	No técnico	3.373	7164	
	Técnico	0.642	932	Técnico	2.483	932	Técnico	-0.139	932	
	No técnico	-3.616	7164	Metaling.	-8.717	2	Metaling.	-8.208	2	
Tipo de discurso	Otros	4.499	27	Diálogo	1.468	718	Narrativo	1.361	2750	
	Descriptivo	1.565	181	Explic.-exp.	1.043	289	Arg.	0.978	161	
	Explic.-exp.	0.077	289	Descriptivo	-0.316	181	Explic.-exp.	0.817	289	
	Diálogo	-0.690	718	Otros	-0.630	27	Descriptivo	-0.266	181	
	Arg.	-1.887	161	Narrativo	-0.659	2750	Diálogo	-0.325	718	
	Narrativo	-2.194	2750	Arg.	-1.520	161	Otros	-2.040	27	
Fase	Interm.	0.647	2526	Final	0.106	2701	Final	0.742	2701	
	Comienzo	0.093	2726	Comienzo	0.170	2726	Comienzo	0.273	2726	
	Final	-0.510	2701	Interm.	-0.856	2526	Interm.	0.036	2526	

10 Los resultados de la regresión han sido los siguientes. Para la pronunciación de la [x]: Formalidad tenor y proximidad (1.49e-81), Formalidad tenor y estatus (4.37e-43), Planificación (1.72e-24), Asimilación estilística (5.89e-21), Formalidad tenor y edad (9.52e-16), Especialización (4.34e-12), Tipo de discurso (3.3e-07), Fase de la interacción (1.13e-05), Unidad fraseológica (0.000251). Pronunciación debilitada de la velar [xh]: Formalidad tenor y proximidad (6.75e-41), Formalidad tenor y estatus (1.04e-35), Planificación (5.72e-33), Formalidad tenor y edad (3.81e-22), Especialización (2.83e-17), Tipo de discurso (1.6e-11), Asimilación estilística (1.7e-08). Por último, los factores que influyen en la aspiración [h]: Formalidad tenor y proximidad (1.41e-128), Tipo de discurso (1.81e-39), Formalidad tenor y estatus (3.16e-35), Asimilación estilística (1.46e-18), Planificación (1.04e-13), Unidad fraseológica (8e-11), Formalidad tenor y edad (5.53e-08), Especialización (6.37e-06) + Fase de la interacción (0.00835). No se han incluido en los análisis posteriores las variables relacionadas con el tenor y el informante (tenor y estatus, tenor y proximidad, tenor y edad) dado que, aunque han resultado estadísticamente significativas, es cierto que en los análisis no representan información nueva. En la mayoría de los casos, los datos que obtenemos se relacionan con las características sociales (el estatus o la edad, por ejemplo).

	[x]			[x ^h]			[h]		
	<i>Variable</i>	<i>Int.</i>	<i>Tok.</i>	<i>Variable</i>	<i>Int.</i>	<i>Tok.</i>	<i>Variable</i>	<i>Int.</i>	<i>Tok.</i>
Estilo	Lectura de palabras	0.067	194	Diálogo	0.045	7747	Diálogo	0.041	194
	Diálogo	-0.067	7747	Lectura de palabras	-0.045	194	Lectura de palabras	-0.041	7747
Misc.1	N = 8098; g.l = 22; intercepta = -2.063; proporción global: 0.18			N = 8098; g.l = 20; intercepta = -8.065; proporción global: 0.264			N = 8098; g.l = 20; intercepta = 3.701; proporción global: 0.47		
Misc.2	Log. Likelihood = -3339.053; AIC = 6722.107; AICc = 6722.232; Dxy = 0.486; R ² = 0.295			Log. Likelihood = 4372.033; AIC = -8784.066; AICc = 8784.17; Dxy = 0.33; R ² = 0.139			Log. Likelihood = -5332.469; AIC = 10704.94; AICc = 10705.04; Dxy = 0.241; R ² = 0.107		

En la tabla 10 se puede advertir tanto el proceso de igualación entre la aspiración y la variante debilitada en Granada como el uso que hacen de la [x] los informantes. Por una parte, la velar fricativa se usa sobre todo en contextos metalingüísticos y técnicos, es decir, se emplea en situaciones en las que el hablante selecciona variantes de pronunciación que tienen una marca prestigiosa nacional; asimismo, y si se observa el estilo y el tipo de discurso, esta variante se usa principalmente en la lectura de palabras, un contexto en el que el hablante puede pronunciar la palabra pausadamente, por lo que en un principio podría realizar también una selección consciente del sonido.

La fricativa debilitada y la aspirada, en cambio, se suelen pronunciar en contextos no técnicos y es interesante advertir, además, que mientras en las narraciones o en las argumentaciones se usa la aspiración, en los diálogos se emplea más la fricativa debilitada. En las encuestas realizadas, los tenores eran vernáculos de Granada, por lo que en realidad existe una relación de solidaridad con los informantes. Si en los diálogos estos usaron la fricativa debilitada, esto quiere decir que se trata de una variante que goza de prestigio en la comunidad, y que además se usa en intercambios comunicativos entre hablantes de forma sistemática. En los monólogos, en cambio, concretamente en las narraciones o argumentaciones, se suele emplear más la variante aspirada, lo cual responde a un mantenimiento del sonido vernáculo en contextos más individualizados.

5 Conclusiones

Tras realizar esta investigación se han podido comprobar algunas tendencias ya observadas en los estudios realizados sobre la velar en Granada y completar los resultados con la influencia de factores lingüísticos y estilísticos.

A partir del estudio realizado en estas páginas se puede afirmar que, por una parte, (H1) la posición de la /x/ influye, sin duda, en la selección de las variantes estudiadas y, de hecho, el modo de articulación cambia según este factor: después de pausa aumenta la frecuencia de la [x], después de una consonante (sobre todo de las alveolares y de la velar [ŋ]) es más frecuente la debilitada, y después de vocal, la aspiración. Por otra parte, hemos comprobado que la vocal anterior no influye significativamente en la realización fricativa, pero la vocal posterior sí determina la selección de las variantes: las vocales posteriores, sobre todo tónicas, refuerzan la fricación de la /x/. Sin embargo, aunque estas tendencias aportan una explicación general sobre la [x] y la [x^h], es cierto que influyen más en la pronunciación de la variante plena que en la debilitada. En este caso, la [x^h] también se selecciona en otros contextos vocálicos que se asemejan más a la aspiración que a la coarticulación posterior, tal y como se hemos comprobado en el análisis contrastivo de los contextos vocálicos y la variación de /x/ según la vocal posterior.

Nos encontramos, según estos análisis realizados, ante una variante realmente convergente con el estándar nacional, la fricativa plena, y a dos variantes que están siendo mayoritarias en Granada: la aspiración y la fricativa debilitada, que comparten contextos de pronunciación. (H3) Si nos centramos en el uso que se hace según las variables estilísticas se puede advertir que la [x] se usa en situaciones concretas y conscientes de pronunciación: lectura de palabras, enunciados técnicos y descriptivos, mientras que la fricativa debilitada se asemeja a la aspirada en contextos no técnicos. De hecho, se ha podido comprobar que es incluso la variante preferida en los diálogos entre el tenor (granadino) y los encuestados, por lo que podríamos hablar, incluso, de una variante patente compartida en la comunidad.

Con esta investigación se ha completado y ampliado el estudio que hasta la actualidad se ha realizado de la velar fricativa sorda /x/ en Granada con el análisis de factores lingüísticos influyentes en su pronunciación.

Efectivamente, los contextos fonéticos en los que se encuentra la velar, los casos de difusión léxica o los factores estilísticos, tal y como se ha comprobado, influyen en la selección de las variantes de /x/. Pero estos cambios, en realidad, son promovidos por grupos sociales concretos (como ya se ha dicho, principalmente, por el nivel alto, la segunda generación y, sobre todo, por mujeres), responsables de nuevas tendencias de pronunciación en Granada.

Referencias bibliográficas

- Aleza Izquierdo, Milagros y José María Enguita Utrilla (2010). *La lengua española en América: normas y usos actuales*. Universidad de Valencia.
- Almeida, Manuel (2019). Language hybridism. On the origin of inter-dialectal forms. En Juan Andrés Villena Ponsoda, Francisco Díaz-Montesinos, Antonio Ávila Muñoz, y Matilde Vida-Catro (Eds.), *Language Variation. European Perspectives VII Selected Papers from the Ninth International Conference on Language Variation in Europe (ICLaVE 9)* (pp. 9–26). John Benjamins Publishing Company.
- Almeida, Manuel (2020). The role of interdialectal forms in the formation of koinai. Sociolinguistic aspects. En Massimo Cerruti y Stavoula Tsplskou (Eds.), *Intermediate Language Varieties. Koinai and Regional Standards in Europe* (pp. 183–201). John Benjamins Publishing Company.
- Alvar, Manuel (1976–1978). *Atlas lingüístico y etnográfico de las Islas Canarias*. Publicaciones del Excmo. Cabildo Insular.
- Alvar López, Manuel, Antonio Llorente y Gregorio Salvador (1961–1973). *Atlas lingüístico y etnográfico de Andalucía*. Universidad de Granada. [Cit.: *ALEA*]
- Chambers, Jack and Peter Trudgill (1980). *Dialectology*. CUP.
- Coseriu, Eugenio (1973). *Sincronía, diacronía e historia: el problema del cambio lingüístico*. Gredos.
- Johnson, Daniel (2009). Getting off the Goldvarb Standard: Introducing Rbrul for Mixed-Effects Variable Rule Analysis. *Language and Linguistic Compass*, 3(1), 359–383.

- Mondéjar, José (1991). El Andaluz: visión de conjunto. En José Mondéjar, *Dialectología Andaluza. Estudios* (pp. 131–166). Don Quijote.
- Moya Corral, Juan Antonio (1979). *La pronunciación del español de Jaén*. Universidad de Granada.
- Moya Corral, Juan Antonio (1997). Desarraigo social y cambio lingüístico. El ejemplo de Granada. En Antonio Narbona y Miguel Roperó (Eds.), *El habla andaluza. Actas del Congreso del Habla Andaluza. Sevilla, 4–7 marzo de 1997* (pp. 623–634). Seminario Permanente del Habla Andaluza.
- Moya Corral, Juan Antonio (Coord.) (2007). *El español hablado en Granada. Corpus oral para su estudio sociolingüístico. Nivel de estudios alto*. Universidad de Granada.
- Moya Corral, Juan Antonio (Coord.) (2009). *El español hablado en Granada II. Corpus oral para su estudio sociolingüístico. Nivel de estudios medio*. Universidad de Granada.
- Moya Corral, Juan Antonio (Coord.) (2010). *El español hablado en Granada III. Corpus oral para su estudio sociolingüístico. Nivel de estudios bajo*. Universidad de Granada.
- Moya Corral, Juan Antonio (2016). Los sinuosos caminos del cambio lingüístico. A propósito de las variantes fricativas de la velar sorda /x/ en Granada. En Araceli López Serena, Antonio Narbona Jiménez y Santiago del Rey Quesada (Coords.), *El español a través del tiempo: estudios ofrecidos a Rafael Cano Aguilar* (pp. 103–118). Universidad de Sevilla.
- Moya Corral, Juan Antonio (2018). Sobre el equilibrado reajuste de las hablas andaluzas. *Itinerarios*, 28, 35–66.
- Moya Corral, Juan Antonio y Emilio García Wiedemann (1995). *El habla de Granada y sus barrios*. Universidad de Granada.
- Moya Corral, Juan Antonio, Esteban T. Montoro del Arco, Antonio Manjón-Cabeza Cruz, Marcin Sosinski, María de la Sierra Tejada Giráldez, María Concepción Torrez López, Francisca Pose Furest y Francisco José Sánchez García (2014). Un paso más hacia la convergencia. La /x/ en Granada: factores sociales. *Revista Española de Lingüística*, 44(1), 83–114.
- Real Academia de la Lengua Española y Asociación de Academias de la Lengua Española (2011). *Nueva gramática de la lengua española. Fonética y fonología*. Espasa. [Cit.: RAE]

Tejada Giráldez, María de la Sierra (2015). *Convergencia y divergencia entre comunidades de habla: a propósito de la /-s/ implosiva. Contribución al estudio de los patrones sociolingüísticos del español de Granada* [Tesis doctoral, Universidad de Granada].

III Los sonidos líquidos en el español de Granada: análisis sociolingüístico de la pronunciación de /r/ y /l/

Elena Fernández de Molina Ortés
Universidad de Granada

Resumen: En este trabajo se realizará un estudio contrastivo entre las realizaciones de los sonidos líquidos en posición final mediante el análisis del corpus oral de la ciudad de Granada. Después de identificar las variantes fonéticas de estos sonidos se ha comprobado que existen factores lingüísticos (posición del sonido en la palabra, contexto fónico siguiente, categoría gramatical) y extralingüísticos (nivel de estudios y generación) que influyen en su pronunciación. Teniendo en cuenta que Granada se sitúa en una zona innovadora del español, se observa que son frecuentes soluciones divergentes por parte de los hablantes; no obstante, a diferencia de otras realizaciones, los sonidos líquidos, sobre todo la /l/, suelen mantenerse con bastante frecuencia.

Palabras clave: sociolingüística, fonética, sonidos líquidos, rótica, lateral

Liquid sounds in Granada: a sociolinguistic analysis of /r/ and /l/ pronunciation

Abstract: This chapter presents a contrastive study of possible pronunciations of liquid sounds in final position through the analysis of the oral corpus of Granada. After identifying the phonetic variants of liquids, we have found that linguistics factors (position of the sound, phonetic context, grammatical category) and extralinguistic ones (educational level and generation) influence their pronunciation. We consider that Granada is situated in an innovative area of Spanish where the divergent solutions are frequent; however, to the detriment of other realizations, liquid sounds, especially /l/, tend to be preserved quite frequently.

Keywords: sociolinguistics, phonetics, liquid sounds, rhotic, lateral sound

1 Introducción

Los sonidos líquidos en español se incluyen en el grupo de consonantes sonantes dado que, como ocurre por ejemplo en la pronunciación de las nasales, cuando se pronuncian este tipo de segmentos la salida del aire por las cavidades supraglóticas se realiza sin fricción y/o dificultad (a diferencia de las consonantes obstruyentes) (RAE 2011; Hualde 2005). Concretamente, los sonidos líquidos incluyen dos tipos de segmentos: la /l/ y las róticas /r/ y /r̄/, que comparten tanto el punto de articulación (alveolar) como el rasgo de sonoridad, pero se oponen en el modo de articulación. La /l/ es un sonido lateral, es decir, se pronuncia expulsando el aire por los lados de la cavidad bucal, y las róticas, por su parte, se pronuncian realizando fases de cierre y abertura de los órganos articulatorios realizando una aproximación o un golpe rápido de la lengua con los alveolos (rótica percusiva /r/) o varias oclusiones rápidas (rótica /r̄/)¹ (ver Martínez Celdrán y Fernández Planas 2007; Bradley, n. d.; Quilis 1993; Blecua 2001; Cicres y Blecua 2015).

En general, y a diferencia de otros segmentos en posición implosiva o final de palabra, los sonidos líquidos suelen conservarse en este contexto, incluso en las zonas innovadoras del español europeo, en donde existe una mayor tendencia a la variación fonética cuando los sonidos se sitúan en esta posición².

-
- 1 La rótica percusiva se opone a la rótica principalmente cuando se pronuncia en posición intervocálica en ejemplos como ['para] y ['para]; en posición de coda silábica, sin embargo, la pronunciación no es contrastiva y se pueden encontrar ambos sonidos como alófonos invariantes; así, en español podemos escuchar una palabra como ['arto] (inicialmente como una rótica percusiva) pronunciada como ['arto] (vibrante) debido a factores extralingüísticos como el énfasis que le quiera dar el hablante a la acción, su variedad dialectal o incluso variables individuales del propio hablante (2018).
 - 2 Así se puede comprobar, por ejemplo, en la pronunciación de la /-s/ en posición final, por ejemplo, en Málaga (Vida Castro 2004), Granada (Tejada 2015), Mérida (Fernández de Molina Ortés 2018a), Las Palmas de Canaria (Samper 1990).

Tabla 1: Distribución geolingüística de realizaciones de /r/ y /l/ en el español europeo

	[r]	[Ø]	Lambda- cismo /r/ > [ʎ]	/l/	[Ø]	Rota- cismo /l/ > [r]
Costa granadina (García Marcos 1991)	19.3 %	41.52 %	-	37.66 %	27.27 %	35.6 %
Mérida (Fernández de Molina Ortés 2018a)	33.7 %	66.3 %	-	61.42 %	38.57 %	-
Las Palmas (Samper 1990)	65.09 %	28.56 %	3.21 %	77.6 %	11.6 %	-
Jaén (Moya 1979)	26.13 %	57.01 %	0.24 %	46.47 %	34.35 %	0.95 %
Noroeste de Madrid (Ruiz Martínez 2003)	80 %	14 %	1.5 %	--	--	--
La Jara (Paredes 2001)	85 %	2	5	90 %	2 %	7 %
Alcalá de Henares (Blanco 2004)	94	2	4	--	--	--

Concretamente, y comparando los resultados de las distintas áreas lingüísticas del español europeo presentados en la tabla 1, se puede afirmar que el mantenimiento de los sonidos es general en las zonas del centro-norte peninsular; en Alcalá de Henares, Getafe (Butragueño 1991), en el Noroeste de Madrid o en La Jara, tanto la rótica como la lateral se mantienen con gran sistematicidad, y en Toledo, Molina (1998) afirmaba que la conservación era la variante habitual. En las áreas innovadoras del español, en cambio, aunque en un principio en este contexto los sonidos suelen debilitarse o perderse, se advierte una tendencia a la conservación de los segmentos, sobre todo de la lateral. De hecho, es representativa la conservación de /l/ en Las Palmas de Gran Canaria, donde la frecuencia es mayor del 70 %; o en Melilla (Ruiz Domínguez 1997) y en Mérida³. En Jaén, en posición final ante pausa es igualmente frecuente la conservación de /l/, aunque alterna su pronunciación con la elisión y, también, con la aspiración (18.12 %), a diferencia de otras áreas del español meridional.

No obstante, en el estudio de la pronunciación de ambos segmentos es necesario tener en cuenta otra variante: la neutralización. Nos referimos aquí a los cambios que se producen, en posición de coda, en la

3 Carbonero (1982, 2003) indica que, en Sevilla, las variantes más habituales son la lenición y la pérdida, aunque en niveles cultos no gozan de aceptación y, por lo tanto, se seleccionan con menor frecuencia.

pronunciación de la /l/, que se realiza como una /r/ en un ejemplo como [ˈaʎto] > [ˈarto] (fenómeno conocido como *lambdacismo*) o en el que la /r/ se cambia por una /l/ [erˈmãna] > [elˈmãna] produciéndose un *rotacismo*. Estos cambios están justificados, desde un punto de vista fonológico, por la propia pronunciación de los sonidos: el cambio únicamente se da en la oposición lateral/aproximante dado que, como se comentó al inicio del trabajo, tanto la /r/ como la /l/ comparten el punto de articulación (alveolar) y la sonoridad. Sin embargo, esta confusión no está bien considerada socialmente, y durante las últimas décadas se está produciendo un cambio desde arriba, desde las áreas urbanas, que rechazan estas variantes (Molina, en prensa). Con ello, se está realizando un cambio progresivo en el que el lambdacismo y el rotacismo se usan cada vez con menor frecuencia en el español europeo.

Esta investigación sobre el estudio de la pronunciación de los sonidos líquidos en Granada contribuye a los trabajos que ya se han presentado sobre el español europeo y americano, y se ha realizado a partir de los datos propuestos en estudios previos sobre esta localidad (Fernández de Molina Ortés 2018b; López Moreno 2018). Concretamente, el objetivo es comprobar si la variación de /r/ y /l/ está influida por factores lingüísticos similares o si, en cambio, se configura a partir de patrones lingüísticos diferentes. Asimismo, y teniendo en cuenta el carácter sociolingüístico de este trabajo, comprobaremos también si existen factores sociales que influyen en la pronunciación de los sonidos líquidos.

2 Metodología

Tal y como se ha mencionado anteriormente, este trabajo se realiza con el propósito de comparar los datos de los estudios realizados sobre los sonidos líquidos en Granada y conocer si existen tendencias similares entre la pronunciación de /r/ y /l/ o si, en cambio, se siguen patrones distintos.

La investigación se ha realizado mediante el análisis del corpus ECO-PASOS (Estudio Complementario de los Patrones Sociolingüístico del español de Granada) (Moya 2007, 2009, 2010), recopilado por su equipo investigador a partir de la metodología propuesta por el macroproyecto PRESEEA en Granada, del que forma parte (Molina 1998; Samper 1990; Ruiz Martínez 2003; Ruiz Domínguez 1997; García Marcos 1992b;

1992a). Siguiendo las pautas generales de recopilación de datos y de selección del tamaño muestral del proyecto, para realizar la investigación del español de Granada se utilizó un total de 54 individuos, lo que supone un 0,028 % de la población total de la capital⁴. Los informantes fueron seleccionados mediante un muestreo por cuotas de afijación uniforme según las 3 variables sociales indicadas, también, en el proyecto: sexo, edad y el grado de instrucción.

Tabla 2: Muestra de informantes del español hablado en Granada

	<i>Generación 1</i>		<i>Generación 2</i>		<i>Generación 3</i>		<i>Total</i>
	<i>Hombre</i>	<i>Mujer</i>	<i>Hombre</i>	<i>Mujer</i>	<i>Hombre</i>	<i>Mujer</i>	
Grado de instrucción 1	3	3	3	3	3	3	18
Grado de instrucción 2	3	3	3	3	3	3	18
Grado de instrucción 3	3	3	3	3	3	3	18
Total	18		18		18		54

Así, y como se advierte en la tabla 2, en cada celda se incluyen 3 individuos según sus características sociales: 27 hombres y 27 mujeres de tres grupos etarios distintos: la primera generación cuenta con los habitantes de entre 19 y 34 años; la segunda por aquellos de 35 y 54 y la tercera, por último, por los hablantes mayores de 55 años. Para estratificar a cada individuo según su grado de instrucción se plantean, de nuevo, tres grupos. En el primero, el grado de instrucción 1 (bajo), se encuentran informantes analfabetos, sin estudios o con estudios primarios. En el segundo (nivel medio), los que han superado la educación secundaria, y en el tercer grupo, los integrantes de la muestra con estudios superiores (enseñanza universitaria y técnica).

Por otra parte, y en cuanto a la elaboración del corpus, para el estudio de la /r/ y la /l/ en Granada se han utilizado 4 minutos de las entrevistas realizadas a los 54 individuos de la muestra, esto es, 6.72 horas de grabación total. Asimismo, hay que advertir que la muestra ha sido seleccionada

4 Para esta proporción se ha tomado en cuenta la población de Granada en el momento de la recopilación de datos, en el año 2006, que en aquel momento tenía 237929 habitantes. Considerando estos datos, en el corpus de Granada fue encuestado 1 de cada 4406 habitantes.

en 2 momentos distintos de la entrevista: los 2 primeros antes del minuto 10, y los 2 últimos a partir del minuto 20, previendo que la forma de hablar del hablante puede cambiar según factores extralingüísticos e individuales que varían a lo largo de la entrevista.

2.1 Selección de variables

2.1.1 Variable lingüística dependiente

Dado que en esta investigación se va a realizar un estudio contrastivo entre los factores que pueden ser influyentes en la selección de variantes de /r/ y la /l/, tomaremos en consideración las distintas realizaciones posibles de estos sonidos en español europeo.

Por una parte, y en cuanto a la rótica percusiva /r/, se han establecido 5 posibles pronunciaciones:

1. R1, en la que se incluyen las realizaciones plenas de la /r/ como alveolar sonora percusiva o como aproximante /r^h/.
2. La variante R2 incluye los ejemplos en los que la /r/ ha sido elidida y, por tanto, no hay realización fonética.
3. La pronunciación R3 representa los sonidos aspirados [h] de la rótica.
4. La variante R4 recopila los casos en los que se produce una neutralización de /r/ por otro sonido en español, concretamente por la lateral /l/.
5. Por último, R5 refleja aquellos casos en los que la rótica se asimila, es decir, pierde sus rasgos distintivos adaptándose a un sonido cercano.

Por otro lado, para analizar las distintas variantes de la alveolar lateral sonora /l/ se han establecido 3 variantes de realización:

6. La pronunciación de L1 recoge tanto la realización plena como la pronunciación debilitada de la lateral.
7. L2 recopila los ejemplos de neutralización de /l/ por /r/ en el corpus.

5 No se han encontrado realizaciones de la /r/ para la rótica percusiva, de ahí que no se haya incluido esta variante en los análisis.

8. La variante L3 refleja aquellos casos en los que la lateral sonora ha sido asimilada y/o elidida.

2.1.2 Variables lingüísticas independientes

En el estudio de la variación de /r/ y /l/ en el español hablado en Granada se han tenido en cuenta algunas variables lingüísticas que pueden influir en las distintas pronunciaciones de los sonidos. Se trata de factores que ya han sido utilizados en otras investigaciones sobre el español europeo y se han ampliado con los propuestos por Ugueto (2008, 2016) en Caracas. Todos, creemos, pueden ser propuestos para comprobar la variación de los sonidos en nuestra investigación.

Concretamente, y según estos estudios, para conocer la variación de los sonidos líquidos se pueden tener en cuenta, al menos, 8 variables lingüísticas⁶, tal y como se observa a continuación:

1. Posición del sonido. En esta variable se analizará si la localización del sonido (final de sílaba o final de palabra) influye en la selección de las variantes de /r/ y /l/. Así se puede comprobar en el ejemplo 1:
 - (1)
 - a. Posición final de sílaba /r/: *hay que convocarlas/ mandarles las circulares// y estar pendiente de las facturas/* [GRAN-M32-48]
 - b. Posición final de palabra /r/: *mi suegra es muy mayor// al tenerla que cuidar// porque también está/ enferma//*[GRAN-M22-41]
 - c. Posición final de sílaba /l/: *yo no salgo por la noche* [GRAN-H12-24]
 - d. Posición final de palabra /l/: *que es un barrio ya digo /tradicional* [GRAN-H33-13]
2. Categoría gramatical. En el estudio de los sonidos líquidos, el tipo de palabra puede ser fundamental para entender algunos cambios lingüísticos como la elisión o la asimilación. Es lo que ocurre, por

6 No se ha incluido en este análisis la variable «difusión léxica», dado que en los estudios previos no se encontraron resultados significativos para explicar la selección de las variantes lingüísticas. Únicamente López (2018) observó casos de neutralización por difusión léxica en algunas voces, tal y como se explicará en apartados posteriores.

ejemplo, con la elipsis de /t/, que suele ocurrir en los infinitivos dado que se considera una marca gramatical redundante⁷. En esta variable lingüística se han tenido en cuenta variantes como: artículo, sustantivo, verbo, adjetivo, pronombre y determinante. Asimismo, se ha utilizado para la /l/ el artículo contracto (*al, del*), pues puede ser un factor que explique, por ejemplo, el mantenimiento de la lateral.

3. Contexto fónico siguiente. La pronunciación de los sonidos /t/ y /l/ puede estar determinada por el tipo de sonido siguiente. En estos casos, las líquidas se pronuncian en tres contextos distintos: prevocálico (a), preconsonántico (b) y prepausal (c) (ejemplo 2).

(2)

- a. Contexto prevocálico /t/: *después de terminar el partido* [GRAN-H31-52]
- b. Contexto preconsonántico /l/: *después de terminar el partido, porque eso terminaba* [GRAN-H21-51]
- c. Contexto prepausal /l/: *es un estudio experimental / existe /* [GRAN-M23-11]

4. Contexto consonántico siguiente. En este apartado se analiza si este factor influye en el tipo de sonido líquido que pronuncia el hablante. Para ello, se ha utilizado principalmente el punto de articulación de los sonidos, y se ha tenido en cuenta, en algunos casos, su modo de articulación, tal y como se puede comprobar en el ejemplo 3⁸.

7 Según la Teoría de la Optimidad, aunque si bien es cierto que en las lenguas los hablantes suelen regirse por restricciones de fidelidad y conservan variantes fónicas para favorecer la inteligibilidad del idioma, en algunos casos se pueden violar estas restricciones y, aun así, el mensaje sigue siendo comprensible para el oyente. En el caso que nos ocupa, si la /t/ del infinitivo se elide, no se produce inteligibilidad, dado que se trata de una marca redundante, de ahí que la elisión de la rótica sea más común en esta categoría que en otras (ver Fernández de Molina Ortés 2018b: 231).

8 Hay que tener en cuenta que, a diferencia de la /t/, el sonido alveolar lateral sonoro /l/ se asimila parcialmente a otros segmentos en posición implosiva en español, tomando los rasgos articulatorios del sonido siguiente. Así lo comprobamos, por ejemplo, cuando la /l/ se pronuncia junto a un sonido dental e interdental o palatal, por ejemplo, al igual que ocurre con /n/. En esta investigación no se han considerado estos cambios articulatorios, únicamente aquellos en los que el sonido se asimila totalmente al segmento siguiente.

(3)

/r/+ alveolar: *mirando por los lados / a ver si veo algo* [GRAN-H21-44]

/r/ + labial: *no pienso quedarme mano sobre mano* [GRAN-M33-17]

/r/ + dental: *en pues quitar del proyecto a los clínicos* [GRAN-M23-11]

/l/ + velar: *que vean que tengo algo más* [GRAN-H11-37]

/l/ + lateral: *pues lo típico de la catedral la parte centro* [GRAN-H13-1]

/l/ + palatal: *los mando al Chiquito* [GRAN-H32-32]

5. Acento en la sílaba siguiente. Se han seleccionado 2 variantes: sílaba átona y sílaba tónica, tanto para la /l/ como para la /r/⁹, tal y como se pueden observar en el ejemplo 4, en donde se exponen casos de realización de /l/.

(4)

a. Sílaba siguiente átona: *no lo recuerdo / que transcurrió de una manera normal* [GRAN- H33- 15]

b. Sílaba siguiente tónica: *o algún viajecillo* [GRAN- H32-31]

6. Acento en la sílaba anterior. Al igual que en la otra variable, se han seleccionado aquí 2 tipos de acentos según la sílaba anterior: sílaba átona y sílaba tónica, como se advierte en el ejemplo 5.

(5)

Sílaba anterior átona: *estaba desesperado porque no venía nadie* [GRAN-H32- 33]

Sílaba anterior tónica: *el trato es más personalizado* [GRAN- H13- 1]

7. Estructura en la sílaba anterior, donde se han establecido 2 únicas variantes: sílaba abierta y sílaba cerrada. Así se observa en el ejemplo 6, donde se representan algunas realizaciones de /r/ para la abierta (a) y la cerrada (b)

(6)

a. en ese momento no / no recuerdo / vamos [GRAN- H33- 15]

b. se va / para llevar / un poco de control digamos del dinero [GRAN- M21-48]

8. Estructura en la sílaba siguiente, en donde se pueden distinguir 2 variantes: sílaba abierta y sílaba cerrada, tal y como se puede

9 No se incluyen en este análisis aquellos casos en los que la /l/ y la /r/ se sitúan en posición prepausal.

comprobar en el ejemplo 7, cuando la /l/ se pronuncia delante de una abierta (a) y una cerrada (b)

(7)

- a. con vistas al futuro pues el viaje a Alemania con / el coro // [GRAN-H13-3]
- b. ha mantenido el contacto durante muchos años / con algunas personas luego [GRAN- M13- 6]

2.1.3 Variables extralingüísticas

Como se ha podido comprobar en la muestra de población seleccionada para esta investigación, se han tomado en consideración 3 variables sociales que pueden incidir en las distintas realizaciones de los sonidos líquidos en el español de Granada: el sexo, la edad y el nivel de instrucción de los hablantes.

2.1.4 Análisis estadístico

El análisis contrastivo del empleo de los sonidos líquidos se realizará a partir del estudio cuantitativo los resultados del análisis de nuestro corpus. En este caso, para realizar los análisis de frecuencias y de significación estadística se utilizará el software estadístico SPSS (versión 25). Concretamente, y como método de comprobación de la significatividad de las variables, se utilizará la prueba de χ^2 de Pearson, teniendo en cuenta que el valor obtenido de probabilidad es $<0,05$. Asimismo, y con el objetivo de conocer qué variables lingüísticas y extralingüísticas (factores fijos)¹⁰ resultan estadísticamente significativas para conocer la variación de los sonidos de forma independiente, se han realizado pruebas de regresión logística a partir del uso del programa RBrul (Johnson 2009).

10 No se ha incluido en esta investigación el análisis de factores mixtos por problemas de extensión del capítulo.

3 Hipótesis de investigación

El español hablado en Granada está adscrito a la variedad meridional, lo que lo sitúa en las áreas lingüísticas innovadoras del español; no obstante, su situación geolingüística también forma parte del denominado *español común*, esto es, una variedad intermedia que ha ido emergiendo progresivamente en la que se integran fenómenos innovadores (principalmente del occidente andaluz) pero también convergentes hacia algunas variedades de la zona centro-septentrional (Villena-Ponsoda 2008; Hernández-Campoy y Villena-Ponsoda 2009). Los cambios lingüísticos, que comenzaron en los años 50 (Moya 1997, 2018), han ido modificando el habla de los granadinos, que progresivamente han creado una situación diglósica integrada por rasgos propios de las hablas andaluzas pero, también, por fenómenos no marcados, como la distinción entre /s/-/θ/ o el mantenimiento de la africada /tʃ/, por ejemplo.

Teniendo en cuenta los cambios lingüísticos que se están produciendo en las hablas meridionales, y concretamente en la ciudad de Granada, queremos comprobar cuáles son las variantes de los sonidos líquidos usadas por los hablantes granadinos y, además, advertir si existen factores lingüísticos y extralingüísticos que influyan en su selección. A partir de estos objetivos, y según las investigaciones anteriores, tomamos en consideración las siguientes hipótesis.

- H1. En un primer momento, y dada su situación geolingüística, el habla de Granada mantendrá pronunciaciones propias de las variedades innovadoras del español, y sus hablantes seleccionarán generalmente variantes divergentes como la elisión y asimilación de los sonidos en posición de coda. No obstante, la conservación de estos segmentos tendrá también una gran presencia en los resultados, dado que, como se advirtió en la tabla 1, en posición final algunos sonidos suelen favorecer la conservación, sobre todo la alveolar lateral /l/.
- H2. Además, y teniendo en cuenta los resultados de los estudios realizados sobre los sonidos líquidos según el contexto fonético, los hablantes elidirán los segmentos /r/ y /l/ en posición final (ante pausa) aunque la selección de las variantes puede estar influida por la categoría gramatical; así, por ejemplo, la marca redundante de la rótica en infinitivos favorecerá la elisión. En coda silábica

o en posición preconsonántica, los segmentos se conservarán de forma general, tal y como ocurre, por ejemplo, cuando la /l/ se pronuncia determinantes o artículos.

- H3. Siguiendo las tendencias observadas en los trabajos sobre el español de Granada (Moya 2005; Moya y Sosinski 2015; Moya 2018; Villena-Ponsoda y Moya 2016; Moya y Tejada Giráldez 2020; Moya *et al.* 2014; Moya 2016; Moya 1997), desde un punto de vista sociolingüístico se podría afirmar que serán los integrantes del nivel de estudio alto los que promocionarán cambios más apegados al estándar, y en menor medida los grupos medios y bajos. Por esta razón, cuanto mayor sea el nivel educacional de los integrantes del corpus, menor será el uso de variantes vernáculos como la elisión y, sobre todo, otros cambios como el lambdacismo o el rotacismo que, como se ha observado anteriormente, no están bien considerados sociolingüísticamente.
- H4. Asimismo, y siguiendo igualmente las tendencias observadas hasta la actualidad en esta localidad, las mujeres serán las promotoras de una posible convergencia lingüística en Granada, sobre todo las de la primera y la segunda generación. Los hombres de estos grupos de edad conservarán fenómenos propios de la variedad.

4 Resultados

A partir de la recopilación de datos de los sonidos líquidos en el español de Granada, para este estudio se ha utilizado un total de 1973 casos, concretamente, 724 pronunciaciones de /l/ y 1249 de la rótica /r/.

Tabla 3: Frecuencias absolutas y relativas del uso de /l/ y /r/ en Granada

<i>Realizaciones de /l/</i>			<i>Realizaciones de /r/</i>		
<i>Variante</i>	<i>N</i>	<i>%</i>	<i>Variante</i>	<i>N</i>	<i>%</i>
L1 /l/	484	66.9	R1 /r/	779	62.4
L2 [r]	129	17.8	R2 [Ø]	387	31
L3 [Ø]	52	7.2	R3 [h]	27	2.2
L4 [asimila]	58	8	R4 [l]	2	0.2
			R5 [asimila]	54	4.3

Según los datos presentados en la tabla 3 se podría afirmar, en un primer momento, que los sonidos líquidos suelen mantenerse de forma habitual en Granada, tanto la /l/ como la /r/, con una presencia mayor del 60 % cada uno (66.9 % y 62.4 % respectivamente). No obstante, los granadinos seleccionan distintas variantes según el sonido: por ejemplo, la rótica se suele elidir con bastante frecuencia (31 %) a diferencia de la lateral, que solo se pierde en un 7.2 % de los casos. En cambio, y aun teniendo en cuenta estos resultados, una de las variantes innovadoras, la neutralización, goza de una gran presencia en la lateral (se ha encontrado un 17.8 % de casos de rotacismo, que tiene incluso más frecuencia que la elisión), pero el lambdacismo no es frecuente en el corpus (0.2 %). Sin embargo, en la /r/ parece existir un porcentaje representativo de casos de asimilación del sonido (4.3 %). En apartados posteriores comprobaremos qué factores influyen en la selección de cada una de estas variantes.

A continuación, se presentan 4 secciones en las que se analizarán, de forma independiente, las variantes de /r/ y /l/ (mantenimiento, elisión, asimilación, neutralización), y se comprobará si existe un patrón similar en la selección de variantes de ambos segmentos o si, en cambio, se siguen tendencias distintas. Asimismo, en el último apartado realizaremos un análisis conjunto de la influencia de las variables sociales en la pronunciación de los sonidos.

4.1 Mantenimiento de /r/ y /l/. Factores lingüísticos

Según los datos del análisis de regresión logística realizado con RBrul, podemos identificar variables lingüísticas que influyen significativamente en la conservación de los sonidos líquidos en Granada:

Tabla 4: Resultados de los análisis de regresión logística de efectos fijos. Factores lingüísticos estadísticamente significativos del mantenimiento de /r/ y /l/

Efectos fijos. Mantenimiento de /r/	Categoría (9.94e-67), Posición (6.79e-33), *Nivel de estudios (3.53e-17) ^a , Tipo de consonante (3.72e-14), *edad (1.13e-08), *sexo (0.00725), Estructura de la sílaba siguiente (0.0408)
Efectos fijos. Mantenimiento de /l/	*Nivel de estudios (1.33e-23), Número de sílabas (0.0042), *Edad (0.00644), Posición (0.00805), Categoría (0.0292)

a Aunque en las tablas de regresión logística se incluyan las variables extralingüísticas que son estadísticamente significativas en el análisis, no se analizarán en cada uno de los apartados del estudio de cada variante, sino que serán objeto de estudio en la sección dedicada a la influencia de los factores sociales en la selección de las variantes (ver apartado 4.5).

Según los resultados de la tabla 4, el mantenimiento de la /r/ y la /l/ está condicionado por 2 factores comunes: la posición que ocupa el sonido y la categoría gramatical de la palabra.

Primeramente, y teniendo en cuenta la variable «posición del sonido», en los análisis de frecuencias se puede observar que la /l/ y, sobre todo la /r/, suelen mantenerse cuando se encuentran en posición final de sílaba. Evidentemente, estos segmentos no suelen pronunciarse en posición de coda delante de una vocal, sino que son más habituales en inicio silábico por lo que, cuando se pronuncian, se mantienen con más frecuencia. De hecho, en los análisis se puede observar que la mayoría han sido pronunciados en el contexto preconsonántico, y la /l/ (62.3 %) y la /r/ (87.6 %) se mantienen habitualmente.

Tabla 5: Datos sobre el mantenimiento de /r/ y /l/ en posición final de palabra según el contexto siguiente

<i>/l/ Final de palabra</i>			<i>/r/ Final de palabra</i>		
<i>Vocal</i>	<i>Consonante</i>	<i>Pausa</i>	<i>Vocal</i>	<i>Consonante</i>	<i>Pausa</i>
26/96.3 %	308/77.2 %	55/94.8 %	94/45.6 %	119/18.5 %	35/85.4 %
χ^2 : 68.956 (6) Sig. 0.000.			χ^2 : 57.572 (8) Sig. 0,000.		
V de Cramer: 0.347 Sig. 0.000			V de Cramer: 0.290 Sig. 0.000		

Sin embargo, cuando los sonidos líquidos se encuentran al final de palabra existe una mayor variedad de pronunciaciones, dado que en esta situación se pueden observar 3 contextos distintos: prevocálica, preconsonántica y prepausal¹¹. Como se advierte en la tabla 5, el mantenimiento de los sonidos líquidos se realiza con gran sistematicidad cuando estos están en un contexto prevocálico¹² (/l/ 96.3 %; /r/ 45.6 %) y prepausal. No

11 Aunque si bien es cierto que la variable lingüística «contexto fónico siguiente» no ha sido estadísticamente representativa en el análisis de factores fijos, nos sirve para ilustrar el comportamiento de los sonidos líquidos teniendo en cuenta su posición dentro de la palabra (en posición final).

12 Esta tendencia puede ser explicada por la resilabificación, es decir, por la unión de la consonante final de palabra con el sonido siguiente, realizando de esta forma una coarticulación que permite pronunciar las palabras de forma continua, no aisladamente. Este procedimiento suele aparecer, principalmente, cuando el segmento final es una consonante (en el caso que nos ocupa una /r/ o una /l/), y el sonido que está en posición implosiva se pronuncia como una consonante explosiva.

obstante, en esta posición es más frecuente mantener la /l/ (94.8) que la /r/ (85.4 %) pues, al realizar la rótica, se produce normalmente una lenición y pérdida del sonido. Finalmente, el contexto preconsonántico es menos sistemático: según nuestros datos, la /l/ se suele mantener con gran asiduidad (77.2 %) pero la /r/ se sustituye por otras variantes (solo hay un 18.5 % de casos de mantenimiento).

Por otro lado, y teniendo en cuenta los resultados de la regresión logística, la categoría gramatical influye en el mantenimiento de /r/ y /l/. Siguiendo los datos del logaritmo de verosimilitud, la conservación de la lateral está relacionada, sobre todo, con las categorías «artículo», «pronombres» y «artículos contractos»; por su parte, la realización de /r/, con los «participios» y los «verbos».

Tabla 6: Datos sobre el mantenimiento de /r/ y /l/ según la categoría gramatical

<i>Categoría</i>	<i>/l/</i>	<i>/r/</i>
<i>Determinante</i>	193/75.1 %	--
<i>Sustantivo</i>	56/53.8 %	230/78.8 %
<i>Adjetivo</i>	--	59/71.1 %
<i>Participio</i>	16/51.5 %	4/100 %
<i>Infinitivo</i>	--	171/33.4 %
<i>Adverbio</i>	36/57.1	15/36.6 %
<i>Interjecciones</i>	32/65.3	--
<i>Locuciones adverbiales</i>	5/100 %	--
<i>Artículo contracto</i>	84/69.4	--
<i>Pronombres</i>	38/70.4	--
<i>Verbo</i>	--	40/100 %

Efectivamente, y tal y como se observa en los datos de /l/ de la tabla 6, los porcentajes de mantenimiento más elevados se encuentran en los pronombres (70.4 %), los artículos contractos (69.45) y los determinantes (75.1 %), las interjecciones (65.3 %) y las locuciones. En cambio, los casos de mayor frecuencia de retención en la rótica se observan en los verbos (100 %), concretamente en los participios (100 %) aunque también en sustantivos (78.85 %) y adjetivos (71.1 %). Los infinitivos, en cambio, a diferencia de las variables verbales anteriores, no suelen beneficiar el mantenimiento de la /r/ como rótica, sino que en estos casos se prefieren otras variantes como la asimilación de /r/ al sonido siguiente, tal y como veremos en apartados posteriores.

Además, y como se ha comprobado en la tabla 4, existen factores que no son relevantes para los dos segmentos, pero sí puede resultar interesante comprobar los resultados desde un punto de vista contrastivo. Si nos centramos en la pronunciación de /t/ y /l/ según el «sonido consonántico siguiente» se puede advertir que el mantenimiento de las líquidas se realiza de forma similar: la conservación se realiza ante sonidos labiales (67.9 %/ 74.6 %¹³) y dentales (64.7 %/60.6 %), aunque también es representativo que los sonidos se pronuncien con sus características articulatorias delante de sonidos alveolares (62.7 %/69.2 %), y concretamente cuando la /t/ se pronuncia delante la /l/ (64.3 %)¹⁴.

4.2 La elisión de /t/ y /l/. Factores lingüísticos

En esta sección se estudiará la pérdida de los sonidos en posición final, una variante que, teniendo en cuenta la situación geolingüística de Granada, debería ser frecuente. Sin embargo, si recordamos los datos de la tabla 3, la elisión de los segmentos era más habitual en /t/ (31 %) que en /l/ (7.2 %). Al igual que en el mantenimiento de ambos sonidos, a continuación, se realizará un análisis de regresión logística para conocer qué variables lingüísticas influyen en la selección de esta variante.

13 Se incluye primero el porcentaje de /t/ y después de /l/. Este método se usará en todo el trabajo.

14 Aunque si bien es cierto que en el análisis de efectos fijos el factor de la categoría gramatical no ha resultado significativo para el mantenimiento de /l/, en la prueba de probabilidad de χ^2 sí se han encontrado resultados estadísticamente significativos: χ^2 : 194.644 (42) Sig. 0.000.

Tabla 7: Resultados de los análisis de regresión logística de efectos fijos. Factores lingüísticos estadísticamente significativos de la elisión de /r/ y /l/

Efectos fijos. Elisión de /r/	<i>Categoría</i> (1.04e-24), <i>posición</i> (2.41e-17), * <i>Nivel de estudios</i> (3.45e-15), * <i>edad</i> (1.69e-07), <i>contexto fónico siguiente</i> (2.41e-17), <i>punto de articulación</i> (0.000416), <i>contexto consonántico siguiente</i> (0.00306) ^a , <i>estructura acentual de la palabra</i> (0.0138) ^b , * <i>sexo</i> (0.00323)
Efectos fijos. Elisión de /l/	<i>Categoría</i> (3.72e-09), <i>posición</i> (2.96e-08), * <i>Nivel de estudios</i> (8.49e-05), <i>Contexto fónico siguiente</i> (0.000262)

a No se analizará en este estudio la variable «contexto consonántico siguiente», dado que se ha comprobado que no es un factor estadísticamente significativo para explicar la elisión de /l/. En cuanto a los datos sobre la /r/, y tal y como se indicó en el análisis individual del sonido (Fernández de Molina Ortés 2018b: 235), la variante elidida está influida por sonidos róticos (66.7 %), nasales (26.5 %) o fricativos (22.9 %); asimismo, cuando el sonido siguiente es una lateral /l/, la rótica también se omite en un 22.7 % de los casos.

b En el trabajo sobre la realización de /r/ (Fernández de Molina Ortés 2018b) se puede advertir que, según la estructura acentual del lema, la elisión de la rótica es más frecuente en palabras oxítonas (63.3 %); este uso está justificado porque, dado que gran parte de las palabras agudas del corpus de /r/ fueron infinitivos, y en este tipo de palabras es más habitual la elisión de la rótica, es lógico que haya una mayor frecuencia de la variante elidida.

Como se observa en la tabla 7, parece que la elección de la variante elidida por parte de los informantes del corpus suele estar condicionada por factores semejantes: la categoría gramatical, la posición del sonido (interior o final) y el contexto fónico siguiente.

Tabla 8: Datos sobre la elisión de /r/ y /l/ en posición final de palabra según el contexto siguiente

/l/ Final de palabra			/r/ Final de palabra		
Vocal	Consonante	Pausa	Vocal	Consonante	Pausa
3/10.3 %	3/0.7 %	45/43.7 %	111/53.9 %	133/47.8 %	117/76 %
χ^2 : 50.440 (6) Sig. 0.000.			χ^2 : 444.607 (4) Sig. 0.000.		
V de Cramer: 0.264 Sig. 0.000			V de Cramer: 0.598 Sig. 0.000		

Por una parte, y según los resultados, tanto la /l/ (8.9 %) como la /r/ (56.6 %), cuando se eliden, lo hacen sobre todo en posición final de palabra; asimismo, y como se puede observar en la tabla 8, según el contexto fónico siguiente, la rótica se pierde cuando está en situación prevocalica (53.9 %) y ante pausa (76 %).

La elisión de /l/ es también bastante frecuente ante pausa (43.7 %), aunque no tanto cuando está delante de una vocal (10.3 %). En este caso, y como se ha indicado anteriormente en el mantenimiento del sonido, los segmentos /l/ y /r/ se suelen conservar ante un elemento vocálico porque funcionan como la consonante en inicio de sílaba para la resilabificación, de ahí que, sobre todo en el caso de la /l/, el segmento se conserve.

Además del contexto fonético, en nuestros análisis se ha observado que la categoría gramatical es también un factor estadísticamente significativo para estudiar la elisión (tabla 9).

Tabla 9: Datos sobre la elisión de /r/ y /l/ según la categoría gramatical

<i>Categoría</i>	<i>/l/</i>	<i>/r/</i>
<i>Determinante</i>	3/5.8 %	7/50 %
<i>Sustantivo</i>	18/34.5 %	43/14.7 %
<i>Adjetivo</i>	1/1.9 %	20/24.1 %
<i>Infinitivo</i>	--	286/55.9 %
<i>Adverbio</i>	16/30.8 %	23/56.1 %
<i>Artículo contracto</i>	2/3.8 %	--
<i>Pronombres</i>	3/5.8 %	--

Tanto en la /l/ como en la /r/ se advierte una tendencia a la elisión en los sustantivos (34.4 %/14.7 %), tal y como se observa en la pronunciación de /l/ en sintagmas como *oficial de carrera, un nivel más alto*. Asimismo, en los adverbios también se produce tanto la lenición articulatoria (30.8 %) como la elisión (56.1 %), sobre todo en la rótica, tal y como se puede comprobar en locuciones como *a lo mejor* o en *a pesar de*.

Por otra parte, la elisión es frecuente, sobre todo, en las pronunciaciones de los infinitivos (55.9 %), cuando la rótica es la marca gramatical de la palabra. En estos casos, y como se advertía en apartados anteriores, la elisión del sonido no implica una falta de comprensión de la palabra por parte del emisor, dado que se trata, realmente, de una marca redundante gramatical.

4.3 La neutralización de sonidos líquidos. Factores lingüísticos

La selección que realizan los hablantes de las variantes neutralizadas de los sonidos líquidos en español está influida más por factores extralingüísticos que propiamente lingüísticos¹⁵. Tanto el lambdacismo como el rotacismo, sobre todo este último, son fenómenos que no son bien considerados socialmente en el español europeo y, como explica Molina (en prensa) desde las áreas urbanas (principalmente de la zona centro-norte peninsular) se ha ido produciendo progresivamente un cambio desde arriba que, progresivamente, ha propiciado la pérdida de esta variante en estas áreas lingüísticas.

Concretamente, y si tenemos en cuenta el cambio de sonidos líquidos en nuestro corpus, se puede advertir que realmente los casos de neutralización se producen, generalmente, de la lateral a la rótica (17.8 %); en cambio, existen escasos restos de lambdacismo, recopilados en un 0.2 % de las ocasiones.

Tabla 10: Resultados de los análisis de regresión logística de efectos fijos. Factores lingüísticos estadísticamente significativos de la neutralización de /r/ y /l/

Efectos fijos. Neutralización de /r/	<i>Contexto fónico</i> $p = 0.092$
Efectos fijos. Neutralización de /l/	*Nivel Estudios (8.86e-16) + <i>Contexto fónico</i> (1.38e-10) + Tipo de palabra (0.00386) + *Edad (0.0147) + Acento en sílaba anterior (0.0447)

En cuanto a la significación de los resultados de la neutralización de las líquidas en Granada, evidentemente es mayor el número de factores en la pronunciación de /l/, donde se han encontrado más casos. En los resultados presentados en la tabla 10 se observa que solo dos de las variables lingüísticas influyen en los dos sonidos: la posición y el contexto fónico de la palabra¹⁶. Concretamente, y según los resultados, tanto el lambdacismo

15 En el análisis sociolingüístico que realizaremos en el apartado 4.5. se comprobará si, efectivamente, el rotacismo es una variante restringida a ciertos grupos sociales.

16 En este análisis únicamente constataremos cómo se comportan los sonidos líquidos según la posición que ocupan en la palabra. Sin embargo, en el estudio realizado sobre la pronunciación de la /l/ en Granada, López (2018) comprobó que el rotacismo se realizaba sobre todo cuando la /l/ iba seguida de consonante dental y velar. Estos resultados llevaron a la autora a comprobar si existían usos neutralizados

como el rotacismo se producen sobre todo cuando están en posición interior de palabra (100 %/34.7 %) y, evidentemente, cuando se encuentran delante de un sonido consonántico. En el caso de la neutralización de /r/ por /l/, cuando esta aparece delante de una nasal (se ha encontrado un ejemplo de *hermana* como [el'mãna]). El rotacismo se realiza cuando la /l/ se sitúa delante de sonidos alveolares (20 %) pero, sobre todo, delante de segmentos dentales (52 %) como en *el dinero* [erði'nero], y velares (47.4 %), por ejemplo, en *cualquier* [kwar'kje].

4.4 La asimilación de sonidos líquidos. Factores lingüísticos

Por último, en esta sección se analizará qué comportamiento tiene la variante asimilada de los sonidos líquidos en el español de Granada, presente en un 8 % de los casos de la lateral, y en un 4.2 % de la rótica.

Tabla 11: Resultados de los análisis de regresión logística de efectos fijos. Factores lingüísticos estadísticamente significativos de la neutralización de /r/ y /l/

Efectos fijos. Asimilación de /r/	<i>Contexto consonántico siguiente</i> (3.87e-28), <i>Categoría gramatical</i> (7.76e-11), *Nivel de estudios (0.0336)
Efectos fijos. Asimilación de /l/	<i>Categoría gramatical</i> (3.72e-09), <i>Posición</i> (2.96e-08), *Nivel de estudios (8.49e-05), <i>Contexto fónico</i> (0.000262), <i>Contexto consonántico siguiente</i> (0.00629)

Según los resultados de la regresión logística (tabla 11), existen dos variables lingüísticas influyentes en la selección de la variante asimilada: la categoría gramatical y el contexto consonántico siguiente.

En el análisis de frecuencias de ambos sonidos se ha observado que la asimilación de /r/ se produce sobre todo cuando está en posición de coda silábica, mientras que la lateral cambia sus características articulatorias al final de la palabra. Sin embargo, aunque la realización difiere según la posición, tanto la /l/ como la /r/ se asimilan frecuentemente delante

influidos por casos de difusión léxica. Efectivamente, y según sus análisis, parece que en Granada, en algunas formas como *cualquier/a* o *soldar, soldado* y sus variantes, predomina la /r/ frente a la /l/, lo que nos permite acotar un poco más este tipo de realizaciones.

de sonidos labiales (12.2 %/6,1 %), alveolares (11.5 %/4.7 %) y velares (3.1 %/4.9 %). Asimismo, la asimilación es frecuente cuando la /r/ (9.5 %) y la /l/ (57.1 %) se pronuncian junto a una lateral produciéndose, en algunos casos, soluciones geminadas.

Estos datos se pueden completar con los resultados propuestos por otra de las variables estadísticamente significativas: la influencia de la categoría gramatical en la asimilación de los sonidos.

Tabla 12: Datos sobre la asimilación de /r/ y /l/ según la categoría gramatical

<i>Categoría</i>	<i>/l/</i>	<i>/r/</i>
<i>Determinante</i>	13/5.1 %	--
<i>Sustantivo</i>	10/9.6 %	15/5.1 %
<i>Adjetivo</i>	1/1.9 %	3/3.6 %
<i>Infinitivo</i>	--	34/6.6 %
<i>Adverbio</i>	11/17.5 %	1/2.4 %
<i>Artículo contracto</i>	9/7.4 %	--
<i>Pronombres</i>	5/9.3 %	--
<i>Interjecciones</i>	5/10.2 %	--

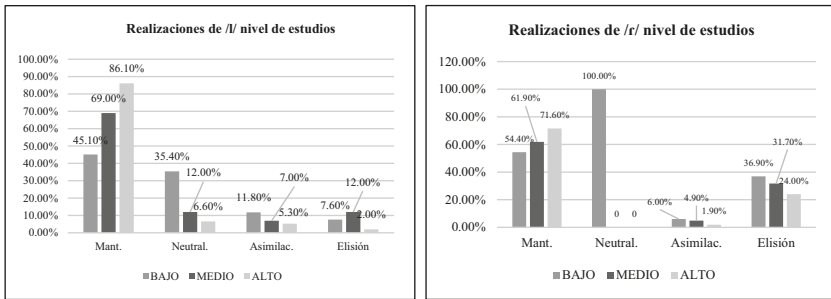
Así, y según los resultados de la tabla 12, se puede advertir que la asimilación de la /l/ al segmento siguiente se produce, sobre todo, en adverbios (y locuciones adverbiales) (17.3 %), en pronombres (9.3 %), interjecciones (10.2 %), y en sustantivos (9.6 %). Seguramente, y teniendo en cuenta también los datos del rotacismo, en aquellos casos en los que los hablantes no pronuncian variantes neutralizadas, seleccionan formas asimiladas (como en *cualquier*, *normalmente*, *fundamentalmente*), aunque estas, en muchos casos, pueden considerarse variantes más cercanas a la elisión que a la propia asimilación¹⁷.

En cuanto a la asimilación de la /r/, efectivamente se realiza cuando está en posición interior de palabra, en coda silábica y, sobre todo, como se advierte en la tabla 12, cuando se pronuncia en infinitivos (6.6 %) y sustantivos (5.1 %). Como se indicó en el trabajo previo sobre la /r/ (Fernández de Molina Ortés 2018b), la variante asimilada es la más frecuente en los infinitivos, concretamente cuando se pronuncia con los pronombres enclíticos *le*, *la*, *lo*.

17 Mantenemos la consideración de asimilación de López (2018) en su artículo sobre la pronunciación de la /l/ en el español de Granada.

4.5 Influencia de variables extralingüísticas en la selección de las variantes de /r/ y /l/

Como se ha ido advirtiendo a lo largo de esta investigación a partir de los análisis de regresión logística (tablas 4, 6, 10, 11), las variables sociales «nivel de estudios» y «generación» son estadísticamente significativas para explicar la selección que los informantes hacen de las variantes de /r/ y /l/. Concretamente, el uso de variantes divergentes del español europeo parece estar influido por el nivel de estudios de los individuos. En los resultados de regresión logística se advierte que este es un factor significativo en todas las variantes y, en algunos casos, como en el mantenimiento o en la neutralización, es una de las variables más significativas para conocer el uso del sonido.



Gráficos 1 y 2: Variantes de los sonidos líquidos según el nivel de estudios de los/las informantes del corpus

Por una parte, y tal y como se puede comprobar en los gráficos 1 y 2, la pronunciación de los sonidos líquidos está estrechamente ligada al nivel de estudio de los individuos¹⁸: el mantenimiento de /r/ y /l/ es más frecuente a medida que la educación de los informantes es más elevada y, en cambio, variantes como la elisión y la asimilación, aun siendo propias del español meridional, son menos usadas en hablantes con niveles de estudios medios y superiores. Asimismo, y comprobando otros usos divergentes que tienen un prestigio lingüístico negativo como la neutralización

18 La interrelación entre las variables lingüísticas de /r/ y /l/ y el nivel de estudios de los informantes de Granada ha resultado ser estadísticamente significativa tanto para la rótica (χ^2 : 17.028 (6) Sig. 0.000.V de Cramer: 0.118 Sig. 0.000) como para la lateral (χ^2 : 117.028 (6) Sig. 0.000.V de Cramer: 0.284 Sig. 0.000).

de sonidos líquidos, se observa que son fenómenos usados principalmente por hablantes de niveles de estudios bajos (así se puede comprobar en la alta frecuencia de casos de rotacismos -35.40 %-), aunque existen casos de cambio de líquidas en el nivel medio (12 %) y, esporádicamente, en la pronunciación de hablantes con estudios superiores (6.60 %).

La edad es otro factor que aparece frecuentemente en los análisis de regresión y, como se puede observar en los gráficos 3 y 4, nos permite comprobar el uso del fenómeno según las distintas generaciones.

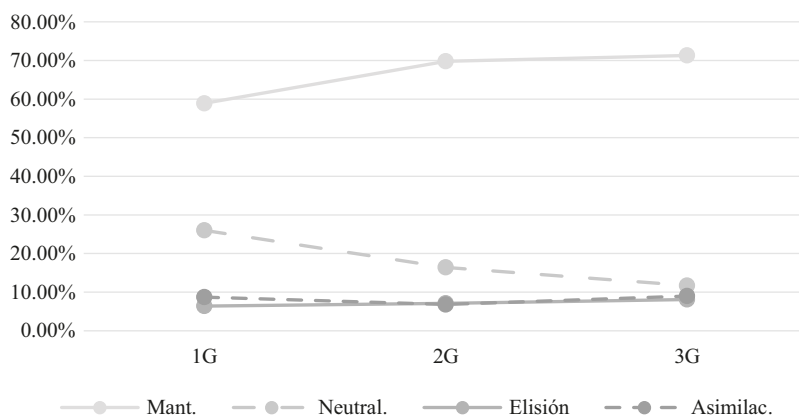


Gráfico 3: Variantes de /l/ según la variable generación

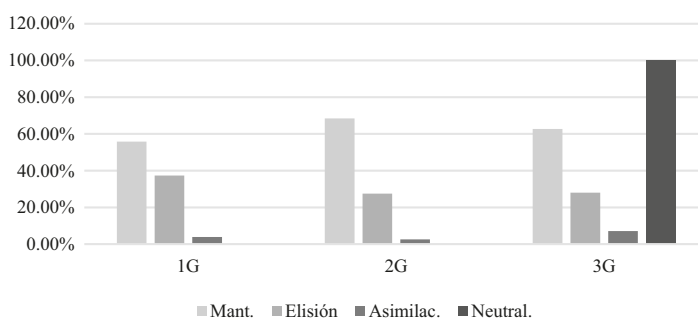


Gráfico 4: Variantes de /r/ según la variable generación. El análisis realizado sobre la influencia de la edad en la pronunciación de los sonidos líquidos ha resultado estadísticamente significativo en la /r/ (χ^2 : 31.352 (8) Sig. 0.000; V de Cramer: 0.156 Sig. 0.000) y en la /l/ (χ^2 : 17.779 (6) Sig. 0.000; V de Cramer: 0.157 Sig. 0.000)

De hecho, observando los dos gráficos se advierten comportamientos distintos de cada sonido. Por una parte, los datos sobre la pronunciación de la rótica (gráfico 4) revelan que la selección de variantes se realiza a partir de una distribución curvilínea en la que los integrantes más jóvenes y más mayores de la muestra son los que usan sonidos menos convergentes como, por ejemplo, la elisión, o incluso el lambdacismo (aunque este último está presente únicamente en la tercera generación).

En cambio, en el gráfico 3 se comprueba que el mantenimiento de la /l/ es mayor a medida que avanza la generación; de hecho, en el primer grupo de edad únicamente se observa un 58.90 % de realizaciones de la lateral frente a la segunda (69.80 %) y la tercera generación (71.30 %), y son los jóvenes los que eligen variantes menos prestigiosas como el rotacismo (26 %), frente a los del segundo (16.40 %) y el tercer grupo generacional (9 %). Veamos, a continuación, qué grupos seleccionan esta variante.

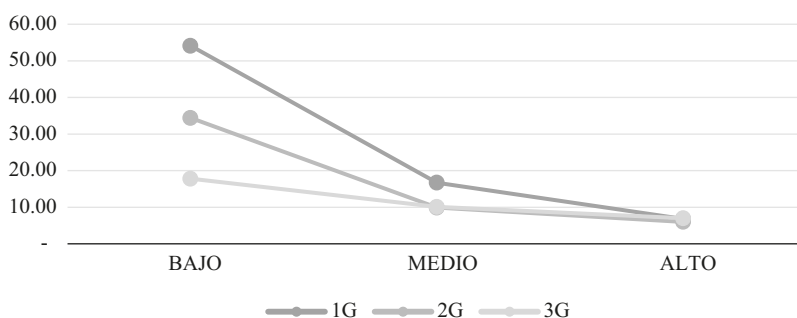


Gráfico 5: Uso del rotacismo según las variables generación y nivel de estudios

Según los análisis realizados a partir de la interrelación entre las variables generación y nivel de estudios se ha podido comprobar que, realmente, el uso del rotacismo está influido no solo por la generación, sino también por la interrelación de esta variable con el nivel de estudios. Si se observa el gráfico 5, se comprueba que es cierto que los jóvenes favorecen la neutralización, ya que la usan con más frecuencia, pero su uso es significativo, sobre todo, en el nivel bajo (54.10 %)¹⁹, pero no así

19 De hecho, en la prueba de significatividad de Chi cuadrado, únicamente es significativa la relación de las variantes con el nivel bajo (χ^2 : 28.535 (6) Sig. 0.000; V de Cramer: 0.437 Sig. 0.000)

en el nivel medio (16.70 %) y en el nivel alto (4.1 %), donde los porcentajes son muy similares a las otras generaciones. Por lo tanto, se podrían afirmar que son los jóvenes con nivel de estudios bajos los que favorecen el rotacismo, un hecho que en un primer momento no tiene por qué suponer un cambio en marcha, dado que es usado por grupos sociales que no generalizan cambios con variantes poco prestigiosas salvo en ocasiones concretas.

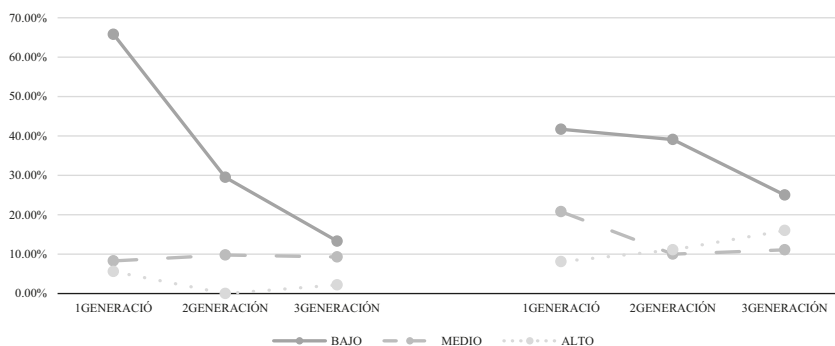


Gráfico 6: Rotacismo en Granada. Sexo (hombres, izquierda; mujeres/derecha), edad y nivel de estudios

No obstante, y además de los resultados anteriores, se puede concretar aún más cuál es el uso del rotacismo en Granada incluyendo la variable «sexo» en la comparación. En el gráfico 6 se corroboran las afirmaciones previas (los integrantes del nivel bajo y de la primera generación usan con mayor frecuencia el rotacismo) pero, además, se advierte una tendencia representativa: son los hombres jóvenes sin estudios (65.8 %) o con instrucción media (29.50 %) los que promueven el fenómeno; aunque con menos frecuencia, las mujeres de la primera (41.70 %) y la segunda generación (39.10 %) del nivel bajo también favorecen el rotacismo. Sin embargo, en el nivel medio no se advierten diferencias significativas entre hombres y mujeres.

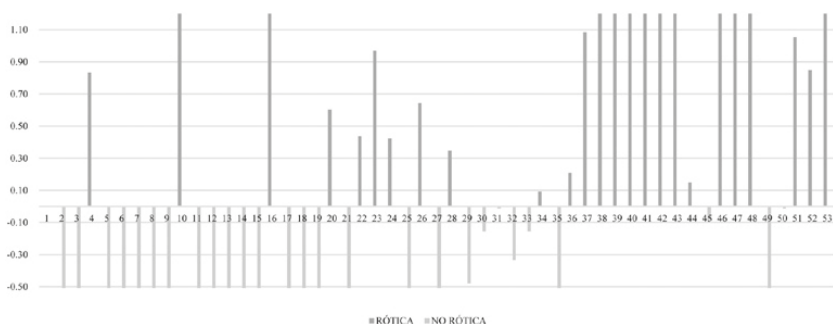


Gráfico 7: Rotacismo en Granada. Rotacismo en Granada según el informante. Representación de regresión logística de efectos mixtos con la variable aleatoria «persona»

Por último, y aunque en el gráfico 5 se observan datos que reflejan que las integrantes del nivel alto de la segunda y la tercera generación seleccionan en más ocasiones la rótica que, por ejemplo, los hombres, estas frecuencias representan, en realidad, variantes individuales de 2 de las hablantes de estos grupos, GRA-212-10 y GRA-223-16, que usaron la rótica en 6 y 4 ocasiones respectivamente. Igualmente, en el gráfico 6 se puede comprobar qué individuos eligen el rotacismo: sobre todo los integrantes de la primera generación, hombres y mujeres, (37–42), una mujer del nivel medio de la segunda generación (GRA-10), y los hablantes del nivel bajo del segundo y tercer grupo de edad (desde GRA-43 – hasta GRA-54).

El rotacismo en Granada es, por tanto, una variante que está presente en todos los grupos sociales pero su uso, en general, es limitado y selectivo en ciertos hablantes.

5 Conclusiones

En esta investigación se ha comprobado cuál es el comportamiento de los sonidos líquidos en Granada y, gracias a los análisis realizados, se han podido advertir los factores que influyen en la selección de las variantes. (H1) Efectivamente, tanto la /l/ como la /r/ presentan distintas variantes

como la elisión, la asimilación e incluso la neutralización. No obstante, es cierto que, aun perteneciendo a una zona innovadora del español, la frecuencia de conservación de los segmentos es elevada y está influida, sobre todo, por factores lingüísticos y extralingüísticos. (H2) Por una parte, tanto la lateral como la rótica suelen mantenerse en posición prevocálica y prepausal y, ante consonante, la /l/ se conserva con bastante frecuencia; en cambio, la /r/ suele elidirse en este contexto. Asimismo, la categoría gramatical es un factor significativo para explicar la conservación de los sonidos: la /l/ se conserva cuando se pronuncia en los determinantes, pronombres y artículos contractos, y la /r/ en verbos y participios. Por otro lado, la elisión o la pronunciación asimilada son variantes frecuentes para la rótica: la pérdida del sonido se produce, sobre todo, en infinitivos, y la asimilación al sonido siguiente, en verbos con pronombres enclíticos, en donde la /r/ seguida de /l/ suele cambiar su modo de articulación de rótica a lateral. Otros fenómenos como el rotacismo (el lambdacismo se presenta de forma esporádica en el corpus) están influidos, igualmente, por algunos factores lingüísticos como el contexto fónico siguiente: la /l/ se neutraliza con /r/ cuando va seguida de sonidos dentales y velares. No obstante, estos cambios se producen no solo por factores lingüísticos. Según se ha corroborado a lo largo de esta investigación, (H3 y H4) la conservación de /r/ y /l/ es más elevada cuanto mayor es el nivel social de los hablantes; otras variantes como la neutralización de sonidos, en este caso de /l/ por /r/, son promovidas por integrantes del nivel de educación bajo, sobre todo hombres de la primera y la segunda generación y por mujeres de estos grupos de edad. Se trata de un fenómeno que tiene una presencia bastante representativa en el corpus, pero que ya ha sido frenado por los ahora integrantes de la segunda y la tercera generación con estudios medios y superiores. Aunque aún tiene presencia en la mayor parte de los grupos, sobre todo en los más jóvenes, el rotacismo es un fenómeno poco prestigioso cuyo uso seguramente irá retrocediendo en Granada, como área urbana, en las próximas décadas.

La pronunciación de los sonidos líquidos en Granada representa, por lo tanto, ciertas tendencias hacia el uso de variantes convergentes del español (la conservación de los sonidos), pero también deja entrever la variación que aún hoy existe en la localidad y los grupos que promueven estos cambios.

Referencias bibliográficas

- Blanco, Ana (2004). *Estudio sociolingüístico de Alcalá de Henares*. Universidad de Alcalá.
- Blecua, Beatriz (2001). *Las vibrantes del español: Manifestaciones acústicas y procesos fonéticos* [Tesis doctoral, Bellaterra].
- Bradley, Travis (en prensa). Consonantes róticas: descripción fonética. En Juana Gil y Joaquim Llisterra (Eds.), *Fonética y fonología descriptivas de la lengua española*. CSIC.
- Butragueño, Martín (1991). *Desarrollos sociolingüísticos en una comunidad de habla*, [Tesis doctoral, Madrid].
- Carbonero, Pedro (1982). *El habla de Sevilla*. Biblioteca de Temas Sevillanos.
- Carbonero, Pedro (2003). Norma estándar y actitud sociolingüística. sobre la aceptación y uso de algunos rasgos lingüísticos en hablantes sevillanos. En *Sociolingüística Andaluza. Métodos y estudios* (pp.141–159). Servicio de publicaciones de la Universidad de Sevilla.
- Cicres, Jordi y Beatriz Blecua (2015). Caracterización acústica de las róticas fricativas prepausales en español peninsular. *Loquens*, 2(1).
- Fernández de Molina Ortés, Elena (2018a). *Estudio sociolingüístico de la fonética de Mérida (Badajoz)*. Universidad de Jaén.
- Fernández de Molina Ortés, Elena (2018b). Estudio sociolingüístico de la pronunciación de /r/ en el español de Granada. *Itinerarios*, 28, 219–241.
- García Marcos, Francisco Joaquín (1991). *Estratificación social del español en la costa granadina*. Universidad de Almería.
- García Marcos, Francisco Joaquín (1992a). Estratificación e índices de variación de /r/. *Boletín de la Academia Puertorriqueña de la Lengua Española*, 1, 119–135.
- García Marcos, Francisco Joaquín (1992b). Estratificación social de -/r/ en el español de la costa granadina. *Anuario de Letras: Lingüística y Filología*, 30, 47–59.
- Hernández-Campoy, Juan Manuel y Juan Andrés Villena-Ponsoda (2009). Standardness and non-standardness in Spain: dialect attrition and revitalization of regional dialects of Spanish. *International Journal of the Sociology of Language*, 196/197, 181–214.

- Hualde, José Ignacio (2005). *Los sonidos del español*. Cambridge University Press.
- Johnson, Daniel (2009). Getting off the Goldvarb Standard: Introducing Rbrul for mixed-effects variable Rule Analysis. *Language and Linguistic Compass*, 3(1), 359–383.
- López Moreno, María (2018). Acercamiento sociolingüístico a las realizaciones de /-l/ en el español hablado en la ciudad de Granada. *Itinerarios*, 28, 243–261.
- Martínez Celdrán, Eugenio y Ana María Fernández Planas (2007). *Manual de fonética española: articulaciones y sonidos del español*. Ariel.
- Molina Martos, Isabel (1998). *La fonética de Toledo. Contexto geográfico y social*. Servicio de publicaciones de la Universidad de Alcalá de Henares.
- Molina Martos, Isabel (en prensa). Laterales: variación geográfica y social. En Juana Gil y Joaquim Llisterra (Eds.), *Fonética y fonología descriptivas de la lengua española*. CSIC.
- Moya Corral, Juan Antonio (1979). *La pronunciación del español de Jaén*. Universidad de Granada.
- Moya Corral, Juan Antonio. (1997). Desarraigo social y cambio lingüístico. El ejemplo de Granada. En Antonio Narbona y Miguel Roperro (Eds.), *El habla andaluza. Acta del Congreso del Habla Andaluza*. Sevilla, 4–7 marzo de 1997 (pp. 623–634). Seminario Permanente del Habla Andaluza.
- Moya Corral, Juan Antonio (2005). Efectos fonológicos de la coexistencia de modelos ideales en la comunidad de habla y en el individuo. Datos para la representación de la variación fonológica del español de Andalucía. *Interlingüística*, 16(1), 43–70.
- Moya Corral, Juan Antonio (Coord.) (2007). *El español hablado en Granada. Corpus oral para su estudio sociolingüístico. Nivel de estudios alto*. Universidad de Granada.
- Moya Corral, Juan Antonio (Coord.) (2009). *El español hablado en Granada II. Corpus oral para su estudio sociolingüístico. Nivel de estudios medio*. Universidad de Granada.
- Moya Corral, Juan Antonio (Coord.) (2010). *El español hablado en Granada. III. Corpus oral para su estudio sociolingüístico. Nivel de estudios bajo*. Universidad de Granada.
- Moya Corral, Juan Antonio (2016). Los sinuosos caminos del cambio lingüístico. A propósito de las variantes fricativas de la velar sorda /x/ en

- Granada. En Araceli López Serena, Antonio Narbona Jiménez y Santiago del Rey Quesada (Eds.), *El español a través del tiempo: estudios ofrecidos a Rafael Cano Aguilar* (pp. 103–118). Universidad de Sevilla.
- Moya Corral, Juan Antonio (2018). Sobre el equilibrado reajuste de las hablas andaluzas. *Itinerarios*, 28, 35–66.
- Moya Corral, Juan Antonio, Esteban T. Montoro del Arco, Antonio Manjón-Cabeza Cruz, Marcin Sosinski, María de la Sierra Tejada Giráldez, María Concepción Torrez López, Francisca Pose Furest y Francisco José Sánchez García (2014). Un paso más hacia la convergencia. La /x/ en Granada: factores sociales. *Revista Española de Lingüística*, 44(1), 83–114.
- Moya Corral, Juan Antonio y Marcin Sosinski (2015). La inserción social del cambio. Distinción de s/θ en Granada. Análisis en tiempo aparente y en tiempo real. *Lingüística Española Actual*, 37, 5–44.
- Moya Corral, Juan Antonio y María de la Sierra Tejada Giráldez (2020). Patterns of linguistic change in the Andalusian. *Spanish in Context*, 17(2), 200–220.
- Paredes, Florentino (2001). *El habla de La Jara. Los sonidos*. Universidad de Alcalá.
- Quilis, Antonio (1993). *Tratado de fonología y fonética española*. Gredos.
- Real Academia de la Lengua Española (2011). *Nueva gramática de la lengua española. Fonética y fonología*. Espasa. [Cit.: RAE]
- Ruiz Domínguez, María del Mar (1997). *Estudio sociolingüístico del habla de Melilla*. Universidad de Alcalá.
- Ruiz Martínez, Ana María (2003) *Estudio fonético del nordeste de la Comunidad de Madrid*. Universidad de Alcalá.
- Samper, José Antonio (1990). *Estudio lingüístico del español de Las Palmas de Gran Canaria*. Caja de Canarias.
- Tejada, María de la Sierra (2015). *Convergencia y divergencia entre comunidades de habla: a propósito de la /-s/ implosiva. Contribución al estudio de los patrones sociolingüísticos del español de Granada* [Tesis doctoral, Universidad de Granada].
- Ugueto, Marluis M. (2008). Estudio sociolingüístico del archifonema vibrante en el español de Caracas 2004–2008. *Lengua y Habla*, 11, 91–106.

- Ugueto, Marluis M. (2016). La variación de /r/ en posición final de palabra en el habla de Caracas: un estudio sociofonético. *Lingüística y Literatura*, 70, 15–46.
- Vida Castro, Matilde (2004). *Estudio fonológico del español hablado en Málaga*. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Alicante.
- Villena-Ponsoda, Juan Andrés (2008). La formación del español común en Andalucía. Un caso de escisión prestigiosa. En Martín Butragueño y Esther Herrera (Eds.), *Fonología instrumental: patrones fónicos y variación* (pp. 211–253). Colegio de México.
- Villena-Ponsoda, Juan Andrés y Juan Antonio Moya Corral (2016). Análisis comparativo de un cambio fonológico erosivo. Variación de la /d/ intervocálica en dos comunidades de habla (Granada y Málaga). *Boletín de Filología*, LI(2), 281–321.

IV La /n/ anorgánica al final de sílaba en el español de Granada: *así(n)* y *mu(n)cho*. Estudio sociolingüístico

Rocío Cruz Ortiz
Universidad de Granada

Resumen: Aunque las formas *asín* y *muncho* actualmente se consideran vulgares (y así lo marca, de hecho, la versión actual del *Diccionario de la lengua española*), estas tienen un porcentaje de aparición representativo en el español de Granada, y es que la adición de una /n/ no etimológica en determinados vocablos constituye un fenómeno bastante antiguo en español que sobrevive hasta nuestros días. Además de su rendimiento y uso general, este capítulo tiene como objetivo tanto analizar los diferentes factores sociolingüísticos que pueden influir en la elección de una u otra variante, como determinar si existe alguna diferencia en el empleo de esta consonante anorgánica en los dos términos. Los resultados indican que *asín* posee una frecuencia de uso superior a *muncho* y que, en ambos casos, las variables más influyentes son las sociales y no tanto las lingüísticas.

Palabras clave: /n/ anorgánica, *así*, *mucho*, español de Granada, sociolingüística

Anorganic /n/ in syllable-final position in Granada Spanish: *así(n)* and *mu(n)cho*. Sociolinguistic study

Abstract: Although the forms *asín* and *muncho* are currently considered vulgar (and, in fact, the current version of the *Diccionario de la lengua española* states so), they show a representative percentage of occurrence in the Spanish of Granada (España), since the addition of a non-etymological /n/ to certain words is an old phenomenon in Spanish which has survived to the present. In addition to its performance and general use, this paper aims both to analyse the different sociolinguistic factors that may influence the choice of the variant, and to determine whether there is any difference in the use of this anorganic consonant in the two terms. The results indicate that *asín* has a higher frequency of use than *muncho* and that, in both cases, the most influential variables are social rather than linguistic.

Keywords: anorganic /n/, *así*, *mucho*, Spanish of Granada, sociolinguistics

1 Introducción

Este capítulo tiene como objetivo arrojar nuevos datos sobre un fenómeno que se da desde los orígenes del español y que no es otro que la adición de una /n/ anorgánica al final de sílaba¹. Concretamente, nos ocuparemos del rendimiento y empleo de los adverbios² *así* y *mucho* en el español de Granada, los cuales presentan una variante en la que se añade una nasal en posición de coda silábica, quedando su pronunciación como *asín* y *muncho*.

Estas formas con /n/ suelen llevar asociado un estigma, ya que se alejan de lo académicamente normativo en español; el *DLE*, sin ir más lejos, les otorga la marca de «vulgarismo» y remite al uso sin /n/ de estos vocablos. Sin embargo, a pesar de su poco prestigio, son formas de las que los hablantes se siguen sirviendo en su empleo diario de la lengua, de ahí la conveniencia e interés en conocer su funcionamiento.

Hasta donde nuestras indagaciones han podido llegar, si bien la adición de la nasal en posición implosiva ya ha sido documentada y estudiada en español, esta nunca se ha puesto en relación con otros factores, ni lingüísticos y sociales, que permitan un acercamiento a la mejor comprensión del empleo de esta variante, de ahí que este trabajo se plantee como un estudio sociolingüístico del mismo, que consideramos fundamental para acercarnos a la realidad de cualquier fenómeno.

En la investigación que presentamos, examinaremos dos posibles opciones de uso: bien la pronunciación normativa y académicamente aceptada de *mucho* y *así*, que sería la forma sin /n/ trabada o, por el contrario, la variante que sí presenta una nasal al final de sílaba. Para ello, ofrecemos, por un lado, el recuento de uso de estos dos vocablos en el discurso de los hablantes granadinos, así como las variantes seleccionadas por ellos en su discurso, que representaremos también de manera porcentual con el fin de observar su frecuencia de uso. Esto nos permitirá, además de conocer la distribución general del fenómeno, establecer una comparación

1 En fonética, cuando la adición de un sonido se da en el interior de palabra se conoce como *epéntesis* (tal es el caso de *muncho*), y cuando lo hace en posición final se denomina *paragoge* (como ocurre en *asín*).

2 Aunque tanto *mucho* como *así* pueden pertenecer a diferentes categorías gramaticales se citan, de modo general, como adverbios.

entre la elección o no de /n/ en los dos términos, ambos muy productivos en español. En este sentido, hemos de comentar que, en el caso de *mucho*, no solo atendemos a la forma masculina singular, sino también al resto de sus variantes de género y número (*mucha*, *muchos*, *muchas*), así como a su uso en grado superlativo (*muchísimo*).

Por otro lado, estos resultados generales serán puestos en relación con una serie de variables externas (sociales) e internas (lingüísticas) que nos permitan conocer con más detalle los posibles factores que influyen en la elección articulatoria de los hablantes. No olvidamos, por su puesto, que nuestro interés se centra también en observar si existe alguna diferencia en el empleo de ambos adverbios. En este sentido, hemos de decir que la forma *mu(n)cho* ya fue estudiada de manera más completa por la autora de este trabajo (Cruz Ortiz 2018), por lo que en esta investigación atenderemos en mayor medida a su comparación con *así*, otro término clásico que disfruta de esa adición de /n/ en posición implosiva.

Como hemos comentado, todo ello se llevará a cabo en el marco del Corpus PRESEEA Granada, objeto de nuestro análisis y que supone una muestra del español de la ciudad de Granada estratificada por niveles de instrucción, grupos etarios y sexo. En relación con esto, hemos de apuntar que la ciudad de Granada ha evolucionado en las últimas décadas a una comunidad de habla más conservadora que tiende a convergir con el español estándar centropeninsular.

El español meridional de España se fragmenta en dos modalidades: una divergente del español estándar, que refuerza los rasgos innovadores y los acepta socialmente (andaluz innovador, occidental o sevillano), y otra convergente (andaluz oriental o granadino), que se suma al proceso de desdialectalización del centro y sur de España en el sentido de la formación de una koiné en la que se nivelan los rasgos regionales (llamamos a esta variedad convergente español común). (Villena 2008: 212–213).

En líneas generales, esta convergencia con el español más normativo es lo que está llevando a esta comunidad a la «consiguiente estigmatización de la mayoría de las variantes vernáculas» (Manjón *et al.* 2016: 183), de ahí nuestro interés en estudiar la alternancia entre dos formas que tradicionalmente han convivido en el español de esta zona, una culta y académicamente aceptada y otra que no goza de prestigio abierto.

En cuanto a la estructura de este capítulo, tras la presente introducción aportaremos algunas nociones teóricas acerca de la adición de /n/ en lengua española, que servirán para describir mejor este fenómeno; más

tarde, comentaremos algunas cuestiones metodológicas relevantes para la investigación y, posteriormente, procederemos a la presentación y discusión de los resultados. Por último, el trabajo se cerrará con un apartado que recogerá las conclusiones generales del estudio.

2 La adición de /n/ en español. Documentación de *asín* y *muncho*

La epéntesis y paragoge de una /n/ en determinados vocablos del español que etimológicamente no poseen esta nasal es un fenómeno antiguo que ya se daba en latín y que lleva conviviendo con el castellano desde sus inicios. De hecho, parece que este fenómeno «se documenta también en otras lenguas y dialectos romances, como el asturiano, los dialectos septentrionales italianos, así como históricamente el francés» (Pato 2013: 329).

A pesar de ello, no se conoce bien por qué ocurre la inserción de esta consonante anorgánica, a la que algunos autores han llegado a denominar como «parásita» (Malkiel 1955: 241), fenómeno que ha llegado incluso a triunfar en algunos vocablos en cuya etimología no se contemplaba, instaurándose la nueva forma como normativa, tal es el caso de *invierno* (del latín HIBERNUM).

Según Pascual y Blecua (2006), esto es debido a que existen en español contextos fónicos que facilitan la adquisición de esta *n* adventicia. En los dos términos que estudiamos en este trabajo su posición es diferente, dado que en *muncho* se insertaría en interior de palabra, seguida de otra sílaba que comienza por una consonante africada, mientras que en *asín* se sitúa al final del término.

En lo referente a *muncho*, el *DECH* nos explica que la /n/ epentética es simplemente una extensión de la nasal inicial. De hecho, hoy en día tenemos términos plenamente aceptados como son *mancha* (MACULA) o *manzana* (MATTIANA) que en su origen etimológico no presentaban esa *n*. Así lo recogen Pascual y Blecua (2006: 1363), para los que se trata de un caso de nasalización progresiva «dentro de un proceso de lenición en que, por retraso en levantar el velo del paladar, una consonante nasaliza a la vocal que le sigue y esta a su vez dota de nasalidad a la primera parte de la consonante inicial de la sílaba siguiente, que termina convirtiéndose en *n* epentética». De igual modo lo argumenta Menéndez Pidal (1944: 189) al

decir que estos casos de nasalización son el reflejo de otra nasal que hay en el mismo vocablo, teoría que, seguramente, se basa en la de Schuchardt (1911: 75).

El caso de *así* es diferente, ya que este término no cuenta con ninguna consonante nasal en su articulación. En esta ocasión, Pascual y Bleuca (2006: 1379) explican que el español es una lengua con tendencia a reforzar el final de la sílaba por medio de una nasalización, muy común en este contexto fónico. En este sentido, nos gustaría comentar que *así* posee otras variantes tradicionalmente conocidas y estudiadas como son *ansí*, *ansina* y *asina* (Alonso 1930), dos de las cuales tienen *n* en su interior, pero ningún informante del Corpus PRESEEA Granada las emplea ni una sola vez, lo que nos pone sobre la pista de que, o no estuvieron tan extendidas en la zona, o han caído en desuso en favor de la forma *asín*.

Independientemente de su origen, lo que está claro es que las únicas formas consideradas cultas actualmente en español son *mucho* y *así*, ambas sin *n* anorgánica, considerándose sus otras variantes como dialectales, populares o directamente vulgares. Ya hemos apuntado que el *DLE* marca como vulgarismos tanto *asín* como *muncho*; este último término, además, se señala como «en desuso». De acuerdo con esto, cabría esperar poca aparición en nuestro corpus oral de ambas palabras, especialmente de la segunda. Además, hemos de recordar que «es un principio general de la sociolingüística que las lenguas de cultura tienden a una nivelación en la norma estandarizada» (Carbonero 1985: 141).

En lo referente a su documentación y extensión, nos encontramos con que la variante *muncho* aparece en el CORDE en 2707 ocasiones en 138 documentos.

El primer caso de aparición en este corpus data de la Edad Media, de 1275, en la *General Estoria* de Alfonso X: «diz essa estoria de las prouincias que uiene muncho Açafran & muy bueno & demeior olor que otro & mas amariello que oro» (Alfonso X, *General estoria* II). Sin embargo, Sánchez Prieto (2008: 245 *apud* Pato 2013: 332) recoge la forma «ni poco ni muncho» en 1236.

Por otra parte, su variante femenina *muncha* aparece en 988 casos en 68 documentos, documentada por primera vez en 1479 en textos de un autor anónimo. Nos resulta curioso que el superlativo *munchísimo* no aparezca en ningún caso en el CORDE, lo que parece apuntar a que esta forma no estaba tan extendida.

Pato (2013: 332) hace una comparativa de la evolución en la historia de la lengua española de las formas *mucho/muncho* a lo largo de los siglos tanto en el CORDE como en el *Corpus del español* y, aunque ya se documenta en el siglo XIII, determina que la forma *muncho* goza su máximo apogeo en los siglos XV y XVI, dependiendo del Corpus.

Por otro lado, en el CREA hallamos únicamente 2 casos en 1 documento de *muncho* mientras que, tanto para la forma en femenino y como para el superlativo, no existe ningún dato. Esto no indica necesariamente que esta forma se haya perdido, sino que la lengua española goza ya de unas normas definidas y una estandarización en la que *muncho* (con sus variantes) queda relegado a lo no normativo. Recordemos que tanto el CORDE como el CREA son corpus de documentos escritos.

Por su parte, *asín* se documenta 246 veces en 45 documentos en el CORDE, el primero en 1246–1253 en *Los milagros de nuestra señora* de Gonzalo de Berceo, mientras que en el CREA se dan 22 casos en 13 documentos, el primero registrado en 1977. Rodríguez Molina (2015: 1062), que realiza una investigación más exhaustiva de la aparición de las diferentes variantes de este adverbio, concluye que la forma *asín* data del siglo XIII y que es originaria de Aragón y La Rioja según testimonian «documentación notarial y algunos textos orientales».

Parece, pues, que la inserción de /n/ en *muncho* y *asín* se origina en una fecha similar, aproximadamente a mediados del siglo XIII. Esto significa que la adición de esta consonante es un fenómeno que ha tenido un gran vigor en español y que ha conseguido, no solo consolidarse en algunos términos considerados hoy normativos, sino resistir el paso de los siglos en palabras alejadas de las formas estándares.

3 Apuntes metodológicos

De modo general, este estudio seguirá la metodología de la sociolingüística moderna (Silva-Corvalán 2001; Hernández-Campoy y Almeida 2005; Moreno Fernández 2015), que parte de los principios variacionistas labovianos (Labov 1972: 1996). Esta consiste en el planteamiento de una hipótesis, en la selección de una muestra y unas variables, en la recopilación del material de estudio o corpus, en el estudio propiamente dicho

mediante el tratamiento cuantitativo de los datos y, por último, en el análisis y clasificación de los resultados aportados por él.

Como ya comentamos en la introducción al trabajo, para analizar los factores que influyen en la presencia o ausencia de la /n/ anorgánica en las formas *así(n)* y *mu(n)cho* en el español de Granada nos basamos en el corpus PRESEEA publicado en Moya (2007, 2009 y 2010), cuya metodología hemos seguido (Moreno Fernández 1996: 2006). Puede consultarse información más específica sobre la composición, muestra, distribución y características de este corpus en la sección introductoria de este monográfico.

Lo que sí nos gustaría remarcar es que, para la realización de este estudio, se ha analizado la totalidad de la muestra sonora, que supone unas 40 horas de escucha. Esto significa que se han tenido en cuenta todas las realizaciones de los 54 hablantes que componen el corpus PRESEEA Granada.

3.1 Variables seleccionadas

Lo primero que debemos apuntar es que la variable fónica dependiente objeto de este estudio es la aparición o no de una /n/ anorgánica en los términos *mu(n)cho* y *así(n)*. Es decir, podemos encontrarnos con dos opciones:

1. El término normativo sin -/n/: *así* o *mucho*³.
2. El vulgarismo con -/n/: *asín* o *muncho*.

En el caso de *mu(n)cho*, en total se estudian 8 voces con su correspondiente desdoble, según lleven la nasal o no cada una: (1) *mu(n)cho*, (2) *mu(n)cha*, (3) *mu(n)chos*, (4) *mu(n)chas*, (5) *mu(n)chísimo*, (6) *mu(n)chísima*, (7) *mu(n)chísimos* y (8) *mu(n)chísimas*.

Llegados a este punto, nos gustaría hacer un inciso para apuntar que, en principio, *mucho* puede pertenecer a tres categorías gramaticales: adjetivo

3 Como ya hemos explicado, no solo nos ocuparemos de la voz *mucho* como tal, sino del conjunto de sus variantes morfológicas (*muchos*, *muchas*, etc.), pero para no enumerarlas todas cada vez que hagamos mención de ello, simplificaremos refiriéndonos únicamente a la forma en masculino singular. Debe entenderse así de aquí en adelante a no ser que se especifique otra cosa.

(«la típica casa de campo sin *muchos* lujos» [GRAN-H11-01]), pronombre («que quiero ir al cine, puedo elegir entre *muchos*» [GRA011]) y adverbio («era *mucho* mejor que el que tenemos hoy» [GRAN-H21-09]).

Sin embargo, la consideración gramatical de la forma masculina singular (*mucho*) resulta problemática porque en algunos casos es complicado saber si estamos ante un adverbio o un pronombre. Por ejemplo, en el sintagma *come mucho* podríamos entender que se trata de (1) *come abundantemente* (adverbio) o (2) *come mucha comida* (pronombre). Lo mismo ocurre con los ejemplos *llueve mucho* o *sabe mucho* pero ya no sería así en *va mucho a casa de sus padres* puesto que al ser *ir* un verbo intransitivo no admite la primera interpretación. Así, cuando el término aparece con alguna de sus variantes morfológicas (*muchos*, *mucha*, etc.) queda clara la categoría gramatical, pero al encontrarnos con la forma masculina singular *mucho* tenemos casos de muy difícil clasificación. La *NGLE* lo aborda así:

No hay acuerdo entre los gramáticos sobre si son pronombres o adverbios (o admiten las dos interpretaciones) cuando modifican a ciertos verbos transitivos. Apoya la opción pronominal el que, con algunos de ellos, estas formas alternen con grupos nominales, como en *lee mucho* (*mucho-muchos libros*) y también el que los complementos partitivos se puedan omitir y recuperar en función del contexto previo, como en *tiene mucho* (es decir, *mucho de eso*) (RAE y ASALE 2009: 2303).

Por otro lado, se ha aducido como argumento a favor del análisis adverbial (frente al pronominal) el hecho de que las expresiones que proporcionan las paráfrasis adecuadas no son, en muchos contextos, grupos nominales, sino adverbios o locuciones adverbiales: *la quiere mucho* (*-intensamente*) (*NGLE* 2009: 2304). En general, la interpretación intensiva es característica de los verbos intransitivos (*NGLE* 2009: 2305).

Buscando más datos sobre esta cuestión, nos hemos encontrado con que el *DPD* (s. v. *mucho*) pone como ejemplo de *mucho* como adverbio la oración «*Platicamos mucho y nos reímos mucho*» (Vargas Pasado [Méx. 2002] *apud DPD* 2005, s. v. *mucho*), ya que entiende *mucho* como ‘abundantemente’, pero ¿y si en vez de esto nos planteáramos *platicamos mucho* (*tiempo*) o *nos reímos mucho* (*rato*)? En este último caso *mucho* actuaría como forma pronominal. Volvemos en estos casos a no estar seguros de su categoría, aunque esta obra los clasifique como adverbios.

Dado que no parece haber acuerdo en este punto, en el contexto descrito, nosotros hemos decidido clasificarlo como inespecífico y su

diferencia categorial será una de las variables independientes tenidas en cuenta en su estudio.

La clasificación de *así* es más sencilla, ya que no tiene variación morfológica de género y número y tampoco superlativo al funcionar siempre como adverbio o conjunción. Por ello, solo cuenta con dos posibles variantes: la forma normativa y la trabada por /n/ al final de palabra.

Como hemos dicho, una vez obtenido el resultado de la variable dependiente, este será puesto en relación con una serie de factores independientes para determinar aquellos que pueden resultar influyentes en la adición o no de la nasal. Las variables seleccionadas son, por un lado, de corte social y, por otro, de carácter lingüístico. En lo referente a las sociales, se tienen en cuenta las mismas tanto para *mu(n)cho* como para *así(n)*, ya que vienen determinadas por la distribución del corpus PRE-SEEA. En cuanto a las lingüísticas, como es lógico, no pueden ser compartidas puesto que las propiedades discursivo-gramaticales varían entre los dos términos, lo que hace que cada uno necesite de ciertos parámetros de estudio adaptados especialmente a sus características internas. Ambas se presentan a continuación:

- A. Los factores sociales considerados, comunes a *mu(n)cho* y *así(n)*, son:
 - 1. El nivel de instrucción del hablante: bajo (estudios primarios o menores), medio (estudios secundarios) o alto (estudios universitarios).
 - 2. La edad, dividida en tres tramos: generación joven (hasta 34 años), generación adulta (de 34 a 54 años) y generación mayor (más de 54 años).
 - 3. El sexo: hombres o mujeres.
- B. Los factores lingüísticos tenidos en cuenta para *mu(n)cho* son:
 - 4. El número gramatical de la palabra: plural o singular.
 - 5. El género gramatical de la palabra: masculino o femenino.
 - 6. La categoría gramatical del término: ya explicamos que *mu(n)cho* puede adscribirse a varias categorías gramaticales dependiendo de su función. Nosotros hemos decidido dividir las en cuatro:
 - 6.1 Adjetivo
 - 6.2 Pronombre
 - 6.3 Adverbio

- 6.4 Inespecífico, en el contexto descrito anteriormente.
7. La transitividad: este factor va asociado la variable anterior, ya que solamente en aquellos casos en los que mucho sea inespecífico se marcará si se halla en contextos transitivos o intransitivos.
 8. Grado: positivo o superlativo.
- C. Factores lingüísticos estimados para *así(n)*:
9. Si constituye o no una locución.
 10. El contexto fónico posterior. Esta variable contempla tres opciones: que después de *así(n)* aparezca una vocal, una consonante o una pausa.
 11. El modo de articulación de la consonante. En caso de que sea una consonante, se atenderá a su modo de articulación, dividido en: oclusivo, fricativo, africado, nasal, lateral y vibrante.
 12. El punto de articulación de la consonante. De nuevo, en caso de que *así(n)* vaya seguido por una consonante, consideramos los siguientes puntos de articulación: labial, (inter)dental, alveopalatal y velar.

3.2 Tratamiento de los datos

En relación con el tratamiento de los datos hemos de apuntar que la investigación se ha desarrollado en las siguientes etapas:

1. En primer lugar, se ha procedido a la identificación de los términos objeto de estudio en el corpus.
2. En segundo lugar, se ha llevado a cabo la codificación de las diferentes variantes, así como de las variables independientes de carácter lingüístico y social tenidas en cuenta.
3. Posteriormente, se ha realizado una cuantificación general de la variable dependiente, así como su puesta en relación con los factores independientes de contraste, para lo que se nos hemos servido de un análisis bivalente mediante la prueba de χ^2 de Pearson (Hernández Campoy y Almeida 2005), que nos permitirá probar la dependencia o no dependencia de dos variables categóricas entre sí. Este análisis se ha realizado a través del programa IBM SPSS.

Una vez hecho esto, hemos llevado a cabo un análisis de regresión logística de los efectos fijos considerados⁴, que nos indicará el peso probabilístico de cada variable sobre el resultado obtenido, es decir, su grado de influencia. Por último, hemos decidido realizar también un análisis de efectos mixtos⁵ en relación con el factor aleatorio ‘persona’⁶ para considerar la importancia que el hablante individual pueda tener en la elección de una u otra variante, lo cual se relaciona con el factor del estilo personal del que dan cuenta numerosos trabajos modernos (Coupland 2007; Bell y Gibson 2011; Eckert 2012; Hernández-Campoy y Cutillas-Espinosa 2012; Cutillas-Espinosa 2018, etc.). Los análisis de efectos se han llevado a cabo a través del programa Rbrul (Johnson 2009, 2010)⁷.

4. Por último, una vez completados todos estos pasos, se ha procedido a la interpretación de los resultados obtenidos, que supone la última fase del proceso metodológico y el objetivo central del trabajo.

4 Resultados y discusión

Nos disponemos en este apartado a ofrecer los resultados obtenidos. Comenzaremos presentando la distribución general de la variable

4 *Efectos fijos* es la denominación que se le da a cada una de las variables independientes tenidas en cuenta, siempre que sean de carácter categórico (cualitativas o discretas).

5 Los modelos de efectos mixtos permiten diferenciar entre dos tipos de factores a la hora de valorar su influencia sobre la variable respuesta, tanto los fijos como los aleatorios

6 Las variables aleatorias son aquellas que proceden de poblaciones más amplias (como los propios hablantes) y no son replicables (dos estudios no contarían con los mismos hablantes, ni estos replicarían las mismas variantes en los mismos contextos, probablemente). Las variables aleatorias son factores en los que se tiene conciencia de estar considerando únicamente una muestra limitada y más o menos azarosa de niveles o categorías posibles de un conjunto teóricamente infinito. Se trata de variables que adoptan valores diversos, generalmente únicos o con índices de repetición mínimos, que representan una pequeña porción de los valores posibles (Buzón 2013: 223).

7 Para más datos acerca de los programas estadísticos usados en investigación lingüística, así como de su funcionamiento específico, recomendamos consultar a Herrera *et al.* (2011), Buzón (2013) y Martín Butragueño (en prensa), entre otros.

dependiente, para posteriormente ocuparnos de su contraste con los factores independientes y terminar con el análisis de los pesos probabilísticos de estos y la influencia del factor persona.

4.1 Distribución general de los resultados

En el caso de *así(n)*, de un total de 588 casos estudiados, 480 se pronuncian sin /n/ final y 108 con ella. Esto, en términos porcentuales, significa que la forma *así* se emplea un 81.6 % de las veces y *asín* un 18.4 %.

En cuanto a *mu(n)cho*, contabilizamos un total de 2235 apariciones, de las cuales 1978 corresponden a la variante sin la nasal y 257 a la que la incluye. Porcentualmente, estamos hablando de un 11.5 % de articulación con /n/ frente a un claro predominio de la variedad normativa, sin esta consonante, que es la seleccionada en el 88.5 % de las ocasiones.

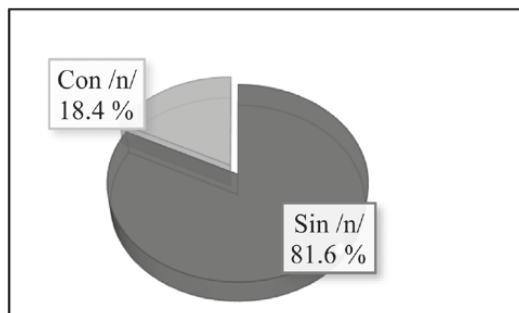


Gráfico 1: Distribución general de *así(n)*

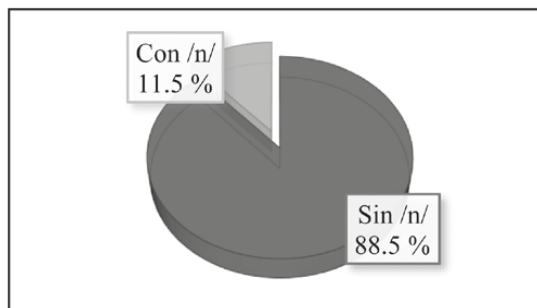


Gráfico 2: Distribución general de *mu(n)cho*

Como se muestra de manera más visual en los gráficos 1 y 2, se documenta un empleo claramente mayoritario de la forma normativa, que en ambos términos arroja porcentajes por encima del 80 %. Sin embargo, si bien el resultado que contempla a la nasal trabada es mucho menor en comparación, sigue teniendo cierta relevancia, ya que en los dos vocablos supera el 11 %, lo que nos indica su pervivencia en el español de la ciudad de Granada, especialmente en el caso de *asín*, que se sitúa en un nada desdeñable porcentaje cercano al 20 % de aparición. En este último término, la forma con /n/ parece haber arraigado más que en *muncho*, puesto que su frecuencia de uso es casi un 7 % superior.

Es posible que esto sea debido a que la adición de /n/ no tenga la misma consideración general y que su articulación posea mayor aceptación en un término que en otro. En el apartado siguiente, al poner en relación de estos resultados generales con las variables sociales y lingüísticas seleccionadas, esperamos poder añadir más luz a esta cuestión.

4.2 Factores de influencia

Como comentamos en el apartado metodológico, el resultado de la variable dependiente en los términos estudiados se ha cruzado una serie de parámetros sociolingüísticos para precisar y conocer mejor el funcionamiento del fenómeno. En ambas palabras, como ya hemos dicho, los factores sociales considerados son comunes, mientras que en el ámbito lingüístico estos han debido variar de acuerdo con las características internas de cada una. Aquellos factores que han resultado significativos en uno y otro caso han sido:

Tabla 1: Factores de influencia para *mu(n)cho* y *así(n)*

<i>Mu(n)cho</i>	<i>Así(n)</i>
Instrucción	Instrucción
Edad	---
Sexo	Sexo
Categoría gramatical	Locución

La tabla 1 presenta ciertos datos que merecen ser comentados: en primer lugar, de todas las variables lingüísticas seleccionadas para el estudio,

únicamente una de ellas parece tener relevancia en el empleo de ambos términos: en el caso de *mu(n)cho*, la categoría gramatical a la que se adscribe en el contexto concreto de uso y en el de *así(n)*, si constituye o no una locución.

Por otro lado, en *mu(n)cho* parecen no tener significatividad ni el género y número gramatical, ni el grado en que se emplea, ni si se usa en contextos transitivos o intransitivos. Para *así(n)*, por su parte, no son pertinentes las variables que consideraban el contexto fónico posterior y el modo y punto de articulación de la consonante pospuesta.

Más éxito ha tenido el contraste con las variables sociales, ya que en el caso de *mu(n)cho* han resultado ser todas significativas: tanto el nivel de instrucción, la edad como el sexo del hablante. En *así(n)* ha ocurrido lo mismo exceptuando el grupo etario, que parece no influir en la aparición de esa /n/ trabada. Esto indica, en principio, que si bien la /n/ de *mu(n)cho* se asocia a determinadas generaciones, la adición de la nasal en *asín* es más regular en este sentido, y no dependen tanto de los años que tienen los informantes.

De todos modos, a continuación, comentaremos las variables que han arrojado significatividad en el análisis bivariante para ofrecer datos más específicos que puedan guiarnos hacia una mejor interpretación del fenómeno.

Empezaremos por el nivel de instrucción, coincidente en ambos vocablos y que mostramos en las tablas 2 y 3.

Tabla 2: Distribución de *así(n)* según el nivel de instrucción

		<i>Resultado</i>		<i>Total</i>
		<i>Sin /n/</i>	<i>Con /n/</i>	
Instr.	Alta	148 ^a	14	162
		91.4 %	8.6 %	100 %
	Media	221	19	240
		92.1 %	7.9 %	100 %
	Baja	111	75	186
		59.7 %	40.3 %	100 %
Total		480	108	588
		81.6 %	18.4 %	100 %

Sig. = 0.000

a Ofrecemos en cada casilla tanto el número de casos como el porcentaje que este supone.

Tabla 3: Distribución de *mu(n)cho* según el nivel de instrucción

		Resultado		Total
		Sin /n/	Con /n/	
Instr.	Alta	603	0	603
		100 %	0 %	100 %
	Media	898	30	928
		96.8 %	3.2 %	100 %
	Baja	477	227	704
		67.8 %	32.2 %	100 %
Total		1978	257	2235
		88.5 %	11.5 %	100 %

Sig. = 0.000

Como vemos en las tablas 2 y 3, en lo referente al nivel de instrucción hay un resultado común para ambos términos: son los hablantes de menor instrucción los que más patrocinan la variante con /n/ en los dos términos. En el caso de *muncho*, a estos les siguen los de nivel medio, situándose en último lugar los informantes con estudios superiores, que no ofrecen ni un solo caso de articulación con la consonante trabada. Esto supone un resultado esperable dado que, como ya apuntamos, las variantes que incorporan la nasal adventicia son consideradas vulgares por la norma culta, por lo que es natural que su frecuencia disminuya a medida que aumenta el nivel de instrucción. Los sociolingüistas y dialectólogos llevan tiempo afirmando que la adquisición de grados más altos de instrucción formal conlleva la adaptación sistemática a las formas estándares (Trudgill 1986; Villena 1997; Chambers *et al.* 2002; Auer *et al.* 2005, etc.).

Sin embargo, en el caso de *asín* ocurre algo curioso y es que, después del nivel bajo, que ofrece con diferencia el porcentaje más alto de empleo de la variante con /n/ (40.3 %), esta forma tiene una representación muy igualada en los hablantes cultos (8.6 %) y en los de nivel medio (7.9 %), situándose los primeros ligeramente por encima de los segundos (0.7 % más), lo que no encaja con lo explicado anteriormente sobre la mayor estandarización en los niveles de instrucción más altos. Este resultado, que no deja de ser sorprendente, nos resulta a su vez bastante ilustrativo, ya que, aunque en ambos vocablos la forma con /n/ anorgánica aparezca sobre todo entre los hablantes con menos estudios, *asín* parece tener mayor aceptación que *muncho*, como ya apuntaban los resultados de uso generales, de ahí que incluso hablantes formados lleguen a emplearla. Es posible que la inclusión de la nasal en este adverbio, al menos en el español

de Granada, no sea una forma marcada con un gran estigma, de ahí que incluso los hablantes instruidos puedan permitirse su uso.

Otro dato que apoya esta teoría es que la variable que considera el grupo etario únicamente resulta significativa para *mu(n)cho*, lo que da cuenta de que en este término la elección articulatoria depende de la edad del hablante, no ocurriendo lo mismo en el caso de *así(n)*, donde el empleo de la variante con /n/ se distribuye de modo más uniforme en las tres generaciones.

Dado que es en *mu(n)cho* donde esta variable ha resultado pertinente, mostraremos los resultados en la tabla 4.

Tabla 4: Distribución de *mu(n)cho* según la edad

		<i>Resultado</i>		<i>Total</i>
		<i>Sin /n/</i>	<i>Con /n/</i>	
Edad	= 34	597	74	671
		89 %	11 %	100 %
	35-54	804	36	840
		95.7 %	4.3 %	100 %
	+54	577	147	724
		79.7 %	20.3 %	100 %
Total		1978	257	2235
		88.5 %	11.5 %	100 %

Sig. = 0.000

La tabla 4 muestra que es el grupo de mayor edad el que más patrocina la forma con /n/ adventicia (20.3 %), lo cual tiene sentido, ya que las generaciones mayores suelen apostar por formas menos normativas; en España, por motivos histórico-sociales, esto suele ir ligado al factor de instrucción.

Lo que resulta peculiar es que después de que en la generación intermedia estas cifras descieran considerablemente (4.3 %), los jóvenes recuperen la forma *muncho* en un porcentaje que supera en más del doble al de la generación inmediatamente anterior (11 %). Este resultado es conocido como *patrón de estratificación en U* y no resulta poco frecuente ya que, lingüísticamente, los hablantes jóvenes y los más mayores tienen los índices de uso más elevados de formas no estándares, mientras que los de mediana edad documentan los más bajos y, consiguientemente, más estándares (Hernández-Campoy y Almeida 2005: 40). Parece que

semejante distribución no es nueva para los sociolingüistas, que hallan su justificación en que «los grupos de edades intermedias, inmersos en el mundo de la competencia profesional, económica y de ascenso en la escala social, son los que se espera que presenten perfiles más marcados de autocorrección» (Silva-Corvalán 2001: 102).

Pasamos a ocuparnos a continuación de la variable que atiende a la diferencia de sexo que, de nuevo, ha resultado significativa en ambos términos, como se muestra en las tablas 4 y 6.

Tabla 5: Distribución de *así(n)* según el sexo

		<i>Resultado</i>		<i>Total</i>
		<i>Sin /n/</i>	<i>Con /n/</i>	
Sexo	Hombres	225 92.2 %	19 7.8 %	244 100 %
	Mujeres	255 74.1 %	89 25.9 %	344 100 %
Total		480 81.6 %	108 18.4 %	588 100 %

Sig. = 0.000

Tabla 6: Distribución de *mu(n)cho* según el sexo

		<i>Resultado</i>		<i>Total</i>
		<i>Sin /n/</i>	<i>Con /n/</i>	
Sexo	Hombres	878 92 %	76 8 %	954 100 %
	Mujeres	1100 85.9 %	181 14.1 %	1281 100 %
Total		1978 88.5 %	257 11.5 %	2235 100 %

Sig. = 0.000

Las tablas 5 y 6 presentan resultados coincidentes en cuanto a la estratificación del fenómeno estudiado y nos ofrecen un dato claro: la adición de /n/ en el español de Granada está claramente patrocinada por las mujeres. La diferencia porcentual con respecto a los varones es amplísima, tanto en un vocablo como en otro. En *así(n)*, las mujeres emplean la nasal un 25.9 % frente a los hombres, que lo hacen únicamente en un 7.8 % de los casos. En *mu(n)cho* ocurre lo mismo, si bien con menos distancia entre

ambos sexos: la epéntesis de /n/ se produce en un 14.1 % en las féminas y solo en un 8 % en los varones. Esta diferencia no es la más habitual, ya que, tradicionalmente, las mujeres han apostado por las variables lingüísticas de mayor prestigio con más frecuencia que los hombres, decantándose por las formas lingüísticas más tradicionales y conservadoras (Labov 1972: 301–304; Villena 1997: 100; Silva-Corvalán 2001: 97–98). En este caso, aunque está claro que la variante con /n/ anorgánica no es la más prestigiosa, probablemente sí constituya una forma tradicional en la comunidad de habla y parece que las mujeres la están apoyando más que los hombres.

Volviendo a los resultados arrojados por la variable sexo, otra vez encontramos algo llamativo y es que las mujeres favorecen casi un 12 % más el empleo de la /n/ en *asín* que en *muncho*. A nuestro parecer, este es un nuevo dato que vuelve a indicar lo que ya venimos conjeturando: *asín* posee mayor aceptación que *muncho* entre nuestros informantes.

En vista de los resultados obtenidos, nos ha parecido interesante cruzar los datos de dos factores que han presentado gran variación: el nivel de instrucción y el sexo, ya que creemos que este contraste puede ayudarnos a interpretar mejor el fenómeno que estamos estudiando. Ese cruce se muestra en los gráficos 3 y 4.

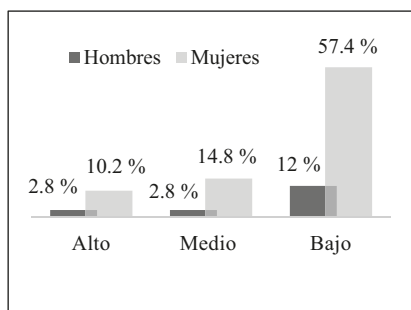


Gráfico 3: Distribución del nivel de instrucción y el sexo en *asín*

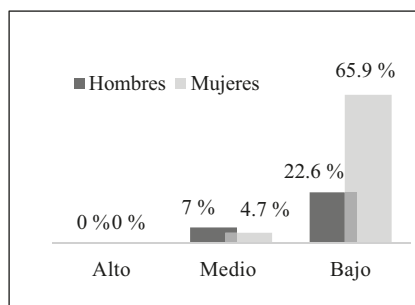


Gráfico 4: Distribución del nivel de instrucción y el sexo en *muncho*

Para calcular los resultados que se muestran en los gráficos 3 y 4, hemos seleccionado únicamente las formas que contienen la consonante nasal, tanto en un término como en otro. Los porcentajes que aparecen en las columnas suponen la distribución total de esta variante organizada en

torno al sexo y al nivel de instrucción del hablante. Como sospechábamos, en ambos términos son las mujeres de nivel de instrucción bajo las que favorecen claramente la inserción de /n/, muy distanciadas del resto de hablantes (el 57.4 % en *asín* y el 65.9 % en *muncho*).

En el resto de niveles sí se presentan ciertas diferencias: en los hablantes con estudios superiores, son las mujeres las que promueven más la forma *asín*, mientras que en *muncho* ninguno de los dos sexos con formación superior da un solo ejemplo de la adición de /n/. Por otro lado, en el nivel intermedio los roles se intercambian: en *asín* son de nuevo las mujeres las que favorecen la forma menos normativa, pero en *muncho* ocurre lo contrario, y son los hombres los que arrojan un porcentaje mayor de inserción de la nasal. Lo que queda claro, en vista de los gráficos mostrados, es que la gran mayoría del porcentaje de casos con /n/ son pronunciados por mujeres con bajo nivel de estudios.

A continuación, dejaremos atrás las variables sociales y nos centraremos en las lingüísticas. En cada término ha resultado significativo un solo factor interno de todos los tenidos en cuenta y este no es coincidente, lo que nos obliga a presentarlos por separado.

Empezando por *así(n)*, vemos en la tabla 7 su distribución cuando esta palabra forma parte o no de una locución. Hemos de comentar que, en este caso, la prueba estadística ha arrojado un p-valor muy cercano al 0.05, si bien este factor se sigue situando como significativo.

Tabla 7: Distribución de *así(n)* según si forma o no una locución

		<i>Resultado</i>		<i>Total</i>
		<i>Sin /n/</i>	<i>Con /n/</i>	
Locución	No	342 79.9 %	86 20.1 %	428 100 %
	Sí	138 86.2 %	22 13.8 %	160 100 %
Total		480 81.6 %	108 18.4 %	588 100 %

Sig. = 0.047

En la tabla 7 se observa que el hecho de que *así(n)* constituya una locución desfavorece la inclusión de la /n/ en el final de palabra, ya que la variante con paragoge se articula en el 20.1 % de las ocasiones cuando

asín no es una locución y la cifra desciende hasta el 13.8 % cuando sí lo es. Esto quizás pueda deberse a que, dado que las locuciones son estructuras fijas, la inserción de un nuevo fonema se resistiría más en ellas que en los términos que funcionan de una manera más libre y gozan de mayor movilidad.

En cuanto a *mun(n)cho*, la única variable lingüística que ha resultado significativa en la elección de una u otra variante ha sido la categoría gramatical a la que el término se adscribe.

Tabla 8: Distribución de *mu(n)cho* según su categoría gramatical

		<i>Resultado</i>		<i>Total</i>
		<i>Sin /n/</i>	<i>Con /n/</i>	
Categoría gramatical	Adjetivo	1021	110	1131
		90.3 %	9.7 %	100 %
	Pronombre	97	21	118
		82.2 %	17.8 %	100 %
	Adverbio	80	5	85
		94.1 %	5.9 %	100 %
	Inespecífico	780	121	901
		86.6 %	13.4 %	100 %
Total		1978	257	2235
		85.5 %	13.5 %	100 %

Sig. = 0.003

Como ya hemos comentado, *mu(n)cho* pertenece a una clase de palabras transversales que puede pertenecer a diferentes categorías dependiendo de su posición y contexto. En la tabla 8 se recoge el resultado de esta diferenciación, que se explica con más detalle en el apartado metodológico de este trabajo.

En este caso, observamos que las formas con /n/ tienen tendencia a aparecer cuando *muncho* funciona sobre todo como pronombre (17.8 %) o como inespecífico (13.4 %). Por otro lado, cuando *mu(n)cho* o alguna de sus formas se presenta como adjetivo (9.7 %) o adverbio (5.9 %), su aparición es más escasa. Creemos que, en este caso, la sociolingüística nos da una pista del posible funcionamiento gramatical de *mu(n)cho* en ese contexto «inespecífico», donde los gramáticos no tienen claro si funciona como pronombre o adverbio (*come mucho*); nuestros resultados apoyan que, en esas estructuras, su carácter es más pronominal que adverbial dado

el porcentaje de uso, más cercano a la primera interpretación que a la segunda.

4.3 Grado de influencia de las variables independientes y estilo personal del hablante

Una vez determinadas las variables de influencia, hemos decidido realizar un análisis de efectos que nos permitirá, por un lado, determinar los pesos probabilísticos de cada factor o variable considerada. Para ello, hemos seleccionado todos los tenidos en cuenta en el estudio, tanto los que han resultado significativos como los que no, con el objetivo de comprobar si se produce algún cambio respecto del análisis bivariante, puesto que la regresión logística sopesa las variables en su conjunto y los resultados, en ocasiones, pueden variar. Esto nos proporcionará los factores ordenados según una jerarquía determinada por la fuerza de factor.

Por otro lado, como ya comentamos cuando tratamos las cuestiones metodológicas, nos ha parecido interesante ahondar un poco en los resultados y realizar un análisis de efectos mixtos que tuviera en cuenta, además de las variables fijas ya consideradas, una variable o predictor aleatorio: el individuo o la persona, para observar qué importancia tienen los hablantes considerados de manera individual. Los resultados para *así(n)* aparecen en la tabla 9.

Tabla 9: Resultados de significatividad generales de *así(n)* para un modelo de efectos fijos puros y un modelo de efectos mixtos con predictor aleatorio ‘persona’

Modelo de EFECTOS FIJOS puros	ANÁLISIS DE RESPUESTA(S) DE UN NIVEL CON PREDICTOR(ES): Nivel de instrucción (4.18e-17) + Sexo (1.2e-08) + Locución (0.0152) + Contexto fónico posterior (0.653) + Edad (0.936) ^a .
Modelo de efectos mixtos con predictor ALEATORIO ‘PERSONA’	ANÁLISIS DE RESPUESTA(S) DE UN NIVEL CON PREDICTOR(ES): Persona [aleatorio] y Nivel de instrucción (0.0178) + Locución (0.029) + Sexo (0.151) + Edad (0.737) + Contexto fónico posterior (0.843)

a Hemos eliminado los factores que atendían al punto y modo de articulación de las consonantes dado que están muy relacionados con el contexto fónico posterior y el programa de análisis los identificaba como colineales.

En el análisis que atiende únicamente a los predictores fijos vemos que han resultado significativos los mismos factores que en el análisis bivariante y, como suponíamos, el orden de significatividad sitúa en primer lugar el nivel de instrucción, seguido del sexo y, por último, la variable que atiende a si el término se incluye o no en una locución. No presentamos aquí los datos concretos ofrecidos por cada nivel dentro de un predictor, así como tampoco los *log-odds* ni casos o *tokens* de cada uno de ellos, tanto por razones de síntesis de este capítulo⁸ como porque los factores fijos ya han sido analizados y comentados previamente.

En el modelo de efectos mixtos que considera tanto los factores fijos anteriores como el predictor ‘persona’ de manera aleatoria el resultado es similar, pero no el mismo: son significativos el nivel de instrucción y el hallarnos o no ante una locución, pero no ya el sexo del informante. Estos datos nos indican que son el nivel de instrucción y el constituir o no una locución los factores que no dependen de la persona concreta, mientras que los demás se encuentran subordinados a ella. En principio, en relación con lo explicado, parece que el estilo personal del hablante no es especialmente influyente en la adición o no de /n/ en *así(n)*, puesto que no afecta demasiado a la significatividad de las variables consideradas (únicamente cambia la influencia del sexo). De todas formas, hemos de decir que el modelo de efectos mixtos explica mejor la variabilidad en su conjunto, ya que arroja un R² total del 0.732 frente al R² de 0.293 ofrecido por el análisis de efectos fijos puros⁹, lo que, por otra parte, es lógico, puesto que estamos añadiendo una variable más al análisis, la cual hace que tengamos un nuevo elemento que nos acerca a comprender mejor la variación en los resultados. Aún así, hemos de decir que el R² del predictor aleatorio es de 0.519, superior al de los predictores fijos, lo que indica que en el caso de *así(n)*, el individuo concreto es determinante. Veamos ahora, en la tabla 10, qué ocurre en el caso de *mu(n)cho*:

8 Todos estos datos se encuentran disponibles bajo petición a la autora.

9 R-cuadrado (R²) es una medida estadística que indica el grado de variación en la variable de respuesta que es explicado por un modelo; en otras palabras, refleja la bondad del ajuste de un modelo a la variable que pretender explicar. El R-cuadrado se sitúa siempre entre 0 y 1: 0 indica que el modelo no explica ninguna porción de la variabilidad de los datos de respuesta en torno a su media, mientras que 1 señala que el modelo explica toda la variabilidad de los datos de respuesta en torno a su media. Por tanto, cuanto más alto sea su valor, mayor será el ajuste del modelo a la variable que estamos intentando explicar.

Tabla 10: Resultados de significatividad generales de *mu(n)cho* para un modelo de efectos fijos puros y un modelo de efectos mixtos con predictor aleatorio ‘persona’

Modelo de EFECTOS FIJOS puros	ANÁLISIS DE RESPUESTA(S) DE UN NIVEL CON PREDICTOR(ES): Nivel de instrucción (1.88e-93) + Edad (1.17e-17) + Grado (0.0304) + Sexo (0.0553) + Número (0.398) + Categoría (0.464) + Transitividad (0.544) + Género (0.79)
Modelo de efectos mixtos con predictor ALEATORIO ‘PERSONA’	ANÁLISIS DE RESPUESTA(S) DE UN NIVEL CON PREDICTOR(ES): Persona [aleatorio] y Nivel de instrucción (2.88e-05) + Edad (0.014) + Número (0.289) + Grado (0.406) + Sexo (0.511) + Transitividad (0.598) + Categoría (0.617) + Género (0.67)

En este caso, como podemos ver en la tabla 10, la significatividad ofrecida por el conjunto de predictores fijos sí varía con respecto a lo obtenido en el análisis bivariante: el nivel de instrucción y la edad se siguen situando como variables significativas, en ese orden de importancia, pero ahora el grado (positivo o superlativo) de la palabra es influyente y el sexo y la categoría gramatical, antes significativas ambas, pasan a no serlo. Por su parte, la transitividad, el número y el género siguen sin ser pertinentes. Este cambio no debe extrañarnos dado que, al contrario que en el análisis bivariante, la regresión logística sopesa las variables en su conjunto, de ahí que los resultados no sean coincidentes. Como indicamos antes, no nos detendremos a comentar detalladamente los predictores fijos puesto que ya lo hicimos anteriormente de manera detallada en el análisis bivariante, pero sí añadiremos que, en este caso, parece que el superlativo (*muchísimo*, *muchísima*, etc.) favorece el uso de /n/ epentética, ya que en esta forma la productividad de la nasal es más elevada que en el grado positivo (*mucho*).

En relación con el modelo de efectos mixtos, este muestra algunos cambios, ya que cuando el factor persona entra en juego, solo se mantienen como significativas dos variables: el nivel de instrucción y la edad. Esto tiene mucho sentido, ya vimos anteriormente que son los hablantes de la tercera generación y de nivel de instrucción bajo los que patrocinaban en mayor medida las formas con /n/, de ahí que no dependan de la persona concreta. Sin embargo, en este caso hay una diferencia importante con respecto a *así(n)* y es que, aunque de nuevo la variación en conjunto se explica mejor a través del modelo de efectos mixtos (R^2 total = 0.966), en este caso el predictor ‘persona’ tiene un R^2 bastante bajo (R^2 aleatorio = 0.108), muy inferior al de los factores fijos (R^2 fijos = 0.949), que

arroja un valor muy elevado, lo que nos indica que, en lo referente a *mu(n)cho*, el individuo entendido de manera concreta apenas es relevante.

5 Conclusiones

El estudio de la adición de /n/ en la coda silábica de *mu(n)cho* y *así(n)* en el español de Granada ha arrojado unos resultados generales en los que predomina claramente la forma normativa; sin embargo, la variante en la que se inserta la nasal tiene porcentajes de representación considerables. En el caso de *así(n)* se observa un 18.4 % inserción de /n/, mientras que en *mu(n)cho* es algo menor y representa el 11.5 % del total. Ya comentamos que este no es un fenómeno moderno, y que su documentación se da desde los inicios del español.

En cuanto a la puesta en relación de estos datos con las variables independientes tenidas en cuenta, cuatro factores han resultado significativos para *mu(n)cho* y solo tres para *así(n)*, dos de ellos coincidentes en los dos términos, ambos de carácter social: el nivel de instrucción y el sexo. Tanto en *mu(n)cho* como en *así(n)* la forma con /n/ anorgánica es articulada en la mayoría de los casos por los hablantes con baja instrucción (40.3 % y 32.2 %, respectivamente), si bien en *así(n)* hemos identificado algo curioso y es que la variante con la nasal se da también entre los hablantes con instrucción superior (un 8.6 %, superando incluso al 7.9 % del nivel medio), lo que no ocurre con *munchito*, ya que ningún hablante con formación alta lo pronuncia con /n/. Este dato nos hace sospechar que, aunque nos encontramos ante el mismo fenómeno, este no está igualmente aceptado en todos los términos y parece que en *asín* su uso está algo menos estigmatizado que en *munchito*. Por otro lado, el hecho de que la nasal tenga representación entre los informantes cultos en un término y no en otro nos hace ver que, por fuerza, algunos de ellos emplean *asín* pero no *munchito*, por lo que la inserción de una /n/ no normativa no es regular, sino que se manifiesta como selectivo dependiendo de la palabra.

En relación a la variable sexo, hemos visto que en ambos casos son las mujeres las que más promueven el uso de las formas con /n/, casi un 12 % más en *asín* que en *munchito*. Esto resulta llamativo dado que, como hemos comentado, los estudios sociolingüísticos tradicionalmente han observado que las mujeres suelen apostar por las formas más normativas;

sin embargo, por lo que nosotros hemos podido ver, la adición de /n/ en los dos términos estudiados, al menos en el español de Granada, es un fenómeno claramente femenino. Concretamente, está patrocinado por las mujeres con un nivel de instrucción bajo. Es posible que la variante con /n/ suponga una forma tradicional arraigada en la comunidad de habla y de ahí que, a pesar de no ser normativa, las féminas decidan seguir empleándola. Es curioso también que los casos de *asín* que se dan en el nivel culto sean articulados, en su mayoría, por ellas.

En lo relativo a la edad, no es determinante para *así(n)*, lo que nos indica que el fenómeno se reparte de manera más o menos proporcional entre las tres generaciones tenidas en cuenta. No ocurre lo mismo en *mu(n)cho*, donde encontramos un patrón de estratificación en U, dado que la primera y la tercera generación promueven más el empleo con /n/ que la generación media, que por otro lado es la que está inmersa en el mercado laboral y tiende a adaptarse en mayor medida a un modelo de habla normativo, por lo que este resultado parece lógico.

En cuanto a los factores lingüísticos, únicamente ha resultado significativo uno para cada término: en el caso de *así(n)*, el hecho de que esta palabra forme parte de una locución favorece la variante prestigiosa; aventurábamos la hipótesis de que al ser las locuciones unidades fijas, su falta de movilidad podría frenar de algún modo la inserción de la nasal. Por otro lado, en *mucho*, que es una clase de palabra transversal, influye la categoría gramatical del término, produciéndose la epéntesis en mayor medida cuando nos situamos ante un pronombre o cuando tiene un uso inespecífico, lo que nos pone sobre la pista de que, en ese último contexto, *mu(n)cho* tiene un carácter más pronominal que adverbial, ya que cuando actúa como adverbio la adición de /n/ se produce en un porcentaje muy bajo (5.9 %).

El siguiente paso de la investigación ha consistido en realizar un análisis de efectos fijos para determinar el peso probabilístico de cada factor considerado. Dado que este cálculo funciona de manera diferente al análisis bivalente, en ocasiones la significatividad de los factores puede variar, ya que se tienen en cuenta todos en conjunto y no de dos en dos. En el caso de *así(n)*, han resultado significativas las mismas variables en este orden: nivel de instrucción, sexo y si es o no locución, lo que nos indica lo que ya veníamos sospechando: lo que más influye en la adición o no de /n/ en este término es el nivel de estudios del hablante y si este es hombre y mujer. En el caso de *mu(n)cho* sí se ha producido una ligera variación,

ya que el sexo y la categoría gramatical han dejado de ser significativos y ha pasado a serlo el grado, según el cual el superlativo favorece la inclusión de /n/. De todas formas, al igual que ocurría anteriormente, el nivel de instrucción se configura como el factor con mayor peso probabilístico, seguido de la edad. Esto nos da cuenta de que, en el caso de *mu(n)cho*, lo más influyente es, al igual que en *así(n)*, la formación de los hablantes, pero en este caso, prima más la generación que el sexo.

A pesar de que ya teníamos datos suficientes para sacar conclusiones sobre el funcionamiento del fenómeno, hemos decidido dar un paso más y explorar una variable de carácter aleatorio: el factor ‘persona’ o ‘individuo’. En líneas generales, esta no ha supuesto grandes diferencias en la significatividad de las variables ni en un vocablo ni en otro, ya que, en su mayoría, los factores significativos han seguido siendo los mismos: en *así(n)* el nivel de instrucción y si es o no locución y en *mu(n)cho* el nivel de instrucción y la edad. En este sentido, es normal que los cambios no sean especialmente relevantes, ya que el Corpus PRESEEA está constituido por hablantes anónimos elegidos al azar, al contrario que ocurre en otros estudios, como en el de Cruz Ortiz (2019), donde la muestra estudiada se conformaba por personalidades destacadas en el panorama nacional y el estilo personal del orador (Hernández-Campoy y Cutillas-Espinosa 2012) marcaba una gran diferencia en la elección articulatoria de los hablantes en la mayoría de las ocasiones. Aún así, si bien en el caso de *mu(n)cho* el predictor aleatorio ‘persona’ ofrecía un coeficiente de determinación (R^2) más bajo que el de los factores fijos, en el caso de *así(n)* ha ocurrido lo contrario, lo que parece indicarnos que, en este segundo término, el individuo concreto es más influyente que en el primero, donde apenas tiene relevancia.

A modo de resumen, podemos apuntar que (1) la adición de /n/ en *asín* y *muncho*, a pesar de ser considerada un vulgarismo, tiene una representación significativa en el español de Granada, con porcentajes que varían entre el 10 % y el 20 %; (2) este es un fenómeno patrocinado sobre todo por las mujeres de instrucción baja; (3) la adición de la nasal no se distribuye regularmente, es decir, no todos los hablantes que dicen *asín* pronuncian también *muncho*; (4) parece que la inserción de /n/ en *asín* goza de algo más de estima que en *muncho*, dado que, además de que su porcentaje de uso es superior, se documenta en el nivel de instrucción alto, lo que no ocurre con *muncho*, que se recoge únicamente en los hablantes de formación media y baja y (5) son las variables sociales, más que las

lingüísticas, la que influyen en la adición o no de /n/, con una clara ganadora: el nivel de instrucción.

Referencias bibliográficas

- Alonso, Amado (1930). *Asín, asina, ansí, ansina*. En Aurelio M. Espinosa (Ed.), *Estudios sobre el español de Nuevo Méjico* (pp. 411–418). Imprenta de la Universidad de Buenos Aires.
- Auer, Peter; Hinskens, Frans y Paul Kerswill (2005). *Dialect change: convergence and divergence in European languages*. Cambridge University Press.
- Bell, Alan y Andy Gibson (2011). Staging language: an introduction to the sociolinguistics of performance. *Journal of Sociolinguistics*, 15, 555–572.
- Buzón García, José M.^a (2013). *La expresión de la futuridad en el español de Valencia. Estudio sociolingüístico* [Tesis doctoral, Universitat de València].
- Corominas, Joan y José A. Pascual (1980–1981). *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*. Gredos [Cit.: DECH]
- Carbonero Cano, Pedro (1985). Aspectos sociolingüísticos sobre la nivelación en el español meridional. *Revista de Filología Románica*, 3, 77–83.
- Chambers, Jack, Peter Trudgill y Natalie Schilling-Estes (Eds.) (2002). *The Handbook of Language Variation and Change*. Blackwell.
- Coupland, Nikolas (2007). *Style: Language Variation, and Identity*. Cambridge University Press.
- Cruz Ortiz, Rocío (2018). *Mu(n)cho y sus variantes en el Corpus PPRE-SEEA Granada. Itinerarios*, 28, 201–217.
- Cruz Ortiz, Rocío (2019). *El habla de los políticos andaluces en Madrid. Mantenimiento y pérdida del vernáculo andaluz* [Tesis doctoral, Universidad de Granada].
- Cutillas-Espinosa, Juan A. (2018). Modelos sociolingüísticos de variación estilística. *Tonos Digital*, 35.

- Eckert, Peter (2012). Three waves of variation study: the emergence of meaning in the study of sociolinguistic variation. *Annual Review of Anthropology*, 41, 87–100.
- Hernández-Campoy, Juan M. y Manuel Almeida Suárez (2005). *Metodología de la investigación sociolingüística*. Comares.
- Hernández-Campoy, Juan M. y Juan A. Cutillas-Espinosa (2012). Speaker design strategies in political contexts of a dialectal community. En Juan M. Hernández-Campoy y Juan A. Cutillas-Espinosa (Eds.), *Style-Shifting in Public: New Perspectives on Stylistic Variation* (pp. 19–44). John Benjamins.
- Herrera Soler, Honesto, Rosario Martínez Arias y Marian Amengual Pizarro (2011). *Estadística aplicada a la investigación lingüística*. EOS.
- Johnson, Daniel E. (2009). Getting off the Goldvarb standard: introducing Rbrul for mixed-effects variable rule analysis. *Language and Linguistics Compass*, 3(1), 359–383.
- Johnson, Daniel E. (2010). *Rbrul Manual*. http://www.danielezrajohnson.com/Rbrul_manual.html. [Fecha de consulta: 10/02/2021].
- Labov, William (1972). *Sociolinguistic patterns*. Universidad de Pensilvania.
- Labov, William (1996). *Principios del cambio lingüístico*. Gredos.
- Malkiel, Yakov (1955). En torno a la etimología y evolución de *cansar*, *canso* y *cansa(n)cio*. Parte primera. *Nueva Revista de Filología Hispánica*, 9(3), 225–276.
- Manjón-Cabeza Cruz, Antonio, Francisca Pose Furest y Francisco J. Sánchez García (2016). Factores determinantes en la expresión del sujeto pronominal en el corpus PRESEEA de Granada. *Boletín de Filología de la Universidad de Chile*, 51(2):181–207.
- Martín Butragueño, Pedro (en prensa). La expresión del sujeto pronominal en la Ciudad de México: explorando la variación lingüística con efectos estadísticos fijos y con efectos mixtos. En Alan Pérez Barjas y Axel Hernández Díaz (Coords.), *Propuestas metodológicas para la investigación lingüística. Aplicaciones teóricas y descriptivas*. UNAM. https://www.academia.edu/31110034/_La_expresi%C3%B3n_del_sujeto_pronominal_en_la_Ciudad_de_M%C3%A9xico_hacia_un_modelo_de_efectos_mixtos_draft_3.
- Menéndez Pidal, Ramón (1944). *Gramática histórica del español*. Espasa-Calpe.

- Moreno Fernández, Francisco (1996). Metodología del el Proyecto para el estudio sociolingüístico del español de España y de América (PRE-SEEA). *Lingüística*, 8, 257–287.
- Moreno Fernández, Francisco (2006). Información básica sobre el «Proyecto para el estudio sociolingüístico del español de España y de América» – PRESEEA (1996–2010). *Revista Española de Lingüística (RSEL)*, 36, 385–391.
- Moreno Fernández, Francisco (2015). *Principios de la sociolingüística y sociología del lenguaje*. Ariel.
- Moya Corral, Juan A. (Coord.) (2007). *El español hablado en Granada. Corpus oral para su estudio sociolingüístico. Nivel de estudios alto*. Editorial de la Universidad de Granada.
- Moya Corral, Juan A. (Coord.) (2009). *El español hablado en Granada II. Corpus oral para su estudio sociolingüístico. Nivel de estudios medio*. Universidad de Granada.
- Moya Corral, Juan A. (Coord.) (2010). *El español hablado en Granada III. Corpus oral para su estudio sociolingüístico. Nivel de estudios bajo*. Universidad de Granada.
- Pascual, José A. y José M. Bleca (2006). De los *munchos* tipos de *n* adventicia del español. En *Filología y Lingüística: estudios ofrecidos a Antonio Quilis* (Vol.2, pp. 1361–1384). CSIC.
- Pato, Enrique (2013). Sobre la forma *muncho*. *Revista de Estudios Lingüísticos de la Universidad de Alicante*, 27, 329–342.
- Real Academia Española: Banco de datos (CORDE) [en línea]. Corpus diacrónico del español. <<http://www.rae.es>> [Fecha de consulta: 03/02/2021]. [Cit.: CORDE]
- Real Academia Española: Banco de datos (CREA) [en línea]. Corpus de referencia del español actual. <<http://www.rae.es>> [Fecha de consulta: 03/02/2021]. [Cit.: CREA]
- Real Academia Española: *Diccionario de la lengua española*, 23.^a ed., [versión 23.4 en línea]. <<https://dle.rae.es>>. [Cit.: DLE]
- Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española (2009). *Nueva gramática de la lengua española. Morfología y sintaxis*. Espasa Libros. [Cit.: NGLE]
- Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española (2014). *Diccionario panhispánico de dudas*. Disponible en: <http://www.rae.es/recursos/diccionarios/dpd>. [Fecha de consulta 18/03/2021]. [Cit.: DPD]

- Rodríguez Molina, Javier (2015). El adverbio *así* en español medieval: variantes morfofonéticas. En Teresa Bastardín Candón y Manuel Rivas Zancarrón (Coords.), *Actas del IX Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española (Cádiz, 2012)* (pp. 1049–1064). Iberoamericana Vervuert.
- Schuchardt, Hugo (1911). Zum Nasaleinschub. *ZPRh*, 35, 71–92.
- Silva-Corvalán, Carmen (2001). *Sociolingüística y pragmática del español*. Georgetown University Press.
- Trudgill, Peter (1986). *Dialects in contact*. Basil Blackwell.
- Villena Ponsoda, Juan A. (1997). Convergencia y divergencia dialectal en el continuo sociolingüístico andaluz: datos del vernáculo urbano malagueño. *Lingüística Española Actual*, 19(1), 83–125.
- Villena Ponsoda, Juan A. (2008). La formación del español común en Andalucía. Un caso de escisión prestigiosa. En Esther Herrera y Pedro Martín Butragueño (Eds.), *Fonología instrumental: patrones fónicos y variación* (pp. 211–253). El Colegio de México.

V La acomodación dialectal de los emigrantes ecuatoguineanos en Granada: la -s final

Esther E. Oyono Midje
Universidad de Granada

Resumen: La pérdida de /-s/ es un fenómeno muy estudiado en el mundo hispánico tanto en vertiente diacrónica como sincrónica. En Granada, según los datos de Tejada (2015), el grado de elisión es 77.7 %; el de aspiración, 20.6 %; y el de mantenimiento alcanza un exiguo 0,6 %. Para estudiar el grado de acomodación de los emigrantes ecuatoguineanos, hemos estudiado las realizaciones de 18 personas de origen ecuatoguineanos con diez o más años de residencia en Granada. Nuestros resultados apuntan a que hay un proceso de acomodación, pero no categórico, ya que los datos no coinciden en los ecuatoguineanos. En los migrantes ecuatoguineanos los porcentajes son 63.0 % de elisiones, 3.6 % de aspiraciones y 33.5 % de mantenimiento. Los factores sociales de edad de llegada y edad cronológica son los que explican mejor la variación hallada.

Palabras clave: sociolingüística, acomodación lingüística, emigrantes ecuatoguineanos, Granada, español

The dialectical accommodation of Equatorial Guineans emigrants in Granada: the final /-s/

Abstract: The loss of /-s/ is a phenomenon that has been widely studied in the Hispanic world both diachronically and synchronically. According to Tejada's data (2015), in Granada the sound elision rate is a 77 %, the aspiration rate is 20.6 % and the maintenance rate is a meagre 0.6 %. In order to study the degree of accommodation of Equatoguinean emigrants, we studied the realizations of 18 persons of Equatoguinean origin with ten or more years of residence in Granada. Our results suggest that there is a process of accommodation, but not absolute, as the data do not coincide in Equatoguineans. Among Equatoguinean migrants, the rates are the following: 63.0 % of elisions, 3.6 % of aspirations and 33.5 % of maintenance. The social factors of age of arrival and chronological age best explain the variation found.

Keywords: sociolinguistics, linguistic accommodation, Equatorial Guineans emigrants, Granada, Spanish

1 Introducción

La -s en posición implosiva es sin duda uno de los fenómenos lingüísticos más estudiados en el mundo hispánico en general. En Hispanoamérica, se presentan, entre otros, los trabajos de: Orlando (1990) sobre la República Dominicana, Caravedo (1987) en Lima, Terrel (1979) en Buenos Aires, Colina (2018) en el Caribe y Estados Unidos, entre otros muchos que apuntan a que en Hispanoamérica también existe la variedad de /-s/ en posición implosiva, y es que, mientras en las tierras altas andinas predomina el mantenimiento de la sibilante, en el resto del territorio confluyen la aspiración y la elisión.

Asimismo, existen numerosos estudios en España: Gil Peña (2006) Madrid, Samper (1995) Las Palmas de Gran Canaria o Zamora (1943) Mérida; y en particular, de Andalucía: Moya (1979) estudia la ciudad de Jaén, Tejada (2015) de Granada, García Marcos (1987) estudia la costa granadina, por nombrar algunos ejemplos.

En esta situación, los estudios peninsulares apuntan a un panorama geográfico en el que el mantenimiento de la sibilante es propio de las variedades peninsulares septentrionales, mientras que, la elisión y la aspiración son más frecuentes en el español peninsular meridional y canario. Además, como bien afirmaba Tejada (2015), la ciudad de Granada presenta el nivel más elevado de elisiones de toda España.

En este panorama, modernos procesos migratorios hacen que diversas comunidades hispanohablantes se estén asentando en Granada. A pesar de haber sido Andalucía desde el siglo XIX un territorio de emigración, bien cierto es, que, desde finales del siglo XX hasta la actualidad, se conoce más bien como una comunidad receptora de inmigrantes.

Uno de los objetivos principales del proyecto PALER-GR (Proyecto para el estudio lingüístico de la adecuación de los emigrantes residente en Granada) es el estudio de los procesos lingüísticos de acomodación al español de diferentes comunidades de inmigrantes de Granada, porque se plantea la hipótesis de posibles acomodaciones al estándar o a la variedad local.

Como bien se referencia más arriba, en el título de nuestro trabajo, nos vamos a centrar en la comunidad ecuatoguineana residente en Granada, cuyos miembros poseen unas características lingüísticas bastantes peculiares, ya que suelen ser bilingües entre alguna lengua autóctona y

español. Además, el español es el idioma oficial, general y de koiné entre los ecuatoguineanos de las distintas etnias, se utiliza en el trabajo, en las escuelas, en la administración, en los medios de comunicación etc. Asimismo, la enseñanza del español se ha convertido en el factor principal tanto para su mantenimiento como para su difusión, sobre todo, si tenemos en cuenta que ningún hablante ecuatoguineano es hablante monolingüe de español y muy pocos lo utilizan como lengua materna, ya que en la población es bastante habitual el uso de las distintas lenguas autóctonas que se hablan en el país (Ruiz Martínez 2002). «Esta realidad lingüística provoca una situación de lenguas en contacto en la que las interferencias de las lenguas indígenas son evidentes en el español hablado por la población autóctona, si bien el grado de esta influencia será mayor o menor dependiendo del dominio que el hablante tenga de los códigos lingüísticos» (Ruiz Martínez 2002: 763–764). El modelo de español que siguen los hablantes ecuatoguineanos se corresponde con la variedad castellana norteña, aunque cargada de una serie de peculiaridades que surgen de la propia realidad lingüística del país (Ruiz Martínez 2002).

A su llegada a Granada estas personas se ven sumidas en una situación de debate entre la acomodación a la variedad estándar o a la variedad local. En el primer caso, porque además de ser el modelo de español que siguen en Guinea Ecuatorial, la tendrán presente en los medios de comunicación masivos y en situaciones formales de comunicación. Por su parte, la variedad local la tendrán presente en las relaciones cotidianas de estas personas (supermercado, trabajo, amigos, vecinos, etc.).

Por otra parte, hay que tener en cuenta el hecho de que hay variedades que se consideran más prestigiosas que otras; es el caso de lo que conocemos como lengua estándar o español normativo, que en España coincide con la variedad castellana norteña. Cuando se habla de español o de cualquier otra lengua, lo que las personas tienen en mente es esa variedad estándar (González Cruz 1995). Como señala Chambers (1995: 252), «el dialecto estándar no es lingüísticamente superior, pero es presentado como si lo fuera», y el inconveniente principal es que, al otorgar prestigio a una variedad, las demás suelen verse perjudicadas por no cumplir con lo que se espera de la lengua. Esta conciencia del español septentrional como la *variedad estándar* o *español normativo*, parece estar presente en la mente de algunos emigrantes ecuatoguineanos residentes en Madrid, ya que como menciona Schumpf (2018: 18) «asocian el español de Madrid con el *origen* de las variedades coloniales y lo interpretan como

el *estándar*, es decir, como modelo de lo que para ellos es el prototipo del castellano y con el que comparan su propia variedad».

1.1 La comunidad ecuatoguineana. Características

Aunque en algunos momentos de la historia de Guinea Ecuatorial el español ha estado a punto de desaparecer, hoy en día podemos afirmar que estamos ante el único país del África subsahariana que tiene el español como lengua oficial. Del mismo modo, nos parece importante destacar un hecho bastante relevante desde nuestro punto de vista, que parece escapar en ocasiones de la memoria de los españoles. Me refiero al hecho de que Guinea Ecuatorial es un país hispano. Además, se suele hablar de Cuba y Filipinas como últimas colonias españolas, cuando en realidad, las últimas colonias son africanas y se denominan Guinea Ecuatorial y Marruecos.

Este enclave cuenta con una población aproximada de 122 244 habitantes en 28 052 kilómetros cuadrados y está formada por la región continental de Río Muni y las islas de Bioko, Annobon, Elobeyes (Chica y Grande) y Corisco.

La población autóctona de Guinea está formada por un grupo de los pueblos bantúes. Estamos ante un país poblado por habitantes de diversas etnias cuya distribución geográfica y características lingüísticas son las siguientes: en la isla de Bioko se asienta la etnia bubí que maneja una lengua bantú dividida en seis variedades de las que las meridionales y septentrionales son ininteligibles entre sí; en la isla de Annobón los habitantes, descendientes de antiguos esclavos, hablan un criollo de léxico portugués (Granda 1991). La zona costera de río de Río Muni y el archipiélago Mandji están habitadas por los bantú occidentales como el combe, bujeba, balengue y baseke. Y, para terminar, el interior de la zona continental está poblado exclusivamente por la etnia fang, (Granda 1991). También debemos referirnos a la existencia del *pichinglis* o *pichi*. Se trata de un pidgin de base inglesa que se emplea en la isla de Bioko y en las costas africanas. En cuanto a las lenguas europeas, el español es la lengua oficial desde 1982, se utiliza en las islas y en el continente, aunque su uso disminuye a medida que se va avanzando en el interior. También es más frecuente su uso en las áreas urbanas que en las rurales (Granda 1991). En lo que se refiere al francés, durante la época colonial española, apenas se hablaba francés en la isla. Se hablaba más en Río Muni (el interior) debido a su

proximidad con países francófonos como Gabón o Camerún. Desde 1998 se convirtió en lengua oficial. Por último, el inglés se ha hablado en Guinea desde 1827, año en que se establecieron los británicos. Al igual que el francés, no tiene una localización concreta en Guinea, pero desde que en 1992 se encontró petróleo en Malabo y comenzaron a llegar numerosas empresas norteamericanas para su explotación, ha adquirido gran importancia. Actualmente el interés por el aprendizaje del inglés ha aumentado en la mayoría de los jóvenes gracias a la presencia anglosajona.

En Granada, según los datos de la última actualización del INE (2020), hay actualmente 78 habitantes ecuatoguineanos de los cuales, 49 son mujeres y 29 son hombres. Esta cantidad nos indica que la población ecuatoguineana tan solo representa un porcentaje del 0.01 % sobre la población de Granada que es de 911 168 habitantes. La mayor parte de los ecuatoguineanos están asentados en la capital granadina: zona norte (polígono de Cartuja, Casería de Montijo, Parque Nueva Granada), Beiro, Puentezuela; otros viven en la provincia de Granada: Ogíjares, la Zubia, Motril y Almuñécar.

Los años de permanencia en Granada de estos habitantes son bastante elevados, lo que nos revela que la ecuatoguineana no es una comunidad reciente, hay personas que pueden llevar de 59 años en Granada y otros 5, por ejemplo. Hay miembros de esta comunidad que se puede encontrar muy cercanos a los vernáculos como, por ejemplo, GECU-GRAN-M22-021; asimismo, hay otros que a pesar de llevar los mismos años o más en Granada, su español está bastante alejado del de los vernáculos, un ejemplo es el informante GECU-GRAN- M33-004.

1.2 Objetivos e hipótesis

El objetivo principal de este trabajo es estudiar la acomodación lingüística de los inmigrantes ecuatoguineanos a los vernáculos, a través de un rasgo fónico, /-s/ en posición implosiva, para así determinar qué factores propician o dificultan la realización de las variantes que estudiamos en esta comunidad. Este objetivo se ve facilitado porque podemos comparar con los resultados aportados por Tejada (2015), que en su tesis estudió a los informantes del PRESSEA- Granada.

Como objetivos complementarios, nos planteamos, por una parte, delimitar qué variantes de la sibilante son las más empleadas por los

migrantes y, por otra, explicar qué tipo de hablantes se acomoda más a la variedad granadina.

Nuestra hipótesis de partida se basa en que los hablantes de origen ecuatoguineano, al ser miembros de una comunidad que lleva mucho tiempo en Granada, tienen iguales o parecidos condicionamientos que los hablantes vernáculos estudiados por Tejada (2015). Es decir, según los resultados de Tejada (2015) en los granadinos van a influir dos factores lingüísticos: la posición de la sibilante en la palabra: en este caso afirmaba que, aunque en Granada el mantenimiento de /-s/ es poco frecuente, en el contexto interior de palabra (*ecosistemas*) se tiende más a la conservación (ya sea mediante aspiraciones o cualquier tipo de asimilaciones), mientras que en el contexto final de palabra (*más*) es más frecuente la elisión; y la variable contexto consonántico: en este caso, las consonantes favorecen el mantenimiento, mientras que las vocales propician la elisión; y también influían los factores sociales sexo y nivel de instrucción. Tejada (2015) explicaba que el mantenimiento de la sibilante en Granada estaba muy relacionado con el conocimiento de la norma culta. Por tanto, en lo que se refiere al nivel de instrucción, partimos de que el mantenimiento de /-s/ se acrecentará a medida que aumente el nivel de instrucción de los hablantes; por el contrario, se espera que los hablantes de los niveles instruccionales más bajos tenderán más a la elisión. Igualmente, existe la diferencia entre sexos, ya que en Granada los hombres tienden algo más al mantenimiento de la sibilante que las mujeres.

Sin embargo, conviene añadir otra hipótesis, porque al tratarse de una comunidad migrante con sus propias características, seguramente actuarán otros factores como, por ejemplo: la edad de llegada de los emigrantes, su lengua materna, los años que llevan en Granada o la nacionalidad del entrevistador.

2 Metodología

2.1 *Corpus de emigrantes y vernáculos*

Para obtener los datos de los emigrantes ecuatoguineanos, hemos utilizado el corpus GECU-GRAN (Corpus oral para el estudio social de emigrantes ecuatoguineanos en Granada).

Se trata de 18 entrevistas a emigrantes ecuatoguineanos que fueron realizadas entre los meses de mayo de 2018 y enero de 2021, con un total de 9 horas y 58 minutos aproximadamente. Todos los informantes son residentes en Granada y permanecen en la ciudad desde hace más de 10 años.

Las entrevistas fueron realizadas algunas en el domicilio de los informantes, otras en el domicilio de una entrevistadora ecuatoguineana (la autora de este trabajo) y otras por videoconferencia grabada, como consecuencia de la situación crítica epidemiológica derivada de la COVID-19. Las entrevistas son semidirigidas, es decir, se tratan temas preestablecidos adaptados de los que se han usado en las encuestas del proyecto PRESEEA (Proyecto para el estudio sociolingüístico del español de España y de América): lugar de residencia, familia, recuerdos de niñez, fiestas, trabajo, barrio, situaciones problemáticas, comidas y planes de futuro.

En total, contamos con once hombres y siete mujeres. Asimismo, se han considerado tres grupos etarios: a) 1.^a generación: 18–34 años; b) 2.^a generación: 35–54 años; c) 3.^a generación: 55 años o más. En cuanto a la variable grado de instrucción se han tenido en cuenta, igualmente, tres grupos: a) nivel bajo: se corresponde con informantes con estudios primarios (en este nivel por el momento solo tenemos dos informantes); b) el nivel medio lo abarcan hablantes con estudios secundarios; c) el nivel alto lo ocupan los ecuatoguineanos con estudios superiores.

El corpus de los granadinos es el del PRESSEA (Proyecto para el estudio sociolingüístico del español de España y de América) de Granada (Moya 2007, 2009 y 2010).

2.2 La /-s/ implosiva: codificación y selección de ejemplos

Para poder llevar a cabo el estudio de las pronunciaciones de /-s / implosiva en los hablantes ecuatoguineanos, se han analizado las 18 entrevistas presentes en el corpus GECU-GRAN, y se han estudiado 3 minutos por informante, lo que nos ofrece un total de 54 minutos. De esta manera, en un fragmento, como el del ejemplo 1 contamos 9 casos, de los cuales, todos son elisiones:

- (1) Tú imagínate una chavala siendo tan chica que viene de estar rodeada de primos / de hermanos / de porque yo soy la más pequeña de todas // Tengo otro hermano más pequeño que yo / pero yo de las mujeres soy la más pequeña [GECU-GRAN-M12-07]¹

Posteriormente, se procedió a la selección de las variables. En nuestro estudio la variable dependiente es la pronunciación de /-s/ implosiva que se presenta con tres variantes de esta: mantenimiento, aspiración o elisión.

Para el análisis lingüístico de la /-s/ implosiva se han tenido en cuenta, además, cinco factores lingüísticos: posición en la palabra (final o intermedia); coaparición de /-s/ (*después, ecosistemas*); número de sílabas: monosílabas (*es, ves, mes*), bisílabas (*estas, caras*) y palabras con tres sílabas o más (*guineanos, mujeres*); la tonicidad de la sílaba (átona o tónica) y contexto (prevocálico o preconsonántico) y siete factores sociales: edad, sexo, nivel de instrucción, edad de llegada (de 0–8, de 9–18 y con más de 19); años que llevan en Granada (10–15 años, de 16–20 y más de 20 años); lengua materna (fang, bubí, otros²) y entrevistador (ecuatoguineano o granadino).

3 Resultados y discusión

3.1 Distribución general

A continuación, vamos a presentar la distribución general de las variantes de las variantes de /-s/ en la tabla 1.

-
- 1 En este caso, la codificación es GECU-GRAN = corpus de emigrantes ecuatoguineanos, M (mujer), 1 (Generación 1ª: entre 19 y 34 años), 2 (Instrucción 2, nivel medio) y 07 (número de orden, informante 7).
- 2 Con el código otros se hace referencia a los ecuatoguineanos que no son fang o bubis. En nuestro estudio se incluyen: un hombre de etnia combe, una mujer annobonesa y al resto de los informantes que son en su mayoría mezcla de fan y bubí, es decir, uno de sus progenitores es fang y el otro bubí.

Tabla 1: Distribución porcentual de las variantes de /-s/ en ecuatoguineanos y granadinos

	<i>Ecuatoguineanos (n = 1374)</i>	<i>Granadinos (n = 10119)</i>
Mantenimiento	33.5 %	0.6 %
Aspiración	3.6 %	20.6 %
Elisión	63.0 %	77.7 %

Nota: Datos de ecuatoguineanos, elaboración propia, corpus granadinos, Tejada (2015)

Como se puede observar en la tabla 1 la variante más empleada tanto para los ecuatoguineanos (63.0 %) como para los granadinos (77.7 %) es la elisión de /-s/. Además, un dato sugestivo que podemos extraer de la acomodación a los vernáculos, radica en la elisión como opción preferida por los ecuatoguineanos. Esta preferencia resulta interesante, sobre todo, si tenemos en cuenta que en Guinea ecuatorial el español que se aprende en los centros educativos y en los propios hogares de los habitantes es un español más propio de las variedades septentrionales. De este modo, lo más esperado hubiese sido que obtuviesen unos porcentajes algo más elevados para el mantenimiento y unos parámetros más bajos en cuanto a elisiones, como ocurre en el caso de la comunidad de ecuatorianos de Granada estudiada por Manjón-Cabeza (2021) (mantenimiento: 69.2 %; elisiones: 2.1 %). Ahora bien, si tenemos en cuenta que el español de Granada presenta los niveles más altos de elisiones de toda España (Tejada 2015) y que, además, en la variedad granadina esta variante es la norma, podemos determinar que en lo que respecta a la pérdida de /-s/ se produce un grado significativo de acomodación lingüística de los emigrantes a los vernáculos.

Por el contrario, en los que se refiere las variantes aspiración y mantenimiento de /-s/, mientras que los que los granadinos prefieren la aspiración como segunda opción (20.4 %), en los ecuatoguineanos es la variante menos empleada (3.6 %); también es dispar el resultado del mantenimiento de la sibilante. En este caso, los vernáculos mantienen tan solo en un 0.6 % de los casos, mientras que en los emigrantes el mantenimiento es la segunda opción preferida, con un alto porcentaje de 33.5 %.

3.2 *Análisis bivariante*

Como indicábamos en el apartado 2, los factores sociales que pueden determinar la variación fonológica en este estudio son: sexo, edad, nivel de instrucción, edad de llegada, lengua materna y los años que llevan los informantes residiendo en Granada. En este apartado se procederá a analizar la influencia de cada uno de estos factores por separado y se ofrecerá un análisis comparativo de nuestros datos con los resultados aportados por Tejada (2015) en la ciudad de Granada.

Edad: si nos fijamos en los porcentajes que se muestran en la tabla 2, notamos que la edad ha resultado significativa para la explicación de la variación de /-s/, aunque con algunos matices en el caso de la aspiración, como expondremos más adelante. A continuación, se presenta la tabla 2 con la distribución de las variantes de /-s/ en relación con la edad.

Tabla 2: Distribución porcentual de las variantes de /-s/ según la edad en ecuatoguineanos y granadinos

	<i>Edad</i>					
	<i>Primera Generación</i>		<i>Segunda Generación</i>		<i>Tercera Generación</i>	
	<i>Emigran- tes</i>	<i>Vernáculos</i>	<i>Emigran- tes</i>	<i>Vernáculos</i>	<i>Emigran- tes</i>	<i>Vernáculos</i>
Mantenimiento	18.5 %	0.2 %	24.2 %	0.6 %	78.0 %	0.9 %
Aspiración	3.6 %	20.6 %	4.8 %	20.6 %	1.3 %	21.5 %
Elisión	77.9 %	79.2 %	70.9 %	77.8 %	20.4 %	77.1 %

Nota: datos de ecuatoguineanos, elaboración propia; datos de vernáculos Tejada (2015)

Como se observa en la tabla 2, en la comunidad ecuatoguineana, a medida que aumenta la edad, van creciendo los porcentajes de mantenimiento de la sibilante (primera generación: 18.5 %, segunda generación: 24.2 %, tercera generación: 78.0 %). En los vernáculos, se observa la misma tendencia, pero con valores mínimos, casi residuales. Además, cabe destacar la diferencia entre los elevados porcentajes de mantenimiento de /-s/ de los hablantes de la tercera generación con respecto a los obtenidos por los miembros de los grupos más jóvenes. Por tanto, podemos afirmar que en la comunidad ecuatoguineana el mantenimiento de la sibilante es un rasgo propio de los miembros de la tercera generación.

En cambio, los resultados son muy diferentes para la variante aspirada, en este caso, los miembros de la segunda generación mantienen los

porcentajes de aspiraciones más altos (4.8 %), seguida de la primera generación (3.6 %) y finalmente la tercera generación (1.3 %). De esta variable podemos destacar que es la menos empleada por los ecuatoguineanos con tan solo 49 ocurrencias (de 1374 casos), de las cuales, solo cinco fueron producidas por informantes de la tercera generación.

A partir de estos datos, podemos determinar que, en la comunidad ecuatoguineana los grupos etarios más jóvenes se acomodan más a los vernáculos, mientras que los hablantes de edades más avanzadas tienden más a la acomodación al español centropeninsular.

En lo que concierne al sexo de los hablantes, nuestra hipótesis plantea que los hombres tenderían más al mantenimiento de la sibilante que las mujeres, aunque no son significativos los porcentajes de realizaciones entre los sexos. A continuación, presentamos la tabla 3 con la distribución porcentual de las variantes de /-s/ en relación con el sexo.

Tabla 3: Distribución de las variantes de /-s/ en relación al sexo de ecuatoguineanos y granadinos

	<i>Sexo</i>			
	<i>Mujeres</i>		<i>Hombres</i>	
	<i>Emigrantes</i>	<i>Vernáculos</i>	<i>Emigrantes</i>	<i>Vernáculos</i>
Mantenimiento	37.7 %	0.2 %	31.1 %	0.9 %
Aspiración	0.8 %	21.0 %	5.1 %	20.8 %
Elisión	61.5 %	78.0 %	73.8 %	79.1 %

Nota: datos de ecuatoguineanos, elaboración propia; datos de vernáculos Tejada (2015)

Como se puede observar en la tabla 3, la elisión de la sibilante es la variante más empleada tanto para emigrantes (mujeres: 61.5 %, hombres: 73.8 %), como para vernáculos (hombre: 79.1 %; mujeres: 78.0 %). Debe observarse que, aunque los hombres poseen unos porcentajes más elevados que las mujeres, las diferencias porcentuales son mínimas en el caso de los vernáculos, y muy amplias, más de un 12 % de diferencia, en el caso de los ecuatoguineanos.

En los que se refiere al mantenimiento de /-s/, podemos confirmar que, por una parte, en la comunidad ecuatoguineana, las mujeres, con un 37.7 % de mantenimiento, son más portadoras de las formas prestigiosas que los hombres (31.1 %); por otra parte, esta situación difiere claramente de los resultados para los granadinos donde los hombres son algo más conservadores que las mujeres (hombres: 0.9 %, mujeres: 0.2 %),

Por último, la aspiración es la variante menos empleada por los ecuatoguineanos, además, presenta diferencias significativas en cuanto a los porcentajes obtenidos por hombres y mujeres. Mientras que los primeros poseen un porcentaje de aspiraciones de 5.1 %, las mujeres solo presentan un 0.8 % de los casos. Es por ello que consideramos que, en la comunidad ecuatoguineana, los hombres tienden a acomodarse más que las mujeres ya que la aspiración entre los vernáculos alcanza cotas de más del 20.0 %.

En relación al nivel de instrucción nuestra hipótesis plantea que cuanto mayor es el nivel de formación los informantes, mayor es su uso del español normativo. Por tanto, se supone que los hablantes de niveles de estudios superiores mantendrán más la /-s/ que los hablantes de niveles educativos más bajos, que, por el contrario, producirán más elisiones de /-s/. A continuación, presentamos la tabla 4 en donde se exponen los resultados obtenidos para la variable nivel de instrucción.

Tabla 4: Distribución porcentual de las variantes de /-s/ en relación con el nivel de estudio de emigrantes y granadinos

	<i>Nivel de Instrucción</i>					
	<i>Bajo</i>		<i>Medio</i>		<i>Alto</i>	
	<i>Emigran- tes</i>	<i>Vernáculos</i>	<i>Emigran- tes</i>	<i>Vernáculos</i>	<i>Emigran- tes</i>	<i>Vernáculos</i>
Mantenimiento	29.8 %	0.09 %	20.0 %	0.47 %	44.0 %	1.37 %
Aspiración	0.0 %	18.41 %	6.2 %	20.23 %	3.2 %	24.56 %
Elisión	70.2 %	81.5 %	73.8 %	79.3 %	55.9 %	74.07 %

Nota: datos de ecuatoguineanos, elaboración propia; datos de vernáculos Tejada (2015)

Como se observa en la tabla 4, la variante de /-s/ más empleada, tanto para emigrantes como para granadinos, es la elisión. Además, si nos fijamos en los porcentajes de elisión presentados para de los informantes ecuatoguineanos del nivel de instrucción superior, se hace evidente la diferencia de sus resultados con respecto a los datos que presentan los demás grupos. De este modo, mientras que los hablantes ecuatoguineanos del nivel superior eliden la sibilante en un 55.9 % de los casos, en los demás grupos de ecuatoguineanos, los porcentajes se sitúan por encima de los 70 %, sin alcanzar los 81.5 % que presentan los informantes vernáculos del nivel de instrucción bajo. En relación al mantenimiento de /-s/, los ecuatoguineanos pertenecientes al nivel de estudios superior son los que representan los porcentajes más elevados (41.0 %), seguido del bajo

(29.8 %) y el menor número de casos se observa en el nivel de estudios medio (20.0 %). En este caso, la acomodación no sigue un patrón lineal, sino curvilíneo, porque parece que el grupo de los ecuatoguineanos pertenecientes al nivel de estudio intermedio es el que más se acomoda a las características del vernáculo granadino, como se puede observar en el gráfico 1.

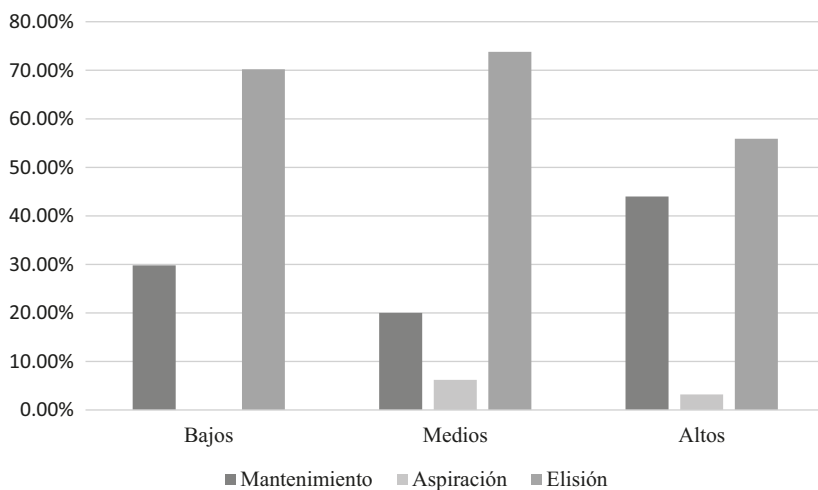


Gráfico 1: Distribución de las variantes de /-s/ en relación al nivel de instrucción de los ecuatoguineanos

También debemos destacar que en la variante aspiración se produce, asimismo, un patrón no lineal. Así, de este modo, no se han registrado realizaciones aspiradas en el nivel de estudios bajo de los ecuatoguineanos. En el nivel medio se registra el mayor número (6.2 %), seguido del nivel bajo (3.2 %). Estos resultados contrastan bastante con los obtenidos por los granadinos, con unos porcentajes para la aspiración significativamente más altos que los obtenidos por los emigrantes, y que siguen un patrón lineal (1.^a generación: 18.41 %; 2.^a generación: 20.23 % y 3.^a generación: 24.56 %).

El factor edad de llegada parece ser uno de los factores más decisivos en lo que se refiere a la acomodación a los vernáculos, aunque, en este punto, no podemos hacer comparaciones directas con los resultados de Tejada (2015). En lo referido a esta variable, viene al caso tener en cuenta,

que, como afirmaba Gómez Molina (2017): «la edad de adquisición de una variedad no afecta tanto a la capacidad de comprensión, pero sí a la de producción, por ello, quienes aprenden una variedad después de la pubertad presentan problemas en las destrezas de nivel fonológico y morfológico, claves para la producción del lenguaje» (Gómez Molina 2017: 97).

Vamos a ver los resultados para esta variable en la tabla 5.

Tabla 5: Distribución de las variantes de /-s/ según la edad de llegada a Granada de los ecuatoguineanos

	<i>Edad de llegada</i>			<i>Total</i>
	<i>De 0–8 años</i>	<i>De 9–18 años</i>	<i>Más de 19 años</i>	
Mantenimiento	16 4.8 %	329 40.2 %	115 50.9 %	460 33.5 %
Aspiración	22 6.7 %	24 2.9 %	3 1.3 %	49 3.6 %
Elisión	292 88.5 %	465 56.8 %	108 47.8 %	865 63.0 %
Total	330 100.0 %	818 100.0 %	226 100.0 %	1374 100.0 %

Del examen de la tabla 5, podemos extraer que la solución preferida por los tres grupos es la elisión de /-s/, pero también, salta a la vista la disparidad de soluciones entre los ecuatoguineanos que llegaron antes de los ocho años y los otros dos grupos. De esta forma, los porcentajes más elevados de elisiones los presentan los informantes que llegaron antes de los ocho años, con unos valores incluso superiores a los de los vernáculos (88.5 %); a estos les sigue el grupo de quienes llegaron entre los nueve y los dieciocho (56.8 %) y el menor número de realizaciones corresponde a los emigrantes que llegaron a Granada con más de diecinueve años. Además, si nos fijamos en los porcentajes obtenidos por el grupo de los ecuatoguineanos que llegaron más jóvenes, nos damos cuenta de que poseen unos porcentajes de mantenimiento de la sibilante bastante más bajos que los otros grupos (4.8 %), pero no tan residual como el porcentaje de mantenimiento de los granadinos (0.6 %). En los otros grupos el mantenimiento es mucho mayor 9–18 años: 40.2 % y más de 19: 50.9 %.

Asimismo, observamos que la variante menos empleada por los tres grupos es la aspiración de la sibilante, aunque, podemos destacar un mayor empleo y con diferencia, en el grupo de los ecuatoguineanos que llegaron

más jóvenes, un 6.7 % de los casos, porcentaje que triplica y cuadruplica los de las realizaciones aspiradas producidas por los que llegaron con edades más avanzadas. Como el porcentaje de aspiración de los granadinos es muy alto (20.6 %), creemos que es un dato que apunta a la mayor acomodación sociolectal de este grupo al español de la zona. A continuación, presentamos en la tabla 6 la distribución de las variantes de /-s/ en relación con los años que llevan en Granada los emigrantes.

Tabla 6: Distribución porcentual de las variantes de /-s/ en relación con los años que llevan en Granada

	<i>Años en Granada</i>			
	<i>10–15 años</i>	<i>16–20 años</i>	<i>Más de 20 años</i>	<i>totales</i>
Mantenimiento	95 39.0 %	64 21.3 %	301 36.0 %	460 33.5 %
Aspiración	0 0.0 %	21 7.0 %	28 3.3 %	49 3.6 %
Elisión	143 60.1 %	215 71.7 %	507 60.6 %	865 63.0 %
Totales	238 100.0 %	300 100.0 %	836 100.0 %	1374 100.0 %

En la tabla 6, se puede comprobar que el mantenimiento de /-s/ se produce sobre todo en el grupo de los informantes que menos años llevan en Granada (39.0 %), seguido del grupo de los que más tiempo llevan, y finalmente, el menor porcentaje de mantenimiento se da en los ecuatoguineanos que llevan entre dieciséis y veinte años en Granada (21.3 %). Un dato curioso de la variante aspiración es que no se registran casos en los ecuatoguineanos que llegaron más recientemente. Por su parte, el grupo que más elisiones de /-s/ presenta es el de los emigrantes que llevan entre dieciséis y veinte años en Granada, con un 71.7 % de los ejemplos, seguido de los que más tiempo llevan (60.6 %), el menor número de ocurrencias se da en los informantes que menos tiempo llevan en Granada (60.1 %). Por tanto, se crea un patrón curvilíneo por ser los informantes que llegaron entre los dieciséis y los veinte los que más elisiones producen.

Aquí, a modo de resumen, señalamos que el grupo de los migrantes que más se acomoda a la variedad local es el representado por los que llevan entre dieciséis y veinte años en Granada. En este grupo al igual que en el habla de Granada, la variante de /-s/ más empleada por sus miembros

es la elisión, seguida de la aspiración y por último el mantenimiento de /-s/. En cambio, en los demás grupos, la solución preferida es la elisión, seguida del mantenimiento y, seguidamente, la aspiración de la sibilante. A continuación, vamos a ver si influye la lengua materna de los ecuatoguineanos en las realizaciones de la sibilante.

Tabla 7: Distribución porcentual de las variantes de /-s/ según la lengua materna

	<i>Lengua materna</i>			
	<i>Fang</i>	<i>Bubi</i>	<i>Otros</i>	<i>Total</i>
Mantenimiento	373 39.3 %	32 18.0 %	55 22.3 %	460 33.5 %
Aspiración	28 3.0 %	0 0.0 %	21 8.5 %	49 3.6 %
Elisión	548 57.7 %	146 82.0 %	171 69.2 %	865 63.0 %
Total	949 100.0 %	178 100.0 %	247 100.0 %	1374 100.0 %

Gracias al análisis de la tabla 7, nos damos cuenta de que los fang son los que más mantienen la sibilante (39.3 %), seguidos de los miembros del grupo denominado otros (22.3 %) y los bubis (18.0 %). Por el contrario, el mayor número de elisiones lo presentan los informantes bubis (82.0 %), seguidos de otros (69.2 %) y finalmente, los fang (57.7 %). En cuanto a la variante aspiración podemos destacar dos aspectos significativos: el primero responde a que no se han producido ejemplos por parte de los bubis, el segundo, que el mayor número de aspiraciones se produce en el grupo llamado otros.

En relación a los factores lingüísticos solo ha resultado significativo en el corpus de ecuatoguineanos el factor coaparición de /-s/, el resto de las variables dependientes: posición (p-valor = 0.140), número de sílabas (p-valor = 0.498), acento de la sílaba (p-valor = 0.534) y contexto (p-valor = 0.080) no han sido determinantes a la hora de las realizaciones de /-s/, como bien indica su p-valor, al contrario de lo que ocurre con los vernáculos donde Tejada (2015) encuentra significativos los factores posición de la sibilante en la palabra y el entorno fonológico de la sibilante. A continuación, en la tabla 8 presentamos la distribución porcentual de las variantes de /-s/ en relación con la variante coaparición en ecuatoguineanos.

Tabla 8: Distribución porcentual de las variantes de /-s/ relacionada con la coaparición de /-s/

	<i>Coaparición</i>	<i>No Coaparición</i>	<i>Total</i>
Mantenimiento	43 43.45 %	417 32.7 %	460 33.5 %
Aspiración	6 6.1 %	43 3.4 %	49 3.6 %
Elisión	50 50.5 %	815 63.9 %	865 63.0 %
Total	99 100.0 %	1275 100.0 %	1374 100.0 %

Como se puede apreciar en la tabla 8, la coaparición favorece el mantenimiento un 43.45 % cuando hay otra sibilante en la misma palabra y un 32.7 % cuando no la hay. Como es lógico, a la inversa ocurre con la variante elisión, aparece más cuando no hay coaparición.

4 Conclusiones

En el apartado introductorio planteábamos la hipótesis basada en que, al ser los hablantes ecuatoguineanos miembros de una comunidad de larga residencia en Granada, poseerían un alto grado de adaptación al vernáculo. Pues bien, aceptamos la hipótesis, pero no la podemos aceptar completamente, ya que los ecuatoguineanos no siguen los mismos rasgos que plantea Tejada (2015).

En primer lugar, y como se ha mostrado en el análisis del apartado anterior, podemos afirmar que las variantes de /-s/ más empleadas por los por los ecuatoguineanos son la elisión (63.0 %), seguida del mantenimiento (33.5 %); por su parte, y para la ciudad de Granada, Tejada (2015) anotaba que los granadinos preferían principalmente dos variantes de /-s/: la elisión (77.7 %) y la aspiración (20.6 %). Si nos fijamos en los porcentajes ofrecidos para la elisión de la sibilante por ambas comunidades de habla, nos damos cuenta que en este punto sí que hay un alto grado de acomodación a los vernáculos, ya que presentan unos resultados similares, aunque es evidente que en los granadinos la elisión de /-s/ es algo

superior. Por el contrario, la no acomodación se da en cuanto a las variantes mantenimiento y aspiración de la sibilante. Mientras que en Granada el mantenimiento es la variante menos empleada (0.6 %) en la comunidad ecuatoguineana es bastante usual, aunque es más frecuente en los miembros de los grupos etarios más mayores, de etnia fang, y que llegaron más recientemente a Granada.

En lo que se respecta a los factores sociales, partíamos de que los hablantes del nivel de instrucción superior, por su mayor conocimiento de la norma, tenderán más al mantenimiento de la sibilante que los hablantes de niveles de estudios inferiores, que, por el contrario, producirán más a las elisiones. De esto modo, por una parte, se confirma nuestra hipótesis porque en la comunidad ecuatoguineana de Granada, el grupo que más mantiene la /-s/ es el correspondiente a los miembros del nivel de instrucción alto (44.0 %). Sin embargo, se rechaza la hipótesis en lo que se refiere a los grupos menos instruidos. Mientras que en Granada el mantenimiento de la sibilante se produce como un fenómeno lineal, que aumenta a medida que el nivel de instrucción de los hablantes se eleva, en los emigrantes, los miembros del nivel bajo (29.8 %) mantienen más la sibilante que los del nivel medio (20.0 %). Igualmente, en lo que respecta a la variante elisión, también se rechaza la hipótesis, ya que los niveles de instrucción medio (73.8 %) son los que más elisiones producen, seguidos de los miembros del nivel de instrucción bajo (70.0 %) y, por último, los informantes con estudios superiores (55.9 %) de elisiones.

En este caso, es preciso señalar que no se han registrado aspiraciones en los ecuatoguineanos con estudios bajos. Este dato parece ser bastante significativo ya que en los resultados de Tejada (2015) la aspiración era mucho más frecuente en los hablantes más cultos.

En cuanto al sexo de los hablantes, partíamos de que los hombres mantenían más la sibilante. En este caso, se rechaza la hipótesis, ya que, en la comunidad ecuatoguineana, las mujeres (37.7 %) son quienes siguen la norma estándar, aunque con unos resultados muy similares a los hombres (31.1 %).

Por su parte, la variable independiente edad de llegada, ha sido decisiva a la hora de la realización de las distintas variantes de /-s/. El grupo de ecuatoguineanos que más se acomoda a la variedad local es el de las personas que llegaron a Granada antes de los ocho años. Estos son los que más se parecen a los granadinos y presentan unos resultados más similares en la realización de la sibilante. Por una parte, presentan los porcentajes

más altos en cuanto a elisiones (88.5 %), superando incluso a los granadinos (77.7 %); por otra, poseen unos porcentajes de mantenimiento de la sibilante más bajos (4.8 %), pero no residual como el que ofrece Tejada (2015) para los granadinos (0.6 %).

En lo que se refiere a la aspiración, curiosamente es en este grupo donde se presenta el mayor número de aspiraciones, 6.7 % de los casos, porcentaje que cuatriplica el número de aspiraciones emitidas por los otros grupos de emigrantes. Como el porcentaje de aspiraciones de Granada es muy alto, creemos que este es un dato que apunta a la mayor acomodación sociolectal de este grupo a la variedad local.

Para los factores lingüísticos y siguiendo los estudios de Tejada (2015), estudiamos como relevantes un total de cinco variables independientes: la posición en la palabra, el número de sílabas, la tonicidad de la sílaba, la coaparición y contexto fonológico de la sibilante. De todas ellas, solo una ha resultado significativa la coaparición de /-s/ en la misma palabra. En este caso, debemos rechazar la hipótesis porque en los ecuatoguineanos no actúan los mismos factores lingüísticos, sino solamente uno, que, además, no fue tenido en cuenta por Tejada (2015) para los granadinos.

Nuestros datos para los ecuatoguineanos manifiestan una acomodación que podemos considerar parcial, determinada sobre todo por factores sociales de la comunidad ecuatoguineana.

Referencias bibliográficas

- Caravedo Barrios, Rocío (1987). Constricciones contextuales en el español hablado en Lima. El caso de /s/. En *Actas del I Congreso Internacional sobre el Español de América* (pp. 665–674). Academia Puertorriqueña de la Lengua Española.
- Colina, Andreina Isabel (2018). *La elisión de la /-s/ en el español del Caribe y los Estados Unidos*. [LSU Master's Theses. 4679]. https://digitalcommons.lsu.edu/gradschool_theses/4679
- García Marcos, Francisco José (1987). El segmento fónico vocal +S en ocho poblaciones de la costa granadina. *Epos: Revista de Filología*, 3, 155–180.

- Gil Peña, Noelia (2006). Estudio sociolingüístico de la fonética del madrileño barrio de Salamanca: la /-s/ en posición implosiva. *Español actual: Revista de español vivo*, 85, 25–40.
- Gómez Molina, José Ramón (2017). La adquisición de lenguas segundas y extranjeras. En Ana María Cestero Mancera y Inmaculada Penadés Martínez (Eds.), *Manual del profesor de ELE* (pp. 55–105). Universidad de Alcalá.
- González Cruz, Isabel (1995). Lengua, prestigio y prejuicios lingüísticos: Algunas consideraciones sobre el español, *Revue belge de philologie et d'histoire*, 73(3), 715–723.
- Granda Gutiérrez, Germán de (1991). *El español en tres mundos. Retenciones y contactos lingüísticos en América y África*. Universidad de Valladolid.
- Manjón-Cabeza Cruz, Antonio (2021). Sociolinguistic accommodation by ecuadorian migrants in Granada (Spain). En Víctor Fernández-Mallat, Rosina Márquez Reiter y Adriana Patiño-Santos (Eds.), *Latin Americans in Europe: Sociolinguistic issues*. Routledge. (en prensa)
- Moya Corral, Juan Antonio (1979). *La pronunciación del español en Jaén*. Universidad de Granada.
- Moya Corral, Juan Antonio (Coord.) (2007). *El español hablado en Granada. Corpus oral para su estudio sociolingüístico. Nivel de estudios alto*. Universidad de Granada.
- Moya Corral, Juan Antonio (Coord.) (2009). *El español hablado en Granada II. Corpus oral para su estudio sociolingüístico. Nivel de estudios medio*. Universidad de Granada.
- Moya Corral, Juan Antonio (Coord.) (2010). *El español hablado en Granada III. Corpus oral para su estudio sociolingüístico. Nivel de estudios bajo*. Universidad de Granada.
- Orlando, Alba (2015). Madrid frente a Santo Domingo: la /d/ intervocálica y la /s/ implosiva. *Lingüística Española Actual*, 37, 5–32.
- Ruiz Martínez, Ana María (2002). *La enseñanza del español como lengua extranjera en Guinea Ecuatorial y la interferencia de las lenguas indígenas*. https://cvc.cervantes.es/ensenanza/biblioteca_ele/asele/pdf/13/13_0762.pdf
- Samper Padilla, José Antonio y Clara Eugenia Hernández Cabrera (1995). La variación de /-s/ en el español culto de Las Palmas de Gran Canaria: condicionantes lingüísticos. *Philologica canariensis*, 1, 391–408.

- Schumpf, Sandra (2018) Guineoecuatorianos en Madrid: Actitudes hacia su propio español y el español madrileño. *Lengua y migración*, 10(2), 7–31.
- Tejada Giráldez, María de la Sierra (2015) *Convergencia y divergencia entre comunidades de habla: a propósito de la /-s/ implosiva* [Tesis doctoral, Universidad de Granada].
- Terrel, Tracy D. (1978). Aspiración y elisión de /s/ en el español porteño. *Anuario de Letras*, 16, 45–66.
- Zamora Vicente, Alonso (1943). El habla de Mérida y sus cercanías. *Anejo 29 de la Revista de Filología Española*. CSIC.

Parte segunda GRAMÁTICA

VI Presencia y ausencia del sujeto pronominal en el español hablado en Granada

Antonio Manjón-Cabeza Cruz
Universidad de Granada

Resumen: El estudio de las condiciones que influyen en la presencia o ausencia del sujeto pronominal en español es uno de los temas recurrentes en el variacionismo hispánico. A pesar de ser un asunto muy transitado, los resultados no son del todo satisfactorios, especialmente porque quedan muchos problemas metodológicos. En este estudio ahondamos en dos de ellos: la existencia de colinealidades entre los factores, que puede invalidar los análisis estadísticos usuales, y el necesario establecimiento de una jerarquía de factores. Tras el análisis de 9042 casos del corpus granadino, constatamos la baja tasa pronominal hallada (19.2 % de casos con pronombre) y la influencia tanto de factores lingüísticos como sociales. La jerarquía de esos factores se puede establecer, de mayor a menor, como sigue: persona gramatical > especificidad > semántica verbal > tiempo > estilo > edad > perífrasis > sujeto previo > sexo.

Palabras clave: sociolingüística, sujetos pronominales, Granada, factores lingüísticos y sociales

Presence and absence of the pronominal subject in the Spanish spoken in Granada

Abstract: The study of the conditions that influence the presence or absence of the pronominal subject in Spanish is one of the recurrent themes in Hispanic variationism. Despite the fact that it is a much-trodden subject, the results are not entirely satisfactory, especially because there are still many methodological problems. In this study, we focus on two of them: the existence of collinearities between the factors, which can invalidate the usual statistical analyses, and the necessary establishment of a hierarchy of factors. After the analysis of 9042 tokens of the Granada corpus, we note the low pronominal subject rate found (19.2 % of cases with pronouns) and the influence of both linguistic and social factors. The hierarchy of these factors can be established, from highest to lowest, as follows: grammatical person > specificity > verbal semantics > tense > style > age > periphrasis > previous subject > gender.

Keywords: sociolinguistics, pronominal subjects, Granada, linguistic and social factors

1 Introducción

En español no suele ser necesaria la presencia del pronombre personal en función de sujeto, dado que la flexión verbal incorpora la persona gramatical. De este modo, un hablante puede expresarlo o no, de manera que en un fragmento relativamente breve el hablante puede omitirlo en unos casos y explicitarlo en otros, como ocurre en el ejemplo (1):

- (1) *Yo he estado trabajando dos años// el segundo año Ø era oficial de tercera// pero Ø soldaba poco// yo me dedicaba más a cortar tubo/ cortar chapa/ a echar una mano allí en// y soldar Ø soldaba poco* [GRAN-H11-039]

El estudio de los factores que influyen en la presencia o ausencia del pronombre sujeto ha sido uno de los campos más transitados por la sociolingüística hispánica, conformando una amplísima bibliografía que va desde los estudios seminales de Barrenechea y Alonso (1977), Bentioglio (1980), Silva-Corvalán (1982), pasando por volúmenes recopilatorios como el de Carvalho, Orozco y Shin (2015), hasta aportaciones más recientes como las de Repede (2019) y Roselló (2021). Asimismo, se han cubierto muchos lugares de la geografía donde el español está presente, desde EE. UU. –Erker y Guy (2012), Shin y Otheguy (2013)– hasta Madrid –Enríquez (1984)–, desde Argentina –Peškova (2015)– a Colombia –Orozco y Guy (2008), Pérez y Gomes (2019)–. Muchas veces los estudios han estado centrados en contextos de contacto lingüístico del español con otras lenguas, como en Silva-Corvalán (1994) o Cerrón-Palomino (2018), aunque no han faltado los trabajos sobre contextos mayoritariamente monolingües, como los de Lastra y Martín (2015) sobre México y Pérez Brabandere (2010), que analiza el español de Caracas.

La mayoría de estudios se han centrado en una variedad, pero también podemos encontrar trabajos contrastivos como los de Claes (2011) que compara San Juan de Puerto Rico y Barranquilla o Martínez Lara (2016) que hace lo mismo con Medellín, Montevideo y Caracas.

No podemos dejar de mencionar las aportaciones que ofrecen una visión global de conjuntos de estudios que se hicieron con parámetros similares, como el de Martín Butragueño (2020) sobre estudios de PRE-SEEA.

Nosotros, precisamente dentro del marco del PRESEEA, hemos contribuido en tres ocasiones a estos estudios sociolingüísticos: Manjón-Cabeza, Pose y Sánchez García (2016, 2017) y Manjón-Cabeza y Granados (2021).

En esta ocasión pretendemos, con respecto a nuestros trabajos anteriores, ampliar el estudio por dos cauces: uno consiste en trabajar con una muestra más amplia y otro estriba en el razonamiento con otras variables no tratadas con anterioridad. Con ello perseguimos dos objetivos prioritarios: ayudar a establecer el mapa sociogeolectal de la variación en el mundo hispánico y contribuir a establecer una jerarquía entre el numeroso grupo de factores lingüísticos y sociales que se han aducido para la explicación de la presencia o ausencia del sujeto pronominal.

También intentaremos comprobar varias hipótesis derivadas de los resultados de anteriores trabajos sobre el corpus granadino, ahora con una muestra mucho más amplia. De este modo suponemos que, en primer lugar, se ratificará la baja tasa pronominal en el corpus granadino; en segundo lugar, comprobaremos que la variación obedece a una amalgama de factores; y, en tercer lugar, constataremos que, junto a la presencia de factores lingüísticos, aparecen factores sociales algo menos presentes en otros lugares del mundo hispánico.

2 Metodología

2.1 *Corpus y muestra*

Para analizar los factores que influyen en la presencia o ausencia del sujeto pronominal nos basamos en el corpus PRESEEA de Granada (España), publicado en Moya (2007, 2009, 2010).

Mientras en estudios anteriores –Manjón-Cabeza, Pose y Sánchez García (2016, 2017) y Manjón-Cabeza y Granados (2021)– solo se trabajó con cinco minutos por cada hablante, en esta ocasión hemos optado por triplicar el tiempo, de modo que se seleccionaron los primeros quince minutos de cada entrevista.

Se procedió a la anotación de aquellos casos en que era posible la alternancia, como los que aparecen en (2):

- (2) *Ø Fui en una Primera Comunión// que Ø vinieron a por mí/ que no quería yo ir// Ø vinieron a por mí/ Ø me llevaron a la fuerza// y/ y ya Ø no he vuelto a ir más// me da cosa// porque me acuerdo yo de// de los tiempos que yo he pasado allí/ que Ø lo he pasado muy bien [GRAN-M31-052]*

No se anotaron los casos donde no es posible la alternancia. En ocasiones por que la presencia del sujeto es obligatoria, como en los abundantes casos de *yo qué sé / qué sé yo*, que podemos ejemplificar con (3):

- (3) *Me gustaría/ invertir/ también/ en algo ¿no? para producir// y yo qué sé// yo qué sé// lo dedicaría a tener una vida mejor pero/ tampoco me/ me gustaría tener ansias a los demás [GRAN-H11-38]*

En otros casos por la ausencia obligada, como en (4) donde aparece la expresión *quieras que no* en la que no es posible la aparición de *tú*:

- (4) *O sea que// quieras que no nos juntamos una serie de gente// muy unida// y digamos que/ se crearon unos valores bastante// mm afines a nosotros y que nos gustaban ¿no? [GRAN-H12-19].*

2.2 Variables

La codificación de los ejemplos se ha basado en la guía propuesta para PRESEEA por Bentivoglio, Ortiz y Silva-Corvalán (2011). La guía común se ve alterada en el sentido que no hemos contemplado algunas variables y hemos introducido alguna no prevista en la guía inicial. De este modo, hemos considerado una variable dependiente, la expresión o no del sujeto pronominal; y quince variables independientes o factores, de las que tres son sociales: edad, sexo, nivel educativo, y doce son lingüísticas: persona gramatical del sujeto, especificidad del mismo, tiempo verbal, ambigüedad de la forma verbal, clase semántica del verbo, correlacionalidad con el sujeto previo, inicio de turno de habla, existencia de sujeto previo, parte de la entrevista, estilo, frecuencia de la forma verbal y longitud de la forma verbal. Creemos necesario hacer algunas aclaraciones previas en cuanto a las decisiones de codificación para alguno de estos factores.

En lo tocante a la persona gramatical, no se han tenido en cuenta los escasos ejemplos de segunda persona del plural, normal en este tipo de entrevistas, porque dificultarían bastante el análisis cuantitativo.

Los tiempos verbales han sido codificados en presentes, pretéritos, imperfectos (incluimos aquí los pluscuamperfectos, mucho más escasos, pero evidentemente relacionados con los imperfectos) y futuros, entre los que anotamos los futuros morfológicos, los perifrásticos con *ir* + infinitivo y los más escasos condicionales por su carácter de futuridad.

La clase semántica del verbo ha tenido en cuenta los verbos de procesos mentales (*pensar, recordar*, por ejemplo), los verbos de estado (*ser, estar*, etc.), los verbos *dicendi* (*decir, preguntar*), los verbos factitivos o de actividad (*jugar, cantar*), los aspectuales, como *acabar, empezar*, siempre que no sean auxiliares en construcciones perifrásticas; y los verbos de movimiento (*ir, irse, traerse*, etc.)

Los minutos considerados de cada informante fueron divididos en tres partes, cada una de cinco minutos, con el propósito de comprobar si la tensión comunicativa influía o no en la aparición de los sujetos, porque, en principio, al inicio de la entrevista hay más tensión comunicativa que transcurridos algunos minutos.

Los ejemplos se han codificado según cuatro posibilidades de estilo textual: estilo narrativo, argumentativo + explicativo, descriptivo y diálogo rápido.

En lo que toca a la frecuencia, factor que Erker y Guy (2012) consideran fundamental, hemos tenido en cuenta la frecuencia de la forma verbal y no la del lema verbal. Aunque delimitar el umbral de frecuencia es una tarea ardua, seguimos a los anteriores autores y, de los tres valores que utilizan, seleccionamos la frecuencia logarítmica, de modo que ponemos el límite en las formas verbales que representan una frecuencia logarítmica de 1.72 o más de las formas totales halladas. Eso nos da veinte formas verbales; aunque, a diferencia de estos estudiosos, separamos los casos de formas ambiguas, es decir, no agrupamos los casos de (*yo*) *era*, que tiene una frecuencia de 1.90 y los de (*ella/él*) *era*, con una frecuencia de 1.74. De todas formas, anticipo que es un factor extremadamente complejo que requerirá un tratamiento más pormenorizado que el aquí presentado.

La longitud de la forma verbal se ha medido según el número de sílabas escritas. En estos casos, los verbos con *se*, las locuciones verbales o las formas perifrásticas se han considerado un todo, de modo que, por ejemplo, tiene seis sílabas la perífrasis *tengo que trabajar* que aparece en (5):

- (5) Pues// la verdad que casarme ahora mismo no no lo pienso/ porque me quedan muchos años// Ø *tengo que trabajar* también para tener una estabilidad [GRAN-H31-2]

La codificación, pues, ha tenido en cuenta la longitud de las formas verbales de una sílaba (*vi*), dos (*dije*), tres (*recuerdo*), cuatro (*utiliza*), cinco (*he recorrido*), seis (*nos hemos leído*) y más de seis (*estábamos echando la siesta*).

3 Resultados y discusión

3.1 Resultados generales

Obtuvimos así 9042 ejemplos, con un porcentaje de aparición del pronombre personal de 19.20 %. Se trata de un porcentaje ligeramente superior al 17.50 % que obtuvimos con un tercio de la muestra en anteriores estudios –Manjón-Cabeza, Pose y Sánchez García (2016, 2017) y Manjón-Cabeza y Granados (2021)–. Esa diferencia puede explicarse por el tratamiento de temas concretos (nacimiento, infancia, primera comunión) que entran ahora y que no entraron en el recuento más parcial. No obstante, seguimos comprobando que es una tasa reducida, si la comparamos con otros corpus orales, como se puede observar en la tabla 1, que puede ser ampliada con los datos que ofrecen Lastra y Martín Butragueño (2015), Cerrón-Palomino (2018) y Martín Butragueño (2021).

Tabla 1: Tasas pronominales en diferentes ciudades

<i>Localidad</i>	<i>Tasa (%)</i>
Cartagena, Colombia (Pérez y Gomes 2019)	45.3
San Juan, Puerto Rico (Cameron 1993)	44.8
Barranquilla, Colombia (Orozco y Guy 2008)	35.7
Nueva York, EE. UU. (Otheguy & Zentella 2012)	34.0
Los Ángeles, EE. UU. (Silva-Corvalán 1994)	28.9
Málaga, España (Manjón-Cabeza y Granados 2021)	27.4
Sevilla, España (Repede 2019)	24.8
New Jersey, EE. UU. (Flores Ferrán 2007)	24.0
Valencia, España (Roselló 2021)	21.8
México DF (Lastra y Martín 2015)	21.7
Madrid, España (Cameron 1993)	20.9
Granada, España (este trabajo)	19.2
Lima, Perú (Cerrón-Palomino 2014)	16.8

Tras la constatación de que, como muestra la tabla 1, la tasa pronominal de Granada es baja, se procedió a determinar los factores significativos mediante el cálculo del p-valor en el análisis bivariado proporcionado por la prueba de χ^2 de Pearson, para lo que se usó el paquete estadístico IBM SPSS 20.

Comprobamos que este tipo de análisis es poco útil para establecer un modelo explicativo porque, dada la elevada cantidad de ejemplos, el resultado tiende a ser bondadoso, en el sentido de que es relativamente fácil alcanzar p-valores por debajo de 0.05. De hecho, prácticamente todos los factores estudiados resultan significativos, lo cual era esperable porque se habían seleccionado los factores o variables que habían resultado significativos en estudios anteriores.

A modo de ejemplo, corroboramos que el pronombre *yo* aparece más que los demás (un 27.3 %), que la inespecificidad disminuye hasta un 6.7 % la presencia de pronombres, o que las formas ambiguas presentan un 32.4 % de pronombres sujetos expresos.

Tabla 2: Tabla de contingencia expresión del sujeto x parte de la entrevista (% y n)

	<i>Primera</i>	<i>Intermedia</i>	<i>Final</i>	<i>Total</i>
No expreso	2279	2337	2693	7309
	81.30 %	78.70 %	82.30 %	80.80 %
Expreso	523	632	578	1733
	18.70 %	21.30 %	17.70 %	19.20 %
Total	2802	2969	3271	9042
	100.00 %	100.00 %	100.00 %	100.00 %

p-valor = 0.001

Los factores sociales tuvieron un comportamiento límite porque, como era esperable por los estudios previos, el p-valor asociado al factor edad era 0.00, mientras que el sexo tiene un p-valor = 0.024 (o, si somos muy restrictivos, de 0.049 tras la corrección por continuidad, es decir, en el límite), mientras que el nivel educativo de los encuestados arrojó un p-valor = 0.051, otra vez en el límite de la significatividad.

En lo que toca a los factores menos tratados por los estudiosos de la variación gramatical, es decir, parte de la entrevista, frecuencia de la forma verbal y longitud de la forma verbal, también resultaron significativos.

El hecho de que estos últimos sean factores menos transitados hace que merezcan un comentario en este apartado. En la tabla 2 se muestra el resultado obtenido para el factor parte de la entrevista.

Lo más relevante de los datos ofrecidos en la tabla 2 no consiste en que haya diferencias entre las partes de la entrevista, sino en que la parte que presenta más sujetos es el fragmento intermedio (entre los minutos 5 y 10), en contra de lo esperable, que hubiera sido una distribución lineal donde la tensión comunicativa establecería que los sujetos explícitos fueran apareciendo más o menos según esa tensión disminuyera con el transcurso de los minutos de la entrevista. Como no es así, es fácil deducir que se debe a la existencia de algunos temas o estilos textuales que aparecen en esa parte intermedia y que determinan el aumento en la expresión del sujeto pronominal.

Los resultados que hemos obtenido para el factor frecuencia en este análisis bivariable se muestran en la tabla 3.

Tabla 3: Tabla de contingencia expresión del sujeto x frecuencia de la forma (% y n)

	<i>Frecuente</i>	<i>Infrecuente</i>	<i>Total</i>
No expreso	1609 75.10 %	5700 82.60 %	7309 80.80 %
Expreso	534 24.90 %	1199 17.40 %	1733 19.20 %
Total	2143 100.00 %	6899 100.00 %	9042 100.00 %

p-valor = 0.000

Las formas que consideramos frecuentes presentan una tasa pronominal más elevada (24.90 %) que las infrecuentes (17.40 %). Estos datos vienen a corroborar, aunque no del todo, los aportados por Erker y Guy (2012). Resulta que estos estudiosos defienden la pertinencia de la frecuencia de la forma, en el sentido de que las formas frecuentes tienden a explicitar más el sujeto pronominal; pero, en el primer nivel de análisis, Erker y Guy (2012: 539) constatan para sus datos que «the evidence for a frequency effect is inconsistent and contradictory: some measures indicate more pronouns with more frequent verbs, one suggests the opposite, and the highest-frequency forms are highly variable». Es cierto que, en un análisis particularizado según verbos concretos y según cruce con otros factores, terminan defendiendo sin ambages la pertenencia del factor

frecuencia. El caso es que nosotros encontramos esa pertinencia en el primer nivel de análisis para nuestros datos, sin aparentes contradicciones.

En cuanto al factor longitud de la forma verbal medida en sílabas, mostramos los resultados del análisis bivariable en la tabla 4.

Tabla 4: Tabla de contingencia expresión del sujeto x longitud de la forma en n.º de sílabas (% y n)

	<i>1</i>	<i>2</i>	<i>3</i>	<i>4</i>	<i>5</i>	<i>6</i>	<i>7</i>	<i>Total</i>
No expreso	439	2275	2079	1417	562	291	246	7309
	75.20 %	79.80 %	78.10 %	85.50 %	85.80 %	84.30 %	85.10 %	80.80 %
Expreso	145	575	582	241	93	54	43	1733
	24.80 %	20.20 %	21.90 %	14.50 %	14.20 %	15.70 %	14.90 %	19.20 %
Total	584	2850	2661	1658	655	345	289	9042
	100.00 %	100.00 %	100.00 %	100.00 %	100.00 %	100.00 %	100.00 %	100.00 %

p-valor = 0.000

Es fácil comprobar en los datos de la tabla 4 que hay una tendencia a la disminución de la presencia del pronombre sujeto conforme aumenta la longitud de la forma verbal. Aunque la distribución no sea completamente lineal, las formas con una sílaba presentan una tasa pronominal del 24.80 %, mientras que en las de siete o más la tasa baja casi diez puntos, para situarse en el 14.90 %. De esta constatación podría haber surgido una atractiva explicación morfofonológica según la cual las formas más largas no necesitan tanto la presencia del pronombre porque tienen más cuerpo fónico, mientras las más cortas la necesitarían en mayor grado. Pero ese inicial entusiasmo hay que mitigarlo en buena medida si profundizamos en el análisis.

3.2 *Análisis multivariable*

3.2.1 Cuestiones previas: interdependencias y colinealidades

Como uno de los objetivos básicos de este estudio es intentar establecer una jerarquía en el numeroso grupo de factores que se han aducido para la explicación de la presencia o ausencia del sujeto pronominal, debemos hacer análisis multivariados. Además, ese análisis debe favorecer la eliminación de errores de Tipo I (falsos positivos), que abundan en análisis

bivariantes cuando los datos son muy numerosos, como es nuestro caso. Por eso utilizaremos para el cálculo el programa Rbrul, que es muy restrictivo a este respecto (Johnson 2009: 365 y ss.).

Para un análisis multivariable, como el propio Johnson (2010) advierte, hay que ser restrictivo con los factores o predictores. En especial hay que ser muy cauteloso con las colinealidades, que pueden desvirtuar los resultados. Las colinealidades entre factores se dan cuando un factor o variable independiente está muy relacionado con otro factor y son mutuamente dependientes, como puede ocurrir, por ejemplo, con el peso y la estatura de los individuos. En nuestro estudio, las colinealidades o interdependencias se pueden dar en las variables o factores lingüísticos. Los factores sociales están estratificados de modo que se evitan las interdependencias.

La mejor forma de detectar las colinealidades, a pesar de que muchas de ellas son evidentes, es hallar el p-valor y la V de Cramer mediante tabulaciones cruzadas de las variables o factores independientes. La V de Cramer nos ofrece un valor entre 0 y 1 en el que 1 significa una total interdependencia entre dos factores y 0, la independencia absoluta.

Hemos calculado este valor para todos los factores lingüísticos analizados y los resultados se ofrecen en la tabla 5.

Tabla 5: Valores de V de Cramer (en milésimas) para los factores lingüísticos^a

	<i>Pers.</i>	<i>Esp.</i>	<i>Tiem.</i>	<i>Ambi.</i>	<i>Sem.</i>	<i>Perif.</i>	<i>S.Pre.</i>	<i>Corr.</i>	<i>Turno</i>	<i>Estilo</i>	<i>F.frec.</i>	<i>Long.</i>
Esp.	639											
Tiem.	162	12										
Ambi.	336	173	469									
Sem.	139	121	161	116								
Perif.	079	070	302	055	179							
S.Pre.	142	111	039	086	050	--						
Corr.	131	108	043	075	056	--	728					
Turno	085	037	055	--	039	--	999	980				
Estilo	084	132	168	103	052	074	--	041	091			
F.frec.	385	196	276	109	444	197	069	040	032	040		
Long.	183	080	265	292	143	675	045	040	048	088	388	
Parte	089	043	147	064	095	051	036	106	--	245	060	088

a En la tabla utilizamos las siguientes abreviaturas: Ambi. = Ambigüedad; Corr. = Correferencia; Esp. = Especificidad; F.frec. = Forma frecuente; Long. = Longitud; Perif. = Perífrasis; S.Pre. = Sujeto previo; Sem. = Semántica; Tiem. = Tiempo (verbal).

En la tabla 5 se muestra uno de los hallazgos más sorprendentes en el tratamiento estadístico de los datos que manejamos: prácticamente todos los factores lingüísticos se relacionan significativamente entre ellos. Solo en seis cruces (anotados en la tabla 5 con - -) el p-valor ha sido mayor que 0.05. En todos los demás casos la relación ha sido significativa. La V de Cramer ofrece en algunos casos indicios de una fuerte interdependencia. Hemos señalado en cursiva aquellos valores superiores a 0.240 –porque en los manuales se suele proponer un límite parecido para dar cuenta de altas interdependencias–, aunque en la tabla se ofrecen en milésimas por razones de espacio.

Esto obliga a replantearse el análisis y no hacer un tratamiento estadístico de todas las variables o factores en su conjunto. Es por eso que los datos más relevantes de la tabla 5 merecen un comentario detallado.

Parece evidente que la persona gramatical es un factor que interactúa con todos los demás. La interdependencia es evidente, sobre todo, con la especificidad, la ambigüedad y la frecuencia de la forma. La colinealidad con la especificidad es clara porque las personas inespecíficas, al menos en nuestro corpus, son la segunda del singular, la primera del plural y la tercera del plural y, aunque pueda haber algún caso, es muy rara la inespecificidad de la primera del singular. Asimismo, la ambigüedad morfológica se da con dos personas concretas: las primeras y terceras del singular. Por otra parte, es evidente que las primeras personas abundan mucho más que las demás, de modo que la frecuencia de las formas verbales presenta una alta colinealidad con la persona gramatical en cuestión.

El tiempo verbal es colineal con la ambigüedad, las perífrasis, la frecuencia de la forma verbal y la longitud de la misma. En este caso, la mayoría de las formas ambiguas pertenecen en nuestro recuento a los pretéritos imperfectos de indicativo y subjuntivo. La relación con las perífrasis se da porque anotamos las formas perifrásticas *ir a* + infinitivo como futuros. La colinealidad del tiempo verbal con la frecuencia de la forma aparece porque las formas más frecuentes en el corpus son mayoritariamente presentes de indicativo, lo que se puede comprobar fácilmente porque los seis primeros puestos son ocupados por *tengo*, *sé*, *recuerdo*, *me acuerdo*, *digo* y *creo*, con un total de 1046 casos. La interdependencia del tiempo verbal con la longitud de la forma es evidente puesto que hay tiempos, como, por ejemplo, el pretérito imperfecto o los tiempos compuestos que, por su propia estructura morfológica, tienen más sílabas que otros tiempos más cercanos a la raíz verbal.

Explicación parecida tiene la relación entre la ambigüedad de la forma verbal y su longitud: las formas ambiguas son mayoritariamente las del tiempo imperfecto, sobre todo de indicativo (*cantaba, vivía*), que suelen ser una sílaba más largas que sus correspondientes presentes de indicativo (*canto, vivo*).

Pocas aclaraciones hay que hacer respecto a la interdependencia entre la semántica y la frecuencia de la forma: de las seis formas más frecuentes, cuatro son verbos de procesos mentales (*sé, recuerdo, me acuerdo y creo*). Casi no merece la pena mencionar la evidente y lógica colinealidad entre perífrasis y longitud de las formas verbales.

Correferencia, sujeto previo y turno son factores interconectados, a veces, como se observa en la tabla 5, de manera casi categórica. Es lógica y esperable la colinealidad entre correferencia y existencia de sujeto previo. El altísimo valor de la V de Cramer tanto con la existencia de sujeto previo y la correferencia se explican porque una de las variantes del turno (comienzo de turno) implica que no procede la anotación de variante para las otras dos.

El estilo textual y la parte de la entrevista se interrelacionan seguramente por la aparición de temas concretos que siguen el guion de la entrevista semidirigida, de modo que una parte tiende, por ejemplo, más a la narración si se habla de los recuerdos de la primera comunión que otra parte centrada en la argumentación de los pros y contras de la prohibición del botellón.

Para finalizar este comentario de los valores V de Cramer más sobresalientes, hemos encontrado una relación fuerte (0.388) entre la longitud de la forma verbal y la frecuencia de la misma. Es lógica la dependencia, ya que las formas más frecuentes tienden a ser presentes de indicativo no perífrásticos. A modo de ejemplo, podemos señalar que, entre las veinte formas más frecuentes, la longitud mayor es la de formas de cuatro sílabas (*me acuerdo, teníamos, estábamos*), mientras que la primera forma que hallamos de siete o más sílabas está en el puesto 117 con 11 apariciones: *empecé a trabajar*.

Queda, por tanto, una decisión muy importante para el análisis multivariable: decidir y justificar qué factores lingüísticos no deben entrar en el análisis. Hay casos en que es más fácil la decisión que en otros.

El cambio de turno es uno de los factores que debemos obviar en este análisis porque desvirtúa los resultados para la correferencia y la existencia de sujeto previo, ya que hay una variante que se solapa completamente,

puesto que, cuando no hay cambio de turno, no es aplicable el análisis de la correferencia o del sujeto previo.

Creemos que hay que aparcar en este tipo de análisis la frecuencia de la forma verbal porque está subordinada a factores lingüísticos de más peso, como, por ejemplo, la persona gramatical o el tiempo verbal. También optamos por no tratar el factor parte de la entrevista porque se subordina al estilo. De hecho, la tasa de aparición del sujeto pronominal no va gradualmente ascendiendo o descendiendo, según sería esperable por la disminución de la tensión comunicativa, sino que en la parte intermedia es más alta la tasa de sujetos (21.3 %) que en la primera (18.7 %) o en la tercera (17.7 %) porque lo importante es el estilo textual dominante en cada parte, porque el diálogo rápido tiende a bajar la tasa pronominal (12.3 %) frente a otros estilos, como el argumentativo donde sube hasta un 20 %.

La longitud de la forma verbal no debe ser tratada y debemos dar preferencia a la inclusión del factor perífrasis. Es cierto que es una hipótesis muy atractiva la de la tendencia a la aparición del sujeto con las formas con menos cuerpo fónico, como veíamos en la tabla 4, pero si la longitud verbal fuera determinante, también actuaría si eliminamos todos los posibles condicionamientos que coaparecen, como la persona verbal, el tiempo, etc. Hay una forma de comprobarlo que consiste en hacer la prueba de χ^2 de Pearson con un solo tiempo y persona. En este caso optamos por la persona y tiempo más abundante: la primera persona del presente de indicativo, con 2407 casos. El p-valor asociado al cruce del factor longitud con los ejemplos en primera persona del presente de indicativo es de 0.557, es decir, no significativo. Si la longitud de la forma verbal fuese determinante, debería actuar en todos los casos y no es así.

En la pugna entre la ambigüedad de la forma verbal y el tiempo verbal, nos inclinamos por mantener este último. Para esta decisión nos apoyamos en dos tipos de datos. El primero es que no hay aumento en la presencia de sujetos pronominales cuando se produce ambigüedad sobrevenida por la pérdida de /-s/. Es cierto que algunos trabajos clásicos, como Hochberg (1986) defendían la pertinencia de esta hipótesis funcional, pero estudios posteriores como Cameron (1993) para San Juan de Puerto Rico y Madrid y Manjón-Cabeza y Granados (2021) para Granada y Málaga demuestran que la hipótesis no se corrobora cuando se pormenoriza el análisis. El otro tipo de datos viene dado por la consideración de tipos de ambigüedades morfológicas. Hay una mayoritaria constituida por la ambigüedad entre las formas de primera y tercera personas de los tiempos imperfectos y

derivados, como los condicionales; y otra, minoritaria, constituida por la ambigüedad de las mismas personas en el presente de subjuntivo, como se puede apreciar en la forma *tenga* del ejemplo (6):

- (6) Bueno/ aunque tome té a la a esta hora del desayuno/ vamos por la mañana y y a veces por la tarde mm/ no significa que *yo tenga* afición al té [GRAN-H33-15]

Es cierto que son casos minoritarios (35 en total), pero si la ambigüedad morfológica fuera prevalente sobre el tiempo verbal, también en estas formas del presente de subjuntivo debería darse un aumento de la tasa pronominal y no es así. De hecho, en estas formas, la aparición del sujeto pronombre es muy baja (8.3 %) frente a la alta aparición en el grupo mayoritario de ambigüedad (32.8 %). Parece, pues, que es más importante que una forma pertenezca a un tiempo determinado, que no su carácter ambiguo.

La decisión más problemática es la elección como factor lingüístico entre la existencia de sujeto previo o la de correferencia, que están muy colineados (V de Cramer = 0.788). No parece haber razones lingüísticas a priori para primar uno u otro, de modo que hemos elegido por algunos valores estadísticos exploratorios, que se muestran en la tabla 6.

Tabla 6: Valores estadísticos de correferencia y sujeto previo en relación con la presencia del sujeto

	<i>V de Cramer</i>	R^2	<i>Cambio en loglikelihood</i>
Sujeto previo	0.136	0.0258	-74.211
Correferencia	0.072	0.00991	-23.158

En la tabla 6 se muestra la V de Cramer de estos dos factores lingüísticos interrelacionados en su cruce con la presencia del sujeto pronominal. Ya hemos comentado que se trata de un valor que mide la fuerza de la relación entre dos factores. En este caso es evidente que parece tener más relación la existencia del sujeto previo con la aparición del sujeto que la correferencia. El valor R^2 mide, en análisis multifactorial, el porcentaje de variación que explica un factor. Aunque en este caso sean bajos para los dos factores, parece que es más alto el del sujeto previo que el de la correferencia. Por último, el logaritmo de verosimilitud de un modelo multifactorial va disminuyendo conforme se añaden factores. En la tabla 6 se muestra que la disminución es más del doble en el caso del factor sujeto

previo que en el de correferencia. Parece, pues, que debemos optar por la no inclusión del factor correferencia en el modelo multivariable.

3.2.2 Modelo general

Una vez que hemos decidido los factores que conforman el modelo (los tres sociales de sexo, edad y nivel educativo, más siete lingüísticos: persona, sujeto previo, especificidad, tiempo verbal, clase semántica, perífrasis y estilo), hemos efectuado el análisis multivariable con el programa Rbrul. Dicho análisis queda reflejado en la tabla 7.

Tabla 7: Regresión logística de efectos fijos. Valor de aplicación = presencia del sujeto pronominal

Análisis de respuestas de un nivel con predictor(es): Persona (3.21e-77) + Especificidad (8e-15) + Tiempo (9.01e-14) + Sujeto previo (6.32e-12) + Semántica (1.01e-08) + Edad (2.17e-05) + Estilo (0.00143) + Perífrasis (0.00175) + Sexo (0.0387) + Nivel (0.0567)				
Factores	Logodds	Casos	2/2+1	Peso
Persona				
2s (2. ^a del singular)	0.786	986	0.157	0.687
1s (1. ^a del singular)	0.718	4643	0.273	0.672
3s (3. ^a del singular)	0.245	1018	0.177	0.561
3p (3. ^a del plural)	-0.782	970	0.051	0.314
1p (1. ^a del plural)	-0.967	1425	0.057	0.276
Especificidad				
Específico	0.53	7542	0.216	0.629
Inespecífico	-0.53	1500	0.067	0.371
Tiempo				
Imperfectos	0.388	2207	0.222	0.596
Futuros	-0.074	267	0.154	0.482
Pretéritos	-0.136	2192	0.174	0.466
Presentes	-0.179	4376	0.187	0.455
Semántica				
Procesos mentales	0.319	1785	0.280	0.579
<i>Dicendi</i>	0.041	714	0.185	0.51
Aspectuales	0.008	158	0.190	0.502
Estados	-0.008	2175	0.206	0.498
Movimiento	-0.156	1226	0.162	0.461
Actividades	-0.204	2984	0.143	0.449

(Continuado)

Perífrasis				
No perífrasis	0.164	8029	0.200	0.541
Perífrasis	-0.164	1013	0.129	0.459
Sujeto previo				
Aparece	0.262	802	0.347	0.565
No aplicable	0.038	944	0.243	0.51
No aparece	-0.300	7296	0.168	0.425
Estilo				
Argumentativo	0.341	1577	0.200	0.584
Descriptivo	0.136	1662	0.185	0.534
Narrativo	0.075	5722	0.192	0.519
Diálogo rápido	-0.552	81	0.123	0.365
Edad				
Segundo tramo	0.106	3084	0.201	0.526
Tercer tramo	0.085	2928	0.213	0.521
Primer tramo	-0.191	3030	0.161	0.452
Sexo				
Hombres	0.059	4365	0.200	0.515
Mujeres	-0.059	4677	0.184	0.485
Misc. 1. n = 9042; df = 25; intercepta = -2.298; proporción global = 0.192; probabilidad del input centrado = 0.091				
Misc. 2. Log.verosimilitud = -3981.343; AIC = 8012.687; AICc = 8012.831;				
Dxy = 0.441; R ² = 0.229				

El análisis presentado en la tabla 7 selecciona los factores que favorecen la presencia del sujeto. Los p-valores aparecen en la fila superior. Hay que hacer notar que se ofrecen en algunos casos en notación científica o notación de forma exponencial, de modo que el p-valor de $3.21e-77$ correspondiente a la persona gramatical equivale a un número decimal en que el 77 representa la cantidad de ceros que lleva el número 3 delante contando el cero delante de la coma, es decir, un valor extremadamente bajo. En la tercera columna se anotan los *log-odds* o logaritmos de probabilidad, que pueden ser negativos o positivos: los valores positivos indican que la variante asociada favorece la presencia del sujeto, mientras que los valores negativos indican lo contrario. Para mantener la compatibilidad interpretativa con el programa *Goldvarb X*, en la última columna se anota el peso de cada factor. En este caso, valores superiores a 0.5 indican que la variante favorece la presencia, mientras que valores inferiores a 0.5 señalan que la variante favorece la ausencia del pronombre sujeto. En las

columnas centrales se ofrecen los casos o *tokens* y la proporción de presencia del sujeto pronominal en cada variante.

Al pie de la tabla 7 aparecen las notas *Misc. 1* y *Misc. 2* donde se proporcionan distintos parámetros estadísticos, como, por ejemplo, el R^2 que pondera la parte de variación explicada (Hernández Campoy y Almeida 2005: 243).

Del análisis de la tabla 7, llama la atención que solo un factor social, el nivel educativo, haya sido excluido (aunque con un p-valor muy ajustado). Tampoco se ha activado en ningún caso el factor de inflación de varianza (o VIF, *variance inflation factor*), que mide la colinealidad alta, lo que nos proporciona información sobre la selección adecuada de los factores independientes.

Constatamos, asimismo, que en la presencia o ausencia del sujeto pronominal intervienen múltiples factores, la mayoría presentes, aunque a veces de manera aislada, en estudios previos. Si nos referimos a las referencias reportadas por los estudios más actualizados dentro de PRESEEA –Repede (2019), Martín Butragueño (2021) y Roselló (2021)–, observamos lo siguiente:

1. Las personas del plural desfavorecen la presencia del sujeto pronominal en todos los lugares estudiados. En el singular las tendencias se reparten entre los corpus con mayor presencia de pronombre en primera persona (Granada, Ciudad de México, Valencia, Sevilla) o en segunda (San Juan de Puerto Rico, Caracas).
2. La especificidad arroja resultados parecidos en Granada, Valencia, Sevilla, San Juan y Bogotá, es decir, las construcciones inespecíficas tienden a desfavorecer la presencia del sujeto pronominal.
3. El tiempo verbal que presenta más sujetos explícitos es el copretérito o pretérito imperfecto. Eso sucede en Granada, Ciudad de México, Sevilla, Valencia y Caracas. En San Juan de Puerto Rico, también es así, aunque la tasa pronominal se iguala con la de los presentes.
4. Los verbos que significan procesos mentales favorecen la presencia de sujetos pronominales en México, San Juan, Caracas y Granada.
5. No conocemos estudios en ciudades americanas donde se incluya el factor perífrasis. En tres ciudades españolas (Valencia, Sevilla y Granada), las formas perifrásticas tienden a presentar menos pronombres personales sujetos. Creemos haber demostrado que no tiene que ver con la longitud de la forma verbal, de modo que está más relacionado

con los valores aspectuales y modales que aportan estas construcciones.

6. El estilo argumentativo es el que presenta más alta tasa pronominal tanto en Valencia, como en Sevilla y en Granada.
7. El factor social edad ha resultado significativo en varias ciudades. Son los más jóvenes los que tienden a expresar menos el pronombre en Ciudad de México, Sevilla o Granada. En San Juan es el grupo de edad intermedio el que promociona la presencia de sujetos, mientras que los más jóvenes y los mayores se igualan.
8. El factor sexo también es significativo en algunos lugares, aunque de manera dispar, ya que los hombres expresan más los pronombres sujeto en Granada, Ciudad de México y Medellín, mientras que son las mujeres las que lo promocionan en Sevilla y en Caracas.
9. En el caso de la existencia de sujeto previo, no podemos comparar directamente porque nuestra elección ha sido no estudiar aquí el factor correferencia que es el que aparece en las referencias anteriores.

En algunos estudios, como los de Ciudad de México –Martín Butragueño (2021: 309)– se ha tenido en consideración el factor aleatorio individuo y se concluye que «as for the individual random factor, the data from MC affords some moderate relevance to individual differences». Para nuestros datos hemos hecho también ese análisis, como se resume en la tabla 8.

Tabla 8: Resumen de regresión logística de efectos mixtos con factor aleatorio informante

Análisis de respuestas de un nivel con predictor(es): Informante [aleatorio] y Persona (1.04e-73) + Especificidad (5.32e-16) + Tiempo (1.38e-13) + Sujeto previo (1.44e-08) + Semántica (3.06e-07) + Estilo (0.000242) + Perífrasis (0.00172) + Edad (0.0289) + Nivel (0.286) + Sexo (0.402)

Misc. 1. $n = 9042$; $df = 26$; $intercepta = -2.308$; $proporción\ global = 0.192$; $probabilidad\ del\ input\ centrado = 0.09$

Misc. 2. $\log. Verosimilitud = -3933.975$; $AIC = 7919.949$; $AICc = 7920.105$; $Dxy = 0.49$; $R^2\ fijo = 0.226$; $R^2\ aleatorio = 0.038$; $R^2\ total = 0.264$

De la tabla 8, debemos comentar dos tipos de datos. El primero de ellos radica en que, como es lógico si hacemos intervenir el factor aleatorio informante, los factores sociales pierden importancia. Observamos que resolvemos las dudas sobre la significatividad que nos planteaba el

factor social nivel educativo, ya que, al hacer intervenir el factor personal, el p-valor pasa del valor límite de 0.0567 que observamos en la tabla 7 a 0.286 de la tabla 8. Asimismo, es importante que el factor sexo pierda completamente la significatividad. Quiere esto decir que el hecho de que los hombres parezcan patrocinar la presencia del sujeto pronominal, como se deducía de la tabla 7, en realidad enmascara unas preferencias personales de algunos hombres y mujeres concretos, pero no de un grupo homogéneo dividido en cuanto al género. Sin embargo, y es importante, el factor social edad permanece como significativo, es decir, es un factor que podemos considerar relevante porque resiste al análisis persona a persona.

El otro tipo de datos interesantes lo observamos en la última fila de la tabla 8. Nos referimos a los valores de R^2 , que nos informan del porcentaje de variación explicada. Los factores fijos explican un porcentaje de variación (23 %) mucho mayor que el factor aleatorio (4 %). De manera que para Granada podemos retomar las palabras de Martín Butragueño (2021) y podemos afirmar que el factor individual, en lo que toca a la variación del sujeto pronominal, tiene una influencia moderada.

3.2.3 Modelo depurado

En este análisis de la variación en la presencia o ausencia del sujeto pronominal, resta algo que hemos silenciado hasta ahora, pero que salta a la vista si se relacionan las tablas 7 y 8, que dan cuenta de lo que hemos llamado modelo general, y la tabla 5 en la que anotábamos los valores de colinealidad entre factores.

La objeción que podemos hacer al modelo general es la siguiente: si hay que evitar colinealidades ¿cómo podemos corregir un análisis en el que entra el factor que más interactúa con todos los demás: la persona gramatical?

Hay una pista muy importante de las limitaciones del análisis en los datos de la tabla 7. Si se observa con detenimiento, podemos ver que los porcentajes de aparición del sujeto pronominal no coinciden con los *logodds* o logaritmos de probabilidad. Si solo nos centramos ahora en el factor persona gramatical –aunque podemos hacerlo extensivo también a otros factores– la persona que más favorece la presencia del sujeto es la segunda del singular según el valor 0.786 anotado en la columna de los *logodds*, a la que le sigue la primera persona del singular con un valor de 0.718; sin

embargo, el porcentaje de aparición del sujeto con la segunda persona del singular (15.7 %) es menor que con la primera (27.3 %).

Esto se debe a las interacciones de la persona gramatical con todos los demás factores, como veíamos en la tabla 5, especialmente intensa con el factor especificidad, con una V de Cramer de 0.639.

A pesar de que estas disfunciones en los datos particulares suelen aparecer en los análisis complejos, como el que nos ocupa, creemos que en este caso podemos ahondar en el análisis para intentar llegar al mejor modelo explicativo de nuestros datos.

El problema radica en la persona gramatical porque interactúa con todos los demás factores lingüísticos. Ya hemos señalado que muestra fuerte interdependencia con la especificidad porque la primera persona raramente es inespecífica o con la clase semántica porque casi todos los verbos de procesos mentales se encuentran en primera persona (*creo, recuerdo, me acuerdo, sé*). Luego la solución consistirá en estudiar las personas por separado para mitigar estos condicionamientos y comprobar qué factores son significativos con qué personas gramaticales y si se repiten en varias o son exclusivos de algunas.

Partimos del análisis del modelo general, es decir, vamos a comprobar la pertinencia para cada persona gramatical de los factores que han resultado significativos en ese modelo: especificidad, tiempo verbal, sujeto previo, semántica, edad, estilo textual, perífrasis y sexo.

Para ello hemos realizado un análisis de regresión logística de efectos fijos para cada persona. Para una mayor simplicidad, obviamos la copia de los resultados completos y anotamos solo los p-valores obtenidos, que aparecen en la tabla 9.

Tabla 9: P-valores para los factores indicados por cada persona gramatical

	<i>Especi- ficidad</i>	<i>Tiempo</i>	<i>Semántica</i>	<i>Estilo</i>	<i>Sujeto previo</i>	<i>Perífra- sis</i>	<i>Edad</i>	<i>Sexo</i>
1s	0.901	8.24e-23	3.16e-08	0.00206	5.55e-10	0.0112	5.41e-05	0.00627
2s	3.06e-06	0.000716**	0.186	0.18	0.53	0.222	0.747	0.142
3s	0.00607	0.0892	0.0114	0.703	0.0561*	0.596	0.00288	0.0392**
1p	0.00464	0.292	0.00026**	0.0247**	0.059*	0.0108	0.0754	0.464
3p	0.0185	0.033	0.0492*	0.00915**	0.205	0.917	0.0599*	0.348

Hay cuatro tipos de valores en la tabla 9. Distinguimos los no significativos, que van sombreados en gris, de los significativos, que van

sin sombra. Con un asterisco se señalan aquellos valores que están en el límite de la significatividad (p -valor = 0.05), aunque en unas ocasiones caigan del lado de la significatividad y en otros, no. En estos casos hay que tener en cuenta que con una muestra algo más pequeña o algo superior el resultado podría haber variado lo suficiente para caer en otro campo. Con dos asteriscos señalamos los valores significativos, pero con tendencias dispares a la que aparece en el modelo general reflejado en la tabla 7.

Son esperables y congruentes los resultados que aparecen en la columna *Especificidad* de la tabla 9. No es un factor significativo en la primera persona, puesto que, recordemos, es una persona intrínsecamente específica. En todas las demás personas, las tendencias son las mismas: las expresiones inespecíficas desfavorecen la expresión del sujeto pronominal, como ocurre, por ejemplo, en (7) para la segunda persona del singular o en (8) para la tercera del plural:

- (7) ¡Hombre! luego \emptyset ves el cambio que aquí es distinto porque ya \emptyset tienes otras comodidades y otras/ mm no sé [GRAN-M33-016]
- (8) Unos cuarenta metros antes// a la izquierda/ en esa misma carretera/ en frente de donde ahora \emptyset han puesto la// el edificio ese nuevo que \emptyset han hecho [GRAN-H32-033]

Silva-Corvalán y Enrique-Arias (2017: 258) señalan que pueden intervenir factores normativos en el español de España para la ausencia de los pronombres, especialmente *tú*, cuando son inespecíficos y que algunas condenas de gramáticos normativos se respeten más en España que en América. Creemos que seguramente ocurrirá al revés, es decir, la asentada ausencia del pronombre en expresiones inespecíficas en algunas comunidades del español de Europa hace que los gramáticos normativos vean extraños a su propio uso los enunciados con pronombre inespecífico explícito y por eso tienden a censurarlo.

El tiempo verbal que favorece la presencia del pronombre es el imperfecto, tanto para la primera persona del singular, como para la tercera del plural; sin embargo, las segundas personas del singular muestran otra tendencia porque tienden a rechazar la presencia del pronombre *tú* con el imperfecto y lo promueven con los futuros. Estos datos nos llevan a apoyar las palabras de Silva-Corvalán (2003: 857) cuando señala que «la función de los tiempos en el discurso en combinación con el significado del pronombre» es lo que se correlaciona con la expresión del sujeto. Según

Silva-Corvalán (1997) los pronombres sujeto expresados atraen la atención hacia el referente del sujeto y disminuyen, por tanto, la atención prestada a la situación, de modo que establece una escala de tiempos, según la cual los pretéritos aparecen con menos sujetos porque suelen tener el foco en el evento o situación, en un lugar intermedio aparecen los presentes y los imperfectos patrocinarían la presencia de sujetos porque tienden a ser no dinámicos y no asertivos, al ser el fondo de una situación primaria (co-pretéritos).

La clase semántica del verbo es un factor muy influyente en la presencia o ausencia del sujeto pronominal porque resulta significativo para cuatro de las cinco personas gramaticales estudiadas. No lo es para la segunda persona del singular. Para las primeras y terceras personas del singular y la tercera del plural se siguen las mismas tendencias: son los verbos etiquetados como procesos mentales los que favorecen la presencia del sujeto pronominal. En este caso, se necesitará un estudio particularizado porque hay verbos en los que parece estar actuando un fenómeno de difusión léxica y presentan una tasa pronominal altísima. Es el caso de *creer* que presenta sujeto expreso en el 60.27 % de los casos. De modo que en el español de Granada lo habitual para este verbo es expresar el sujeto, como en el ejemplo (9):

- (9) E: ¿qué época recuerdas tú como la mejor// de tu vida? [...]
I: pues *yo creo*/// que los años que \emptyset *viví* en la calle Tórtola// *yo creo* que sí
[GRAN-M31-053]

Sin embargo, en la primera persona del plural, la clase semántica que favorece la presencia del pronombre es la de los verbos de lengua o verbos *dicendi*, con un muy alto 20 % de presencia si se tiene en cuenta que la tasa pronominal general para esta persona es del 5.7 %. En este caso, como en el de las otras personas, hay una tendencia a la especialización del verbo porque de los verbos de lengua más usados en esta persona hay una gran diferencia entre el 0 % de tasa pronominal de *hablamos*, 14 % de *decimos*, o el alto 66.67 % de *llamamos*. Hay que anotar que el pronombre aparece cuando el verbo *llamar* aparece en construcciones con predicativo, como la del ejemplo (10):

- (10) \emptyset *Nos íbamos* a entrenar a allí al campo/. . . *nosotros lo llamábamos* el campo de hierba [GRAN-H22-026]

La influencia del estilo textual es contradictoria, porque, si bien resulta significativa para tres personas, en la primera persona es el estilo argumentativo el que favorece la presencia del pronombre, mientras que en la primera persona del plural es el descriptivo y en la tercera del plural son el diálogo rápido –aunque con pocos ejemplos– y el descriptivo. Nuestros datos parecen apuntar a una separación entre singular y plural en las estrategias textuales, de modo que en la argumentación se es más egocéntrico, de ahí la mayor presencia del pronombre *yo*, frente a las descripciones donde tienden a aparecer los pronombres más alejados del diálogo básico, es decir, los plurales *nosotros/as* y *ellas/os*.

La existencia de sujeto previo es claramente significativa para la aparición del pronombre *yo* y ronda la significatividad con la tercera persona del singular y la primera del plural. El hecho de que aumente la aparición de los pronombres personales sujeto cuando se han mencionado inmediatamente antes parece apuntar a un fenómeno de perseverancia o *priming*, según el cual los hablantes, inconscientemente, repiten formas y estructuras similares. De este modo, como señalan Cameron y Flores-Ferrán (2004) y Travis (2007), los sujetos explícitos llevan a expresar más sujetos explícitos y los sujetos nulos acarrearán secuencias de sujetos nulos. A pesar de que Otheguy (2014) señala que en su corpus la repetición solo afecta a la ausencia del sujeto, nuestros datos avalan el efecto de repetición, de modo que la aparición de un *yo* incita a mantenerlo en el discurso al menos en dos o tres enunciados consecutivos. Es lo que ocurre en el ejemplo (11) donde los pronombres de primera persona del singular van en dos bloques distintos, uno al principio y otro al final del fragmento:

- (11) Ahora está hecho supermercado/// pero/ ahora está/ un poquito agrandado porque Ø compraron el piso/ mm de. . . del vecino// y Ø lo agrandaron// y yo tenía dos pisos// yo tenía/ bueno el/ el local// y/ y otro piso donde yo vivía// y donde en fin/ los bajos de mi dormitorio y eso// que Ø lo agrandé/// y/ y/ y Ø estuve cuatro o cinco años vendiendo/ bien/// el panadero// que me visitaba// pues me tentaba diciendo «¿Ø me quieres dar?// Ø te lo alquilo/ cuando Ø quieras Ø te lo arriendo/ cuando Ø quieras Ø te lo traspaso»/// y otra vez/ otra vez la tentación// y yo dije «yo puedo ir a otro sitio/ y yo [puedo] ganar los mismos dineros y en fin»// entonces/ me acuerdo yo/ que/// donde yo compraba// el matadero. . .
[GRAN-H32-033]

El factor que atiende a la forma perifrástica o simple del verbo no ha sido tratado hasta fechas relativamente recientes –Manjón (2016) y (2021),

Repede (2019) y Roselló (2021)– para la explicación de la variación de la presencia del sujeto pronominal. Estos estudiosos lo hallan significativo para los corpus de Granada, Sevilla y Valencia, respectivamente. Como es un factor que no cuenta con tradición científica en nuestro campo, deberemos atender algo más detalladamente a su explicación.

Para explicar estos resultados creemos que debemos descartar, como hemos discutido más arriba, el factor fonético. Quedan, pues, dos factores interrelacionados que tienen que ver con el significado, uno afecta a la forma auxiliar y otra al auxiliado.

Si analizamos solo las 1013 formas perifrásticas anotadas, observamos que las perífrasis modales (*puede ser, tiene que ser, etc.*) presentan una tasa pronominal del 16.2 %, mientras que las aspectuales (*está comiendo, va a cenar, etc.*) muestran un 11.2 % de aparición del pronombre. Estas diferencias son significativas porque su p-valor asociado al χ^2 de Pearson es 0.033. Es decir, parece que hay una gradación de mayor a menor en la tasa pronominal donde primero se hallan las formas simples, después los complejos verbales con matices modales y, por último, los valores aspectuales asociados a determinadas perífrasis son los que desfavorecen claramente la presencia del pronombre sujeto.

Tabla 10: Tabla de contingencia semántica x perífrasis (% y n)

	<i>No perífrasis</i>	<i>Perífrasis</i>	<i>Total</i>
Procesos mentales	1674	111	1785
	20.80 %	11.00 %	19.70 %
Estados	2081	94	2175
	25.90 %	9.30 %	24.10 %
Verbos <i>dicendi</i>	618	96	714
	7.70 %	9.50 %	7.90 %
Actividades	2451	533	2984
	30.50 %	52.60 %	33.00 %
Aspectuales	145	13	158
	1.80 %	1.30 %	1.70 %
Movimiento	1060	166	1226
	13.20 %	16.40 %	13.60 %
Total	8029	1013	9042
	100.00 %	100.00 %	100.00 %

p-valor = 0.000

Podemos también sospechar que sea la semántica verbal, determinada por el auxiliado, la que explique parte de la variación. Para comprobarlo, cruzamos la variable clase semántica con la variable perífrasis. Los datos obtenidos se muestran en la tabla 10.

Si observamos los datos de la tabla 10 junto con los de la tabla 7, podemos comprobar que los dos grupos semánticos que más desfavorecen la presencia del sujeto, actividades y movimiento, están porcentualmente más representados en las perífrasis que en las formas no perífrásticas. Por ejemplo, hay un 52.60 % de perífrasis que se pueden adscribir a las actividades, frente a un 30.50 % de las formas no perífrásticas. Asimismo, las perífrasis están infrarrepresentadas, con un 11 %, en el grupo semántico que favorece la presencia del sujeto, el de los verbos que significan procesos mentales, frente al 20.8 de las otras formas simples.

Creemos, por tanto, defendible que la influencia de las perífrasis tiene una doble vertiente, que viene a redundar en la intrincada maraña de los factores que explican la variación: actúa el valor del auxiliado (aspectual, sobre todo) y también influye el hecho poco estudiado hasta ahora de que las perífrasis tienden a construirse con determinados grupos semánticos de verbos, al menos en nuestro corpus.

De todas maneras, como se deduce de los datos de la tabla 9, el factor perífrasis solo es significativo para las primeras personas, tanto del singular como del plural; en ambas de manera coherente, puesto que las formas perífrásticas tienen una tasa pronominal para la primera del singular del 19.80 % (frente al 28.10 % de las formas no perífrásticas) y para la primera del plural del 2.10 % (frente al 6.20 % de las formas no perífrásticas).

La edad es el factor social que podemos considerar más importante porque resulta significativo para dos personas (primera y tercera del singular) y queda cerca de la significatividad para la tercera del plural. Además, recordemos que mantiene su significatividad cuando lo sometemos a la regresión logística de efectos mixtos con factor aleatorio de persona. La tendencia para las distintas personas implicadas es coherente: son los jóvenes los que se diferencian de los otros grupos de edad porque usan menos los sujetos. Para la primera persona del singular los sujetos pronominales son expresados por los jóvenes en un 22.5 % de las ocasiones, mientras que los adultos presentan un 29.3 % y los mayores un 30.1 %. Para la tercera persona del singular, los sujetos pronominales aparecen un

12.2 % en el primer tramo de edad, un 16.3 % en el segundo tramo y un 23.6 % en el tercer tramo.

Es un dato que ya hemos puesto de relieve en otra ocasión (Manjón-Cabeza, Pose y Sánchez García 2017) y que parece apuntar a una tendencia presente en varios lugares del dominio hispánico, como México (Lastra y Martín Butragueño 2015) y Barranquilla (Orozco y Guy 2008).

Consideramos el factor social sexo como menos importante por dos motivos. El primero es que pierde significatividad, como se ve en los datos de la tabla 8, cuando hacemos intervenir el factor aleatorio informante. El segundo estriba en que las direcciones de uso son contradictorias para las dos personas en que este factor ha resultado significativo, como se observa en la tabla 9: primera y tercera singulares. De este modo, mientras que para la primera son los hombres los que más explicitan el sujeto pronominal (29.1 % los hombres y 25.6 % las mujeres), para la tercera ocurre a la inversa: 20.1 % las mujeres y 14.1 % los hombres.

Si observamos la tabla 9 por filas, es decir, por personas, vemos que la primera persona tiene un peso muy importante en nuestra muestra y determina que muchos de los factores sean significativos. La persona más distinta de la primera en lo que toca a la expresión del sujeto pronominal, es, sin duda, la segunda del singular, puesto que solo presenta dos factores significativos en la variación y, además, uno de ellos (el tiempo verbal) no es congruente con las otras personas. El resto de personas gramaticales tiene un comportamiento que oscila entre esos polos representados por el *yo* y por el *tú*, aunque creemos que más cerca del comportamiento de *yo* si observamos los factores que resultan significativos y la congruencia de los datos con la primera o la segunda persona.

Cerca de la finalización de este apartado, estamos en disposición de proponer una jerarquía de factores para la variación del sujeto pronominal en Granada. Esa jerarquía ha sido anotada de manera general por Martín Butragueño (2021: 309) al señalar la siguiente fórmula «Linguistic-pragmatic predictors > social predictors». Creemos que este autor está en lo cierto, pero, al menos para el corpus que nos ocupa, podemos afinar un poco más.

En primer lugar, parece evidente que, por todos los estudios anteriores y por los resultados generales mostrados en la tabla 7, la jerarquía de factores debe ir encabezada por el factor persona gramatical.

En segundo lugar, es algo arriesgado pasar de un comentario cualitativo (como el que hemos hecho de los datos de la tabla 9) a otro cuantitativo,

pero si anotamos un punto a los valores significativos congruentes con los generales, 0.8 a los significativos no congruentes y 0.4 a los que bordean la significatividad, el resultado nos permite una ordenación de la jerarquía de predictores o factores de la variación. En el caso del corpus granadino, los factores se pueden ordenar de mayor a menor como sigue: persona gramatical > especificidad > semántica verbal > tiempo > estilo > edad > perífrasis > sujeto previo > sexo.

4 Conclusiones

El primer objetivo de nuestro estudio es la contribución a establecer el mapa sociogeolectal de la variación en la expresión del sujeto pronominal. Hemos ratificado la hipótesis referida a la baja tasa pronominal hallada (19.2 %). Este porcentaje alinea al español de Granada con el de otras ciudades tanto españolas –Madrid, Valencia– como americanas –Ciudad de México, Lima–, alejándola de algunos otros lugares, especialmente los del caribe hispánico.

El segundo objetivo ha sido el establecimiento de una jerarquía de predictores. Para lograrlo, en primer lugar, hemos corroborado la hipótesis de que la variación obedece a una amalgama de factores: en un primer nivel de análisis prácticamente todos resultaban significativos. Para depurar el análisis y ofrecer un modelo más ajustado, hemos hecho un análisis de colinealidades, lo que nos ha llevado, por una parte, a no atender a predictores como la ambigüedad, el cambio de turno o la longitud de las formas verbales porque creemos que son derivadas de otras más definitorias y, por otra parte, a hacer un análisis persona gramatical a persona gramatical para afinar el modelo explicativo. Ese modelo responde de manera general a lo esperable (primacía de los factores lingüístico-pragmáticos), aunque con particularidades. Quizá la más notable sea la fuerza del factor social edad, que no tiende a diluirse con los análisis que tienen en cuenta el factor aleatorio informante. Esto último nos lleva a confirmar la hipótesis de partida referida a la coexistencia de factores lingüísticos y sociales para explicar la variación en la expresión del sujeto pronominal en el español de Granada.

A pesar de estos hallazgos, quedan otros muchos aspectos en los que conviene ahondar en otros trabajos. Podemos ahora referirnos a tres de los

más importantes. El primer aspecto tiene que ver con el factor correferencia, que no hemos incluido en el modelo predictivo por su colinealidad con el factor sujeto previo. Si hubiéramos optado por la elección inversa, es decir, escoger para el análisis el factor correferencia y desechar el predictor sujeto previo, sospechamos que las conclusiones no serían muy distintas: seguramente ese factor que atañe a la correferencialidad ocupará el lugar del factor sujeto previo en la jerarquía, pero es una hipótesis que deberá ser corroborada.

El segundo aspecto que merecerá una atención especial en el futuro es el del análisis del factor frecuencia. Se trata de una variable sumamente compleja que interactúa con otras muchas y que no hemos incluido en el modelo precisamente para evitar colinealidades. Sospechamos que la frecuencia de la forma está subordinada a otros factores lingüísticos de más peso, como la persona gramatical o el tiempo verbal. Sin duda hará falta un análisis mucho más pormenorizado para corroborar o rechazar las sugerentes hipótesis de Erker y Guy (2012) al respecto.

El tercer aspecto que necesitará trabajos específicos consistirá en comprobar la hipótesis que surge inevitablemente del establecimiento de jerarquía de predictores. Nos referimos a que las diferencias sociogeolectales en el amplio mundo hispánico seguramente se explicarán por el tratamiento de las distintas comunidades de habla de los factores primarios que, según nuestros datos, son la persona gramatical, la especificidad, la semántica verbal y, quizá, el tiempo verbal.

Queda, por tanto, un atrayente campo de estudios que deberá ser abordado con el objetivo final de conocer mejor nuestra lengua y su funcionamiento real.

Referencias bibliográficas

- Barrenechea, Ana María y Alicia Alonso (1977). Los pronombres personales sujetos en el español hablado en Buenos Aires. En Juan M. Lope Blanch (Ed.), *Estudios sobre el español hablado en las principales ciudades de América* (pp. 333–349). UNAM.
- Bentivoglio, Paola (1980). *Why canto and not yo canto? The problem of first-person subject pronoun in spoken Venezuelan Spanish* [M. A. Thesis, University of California].

- Bentivoglio, Paola, Luis A. Ortiz, y Carmen Silva-Corvalán (2011). *La variable expresión del sujeto pronominal. Guía de codificación*. http://preseea.linguas.net/Portals/0/Metodologia/guia_codificacion_sujetos_julio_2011.pdf
- Cameron, Richard (1993). Ambiguous agreement, functional compensation, and non-specific *tú* in the Spanish of San Juan, Puerto Rico, and Madrid, Spain. *Language Variation and Change*, 5, 305–334.
- Cameron, Richard y Nydia Flores-Ferrán (2004). Perseveration of subject expression across regional dialects of Spanish. *Spanish in Context*, 1(1), 41–65.
- Cerrón-Palomino, Álvaro (2014). Ser o no ser pro: variación en la expresión de sujeto pronominal en el castellano limeño. *Lingüística*, 30(1), 61–83.
- Cerrón-Palomino, Álvaro (2018). Variable subject pronoun expression in Andean Spanish: a drift from the acrolect. *Onomazein*, 42(5), 53–73.
- Claes, Jeroen (2011). ¿Constituyen las Antillas y el Caribe continental una sola zona dialectal? Datos de la variable expresión del sujeto pronominal en San Juan de Puerto Rico y Barranquilla, Colombia. *Spanish in Context*, 8(2), 191–212.
- Enríquez, Emilia (1984). *El pronombre personal sujeto en la lengua española hablada en Madrid*. CSIC.
- Erker, Daniel y Gregory R. Guy (2012). The role of lexical frequency in syntactic variability: variable subject personal pronoun expression in Spanish. *Language*, 88, 526–557.
- Hernández Campoy, Juan Manuel y Manuel Almeida (2005). *Metodología de la investigación sociolingüística*. Comares.
- Hochberg, Judith G. (1986). Functional compensation for /s/ deletion in Puerto Rican Spanish. *Language*, 62, 609–621.
- Johnson, Daniel Ezra (2009). Getting off the Goldvarb Standard: Introducing Rbrul for Mixed-effects Variable Rule Analysis. *Language and Linguistics Compass*, 3(1), 359–383.
- Johnson, Daniel Ezra. (2010). *Rbrul Manual* [En línea]. http://www.danielezrajohnson.com/Rbrul_manual.html [Fecha de consulta: 12 de enero de 2021].
- Lastra, Yolanda y Pedro Martín Butragueño (2015). Subject Pronoun Expression in Oral Mexican Spanish. En Ana M. Carvalho, Rafael Orozco y Naomi Lapidus (Eds.), *Subject Pronoun Expression in Spanish: A Cross-dialectal perspective* (pp. 39–57). Georgetown University Press.

- Manjón-Cabeza Cruz, Antonio, Francisca Pose Furest y Francisco José Sánchez García (2016). Factores determinantes en la expresión del sujeto pronominal en el corpus PRESEEA de Granada. *Boletín de Filología*, 51(2), 181–207. DOI: <https://doi.org/10.4067/S071893032016000200007>
- Manjón-Cabeza Cruz, Antonio, Francisca Pose Furest y Francisco José Sánchez García (2017). El factor social edad y la expresión del sujeto pronominal en el español hablado de Granada. *Lingüística Española Actual*, 39(1), 5–30.
- Manjón-Cabeza Cruz, Antonio y Isabel Granados Romero (2021). Similitudes y diferencias en la expresión del sujeto pronominal en una misma comunidad de habla. Málaga frente a Granada. *Spanish in Context* (en prensa).
- Martín-Butragueño, Pedro (2020). An approach to subject pronoun expression patterns in data from the “Project for the Sociolinguistic Study of Spanish in Spain and America”. *Spanish in Context*, 17(2), 294–316. DOI: <https://doi.org/10.1075/sic.00060.mar>
- Martínez Lara, José A. (2016). *Estudio sociolingüístico del sujeto variable de 3ª persona singular en los dialectos de Caracas, Medellín y Montevideo*. Universidad Central de Venezuela.
- Moya Corral, Juan Antonio (Coord.) (2007). *El español hablado en Granada. Corpus oral para su estudio sociolingüístico. Nivel de estudios alto*. Universidad de Granada.
- Moya Corral, Juan Antonio (Coord.) (2009). *El español hablado en Granada II. Corpus oral para su estudio sociolingüístico. Nivel de estudios medio*. Universidad de Granada.
- Moya Corral, Juan Antonio (Coord.) (2010). *El español hablado en Granada III. Corpus oral para su estudio sociolingüístico. Nivel de estudios bajo*. Universidad de Granada.
- Orozco, Rafael y Gregory R. Guy (2008). El uso variable de los pronombres sujetos: ¿qué pasa en la costa Caribe colombiana? En Maurice Westmoreland y Juan Antonio Thomas (Eds.), *Selected Proceedings of the 4th Workshop on Spanish Sociolinguistics* (pp. 70–80). Casadilla Proceedings Project.
- Otheguy, Ricardo (2014). Remarks on pronominal perseveration and functional explanation. En Andrés Enrique-Arias, Manuel J. Gutiérrez, Alazne Landa y Francisco Ocampo, *Perspectives in the study of Spanish language variation: Papers in honor of Carmen Silva-Corvalán*,

- Anejos de *Verba*, 72 (pp.373–396). Universidade de Santiago de Compostela.
- Pérez, Luis y Roberto Gomes (2019). A expressão do pronome pessoal sujeito no espanhol falado no Caribe colombiano. *Revista Estudos Linguísticos*, 48(1), 404–424.
- Pérez Brabandere, Vanessa (2010). *Los sujetos pronominales de primera persona en el español de Caracas 2004–2010* [MA Thesis, Universidad Central de Venezuela].
- Peškova, Andrea (2015). *Sujetos pronominales en el español porteño. Implicaciones pragmáticas en la interfaz sintáctico-fonológica*. De Gruyter Mouton.
- Repede, Doina (2019). Condicionantes sociolingüísticos en la expresión del sujeto pronominal en el corpus PRESEEA-Sevilla: el sociolecto alto. *Revista de Investigación Lingüística*, 22, 397–423.
- Roselló Verdeguer, Jorge (2021). Factores determinantes en la expresión del sujeto pronominal en el español hablado de Valencia. *LingRed. Lingüística en la Red*, 18. DOI: <https://doi.org/10.37536/LINRED.2021.XVIII.2>
- Silva-Corvalán, Carmen (1982). Subject variation in spoken Mexican-American Spanish. En J. Amastae y L. Elías-Olivares (Eds.), *Spanish in the United States: Sociolinguistic aspects* (pp. 93–120). Cambridge University Press.
- Silva-Corvalán, Carmen (1994). *Language Contact and Change: Spanish in Los Angeles*. Oxford University Press.
- Silva-Corvalán, Carmen (1997). Variación sintáctica en el discurso oral: Problemas metodológicos. En Francisco Moreno Fernández (Ed.), *Trabajos de sociolingüística hispánica* (pp.115–135). Universidad de Alcalá.
- Silva-Corvalán, Carmen (2003). Otra mirada a la expresión del sujeto como variable sintáctica. En Francisco Moreno Fernández, José Antonio Samper Padilla et al. (Eds.), *Lengua, variación y contexto: estudios dedicados a Humberto López Morales* (Vol. 2, pp. 849–860). Arco Libros.
- Silva-Corvalán, Carmen y Andrés Enrique-Arias (2017). *Sociolingüística y pragmática del español: segunda edición*. Georgetown University Press.

- Shin, Naomi Lapidus y Ricardo Otheguy (2013). Social class and gender impacting change in bilingual settings: Spanish subject pronoun use in New York. *Language in Society*, 42, 429–452.
- Travis, Catherine E. (2007). Genre effects on subject expression in Spanish: Priming in narrative and conversation. *Language Variation and Change*, 19, 101–135.

VII Distribución sociolingüística de las perífrasis de obligación en el corpus PRESEEA de Granada

Antonio Manjón-Cabeza Cruz
Universidad de Granada

Resumen: En español hay cinco perífrasis verbales que pueden expresar obligación. Existen estudios sociolingüísticos parciales de algunas de ellas, pero ninguno trata todas juntas. En este trabajo se estudian las perífrasis de obligación en el corpus PRESEEA de Granada. Los datos indican que ‘*tener que* + infinitivo’ es dominante y ‘*haber de* + infinitivo’ está ausente. Asimismo, los factores lingüísticos y estilísticos –el tiempo verbal, la persona gramatical, el estilo y la semántica verbal–, junto con el factor social nivel educativo, influyen en la preferencia por las perífrasis consideradas invariantes semánticas: ‘*tener que* + infinitivo’ y ‘*deber (de)* + infinitivo’. Finalmente, solo los factores sociales parecen influir en la distribución de las variantes prepositivas y no prepositivas de la perífrasis con *deber* cuando tiene valor deóntico.

Palabras clave: perífrasis, obligación, corpus PRESEEA, sociolingüística, Granada

Sociolinguistic distribution of obligation periphrasis in the PRESEEA corpus of Granada

Abstract: In Spanish, there are five verbal periphrases that can express obligation. There are partial sociolinguistic studies of some of them, but none deals with all of them together. In this paper we study the periphrases of obligation in the corpus PRESEEA of Granada. Our data indicate that ‘*tener que* + infinitive’ is dominant and ‘*haber de* + infinitive’ is absent. Likewise, linguistic and stylistic factors –verb tense, grammatical person, style and verbal semantics–, together with the social factor of the educational level, have an influence in the preference for the periphrases considered semantic invariants: ‘*tener que* + infinitive’ and ‘*deber (de)* + infinitive’. Finally, only social factors seem to influence in the distribution of the prepositive and non prepositive variants of the periphrasis with *deber* when it has a deontic value.

Keywords: verbal periphrases, obligation, corpus PRESEEA, sociolinguistics, Granada (Spain)

1 Introducción

La tradición gramatical hispánica ha tratado con asiduidad las perífrasis verbales. Estas construcciones han suscitado múltiples debates teóricos. Como ejemplo de los muchos problemas que han planteado, podemos referirnos brevemente a su definición, a su nomenclatura y a su clasificación.

Con respecto a la definición, hay cierto consenso intuitivo sobre qué es una perífrasis, de modo que se puede asumir la definición de Gómez Torrego (1999: 3325) cuando señala: «Una perífrasis verbal es la unión de dos o más verbos que constituyen un solo ‘núcleo’ del predicado». Sin embargo, no han faltado estudiosos que han puesto en entredicho la propia existencia de la categoría (Morera 1991), o han renunciado explícitamente a su definición (García Fernández 2006: 11).

Tampoco hay unanimidad en su catálogo. En un extremo, hay autores, como Roca Pons (1958: 95), que incluyen construcciones que carecen de un segundo verbo en el núcleo del predicado del tipo *tener* + adj. + complemento directo o *hallarse*, *permanecer*, *continuar* + adjetivo (Roca Pons 1958: 365). En el polo contrario, podemos situar a Alarcos Llorach (1994: 264–265) quien niega la existencia de perífrasis de participio y duda de la pertinencia de las de gerundio.

Las clasificaciones de las perífrasis también han sido variadas, ya que se pueden clasificar alternativamente por la forma no personal (perífrasis de infinitivo, gerundio y participio), por los valores que aportan (perífrasis modales, temporales, aspectuales), –RAE y ASALE (2009: 2107)–, por «conceptos semánticos» como modo de acción, aspecto, voz, etc. (García Fernández 2006: 55), por el carácter mediato o inmediato del infinitivo (Alarcos Llorach 1994: 260–264) e, incluso, por el grado de gramaticalización (perífrasis y semiperífrasis) –RAE y ASALE (2009: 2116 y ss.)–.

No pretendemos entrar en esta ocasión con profundidad «en el terreno siempre resbaladizo de la perífrasis verbal en castellano» (Gómez Torrego 1988: 5), sino estudiar el uso de un grupo de ellas en un corpus oral e intentar descubrir los condicionamientos sociolingüísticos en su uso, que, quizá, puedan ayudar a explicar su funcionamiento desde un punto de vista más teórico.

Si centramos el objeto de estudio, hemos de referirnos a las llamadas perífrasis modales –todas de infinitivo–, que son, como señala Gómez Torrego (1999: 3347) «construcciones en las que la acción del infinitivo es

vista por el hablante como obligatoria, necesaria, deseada, posible, probable». Dentro de ellas hay un grupo de cuatro –o cinco– de obligación. En este estudio nos centraremos en estas últimas.

Las perífrasis de obligación que se consideran más usuales en español actual, y que suelen glosarse tanto en los diccionarios especializados como en las gramáticas de referencia del español, son *tener que* + infinitivo, *deber (de)* + infinitivo, *haber de* + infinitivo y *haber que* + infinitivo. Aunque no sea objeto de estudio en este trabajo, tenemos que señalar que la situación se complica porque, como señala RAE y ASALE (2009: 2141), tres de las perífrasis presentan variación lingüística según modalidad deóntica o radical (usos semánticos de obligación o necesidad) o modalidad epistémica (usos semánticos de probabilidad). De este modo, *tener que* + infinitivo tiene variación porque puede expresar modalidad deóntica o radical, como en (1) o modalidad epistémica, como en el ejemplo (2):

- (1) El semáforo/ que *tengo que cruzar* es muy lento [GRAN-M33-018]
- (2) Los golpes te *tienen que doler* una pila de tiempo [GRAN-M31-052]

Haber de + infinitivo también presenta variación en la modalidad, como se comprueba en los ejemplos (3) y (4) aducidos por RAE y ASALE (2009: 2141):

- (3) *Ha de ser* el viento
- (4) *Has de repetir* el ejercicio

Para *deber (de)* + infinitivo, al igual que en los casos anteriores, encontramos ejemplos deónticos, como el de (5) y epistémicos, como el de (6):

- (5) Ver con otros ojos/ como algo/ que *debería estar* fuera del alcance de los jóvenes [GRAN-M13-006]
- (6) Ganaba doce mil pesetas que *debía ser* una fortuna / entonces [GRAN-H23-007]

Además, esta última perífrasis presenta otro tipo de variación lingüística por la presencia o ausencia de la preposición *de* con casos de distinta modalidad o con la misma modalidad. Esto se puede observar en los ejemplos (7) y (8) que tienen carácter deóntico, con presencia de preposición en (7) y ausencia en (8):

- (7) ¡Hombre!/ los lugares cerrados/ pues/ no se *debe de fumar* [GRAN-M32-34]
- (8) Son una vergüenza// porque se meten// tan/ cosas tan profundas// que muchas cosas que *deben estar* calladas// sacan a relucir [GRAN-M32-035]

Este último caso de variación es el que ha sido más estudiado por la sociolingüística hispánica. Así, por ejemplo, hay estudios sobre corpus similares al aquí estudiado como los de Blas Arroyo (2010) y (2011) para Castellón, sobre el corpus PRESEEA de Valencia de Gómez Molina (2009) y (2013) o Manjón-Cabeza (2017) sobre el corpus PRESEEA de Granada, Fairclough (2000) sobre Houston (Texas) o Galué, Suárez y Valor (2004) acerca de Caracas. A estos debemos sumar los estudios sobre el corpus de norma culta, representados por Samper, Hernández y Troya (1998–1999).

Sin embargo, la nómina de estudios que analizan el uso del conjunto de las perífrasis de obligación es algo más reducida. No pocos de estos estudios se centran en una visión diacrónica (Blas Arroyo 2018; Martínez Díaz 2016) y la mayoría se ha efectuado sobre datos de territorios de contacto lingüístico entre español y catalán, como los de Blas Arroyo (2015), Gómez Molina (2005) y (2019) o Martínez Díaz (2003, 2008), puesto que en esos territorios resulta de especial interés cuantificar el alcance de la pervivencia de la perífrasis *haber de* + infinitivo, ya que se supone que «En el castellano de Cataluña, presumiblemente por influencia del catalán donde *haver de* + infinitivo es la variante principal (y reconocida como normativa), para expresar obligación, se ha registrado un uso elevado de *haber de* + infinitivo como perífrasis obligativa en detrimento de *tener que* + infinitivo» (Sinner 2004: 297).

Otros estudios conjuntos de algunas de las perífrasis de obligación se han hecho desde perspectivas didácticas, normalmente con corpus escritos limitados (Romo Simón 2018). Aunque, por supuesto, son legítimos, adolecen tanto de falta de análisis de la oralidad como de descripciones que no se circunscriban a lo que algunos llaman la descripción «oficial» de la RAE que, como es sabido, se aleja de los usos orales de no pocas comunidades hispánicas.

Creemos, pues, necesario un estudio como el aquí presentado para poder contribuir al establecimiento de un mapa sociogeolectal del uso de las perífrasis con modalidad obligativa en el ámbito hispánico, que facilitará la comparación entre resultados de distintas comunidades. Por esto, en este trabajo nos planteamos tres cuestiones principales:

1. ¿Qué distribución social muestran las perífrasis de modalidad radical?
2. En el caso de variación entre perífrasis (solo con *tener que* + infinitivo y *deber (de)* + infinitivo) ¿qué factores influyen en la elección de las perífrasis de modalidad obligativa?

3. ¿Hay alguna variable social o lingüística que condicione la presencia o ausencia de la preposición en *deber (de) + infinitivo* cuando tiene valores radicales?

2 Resultados

2.1 Distribución de las perífrasis en el corpus

Se anotaron todos los casos de aparición de perífrasis de obligación y obtuvimos 825 ejemplos¹, distribuidos como se muestra en la tabla 1.

Tabla 1: Casos y porcentajes de perífrasis de obligación

<i>Perífrasis</i>	<i>n</i>	<i>%</i>
<i>Tener que + infinitivo</i>	559	67.76
<i>Haber que + infinitivo</i>	223	27.00
<i>Deber de + infinitivo</i>	31	3.76
<i>Deber + infinitivo</i>	12	1.45
<i>Haber de + infinitivo</i>	0	0

Lo primero que debe observarse es la inexistencia en nuestro corpus de *haber de + infinitivo* y el predominio de *tener que + infinitivo*. Parece, pues, que, como ya señaló Gili Gaya (1961: 112–113), «*haber de* es, por consiguiente, la frase verbal obligativa más antigua; y hoy se siente como más literaria que *tener que*, la cual tiende a predominar cada día más en todos los países de lengua española», con la relativa excepción, añadimos nosotros, de situaciones de bilingüismo, por fenómenos

1 También hemos hallado 66 casos en que las perífrasis *tener que + infinitivo* o *deber (de) + infinitivo* tienen valores epistémicos, pero quedan fuera de este estudio porque su inclusión invalidaría la condición de invariante de significado. Asimismo, se han anotado 25 casos de construcciones dobles, del tipo A las doce o la una y yo *tengo que estar durmiendo* ya [GRAN-M12-023]. Tres casos contienen *haber que + infinitivo*; 22, *tener que + infinitivo*; y ninguno, *deber (de) + infinitivo*. En ninguno de los ejemplos aparecen juntas las perífrasis aquí estudiadas, por lo que estos casos dobles los hemos incluido en *tener que + infinitivo* o *haber que + infinitivo* según correspondiera.

de interferencia con otras lenguas. Así, por ejemplo, Sinner (2004: 299) constata solo un 4.06 % de *haber de* + infinitivo en la oralidad, mientras que en corpus escritos alcanza el 43.3 %. Sin embargo, para corpus escritos menos formales los datos descienden al 16 % para el siglo XX (Blas Arroyo 2018: 189). Martínez Díaz (2002) constata un 11 % en una prueba de completación que se acerca algo a la oralidad². Pero es, sin duda, el corpus tratado en Gómez Molina (2019) el más cercano al nuestro, puesto que sigue también las pautas del PRESEEA y, por eso, las comparaciones serán pertinentes en los párrafos que siguen de este apartado. En el corpus valenciano la perífrasis *haber de* + infinitivo solo alcanza una presencia de 2.08 %.

También es minoritaria la presencia de *deber (de)* + infinitivo en el corpus de Granada, con datos similares a los de Valencia, puesto que, para las dos perífrasis, Gómez Molina (2019) anota un 6.54 % y nosotros un 5.21 %.

En lo que toca a las dos perífrasis mayoritarias, *tener que* + infinitivo y *haber que* + infinitivo, debemos señalar que los corpus de Granada y Valencia siguen pautas parecidas en su distribución general, pero hay diferencias de grado que merecen señalarse. Así, el uso de *haber que* + infinitivo es casi diez puntos porcentuales superior en Granada (27.03 %) que en Valencia (18.02 %), mientras que en Valencia es superior el uso de la perífrasis mayoritaria, *tener que* + infinitivo, puesto que arroja un 72.36 % frente al 67.76 % del corpus andaluz.

En Granada, pues, el uso de *haber que* + infinitivo ocupa un lugar intermedio. No son desdeñables en absoluto sus 223 apariciones, pero es un caso que debemos comparar con precaución con los otros ya que se trata de una perífrasis defectiva, que, al ser impersonal, solo muestra formas de tercera persona del singular.

2.2 Distribución según factores sociales

Con los datos de la tabla 1 hemos hecho una primera cala en los resultados. Ahora, como planteamos en la pregunta a) de la Introducción, debemos

2 No podemos tener en cuenta los datos de conversación espontánea de Martínez Díaz (2002: 369–375) porque tan solo razona con siete hablantes y solo uno de ellos usa la perífrasis *haber de*+ infinitivo

averiguar si el uso de alguna perífrasis muestra estratificación sociolingüística. De este modo, si efectuamos análisis estadísticos pertinentes³ podemos comprobar si los parámetros sociales de nuestro corpus (edad, sexo y nivel educativo) influyen en su distribución⁴.

Para ello hemos efectuado análisis bivariantes con pruebas de significatividad basándonos en el p-valor que arroja el test χ^2 de Pearson en tablas de contingencia. En todos los cruces el p-valor es menor que 0.05, lo que nos informa de la significatividad de los parámetros sociales en lo que toca al uso de las tres perífrasis. La tabla 2 resume los principales valores obtenidos para la variable social edad.

Tabla 2: Valores absolutos y porcentajes de las perífrasis según nivel de edad

		<i>primer nivel</i>	<i>segundo nivel</i>	<i>tercer nivel</i>	<i>Total</i>
<i>Tener</i>	n	198	197	164	559
	%	75.30	68.20	60.10	67.80
<i>Deber</i>	n	11	19	13	43
	%	4.20	6.60	4.80	5.20
<i>Haber</i>	n	54	73	96	223
	%	20.50	25.30	35.20	27.00
Total	n	263	289	273	825
	%	100.00	100.00	100.00	100.00

$\chi^2 = 17.38$; p-valor = 0.002

De la observación de la tabla 2 se infiere que *deber (de) + infinitivo* muestra un patrón curvilíneo, con más uso en los niveles intermedios de edad, mientras que las otras dos perífrasis presentan un patrón lineal. En el caso de *tener que + infinitivo* es claro el descenso de su uso entre los mayores, mientras que con *haber que + infinitivo* se da un claro aumento

3 Para las tablas de contingencia y diversas pruebas de significación usamos IBM SPSS 20 y para las regresiones logísticas de efectos fijos usamos Rbrul, programa diseñado por D. E. Johnson (2009, 2010).

4 En este caso, para evitar casillas con valores inferiores a lo esperado en las tablas de contingencia agrupamos las dos variantes formales de *deber (de) + infinitivo* en la misma forma. Es un modo lógico de proceder puesto que, al menos en el español de Granada, los valores de ambas formas se confunden (Manjón-Cabeza 2017)

escalonado conforme subimos de generación. Distintos patrones presenta Valencia (Gómez Molina 2019): en el caso de *deber (de) + infinitivo* no presenta grandes diferencias generacionales⁵. *Tener que + infinitivo* muestra datos en parte contrarios a los nuestros ya que, en el caso valenciano, el grupo que menos usa la perífrasis mayoritaria es el de los jóvenes. Resulta llamativo, en comparación con nuestros datos, que el grupo valenciano que patrocina la perífrasis impersonal sea el de mediana edad por lo que presenta un patrón curvilíneo distinto del patrón lineal granadino, como se puede observar en el gráfico 1.

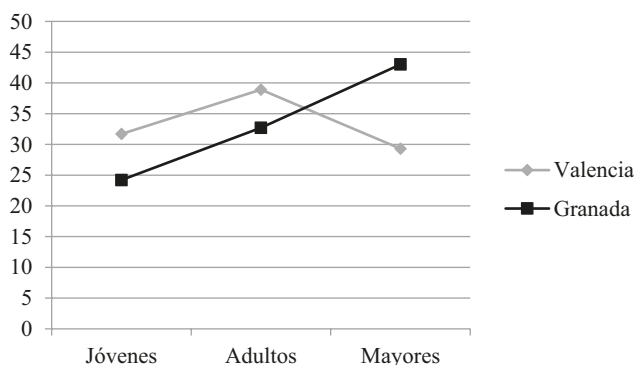


Gráfico 1: Porcentajes de uso de *haber que + infinitivo* en Granada y Valencia según el factor social edad

También resulta significativa la variable sexo de los encuestados, como se puede observar en la tabla 3.

5 Siempre que consideremos a las perífrasis formadas con *deber* en su conjunto. Si se separan, los datos valencianos muestran diferencias según la edad para la variantes prepositivas y no prepositivas.

Tabla 3: Valores absolutos y porcentajes de las perífrasis según sexo

		<i>Hombres</i>	<i>Mujeres</i>	<i>Total</i>
<i>Tener</i>	n	284	275	559
	%	63.50	72.80	67.80
<i>Deber</i>	n	20	23	43
	%	4.50	6.10	5.20
<i>Haber</i>	n	143	80	223
	%	32.00	21.20	27.00
Total	n	447	378	825
	%	100.00	100.00	100.00

$\chi^2 = 12.47$; p-valor = 0.004

En el caso de mujeres y hombres, como se deduce de los datos de la tabla 3, la mayor variación se da, otra vez, en el uso de *haber que* + infinitivo, patrocinado por los hombres, que muestran un 32.00 % de perífrasis de obligación de este tipo, mientras que las mujeres la usan diez puntos porcentuales menos. Esta variación se ve compensada por un mayor uso porcentual de las mujeres de las perífrasis con *tener* y *deber*, aunque las diferencias en este último caso no parecen muy llamativas. En este punto, los datos de Gómez Molina (2019) muestran tendencias opuestas: hay más igualdad entre hombres y mujeres respecto a las dos perífrasis mayoritarias, mientras que para *deber (de)* + infinitivo el grupo de los hombres valencianos muestra porcentajes más elevados.

El cruce entre la variable nivel de estudios y las tres perífrasis que venimos comentando lo mostramos en la tabla 4.

Tabla 4: Valores absolutos y porcentajes de las perífrasis según nivel de estudios

		<i>Estudios primarios</i>	<i>Estudios secundarios</i>	<i>Estudios universitarios</i>	<i>Total</i>
<i>Tener</i>	n	245	179	135	559
	%	77.80	61.70	61.40	67.80
<i>Deber</i>	n	14	9	20	43
	%	4.40	3.1	9.10	5.20
<i>Haber</i>	n	56	102	65	223
	%	17.80	35.20	29.50	25.00
Total	n	315	290	220	825
	%	100.00	100.00	100.00	100.00

$\chi^2 = 34.34$; p-valor = 0.000

Otra vez un factor social como es el nivel de instrucción resulta significativo en la distribución del uso de las perífrasis de obligación. En primer lugar, son comentables los datos de conteo totales para las perífrasis de modalidad obligativa porque, a pesar de que el corpus es similar en hablantes y minutos para los tres estratos sociales contemplados, hay diferencias de casi cien casos entre los 315 anotados para el nivel de estudios primario y los 220 anotados para el nivel de estudios universitario. Esto supone una diferencia de doce puntos porcentuales entre los 38.18 % de perífrasis anotadas para el nivel más bajo y los 26.67 % que corresponden al nivel superior. Suponemos, a falta de estudios exhaustivos en este sentido, que influye la mayor presencia de estrategias de atenuación, que limitarían el uso de la modalidad radical, en los niveles educativos superiores. En segundo lugar, la tabla 4 nos muestra un patrón curvilíneo en el uso de *haber que* + infinitivo puesto que son los hablantes con estudios secundarios los que muestran un porcentaje más elevado de uso (35.20 %), mientras que los extremos muestran porcentajes más bajos. Hay que hacer notar que el patrón curvilíneo está claramente asociado al factor sexo, puesto que de los 102 casos de *haber que* + infinitivo que hemos hallado en el nivel educativo intermedio, 67 corresponden a hombres y 35 a mujeres, lo que traducido a porcentajes solo para esa perífrasis nos da unos valores de 65.69 % casos en los hombres y 34.31 % casos en mujeres. Los encuestados de estudios primarios tienen también una tendencia acusada a usar más que los otros grupos la perífrasis *tener que* + infinitivo, con casi quince puntos porcentuales de diferencia sobre los grupos con estudios secundarios o universitarios, mientras que en el uso de las formas con *deber* observamos cómo son los hablantes con estudios universitarios los que patrocinan esta forma –minoritaria, por otra parte– frente a los otros grupos.

En el corpus valenciano los patrones según el nivel de instrucción son distintos: es el nivel bajo de estudios el que usa menos la perífrasis *deber (de)* + infinitivo, a diferencia del corpus granadino donde es el nivel intermedio el que menos lo usa; *tener que* + infinitivo presenta un patrón curvilíneo en Valencia porque es más usado por el grupo intermedio, frente al claramente lineal de Granada; y, finalmente, el grupo que presenta más uso de *haber que* + infinitivo es, en el caso valenciano, el de estudios altos, mientras que entre los granadinos descuellan los del nivel intermedio.

2.3 Análisis multivariante de *tener que* + infinitivo y *deber (de)* + infinitivo

Para contestar a la segunda pregunta planteada en el apartado introductorio: ¿qué factores influyen en la elección de las perífrasis de obligación? debemos excluir del análisis a la perífrasis *haber que* + infinitivo porque se trata de una forma defectiva y no muestra, por tanto, muchas de las posibilidades de variación que encontramos con *tener que* + infinitivo y *deber (de)* + infinitivo. Creemos que sus características interferirán en el análisis multivariante que debemos hacer para comprobar el peso de las distintas variables o factores independientes.

Asimismo, en este punto no podemos hacer una comparación con los datos de Gómez Molina (2019) ya que este autor considera tres perífrasis (*tener que* + infinitivo, *deber (de)* + infinitivo y *haber de* + infinitivo), mientras que nosotros, solo dos. Además, como es lógico al tratarse de un área bilingüe, analiza el factor lengua materna, que nosotros, obviamente, no podemos tratar.

Aparte de la necesaria exclusión de *haber que* + infinitivo, creemos que, especialmente en nuestro caso, el análisis multivariante debe ser restrictivo por varias razones:

1. La primera es que el análisis bivariante de distribución presentado en el apartado anterior, dada la elevada cantidad de ejemplos, tiende a ser bondadoso, en el sentido de que es relativamente fácil alcanzar p-valores por debajo de 0.05.
2. La segunda consiste en que debemos usar, por tanto, programas que eliminen los errores de Tipo I (falsos positivos), aunque puedan ocasionar errores de Tipo II (falsos negativos). Es sabido que esa es una de las características que diferencian Goldvarb X de Rbrul (Johnson, 2009: 365 y ss.), por lo que utilizaremos este último programa.
3. Al haber una evidente descompensación entre los 559 casos de *tener que* + infinitivo y los 43 de *deber (de)* + infinitivo, no podemos multiplicar los factores o variables independientes que intervienen. Para ello debemos evitar las colinealidades y efectuar estudios exploratorios previos que nos permitan eliminar las variables no significativas o aquellas que cuenten con poca o nula variación interna.
4. Del mismo modo nos veremos obligados a colapsar variantes de variables con mucha dispersión. Por ejemplo, no es operativo razonar con

los nueve tiempos verbales presentes en el corpus, de modo que los reunimos en tres: presentes, pasados y futuros.

En un principio, habíamos contado con tres variables independientes sociales: edad, sexo y nivel educativo y con diez variables independientes lingüísticas y estilísticas, usuales en los estudios previos.

En lo que toca a las variables sociales, el sexo y la edad no resultan significativas en análisis bivariantes exploratorios con la variable dependiente tipo de perífrasis (con *deber* o con *tener*), de modo que solo usaremos para el análisis multivariante el nivel de instrucción.

Del grupo inicial de variables lingüísticas y estilísticas eliminamos cinco de ellas por diversos motivos. Por no resultar significativo en análisis bivalente previo prescindimos del modo verbal. Por no tener ninguna o casi ninguna variación interna, es decir, por ser categóricas o casi categóricas no podemos razonar con el tipo de adyacencia (mediata o inmediata), con el hecho de que sea perífrasis simple o doble y con el tipo de obligación⁶. Por último, prescindimos del número de sílabas del grupo verbal porque presenta evidente colinealidad con la persona verbal y con el tiempo⁷. Quedan, pues, cinco variables lingüísticas y estilísticas independientes:

- 1 El tiempo verbal, en el que distinguimos tres variantes: presentes y formas no personales (424 casos de presente y 11 casos de formas no personales), pasados y condicionales-futuros. Hay que aclarar que bajo esta última etiqueta agrupamos 31 casos de condicionales y solo 9 de futuros.
2. Carácter animado o inanimado del sujeto, independientemente de que esté explícito o no, que podemos ejemplificar con (9), con sujeto animado, y (10) con sujeto inanimado:

6 Como Gómez Molina (2019) contemplamos inicialmente tres variantes: obligación objetiva, obligación subjetiva y necesidad. Pero de los 43 casos de perífrasis de obligación con *deber*, 40 de ellas respondían al matiz de obligación objetiva.

7 Parece obvio que hay formas verbales que difieren en longitud según la persona (no es lo mismo *como* que *comemos*, por ejemplo; al igual que difieren *como* de *hubiera comido*).

- (9) Hacía un calor espantoso sobre to(do) en verano era tremendo ¿no?// teníamos mm que// *teníamos que tener* siempre cerra(d)o/ o bajar las persianas [GRAN-H23-009],
- (10) Estamos haciendo dos tipos de repertorio// uno es de zarzuela/ creo creo que les *debería gustar* ¿no? [GRAN-M-11-005]
3. Semántica verbal de la forma infinitiva, en el que solo distinguimos los verbos operativo-factitivos (en los que agrupamos los verbos *dicendi*, de movimiento y de actividad) de los no operativos, que reúnen a los estados y verbos de procesos mentales. De este modo, distinguimos casos como el del ejemplo (11), no operativo, de aquellos, como el del ejemplo operativo-factitivo que mostramos en (12):
- (11) Son muchas horas// ee el trato con la gente// *tienes que ser* un poco psicóloga// también con la gente/ porque vienen y te cuentan sus problemas [GRAN-M11-041]
- (12) Qué ¿cómo le convences?/ nada pues yo/ intentaría// inculcarle que el alcohol no se// *no se debe de tomar* [GRAN-M12-024]
4. Persona gramatical donde por necesidades operativas nos vemos obligados a agrupar singulares y plurales, sobre todo porque aparecen menos casos plurales, incluso solo aparece un caso de segunda persona del plural, además en discurso referido, que mostramos en el ejemplo (13):
- (13) Y cuando entremos/ digo/ “mira” digo “la niña viene que se asfixia// que le han puesto un/ una inderción” digo/ “me la *tenéis que mirar*” [GRAN-M21-048]
- De modo que distinguimos primeras, segundas y terceras personas gramaticales. Con estas últimas agrupamos los escasos ejemplos de formas no personales como el infinitivo que aparece en el ejemplo (14):
- (14) Es malo de be-/ de por sí de// *tener que beber* de esas maneras [GRAN-M32-036]
5. Estilo, donde distinguimos aquellas perífrasis que aparecen en secuencias argumentativas de aquellas que aparecen en entornos no argumentativos (narrativos, descriptivos y de diálogo rápido).

Tras estos ajustes, se ha efectuado un análisis de regresión logística de efectos fijos con Rbrul, que se muestra en la tabla 5, en la que el valor de aplicación es *tener que* + infinitivo

Tabla 5: Regresión logística de efectos fijos de *tener que* + infinitivo y *deber (de)* + infinitivo

Factor	p-valor	Log-odds	Casos	1/1+2	Peso del factor
<i>Tiempo</i>	3.39e-12				
Presente		1.291	435	0.963	0.784
Pasado		0.824	127	0.961	0.695
Condicional		-2.116	40	0.450	0.108
<i>Nivel</i>	0.0181				
Primaria		0.535	259	0.946	0.631
Secundaria		0.256	188	0.952	0.564
Universidad		-0.791	155	0.871	0.312
<i>Estilo</i>	0.0213				
No argumentativo		0.576	201	0.970	0.640
Argumentativo		-0.576	401	0.908	0.360
<i>Persona</i>	0.0236				
Segunda		0.670	174	0.977	0.661
Primera		0.157	223	0.955	0.539
Tercera		-0.827	205	0.859	0.304
<i>Semántica</i>	0.0376				
Operativos		0.454	472	0.956	0.612
No operativos		-0.454	130	0.831	0.388
<i>Sujeto</i>	0.587				
Animado		0.162	551	0.946	0.540
No animado		-0.162	51	0.745	0.460
Misc. 1. N = 602; df = 10; intercepta = 2.226; proporción global = 0.929; probabilidad del input centrado = 0.903					
Misc 2. log.likelihood = -99.501; AIC = 219.002; AICc = 219.374; Dxy = 0.758; R ² = 0.399					

Este análisis selecciona las variables (o factores) que favorecen la presencia de *tener que* + infinitivo y aparecen ordenadas según el p-valor, que se ofrece en la segunda columna. En la tercera columna se anotan los *log-odds*, logaritmos de probabilidad o razones logísticas, que pueden ser negativos o positivos: los valores positivos indican que la variante asociada

favorece la presencia, en este caso, de *tener que* + infinitivo, mientras que los valores negativos indican lo contrario, es decir, señalan que la variante en cuestión favorece la presencia de *deber (de)* + infinitivo. Para mantener la compatibilidad interpretativa con Goldvarb X, en la última columna se anota el peso de cada factor. En este caso, valores superiores a 0.5 indican que la variante favorece *tener que* + infinitivo, mientras que valores inferiores a 0.5 señalan que la variante favorece la presencia de *deber (de)* + infinitivo. Debemos recordar, no obstante, que «Working on the 0-to-1 probability scale is admittedly useful, but be aware that factor weights are not used in any field outside sociolinguistics» (Johnson 2010).

Al pie de la tabla 5 aparecen dos celdas llamadas *Misc. 1* y *Misc. 2*. En la primera se menciona el total de casos considerados, los grados de libertad, el valor de la intercepta, la proporción global de *tener que* + infinitivo y la probabilidad del input centrado; en *Misc. 2* aparece el logaritmo de verosimilitud del modelo, el AIC, el AICc, los valores de Dxy, y el R², que pondera la parte de variación explicada (Hernández Campoy y Almeida 2005: 243). En las columnas centrales se ofrecen los casos o *tokens* y el porcentaje de aparición en cada variante de *tener que* + infinitivo.

De un primer análisis de la tabla 5 hay que resaltar que no se ha activado en ningún caso el factor de inflación de varianza (o VIF, *variance inflation factor*), que mide la multicolinealidad, lo que nos proporciona información sobre la selección adecuada de las variables o factores independientes. Asimismo, observamos cómo la variable que tiene en cuenta la animacidad del sujeto no resulta significativa en el análisis de regresión logística, mientras que sí lo había sido en el análisis bivalente exploratorio que nos llevó a incluirlo. Creemos que esta exclusión puede resultar útil para poder ofrecer un modelo simplificado más acorde con el número de datos escasos de *deber (de)* + infinitivo.

También salta a la vista que la variable social que incluimos, el nivel de estudios, resulta significativa y con una fuerza de factor considerable. Es más que posible que el carácter de la comunidad de la que emana el corpus, en la que la estigmatización histórica, junto con los modernos procesos de convergencia (Villena Ponsoda 2006) ha llevado a una situación donde las diferencias entre estratos educativos sean más amplias que en otras comunidades, explique la aparición de este factor, que aparece en prácticamente todos los estudios llevados a cabo en los últimos tiempos en Granada, tanto con variables fonéticas –Moya *et al.* (2014), Moya y Sosinski (2015), Cruz Ortiz (2018), Fernández de Molina (2018), López

Moreno (2018), etc.–, como con variables morfosintácticas (Manjón-Cabeza 2017)⁸.

Se constata, pues, que el uso de *deber* (*de*) + infinitivo es patrocinado por los hablantes con estudios superiores, como nos informa el carácter negativo del *log-odds* asociado (- 0.791), mientras que los hablantes con estudios primarios y secundarios muestran un comportamiento más parecido entre ellos; si bien es cierto que los hablantes con nivel de estudios primarios son los que se sitúan en el extremo opuesto a los del nivel de estudios superiores.

También aparecen claramente las variables independientes significativas de carácter lingüístico y estilístico. Creemos que es más fácil la explicación si razonamos con los valores negativos de los *log-odds*, es decir, con las variantes que favorecen la presencia de *deber* (*de*) + infinitivo.

Es evidente que las perífrasis con *deber* son favorecidas por los tiempos condicionales y futuros. Hay que resaltar que, sin perder de vista que son 40 casos, es la única variante donde aparecen más casos de *deber* (*de*) + infinitivo que de *tener que* + infinitivo. Es un dato sobremano importante si tenemos en cuenta la desproporción total de casos entre ambas perífrasis en nuestro corpus.

Si ahondamos un poco en los casos concretos del corpus analizado, hallamos otro dato comentable: tenemos 18 casos de condicionales y futuros con *tener que* + infinitivo, como los que aparecen en los ejemplos (15) y (16):

- (15) No cobra/ ella para// para mantenerme a mí también (simultáneo: E = sí/ pero necesitáis) tiene que pagar la casa y todo/ claro pues/ *tendrás que pagar* la casa [GRAN-H11-037]
- (16) Y yo creo que eso/ es lo que nos tiene que Granada *tendría que cambiar/* cambiar las/ formas/ de ser del granadino [GRAN-M32-036]

Pero de los 22 casos con *deber* (*de*) + infinitivo no encontramos ninguno con futuro, es decir, todos son con condicionales del tipo del que aparece en (17):

- (17) Mi opinión ya más o menos la sabes (simultáneo: E = claro) *deberían de prohibirlo* pero incluso en los/ en los sitios de marcha (simultáneo: E = sí) sí// que no fumara// que no se fumara en ningún sitio [GRAN-H13-001]

8 Una lista muy completa de trabajos sociolingüísticos sobre la comunidad granadina se puede consultar en Waluch de la Torre (2018).

Los datos parecen apuntar a que hay una tendencia a especializar *deber* (*de*) + infinitivo cuando se unen los valores hipotéticos –inherentes a futuros y condicionales– y de obligación, valores que no dejan de tener cierta dosis de contradicción. El hecho de que sea la variante prepositiva la que aparece casi exclusivamente con los tiempos hipotéticos nos lleva a pensar que la preposición puede actuar a modo de refuerzo o intensificación para tratar de minimizar la contradicción que supone exponer hipotéticamente una obligación.

No deben extrañar, por otra parte, los datos referentes a las secuencias estilísticas donde se engloban las perífrasis. Está claro que la mayoría se enmarca en entornos argumentativos (401 casos) frente a la mitad (201 casos) que aparecen en fragmentos donde domina la narración, la descripción o el diálogo rápido, que, no lo olvidemos, son mayoritarios en conjunto en el corpus. La tabla 5 nos informa, además, de que hay muy poco uso de *deber* (*de*) + infinitivo en estilo no argumentativo. Solo hay seis casos, frente a los 37 que aparecen cuando los hablantes argumentan. Dicho de otro modo: la argumentación favorece la presencia de *deber* (*de*) + infinitivo. En este punto tenemos que ligar este dato con la variable anterior del tiempo verbal, ya que los valores hipotéticos de los futuros y condicionales están muy presentes cuando se argumenta; es decir, si se patrocina las perífrasis con *deber* en entornos argumentativos, es lógico, en buena medida, que aparezcan más ligadas a los tiempos mencionados.

También es interesante analizar los datos de la tabla 5 referentes a las personas gramaticales. Constatamos que son las terceras personas las que patrocinan el uso de *deber* (*de*) + infinitivo (con log-odds de -0.827), mientras que la segunda persona tiende a minimizar su uso. Quizá que sea precisamente la tercera persona la que favorece las perífrasis con *deber* se puede poner en relación, en nuestro corpus, con la secuencia estilística, ya que 28 de los 29 casos en los que aparece *deber* (*de*) + infinitivo en tercera persona se enmarcan en entornos argumentativos, proporción que se mitiga algo con las primeras personas (siete de diez casos) y con la segunda (dos de cuatro casos). Podríamos pensar que las personas privilegiadas para argumentar –y, por tanto, usar más perífrasis con *deber*– son las terceras (las no personas, las que están fuera de la comunicación) y que es más inusual, al menos en una entrevista semidirigida, argumentar hacia uno mismo (primera persona) o hacia el interlocutor (segunda persona). Creemos que esto último es cierto, pero conviene, en aras de la verdad, hacer una importante matización: casi ninguna de las segundas

personas que aparecen en el corpus se dirigen al interlocutor (las entrevistadoras en el corpus), puesto que casi todas son segundas personas genéricas, indeterminadas entre el yo y el nosotros, como la que aparece en el ejemplo (18):

- (18) Todo era exterior/ era lo bueno que tenía// no tenía ascensor// *tenías que subir*/ tres pisos andando y bueno// a mí no me importa [GRAN-M12-022]

Creemos que el predominio del *tú* genérico en el corpus no desvirtúa la relación antes expuesta entre las terceras personas y el estilo argumentativo, puesto que las perífrasis en segunda persona genérica aparecen no solo en estilo argumentativo, sino también en descriptivo, como en el caso del ejemplo (18) en el que la hablante describe una vivienda; en diálogo rápido y en los fragmentos narrativos, como en el ejemplo (19) extraído de un largo párrafo en el que el hablante narra su juventud:

- (19) Y yo me planteé el estudio de esas oposiciones como si fueran una especialidad de medicina// *ee* / yo tenía claro que para ser especialista *tenías que estar* cuatro años/ en un hospital/ mínimo// y yo me planteé que tenía cuatro años para aprobar una oposición [GRAN-H23-008]

En definitiva, creemos que se demuestra que *deber (de)* + infinitivo es usado sobre todo con las terceras personas gramaticales y es probable que ese uso esté ligado a la preferencia de los hablantes por su uso argumentativo.

Queda, por último, comentar la variable independiente que tiene que ver con la semántica verbal. Es obvio que nos referimos a la semántica de las formas infinitivas que son las que imponen tanto el significado como la estructura argumental de las perífrasis.

Los datos cuyo análisis se pormenoriza en la tabla 5, nos muestran que los verbos estativos⁹ (no operativos) patrocinan la presencia de *deber (de)* + infinitivo, como lo demuestra su *log-odds* negativo (-0.454). De hecho, más de la mitad de los casos de perífrasis con *deber* (22 casos) está construida con este tipo de verbos, cuando la proporción total de verbos no operativos es mucho menor (21.60 % en el total de la muestra). La escasa presencia en el corpus de perífrasis con *deber* no nos permite confirmar la

9 Es mayor la presencia de verbos de estado, como *ser* o *estar* (98 casos) que los de procesos mentales, como *pensar* o *creer* (32 casos).

pausable existencia de fenómenos de difusión léxica (ni serían muy fiables pruebas de regresión logística con efectos mixtos para probarlo), pero no debemos dejar de comentar aquí que *deber* (*de*) + infinitivo muestra más presencia con *ser* (siete casos) que con *estar* (cuatro casos) o *tener* (tres casos), mientras que la perífrasis obligativa con *tener* parece mostrar un mayor equilibrio, puesto que hallamos 22 casos con *ser*, 25 con *estar* y 17 con *tener*.

2.4 La presencia o ausencia de la preposición como variable dependiente en *deber* (*de*) + infinitivo con modalidad obligativa

La tercera de las preguntas a las que intentamos responder en estas páginas es si hay condicionamientos sociales o lingüísticos para la presencia o ausencia de la preposición *de* en la perífrasis con *deber* cuando se usa con modalidad radical. Hay que recalcar que no se trata de explicar la alternancia —o la falta de ella— en los valores modales deónticos o epistémicos. Este último es un fenómeno de variación que ya hemos tratado en otro lugar (Manjón-Cabeza 2017) en el que extraíamos la conclusión de que en Granada se estaba generalizando el uso de la variante prepositiva para la modalidad radical de la perífrasis con *deber*, que es precisamente la aquí tratada. Es decir, estamos ante un proceso de especialización de la variante prepositiva *deber de* + infinitivo para la obligación, como, por ejemplo, aparece en (20):

- (20) Yo/ yo no los veo los botellones/ los veo en la tele/ y eso verdaderamente está muy mal// eso *debían de quitarlo*/// vamos/ es/ es/ era prohibirlo terminantemente [GRAN-M31-052]

Por eso no deben extrañar los datos generales, mostrados en la tabla 1 en la que mostramos los casos y porcentajes de perífrasis de obligación: de los 43 casos anotados de *deber* (*de*) + infinitivo con modalidad obligativa, 31 son prepositivos.

Con algunas precauciones, dado el escaso número de casos para una de las variantes —solo tenemos 12 casos no prepositivos—, creemos que dos factores sociales influyen en la presencia o ausencia de preposición con *deber* (*de*) + infinitivo: la edad y el nivel educativo.

Para poder sostener lo anterior, y dado el número de casos con los que trabajamos, nos vemos obligados a usar una prueba no paramétrica: la

prueba de Kruskal-Wallis¹⁰ a la que sometimos la variable independiente presencia o ausencia de preposición y las dependientes sexo, nivel educativo, edad, estilo, semántica verbal, tiempo verbal, animacidad del sujeto y persona gramatical. Los resultados se muestran en la tabla 6.

Tabla 6: Prueba de Kruskal-Wallis para la variable presencia/ausencia de preposición con *deber (de) + infinitivo*

	<i>Persona</i>	<i>Sujeto</i>	<i>Tiempo</i>	<i>Semántica</i>	<i>Estilo</i>	<i>Edad</i>	<i>Sexo</i>	<i>Nivel</i>
χ^2	0.453	1.008	0.811	1.564	1.652	4.130	0.153	4.018
p-valor	0.501	0.315	0.368	0.211	0.199	0.042	0.695	0.045

Como se puede observar en la fila de p-valor de la tabla 6, solo los factores edad y nivel educativo alcanzan valores por debajo de 0.05, aunque no podemos silenciar que están rozando la significatividad. Creemos que la distribución de los casos que se muestra en la tabla 7 para la edad puede ayudar a esclarecer las tendencias halladas.

Tabla 7: Valores absolutos y porcentajes de *deber (de) + infinitivo* según la edad

		<i>Jóvenes</i>	<i>Adultos</i>	<i>Mayores</i>	<i>Total</i>
Sin preposición	n	6	4	2	12
	%	54.50	21.10	15.40	27.90
Con preposición	n	5	15	11	31
	%	45.50	78.9	84.60	72.10
Total	n	11	19	13	43
	%	100.00	100.00	100.00	100.00

Si bien es cierto que los datos son pocos, no es menos cierto que se observa cómo aumenta porcentualmente el uso de la variante prepositiva conforme avanzamos en la edad. También observamos que parece ser el grupo más joven el que tiene un comportamiento algo diferente de los otros dos, que muestran porcentajes mucho más parecidos. Así, observamos en los jóvenes un 45.50 % de aparición de la preposición, mientras en los otros grupos ronda el 80.00 %.

10 Se suele usar cuando la escasez de datos no nos asegura una distribución normal, de modo que viene a equivaler en la práctica a la prueba de χ^2 de Pearson.

Parecidos son los datos de la distribución de casos según el factor o variable nivel de estudios, que mostramos en la tabla 8.

Tabla 8: Valores absolutos y porcentajes de *deber (de) + infinitivo* según el nivel de estudios

		<i>Estudios primarios</i>	<i>Estudios secundarios</i>	<i>Estudios universitarios</i>	<i>Total</i>
Sin preposición	n	1	3	8	12
	%	7.10	33.30	40.00	27.90
Con preposición	n	13	6	12	223
	%	92.90	66.70	60.00	72.10
Total	n	14	9	20	43
	%	100.00	100.00	100.00	100.00

En el caso de la variable nivel de estudios, y como se sigue de la observación de la tabla 8, también hallamos una distribución lineal que nos informa de que disminuye el uso de la variable prepositiva conforme ascendemos en el nivel de estudios, de modo que se pasa de un casi categórico 92.90 % en el caso de los hablantes con estudios primarios a un 60.00 % en los hablantes con estudios superiores. Como sucede en el caso del factor edad, hay dos grupos que tienen un comportamiento parecido (niveles de estudio secundarios y universitarios) frente al grupo de hablantes con nivel de estudios primario.

Parece, pues, que los jóvenes con mayor nivel de estudios muestran alguna resistencia a la especialización de *deber de + infinitivo* para expresar la modalidad deóntica que parece observarse en los datos de Granada. Es posible que el factor normativo actúe en estos hablantes con algo más de fuerza que en el resto dada la cercanía con la experiencia escolar frente a otros hablantes de más edad, cuyos años de escolarización, aunque hayan sido los mismos, quedan más lejanos. Creemos que corrobora lo que decimos el hecho de que, si cruzamos los factores edad y nivel educativo, de los seis casos de perífrasis sin preposición para jóvenes, cinco casos son de jóvenes universitarios y solo uno corresponde a un joven de nivel de estudios primarios, que es precisamente el único caso que podemos anotar en ese nivel de estudios y que se ofrece en el ejemplo (21), inmerso en un contexto de diálogo rápido donde E es la entrevistadora e I el informante.

- (21) E: porque se supone que no te cobran por/ ¿por la energía que produces?
I: no/ porque eso es una cosa de uso particular
E: ¡ah!
I: eso/ tú *deberías pagarle* a al sol/ digamos (risas) [GRAN-H11-038]

3 Conclusiones

Parece necesario comenzar este apartado señalando que el uso de las perífrasis de obligación en el corpus PRESEEA de Granada debe ser tratado separando su distribución, es decir, el análisis del conteo de todas las perífrasis, de otros análisis más pormenorizados que no afectan a todas las perífrasis.

Si comenzamos por la distribución de las perífrasis que en español pueden expresar modalidad radical, el primer hallazgo, no por evidente, deja de ser importante: hay perífrasis con presencia abrumadora (*tener que* + infinitivo) y otras que están ausentes en la oralidad aquí estudiada (*haber de* + infinitivo). Es también reducida la presencia de *deber (de)* + infinitivo, mientras que *haber que* + infinitivo presenta unos datos que podemos calificar de intermedios.

Esta distribución general muestra parecidos con los datos de otro corpus fácilmente comparable con el nuestro: el valenciano estudiado por Gómez Molina (2019), aunque hay algunas diferencias si profundizamos en el análisis. No podemos dejar de referirnos a que en el dominio bilingüe del catalán hay una pequeña presencia de *haber de* + infinitivo que se explica por el influjo del catalán *haver de* + infinitivo.

Aunque *tener que* + infinitivo sea la perífrasis dominante en el corpus granadino, hay cierta variación en los porcentajes de las perífrasis usadas por los encuestados. Esa variación obedece a condicionamientos sociales. En nuestro caso, los tres factores sociales edad, sexo y nivel educativo han resultado significativos. El análisis del factor edad, resumido en la tabla 2, nos muestra que hay una estratificación lineal donde los grupos más jóvenes usan más *tener que* + infinitivo que los otros grupos etarios.

También es evidente la estratificación según el sexo de los informantes, puesto que, como hemos mostrado en la tabla 3, son las mujeres las que presentan más altos porcentajes de *tener que* + infinitivo. Estos datos de los factores edad y sexo nos pueden hacer suponer que estamos ante

un cambio lingüístico en marcha, en sus etapas iniciales o intermedias (Moreno Fernández 1998: 118 y Silva-Corvalán 2001: 249) que mostraría una dirección clara de tendencia al predominio de *tener que* + infinitivo a costa de las otras dos construcciones.

Lo anterior no parece descabellado, pero, no obstante, los también significativos datos del nivel educativo hacen que seamos cautos sobre la dirección de los cambios: cada grupo parece mostrar un comportamiento peculiar, como se deduce de los datos de la tabla 4.

Parece claro que los hablantes con estudios primarios son los que potencian *tener que* + infinitivo, con unos quince puntos porcentuales de diferencia con los grupos con estudios secundarios o universitarios. Los hablantes con estudios secundarios son los que presentan un porcentaje más elevado de *haber que* + infinitivo, de modo que la distribución de esta perífrasis impersonal nos lleva a pensar en la presencia de un patrón curvilíneo clásico (López Morales 2001: 175–176), lo que no redundaría, en principio, en la dirección del cambio señalada más arriba, que apuntaba a la extensión del uso de *tener que* + infinitivo. De todas formas, esta prevención tampoco podemos hacerla categórica ya que los datos nos informan de que son los hombres de ese grupo intermedio los que patrocinan *haber que* + infinitivo y no las mujeres; y los estudios clásicos al respecto (Trudgill 1983) apuntan a que son las mujeres las portadoras del prestigio y, por tanto, de la dirección del cambio. Lo más característico del grupo de estudios universitarios es el relativamente alto porcentaje del siempre minoritario *deber (de)* + infinitivo, que duplica al de los otros dos grupos.

Parece, pues, que casi todos los datos de nuestro corpus apuntan a una situación en la que *tener que* + infinitivo se ha convertido en dominante y, seguramente, siga su expansión a costa de las otras dos perífrasis.

Los datos de distribución valencianos, en lo que concierne a la perífrasis mayoritaria, muestran diferencias con los nuestros. Es relevante que las diferencias por sexo no sean tan acusadas como en Granada y que no sean los jóvenes los que más emplean *tener que* + infinitivo. Esa perífrasis, en lo que concierne al nivel de estudios, presenta un patrón curvilíneo en Valencia, frente al claramente lineal de Granada.

Estas conclusiones sobre presencia de las distintas perífrasis deben ser completadas porque hay fenómenos de variación asociados a algunas de ellas. El primer tipo de variación afecta a *tener que* + infinitivo y *deber (de)* + infinitivo, ya que ambas formas pueden expresar la misma invariante de contenido, es decir, la obligación.

La variación de las perífrasis con *tener* y *deber* obedece a distintos factores sociolingüísticos. El factor social relevante es el nivel de estudios, lo que no es de extrañar dada la comunidad de que se trata, que muestra en todos los estudios recientes unos patrones de estratificación evidentes según el nivel educativo y que, a veces, rozan lo abrupto. En este caso, los datos nos señalan que son los hablantes con estudios superiores los que patrocinan el uso de las perífrasis con *deber*.

Los factores o variables lingüísticos que condicionan el uso de una u otra perífrasis en nuestro corpus son cuatro: tiempo verbal, estilo, persona gramatical y semántica verbal. Por los datos que manejamos no nos atrevemos a sostener que también influya la animacidad del sujeto. Creemos que estos factores muestran algunas relaciones entre sí.

En este sentido, hay una tendencia a especializar *deber* (*de*) + infinitivo cuando se unen los valores hipotéticos –inherentes a futuros y condicionales– y de obligación, valores que no dejan de tener cierta dosis de contradicción. Parece muy clara la relación del condicional con la variante prepositiva de la perífrasis con *deber*, lo que parece apuntar que para evitar la dificultad que supone exponer hipotéticamente una obligación, se usa la preposición para reafirmar el carácter obligatorio de lo expresado por el verbo.

El estilo argumentativo en el que se enmarcan las perífrasis favorece la presencia de *deber* (*de*) + infinitivo. En este punto tenemos que ligar este dato con la variable anterior, tiempo verbal, ya que los valores hipotéticos de los futuros y condicionales están muy presentes cuando se argumenta.

Quizá el hecho de que sea la tercera persona gramatical la que favorece las perífrasis con *deber* también se pueda poner en relación, en nuestro corpus, con el estilo, ya que 28 de los 29 casos en los que aparece *deber* (*de*) + infinitivo en tercera persona se enmarcan en entornos argumentativos, mientras que con las otras personas muestran más dispersión y aparecen también en entornos narrativos, descriptivos y de diálogo rápido.

Los verbos no operativos, con mayoría de estados en nuestro corpus, patrocinan la presencia de *deber* (*de*) + infinitivo. Por la escasez de casos no podemos afirmarlo con rotundidad, pero los datos apuntan a cierta preferencia por verbos concretos, sobre todo a la unión de *deber* con *ser*.

El último tipo de variación considerada es la presencia o ausencia de la preposición en las perífrasis radicales con *deber*.

Con ciertas precauciones, dado el escaso número de casos para una de las variantes, creemos que dos factores sociales influyen en la presencia

o ausencia de preposición con *deber (de) + infinitivo*: la edad y el nivel educativo.

Parece que los jóvenes universitarios muestran alguna resistencia a la especialización de *deber de + infinitivo* para expresar la modalidad deóntica, radical o de obligación que se observa en los datos globales de Granada. Es posible que el factor normativo actúe en estos hablantes con algo más de fuerza que en el resto de los encuestados dada la cercanía con la experiencia escolar frente a otros hablantes de más edad, cuyos años de escolarización, aunque hayan sido los mismos, quedan más lejanos.

Queremos finalizar expresando nuestro deseo de que hayamos contribuido con nuestros datos y análisis al establecimiento del mapa socio-geolectal del uso de las perífrasis obligativas del español. Queda, por supuesto, poner en relación el presente trabajo con las perífrasis epistémicas, de probabilidad, puesto que presentan también algún tipo de variación paralela a la aquí tratada. Pero ese trabajo debe quedar para otras páginas.

Referencias bibliográficas

- Alarcos Llorach, Emilio (1994). *Gramática de la lengua española*. Espasa-Calpe/RAE.
- Blas Arroyo, José Luis (2010). Confluencia de normas sociolingüísticas en un hecho de variación sintáctica: factores sociales en la selección de la variante *deber de + infinitivo* (vs. *deber*) en un corpus oral. *Hispania*, 93(4), 624–649.
- Blas Arroyo, José Luis (2011). *Deber (de) + infinitivo*: ¿un caso de variación libre en español? Factores condicionantes en un fenómeno de alternancia sintáctica. *Revista de Filología Española*, 91(1), 9–42.
- Blas Arroyo, José Luis (2015). The scope of language contact as a constraint factor in language change: The periphrasis *haber de* plus infinitive in a corpus of language immediacy in modern Spanish. *International journal of bilingualism: interdisciplinary studies of multilingual behaviour*, 19(5), 499–524.
- Blas Arroyo, José Luis (2018). Comparative variationism for the study of language change: five centuries of competition amongst Spanish

- deontic periphrases. *Journal of Historical Sociolinguistics*, 4(2), 177–219.
- Cruz Ortiz, Rocío (2018). *Mu(n)cho* y sus variantes en el corpus PRESEEA-Granada. *Itinerarios*, 28, 201–218.
- Fairclough, Marta (2000). Expresiones de modalidad en una situación de contacto: *deber* [de] vs. *tener que* en el español hablado en Houston. *Southwest Journal of Linguistics*, 19(2), 19–30.
- Fernández de Molina Ortés, Elena (2018). Estudio sociolingüístico de la pronunciación de /-r/ en el español de Granada. *Itinerarios*, 28, 219–242.
- Johnson, Daniel Ezra (2009). Getting off the Goldvarb Standard: Introducing Rbrul for Mixed-effects Variable Rule Analysis. *Language and Linguistics Compass*, 3(1), 359–383.
- Johnson, Daniel Ezra (2010). *Rbrul Manual*, en <http://www.danielezrajohnson.com/Rbrul_manual.html> [Fecha de consulta: 12 de enero de 2021].
- Galué, Daysi, Marcos Suárez y Betsabé Valor (2004). *¿Debe estar ahí. . . o debe de estar ahí. . . ?* Estudio de las perífrasis con el verbo *deber* en el español hablado en Caracas. *Núcleo* (n.º especial), 53–77.
- García Fernández, Luis (Dir.) (2006). *Diccionario de perífrasis verbales*. Gredos.
- Gili Gaya, Samuel (1961). *Curso superior de sintaxis española*. Vox.
- Gómez Molina, José Ramón (2005). Gramática y uso de las perífrasis verbales de modalidad obligativa. En *Actas del XVI Congreso de la Sociedad Chilena de Lingüística* (pp. 237–250). Universidad Austral de Chile.
- Gómez Molina, José Ramón (2009). Estudio sociolingüístico de la perífrasis *deber* + infinitivo y *deber de* + infinitivo en el español hablado. En Antonio Álvarez Tejedor (Ed.), *Lengua viva. Estudios ofrecidos a César Hernández Alonso* (pp. 867–880). Universidad de Valladolid.
- Gómez Molina, José Ramón (2013). Norma y uso de las perífrasis ‘*deber* + infinitivo’ / ‘*deber de* + infinitivo’. En José Ramón Gómez Molina (Coord.), *El español de Valencia. Estudio sociolingüístico* (pp. 71–108). Peter Lang.
- Gómez Molina, José Ramón (2019). Análisis sociolingüístico de las perífrasis verbales de modalidad obligativa en el español de Valencia. *Seminario Internacional Las Investigaciones lingüísticas en el mundo hispánico*. La Habana.

- Gómez Torrego, Leonardo (1988). *Perífrasis verbales*. Arco Libros.
- Gómez Torrego, Leonardo (1999). Los verbos auxiliares. Las perífrasis verbales de infinitivo. En Ignacio Bosque y Violeta Demonte (Dirs.), *Gramática descriptiva de la lengua española* (Vol. 3, pp. 3223–3390). Espasa.
- Hernández Campoy, Juan Manuel y Manuel Almeida (2005). *Metodología de la investigación sociolingüística*. Comares.
- López Morales, Humberto (2004). *Sociolingüística* (3.^a ed.). Gredos,
- López Moreno, María (2018). Acercamiento sociolingüístico a las realizaciones de /-l/ en el español hablado en la ciudad de Granada. *Itinerarios*, 28, 243–262.
- Manjón-Cabeza Cruz, Antonio (2017). *Deber (de) + infinitivo en el corpus PRESEEA de Granada*. *LingRed, Lingüística en la Red*, 15.
- Martínez Díaz, Eva (2002). *Las perífrasis modales de obligación 'tener que + infinitivo' y 'haber de + infinitivo': variación e interferencia en el español de Barcelona*. Universidad de Barcelona.
- Martínez Díaz, Eva (2003). La frecuencia de uso de *haber* y *tener* en las estructuras perifrásticas de obligación: Algún fenómeno de variación en el español de Cataluña. *Interlingüística*, 14, 681–694.
- Martínez Díaz, Eva (2008). La expresión de la modalidad de obligación en el Corpus del español conversacional de Barcelona y su área metropolitana (2001). En Antonio Moreno Sandoval (Ed.), *El valor de la diversidad (meta)lingüística: Actas del VIII Congreso de Lingüística General*. <http://elvira.illf.uam.es/clg8/actas/pdf/paperCLG73.pdf>
- Martínez Díaz, Eva (2016). *Haber y tener: el origen de dos auxiliares del español contemporáneo*. *Cartaphilus. Revista de investigación y crítica estética*, 14, 99–156.
- Moreno Fernández, Francisco (1998). *Principios de sociolingüística y sociología del lenguaje*. Ariel.
- Moreno Fernández, Francisco (2005). Corpus para el estudio del español en su variación geográfica y social. El corpus 'PRESEEA'. *Oralia: Análisis del discurso oral*, 8, 123–139.
- Moreno Fernández, Francisco (2006). Información básica sobre el 'Proyecto para el Estudio Sociolingüístico del español de España y de América'. *Revista Española de Lingüística*, 36, 385–391.
- Morera, Marcial (1991). *Diccionario crítico de las perífrasis verbales del español*. Cabildo Insular de Fuerteventura.

- Moya Corral, Juan Antonio (Coord.) (2007). *El español hablado en Granada. Corpus oral para su estudio sociolingüístico. Nivel de estudios alto*. Universidad de Granada.
- Moya Corral, Juan Antonio (Coord.) (2009). *El español hablado en Granada II. Corpus oral para su estudio sociolingüístico. Nivel de estudios medio*. Universidad de Granada.
- Moya Corral, Juan Antonio (Coord.) (2010). *El español hablado en Granada III. Corpus oral para su estudio sociolingüístico. Nivel de estudios bajo*. Universidad de Granada.
- Moya Corral, Juan Antonio, Esteban T. Montoro del Arco, Antonio Manjón-Cabeza, Marcin Sosinski, María de la Sierra Tejada, Carmen Torres, Francisca Pose y Francisco José Sánchez (2014). Un paso más hacia la convergencia. La /x/ en Granada: factores sociales, *RSEL*, 44(1), 86–113.
- Moya Corral, Juan Antonio y Marcin Sosinski (2015). La inserción social del cambio. La distinción s/θ en Granada. Análisis en tiempo aparente y en tiempo real. *Lingüística Española Actual*, 37(1), 33–72.
- Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española (2009). *Nueva gramática de la lengua española*. Espasa-Calpe. [Cit.: RAE y ASALE]
- Roca Pons, José (1958). *Estudios sobre perífrasis verbales del español*. Anejo LXVII de la *Revista de Filología Española*. Madrid.
- Romo Simón, Francisco (2018). Un análisis cognitivista de las perífrasis modales de obligación: la alternancia entre «deber + infinitivo» y «tener que + infinitivo». *Círculo de lingüística aplicada a la comunicación*, 73, 217–242.
- Samper, José Antonio, Clara Eugenia Hernández y Magnolia Troya (1998–1999). El uso de *deber* + infinitivo y *deber de* + infinitivo en la norma lingüística culta de América y España. *Boletín de Filología de la Universidad de Chile* (Homenaje a Ambrosio Rabanales), XXXVII, 1059–1083.
- Silva-Corvalán, Carmen (2001). *Sociolingüística y pragmática del español*. Georgetown University Press.
- Trudgill, Peter (1983). *Sociolinguistics: An introduction to language and society*. Penguin.
- Sinner, Karl (2004). *El castellano de Cataluña. Estudio empírico de aspectos léxicos, morfosintácticos, pragmáticos y metalingüísticos*. Max Niemeyer Verlag.

- Villena Ponsoda, Juan Andrés (2006). Andaluz oriental y andaluz occidental: estandarización y planificación en ¿una o dos comunidades de habla? En Ana María Cestero Mancera, Isabel Molina Martos y Florentino Paredes García (Coords.), *Estudios sociolingüísticos del español de España y América* (pp. 233–254). Arco Libros.
- Waluch de la Torre, Edyta (2018). Patrones sociolingüísticos del español de Granada. Proyecto ECOPASOS-Granada y sus antecedentes. *Itinerarios*, 28, 9–34.

VIII La posición de clíticos pronominales en complejos verbales. Datos de Granada

Radka Svetožarovová¹

Universidad de Granada, Universidad Carolina de Praga

Resumen: En el presente capítulo hemos estudiado la posición de los clíticos pronominales en el corpus PRESEEA de Granada, centrándonos únicamente en los pronombres átonos no argumentales. Tras el análisis estadístico realizado pudimos comprobar que existen diferencias muy marcadas entre las construcciones con morfemas propios de verbos pronominales, con el *se* medio y, por último, *se* pasivo e impersonal, puesto que solo las primeras presentan variación. Una vez estudiado el grupo de interés, pudimos comprobar que la frecuencia de proclisis es bastante más elevada que la de la posposición. Nuestros datos apuntan a que la colocación de los clíticos depende de variables lingüísticas, pero también de un factor social, ya que los porcentajes de anteposición crecen de manera inversa a la edad. Por último, los factores estudiados parecen apuntar a un posible continuum en la gramaticalización sincrónica que iría desde los pronombres átonos argumentales (con mayor variación), pasando por los aspectuales (con porcentajes parecidos, pero con menos variación) hasta las estructuras medias, pasivas e impersonales (donde en textos orales casi siempre aparece proclisis).

Palabras clave: clíticos, pronombres átonos, complejos verbales, PRESEEA, Granada (España)

The position of pronominal clitics in verbal complexes. Data from Granada

Abstract: This paper has examined the position of pronominal clitics in the PRESEEA corpus of Granada, focusing only on non-argumental unstressed pronouns. After a statistical analysis, we were able to verify that there are very marked differences between the constructions with morphemes belonging to pronominal verbs, with the middle-voice *se* and, finally, with the passive and impersonal *se*, since only the first group shows variation. Once the target group was studied, we were able to verify that proclitic frequency is significantly higher than

1 La autora es beneficiaria de un contrato predoctoral en la Universidad de Granada, financiado por la ayuda FPU del Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades (ref.: FPU19/02621)

that of postposition. Our data suggest that the placement of clitics depends on linguistic variables, but also on a social factor, since the percentages of anteposition increase inversely with age. Finally, the factors studied seem to point to a possible continuum in synchronic grammaticalization, ranging from argumental unstressed pronouns (with greater variation), through aspectual pronouns (with similar percentages, but with less variation) to middle, passive and impersonal structures (where in oral texts, proclitics almost always appear).

Keywords: clitics, unstressed pronouns, verbal complexes, PRESEEA, Granada (Spain)

1 Introducción

El español actual presenta variación en cuanto a la posición de clíticos pronominales en complejos verbales donde uno de los verbos está en forma finita y el otro en forma no finita (gerundio o infinitivo). Así, el clítico puede aparecer antepuesto (1) o pospuesto (2) al verbo conjugado. Ocasionalmente, encontramos también construcciones donde ambos verbos están en forma no personal y en las que el clítico puede aparecer tanto unido al primer verbo (3) como al segundo (4)².

- (1) Desayuno típico/ no sé en los restaurantes pues yo qué sé *te suelen poner* continental con zumito de naranja [GRAN-M13-004]
- (2) siempre que me meto nunca me caben las piernas y *acabo dándole// a/* a todo el mundo a patadas/ [GRAN-M13-006]
- (3) yo creo que *sí//* para *poderle dar* ambiente a Granada/ [GRAN-M32-036]
- (4) me he sacado el título ese de patrón de ya-/ de barco/ para poder/ ee *sí//* para *poder manejarlo* [GRAN-H32-032]

Hay que destacar que la colocación del clítico delante o detrás de la serie verbal no produce cambio de significado (RAE y ASALE 2009: 1234) y que, como señala Gómez Torrego (2002: 336): «ambas formas son correctas». Si bien es cierto que el autor (2002) se refiere únicamente a las perífrasis verbales, como se señala en la RAE (RAE y ASALE 2009: 1235), la variación en la posición de los clíticos se puede dar tanto en series verbales perifrásticas (5) como en aquellas que no se consideran perífrasis (6).

2 Todos los ejemplos que aportamos en este capítulo están extraídos del corpus PRE-SEEA de Granada.

- (5) conforme salen por la puerta *te vas quedando* mirando a la mesa [GRAN-M21-046]
- (6) lo que pasa es que no *lo sé hacer* [GRAN-H11-038]

El estudio de este fenómeno cuenta con una larga trayectoria en la lingüística española. Se ha analizado desde postulados teóricos (p. ej.: Fernández Soriano 1993, 1999 o Luján 1993), desde enfoque cognitivo (ej.: Bermúdez 2006) y perceptivo (Sitaridou, Whimpany y Ayres 2015), desde la perspectiva histórica (entre otros, Nieuwenhuijsen 1998 o Rivero 1993), pero también contamos con numerosos análisis basados en corpus, ya sean diacrónicos (Davies 1997; Torres Cacoullós 1999; Berta 2000) o sincrónicos (Vera 1980; Myhill 1988, 1989; Navarro Correa 1990; Davies 1995; Troya 2003; Gudmestad 2006; Gutiérrez 2008; Zabalegui 2008; Aijón 2010; Troya y Pérez 2011; Aijón y Borrego 2013; Schwenter y Torres Cacoullós 2014; Illamola y Vila 2015; Illamola y Queralt 2020). En el caso de Granada, contamos con la publicación de Manjón-Cabeza (en prensa), basada en el corpus PRESEEA, aunque se centra exclusivamente en estructuras con clíticos argumentales, donde el pronombre átono cumple la función de un complemento directo o indirecto.

No obstante, como también señala Manjón-Cabeza (en prensa), para un análisis variacionista conviene separar las estructuras en las que el clítico tiene función de argumento de aquellas en las que no la tiene (que sería el caso de los verbos pronominales y de las estructuras medias, pasivas e impersonales). A pesar de ello, no hemos podido localizar ningún estudio centrado exclusivamente en el conjunto de los clíticos no argumentales, aunque conviene señalar que Aijón (2010) analiza la posición del *se* reflexivo, morfológico, medio, de pasiva refleja e impersonal en las estructuras pluriverbales. Dada la escasez de datos previos específicos, en este trabajo nos centraremos en el análisis de la posición de clíticos no argumentales en el corpus RESEEA de Granada que, a su vez, nos permitirá complementar y comparar los datos de esta ciudad.

2 La posición de clíticos en complejos verbales en el español: consideraciones teóricas y datos previos

La alternancia en la posición de pronombres átonos con respecto al verbo no es un fenómeno exclusivo del español moderno, sino que ya existía en el español antiguo donde, además, tenía mucha más libertad. La anteposición y la posposición no se limitaban a complejos verbales y ambas posibilidades se daban tanto con verbos en forma finita como no finita (Nieuwenhuijsen 1998: 1–2). Estas colocaciones han ido sufriendo cambios a lo largo de la historia hasta llegar al sistema actual. Como señala Nieuwenhuijsen (1998: 148), la regla moderna de colocación de los pronombres átonos (antepuesto en verbos conjugados y pospuesto a los infinitivos, gerundios e imperativos) entra en funcionamiento en el siglo XVII. No obstante, las series verbales han mantenido la posibilidad de proclisis y enclisis hasta la actualidad, aunque no sin limitaciones.

Fernández Soriano (1993: 43; 1999: 1262) señala que los elementos que pueden aparecer entre ambos verbos son restringidos (limitándose a ciertas preposiciones y a la partícula *que* y excluyendo los adverbios, cuantificadores, la negación y otros elementos) y que, en caso de doble clítico, ambos tienen que moverse en conjunto. La autora señala también que algunos verbos no admiten variación, por ejemplo: «los de ‘opinión’, ‘creencia’ o ‘conocimiento’ (*creer*, *afirmar*, *negar*, y muchos otros), y los llamados ‘factitivos’ como *lamentar* o *sentir*» (Fernández Soriano 1999: 1263). Gómez Torrego (2002: 337), por su parte, menciona que la perífrasis *hay que* y las perífrasis donde el verbo auxiliar es pronominal tampoco admiten variación³.

El fenómeno por el que un pronombre átono se mueve desde la posición pospuesta al verbo al que va unido a la posición antepuesta se denomina la subida o monta de clíticos (Davies 1997: 251; Aijón y Borrego 2013: 104). Davies (1997) estudia la subida de clíticos en las construcciones perifrásticas en un corpus diacrónico comprendido entre 1200 y 1800 y descubre una tendencia desde la anteposición hasta la posposición, que a partir del 1700 se ralentiza. El mismo autor (1995) en su estudio

3 Esta lista no es exhaustiva y recoge únicamente las limitaciones más relevantes para este trabajo. Para conocer todas las excepciones de la anteposición de clíticos, recomendamos consultar los manuales citados.

del español moderno analiza la subida de clíticos en lengua oral y escrita de varias ciudades hispanohablantes, hallando diferencias significativas entre la primera, que tiende a la proclisis, y la segunda, donde la forma mayoritaria es la enclítica. A conclusiones parecidas llega Torres Cacoullós (1999), quien compara la subida de clíticos en estructuras con gerundio en el español antiguo de 1200–1500 con el español oral y escrito de México. En la línea contrastiva, Aijón y Borrego (2013) hallan preferencia por la anteposición en un corpus de grabaciones radiofónicas frente a otro de textos periodísticos, aunque matizan que el discurso escrito presenta con mayor frecuencia ciertas estructuras lingüísticas que favorecen la enclisis. Por último, Zabalegui (2008) analiza la posición de clíticos en Caracas, Venezuela. Se basa en dos corpus: escrito (textos periodísticos) y oral (PRESEEA), llegando a la misma conclusión que los trabajos anteriormente citados.

Tras este primer acercamiento podemos concluir que estamos ante un fenómeno de variación que se remonta hasta el español antiguo y sigue en la actualidad (aunque con ciertas limitaciones) y que el discurso oral favorece la anteposición, frente al escrito.

Siguiendo en la línea sincrónica basada en corpus orales, contamos con estudios centrados en contextos bilingües como Gutiérrez (2008), quien estudia el fenómeno en tres generaciones de inmigrantes mexicanos en Huston, o Illamola y Vila (2015) e Illamola y Queralt (2020) en el caso de español de Cataluña. En ambos casos los porcentajes de subida son mayores que de enclisis.

Más cercanos a nuestro corpus son análisis centrados en contextos monolingües. Podemos citar aquí a Vera (1980) con el corpus del habla culta de Santiago de Chile, Gudmestad (2006) para Caracas, aunque solo se centra en *ir/querer* + infinitivo. Schwenter y Torres Cacoullós (2014) comparan tres corpus: Habla Culta, Habla Popular y PRESEEA, los tres de México, aunque se limitan a clíticos con función de CD.

Los más cercanos al nuestro son los estudios de Navarro Correa (1990) para Valencia (Venezuela), Troya (2003) para el *Macrocorpus de la norma lingüística culta de las principales ciudades del mundo hispánico*, Zabalegui (2008) para Caracas que, además, parte del corpus PRESEEA; Troya y Pérez (2011) para Las Palmas de Gran Canaria, también centrado en PRESEEA y, por supuesto, Manjón-Cabeza (en prensa) para Granada, quien estudia los clíticos argumentales en el mismo corpus. Desde todos los trabajos mencionados se desprende lo siguiente:

1. Los factores sociales solo son significativos en Troya (2003) (sexo y edad), Gudmestad (2006) (aunque solo en la variación de *querer* + *infinitivo*), en Illamola y Queralt (2020) (la procedencia de un municipio u otro) y Manjón-Cabeza (en prensa) (nivel de estudios);
2. La proclisis es la solución mayoritaria en el discurso oral (aportaremos los porcentajes correspondientes de anteposición en la sección *Resultados* de este capítulo).

Los trabajos anteriormente citados se centran, en su mayoría, en pronombres átonos de CD/CI. No obstante, algunos incluyen el *se* de estructura impersonal y pasiva y, en ocasiones, se separan también de clíticos argumentales aquellos que funcionan como morfemas de verbos pronominales. Davies (1995) y Gutiérrez (2008) analizan en su corpus los pronombres que denominan reflexivos, aunque por los ejemplos que aportan, estos parecen incluir morfemas de verbos pronominales. En ambos casos se llega a la conclusión de que tienden a una mayor posición posverbal frente a clíticos argumentales. Los datos de Navarro Correa (1990), Troya (2003), Zabalegui (2008) y Troya y Pérez (2011) demuestran que las estructuras con *se* índice de pasividad e impersonalidad favorecen en gran medida la anteposición (en corpus orales se posponen en 3.7 %; 7 %, 13 % y 4 % respectivamente). Por último, tanto Zabalegui (2008) como Troya y Pérez (2011) confirman la tendencia señalada anteriormente: los clíticos de verbos pronominales favorecen la posposición. Por último, hay que señalar a Aijón (2010), quien analiza la posición de *se* en los complejos pluriverbales desde una perspectiva cognitiva y nocional, apuntando lo siguiente:

Los supuestos tipos de *se* distinguidos por la gramática descriptiva son, en realidad, estadios en un *continuum* sintáctico-semántico que va desde el máximo hasta el mínimo grado posible de pronominalidad del clítico en la lengua actual (extremos que se identificarían, respectivamente, con el *se reflexivo propio* y el *impersonal* de la gramática tradicional). Esta pronominalidad variable se relacionará estrechamente con la interpretación particular que otorguen los hablantes a cada cláusula reflexiva. (Aijón 2010: 27).

Estos datos previos, pero también la perspectiva ofrecida por Manjón-Cabeza (en prensa) permiten concluir que en el análisis de variación en

la colocación de clíticos conviene establecer al menos tres grupos separados: 1) los clíticos argumentales, o aquellos que cumplen la función de CD/CI; 2) los clíticos que son morfemas de verbos pronominales, ya que no cumplen función sintáctica; 3) el *se* impersonal y pasivo.

3 Objetivos

El presente trabajo se centra en el análisis de clíticos no argumentales en el corpus PRESEEA de Granada. Los datos previos de esta ciudad, pero también de otros corpus orales de distintas ciudades hispanohablantes, nos llevan a plantearnos las siguientes cuestiones:

1. ¿Qué porcentajes de anteposición y posposición presentan los clíticos no argumentales en nuestro corpus?
2. ¿Existen diferencias entre el comportamiento de morfemas de verbos pronominales y el *se* impersonal y pasivo?
3. ¿Qué factores lingüísticos intervienen en la colocación antepuesta o pospuesta de estos elementos?
4. ¿Cuál es el papel que juegan en esta variación los condicionamientos sociales (edad, sexo, nivel de instrucción)?

4 Metodología

4.1 Selección de la muestra

Para el análisis del fenómeno nos basamos en el corpus oral PRESEEA de Granada, ya que cuenta con estratificación social uniforme, lo que nos permitirá incluir variables sociales y comparar nuestros resultados con los que obtiene Manjón-Cabeza (en prensa). En la tabla 1 se muestra la distribución de los 54 informantes según sexo, edad y nivel de instrucción.

Tabla 1: Distribución de informantes en el corpus PRESEEA de Granada

<i>Sexo</i>	<i>Edad</i>	<i>Nivel de estudios</i>		
		<i>Bajo</i>	<i>Medio</i>	<i>Alto</i>
Hombres	19 – 34	3	3	3
	35 – 54	3	3	3
	≥55	3	3	3
Mujeres	19 – 34	3	3	3
	35 – 54	3	3	3
	≥ 55	3	3	3
Total				54

En una primera fase, de las entrevistas con los 54 hablantes se extrajeron todos los casos de pronombres no argumentales en series verbales que presentaban posibilidad de variación, por ejemplo, (7) y (8):

- (7) Los complementos eran unas asignaturas/ que *tenían que hacerse* antes de poder acceder [GRAN-H13-001]
- (8) pues me dijo que él no podía porque él *se estaba dedicando* más a lo que era la política científica [GRAN-M23-011]

En la muestra se incluyeron tanto series verbales perifrásticas (9) como no perifrásticas (10). Se incluyeron también casos de doble perífrasis.

- (9) nunca pensé que *me iba a dedicar* a investigación científica como me he dedica-[d]>o [GRAN-M33-018]
- (10) cuando *decidí casarme* / fui allí y se lo dije [GRAN-H32-032]

Con el objetivo de mantener unidad de formas lingüísticas en el corpus, fueron eliminados los 7 ejemplos en los que ambos verbos estaban en forma no conjugada (11).

- (11) me tiro en la cama<(*)>// ocho y diez días sin<(*)>/ *poderme mover* [GRAN-H32-033]

Por cuestiones cuantitativas decidimos eliminar los únicos dos ejemplos del pronombre *os*. También fueron eliminados todos los casos donde ambos verbos eran pronominales (12).

- (12) y luego las niñas *se pusieron a cantarnos* / nos hicieron teatros / [GRAN-M11-040]

Por último, debemos revisar la limitación formulada por Fernández Soriano (1993: 43; 1999: 1262), por la que el tipo y el número de elementos que pueden intervenir entre los verbos es muy limitado. En nuestro corpus pudimos localizar 27 ejemplos con elementos intercalados diferentes a los intrínsecos de la perífrasis (*que, a. . .*). Si bien es cierto que solo 9 de ellos presentan anteposición, esto se traduce en algo más de 33 %. En la mayoría de casos, el elemento intercalado es precisamente el sujeto de la oración, aunque también encontramos casos como (13), lo que nos lleva a incluir las series mediatas en el análisis.

(13) que nos<(:)> podemos a lo mejor cancanear<(:)>r// y decir// voy a fumar/ fuera
[GRAN-M11-042]

Una vez depurado el corpus, contamos con una muestra resultante de 750 *tokens* de clíticos no argumentales con posibilidad de colocarse delante o detrás del complejo verbal al que acompañan.

4.2 Variables y análisis cuantitativo

Posteriormente, el conjunto final fue sometido al análisis cuantitativo atendiendo a distintas variables lingüísticas y sociales. Las variables concretas fueron seleccionadas atendiendo a los estudios previos independientemente de si en ellos resultaron significativas o no.

Antes de presentar la lista de factores seleccionados, debemos señalar algunas características del corpus que manejamos:

1. Nuestro corpus está constituido por clíticos no argumentales, por tanto, todos los factores que estén relacionados con las funciones sintácticas de CD/CI tienen que eliminarse.
2. También resulta contraproducente tener en cuenta las variables *pronombre* y *sujeto*, así que solo optamos por la primera.
3. Las características de las estructuras con verbos pronominales, de voz media e impersonales y pasivas son diferentes, por lo que tienen que analizarse por separado.

Por supuesto, la variable dependiente que manejamos es la posición (antepuesta o pospuesta) del clítico. Para su análisis fueron establecidas las siguientes variables independientes:

Lingüísticas:

1. Función del pronombre: morfema del verbo pronominal, *se* de construcciones pasivas e impersonales y *se* de voz media.
2. Tipo del pronombre: *me, te, se, nos*;
3. Presencia del sujeto: sujeto explícito o no;
4. Posición del sujeto explícito: antepuesto o pospuesto al complejo verbal;
5. Animacidad del sujeto: animado humano, animado no humano, inanimado, oración impersonal;
6. Número de sílabas del verbo conjugado (como los gerundios siempre tienen una sílaba más que los infinitivos, el número de sílabas del complejo entero y del verbo en forma no conjugada no se tienen en cuenta);
7. Forma del verbo no conjugado: infinitivo o gerundio;
8. Clase de agrupación verbal: perífrasis modal, aspectual, mixta (caso de doble perífrasis) y serie no perífrástica;
9. Presencia de doble perífrasis: sí o no;
10. Inmediatez: series sin y con elementos intercalados;
11. Doble clítico: coaparición de dos clíticos o no;
12. Tiempo verbal: presente, pasado, futuro;
13. Modo verbal: indicativo o subjuntivo;
14. Estructuras mayoritarias: se apuntan estructuras mayoritarias del corpus: *ir a* + infinitivo, *tener que* + infinitivo, *poder* + infinitivo, *estar* + gerundio, *querer* + infinitivo, *ir* + gerundio, estructuras con dos verbos y otros;
15. Clase semántica del verbo no conjugado: para facilitar la futura comparación de datos, establecemos las mismas categorías que Manjón-Cabeza (en prensa): verbos de proceso mental y percepción (ej.: *ver, pensar*) verbos de estado (ej.: *estar*), verbos *dicendi* (ej.: *explicar, confesar*), operativos (ej.: *hacer, crear*), de movimiento (ej.: *ir, salir*) y otros.

Sociales:

1. Edad: primera (19–34), segunda (35–54) y tercera generación (55 o más);
2. Sexo: hombre o mujer;
3. Nivel de estudios: primarios, secundarios, universitarios.

Por último, los datos obtenidos fueron tratados de manera cuantitativa empleando el programa IBM SPSS 20. Como todas las variables que manejamos son categóricas (el número de sílabas fue recodificado), la prueba de significación empleada fue χ^2 de Pearson.

Tabla 2: Posición de clíticos no argumentales en el corpus de Granada. Datos generales

<i>Antepuesto</i>		<i>Pospuesto</i>		<i>Total</i>	
n	%	n	%	n	%
599	79,9 %	151	20,1 %	750	100,0 %

5 Resultados

5.1 Datos generales. Construcciones con verbos pronominales, medias y pasivas e impersonales

Antes de proceder con el análisis de las variables, presentamos los porcentajes generales de anteposición y posposición (tabla 2). De los datos se desprende que la posición inicial es, claramente, la variante mayoritaria, lo que está en concordancia con los estudios anteriores basados en corpus orales que oscilan entre 67 % en Lima (Troya 2003) y 83 % en Las Palmas de Gran Canaria (Troya y Pérez 2011).

Ahora bien, estos porcentajes pueden estar tergiversados si alguno de los tres grupos de clíticos que mencionamos en *Metodología* tiene un comportamiento particular:

1. Clíticos que son morfemas de verbos pronominales (14). Siguiendo a Manjón-Cabeza (en prensa), nos referiremos a ellos con el término de *clíticos aspectuales*. Son los que cuentan con mayor variedad de pronombres (*me, te, se, nos, os*), forman parte del verbo y aunque se parecen a pronombres reflexivos, no desempeñan función sintáctica (RAE y ASALE 2009: 1181).

(14) bueno// casi creía que ya no *me iba a casar* nunca ¿no? [GRAN-H22-027]

2. *Se* de voz media (15). Entendemos por construcciones medias aquellas que expresan «los verbos intransitivos que designan cambios

de estado, así como procesos experimentados por algún sujeto que no suele ejercer control directo sobre ellos» (RAE y ASALE 2009: 3100). Aunque Aijón (2010: 21) incluye la voz media en el mismo grupo con los verbos reflexivos y pronominales, en nuestro análisis conviene separarla del grupo anterior ya que solo se construye con *se*.

(15) la nariz *se te empieza a congestionar* [GRAN-H21-043]

3. *Se* pasivo e impersonal (16).

(16) tenía mucho futuro porque *se iba a aprobar* una ley [GRAN-H23-008]

La tabla 3 muestra una clara diferencia entre los tres grupos: el *se* pasivo, impersonal y de voz media prácticamente nunca aparecen pospuestos, mientras que en el grupo aspectual hay mayor variación. A porcentajes parecidos llegan Navarro Correa (1990) con 3.7 %; Troya y Pérez (2011) con 4 %, Zabalegui (2008) con 7 % y Troya y Pérez (2011) con 13 %, aunque todos ellos se refieren a impersonales y pasivas. Esto hace que nos veamos obligados a eliminar todas estas estructuras de cualquier análisis posterior, puesto que no solo presentan características lingüísticas particulares, sino que prácticamente solo admiten proclisis.

Tabla 3: Posición de clíticos no argumentales según su función sintáctica

	<i>Antepuesto</i>	<i>Pospuesto</i>	<i>Total</i>
Tipo	n / %	n / %	n / %
Aspectuales	386 / 73 %	143 / 27 %	529 / 100 %
<i>Se</i> de voz media	33 / 97.1 %	1 / 2.9 %	34 / 100 %
<i>Se</i> pasivo e impersonal	180 / 96.3 %	7 / 3.7 %	187 100 %

5.2 *Distribución de los clíticos aspectuales según las variables lingüísticas*

Una vez delimitado el nuevo conjunto de datos compuesto por 529 *tokens* de clíticos aspectuales, podemos proceder al análisis estadístico de las

distintas variables. Hemos propuesto 15 variables lingüísticas, así que el primer paso debe ser eliminar aquellas que no son significativas.

5.2.1 Resumen de variables significativas y no significativas

Aplicando la prueba χ^2 de Pearson pudimos eliminar los siguientes factores, cuyo p valor se encuentra por encima de 0,05: tipo de pronombre (*me, te, se, nos*), sujeto explícito (sí o no), posición del sujeto (antepuesto o pospuesto), animacidad del sujeto (donde, lógicamente, los sujetos son casi exclusivamente humanos), forma no personal (infinitivo o gerundio) y presencia del doble clítico (sí o no). En el límite de significación, con valor $p = 0.05$ está el modo verbal (indicativo o subjuntivo), sin embargo, los casos de subjuntivo en nuestro corpus son muy escasos (en total 25 frente a 504 indicativos), por lo que no analizaremos el aspecto verbal entre variables significativas. Por último, tampoco resulta significativa la clase semántica del verbo conjugado.

En cambio, los factores que sí son relevantes desde el punto de vista estadístico son número de sílabas del verbo conjugado, clase de agrupación verbal, presencia de doble perífrasis, inmediatez, tiempo verbal y estructuras mayoritarias. No obstante, hay que manejar estos datos con cautela. En los estudios lingüísticos puede ocurrir que dos o más variables estén interrelacionadas, es decir, que covaríen. Este puede ser, por ejemplo, el caso de forma no personal y número de sílabas del conjunto: los gerundios tienen una sílaba más, por tanto, todas las estructuras con gerundio tendrán obligatoriamente una sílaba más que las que se construyen con infinitivo. Por el carácter del estudio y por su diseño, algunas de nuestras variables presentan esta colinealidad. Por ejemplo: el número de sílabas del verbo conjugado está relacionado con el resto de variables y la clase de agrupación verbal covaría con la presencia de doble perífrasis y con las estructuras mayoritarias. Esto imposibilita llevar a cabo un análisis multivariante, por lo que optamos por analizar todas las variables de manera independiente, explicando el ajuste que se ha hecho en cada caso.

En primer lugar, parece que las variables mencionadas podrían dividirse en tres grupos: aquellas que están relacionadas con el aspecto semántico del verbo en forma finita (clase de agrupación verbal y estructuras mayoritarias), las que dan cuenta de la longitud de la cláusula final

(número de sílabas, doble perífrasis e inmediatez) y, por último, el tiempo verbal. Trataremos estos grupos por separado.

5.2.2 El aspecto perifrástico o no del complejo verbal

En la tabla 4 se muestran la distribución de los clíticos aspectuales en 2 tipos de estructuras: perifrásticas (aspectuales y modales) y no perifrásticas. Por su baja incidencia, las perífrasis dobles no se tienen en cuenta en este análisis. Mientras que entre ambos tipos de perífrasis prácticamente no existe diferencia, esta sí se da cuando las comparamos con series no perifrásticas, donde la tendencia general a la anteposición se invierte.

Tabla 4: Posición de clíticos no argumentales según la clase de agrupación verbal

	<i>Antepuesto</i>	<i>Postpuesto</i>	<i>Total</i>
Clase de agrupación verbal	n / %	n / %	n / %
Perífrasis modal	145 / 77.5 %	42 / 22.5 %	187 / 100 %
Perífrasis aspectual	216 / 79.4 %	56 / 20.6 %	272 / 100 %
Serie no perifrástica	21 / 33.9 %	41 / 66.1 %	62 / 100 %

p valor = 0.000. . .

El hecho de que una forma sea perifrástica o no es importante en la colocación de clíticos aspectuales, al igual que en caso de Zabalegui (2008) y Manjón-Cabeza (en prensa), pero conviene también analizar las estructuras mayoritarias (tabla 5). En este caso tampoco se incluyen las perífrasis dobles y estructuras análogas.

Tabla 5: Posición de clíticos no argumentales según las estructuras mayoritarias

	<i>Antepuesto</i>	<i>Postpuesto</i>	<i>Total</i>
<i>Estructura</i>	<i>n / %</i>	<i>n / %</i>	<i>n / %</i>
<i>Estar</i> + gerundio	50 / 75.8 %	16 / 24.2 %	66 / 100 %
<i>Tener que</i> + infinitivo	76 / 75.2 %	25 / 24.8 %	101 / 100 %
<i>Ir</i> + gerundio	33 / 100 %	0 / 0 %	33 / 100 %
<i>Poder</i> + infinitivo	67 / 81.7 %	15 / 18.3 %	82 / 100 %
<i>Ir a</i> + infinitivo	109 / 85.2 %	19 / 14.8 %	128 / 100 %
<i>Querer</i> + infinitivo	19 / 42.2 %	26 / 57.8 %	45 / 100 %
Otros	27 / 44.3 %	34 / 55.7 %	61 / 100 %

p valor = 0.000. . .

Este análisis arroja algunos resultados interesantes: las estructuras que más anteponen son *ir* + gerundio e *ir* + infinitivo, es decir, precisamente las dos perífrasis cuyo verbo auxiliar es monosílabo. *Querer* + infinitivo, al ser una estructura no perifrástica, tiende a la posposición, y en la categoría de otros encontramos complejos de ambas clases. Llama la atención que tanto Navarro Correa (1990) como Troya (2003) y Troya y Pérez (2011) hallan frecuencias bajas de anteposición en *tener que* + infinitivo, mientras que, a grandes rasgos, en el resto de estructuras coinciden con nuestros datos.

5.2.3 La longitud de la cláusula. El tiempo verbal

En primer lugar, nos centraremos en factores binarios *inmediatez* (tabla 6) y *presencia de doble perífrasis* (tabla 7).

Tabla 6: Posición de clíticos no argumentales según la presencia o no de elementos intercalados

	<i>Antepuesto</i>	<i>Pospuesto</i>	<i>Total</i>
<i>Tipo de serie</i>	<i>n / %</i>	<i>n / %</i>	<i>n / %</i>
Inmediata	378 / 75.1 %	125 / 24.9 %	503 / 100 %
Mediata	8 / 30.8 %	18 / 69.2 %	26 / 100 %

p valor = 0.000. . .

La tabla 6 desvela que cuando la cláusula presenta elementos intercalados entre ambos verbos, la posición preferida es la enclítica. A las mismas conclusiones llegan Navarro Correa (1990), Zabalegui (2008) y Manjón-Cabeza (en prensa).

Tabla 7: Posición de clíticos no argumentales según la presencia o no de doble perífrasis

	<i>Antepuesto</i>	<i>Pospuesto</i>	<i>Total</i>
<i>Presencia de doble perífrasis</i>	<i>n / %</i>	<i>n / %</i>	<i>n / %</i>
Perífrasis doble	5 / 45.5 %	6 / 54.5 %	11 / 100 %
Perífrasis simple	360 / 78.9 %	96 / 21.1 %	456 / 100 %

p valor = 0.008

En la tabla 7 observamos el comportamiento de los clíticos en casos de doble perífrasis. Hay que apuntar que en este análisis no se tuvieron en cuenta las formas no perifrásticas. Lógicamente, la presencia de dos verbos perifrásticos en el corpus es muy pequeña, no obstante, se ve que estas estructuras tienden en mayor grado a la posposición del clítico, mientras que en perífrasis simple ocurre todo lo contrario.

Por último, la tabla 8 ilustra la distribución de los clíticos según el número de sílabas del verbo conjugado. En el cómputo no se tiene en cuenta ningún otro elemento intercalado, puesto que los elementos propios de perífrasis como *que* en *tener que* + infinitivo o *a* en *ir a* + infinitivo, al igual que otros elementos intercalados, ya se incluyen en variables previas. No obstante, hay que tener en cuenta que, como señalamos antes, esta variable presenta una fuerte colinealidad con otras, aunque consideramos que podría ayudar a explicar algunos de los fenómenos presentados. Por un lado, los datos presentan prácticamente un patrón lineal: a más sílabas, mayor porcentaje de posposición. Esto podría explicarse, en parte, porque precisamente las estructuras que se construyen con el verbo *ir*, que es monosílabo, favorecen en gran medida la anteposición. Sin embargo, este no es el caso de estructuras de dos sílabas, que incluyen tanto series perifrásticas como no perifrásticas. También resulta difícil explicar los complejos con verbo auxiliar largo, ya que en las perífrasis dobles solo el primer verbo está en forma conjugada. Esta tendencia podría explicarse también por el hecho de que las formas más largas aparecen siempre en condicional o en pasado, donde el segundo favorece la posposición (Troya y Pérez 2011 y Manjón-Cabeza en prensa), aunque resulta difícil establecer cuál es la variable condicionante.

Tabla 8: Posición de clíticos no argumentales según el número de sílabas del verbo conjugado

	<i>Antepuesto</i>	<i>Pospuesto</i>	<i>Total</i>
<i>Número de sílabas</i>	<i>n / %</i>	<i>n / %</i>	<i>n / %</i>
1	91 / 97.8 %	2 / 2.2 %	93 / 100 %
2	209 / 72.8 %	78 / 27.2 %	287 / 100 %
3	63 / 58.3 %	45 / 41.7 %	108 / 100 %
4	21 / 61.8 %	13 / 38.2 %	34 / 100 %
5 o más	2 / 28.6 %	5 / 71.4 %	7 / 100 %

p valor = 0.000. . .

Por último, en la tabla 9 mostramos la comparación de la proclisis y enclisis dependiendo del tiempo del verbo conjugado. Hemos tenido en cuenta solo los verbos en pasado y presente, ya que prácticamente no contamos con verbos en futuro y condicional. Como se ha señalado antes, los pasados parecen favorecer la posposición.

Tabla 9: Posición de clíticos no argumentales según el tiempo del verbo conjugado

	<i>Antepuesto</i>	<i>Postpuesto</i>	<i>Total</i>
<i>Tiempo del verbo conjugado</i>	<i>n / %</i>	<i>n / %</i>	<i>n / %</i>
Presente	283 / 77.7 %	81 / 22.3 %	364 / 100 %
Pasado	98 / 62.8 %	58 / 37.2 %	156 / 100 %

p valor = 0.000. . .

5.3 Distribución de los clíticos aspectuales según las variables sociales

Por último, analizamos la influencia que tienen las variables sociales sexo, edad y nivel de instrucción en la colocación de clíticos aspectuales. Tras el análisis estadístico podemos concluir que únicamente resulta significativa la edad (gráfico 1), con $p = 0.014$. El gráfico 1 nos permite observar el patrón, según el cual la subida de clíticos va disminuyendo conforme pasamos a generaciones anteriores. El mismo patrón se da en Troya (2003).

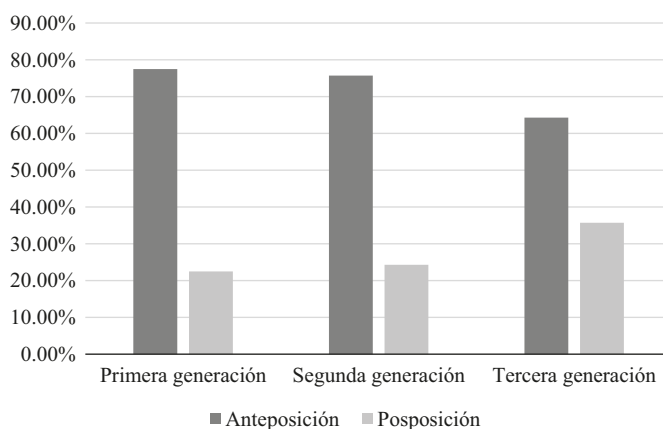


Gráfico 1: Anteposición y posposición de clíticos aspectuales según edad del informante

6 Discusión

En párrafos anteriores hemos presentado cómo ciertas variables influyen en la colocación del clítico aspectual en complejos verbales y hemos comparado nuestros datos con los estudios previos.

En primer lugar, hemos separado los distintos tipos de clíticos según su función sintáctica y, coincidiendo con otros autores, hemos comprobado que las estructuras con *se* prácticamente no presentan variación. Por un lado, este dato podría ser índice de un proceso de gramaticalización por el que estas estructuras, en las que interviene un único clítico *se*, estarían más fijadas que las aspectuales y argumentales y, por tanto, en ellas el proceso de gramaticalización estaría a punto de culminar. Sin embargo, hay que tener en cuenta que, en ciertas estructuras, la posposición del *se* al verbo podría llevar incluso a un cambio de significado de la cláusula (de este tipo de cuestiones habla Aijón 2010) o podría entrar en conflicto con otras acepciones del verbo (por ejemplo, *se puede beber un vaso de vino después de la comida* vs. *puede beberse un vaso de vino después de la comida*).

Por otro lado, es importante volver de nuevo a aquellos factores que no resultaron significativos.

Dadas las características del corpus, no es raro que el tipo del pronombre y la animacidad del sujeto no influyan en la colocación del clítico. Pero algo más llamativa es la poca influencia que tiene la posición del sujeto antes o después de la cláusula, sobre todo si tenemos en cuenta que es el único referente en el caso de morfemas de verbos pronominales. Además, en Navarro Correa (1990) la anteposición del sujeto parece desfavorecer la proclisis y viceversa, aunque su corpus es diferente al nuestro.

Otro dato interesante está relacionado con la forma del verbo finito. En prácticamente todos los estudios consultados, los gerundios favorecen la anteposición, frente a los infinitivos (Navarro Correa 1990; Troya 2003; Zabalegui 2008; Troya y Pérez 2011; Manjón-Cabeza en prensa), mientras que en el nuestro esta tendencia no se da. Tampoco se muestra significativa la presencia de doble clítico, que en otros estudios como Navarro Correa (1990) o Manjón-Cabeza (en prensa) favorecía la posposición.

Con relación al estudio previo de Granada (Manjón-Cabeza en prensa), debemos señalar que la frecuencia de anteposición de clíticos argumentales (74.59 %) es prácticamente idéntica a la de los aspectuales

(73 %). En el caso del primer corpus, el número de variables significativas es mayor que en el segundo, dato que se repite cuando comparamos nuestros resultados con otros trabajos que incluyen clíticos en función de CD/CI. No obstante, aquellas variables que son relevantes en ambos corpus de Granada apuntan siempre en la misma dirección.

Por último, es necesario comentar que, tanto en Manjón-Cabeza (en prensa) como en nuestro trabajo, solo uno de los factores sociales resultó significativo, aunque parece sorprendente que no sea el mismo. Así, mientras los clíticos argumentales presentan un patrón curvilíneo en el que los hablantes con estudios secundarios anteponen más que los de niveles primario y universitario (patrón que también se observa en Navarro Correa 1990), en el caso de clíticos aspectuales en Granada el factor significativo es la edad del informante (al igual que en Troya 2003), donde la anteposición desciende conforme vamos subiendo de generación.

7 Conclusiones

En este capítulo nos hemos dedicado al estudio de la colocación de clíticos no argumentales en posición antepuesta y pospuesta al verbo basándonos en el corpus PRESEEA de Granada. Hemos podido observar varias tendencias.

En primer lugar, los clíticos aspectuales, medios y propios de estructuras pasivas e impersonales presentan un comportamiento muy diferente, ya que prácticamente solo existe variación en los primeros. En el caso de estos, hemos observado dos grupos de variables que influyen en la colocación anterior o posterior al complejo verbal. Por un lado, las estructuras perifrásticas presentan niveles de proclisis mucho más altos que las no perifrásticas, siendo las perífrasis *ir a* + infinitivo e *ir* + gerundio las que más favorecen la anteposición. Por el otro, parece ser que es relevante la distancia que hay entre el inicio de la cláusula hasta el verbo en forma no finita, ya que en series mediatas y en dobles perífrasis se tiende a posponer más. Además, cuanto mayor es el número de sílabas del verbo en forma finita, más porcentaje hay de posposición. Esto podría explicarse por el hecho de que la relación entre los clíticos aspectuales y el verbo es bastante estrecha, lo que impediría que se alejen demasiado.

En cuanto a la comparación de los datos obtenidos para Granada, nuestros datos arrojan prácticamente la misma frecuencia de anteposición que en Manjón-Cabeza (en prensa), a pesar de que se trata de dos corpus distintos: clíticos aspectuales y argumentales, respectivamente. Sin embargo, su comportamiento es diferente: mientras que convergen en la direccionalidad de los factores significativos, divergen en su tipo, número y en los factores sociales.

En muchas ocasiones se ha hablado del proceso de gramaticalización en la colocación de clíticos en complejos verbales tanto desde la perspectiva histórica como sincrónica. Teniendo en cuenta todos los factores mencionados, parece ser que nuestros datos también apuntan hacia una gramaticalización, al menos en el caso de Granada, que iría desde los clíticos argumentales (con mayor dependencia de las distintas variables), pasando por los aspectuales (con porcentajes parecidos, pero con menor relevancia de variables) hasta terminar en estructuras medias, pasivas e impersonales (prácticamente sin variación). Además, esta gramaticalización está más avanzada en series perifrásticas, probablemente por su mayor fijación y por acercarse más a las formas conjugadas de verbos, donde los pronombres átonos aparecen antepuestos. Por último, la variable edad sigue la misma línea, donde los porcentajes de subida aumentan conforme disminuye la edad. Aun así, es difícil establecer si se trata realmente de un cambio en proceso o si es más bien un signo estilístico generacional, por lo que consideramos especialmente importante seguir estudiando este fenómeno desde la perspectiva sociolingüística y con corpus actualizados.

Referencias bibliográficas

- Aijón Oliva, Miguel Ángel (2010). La posición de *se* en las estructuras pluriverbales: variación y significado. *Boletín de filología*, 45(2), 11–29.
- Aijón Oliva, y Julio Borrego Nieto (2013). La variación gramatical como forma y significado: el uso de los clíticos verbales en el español peninsular. *Lingüística*, 29(2), 93–126.
- Bermúdez, Fernando (2006). La “subida de clíticos”: modalidad, prominencia y evidencialidad. *Lexis*, 30(1), 83–115.

- Berta, Tibor (2000). La subida de clíticos en español medieval y en español moderno. *Acta Hispanica*, 5, 83–101. DOI: 10.14232/acta-hisp.2000.5.83-101
- Davies, Mark (1995). Analyzing syntactic variation with computer-based corpora: The case of modern Spanish clitic climbing. *Hispania*, 78(2), 370–380.
- Davies, Mark (1997). The evolution of Spanish clitic climbing: a corpus-based approach. *Studia Neophilologica*, 69(2), 251–263. DOI:10.1080/00393279708588211
- Fernández Soriano, Olga (1993). Los pronombres átonos en la teoría gramatical. Teoría y balance. En Olga Fernández Soriano (Ed.), *Los pronombres átonos* (pp. 13–63). Taurus.
- Fernández Soriano, Olga (1999). El pronombre personal. Formas y distribuciones. Pronombres átonos y tónicos. En Ignacio Bosque y Violeta Demonte (Dir.), *Gramática descriptiva de la lengua española*, 1 (pp. 1209–1273). Espasa.
- Gómez Torrego, Leonardo (2002). *Nuevo manual de español correcto*. Arco/Libros.
- Gudmestad, Aarnes (2006). Clitic climbing in Caracas Spanish: A sociolinguistic study of *ir* and *querer*. *Indiana University Linguistics Club Working Papers*, 6, 1–14.
- Gutiérrez, Manuel J. (2008). Restringiendo la subida de clíticos: reflexividad, modalidad verbal y contacto lingüístico en el español de Houston. *Hispanic Research Journal*, 9(4), 299–313. DOI: 10.1179/174582008X325078
- Illamola, Cristina y F. Xavier Vila (2015). Análisis de la posición de los pronombres átonos en construcciones perifrásticas entre escolares de la Región Metropolitana de Barcelona. *Diálogo de la Lengua*, 7, 36–57.
- Illamola, Cristina y Sheila Queralt (2020). Alternancia en la posición de los pronombres átonos en perífrasis verbales como variable para construir perfiles lingüísticos forenses. *Tonos Digital*, 39.
- Luján, Marta (1993). La subida de clíticos y el modo en los complementos verbales del español. En Olga Fernández Soriano (Ed.), *Los pronombres átonos* (pp. 235–283). Taurus.
- Manjón-Cabeza Cruz, Antonio (en prensa). La posición de clíticos argumentales con complejos verbales en un corpus oral: precisiones sociolingüísticas. *Revista española de lingüística aplicada*.

- Myhill, John (1988). The grammaticalization of auxiliaries: Spanish clitic climbing. *Annual Meeting of the Berkeley Linguistics Society*, 14, 352–363.
- Myhill, John (1989). Variation in Spanish clitic climbing. En Thomas J. Walsh (Ed.), *Synchronic and diachronic approaches to linguistic variation and change (GURT '88)* (pp. 227–250). Georgetown University Press.
- Navarro Correa, Manuel (1990). Clíticos y frases verbales en el habla de Valencia (Venezuela). *Español Actual*, 53, 111–120.
- Nieuwenhuijsen, Dorien (1998). *Cambio en la colocación de los pronombres átonos en la historia del español*. Thesis publishers.
- Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española (2009). *Nueva gramática de la lengua española*. Espasa. [Cit.: RAE y ASALE]
- Rivero, María Luisa (1993). Subida de clíticos y de SN en español antiguo. En Olga Fernández Soriano (Ed.), *Los pronombres átonos* (pp. 101–136). Taurus.
- Schwenter, Scott A. y Rena Torres Cacoullós (2014). Competing constraints on the variable placement of direct object clitics in Mexico City Spanish. *Revista Española de Lingüística Aplicada*, 27(2), 514–536. DOI: 10.1075/resla.27.2.13sch
- Sitaridou, Ioanna, Helen Whimpany y Laura Ayres (2015). Variation and Optionality in Clitic Climbing in Argentinean Spanish. *Isogloss 1*(2), 247–291. DOI:10.5565/rev/isogloss.21
- Torres Cacoullós, Rena (1999). Construction frequency and reductive change: diachronic and register variation in Spanish clitic climbing. *Language variation and change*, 11(2), 143–170. DOI: <https://doi.org/10.1017/S095439459911202X>
- Troya Déniz, Magnolia (2003). La posición de los pronombres personales átonos en combinación con las perífrasis verbales en América y España. En Francisco Moreno Fernández *et al.* (Coords.), *Lengua, variación y contexto. Estudios dedicados a Humberto López Morales* (pp. 875–894). Arco Libros.
- Troya Déniz, Magnolia y Ana María Pérez Martín (2011). Distribución de clíticos con perífrasis verbales en hablantes universitarios de Las Palmas de Gran Canaria. *Lingüística*, 26, 9–25.

- Vera, Juan (1980). Los pronombres átonos en construcciones con infinitivos en el habla culta de Santiago de Chile. *Boletín de Filología*, 31(2), 937–961.
- Zabalegui, Nerea (2008). La posición de los pronombres átonos en construcciones con verbos no conjugados en el español actual de Caracas. *Akadosmos*, 10(2), 83–107.

IX Secuencias preposicionales en el corpus PRESEEA-Granada y los corpus de migrantes de Granada (ECU-GRAN y POL-GRAN)

Edyta Waluch de la Torre
Universidad de Granada

Resumen: En el presente artículo se explican las principales nociones relacionadas con el fenómeno de las secuencias preposicionales (frecuentemente confundidas con locuciones o correlaciones preposicionales) en su contexto oral de los corpus PRESEEA-Granada, ECU-GRAN y POL-GRAN. Se describen, brevemente, las principales definiciones de este tipo de formaciones en la lengua hablada, su frecuencia de uso en el español peninsular a fin de poder, después, observar las diferencias y las analogías de su empleo en la modalidad granadina de la lengua. A continuación, se comparan los resultados obtenidos con los de los corpus de migrantes ecuatorianos (hispanohablantes) y polacos (hablantes nativos del polaco –idioma perteneciente al otro grupo lingüístico–). Hemos salido de la hipótesis que el empleo de secuencias preposicionales pertenece al nivel nativo del uso de la lengua, dada su estructura y semántica muy específicas. Al contrastar su uso en el habla de hablantes nativos (diferenciados diatópicamente –España/Ecuador–) y los no nativos (polacos), hemos querido comprobar tanto las diferencias como las afinidades en el manejo de estas estructuras, así como determinar las pautas que las condicionan.

Palabras clave: secuencias preposicionales, lengua hablada, corpus hablados PRESEEA-Granada, ECU-GRAN y POL-GRAN

Prepositional sequences in the corpus PRESEEA-Granada and the corpus of migrants from Granada (ECU-GRAN y POL-GRAN)

Abstract: The aim of this chapter is to explain the main notions related to the phenomenon of prepositional sequences (frequently confused with prepositional phrases or prepositional correlations) in their oral context of the PRESEEA-Granada, ECU-GRAN and POL-GRAN corpus. The main definitions of this type of structures in the spoken language, their frequency of use in peninsular Spanish are briefly described in order to observe the differences and the analogies of their use in the Granada's modality of spoken language. Subsequently, the results obtained are compared with those of the corpus of Ecuadorian

migrants (Spanish-speakers) and Polish (native speakers of Polish language belonging to another linguistic group). We present the hypothesis that the usage of prepositional sequences belongs to the native level of the use of the language because of its very specific structure and semantics. By contrasting its use in the speech of native speakers (diatopically differentiated Spain/Ecuador) and non-native speakers (Poles), we wanted to verify both the differences and the similarities in the handling of these structures, as well as determine the patterns that condition them.

Keywords: prepositional sequences, spoken language, spoken corpus PRESEEA-Granada, ECU-GRAN and POL-GRAN

1 Introducción

Las secuencias preposicionales –elementos apenas estudiados hasta la actualidad– constituyen unas estructuras de gran utilidad lingüística. Basándonos en una serie de trabajos realizados anteriormente (Waluch de la Torre 2014, 2012a y 2012b) ampliamos y aplicamos los datos teóricos recogidos en los corpus hablados con el objetivo de observar el empleo de secuencias preposicionales no solo en la lengua hablada del español europeo, sino que también su extrapolación en inmigrantes asentados y arraigados lingüísticamente en España. Por consiguiente, partimos de la explicación de las principales nociones relacionadas con el fenómeno de las secuencias preposicionales que frecuentemente se confunden con locuciones o correlaciones preposicionales. Presentamos, brevemente, las definiciones fundamentales de este tipo de formaciones en la lengua hablada, así como su frecuencia de uso en el español peninsular a fin de poder, después, observar las diferencias y las analogías de su empleo en la modalidad granadina de la lengua.

Al haber descrito anteriormente las interesantes correlaciones diatópicas y diamésicas (*op. cit.*), hemos trazado un nuevo objetivo de describir el empleo de las estructuras en cuestión en el contexto de los hablantes nativos. El presente estudio lo ampliamos realizando una comparación con los hablantes no nativos en un contexto de convivencia y coexistencia del español peninsular con el latino y con una variante extranjera. Nuestro análisis se centra, por consiguiente, en el contexto oral del corpus PRESEEA-Granada cuyos datos se contrastan con los corpus de inmigrantes ecuatorianos (corpus ECU-GRAN) y polacos (corpus POL-GRAN). Partiendo de la hipótesis inicial que el empleo de las secuencias

preposicionales es exclusivo para los hablantes nativos del español peninsular, hemos intentado corroborar esta teoría con los datos cuantitativos y cualitativos obtenidos de los tres corpus de lengua hablada en Granada. Resumiendo, se proponen los siguientes objetivos:

1. describir las particularidades de la modalidad diamésica de la lengua tanto en su variante nativa como en la extranjera;
2. presentar en términos cuantitativos las apariciones de las secuencias preposicionales en el CREA oral y compararlas con el número de ocurrencias con la modalidad escrita a partir, asimismo, de la base de datos del CREA;
3. comparar cuantitativamente el empleo de secuencias preposicionales en Granada tomando en consideración los hablantes autóctonos (granadinos) e inmigrantes hispanos (ecuatorianos) y no hispanohablantes (polacos);
4. comparar cualitativamente el empleo de secuencias preposicionales en Granada tomando en consideración los mismos grupos de hablantes.

2 Secuencias preposicionales. Conceptos fundamentales

A fin de delimitar el papel de las secuencias preposicionales en el contexto gramatical y pragmático de su empleo, tenemos que partir de las preposiciones propias que forman una clase gramatical cerrada (Lapesa 2000). Sin embargo, un gran número de locuciones preposicionales que se han formado sucesivamente amplía este tipo de paradigma de modo que pudiera considerarse abierto (Codita 2013, 2015). Según la *NGLE* (2009: § 29), las preposiciones propias se dividen en dos grupos: a) las que se asimilan con propiedad a los elementos gramaticales, según el contexto, p. ej.: *la exposición de este autor; quedar con un amigo*; y b) las que añaden a su función gramatical rasgos significativos propiamente léxicos, p. ej.: *tras la ventana, antes de la reunión*. A fin de validar la hipótesis presentada en la introducción de que las secuencias preposicionales constituyen unas formaciones muy particulares usadas, sobre todo por hablantes nativos, vamos a profundizar en los tres corpus en cuestión para corroborar estos datos y observar que los procesos diacrónicos del desarrollo preposicional

han influido visiblemente en las estructuras de las modalidades latinas del español (en este caso del español en su modalidad ecuatoriana). Podemos hablar aquí sobre un fenómeno de la *desemantización* que padecieron las preposiciones a lo largo de su desarrollo (Morera Pérez 1988). De este modo, p. ej., la preposición *a* indica originariamente ‘el punto de destino’ en *echar a la basura* lo que evidencia el hecho que el significado de la preposición que corresponde a la noción semántica es el mismo. No obstante, el valor de la preposición *a* en la estructura *llevar a cabo* en cierto modo guarda relación con el significado descrito en el ejemplo anterior, pero queda gramaticalizado.

Tanto para las preposiciones simples, como para las secuencias preposicionales aplicamos, por consiguiente, la hipótesis de que la función relacional que tiene lugar en las estructuras que forman está relacionada rigurosamente con la marcación semántica de los términos que van induciendo en las preposiciones determinados significados que se interpretan en función de la situación designada por el predicado principal; de ahí deriva exactamente el hecho de que la traslación de las preposiciones de los significados más lexicales a los más funcionales crea una lenta desaparición de su sentido semántico, lo que induce, a su vez, una necesidad de una complementación añadida de su significación (Morera Pérez 2000). Principalmente, en el caso de las preposiciones considerablemente desemantizadas. Al mismo tiempo, hay que tomar en consideración el hecho de que el sentido fundamental de las preposiciones está adscrito, por defecto en su origen, a empleos espaciales, de tal manera que los demás sentidos proceden de este a través de procesos de desarrollo de significado (p. ej. *bajo* su dominio, *tras* la epidemia, *en* la pobreza, etc.). Este comportamiento funcional, como podremos observar más adelante, muestra interesantes consecuencias en la formación de secuencias y agrupaciones preposicionales (Cifuentes Honrubia 2003).

En el presente artículo, por secuencia preposicional entenderemos una definición concordante con la propuesta de la *NGLE* (2009: § 29: 29.11) y resultante de las premisas funcionales y gramaticales descritas por Waluch de la Torre (2014):

La secuencia preposicional constituye una agrupación de dos preposiciones propias, en cadena continua, que a través de la unión de sus respectivos significados forman una relación lógica en la cual la segunda preposición se apropia de la función de complemento indirecto del contenido categorial sustantivo que describe la primera preposición. (Waluch de la Torre 2014: 52)

A fin de concluir la información general sobre las estructuras en cuestión, recordemos que en español europeo (Waluch de la Torre 2014: 89 y 221) se han documentado 123 ejemplos de los 256 posibles casos de secuencias preposicionales compuestos de dos preposiciones simples¹. Sabemos que existe una paulatina tendencia a la disminución del empleo de secuencias preposicionales en la modalidad escrita del español europeo probada en los datos de los corpus CREA y CORDE. Al contrastar los datos referidos a la mayor frecuencia de empleo y pertenecientes a estos dos corpus hemos observado también que las secuencias preposicionales más dominantes aparecidas, tanto a lo largo de todo el periodo del desarrollo de la lengua española como actualmente, y documentadas en los dos corpus en cuestión son²: *de a* (7610), *hasta en* (4231), *por de* (3986), *de entre* (3770), *para con* (3769), *de por* (3267), *por entre* (3143), *tras de* (2661), *hasta de* (2146), *de en* (2105), *de hasta* (1633), *por ante* (1470) y *a por* (1220). Tanto estos ejemplos como los demás de los 123 casos documentados se tomarán en consideración en el presente estudio aplicando la metodología contrastiva al comparar las tres modalidades del español en cuestión (la granadina, la de los inmigrantes ecuatorianos y la de los inmigrantes polacos).

3 Particularidades de la modalidad diamésica de la lengua en su variante nativa y extranjera

A fin de realizar el estudio de las estructuras de nuestro interés que se han documentado en los corpus de lengua hablada (PRESEEA-Granada, ECU-GRAN y POL-GRAN), es imprescindible aludir a una metodología que permita realizar de manera conveniente y adecuada este tipo de análisis. Por consiguiente, se ha tomado como base la definición de *diamesia* propuesta por Mioni (1983: 508), es decir, una herramienta sociolingüística de la comparación entre las modalidades de la lengua hablada y escrita. Proporcionamos aquí unos detalles referentes a esta definición, porque,

-
- 1 Se han tenido en cuenta únicamente las estructuras con un número de apariciones mayor a 10 casos.
 - 2 A fin de proporcionar ejemplos, hemos seleccionado únicamente 13 casos con más de 1000 apariciones.

aunque bien asentado en la lingüística italiana, el término *diamesis* (también *diamésico/-a*), del griego *dia* ‘a través’ y *mesos* ‘medio’ (que designa *el medio o canal de comunicación*), no ha encontrado divulgación alguna entre los trabajos en el terreno de la lengua española. No obstante, su potencial ventaja para este tipo de análisis es incuestionable. Tenemos que tomar en consideración que la distancia medial entre lo oral y lo escrito puede abarcar variedades nocionales muy diversas, de importancia mucho mayor para la determinación del tipo de variación que emplean los hablantes que la mera variación fónico *vs.* gráfico³. Por un lado, pues, debemos fijarnos en las diferencias entre el discurso oral y escrito y, por otro lado, las discrepancias que tienen lugar en el mismo discurso oral. Tomando en cuenta la especificidad de nuestros corpus (PRESEEA-Granada, ECU-GRAN y POL-GRAN), hemos establecido un eje variacional fundamental que no es el medial o puramente diamésico, sino concepcional o situacional/pragmático. Es decir, que lo determinante para averiguar qué secuencias preposicionales se emplean en mayor o menor medida en distintos ámbitos de la variante del español granadino debe ser la concepción del discurso y el contexto.

También debemos tener en consideración las diferencias resultantes del uso de lengua española en su registro hablado, pero en diferentes niveles contextuales y/o diafásicos. Recordemos que el contexto social en el que nos hemos centrado en el presente estudio es el del español hablado en Granada por una muestra de granadinos, ecuatorianos y polacos. Estos tres grupos presentan particularidades individuales en diferentes niveles del análisis lingüístico (fonético, léxico, morfológico, pragmático, etc.) Por ello, algunas de las preguntas de investigación que planteamos serán: ¿Son las secuencias preposicionales exclusivas para los hablantes del español peninsular? ¿Existen diferencias entre los tres grupos (hablantes granadinos, ecuatorianos y polacos) en el nivel del acceso semántico-gramatical en el empleo de las secuencias preposicionales? ¿Qué premisas

3 Hay que tener en cuenta que los medios de realización oral admiten una enorme cantidad de variedades más o menos formales, que van desde las conferencias científicas, los informativos televisados basados en textos escritos que el presentador lee, las tertulias radiofónicas en cierta medida planificadas de antemano, etc., hasta la conversación realmente espontánea. También hay que tener presente que el tipo de variación gramatical a la que se da cabida en unos y otros formatos (independientemente del medio) es muy distinto.

diferenciadoras existen entre los hablantes extranjeros (ecuatorianos y polacos) y los hablantes nativos del español europeo?

4 Corpus analizados. Características

Las secuencias preposicionales pertenecen a este grupo de estructuras las cuales demuestran importantes diferencias en su empleo entre las modalidades de la lengua escrita y la lengua hablada. A fin de observar estas diferencias tuvimos que acudir al CREA cuyos datos nos han permitido observar estas discrepancias, limitar el número de secuencias preposicionales existentes únicamente en la lengua hablada, así como determinar la frecuencia de uso de las más empleadas.

Por otro lado, nuestro objetivo era determinar las diferencias en el empleo de secuencias preposicionales en la lengua hablada de Granada. Para ello, hemos seleccionado el corpus PRESEEA-Granada a fin de determinar el empleo de dichas estructuras en la modalidad granadina del castellano, así como el corpus ECU-GRAN de los inmigrantes ecuatorianos a fin de poder observar si estas estructuras encuentran su uso también en la variante granadina de los inmigrantes latinos. Para completar el estudio, hemos contrastado los dos corpus de hablantes nativos del español con uno de los no hispanohablantes, es decir, de los inmigrantes polacos residentes igualmente en Granada (POL-GRAN).

El CREA oral, que abarca la modalidad europea del español, cuenta con casi 4.5 millones de formas, procedentes de transcripciones de la lengua hablada a partir del 1975. Los materiales se clasifican de acuerdo con los criterios de los valores del canal comunicativo: radio, televisión, grabación directa, teléfono, etc., así como de los valores de procedencia: grabación, texto previamente transcrito, texto previamente transcrito y codificado. Temáticamente, el corpus proporciona datos basados en las siguientes características: datos procedentes de grabaciones de radio y de televisión, que constituyen el núcleo del corpus oral, y discursos políticos, conversaciones telefónicas, mensajes en contestadores, diálogos formales, etc.

El corpus PRESEEA-Granada lo componen 54 grabaciones de, aproximadamente, 45 minutos cada una, extraídas de otros tantos informantes, estratificados según las tres variables sociales básicas: sexo, edad y grado

de instrucción. En primer lugar, tres grupos generacionales: el primero está formado por sujetos de entre 20 y 34 años de edad; el segundo, por informantes de entre 35 y 54 años; y el tercero, por hablantes de más de 55 años. En segundo lugar, la población se divide por sexos: hombres y mujeres. Finalmente, se distinguen tres grados de instrucción, con 18 informantes cada uno⁴: primaria (hasta 10 años aproximadamente de escolarización), secundaria (de 10 a 14 años de estudios) y superior (15 años de escolarización, aproximadamente). La totalidad del corpus PRESEEA-Granada presenta alrededor de 251 000 formas.

Para la segunda parte del presente estudio (a partir del párrafo 6 en adelante) no hemos tenido en cuenta los factores de estratificación sociolingüística (nivel de estudios, género ni edad). Por lo tanto, se han aplicado las designaciones de los informantes abreviadas, p. ej. ECU-GRAN 012 (individuo n.º 12 del corpus de los ecuatorianos residentes en Granada).

Los corpus de inmigrantes residentes en Granada presentan características diferentes del corpus monolingüe PRESEEA-Granada. Al recoger los datos de los grupos inmigrantes no se pudo aplicar una estratificación sociolingüística tan simétrica como en el caso del corpus monolingüe y homogéneo de los hablantes nativos de Granada. Puesto que los grupos de estos inmigrantes tenían que cumplir con la premisa de residir más de 10 años en Granada, se ha limitado mucho el censo de los posibles informantes. Han aparecido también otros factores que impidieron el acceso a unos grupos más representativos y mejor estratificados: miedo de proporcionar los datos en el caso de trabajadores ilegales, entrevistas bastante largas, la realización de entrevistas de manera personal –aunque se prometía el anonimato–, la pandemia del COVID-19, etc. Por consiguiente, no se ha podido estratificarlas según las premisas sociolingüísticas básicas (sexo, edad y grado de instrucción). Sin embargo, consideramos que la muestra de 30 entrevistas para cada uno de los grupos analizados cumple los requisitos para la extracción de datos fiables. Además, para obtener resultados más específicos, en la recogida de las muestras, se ha aplicado la metodología de doble entrevistador, es decir la mitad de los informantes ha sido entrevistada por españoles granadinos y la otra mitad por sus co-iguales (ciudadanos ecuatorianos o polacos, correspondientemente).

El corpus ECU-GRAN está compuesto de 30 grabaciones de, aproximadamente, 27 minutos cada una, proporcionadas de otros 30 informantes.

4 Más sobre el corpus PRESEEA-Granada, *vide* Moya (2007, 2009 y 2010).

Los tres grupos generacionales: (los hablantes entre los 20 y 34, los de entre 35 y 54 y los de más de 55 años) presentan grupos asimétricos siendo el más numeroso el segundo. Tampoco se ha logrado la estratificación proporcionada de sexos: hombres (21) y mujeres (9). Finalmente, se ha determinado el grado de instrucción primaria en el caso de 14 entrevistados, secundaria (14) y superior (2). La totalidad del corpus ECU-GRAN presenta alrededor de 134 500 formas.

El corpus POL-GRAN, igualmente que el ECU-GRAN, está compuesto de 30 entrevistas del mismo número de informantes. El promedio de las grabaciones es de 53 minutos. La obtención de la estratificación según las premisas sociolingüísticas básicas (sexo, edad y grado de instrucción) ha sido, del mismo modo, imposible dada la alta homogeneidad de este grupo de inmigrantes. De esta manera, los hablantes de entre los 20 y 34 y los de más de 55 años presentan los grupos menos representativos de informantes (3 personas en cada grupo) y los de entre 35 y 54 constituyen el grupo más numeroso (24 personas). Tampoco se ha logrado la estratificación proporcionada de sexos: hombres (4) y mujeres (26). La formación, en el caso de entrevistados polacos, presenta una situación casi contraria a la de los inmigrantes ecuatorianos, es decir no se ha registrado ninguna persona con el nivel de formación primaria, 5 con la formación secundaria y 25 con estudios superiores. La totalidad del corpus POL-GRAN presenta alrededor de 255 500 formas.

Consideramos que los mencionados corpus empleados en el presente estudio con el objetivo de demostrar nuestra hipótesis aplicando la metodología tanto cuantitativa como cualitativa cumplen con requisitos numéricos y formales.

5 CREA escrito vs. CREA oral

A fin de poder interpretar correctamente los análisis del empleo de las secuencias preposicionales en los corpus granadinos, consideramos conveniente presentar de manera cuantitativa sus apariciones en el CREA oral y compararlas con el número de ocurrencias con la modalidad escrita. Esta introducción nos demuestra dos hechos fundamentales. El primero de ellos serán las diferencias en el empleo de las secuencias preposicionales entre las modalidades escrita y hablada. El segundo objetivo lo constituirá

la creación de la base de estas secuencias preposicionales que aparecen únicamente en la lengua hablada en el CREA para poder, a continuación, contrastar estos datos con el PRESEEA-Granada.

De las 123 secuencias preposicionales encontradas en los corpus escritos accesibles, se han documentado únicamente 41 en todo el CREA oral. A pesar de que el corpus proporciona más de 4,5 millones de formas, nos ha sorprendido el número tan bajo y tan poco representativo de muchas de las secuencias que se habían detectado en el CREA escrito. Podemos citar las siguientes secuencias preposicionales documentadas tanto en el CREA escrito como en el oral: *a de, a por, ante a, bajo a, bajo de, con hasta, de a, de ante, de con, de en, de entre, de hacia, de hasta, de para, de por, de según, desde a, desde de, desde por, en contra, en de, en por, en según, entre de, hasta a, hasta con, hasta de, hasta en, hasta para, hasta por, hasta sin, para bajo, para con, para en, para por, por de, por en, por entre, por sobre, sobre de y tras de.*

Tabla 1: Valores relativos a la frecuencia de empleo de las secuencias preposicionales en el CREA escrito y en el CREA hablado

	<i>CREA escrito</i>	<i>CREA oral</i>	<i>Total CREA</i>	<i>% CREA oral vs. CREA escrito</i>
a por	905.5	106	1011.5	51 % vs. 49 %
de a	622.5	46	668.5	40 % vs. 60 %
de en	233.5	11	244.5	30 % vs. 70 %
de entre	1893	14	1907	6 % vs. 94 %
de hasta	1321	11	1332	7 % vs. 93 %
de por	1305	62	1367	30 % vs. 70 %
hasta a	223	11	234	31 % vs. 69 %
hasta con	273	12	285	28 % vs. 72 %
hasta de	442	26	468	35 % vs. 65 %
hasta en	943	31	974	23 % vs. 77 %
por de	88.5	14	102.5	59 % vs. 41 %
Total	10.098	427	10.525	28 % vs. 72 %

En la tabla 1 presentamos 11 casos más representativos que superan 10 apariciones⁵, por lo cual se pueden considerar lo suficientemente

5 Los datos más detallados *vide* Waluch de la Torre (2014: 228).

fiabiles a efectos de poder contrastar su empleo con el CREA escrito. De este modo, las secuencias preposicionales que prevalecen en la modalidad hablada del español europeo actual son: *a por* (106 casos), *de por* (62 casos), *de a* (46 casos), *hasta en* (31 casos), *hasta de* (26 casos), *de entre* (14 casos), *por de* (14 casos), *hasta con* (12 casos), *de en* (11 casos), *de hasta* (11 casos) y *hasta a* (11 casos).

Tres secuencias preposicionales (*a entre*, *en por* y *para bajo*) constituyen casos peculiares. La primera de ellas aparece en el corpus escrito con un número de apariciones de 47, pero no se ha registrado ninguna vez en el CREA oral. Los demás casos aparecidos no han superado más de 20 ocurrencias en el CREA escrito, por lo cual no se han considerado con vistas a incluirlos en el presente análisis. Las secuencias preposicionales *en por* y *para bajo*, aunque con una frecuencia de empleo muy baja, constituyen los únicos dos casos de secuencias que se han documentado en el CREA oral y no se han detectado en el CREA escrito. En la última columna, se ha presentado la correlación del porcentaje de las apariciones de las secuencias preposicionales según las modalidades proporcionadas por el CREA (oral vs. escrita). Al aplicar los análisis cuantitativos correspondientes⁶, se ha obtenido la proporción del empleo de las secuencias preposicionales en la modalidad oral frente a la modalidad escrita. Los resultados muestran que en 20 de los 41 casos, es decir, casi en la mitad de los casos, el empleo de dichas formas es mayor en la modalidad de la lengua hablada frente a la modalidad de la lengua escrita. Sin embargo, esta prevalencia es solo aparente, puesto que al fijarse en la suma del empleo de todas las secuencias preposicionales se observa fácilmente que las ocurrencias del CREA oral constituyen únicamente el 28 % de la totalidad, frente al 72 % de los casos registrados en el CREA escrito. Por consiguiente, la conclusión que se puede sacar es que, en términos generales, las secuencias preposicionales aparecen tanto en la modalidad escrita como en la oral del español actual (a partir del año 1975) y que la modalidad escrita es mucho más rica que la modalidad oral (72 % vs. 28 %). En definitiva: no existe una distribución

6 Los cálculos aplicados en la tabla 1 consisten en multiplicar el número de apariciones del CREA oral que constituye el 10 % del CREA escrito a fin de igualar la suma con el CREA escrito. El resultado numérico se suma con el número de apariciones del CREA escrito y se saca el porcentaje del empleo de cada secuencia preposicional en el CREA oral respecto al CREA escrito.

análoga o simétrica, en términos cuantitativos, entre los resultados de las dos modalidades.

6 Empleo de las secuencias preposicionales por los hablantes granadinos

Hemos demostrado que, sorprendentemente, el empleo de las secuencias preposicionales en la modalidad oral es mucho menos frecuente que en la modalidad escrita del español europeo. Observemos ahora como se plantea el uso de estas formaciones en el caso del español hablado en Granada.

Tabla 2: Valores relativos a la frecuencia de empleo de las secuencias preposicionales en el corpus de PRESEEA-Granada estratificado según los parámetros del sexo, edad y grado de formación

EDAD	<i>Formación alta</i>				<i>Formación media</i>				<i>Formación baja</i>				Suma	Total		
	20-34		35-54		55>		Suma	20-34		35-54		55>			Suma	
	H	M	H	M	H	M		H	M	H	M	H				M
a con			1		1			1						0	2	
a de				1	1			0						0	1	
a desde					0			0			1			1	1	
a en			1	1	2			0	1		1			2	4	
a entre					0			0	2					2	2	
a hasta	1				1			0						0	1	
a para	1				1			0						0	1	
a por			2		2		2	3	1	6	1	3	3	3	10	18
a sobre					0	1		1						0	1	
con a					0	1		1						0	1	
con en			1	1	2			0	1					1	3	
de a	1		1	1	3			0		1				1	4	
de con		1	2		3		1	2	3		1			1	7	
de en	1	2	1	1	5			1		1	1	1		2	8	
de entre	2				2		1		1	1				1	4	
de hacia					0		1		1					0	1	
de hasta	1				1		1		1					0	2	
de para				1	1			0						0	1	
de por			1		1			0	1	4	1	4	6	16	17	
desde de		1			1			0						0	1	
desde por			1		1			0		1				1	2	
en con	1				1		2		2			1		1	4	
en contra					0		1		1					0	1	

EDAD	Formación alta						Formación media						Formación baja						Suma	Total
	20-34		35-54		55>		20-34		35-54		55>		20-34		35-54		55>			
SEXO	H	M	H	M	H	M	H	M	H	M	H	M	H	M	H	M	H	M		
en entre						0							0							
en para						0			1				1							
en por			1		1								0			2				
en según						0					1		1							
hasta a						0	1						1	1						
hasta con						0				2	1		3							
hasta de						0							0			1				
hasta en					1		1	1			1		2							
hasta para						1	1		1				1							
hasta por						0			1				1			1				
para con	1						1				1		1							
para en						0	1						1							
por de	1						1						0							
según para						0							0				1			
H/M	6	3	7	9	7	3	5	2	8	6	7	3	6	3	10	4	14	9		
		9		16		10		7		14		10		9		14		23		
				35						31							46			
										112										

A continuación, presentamos un análisis más detallado en tres niveles de estratificación (edad, sexo y grado de formación) sobre la base de datos proporcionados por el corpus PRESEEA-Granada.

Se han encontrado 37 casos de empleo de las secuencias preposicionales. En total, se han registrado 112 formas de uso en los tres niveles del grado de instrucción de los informantes. De ellas, solo 4 secuencias se han documentado en un número superior a 5 apariciones en total: *a por* (18 casos), *de por* (17 casos), *de en* (8 casos) y *de con* (7 casos). El resto de las estructuras demuestra una estratificación muy dispersa, aunque casi unánime, presentando uno, dos o tres ejemplos de empleo en un contexto determinado.

Desde el punto de vista diastrático, la estratificación de las secuencias preposicionales tampoco presenta gran diversidad en términos analíticos, puesto que su frecuencia es muy poco representativa. Basta con mencionar que el mayor número de dichas estructuras corresponde al nivel bajo (46 casos registrados) frente al alto (35 casos) y nivel medio (31 casos). El empleo de las secuencias más numerosas (*a por* y *de por*) se documenta más en el registro del grado de instrucción más bajo (10 y 16 casos,

respectivamente), por lo cual se puede llegar a la conclusión de que el empleo de dichas formaciones en la modalidad oral del español granadino es más elevado cuanto menor es el nivel de formación de los informantes, especialmente en el caso de la secuencia preposicional *a por* (2 casos de apariciones en el grado alto, 6 en el medio y 10 en el bajo). Curiosamente, ocurre que, según este análisis, el empleo de las secuencias preposicionales es más característico de los hombres que de las mujeres, en la proporción 70:42.

Tomando en cuenta la edad de los informantes, ha resultado que los grupos que emplean más las secuencias preposicionales son las generaciones de 35–54 y 55 en adelante. Las proporciones, en este caso, se plantean de modo que la generación más joven es la que menos secuencias emplea. Este resultado se confirma con la siguiente proporción numérica entre las tres generaciones analizadas: 25:44:43, respectivamente.

Se han determinado también particularidades cualitativas. Las tendencias descritas a continuación han tenido su mejor reflejo en el corpus PRESEEA-Granada, puesto que se ha seleccionado una base de datos más pormenorizada aprovechando sus recursos, así como por la misma transliteración, muy detallada y no modificada con respecto a las vacilaciones, dudas, repeticiones o redundancias cometidas por los informantes durante las entrevistas. Así, por ejemplo, un aspecto llamativo lo constituye una fuerte y repetitiva indecisión en la selección de una preposición adecuada por parte de los hablantes que se ha observado en numerosas ocasiones. Ocurre que los mismos encuestados a veces no están seguros de qué preposición deberían usar en una estructura determinada, lo que, al final, se refleja en una especie de secuencia híbrida que, sin embargo, no se puede considerar como tal, por las pausas que aparecen entre una preposición y otra. Veamos unos ejemplos:

- (1) (...) y luego llevaba una falda de/ con tres// tres capas (...) [GRAN-M22-028]
- (2) (...) no nos permitieron vestirnos de// con el traje de comunión (...) [GRAN-H21-044]
- (3) (...) llegamos a las tres (o) a las cuatro de la mañana/ por// de madrugada (...) [GRAN-H13-002]

Evidentemente, en estos casos, las estructuras descritas no han entrado en la categoría de secuencias preposicionales, puesto que no responden sino a una vacilación entre el empleo de una forma preposicional y otra. Esta pausa de vacilación entre las dos preposiciones se ha marcado con una

barra en la transliteración de las entrevistas. Sin embargo, una tendencia más perceptible de confusión regimetal, surgida a partir de una doble posibilidad de selección preposicional en el régimen, puede observarse en las siguientes frases:

- (4) (...) pues yo que sé es un fin semana que se va uno a// de excursión por ahí al campo y// y se lleva uno la tortilla (...) [GRAN-H33-013]
- (5) Sí, no, eso es un problema que tienen que decidir los traductores de// desde el principio del trabajo, ¿no? [GRAN-M13-004]
- (6) (...) asisto a unas clases de// en de la universidad para los mayores de edad (...) [GRAN-M33-017]

Resulta interesante el hecho de que este tipo de vacilaciones ha tenido lugar, en la mayoría de los casos de su aparición, en los datos del grado alto de instrucción de los hombres. Es posible que esto se deba a la necesidad de una mayor precisión de la expresión verbal en caso de los hablantes del sexo masculino. Las incertidumbres en la selección presentadas aquí corroboran también los resultados obtenidos anteriormente: el empleo de las secuencias se da más frecuentemente en los hombres que en las mujeres por el mismo motivo.

7 Comparación cuantitativa del empleo de secuencias preposicionales en los corpus de PRESEEA-Granada con los corpus de inmigrantes nativos ECU-GRAN y no nativos POL-GRAN

Procediendo a la comparación cuantitativa del empleo de secuencias preposicionales en Granada entre los hablantes de español europeo (granadinos), hablantes del español no europeo (ecuatorianos) y no hispanohablantes (polacos), partimos de la hipótesis teórica que los no granadinos emplean menos estructuras compuestas de dos preposiciones simples dada la especificidad de dichas estructuras y un alto nivel de exactitud semántica que su uso conlleva. A continuación, intentaremos corroborar esta idea con los resultados obtenidos.

Al comprobar la frecuencia de uso de las estructuras en cuestión en los corpus ECU-GRAN y POL-GRA, hemos considerado todas las secuencias preposicionales que aparecieron en el CREA, así como las

encontradas en el corpus del PRESEA-Granada. En total hemos encontrado las 65 siguientes estructuras: *a con, a de, a desde, a en, a entre, a hacia, a hasta, a para, a por, a sobre, ante de, bajo de, con a, con en, de a, de con, de en, de entre, de hacia, de hasta, de para, de por, de según, de sobre, desde con, desde de, desde en, desde hacia, desde por, en con, en contra, en entre, en hasta, en para, en por, en según, hacia a, hacia abajo, hasta a, hasta con, hasta de, hasta en, hasta para, hasta por, hasta sobre, para ante, para con, para de, para en, para entre, para por, para sobre, para tras, por ante, por bajo, por el contrario, por de, por entre, por sobre, por tras, según de, según con, según para, sobre de, tras de*. Hay que añadir que en los dos corpus analizados no se ha registrado ningún caso de agrupaciones preposicionales que consten de tres o más preposiciones simples, descritas en Waluch de la Torre (2014: 40). El resultado de la comparación cuantitativa entre los dos corpus ha proporcionado los siguientes números respecto al empleo de las estructuras seleccionadas:

Tabla 3: Valores relativos a la frecuencia del empleo de secuencias preposicionales en los corpus de inmigrantes ecuatorianos y polacos residentes en Granada

	<i>ECU-GRAN</i>	<i>POL-GRAN</i>
a de	1	
a para		1
a por	2	4
ante de		1
con a		1
con en		1
de en		2
de entre	2	2
de por	1	6
en contra		1
en entre		1
hacia a		1
hasta de	1	1
hasta en	1	2
hasta para	1	
hasta por	1	
para de		1
Total	10	25

Como podemos apreciar en la tabla 3, la suma de los resultados presenta números bajos, aunque muy diversificados.

En el corpus ECU-GRAN hemos encontrado únicamente 10 casos del empleo de las estructuras de nuestro interés: *a de, a por, de entre, de por, hasta de, hasta en, hasta para y hasta por*. De ellas solo 2 (*a por y de entre*) presentan la frecuencia de uso repetitiva, es decir 2 casos cada una. Este resultado nos permite comprobar el hecho de que los inmigrantes ecuatorianos sí que emplean este tipo de estructuras, pero su uso es mucho menos frecuente que en la modalidad granadina en la cual se han registrado 112 casos en 54 entrevistas lo cual constituye un número mucho más elevado.

El corpus POL-GRAN presenta el uso de 25 ejemplos del uso de las secuencias preposicionales encontrados. En este caso observamos tanto la mayor variedad de estructuras empleadas como los números más elevados de su uso. Las secuencias detectadas son: *a para, a por, ante de, con a, con en, de en, de entre, de por, en contra, en entre, hacia a, hasta de, hasta en y para de*. La frecuencia más alta se da en las siguientes estructuras: *de por* (6 apariciones), *a por* (4), *de en* (2), *de entre* (2) y *hasta en* (2).

Al obtener los resultados de los dos corpus los hemos contrastado también con los resultados de los corpus nacionales. Encontramos, por consiguiente, las secuencias preposicionales más frecuentes en los corpus de los inmigrantes *a por, de en, de entre, de por y hasta en* en los corpus CORDE y CREA. Como resultado, hemos constatado que las 5 secuencias preposicionales que acabamos de mencionar constituyen ejemplos de estructuras que presentan el mayor número de empleo en el siglo XX y cuyas ocurrencias se sitúan por encima de los 500 casos junto con otras 6 estructuras paralelas: *a por* (915), *de a* (1104), *de en* (518), *de entre* (2285), *de hasta* (1117), *de por* (1832), *hasta de* (944), *hasta en* (1751), *para con* (1162), *por entre* (1039) y *tras de* (1320) (*op. cit.*).

En términos comparativos entre los dos corpus de inmigrantes, es decir entre el ECU-GRAN y el POL-GRAN vemos que, con el mismo número de informantes y tiempo similar de entrevistas, el empleo de las secuencias preposicionales en el caso de los polacos es bastante más frecuente en proporción 10:25 (ECU-GRAN 10: POL-GRAN 25). Este hecho lo adjudicamos al fenómeno descrito anteriormente, es decir a la mayor especificación léxico-semántica de los hablantes. Es el caso de los hablantes polacos entrevistados puede derivar del grado de formación que presentan los entrevistados. Solo 5 personas declararon grado de formación

secundaria, el resto tiene estudios superiores acabados (entre ellos se documentaron también casos con doctorado). El colectivo ecuatoriano, al contrario, presenta personas mayoritariamente con el grado de formación primaria (14), secundaria (14) y se han documentado únicamente 2 personas con los estudios superiores. Consideramos que este desajuste de formación entre los hablantes polacos y ecuatorianos podría haber tenido alguna influencia en el empleo de las secuencias preposicionales que constituyen estructuras más complejas y específicas. Sin embargo, esta hipótesis es desprovista de validez al observar el empleo de las secuencias preposicionales en el corpus de PRESEEA-Granada en el que hemos observado, con claridad de estratificación de edad, sexo y grado de formación, que este último parámetro acogió el número más alto del uso de estas estructuras en la siguiente proporción (*vide* tabla 2): formación primaria (46) / formación secundaria (31) / formación superior (35).

8 Comparación cualitativa del empleo de secuencias preposicionales en el corpus de PRESEEA-Granada con los corpus de inmigrantes nativos ECU-GRAN y no nativos POL-GRAN

Tanto el corpus PRESEEA-Granada como los dos corpus de inmigrantes presentan empleos muy estandarizados de las secuencias preposicionales. La comparación cualitativa del empleo de secuencias preposicionales en Granada tomando en consideración los hablantes autóctonos (granadinos) e inmigrantes hispanos (ecuatorianos) y no hispanohablantes (polacos) demostró un empleo más frecuente en caso de hablantes autóctonos y menos predisposición de su uso en el caso de hablantes ecuatorianos. Sin embargo, hemos observado que todos los grupos utilizan dichas secuencias preposicionales en su modalidad oral y se sirven de ellas a fin de completar o especificar las estructuras verbales realizadas.

En el corpus ecuatoriano, los dos ejemplos que se repitieron eran *a por* y *de entre*. Fijémonos en su contexto:

- (7) (. . .) entonces seríamos pocos los que luchemos / que salgamos cien mil ecuatorianos *a por* eso <silencio/> difícil [ECU-GRAN-012]
- (8) La crisis / la crisis / entonces pues / si te parece bien y si no pues vamos *a por* otro / cogen a otro / pero claro pues ya está / no / entonces [ECU-GRAN-021]

Las ocurrencias, en estos casos, se manifiestan con verbos de movimiento *salir* e *ir*. Esta agrupación polémica ha encontrado su empleo entre los dos colectivos inmigrantes corroborando de esta manera su empleo frecuente entre los hablantes nativos a los que imitan o a los cuales se ajustan los nuevos allegados en Granada. Tomando en consideración la normatividad de esa secuencia, seguimos a Torrego Gómez (1996: 29) y compartimos con él la opinión de la necesidad y congruencia semántica del uso de esta secuencia preposicional:

En efecto la RAE condena la agrupación *a por*, que se oye y se escribe bastante en España, pero que no es normal en Hispanoamérica. Según RAE debe decirse «ve por agua. . . , salió por su hijo, vino por el pan». No obstante, tal agrupación debería ser considerada correcta pues en muchos casos evita posibles ambigüedades (*voy por mi hijo/voy a por mi hijo, vino por amor/vino a por amor*) y, además, no se ve por qué otras agrupaciones preposicionales como *para con, de entre, por entre, de por entre, tras de. . .* son correctas y *a por* no lo es. Y, por otro lado, expresiones fijas como *a por todas*.

La agrupación *de entre* que se caracteriza por una alta frecuencia de aparición en general. El rasgo semántico de ‘procedencia desde el interior’ (con la especificación de que se trata del movimiento adlativo del ‘interior de un conjunto limitado’) se ha conseguido, parcialmente, al crear una nueva preposición, proveniente de la combinación de dos preposiciones latinas ya existentes: *de* + *ex*.

- (9) Alguna cosa que de pronto no estaba dentro de las preguntas que a usted le hubiese gustado que estén *de entre* las preguntas [ECU-GRAN-014]
- (10) (. . .) ahora mismo estamos // pues cuatro personas // *de entre* tíos / familiares // familiares allegados de mi padre // que son tíos /sobrinos [ECU-GRAN-17]

La secuencia preposicional *de entre* se presenta en el corpus junto al verbo estático *estar* en los dos ejemplos encontrados. No olvidemos, sin embargo, que esta agrupación puede aparecer en esquemas adlativos y con los verbos pertenecientes a este grupo, p. ej. *sacar, llevar, venir* etc. (p. ej. *Sacar de entre las hojas del libro*).

Hay que recordar también que las dos secuencias (*a por* y *de entre*) constituyen un particular esquema semántico-sintáctico en el cual la eliminación de una de las preposiciones cambia el significado de la expresión. Por consiguiente, los esquemas tipo *ir a por el agua* o *sacar de entre los árboles* presentan una imposibilidad a la hora de clasificar sus términos, puesto que permiten, a diferencia de las secuencias tipo *hacia a* (*se*

va hacia al monte) o por entre (está saltando por entre las ramas de los arbustos), solo una combinación, es decir: es posible eliminar la preposición *a* o *entre* (respectivamente, de las secuencias *a por* y *de entre*), pero la estructura no permite eliminar la preposición *por* o *de* (respectivamente). Mientras que en las secuencias *hacia a* o *por entre*, es posible la supresión de una de las dos preposiciones.

Del corpus POL-GRAN vamos a proporcionar dos ejemplos de las secuencias más frecuentes: *de por*, *a por*, *de en*, *de entre* y *hasta en*.

Empecemos por la secuencia preposicional *de por* que está clasificada en la *NGLE* (2009: 29.5n) como perteneciente al registro del español europeo popular. La RAE le adscribe únicamente funciones opuestas a la secuencia *a por*, es decir, apariciones en las estructuras «(...) en las que se afirma que se viene de un lugar en el que se buscaba algo». Si bien en los textos de nuestro corpus hallamos ejemplos que atestiguan un empleo mucho más amplio de esta secuencia preposicional:

- (11) (...) no me refiero que distinto por acento que no son de España / España que son de<alargamiento/> *de por* ahí [POL-GRAN-023]
- (12) (...) en mi ciudad no creo que tuviera mucha posibilidad de encontrar trabajo porque ya *de por* sí es difícil en mi pueblo [POL-GRAN-030]

Sintácticamente, la estructura presenta un caso bastante complicado, ya que puede aparecer con los verbos de movimiento adlativo, del tipo *venir*, *llegar*, etc., pero también con verbos de índole diferente que no desempeñan el papel esencial en el esquema en cuestión. Tal caso ocurre cuando el término pospuesto constituye un adverbio de lugar tipo *aquí*, *ahí*, *allí*, etc. En este tipo de contextos, los verbos se limitan únicamente a regir la preposición *de* que describe la ‘procedencia’ del objeto localizador.

La secuencia *a por* presenta los mismos rasgos de empleo que en los ejemplos descritos anteriormente en caso del corpus de PRESEEA-Granada y ECU-GRAN.

- (13) (...) y luego ya cuando tenías un añito pues normalmente nos lanzábamos *a por* un privado porque en los privados como sabes [POL-GRAN-02]
- (14) (...) no / venía / venía / *a por* nosotras / nos recogía del colegio y [POL-GRAN-017]

Existe un grupo bastante particular de secuencias preposicionales que constituyen casos de las agrupaciones que no se pueden considerar ni normativas ni normativizadas. Son las siguientes: *de contra*, *de desde*, *de en*,

de para y *de según*. Sin embargo, su alta frecuencia de empleo induce a incluirlas en el grupo de secuencias preposicionales, a pesar de no cumplir con las premisas gramaticales aceptadas, hasta ahora, por la RAE. En el corpus POL-GRAN hemos encontrado dos ejemplos de *de en* cuyo empleo atribuimos a la precipitación⁷ (ejemplo 15) y al error gramatical (ejemplo 16),

- (15) (...) fue muy interesante porque explicaba más cosas aunque esta cosa es la que más se me ha quedado *de en* mente [POL-GRAN-06]
- (16) (...) y cuando iba a casarme fui gritar a mi antigua jefa *de en* Triunfo Jardín [POL-GRAN-026]

La secuencia *de entre* presenta los mismos rasgos de empleo que en los ejemplos descritos anteriormente en caso del corpus de PRESEEA-Granada y ECU-GRAN.

- (17) (...) el primer periodo ese de<alargamiento/> / *de entre* dos mil nueve y dos mil / ¿catorce? / [POL-GRAN-019]
- (18) Algunas personas de Granada y otras personas *de entre* los mejores amigos de la provincia, de Granada, de Motril, de Cádiz, de Cataluña [POL-GRAN-022]

Esta secuencia presenta un esquema parecido al de otras del tipo *de sobre*, *de ante* o *de bajo*. Semánticamente, el esquema presenta una ‘situación de ubicación relativa limitada’ del término complementario que determina el régimen como límite de un espacio en que se ubica el punto de partida de la significación dimensional externa ‘sentido ablativo sin extensión’ de la preposición regente *de*. Puede ocurrir que el régimen verbal lo constituyan también otros verbos, p. ej.: *ser*, *estar*, *quedarse*, *ofrecer*, etc.

La secuencia preposicional *hasta en* presenta una manera particular de especificar y delimitar el sentido semántico de la expresión verbal. Aparece, a veces, en correlación estructural con la secuencia preposicional *desde en*. La preposición *hasta* desempeña un papel dominante en esta estructura y, dada la correlación con la preposición *desde*, puede aparecer sola, sin la compañía de *en*. Sin embargo, es posible también la eliminación de la preposición *en*. Existen varios modos de expresar el mismo

7 Suponemos que el informante quería usar una colocación tipo *de memoria* y se precipitó al verbalizar la preposición *de* seguida por la *en* perteneciente ya al régimen *en mente*.

contenido con recursos diferentes lo que se puede observar con claridad modificando el ejemplo presentado:

- (19) Podemos encontrarlas *desde en* la superficie *hasta en* grandes profundidades por todo el Mediterráneo [CREA]
- (20) Podemos encontrarlas *en* la superficie y *en* grandes profundidades por todo el Mediterráneo [modificación]
- (21) Podemos encontrarlas *desde* la superficie *hasta* las grandes profundidades por todo el Mediterráneo [modificación]

En ambos corpus (ECU-GRAN y POL-GRAN), igualmente que en el PRESEEA-Granada (*vide* ejemplos 1, 2, 3, 4, 5 y 6) hemos encontrado pausas y vacilaciones o estructuras híbridas:

- (22) (...) sobre los problemas de / pues *de con* los trabajos de inmigrantes ¿no?! pues eso que quizás esa [ECU-GRAN-021]
- (23) (...) pero tú cuando volviste cuánto tiempo estuviste *en hasta* vuelves otra vez aquí a España [ECU-GRAN-23]
- (24) (...) y toda la gente del barrio venía ahí mientras al lado a unos veinte metros estaba haciendo un pedazo de iglesia entonces los fieles iban ayudando *a en* la construcción de del templo ¿no? [POL-GRAN-02]
- (25) (...) empezaba a hacer cada vez mejor *con en* clases de deporte [POL-GRAN-016]

Como se puede apreciar, y de acuerdo con lo que hemos constatado anteriormente, las secuencias preposicionales no constituyen estructuras de fácil empleo. El mismo régimen verbal o sustantivo relacionado con el empleo de determinadas preposiciones supone a veces un problema de selección adecuada de la preposición correspondiente al contexto, especialmente en caso de hablantes no nativos sujetos a calcos o influencias de otras lenguas extranjeras que conocen (*vide* ejemplos 24 o/y 25). Sin embargo, es interesante resaltar lo ocurrido en los ejemplos 22 y 23 en los cuales podemos observar que la significación sustantiva del primer sustantivo se relaciona con el régimen preposicional e influye en su establecimiento.

Además de las vacilaciones o estructuras híbridas, en el corpus de POL-GRAN hemos encontrado también errores. Estas faltas son típicas en caso de los hablantes no nativos y pueden resultar de un mal aprendizaje de las estructuras, calcos provenientes de lengua materna o cualquier otra lengua dominante o simplemente del despiste o el uso no intuitivo –porque no innato– de la lengua.

- (26) E: y / ¿crees que esto ha cambiado los últimos años? / ¿o es igual? / en España digo / hacia los extranjeros
 I: de verdad ahora mismo ya / porque desde cuando yo dejé *a por* mi marido empecé a vivir más bien en un pueblo. Nosotros vivimos en Granada en un pueblo allí [POL-GRAN-025]
- (27) E: ¿qué te encanta? bueno o en todos los barrios por los que has pasado
 I: *A por* los barrios y lo que cambiaría que educaría o a exigiría de alguna manera que la gente [POL-GRAN-016]

Los comportamientos citados corroboran el hecho de que las estructuras en cuestión no pertenecen a las más fáciles y su empleo requiere una precisión consciente y una selección adecuada entre los elementos gramaticales polisemánticos que constituyen las preposiciones propias. Una dificultad añadida la constituye la precisión que, en el caso de hablantes no nativos (*vide* en nuestro caso los polacos) requiere un muy alto nivel del manejo lingüístico de la lengua española.

9 Conclusiones

El análisis de secuencias preposicionales en la modalidad oral del español granadino (PRESEEA-Granada), así como su comparación con los corpus de inmigrantes ecuatorianos (ECU-GRAN) y polacos (POL-GRAN) lleva a la clara conclusión de que este tema constituye un fenómeno lingüístico sumamente complejo no solo para los hablantes no nativos del español sino también para los que lo tienen como lengua materna. El estudio se hace aún más complicado tomando en consideración tres limitaciones que, a veces, hasta imposibilitan llevarlo a cabo:

1. el empleo de bases de datos con información referente a la modalidad oral del español muy pequeñas en comparación con las bases de datos de la lengua escrita;
2. el uso de transliteraciones modificadas y, en algunos casos, «normativizadoras» del contenido obtenido de los entrevistados;
3. por lo tanto: una baja frecuencia de empleo de las estructuras en cuestión en los corpus de lengua hablada accesibles.

Tomando en cuenta que la modalidad escrita es mucho más rica que la modalidad oral (72 % vs. 28 %) (Waluch de la Torre 2014: 309) se puede

arriesgar la hipótesis de que no existe una distribución análoga o simétrica, en términos cuantitativos, entre los resultados de las dos modalidades. Igualmente, la comparación cuantitativa del empleo de secuencias preposicionales entre los granadinos y los ecuatorianos y polacos residentes en Granada ha demostrado que los habitantes de Granada son los que se sirven del mayor número de estas estructuras. Los siguen los polacos en cuya lengua existen estructuras análogas (*znad, spod, sprzed, zza, spo-między*, etc.) y que, a pesar de la complejidad de este tipo de estructuras, no prescinden de ellas.

Considerando los argumentos concluyentes en esta investigación, hay que tener presente que los datos proporcionados aquí se deben tratar de modo aproximativo. Los análisis cuantitativos realizados han tenido por objeto mostrar unas tendencias generales, y no pormenorizar la frecuencia de empleo de casos determinados de las secuencias preposicionales, puesto que ni siquiera la totalidad de los casos de sus apariciones en las fuentes utilizadas aquí presenta un número muy fiable, frente a las elevadas cifras relativas al empleo en la modalidad de la lengua escrita en las fuentes análogas manejadas (p. ej. el CORDE). Por lo tanto, se ha pretendido, en la medida de lo posible, proporcionar cuantitativamente una muestra de lo que debe constituir un análisis diamésico referido al empleo de las secuencias preposicionales y compararla con los resultados obtenidos de manera cualitativa con los corpus de inmigrantes ecuatorianos y polacos.

Referencias bibliográficas

- Cifuentes Honrubia, José Luis (2003) *Locuciones prepositivas: sobre la gramaticalización preposicional en español*. Universidad de Alicante.
- Codita, Viorica (2013). La fijación y sus límites en la investigación histórico-diacrónica. En *Actas del XII Congreso Internacional de la AJIHLE* (pp. 231–247). Universidad de Padua.
- Codita, Viorica (2015). Agrupaciones de preposiciones desde el punto de vista diacrónico y su (no) relación con las locuciones prepositivas. En José María García Martín *et al.* (Eds.), *Actas del IX Congreso*

- Internacional de la Historia de la Lengua* (pp. 701–716). Iberoamericana/Vervuert.
- Lapesa, Rafael (2000) *Estudios de morfosintaxis histórica del español*. Gredos.
- Mioni, Alberto (1983). Italiano tendenziale: osservazioni su alcuni aspetti della standardizzazione. *Scritti linguistici in onore di Giovan Battista Pellegrini*, 2, 495–517.
- Morera Pérez, Marcial (1988). *Estructura semántica del sistema preposicional del español moderno y sus campos de usos*. Servicio de Publicaciones del Excmo. Cabildo Insular de Fuerteventura.
- Morera Pérez Marcial (2000). *Apuntes para una gramática del español de base semántica. Morfología*. Servicio de Publicaciones del Excmo. Cabildo Insular de Fuerteventura.
- Moya, Juan Antonio (Coord.) (2007). *El español hablado en Granada. Corpus oral para su estudio sociolingüístico. Nivel de estudios alto*. Universidad de Granada.
- Moya, Juan Antonio (Coord.) (2009). *El español hablado en Granada II. Corpus oral para su estudio sociolingüístico. Nivel de estudios medio*. Universidad de Granada.
- Moya, Juan Antonio (Coord.) (2010). *El español hablado en Granada III. Corpus oral para su estudio sociolingüístico. Nivel de estudios bajo*. Universidad de Granada.
- Real Academia Española [en línea]: *Banco de datos (CREA). Corpus de referencia del español actual*. <<http://www.rae.es>> [Fecha de consulta: 01/09/2021 – 29/03/2021]. [Cit.: CREA]
- Real Academia Española [en línea]: *Banco de datos (CORDE). Corpus diacrónico del español*. <<http://www.rae.es>> [Fecha de consulta: 01/09/2021 – 29/03/2021]. [Cit.: CORDE]
- Real Academia Española: *Diccionario de la lengua española*, 23.^a ed., [versión 23.4 en línea]. <<https://dle.rae.es>>. [Cit.: DLE]
- Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española (2009). *Nueva gramática de la lengua española*. Espasa Libros. [Cit.: NGLE]
- Waluch de la Torre, Edyta (2012a). Secuencias preposicionales en español peninsular. Introducción al estudio. *Itinerarios*, 16, 237-253.
- Waluch de la Torre, Edyta (2012b). Secuencias de preposiciones propias en español actual. Breve estudio diamésico. En Edyta Waluch-de la Torre y Juan Antonio Moya Corral (Coords.), *Español hablado*.

Estudios sobre el corpus PRESEEA-Granada (pp. 240-260). Instytut Studiów Iberyjskich i Iberoamerykańskich.
Waluch de la Torre, Edyta (2014). *Secuencias preposicionales del español europeo*. Biblioteka Iberyjska, Warszawa.

Parte tercera LÉXICO

X Estudio lexicométrico del español hablado en Granada. El índice de riqueza léxica del corpus PRESEEA

Francisco José Sánchez García
Universidad de Granada

Resumen: En los últimos años, la proliferación de estudios de lingüística cuantitativa y estadística léxica viene arrojando resultados muy relevantes, especialmente gracias a la riqueza léxica y el léxico disponible, si bien la mayoría de estos trabajos se ha limitado a estudiar el vocabulario de los jóvenes preuniversitarios. En el caso de Granada se llevó a cabo el estudio del léxico disponible de la provincia, pero no disponíamos aún de otros indicadores lexicométricos. Este trabajo está dedicado al examen de la riqueza léxica del español coloquial hablado en Granada, y viene a completar uno anterior centrado en el nivel de estudios bajo del corpus PRESEEA Granada (Sánchez García 2018). Apoyándonos en la metodología de López Morales (2011), presentamos aquí el promedio de vocablos, intervalo de aparición de palabras de contenido nocional y, finalmente, el promedio de hápax a partir de las variables ‘nivel de instrucción’, ‘sexo’ y ‘edad’. Se constata que el nivel de instrucción es una variable significativa, toda vez que los resultados obtenidos para los informantes con estudios secundarios y universitarios son superiores a los del nivel bajo en ambos sexos y todos los tramos de edad.

Palabras clave: riqueza léxica, PRESEEA Granada, hápax, estadística léxica, sociolingüística

Lexicometric study of the Spanish spoken in Granada. The Lexical Richness Index of the PRESEEA corpus

Abstract: In recent years, studies of quantitative linguistics and lexical statistics have proliferated, providing relevant results, especially because of the lexical richness and the available lexis, although most of these works have been limited to the study of the vocabulary of young precollege students. In the case of Granada, the study of the available lexicon of the province has been published, but we still lack other lexicometric indicators. With this work, we provide an approximation to the lexical richness of colloquial Spanish spoken in

Granada, which completes a previous one that was focused on the low level of education in PRESEEA-Granada (Sánchez García 2018). Based on the methodology of López Morales (2011), we analyze here the average of words, interval of appearance of words of notional content and, finally, the average of hapax from the variables ‘level of studies’, ‘gender’ and ‘age’. It is found that the variable ‘level of education’ is significant, since the results obtained for the informants with secondary and university studies are higher than those of the low educational level in both genders and all age groups.

Keywords: lexical richness, PRESEEA Granada, hapax, lexical statistics, sociolinguistics

1 Introducción

Esta investigación presenta los resultados globales de nuestro análisis lexicométrico del corpus PRESEEA-Granada. En un trabajo previo, realizamos una primera aproximación dedicada al estudio la riqueza léxica del nivel bajo (Sánchez García 2018), que completamos aquí con los niveles de instrucción medio y alto, a fin de ofrecer un examen exhaustivo de indicadores tales como el porcentaje de vocablos, intervalo de aparición de términos e índice de hápax, además del desglose de las palabras nocionales por categorías gramaticales. La hipótesis de partida de este trabajo pasa por evaluar cuantitativamente la calidad del léxico coloquial de los granadinos atendiendo a las variables sociales ‘sexo’, ‘edad’ y ‘nivel de instrucción’, en el supuesto de que, a mayor nivel de estudios, mayor será el índice de riqueza léxica de los informantes.

1.1 Los estudios de riqueza léxica

Los trabajos sobre el léxico y su enseñanza se han acrecentado en los últimos años. Si ponemos el foco en el ámbito hispánico, el investigador esencial que ha coordinado estos estudios es López Morales, principal impulsor de los estudios sobre la disponibilidad léxica. En primer lugar, conviene abordar la definición de léxico disponible, entendido como

el conjunto de unidades léxicas que los hablantes conocen, y potencialmente están en condiciones de usar —incluyendo léxico pasivo—, aunque su actualización esté condicionada por el tema concreto que se aborde en cada situación comunicativa. Como es natural, el número medio de estas voces dependerá del grado de formación

y cultura de los hablantes. Así, como nos dice H. López Morales (1999), una persona culta maneja entre 4.000 y 5.000 palabras, mientras que una persona común, con una formación académica básica, no alcanza más de las 2.000 (Pastor Milán y Sánchez García 2008: 13).

Sobre esta base, hemos de tener clara la diferencia entre palabras frecuentes y palabras disponibles; las palabras frecuentes (en denominación de Michéa 1950) hacen referencia a las palabras ‘atemáticas’, es decir, unidades gramaticales (artículos, preposiciones y conjunciones) e, igualmente, en orden decreciente a verbos, adjetivos y sustantivos, que se actualizan en cualquier situación comunicativa. Las palabras disponibles (o palabras temáticas), tal y como abordábamos en Pastor Milán y Sánchez García (2008: 13) «representan el léxico potencial que se presenta en situaciones concretas y condicionadas por un tema que sirva de estímulo». Atendiendo a esto, la unión de ambos léxicos conforma el vocabulario esencial de una comunidad, el pilar sobre el que se asienta el idioma.

Expuesto lo anterior, es evidente que los estudios sobre léxico disponible son altamente significativos para comprender el lexicón mental de una comunidad de hablantes, singularmente en la etapa preuniversitaria, pero también presenta algunas carencias asociadas al modelo de encuesta (basado en los «centros de interés», una selección cerrada de temas que deben servir para que los informantes evoquen las palabras relacionadas con esos campos semánticos) del que únicamente se valoran los ya citados vocablos de carácter nocional, y, en concreto, sustantivos y adjetivos. Para un estudio que determine con rigor el grado conocimiento global del léxico no nos basta conocer el léxico disponible: hemos de ocuparnos también del índice de «riqueza léxica».

El concepto fue acuñado por Guiraud (1954), cuyo interés se centraba en la correlación del número de palabras y vocablos de un texto a fin de obtener un índice válido que permitiera cuantificar el potencial lingüístico de los hablantes de cualquier idioma. El semiólogo instituyó la diferencia entre palabra (considerada como unidad del texto; es decir, material gráfico comprendido entre dos espacios en blanco) y vocablo (entendida como unidad del léxico para referirse a las palabras diferentes que podemos encontrar en un texto). Con ello se inauguran los estudios léxico-estadísticos que progresivamente y, en las siguientes décadas, han ido ganando interés e impacto en nuestro campo de estudio. Hay que relieves igualmente las aportaciones de Müller (1968), quien, centrándose a su carácter gramatical, se ocupó del análisis cuantitativo de la frecuencia

de vocablos en un texto. De ahí se derivó otro hito significativo: acuñar el término hápax para referirse a aquellos vocablos que solo aparecen en un texto una sola vez y que se calcula dividiendo el número total de vocablos por aquellos que tienen frecuencia 1.

A fin de obtener el índice de riqueza léxica, Guiraud plantea una fórmula partiendo de esa distinción antes aludida entre palabras nocionales o de contenido semántico (sustantivos, adjetivos calificativos, verbos y adverbios) y gramaticales (artículos, preposiciones, conjunciones, pronombres y adjetivos determinativos).

De esta forma, tenemos:

$$R = \frac{V}{N} \qquad R = \frac{V}{2N}$$

En la primera fórmula, consideraríamos todos los vocablos en V; en la segunda, únicamente las voces nocionales. En ese caso, el número total de palabras del texto (N) se multiplica por 2, ya que Giraud entendía que las palabras nocionales habían de representar la mitad del texto.

El método, que se ha revelado como eficaz, apenas ha experimentado variaciones a lo largo de los años; tan solo pequeñas modificaciones como la de Těšitelová (1992), quien sugiere valorar la repetición de palabras de un texto, el valor de la zona de palabras de baja frecuencia (comprendida entre 1–10), y los fenómenos de dispersión y concentración del vocabulario. Algunos años antes, el mexicano experto en sociosemántica Raúl Ávila había planteado un método para calcular la riqueza léxica atendiendo a «tres procedimientos comparativos: el número de vocablos recogidos en el total de textos de cada subconjunto de niños, la densidad léxica promedio por cien palabras, el número de vocablos acumulados por deciles de acuerdo con su frecuencia descendiente» (1986: 511). Desde ese planteamiento, Haché (1991), Ham (1979) y el propio Ávila (1986), consideran que, a partir de la centena de unidades obtenidas, el promedio de vocablos deja de crecer de manera relevante. Atendiendo a ello se calcula el coeficiente de densidad léxica si dividimos el número de tipos léxicos (T) que aparecen en un fragmento del texto de una determinada longitud entre el número de palabras del segmento (N). Así, podemos analizar nuestra muestra atendiendo a textos individuales.

$$D = \frac{T}{N}$$

Por último, cuantificar las frecuencias acumuladas por deciles resulta especialmente útil para comparar la riqueza léxica de textos que no tienen la misma extensión.

Sobre esa base, López Morales introduce una fórmula para determinar el porcentaje de vocablos. Como vemos, el proceso consiste en dividir el número total de vocablos entre el total de unidades léxicas para, a continuación, multiplicar el resultado por 100:

$$PV = \frac{V \times 100}{N}$$

El resultado es lo que él define como un «indicador grueso» que por sí solo no tendría la utilidad requerida si no se complementara con el intervalo de aparición de palabras de contenido nocional (IAT):

$$IAT = \frac{N}{PN}$$

Procede ahora definir las palabras nocionales que poseen una gran relevancia dentro del corpus que se examinará: se trata de aquellas que, como anticipábamos, poseen un contenido semántico (sustantivos, adjetivos, verbos y adverbios) a diferencia de las formas gramaticales. Atendiendo a lo expuesto y nuevamente según López Morales, «la riqueza léxica se obtiene aquí al considerar la cantidad de vocablos o unidades léxicas diferentes y el total de palabras de contenido nocional (PN). El primer cálculo que se realiza es el que determina el porcentaje de vocablos (PV)» (López Morales 2011: 20).

Atendiendo a los resultados del IAT se concluye que, cuanto mayor resulte el número de palabras nocionales el intervalo será menor lo que supone que será más alto el índice de riqueza léxica. Se trata de una fórmula especialmente interesante para cotejar entre individuos particulares¹, a fin de estudiar la relación de un sujeto con el resto de la muestra o un determinado grupo de informantes.

1 Para tal fin, resulta también muy prometedora la propuesta de Ávila Muñoz (2017), que ha desarrollado un algoritmo para calcular el «léxico virtual», entendido como la capacidad léxica de una selección de individuos, basado en la estimación del vocabulario de que disponen en su lexicón mental. Su modelo ha sido probado con una muestra de hablantes de la ciudad de Málaga.

Hemos de advertir, no obstante, que nuestro trabajo se apoya en un corpus del español coloquial, de modo que los resultados no son directamente equiparables a los obtenidos en estudios como el de Reyes Díaz (2017–2018), que analiza la riqueza léxica de los estudiantes preuniversitarios a partir de textos escritos; evidentemente, la riqueza léxica de una redacción siempre arrojará un resultado más alto que el discurso oral.

2 Metodología

El propósito de este trabajo es examinar el índice de la riqueza léxica en el español coloquial hablado en Granada, sirviéndonos de los tres indicadores más operativos que se vienen manejando en los últimos años: la frecuencia de palabras nocionales, el intervalo de aparición con respecto al total de palabras y el índice de hápax.

El estudio de la riqueza léxica ha sido aplicado con gran acierto a la enseñanza/aprendizaje de la lengua materna en Secundaria y Bachillerato (y también de español como L2), pero hasta ahora son escasos los estudios dedicados a analizar cómo puede funcionar este índice en la conversación coloquial de hablantes ya formados, pertenecientes a diferentes grupos de edad, sexo y nivel de instrucción.

Por ello, consideramos especialmente interesante aprovechar los materiales del corpus PRESEEA de Granada, un corpus oral formado por entrevistas obtenidas mediante un muestreo por cuotas de afiliación uniforme, atendiendo a las variables sociales antes mencionadas. Con este trabajo, nos adentramos por vez primera en la dimensión léxica del corpus, ya que, hasta la fecha, la mayoría de los estudios se han centrado en la investigación sobre la fonética o la gramática.

La muestra de hablantes está compuesta por un total de 54 informantes, distribuidos en tres niveles de instrucción (nivel de estudios primarios, secundarios y universitarios) y tres tramos de edad (jóvenes —entre 19 y 34 años—, adultos —entre 35 y 54— y mayores de 55), además de la variable de sexo. La distribución de informantes queda como sigue:

Tabla 1: Distribución de los informantes del corpus PRESEEA-Granada

<i>Edad</i>	<i>E. Primarios</i>		<i>E. secundarios</i>		<i>E. Universitarios</i>	
	<i>Mujer</i>	<i>Hombre</i>	<i>Mujer</i>	<i>Hombre</i>	<i>Mujer</i>	<i>Hombre</i>
<i>19–34</i>	3	3	3	3	3	3
<i>35–54</i>	3	3	3	3	3	3
<i>Mayor de 55</i>	3	3	3	3	3	3

En la misma línea que investigaciones previas como la de Manjón, Pose y Sánchez (2017) sobre la expresión del sujeto pronominal, se ha decidido analizar fragmentos de cien palabras de cada informante, habida cuenta que el promedio no se alteraría de manera significativa atendiendo a una mayor amplitud textual. Con todo, nuestro propósito no es otro que la obtención de resultados significativos, fiables y verificables, que puedan ser cotejados con los de otras áreas geográficas estudiadas en el entorno PRESEEA.

En primer lugar, hemos escogido un fragmento suficientemente extenso de cada una de las entrevistas, sin solapamientos con el/la entrevistador/a; para cada texto, nos hemos servido únicamente de las cien primeras palabras, de las que se han descartado las onomatopeyas, nombres propios, interjecciones y anacolutos. Lógicamente, como corresponde a una investigación de estas características, nos apoyamos en el concepto de «unidad léxica», entendiendo por tal la

palabra o el conjunto de palabras que tienen un solo significado, esto es, las formas verbales compuestas, las locuciones prepositivas, adverbiales o conjuntivas [que] son consideradas y contabilizadas como una única unidad léxica. (Torres González 2003: 441)

Como podrá verse, hemos obtenido el listado de frecuencia de uso de las palabras de cada informante, utilizando para ello el software AntConc (Anthony 2019). Seguidamente, hemos procedido a la lematización de las unidades (desechando las formas antes mencionadas), delimitando las formas gramaticales de las nocionales, que clasificaremos atendiendo a su categoría morfológica (sustantivos, adjetivos, verbos y adverbios), para comparar el promedio de uso para cada una de las variables estudiadas. Una vez contabilizados los porcentajes de cada uno de los indicadores mencionados, nos servimos del paquete estadístico SPSS para su procesamiento final, que consistirá en el cotejo de los resultados por tramos de

edad y por sexo, determinando el total de palabras y más específicamente, el índice relativo a las formas nocionales.

Anteriormente describíamos las fórmulas para calcular los diferentes índices que nos permiten conocer la riqueza léxica. Puede entenderse mejor si analizamos detalladamente un fragmento de la entrevista a uno de nuestros informantes (GRAN-H11-037), escogido aleatoriamente hasta obtener un total de 100 palabras:

- (1) I: pasa algo a lo mejor allí en el barrio pues// no roban// no revientan coches ni revientan retrovisores//allí el barrio está protegido/ mm bueno protegido// que lo tenemos controlado/ que sabemos que si viene alguien vemos alguien sospechoso pues ya sabemos que ése va a hacer una jangada// (tiempo = 24:59) pues entonces lo seguimos y efectivamente vemos cómo se apoya en el coche/ intenta forzar el coche (simultáneo: E = no me lo digas)// ya en el barrio los tenemos ya muy/ muy guipados a la gente/ ya sabemos si viene uno y//sabemos si va a lo que va o/ o va de/ de pasada// si pasa por ahí [GRAN-H11-037]

Siguiendo el método propuesto por López Morales, en primer lugar, debemos determinar cuáles de esos vocablos se repiten: *ya* (4), *va* (4), *sabemos* (4), *barrio* (3), *viene* (2), *vemos* (2), *tenemos* (2), *revientan* (2), *protegido* (2), *pasa* (2), *coche* (2), *allí* (2), etc.

A continuación, consideraremos aparte las palabras sin contenido semántico (formas no plenas): *que* (5), *el* (5), *si* (4), *a* (4), *pues* (3), *en* (3), *y* (2), *o* (2), *de* (2), *por* (1), *ni* (1), *los* (1), *la* (1), *cómo* (1), etc.

Normalmente, las diez o quince primeras palabras del listado de frecuencias suelen ser precisamente las gramaticales, aunque en este caso, la distribución entre unas y otras ha quedado bastante equilibrada. Atendiendo al conjunto de unidades consideradas (*tokens*), es preciso conocer el número total de palabras distintas del informante (*types*) por intervalos regulares (habitualmente, se considera más ilustrativo presentarlo por deciles, esto es, de diez en diez palabras), que en el caso que nos ocupa, arroja como resultado un 54 %. Por tanto, de estas 54 palabras diferentes, hay que separar las nocionales de las gramaticales, lo que nos permite obtener un total de 39 vocablos.

Tabla 2: Distribución por deciles del número de palabras diferentes

<i>N.º de palabras</i>	<i>N.º de palabras distintas</i>
10	10
20	16
30	22
40	29
50	35
60	41
70	45
80	48
90	49
100	54

Recapitulando, del análisis del fragmento estudiado, obtenemos la siguiente información:

Total de palabras: 100

Total de palabras de contenido semántico: 60

Total de palabras de contenido semántico repetidas en el texto: 15 (suman 39 registros entre todas)

Número de vocablos (palabras de contenido semántico) diferentes: 39

Resto (palabras gramaticales): 41

Con estos datos ya podemos aplicar la fórmula de López Morales para examinar la proporción entre nocionales y el resto (nocionales repetidas y no nocionales):

$$PV = 39 \times 100 / 100 \quad T: 39$$

Normalmente, se considera que el índice de riqueza léxica es positivo por encima del 50 %, de modo que este primer cálculo arroja un resultado significativamente bajo. Una vez conocido este índice, es preciso obtener el intervalo de aparición de palabras nocionales, es decir, a partir de qué palabra del texto aparecerá una nueva palabra de contenido semántico nocional. Dicho índice se obtiene dividiendo el total de registros entre el número de vocablos.

$$IAT = 100/39 \quad T: 2.56.$$

De acuerdo con este indicador, es necesario esperar de media a 2.56 palabras para encontrarnos con una unidad nocional. No hace falta explicar

que, cuanto mayor sea este intervalo de aparición de estas palabras, menor será la riqueza léxica. Nuevamente, en este caso nos encontramos ante un intervalo de aparición de palabras nocionales por debajo de los estándares que consideraríamos positivos. Si lo comparamos con los resultados ofrecidos por López Morales sobre un corpus de estudiantes de secundaria, que por ejemplo pueden encontrarse en torno al 1.5-2, queda claro que se trata de un indicador de pobreza léxica en cuanto al empleo de palabras nocionales.

Finalmente, nos interesa conocer el índice de hápax (palabras de una sola ocurrencia en el texto), que resulta de dividir el número total de vocablos entre aquellos que tienen frecuencia 1 (V/V_1):

$$\text{Hápax} = V/V_1 = 39/23 = 1.69.$$

También en este caso nos encontramos ante un resultado relativamente pobre que, a priori, encaja bien con el nivel sociocultural del informante. Sabemos que la riqueza léxica disminuye a medida que el índice va aumentando; así, un promedio que hubiera revelado una mayor riqueza léxica normalmente estaría más cerca de 1.

3 Análisis de los resultados

3.1 *El nivel de estudios bajo*

Seguidamente, rescatamos los resultados obtenidos en el estudio de los informantes del nivel de estudios primarios ya adelantados en nuestra primera toma de contacto con el léxico del corpus PRESEEA-Granada (Sánchez García 2018), para su cotejo posterior con los dos niveles restantes. Una vez obtenido el recuento de palabras totales (*tokens*) y diferentes (*types*) de cada uno de los informantes, se han procesado sus datos a fin de determinar el número de vocablos diferentes (de tipo semántico), así como el intervalo y el índice de hápax, como podemos ver en la tabla siguiente.

Tabla 3: Recuento global y resultados del IAT y Hápax por informante (nivel de estudios bajo)

	<i>Palabras nocionales</i>	<i>Resto de palabras</i>	<i>Vocablos</i>	<i>Intervalo</i>	<i>Hápax</i>
<i>GRAN-H11-037</i>	60	41	39	2.56	1.69
<i>GRAN-H11-038</i>	48	52	36	2.77	1.5
<i>GRAN-H11-039</i>	54	46	41	2.43	1.36
<i>GRAN-M11-040</i>	57	43	35	2.85	1
<i>GRAN-M11-041</i>	50	50	38	2.63	1.31
<i>GRAN-M11-042</i>	46	54	38	2.63	1.15
<i>GRAN-H21-043</i>	48	52	35	2.85	1.45
<i>GRAN-H21-044</i>	47	53	44	2.27	1.1
<i>GRAN-H21-045</i>	46	54	40	2.5	1.14
<i>GRAN-M21-046</i>	58	42	47	2.12	1.17
<i>GRAN-M21-047</i>	57	43	47	2.12	1.23
<i>GRAN-M21-048</i>	47	53	43	2.32	1.1
<i>GRAN-H31-049</i>	57	43	39	2.56	1.3
<i>GRAN-H31-050</i>	50	50	39	2.56	1.39
<i>GRAN-H31-051</i>	47	53	39	2.56	1.21
<i>GRAN-M31-052</i>	55	45	37	2.7	1.6
<i>GRAN-M31-053</i>	49	51	37	2.7	1.15
<i>GRAN-M31-054</i>	53	47	38	2.63	1.26

Fijémonos ahora en los promedios de cada uno de los indicadores, atendiendo a las variables analizadas. En primer lugar, vamos a examinar los resultados que ofrece la variable ‘edad’.

Tabla 4: Porcentaje de vocablos, IAT e índice de hápax por tramos de edad (nivel de estudios bajo)

	<i>Vocablos</i>	<i>Intervalo</i>	<i>Hápax</i>
<i>19-34</i>	38.15	2.64	1.33
<i>35-54</i>	42.6	2.36	1.19
<i>Mayor de 55</i>	38.15	2.61	1.31
<i>Media</i>	39.63	2.53	1.27

En sociolingüística, el factor social ‘edad’ tradicionalmente se ha considerado clave para determinar los usos lingüísticos de una comunidad de hablantes (Mitkova 2007). En nuestro corpus, los tramos de edad

arrojan resultados interesantes, aunque ninguno de los tres grupos etarios evidencia un índice de producción léxica elevado, más bien al contrario.

Para empezar, llama la atención el resultado de los informantes adultos (comprendidos entre 35 y 54 años) en el promedio de vocablos (42.6 % frente al 38.15 % de los jóvenes y el 39.63 % de los mayores de 55) y en el intervalo de aparición (2.36 frente a 2.64 de los primeros y 2.53 de los últimos). No obstante, no podemos decir que ese intervalo de 2.36 sea excepcional: si nos fijamos, por ejemplo, en las investigaciones desarrolladas sobre la riqueza léxica de estudiantes de secundaria nos damos cuenta enseguida de que esos promedios suelen ser más positivos incluso en estudiantes de nivel preuniversitario.

También hallamos una diferencia significativa en el índice de hápax de este grupo (1.19), con un resultado ostensiblemente menor que los jóvenes y los mayores (que precisamente evidencian un resultado casi idéntico: 1.33 y 1.27 respectivamente).

Como ha señalado, entre otros, Torres González (1999, 2003), la variable ‘sexo’ no suele resultar operativa en los estudios contrastivos de riqueza léxica.

Tabla 5: Porcentaje de vocablos, IAT e índice de hápax por tramos de edad (nivel de estudios bajo)

<i>Edad</i>	<i>Vocablos</i>		<i>Intervalo</i>		<i>Hápax</i>	
	<i>Masculino</i>	<i>Femenino</i>	<i>Masculino</i>	<i>Femenino</i>	<i>Masculino</i>	<i>Femenino</i>
<i>19-34</i>	39.3	37	2.58	2.70	1.51	1.15
<i>35-54</i>	39.6	45.6	2.54	2.18	1.23	1.16
<i>Mayor de 55</i>	39	37.3	2.56	2.67	1.3	1.33
<i>Media</i>	39.3	39.9	2.56	2.51	1.34	1.21

En el cuadro podemos observar unos resultados casi idénticos en el promedio de vocablos y el de intervalo, si bien el índice de hápax es ligeramente más bajo en el total de las mujeres. En cambio, si profundizamos un poco más y cruzamos la variable ‘sexo’ con la de ‘edad’, sí que afloran algunos datos curiosos: son las mujeres del primer y segundo tramo de edad las que nos aportan los mejores promedios de hápax del corpus de estudio, con resultados más próximos a 1: las mujeres jóvenes con un 1.15 y las de edad comprendida entre 35 y 54, un 1.16.

Por último, fijémonos en la distribución de las palabras nocionales. Como era de esperar, son más frecuentes los sustantivos y los verbos:

Tabla 6: Porcentaje de palabras nocionales por tramos de edad (nivel de estudios bajo)

	<i>Sustantivos</i>	<i>Adjetivos</i>	<i>Verbos</i>	<i>Adverbios</i>	<i>Total</i>
<i>19–34</i>	20.45	1.99	20.66	9.33	52.43
<i>35–54</i>	24.5	1.33	18.49	6.16	50.48
<i>Mayor de 55</i>	21.3	3.83	19.66	6.99	51.78
<i>Media</i>	22.08	2.38	19.60	7.49	51.55

Únicamente destaca un mayor uso de sustantivos entre los informantes de edad intermedia (24.5 frente al 20.4 de los jóvenes y el 21.3 de los mayores). También es llamativo el mayor uso de adjetivos entre los mayores de 55 años, que prácticamente duplican a los otros dos grupos (1.99 para los jóvenes y 1.33 para los adultos).

Tabla 7: Porcentaje de palabras nocionales por sexo y tramos de edad (nivel de estudios bajo)

	<i>Sustantivos</i>		<i>Adjetivos</i>		<i>Verbos</i>		<i>Adverbios</i>	
	<i>M</i>	<i>F</i>	<i>M</i>	<i>F</i>	<i>M</i>	<i>F</i>	<i>M</i>	<i>F</i>
<i>19–34</i>	24.3	16.6	2.33	1.66	19.33	22	8	10.66
<i>35–54</i>	23	26	1.33	1.33	15.33	21.66	7.33	5
<i>Mayor de 55</i>	21	21.6	3	4.66	19.66	19.66	7.66	6.33
<i>Media</i>	22.76	21.4	2.22	2.55	18.10	21.10	7.66	7.33

Por sexos sí apreciamos varios datos de interés: las mujeres jóvenes utilizan más verbos y más adverbios que los hombres, pero menos sustantivos y adjetivos. Entre los adultos (35–54), el resultado está bastante equilibrado por sexos, salvo en el uso de verbos, también mayor para las mujeres. Por último, los informantes mayores de 55 años arrojan unos promedios muy similares salvo en lo tocante al uso de los adjetivos, con un 4.66 en las mujeres frente a 3 en los hombres; esto es más llamativo todavía si lo comparamos con el uso de adjetivos de las mujeres de otros tramos de edad, que aquí es prácticamente 4 veces superior, evidenciando la predilección de las mujeres mayores de 55 por calificar y describir con

mayor detalle que los hombres de su tramo de edad y, en general, del conjunto de los informantes del corpus.

3.2 El nivel de estudios medio

Los datos globales para cada informante del nivel de estudios medio ya revelan un incremento significativo en el total de palabras de contenido semántico, al igual que en el resto de los indicadores.

Tabla 8: Recuento global y resultados del IAT y Hápax por informante (nivel de estudios bajo)

	<i>Palabras nocionales</i>	<i>Resto de palabras</i>	<i>Vocablos</i>	<i>Intervalo</i>	<i>Hápax</i>
<i>GRAN-H12-019</i>	71	29	42	2.38	1.61
<i>GRAN-H12-020</i>	54	46	39	2.56	1.44
<i>GRAN-H12-021</i>	66	34	52	1.92	1.23
<i>GRAN-M12-022</i>	61	39	49	2.04	1.63
<i>GRAN-M12-023</i>	62	38	37	2.7	1.48
<i>GRAN-M12-024</i>	58	42	49	2.04	1.08
<i>GRAN-H22-025</i>	66	34	53	1.88	1.76
<i>GRAN-H22-026</i>	63	37	54	1.85	1.54
<i>GRAN-H22-027</i>	64	36	43	2.32	1.89
<i>GRAN-M22-028</i>	62	38	40	2.5	1.29
<i>GRAN-M22-029</i>	62	38	50	2.0	1.31
<i>GRAN-M22-030</i>	64	36	58	1.72	1.11
<i>GRAN-H32-031</i>	58	42	49	2.04	1.16
<i>GRAN-H32-032</i>	53	47	44	2.27	1.06
<i>GRAN-H32-033</i>	66	34	57	1.75	1.16
<i>GRAN-M32-034</i>	57	43	45	2.22	1.28
<i>GRAN-M31-034</i>	57	43	46	2.17	1.24
<i>GRAN-M32-035</i>	66	34	55	1.81	1.14

Analizaremos ahora los tres indicadores de riqueza léxica por tramos de ‘edad’.

Tabla 9: Porcentaje de vocablos, IAT e índice de hápax por tramos de edad (nivel de estudios bajo)

	<i>Vocablos</i>	<i>Intervalo</i>	<i>Hápax</i>
<i>19–34</i>	44.66	2.27	1.40
<i>35–54</i>	49.66	2.04	1.48
<i>Mayor de 55</i>	49.33	2.04	1.17
<i>Media</i>	47.88	2.11	1.35

Como vemos en la tabla 8, los informantes jóvenes son quienes aportan un porcentaje de vocablos ligeramente inferior al resto, aunque el promedio de este nivel de estudios secundarios es bastante aceptable (47.8). Tanto los adultos como los mayores de 55 años presentan un IAT de 2.04, que se sitúa en los estándares estudiados por López Morales.

En esta ocasión, la variable ‘sexo’ tampoco arroja resultados relevantes.

Tabla 10: Porcentaje de vocablos, IAT e índice de hápax por tramos de edad (nivel de estudios bajo)

<i>Edad</i>	<i>Vocablos</i>		<i>Intervalo</i>		<i>Hápax</i>	
	<i>Masculino</i>	<i>Femenino</i>	<i>Masculino</i>	<i>Femenino</i>	<i>Masculino</i>	<i>Femenino</i>
<i>19–34</i>	44.33	45	2.28	2.27	1.42	1.39
<i>35–54</i>	50	49.33	2.01	2.07	1.73	1.23
<i>Mayor de 55</i>	50	52	2.02	2.06	1.12	1.22
<i>Media</i>	48.11	48.77	2.10	2.13	1.42	1.28

La semejanza entre los informantes de ambos sexos por cada tramo de edad es evidente en los tres indicadores, a excepción del índice de hápax de los varones adultos (entre 35–54 años), que muestran un porcentaje ligeramente desfavorable con respecto a las mujeres.

Si nos centramos en la distribución morfológica de las palabras nocionales, encontramos una clara preferencia por los verbos en todos los tramos de edad, aunque este resultado está casi equilibrado con el obtenido para los sustantivos, que destacan especialmente entre los informantes del grupo de edad intermedio.

Tabla 11: Porcentaje de palabras nocionales por tramos de edad (nivel de estudios bajo)

	<i>Sustantivos</i>	<i>Adjetivos</i>	<i>Verbos</i>	<i>Adverbios</i>	<i>Total</i>
<i>19–34</i>	18.83	7.2	20.3	12.6	58.93
<i>35–54</i>	20.4	4.95	21.9	13.15	60.4
<i>Mayor de 55</i>	18.5	3.3	24.6	7.99	54.39
<i>Media</i>	19.24	5.15	22.26	11.24	57.9

Tabla 12: Porcentaje de palabras nocionales por sexo y tramos de edad (nivel de estudios bajo)

	<i>Sustantivos</i>		<i>Adjetivos</i>		<i>Verbos</i>		<i>Adverbios</i>	
	<i>M</i>	<i>F</i>	<i>M</i>	<i>F</i>	<i>M</i>	<i>F</i>	<i>M</i>	<i>F</i>
<i>19–34</i>	19.3	18,3	8.8	5.6	20.3	20.3	11.3	14
<i>35–54</i>	23.6	17.3	4.3	5.6	19.6	24.3	12	14.3
<i>Mayor de 55</i>	18	19	3	3.6	23.6	25.6	9.3	9.6
<i>Media</i>	20.3	18.2	5.3	4.9	21.16	23.4	10.88	12.6

Si cruzamos las variables ‘sexo’ y edad’, observamos una preferencia clara por el verbo entre las mujeres de edad intermedia (24.3 % del total de registros), mientras que los varones de ese tramo etario precisamente destacan por el uso del sustantivo (23.6 %). El resto de los resultados obtenidos está bastante equilibrado en ambos sexos, lo que confirma nuevamente que se trata de una variable poco representativa.

3.3 *El nivel de estudios alto*

Repasemos ahora los datos globales para cada uno de los informantes del nivel de estudios alto (estudios universitarios).

Tabla 13: Recuento global y resultados del IAT y Hápax por informante (nivel de estudios bajo)

	<i>Palabras nocionales</i>	<i>Resto</i>	<i>Vocablos</i>	<i>Intervalo</i>	<i>Hápax</i>
<i>GRAN-H31-001</i>	61	39	54	1.85	1.08
<i>GRAN-H31-002</i>	57	43	46	2.17	1.17
<i>GRAN-H31-003</i>	58	42	43	2.32	1.26
<i>GRAN-M31-004</i>	56	44	41	2.43	1.24
<i>GRAN-M31-005</i>	60	40	52	1.92	1.13
<i>GRAN-M31-006</i>	54	46	42	2.38	1.35
<i>GRAN-H32-007</i>	57	43	48	2.08	1.2
<i>GRAN-H32-008</i>	59	41	49	2.04	1.13
<i>GRAN-H32-009</i>	56	44	44	2.27	1.18
<i>GRAN-M32-010</i>	51	49	44	2.27	1.15
<i>GRAN-M32-011</i>	60	40	49	2.04	1.16
<i>GRAN-M32-012</i>	57	43	48	2.08	1.2
<i>GRAN-H33-013</i>	57	43	48	2.08	1.18
<i>GRAN-H33-014</i>	56	44	50	2	1.13
<i>GRAN-H33-015</i>	66	34	52	1.92	1.23
<i>GRAN-M33-016</i>	58	42	47	2.12	1.14
<i>GRAN-M33-017</i>	59	41	44	2.27	1.33
<i>GRAN-M33-018</i>	59	41	52	1.92	1.23

Como puede comprobarse en la tabla 12, el promedio de los datos de los informantes es semejante a los del nivel de estudios medio. Hemos obtenido un PV global de 47.3 y un intervalo muy positivo, de 2.11, siendo más alto entre los mayores, lo que ratifica la tendencia evidenciada en el nivel medio a propósito de la variable ‘edad’.

Tabla 14: Porcentaje de vocablos, IAT e índice de hápax por tramos de edad (nivel de estudios bajo)

	<i>Vocablos</i>	<i>Intervalo</i>	<i>Hápax</i>
<i>19-34</i>	46.3	2.17	1.18
<i>35-54</i>	47	2.13	1.17
<i>Mayor de 55</i>	48.8	2.05	1.20
<i>Media</i>	47.3	2.11	1.18

En efecto, se observa una clara correlación entre la edad y la riqueza léxica también en el nivel alto, toda vez que los resultados obtenidos son

progresivamente más favorables a medida que aumenta el tramo etario de los informantes. También aquí se alcanza un promedio de en torno a 50 % de porcentaje de vocablos, y un intervalo bastante aceptable, de 2.05 en los mayores de 55.

Tabla 15: Porcentaje de vocablos, IAT e índice de hápax por tramos de edad (nivel de estudios bajo)

<i>Edad</i>	<i>Vocablos</i>		<i>Intervalo</i>		<i>Hápax</i>	
	<i>Masculino</i>	<i>Femenino</i>	<i>Masculino</i>	<i>Femenino</i>	<i>Masculino</i>	<i>Femenino</i>
<i>19-34</i>	47.6	45	2.11	2.24	1.17	1.20
<i>35-54</i>	47	47	2.13	2.13	1.17	1.17
<i>Mayor de 55</i>	50	47.6	2	2.1	1.18	1.23
<i>Media</i>	48.2	46.53	2.08	2.15	1.17	1.20

Esta curva ascendente se confirma también si examinamos por separado los informantes de ambos sexos: a excepción del grupo de varones jóvenes, el resto de los valores obtenidos evidencian una mejora clara tanto en hombres como en mujeres adultos y mayores de 55 años.

Por último, nos fijaremos en la distribución morfológica de las palabras nocionales para el nivel alto.

Tabla 16: Porcentaje de palabras nocionales por tramos de edad (nivel de estudios bajo)

	<i>Sustantivos</i>	<i>Adjetivos</i>	<i>Verbos</i>	<i>Adverbios</i>	<i>Total</i>
<i>19-34</i>	20.45	4.8	19.15	11.45	55.85
<i>35-54</i>	24.3	4.95	18.3	8	55.55
<i>Mayor de 55</i>	23.3	3.95	18.15	11.95	57.35
	22.68	4.56	18.53	10.46	56.23

En este caso, la categoría más destacada es el sustantivo (seguido del verbo) en todos los tramos de edad, especialmente entre los adultos y los mayores.

Tabla 17: Porcentaje de palabras nocionales por sexo y tramos de edad (nivel de estudios bajo)

	<i>Sustantivos</i>		<i>Adjetivos</i>		<i>Verbos</i>		<i>Adverbios</i>	
	<i>M</i>	<i>F</i>	<i>M</i>	<i>F</i>	<i>M</i>	<i>F</i>	<i>M</i>	<i>F</i>
<i>19–34</i>	20.6	20.3	4.6	5	20	18.3	12.3	10.6
<i>35–54</i>	22.6	26	5.6	4.3	19	17.6	9	7
<i>Mayor de 55</i>	25.3	21.3	3.3	4.6	19	17.3	10.3	13.6
	22.8	22.5	4.5	4.6	19.3	17.7	10.5	10.4

Los resultados del nivel de estudios alto por sexo y tramos de edad también muestran un equilibrio entre los informantes de cada grupo etario, a excepción del grupo de edad entre 35–54 (mayor uso de sustantivos en las mujeres: 26/22.6) y el de los adultos (aquí la preferencia se invierte, 25.3 para los varones/21.3 para las mujeres). En cualquier caso, para la variable sexo no apreciamos divergencias con relación al promedio general.

4 Conclusiones

El análisis de los datos obtenidos nos permite confirmar la hipótesis planteada al inicio, toda vez que ha quedado demostrada la correlación entre el nivel de instrucción y la riqueza léxica de los informantes. Los registros de los niveles de educación secundaria y universitaria revelan un significativo incremento de los índices examinados (porcentaje de vocablos e intervalo de aparición de términos) en contraposición con los resultados del nivel de estudios primarios, en el que hallamos un nivel de riqueza léxica muy pobre en todos los grupos y tramos de edad estudiados, lo que podría explicarse por el abandono temprano de la escolarización y rápida entrada en el mercado laboral de los informantes del nivel sociocultural bajo, si bien la diferencia observada en el grupo de edad de los adultos apunta a un resultado ligeramente más favorable. En cualquier caso, un índice de riqueza léxica general de 39.63 es ínfimo si lo comparamos con los resultados apuntados ya como bajos por López Morales (2011: 24), para quien, por ejemplo, un índice de 46 en estudiantes de secundaria sería manifiestamente mejorable, a la vista de los estándares establecidos por Ávila (1986), Haché (1988) o Cintrón (1993), entre otros. El único

indicador que ha roto con la tendencia general es el índice de hápax, para el que hemos documentado un registro más desfavorable en el nivel medio de instrucción (1.35 global, con 1.42 para los varones y 1.28 para las féminas) frente a 1.27 del nivel bajo. Sí que obtenemos un dato positivo en el nivel alto (1.18).

Por tanto, considerando los datos globales, de las variables examinadas únicamente ha resultado estadísticamente significativa la variable ‘edad’, tanto en el cómputo global como en el desglose según el tipo de palabra nocional utilizada. Precisamente, uno de los resultados más interesantes se explica por el factor edad. Claramente, el promedio de vocablos, así como el intervalo de aparición de términos se incrementan gradualmente a medida que aumenta la edad de los informantes, especialmente en los niveles medio y alto. Este dato puede atribuirse a dos causas posibles: el factor experiencia y las carencias del sistema educativo. En primer lugar, la experiencia y el bagaje cultural que dan los años repercutirían positivamente en la riqueza léxica de los hablantes, independientemente del nivel de instrucción (la tendencia es más favorable para los mayores en todos, pero especialmente en los niveles medio y alto). En segundo lugar, este resultado constataría el fracaso del sistema educativo español en la última década, que, tal y como refleja el último informe PISA (2018), sigue evidenciando serias carencias en la competencia lectoescritora de los estudiantes preuniversitarios españoles, y especialmente de los andaluces. Evidentemente, dicha competencia se halla ligada al lexicón mental o caudal de vocabulario de los hablantes, o lo que es lo mismo: su riqueza léxica.

Referencias bibliográficas

- Ávila Muñoz, Antonio Manuel (2014). Patrones sociolingüísticos de la riqueza léxica. Estudio basado en una propuesta original para el cálculo del índice de la densidad léxica virtual de los hablantes. *Lingüística Española Actual*, 36, 249–272.
- Ávila Muñoz, Antonio Manuel (2016). Can speakers’ virtual lexical richness be calculated? Individual and social determining factors. *Spanish in Context*, 13(2), 285–307. DOI: [dx.doi.org/10.1075/sic.13.2.06avi](https://doi.org/10.1075/sic.13.2.06avi)

- Ávila, Raúl (1986). *Léxico infantil de México: Palabras, tipos, vocablos*. En *Actas del II Congreso Internacional sobre el Español de América* (pp. 510–517). Universidad Nacional Autónoma de México.
- Cintrón Serrano, Filomena (1992). *Índices de riqueza léxica en escolares de Barranquitas* [Tesis de maestría, Universidad de Puerto Rico].
- Guiraud, Pierre (1960). *Problèmes et méthodes de statistique linguistique*. Presses Universitaires.
- Haché de Yunén, Ana Margarita (1991). Aportes de las pruebas de riqueza léxica a la enseñanza de la lengua materna. En Humberto López Morales (Ed.), *La enseñanza del español como lengua materna* (pp. 47–60). Universidad de Puerto Rico.
- López Morales, Humberto (2011). Los índices de riqueza léxica y la enseñanza de lenguas. En Javier de Santiago Guervós, Hanne Bongaerts, Jorge Juan Sánchez Iglesias y Marta Seseña Gómez (Coords.), *Del texto a la lengua: la aplicación de los textos a la enseñanza-aprendizaje del español L2-LE* (Vol. I, pp. 15–28). ASELE.
- López Morales, Humberto (1984). *La enseñanza de la lengua materna. Lingüística para maestros de español*. Playor.
- Manjón-Cabeza Cruz, Antonio; Francisca Pose Furest y Francisco José Sánchez García (2017). Factores determinantes en la expresión el sujeto pronominal en el corpus PRESEEA Granada. *Boletín de Filología*, 51 (2), 181–207.
- Moya Corral, Juan Antonio (Coord.) (2007). *El español hablado en Granada. Corpus oral para su estudio sociolingüístico. Nivel de estudios alto*. Universidad de Granada.
- Moya Corral, Juan Antonio (Coord.) (2009). *El español hablado en Granada II. Corpus oral para su estudio sociolingüístico. Nivel de estudios medio*. Universidad de Granada.
- Moya Corral, Juan Antonio (Coord.) (2010). *El español hablado en Granada III. Corpus oral para su estudio sociolingüístico. Nivel de estudios bajo*. Universidad de Granada.
- Müller, Charles (1968). *Estadística lingüística*. Gredos.
- Pastor Milán, M.^a Ángeles y Francisco José Sánchez García (2008). *El léxico disponible de Granada y su provincia*. Universidad de Granada.
- Reyes Díaz, M.^a Josefa (2007). Apuntes para la enseñanza del vocabulario. *Revista de Filología*, 25, 529–538.

- Reyes Díaz, M.^a Josefa (2007–2008). Riqueza léxica de textos redactados por alumnos de Bachillerato de Las Palmas de Gran Canaria. *Anuario de Lingüística Hispánica*, 23–24, 147–163.
- Sánchez García, Francisco José (2018). El índice de riqueza léxica en el nivel de estudios bajo del corpus PRESEEA-Granada. *Itinerarios*, 28, 95–107. DOI:10.23825/ITINERARIOS.28.2018.05
- Těšitelová, Marie (1992). *The main areas of quantitative linguistics*. Plenum Press.
- Torres González, Antonia Nelsi (2003). Riqueza léxica en textos narrativos escritos por estudiantes de Tenerife. En Francisco Moreno Fernández, Francisco Gimeno Menéndez, José Antonio Samper, M.^a Luz Gutiérrez Araus, María Vaquero y César Hernández Alonso (Coords.), *Lengua, variación y contexto. Estudios dedicados a Humberto López Morales* (pp. 435–449). Arco Libros.
- Torres González, Antonia Nelsi (1999). Incidencia de las variables sociales en los índices de producción léxica de estudiantes del último curso de la enseñanza no universitaria. En Julián de la Cuevas y Dalila Fasla (Eds.), *Contribuciones al estudio de la Lingüística Aplicada* (pp. 393–401). Asociación Española de Lingüística Aplicada.

XI Aproximación al estudio del léxico dialectal en el corpus PRESEEA-Granada

Gonzalo Águila Escobar
Universidad de Granada

Resumen: Presentamos en este trabajo una aproximación inicial al estudio y análisis de los dialectalismos en la ciudad de Granada a través de los materiales del corpus PRESEEA-Granada. Tratamos de comprobar si, como ocurre en otras ciudades orientales de Andalucía y en otros niveles de la lengua, se está produciendo una convergencia hacia el estándar de manera que el léxico dialectal está siendo sustituido por formas más generales. Efectivamente, los resultados han revelado una presencia bastante reducida de estos dialectalismos en el corpus, bien por la naturaleza misma de la compilación, bien porque el inventario léxico dialectal está sufriendo una pérdida progresiva que encuentra resistencia significativamente en los niveles primarios de instrucción y, en menor medida, entre el grupo de edad más joven. No obstante, sería conveniente plantear futuras investigaciones que se centraran de manera más precisa en los procesos léxicos en el área urbana de Granada.

Palabras clave: léxico dialectal, español de Granada, convergencia al estándar, pérdida léxica, lexicografía dialectal

Approach to the study of the dialectal lexicon in the corpus PRESEEA-Granada

Abstract: In this chapter, we undertake an initial approach to the study of dialectalisms of the city of Granada and its analysis basing on the PRESEEA-Granada corpus. We try to verify whether, as in other eastern cities of Andalusia and at other levels of the language, a convergence towards the standard is taking place in such a way that the dialectal lexicon is being replaced by more general forms. Indeed, the results have revealed a rather reduced presence of these dialectalisms in the corpus, either because of the very nature of the compilation, or because the dialectal lexical inventory is suffering a progressive loss that meets resistance significantly at the primary levels of education and, to a lesser extent, among the younger age group. Nevertheless, it would be advisable to consider future research that would focus more precisely on lexical processes in the urban area of Granada.

Keywords: dialectal lexicon, Spanish of Granada, convergence to standard variety, lexical loss, dialectal lexicography

1 Introducción

Este trabajo es una aproximación al estudio del léxico dialectal en el corpus PRESEEA-Granada. Para ello, partimos de la constatación de que en Andalucía oriental se está produciendo un proceso de convergencia hacia el estándar, convergencia que ya puso de manifiesto Villena Ponsoda (2006)¹ y que, para Granada, han reafirmado distintos trabajos: «En los últimos 60 años hemos asistido en Granada a modificaciones que han dado al traste con los rasgos que tradicionalmente conformaban la imagen lingüística de esta ciudad. Se trata en todos los casos de cambios que apuntan hacia la convergencia²» (Moya *et al.* 2014: 83). En relación al léxico, Ávila Muñoz (2020: 14) afirma:

En este contexto, el componente léxico resulta ser un laboratorio de observación excelente en el que se constata la progresiva sustitución de formas consideradas regionales, provinciales o locales a partir de un proceso de nivelación y simplificación léxica dialectal hacia formas cada vez más estándares. Este fenómeno promueve la aparición de una variedad neutra donde las variantes marcadas diatópicamente son sustituidas progresivamente por otras pertenecientes al ámbito del léxico general. Sin embargo, la constatación de este proceso dinámico de convergencia pone en evidencia otro fenómeno que se deriva de él: la conservación de elementos divergentes por parte de determinados grupos sociales en los que se mantienen con un vigor y una función destacables.

Al igual que acontece en el habla de Málaga, cabe preguntarse si esto mismo ocurrirá con el léxico dialectal en Granada, es decir, si este atravesará un proceso de nivelación semejante a otros fenómenos lingüísticos estudiados y si esta pérdida progresiva está relacionada con alguna de las variables sociales de la muestra. No obstante, tenemos que señalar que

-
- 1 Sobre estas dos modalidades, Villena Ponsoda (2008: 212–213) expone lo siguiente: «El español meridional de España se fragmenta en dos modalidades: una divergente del español estándar, que refuerza los rasgos innovadores y los acepta socialmente (andaluz innovador, occidental o sevillano), y otra convergente (andaluz oriental o granadino), que se suma al proceso de desdialectalización del centro y sur de España en el sentido de la formación de una koiné en la que se nivelan los rasgos regionales (llamamos a esta variedad convergente español común)».
 - 2 Es el caso de la sustitución de la aspirada por la fricativa en los resultados de /x/, que supone «una solución que permite integrarse mejor en un ideal de español común», aunque no implica un rechazo de la aspiración (Moya *et al.* 2014: 108).

para comprobar esta hipótesis empleamos para este trabajo, dada la naturaleza de la obra colectiva en la que se inserta, el corpus oral de los materiales del PRESEEA para la ciudad de Granada, con todas las ventajas e inconvenientes que ello conlleva, como veremos más adelante.

2 Estado actual de los estudios sobre léxico dialectal

En la actualidad, el proyecto PRESEEA cuenta con un copioso catálogo de publicaciones de sus respectivos equipos³, si bien el aspecto léxico, en sentido estricto⁴, ha sido de los menos tratados. Ya anticipaba Sánchez García (2018: 99) en su análisis sobre riqueza léxica⁵ en el corpus granadino que «con este trabajo, nos adentramos por vez primera en la dimensión léxica del corpus, ya que, hasta la fecha, la mayoría de estudios se han centrado en la investigación sobre la fonética o la gramática». En esta situación, destaca el trabajo de Guerrero y Pérez (2012) que, si bien tiene como objetivo el estudio de la neología en PRESEEA y en el léxico disponible, también aborda de manera transversal el léxico dialectal al considerar este como una forma de neologismo⁶.

Podemos adelantar que quizás uno de los motivos por el cual no se ha abordado lo suficiente el léxico dialectal en PRESEEA se deba a la limitación *per se* de un corpus oral que no está enfocado a la indagación

3 Las distintas publicaciones pueden consultarse en la propia página electrónica del proyecto: <https://preseea.linguas.net/>

4 No vamos a considerar las unidades fraseológicas que sí han sido objeto de estudio en el pasado (Sosinski 2018) y que, incluso, forman parte de uno de los capítulos de este monográfico.

5 Sánchez García (2018) analiza el índice de riqueza léxica del español coloquial hablado en Granada mediante el corpus PRESEEA de Granada en su nivel primario de estudios. Este examen revela un nivel de riqueza léxica muy bajo en comparación con los estándares establecidos y con los datos de otros estudios.

6 «Cuando las palabras creadas en un determinado lugar (dialectalismos) salen fuera de sus fronteras dejan de ser tales dialectalismos para convertirse en nuevas palabras que designan conceptos, realidades nuevas, aunque propias del lugar en el que fueron creadas. Desde este punto de vista, del mismo modo que consideramos el préstamo como neologismo podemos también considerar como neologismos los dialectalismos. Al fin y al cabo, los dialectalismos son simplemente préstamos internos» (Guerrero y Pérez 2012: 351).

léxica, como sí lo están otros proyectos como los del Léxico Disponible, el Proyecto de Investigación sobre la Convergencia del Léxico Dialectal en la ciudad de Málaga (CONVERLEX) o, incluso, los cuestionarios de los atlas geolingüísticos. De hecho, partimos precisamente de los trabajos derivados de estos proyectos para tratar de fundamentar y construir nuestro estudio.

En este sentido, los estudios sobre el léxico dialectal a partir de las listas del léxico disponible han aumentado considerablemente desde que Hernández y Samper (2007: 288) se lamentaran de su escasez en 2003: «Contamos con un número importante de trabajos que han abordado el tema de la presencia de los anglicismos en el léxico disponible juvenil y no encontramos la misma situación cuando nos acercamos al estudio de los términos dialectales estas recopilaciones léxicas». Cinco años después, Arnal Purroy (2008: 17) contrastaba que «la investigación sobre los dialectalismos que aparecen en los listados de disponibilidad cuenta ya en estos momentos con un apreciable conjunto de trabajos». No obstante, la conclusión a la que muchos de ellos llegan es que la presencia de dialectalismos en los inventarios de disponibilidad léxica es escasa⁷ (González Martínez 1999; Valencia 2005; Llorente Pinto 2005; Arnal Purroy 2008; Samper y Hernández 2006; Ávila y Villena 2010; Hernández 2006, entre otros).

Muy interesante resulta también el citado proyecto CONVERLEX en el que a través de distintos abordajes de corte onomasiológico (ONOMA), semasiológico (SEMA), especializado (PIDENT) y socioreticular, pretenden obtener datos actuales del léxico activo y pasivo en una muestra de hablantes de la ciudad de Málaga preestratificada por sexo, edad y nivel educacional con el fin de «averiguar en qué proporción se mantiene el léxico dialectal tradicional y cómo se diferencia y estratifica en la actualidad» (Ávila Muñoz 2017a: 540).

Otra propuesta la constituye el denominado Proyecto de la Norma Culta Hispánica de Juan M. Lope Blanch que cuenta para la ciudad de Granada con los materiales del habla culta (Salvador y Águila 2006) y con los dos volúmenes de *El léxico del habla culta de Granada* (Salvador 1991).

7 En Ávila Muñoz (2020: 10) podemos hallar una tabla comparativa con algunos de estos datos.

El proyecto Variación Léxica en Español del Mundo (Varilex-R) nos puede servir de orientación para el léxico general en España, pero no para el dialectal, pues como reconoce Moreno Fernández (2020: 145), «ha optado por trabajar con datos de países, ello supone prescindir de información correspondiente al nivel regional y local. . .».

En el campo de la geolingüística, contamos con la obra pionera de los atlas regionales españoles como es el *Atlas lingüístico y etnográfico de Andalucía (ALEA)* de Manuel Alvar y sus más de mil mapas dedicados al léxico; esta obra, junto al *Tesoro léxico de las hablas andaluzas (THA)* constituyen en la actualidad una fuente inestimable para el estudio del léxico dialectal en Andalucía. En esta misma línea, pues parte de los datos del atlas andaluz, nos encontramos con el proyecto Vitalidad Léxica y Etnográfica en La Alpujarra: Análisis de la Vitalidad del Léxico de La Alpujarra en comparación con el *Atlas lingüístico y etnográfico de Andalucía (VITALEX)* que analiza los procesos de mantenimiento y atrición del léxico contenido en el atlas para los puntos de encuesta de La Alpujarra granadina (Águila 2011). Sin duda, estos datos serán interesantes para la consideración de los dialectalismos.

Por último, desde la historia de la lengua también se ha estudiado el léxico dialectal en trabajos como los de Vivancos Mulero (2013, 2020), Puche Lorenzo (2018) o Morala Rodríguez (2012), entre otros.

3 Dificultades para llevar a cabo una investigación sobre léxico dialectal

Cualquier trabajo sobre léxico dialectal se enfrenta a tres problemas metodológicos que lastran de principio la ardua tarea que ello supone: el propio concepto de dialectalismo, la propia naturaleza de los corpus desde donde se extraen y analizan estos dialectalismos, y los corpus de contraste para determinar su carácter dialectal.

3.1 La naturaleza de los corpus

Ya adelantábamos que una de las razones por las cuales escasean los estudios de léxico dialectal en PRESEEA pueda deberse a que estos corpus

orales no están enfocados a la cuestión léxica más que a su aparición de forma espontánea dentro del discurso y, por supuesto, aún menos a la naturaleza dialectal, ya que la temática planteada en la conversación semi-dirigida no suele ser propicia para ello. A este respecto, expone Moreno Fernández (2020: 141) que «los corpus no suelen ofrecer la posibilidad de construir inventarios o paradigmas completos, lo que obliga a complementarlos mediante búsquedas en otras fuentes».

Es más, ni siquiera los estudios centrados sobre léxico disponible son propicios para la aparición de regionalismos: «Las pruebas de disponibilidad no propician la activación de respuestas dialectales [...] no predisponen hacia lo dialectal sino hacia un léxico estandarizado» (Arnal 2008: 18). Para Ávila Muñoz (2020: 15) la escasa aparición de variantes regionales en los estudios de léxico disponible se debe a dos cuestiones de tipo metodológico:

Por una parte, las pruebas se realizan en un entorno altamente formalizado poco propicio a la aparición de léxico dialectal; por otra parte, algunos de los campos de experiencia propuestos a los informantes para la activación de las listas de disponibilidad no favorecen la actualización de variantes léxicas de este tipo dado su carácter ambiguo.

Todo esto puede favorecer en sí mismo la escasez de dialectalismos en este tipo de corpus, ya sean orales o en forma de lista de palabras; por ejemplo, en Cádiz, los andalucismos no llegan al 1.3 % (González Martínez 1999), e incluso, en los datos de CONVERLEX solo determinan 24 localismos con una frecuencia de identificación mayor que la del uso (Villena Ponsoda, Ávila Muñoz y von Essen 2017: 23).

Esta realidad le lleva a López Mora (2011: 149) a reflexionar sobre cómo muchas veces es difícil catalogar o detectar dialectalismos si solo recurrimos a corpus o diccionarios; pone como ejemplo la voz *calino* cuya acepción como 'mala suerte, desgracia' es de uso frecuente en Málaga pero no se registra porque «apenas recurrimos a otras fuentes, como las conversaciones en foros que se realizan en Internet a raíz de deportes o eventos sociales populares» más cercanos a la oralidad que a la escritura.

En definitiva, todo esto tiene una consecuencia metodológica decisiva y doble: el hecho de que no aparezcan ciertos dialectalismos en este tipo de corpus no quiere decir que no existan (Arnal Purroy 2009) y, al contrario, el hecho de que aparezcan, aunque sean pocos, puede resultar altamente significativo:

La simple presencia de esos 280 dialectalismos en los listados de disponibilidad cobra un valor relevante, debido a las circunstancias, ya comentadas, tan poco propicias para que aflore el léxico dialectal en las encuestas de disponibilidad y, muy especialmente, si tomamos en consideración que no se trata de vocablos dialectales buscados, sino que surgen de manera espontánea (Arnal Purroy 2008: 36).

3.2 *El propio concepto de dialectalismo*

El segundo de los problemas o, quizás, el primero de ellos en importancia, radica en la determinación del propio concepto de lo que entendemos por dialectalismo⁸. Arnal Purroy (2008: 19) incide en las «dificultades que se plantean a la hora de atribuir carácter dialectal a una determinada palabra, cuestión en la que, naturalmente, se halla implicado el problema teórico del concepto mismo de dialectalismo».

Por esta indeterminación, podemos hallar en la bibliografía distintas consideraciones de lo que es un dialectalismo e, incluso, dentro de un mismo proyecto pueden darse diferentes concepciones que marquen diferencias en cuanto a los resultados:

Los distintos trabajos que se han hecho sobre léxico dialectal en el léxico disponible han seguido diferentes criterios a la hora de establecer qué es un dialectalismo, es decir, a la hora de atribuir o no carácter dialectal a una determinada palabra (Arnal Purroy 2008: 27).

Nosotros vamos a considerar el criterio restrictivo que determinan tanto Ávila Muñoz (2020: 17) como Arnal Purroy (2008: 19) de manera que ambos consideran que dialectalismos (andalucismos y aragonesismos, respectivamente) son aquellas voces propias de Andalucía o Aragón y que no existen en el español general y también aquellas acepciones que son propias de un lugar determinado (dialectalismos semánticos). A esto, Arnal Purroy (2008: 28) añade también los dialectalismos con soluciones fonéticas propias del dialecto histórico aragonés y los aragonesismos morfológicos⁹, y excluye otras formas:

8 Esta problemática se traslada de pleno a la lexicografía teórica y práctica; para una revisión reciente sobre esta cuestión resulta muy interesante y esclarecedor el trabajo de Moreno Fernández (2020) sobre la cuestión de los «ismos».

9 Esta ampliación del concepto de dialectalismo no es compartida por Gutiérrez Cuadrado (2018: 114), para quien «dialectal es un lema inexistente en el estándar, o una

Ha de entenderse que no se trata de una oposición entre léxico no estándar y léxico estándar, porque en el primer grupo, además de los regionalismos, caben también extranjerismos, coloquialismos, voces jergales, vulgarismos, creaciones léxicas espontáneas, etc. que, según es habitual en los trabajos dialectológicos del español – al menos, del español peninsular –, quedan fuera de nuestra consideración¹⁰ (Arnal Purroy 2008: 19).

En este contexto, surgen otras consideraciones¹¹ como las de Guerrero y Pérez (2012: 351) ya mencionadas, para quienes los dialectalismos constituyen una forma de neologismos ya que «al fin y al cabo los dialectalismos son simplemente préstamos internos»; o, por ejemplo, Valencia (2005: 1) quien define los chilenismos como «las voces comunes usadas en el país, en contraste con el uso panhispánico, según la información del DRAE».

Lo cierto es que, finalmente, la consideración y, por tanto, la identificación de los dialectalismos resulta de gran dificultad, hecho que se traslada tanto a los estudios que abordan este tipo de léxico como a la propia lexicografía teórica y práctica¹² (tipología de diccionarios, marcación diatópica, inclusión de dialectalismos en los diccionarios generales, etc.).

3.3 *Los corpus de contraste para determinar lo dialectal*

La cuestión de lo dialectal está íntimamente ligada a los corpus de contraste con los que se marca su carácter geográfico; bien sea porque es una obra lexicográfica dialectal que lo recoja, bien porque sea un diccionario

acepción con significado diferente al estándar (los dos casos más frecuentes), pero a veces se recoge léxico idéntico con divergencias fonéticas o gráficas. No es este léxico dialectal».

- 10 Nosotros tampoco vamos a considerarlos, aunque podemos bosquejar que las formas *asín*, *muncho(s)*, *dineros* o el uso como femenino del sustantivo *calor* (que el *DLE* atribuye a Andalucía), están muy presentes especialmente en los niveles de instrucción primario y secundario. Llama la atención el uso del *muncho* (y sus variantes morfológicas, incluida el superlativo *munchísimo*) que aparece en 116 ocasiones, de las cuales 115 pertenecen al nivel primario y una sola al secundario; y en cuanto a la variable sexo, 27 corresponden a los hombres y 89 a las mujeres.
- 11 Cabría mencionar la interesante propuesta de Ueda y Ruiz (2018: 72) sobre el concepto de *geolexón* al que, además del diatópico, añaden otros aspectos como la cronología, la frecuencia, la variable etaria, el estilo, etc.
- 12 Para esta cuestión, puede consultarse la obra colectiva editada por Granja y Seoane (2018).

general de lengua que no lo incluya, o lo incluya como forma general o dialectal.

Para tal fin, en primer lugar, es necesario contar con diccionarios contrastivos bien elaborados en los que poder detectar el carácter diatópico de una unidad léxica determinada, pues el único método apropiado y fiable de marcarlos bien es el que proporcionan los corpus representativos bien elaborados, de ahí que Gutiérrez Cuadrado (2008: 114) llame la atención sobre ello: «En español se necesitan diccionarios actuales dialectales y regionales fiables». En este sentido, cada uno de los trabajos en las distintas áreas va a tomar como referencia las obras lexicográficas más representativas de su variedad: por ejemplo, para los estudios del léxico disponible en Canarias, Hernández y Samper (2007: 291) toman el *Diccionario de canarismos*, el *Diccionario diferencial del español de Canarias* y el *Tesoro lexicográfico del español de Canarias*; en contraposición, Arnal Purroy (2008: 20) señala que «en Aragón no disponemos de un diccionario sistemático que, de acuerdo con las exigencias actuales de la lexicografía regional, reúna y describa el léxico dialectal» y tiene que recurrir a obras como el *Atlas lingüístico y etnográfico de Aragón, Navarra y La Rioja (ALEANR)*, entre otras.

En segundo lugar, y en lo que al *Diccionario de la lengua española (DLE)* se refiere, es necesario que este sea sistemático en cuanto a la inclusión y marcación diatópica¹³ de sus lemas. En este sentido, Moreno Fernández (2020: 127) aboga por la necesidad de que la Academia aborde una «revisión profunda de las voces regionales de España, para respaldar su presencia con una documentación fidedigna. . .», y añade finalmente que «solo una revisión y actualización de los datos regionales de España nos colocaría en una posición adecuada para mantener, corregir o suprimir su presencia en el *DLE*». Por tanto, cabría preguntarse qué sentido tiene contrastar los datos hallados en un corpus con el *DLE*, si estos datos no están actualizados y además sabemos de «la irregularidad del proceso de incorporación de los propios regionalismos españoles al diccionario académico» (Moreno Fernández 2020: 127). Si bien, es lo que tenemos.

13 Sobre los problemas de la marcación diatópica en el *DLE*, puede consultarse Fernández Morell (2015).

4 El estudio del léxico dialectal en el corpus PRESEEA Granada

4.1 *Objetivos e hipótesis*

Como ya hemos anticipado, el objetivo de este trabajo es dar cuenta del léxico dialectal contenido en el corpus PRESEEA de Granada y analizarlo.

Para tal fin, contamos con los trabajos anteriores que se han llevado a cabo en otros ámbitos y que nos pueden servir para establecer distintas hipótesis de trabajo:

1. La hipótesis principal es que el léxico dialectal, de forma análoga a Málaga, atraviesa «un proceso actual de nivelación semejante al comprobado en los demás componentes del lenguaje (Villena y Ávila 2012). Este proceso de convergencia supone el abandono progresivo de las formas léxicas vernaculares. . .» (Villena Ponsoda, Ávila Muñoz y von Essen 2017: 209).
2. De esto se deduce que la presencia del léxico dialectal va a ser escasa y más aún teniendo en cuenta la naturaleza del corpus¹⁴. Al contrario, la mera presencia de estos dialectalismos será significativa y relevante.
3. En cuanto a las variables sociales de edad, sexo e instrucción social, podemos determinar que los hablantes con un estatus más bajo y más edad puedan mantener la variedad vernacular debido a su formación lingüística más alejada de la norma y en un periodo de tiempo menos influido por ella; si bien este hecho podría variar en función de su consideración hacia esa variedad vernacular, hecho que no podemos valorar a través de este corpus.

14 Tengamos en cuenta que, para el léxico disponible de la ciudad de Málaga, Ávila Muñoz (2020: 19) solo determinó 13 dialectalismos de los 5860 que componen las listas.

4.2 Metodología

4.2.1 La muestra

Tal y como se ha descrito en la introducción de este monográfico, contamos con la muestra correspondiente al corpus PRESEEA-Granada integrado dentro del Proyecto para el Estudio del Español de España y América (PRESEEA), cuyo principal objetivo es construir, a través de una metodología común, un corpus sincrónico de las principales ciudades de España y América, que favorezca el intercambio científico y la comparación de resultados (Moreno Fernández 1996: 258). En este caso, el cuestionario se aplicó tomando una muestra por cuotas de afiliación uniforme, esto es, la población se clasificó en estratos o categorías y se asignó una cuota de tres informantes a cada uno de los distintos estratos, lo que constituye un corpus de 54 informantes¹⁵ estratificados en tres niveles de instrucción (primarios, secundarios y universitarios), tres generaciones de edad y sexo. Estos 54 textos constituyen un total de 493210 *tokens* y 378032 palabras¹⁶.

Nuestro corpus lo constituye un conjunto de entrevistas semidirigidas en el que no hay campos semánticos ni centros de interés preestablecidos, pero suele haber algunos temas recurrentes como el botellón, los juegos de la infancia, alguna noticia de la época como la prohibición del tabaco en sitios públicos, la vida en Granada, etc. Hemos notado que los temas que evocan el pasado son más propicios a que afloren dialectalismos, es el caso de juegos de antaño (el *balde*, la *goma*, el *quema*, o la *lima*) o, incluso, cuando se pide explícitamente que se haga mención de algún plato de la gastronomía granadina y una informante habla del *empedradillo* o de los *maimones*. Por el contrario, cuando se les pregunta sobre los programas de televisión que ven, la posibilidad y presencia de los regionalismos es escasa. En otras ocasiones, un tema específico genera un léxico específico; si se le pregunta por la Semana Santa y el informante le interesa el tema o es cofrade, entonces pueden surgir términos como *cabildo*, *mayordomo* o *retranqueo* que explica del siguiente modo:

15 Esta cifra, en una ciudad como Granada, con 237929 habitantes en el momento de recogida de la muestra, supone un 0,0279 %, o, lo que es lo mismo, un informante por cada 4406 habitantes (Moya 2007: 43).

16 Según los datos proporcionados por la plataforma *Sketch Engine*.

- (1) ...que no// que no te/ que no te obligan ¡vaya!// y después// de montar los pasos pues// llega el Viernes de Dolores/// que digamos/ se llama// el retranqueo/ ¿no?// que es/ que son// el retranqueo es// son// ee/ levantadas/// levantadas/// muy bastas muy fuertes para ver si alguna imagen está fija (simultáneo: E = ah) si// falta algún tornillo si E: para probar el paso [GRAN-H12-020]

El recuerdo de la infancia genera además todo un léxico en torno a lo que en los atlas lingüísticos se denomina como las «etapas de la vida» y que pregunta por las denominaciones de las distintas franjas de edad: *crío*, *bebé*, *muchacho*, *joven*, *mozuelo*, *chaval*, etc. En este punto, es interesante destacar la forma *chavea* presente en el corpus y que el *DLE* considera como un coloquialismo usado en España; en este estudio no lo hemos incluido como dialectalismo, pero quizá requiera un estudio sociodialectal más detenido en otro trabajo¹⁷.

4.2.2 Búsqueda, identificación y análisis de los dialectalismos

La extracción del léxico constituye una tarea ardua y problemática en la medida en que requiere lo que Guerrero y Pérez (2012: 315) llaman como «competencia léxica del investigador» para «sospechar» en el corpus qué es y qué no es un dialectalismo¹⁸. Así, hemos llevado a cabo una lectura detenida del corpus en la que hemos ido destacando aquellas unidades léxicas candidatas a dialectalismos a falta de confirmarlas o no en el corpus de contraste.

Al mismo tiempo que hacíamos la lectura, hemos aplicado herramientas informáticas de análisis de corpus como son *AntConc* y *Sketch Engine* con el objetivo de precisar más aún el hallazgo y poder llevar a cabo búsquedas posteriores más detalladas. De hecho, estos programas permiten crear listas de inclusión y exclusión de palabras que nos permiten afinar la búsqueda¹⁹. Así, hemos obtenido los lemas con marca diatópica de

17 La presencia o ausencia de *chavea* en los atlas lingüísticos nos puede aportar información sobre su ámbito de uso.

18 Esto implicaría que los investigadores pertenecientes a esa área o muy conocedores de ella serían más idóneos para realizar este tipo de tareas.

19 Hay que ser muy cautos con la automatización de los procesos de detección de los dialectalismos mediante listas de exclusión, especialmente con aquellos de naturaleza semántica; es el caso de *guiso* que en Málaga se refiere al juego de la rayuela (Villena Ponsoda, Ávila Muñoz y von Essen 2017) y que pudiera pasar desapercibida.

Andalucía y sus provincias de la plataforma ENCLAVE y hemos creado listas de inclusión para ver si se localizan en el corpus. Por el contrario, las listas de exclusión nos han permitido eliminar las palabras atemáticas o gramaticales y quedarnos con las nocionales que puedan tener alguna localización concreta. Además, una vez que hemos contrastado los dialectalismos del texto, hemos vuelto a buscarlos en el corpus para obtener datos estadísticos sobre las veces que se repiten y la distribución en los diferentes textos.

Tras este proceso hemos obtenido un total de 35 dialectalismos²⁰, si bien, alguno de ellos ha sido reiterado por informantes diferentes, de manera que la cifra asciende a 60 casos, sin tener en cuenta la repetición de un dialectalismo dicho por el mismo informante. No obstante, la codificación de la muestra se ha hecho por informantes y no por casos, es decir, que a cada informante se le ha asignado los dialectalismos correspondientes y aquellos hablantes que no presentan ninguno se han marcado como tal. Esta codificación nos permite dos tipos de análisis: de un lado saber el número de informantes de cada variable social estudiada que presenta dialectalismos y, por otro, el empleo total, es decir, se tiene en cuenta el número total de dialectalismos presentes en cada informante.

Para el tratamiento estadístico de estos datos hemos empleado el programa SPSS, en la versión 20 para Windows 10. El grado de significación lo hemos definido en el 5 %, según lo cual, si p valor es menor de 0,05 será estadísticamente significativo. Para saberlo llevamos a cabo la prueba paramétrica Análisis de varianza (ANOVA) y, posteriormente, también la no paramétrica ANOVA de Kruskal Wallis, ya que después de medir la normalidad de los datos mediante el test de Kolmogorov-Smirnov²¹ concluimos que los datos presentan una distribución no normal.

Por último, debido a que hay factores que pueden intervenir en el análisis estadístico como puede ser la duración de las encuestas, —que puede variar entre las que duran en torno a media hora y las que duran casi la hora completa—, es más probable que en aquellas con una duración mayor

Para la automatización completa de dialectalismos, neologismos, etc. había que contar con buenas bases de datos dialectales de contraste.

20 Hacemos una relación de ellos en el anexo.

21 Esta prueba permite medir la concordancia existente entre la distribución de un conjunto de datos y una distribución teórica específica. Se considera la distribución normal si la mayoría de valores se concentran cerca de la media y pocos en los extremos (Herrera Soler *et al.* 2011).

haya más probabilidad de que aumenten los casos. Por ello, hemos ponderado los datos con respecto a esta variable para garantizar que los informantes tuvieran un peso similar a la hora de comprobar la relación entre su empleo y las variables sexo, edad y nivel de instrucción.

4.2.3 Determinación del carácter dialectal

Una vez que disponemos de una lista de candidatos a dialectalismos es necesario confirmarlos más allá de la sospecha o la apreciación subjetiva del investigador. Para ello recurrimos a los corpus de contraste que, en nuestro caso, y siguiendo a Ávila Muñoz (2020: 18), es el THA: «Este *Tesoro* registra todas las voces que se han consignado en alguno de los repertorios que se han elaborado sobre la modalidad lingüística del español de Andalucía». Esta obra, como relaciona Alvar Ezquerro en el apartado de «fuentes empleadas para la elaboración del *Tesoro*», incluye 146 repertorios que van desde el *ALEA* o el *Vocabulario andaluz* de Alcalá Venceslada, hasta compilaciones específicas como el *Vocabulario de la alta Alpujarra* de García Cabañas (1967). Sobre la elección de esta obra, Villena Ponsoda, Ávila Muñoz y von Essen (2017: 210) razonan:

Es verdad que un tesoro léxico, por definición, no permite partir de una base de referencias objetivamente delimitada sobre la exclusividad geográfica de los elementos recopilados, tal y como lo haría, por ejemplo, un diccionario diferencial. Sin embargo, como no disponemos de un diccionario de este tipo para el dominio del andaluz, hemos asumido la anotación ofrecida por el *THA* con indicación de la difusión regional, subregional, provincial y local de las formas y la hemos contrastado con las anotaciones del *DRAE*.

A esta obra, vamos a sumar las indicaciones del *DLE*, así como los resultados de las encuestas de VITALEX que nos pueden aportar alguna información extra sobre distintas cuestiones, así como cualquier otra obra de carácter dialectal.

Finalmente, y una vez contrastados los candidatos, consideraremos dialectalismos los que estén presentes en el *THA* y que no existan en el español general o presentan claras diferencias con este (Ávila Muñoz 2020) y diferenciaremos entre el grado de difusión geográfica, regional o local.

Según este criterio, hemos considerado 35 lexías dialectales en el corpus PRESEEA-Granada. En este punto, es necesario aclarar algunas

decisiones tomadas sobre la presencia y ausencia de algunas formas. Al igual que hemos incluido interjecciones contenidas en el *THA* como *cucha* o *lavín*, no hemos tenido en cuenta la expresión *más negro que el chorrojumo*²² [GRAN-H31-049], pues no aparece en ninguna referencia de contraste y solo es enunciada por un solo informante, de ahí que pensemos en una creación expresiva idiolectal. Por el contrario, *leche de hormiga* sí ha sido hallada en algunos léxicos locales de Moreda (Jaén) y Canillas del Aceituno (Málaga), de ahí que la incluyamos como dialectalismo regional que hace referencia a que a uno no le falte nada para ser feliz:

- (2) ...falta// sí que las van a tener muy a gusto// no te lo discuto/ pero bueno/// que también con ellas// no por tener menos// van a ser menos felices E: claro I: porque como// decía mi madre// *leche de hormiga* // que tenga// *leche que de hormiga* es// la más feliz// así que fíjate// por eso te digo que los/ los programas esos/es que yo los veo// los encuentro// absurdos/ absurdos// enterarte de/ de los chismorreos de [GRAN-H31-049]

Por otro lado, existe en Granada la forma local *alsina* con la que se denomina al autobús, preferentemente interurbano, y que proviene de una lexicalización del nombre de la empresa catalana Alsina Graells que se encargaba del transporte entre pueblos y ciudades. De hecho, en el corpus aparecen los dos usos, ya que uno de los informantes es conductor de autobuses de esa empresa²³:

- (3) // y ya/ a los dos años de allí// mm se me acabó el contrato// mm nos echaron/ y estando en el paro// al mes/ me llamaron de *Alsina* // porque habían tenido informes míos/ por el... trabajo y todo/ porque habían/ ¡hombre!// evidentemente/ habían [GRAN-H22-025]
- (4) ...veces pues m(e) han lleva(d)o en coche// ahora que estoy trabajando en el pueblo/ pues resulta que puedo utilizar la *alsina* / lo que pasa que lo que coger a las ocho (de) la mañana y he teni(d)o la suerte de que hay un compañero que me lleva en coche [GRAN-H13-002]

22 Esta expresión solo puede ser entendida desde el conocimiento de quién fue Chorrojumo, un famoso gitano de Granada que fue retratado por diversos pintores de la época, como Mariano Fortuny o Miquel Carbonell.

23 Este proceso de lexicalización parece que se da en otras provincias como es el caso de Portillo en Málaga. Cabría analizar ahora si la palabra *alsina* ha dejado de tener uso al desaparecer la empresa en Granada, o si incluso se ha podido sustituir por una lexicalización de la actual empresa ALSA.

4.3 *Análisis de los datos*²⁴

Tras el análisis pormenorizado de las entrevistas correspondientes al corpus PRESEEA-Granada, como ya adelantamos en el apartado metodológico, hemos obtenido un total de 35 dialectalismos, si bien, alguno de ellos ha sido enunciado por informantes diferentes, de manera que la cifra asciende a 60. Como explicábamos, la codificación de la muestra se ha hecho por informantes y no por casos, es decir, que a cada informante se le ha asignado los dialectalismos correspondientes y aquellos hablantes que no presentan ninguno se han marcado como tal.

A continuación, vamos a analizar estadísticamente la presencia de estos dialectalismos en el corpus en el que vamos tener en cuenta su difusión geográfica (regionalismos y localismos), y vamos a relacionar su presencia y empleo total con las variables sociales sexo, edad e instrucción.

4.3.1 Variables sociales

4.3.1.1 Sexo

Los datos de la muestra relativos al sexo no resultan significativos ya que el p valor en todos los casos resultó por encima del 5 %, de manera que no hay una relación entre el uso y presencia de dialectalismos y esta variable. Podemos señalar que, mientras que el número total de dialectalismos es mayor en las mujeres que en los hombres, la presencia de estos en los hablantes se distribuye a la inversa; lo que quiere decir que, aunque las mujeres usan más diversidad de dialectalismos, estos se concentran en menos informantes que los hombres.

24 En la codificación y análisis de los datos debo agradecer la inestimable ayuda de Natalia Ruiz, miembro del equipo PRESEEA-Granada.

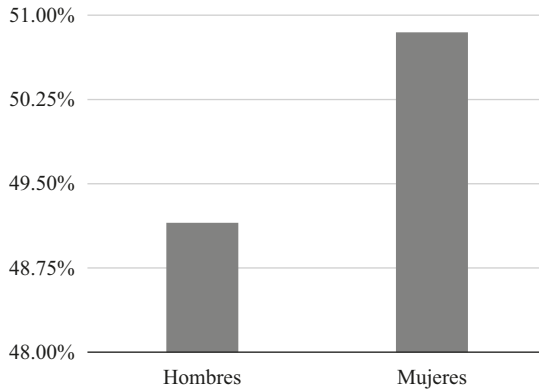


Gráfico 1: Distribución del empleo total de los dialectalismos según la variable sexo

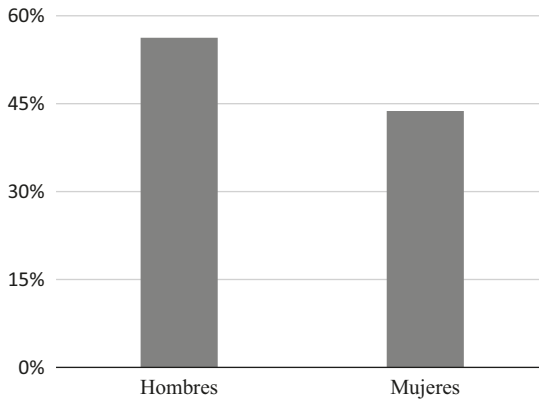


Gráfico 2: Distribución de la presencia de dialectalismos según la variable sexo

Respecto a la difusión geográfica, el reparto de los localismos y regionalismos es muy similar, aunque la mayor diferencia está en las palabras de carácter local, más presentes en las mujeres que en los hombres.

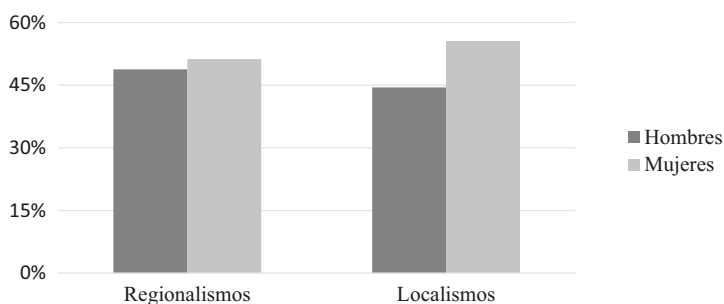


Gráfico 3: Distribución de la difusión geográfica de los dialectalismos en su ámbito regional o local según la variable sexo

4.3.1.2 Edad

En cuanto a la edad, el empleo total resulta significativo, de manera que podemos afirmar que los jóvenes usan más dialectalismos que los demás grupos de edad. Sin embargo, y aunque su p valor no resulte significativo, podemos añadir que, aunque la presencia de dialectalismos sea mayor en la primera generación (23) frente a la tercera (21), el número de hablantes que presenta algún dialectalismo es mayor en la tercera (13) respecto a la primera (9); esto se explica porque el hablante GRAN-M13-42 concentra 12 de los 21 dialectalismos de la primera generación.

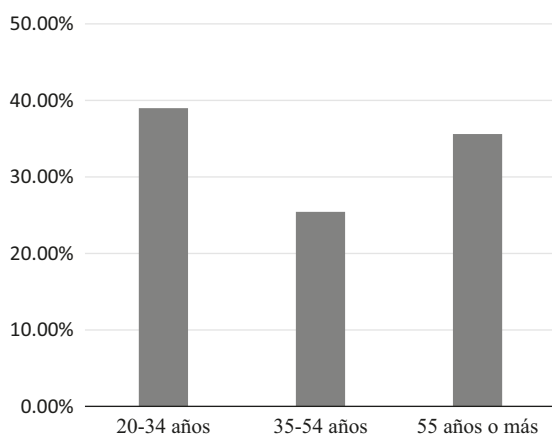


Gráfico 4: Distribución del empleo total de los dialectalismos según la variable etaria

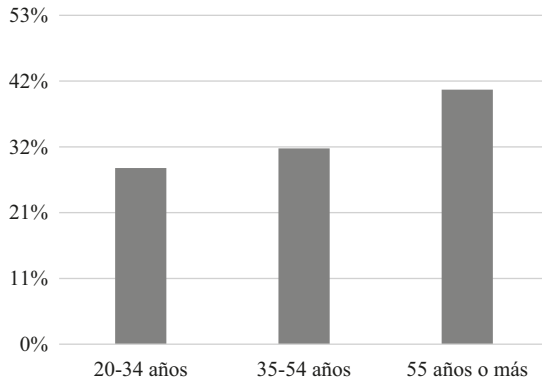


Gráfico 5: Distribución de la presencia de dialectalismos según la variable etaria

Por último, el carácter regional también resulta significativo de modo que la primera y la tercera generación emplean más andalucismos que la segunda.

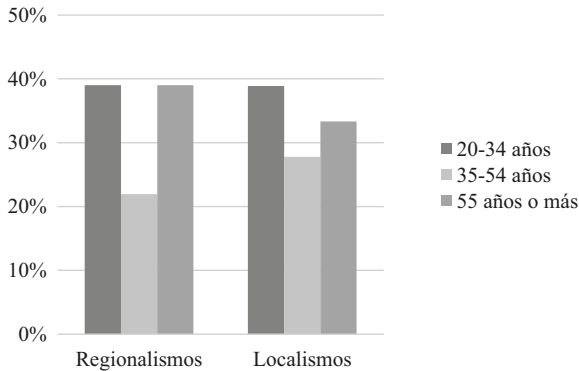


Gráfico 6: Distribución de la difusión geográfica de los dialectalismos en su ámbito regional o local según la variable etaria

4.3.1.3 Niveles de instrucción

La muestra revela significación en todos los niveles respecto a los grados de instrucción y en todos ellos es liderado por el nivel bajo. Esto quiere decir que los hablantes con un nivel básico de estudios emplean más

dialectalismos (localismos y regionalismos), tanto en número de informantes como en número total de dialectalismos.

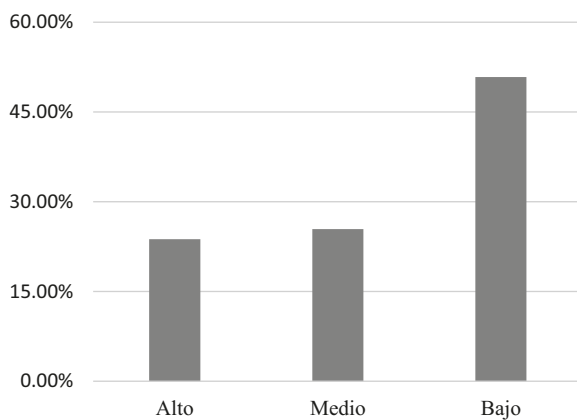


Gráfico 7: Distribución del empleo total de los dialectalismos según la variable nivel de instrucción

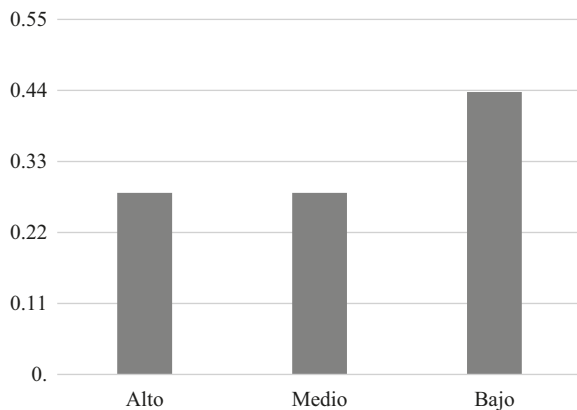


Gráfico 8: Distribución de la presencia de dialectalismos según la variable nivel de instrucción

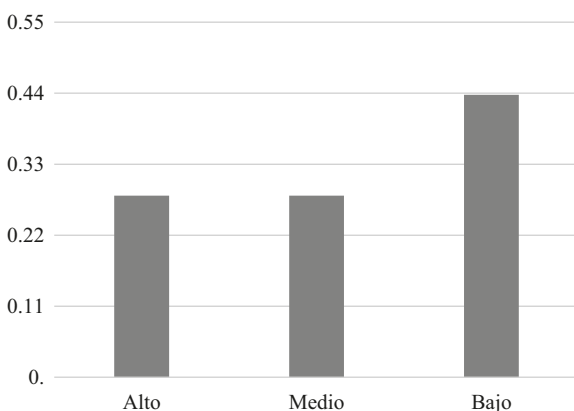


Gráfico 9: Distribución de la difusión geográfica de los dialectalismos en su ámbito regional o local según la variable nivel de instrucción

5 Conclusiones

El análisis del léxico dialectal contenido en el corpus PRESEEA-Granada ha dado lugar a una serie de conclusiones motivadas por las premisas e hipótesis establecidas al comienzo:

1. En primer lugar considerábamos que, al igual que estaba ocurriendo en otras ciudades con similares patrones sociolingüísticos como la de Málaga, se estaba produciendo un proceso de convergencia hacia el estándar, lo que en el campo léxico se traduce en una pérdida progresiva del léxico dialectal en favor de un léxico más general, y en el estudio de un corpus como este, en su ausencia. Así es, podemos decir que la presencia del léxico dialectal es escasa, solo 35 dialectalismos, por lo que parece que se está produciendo un abandono progresivo del léxico dialectal en favor de un léxico más general, incluso con mayor presencia de regionalismos frente a localismos.

Ahora bien, teniendo en cuenta que un corpus de estas características no es el ideal para un estudio sobre léxico dialectal, no deja de ser relevante que, precisamente por ello, hayamos identificado este número. Por ello, será conveniente en un futuro determinar la verdadera

magnitud de los dialectalismos²⁵ y su frecuencia de uso, pues en principio, unidades como *bullá* o *mijilla* parecen usarse más y en más contextos, que formas como *maimones* o *empedradillo*, que solo se activan en ámbitos de uso muy concretos.

2. En cuanto a la relación y distribución de este léxico dialectal con los factores sociales que nos proporciona la muestra, planteábamos, teniendo como referencia otros estudios anteriores como los de Ávila Muñoz (2020: 21), que el léxico dialectal «parece encontrar cierto refugio en los grupos sociales de mayor edad y de mayor nivel educativo». En este caso, después del análisis pertinente, hallamos justo lo contrario: son los hablantes de menor edad y menor nivel de estudios los que mayor número de dialectalismos poseen, aunque también hay que considerar que el número de hablantes con presencia de algún dialectalismo es mayor en el grupo de más edad.

Finalmente, sería muy interesante abordar el estudio del léxico dialectal desde diferentes perspectivas y cruzar los datos de los macroproyectos citados en este trabajo para conocer «la diferenciación dialectal de las áreas urbanas» (Cuadrado 2018: 114). De hecho, sería relevante poder comparar los distintos corpus de PRESEEA para cotejar el léxico y determinar qué es lo común y qué es lo diferencial, así como articular investigaciones *ad hoc*, como la de CONVERLEX, para el estudio del léxico dialectal en la ciudad de Granada:

Estos macroproyectos pueden servirnos de marco y soporte para estudiar en profundidad las diversas realizaciones en las que se manifiesta el español, estableciendo comparaciones encaminadas a obtener perspectivas de conjunto. A partir de este tipo de macroestudios podríamos avanzar en el objetivo de determinar un modelo de lengua real compartida que, a la vez, podría usarse eficazmente con fines específicos. Del mismo modo, estas investigaciones generales nos ofrecen información relevante sobre las variantes concretas que pueden tener un valor muy apreciable en ámbitos concretos de aplicación lingüística (Ávila Muñoz 2017b: 12).

25 Incluso podríamos relacionarlos con los datos de riqueza léxica aportados en este mismo monográfico.

Referencias bibliográficas

- Águila Escobar, Gonzalo (2011). Vitalidad léxica y etnográfica en la alpujarra (1950–2010). Análisis de la vitalidad del léxico de La Alpujarra en comparación con el ALEA. En Ana María Cestero Mancera, Isabel Molina Martos y Florentino Paredes García (Eds.), *La lengua, lugar de encuentro [recurso electrónico]: Actas del XVI Congreso Internacional de la ALFAL. Alcalá de Henares 6–9 de junio de 2011* (pp. 1847–1856). Universidad de Alcalá.
- Alvar López, Manuel, Antonio Llorente y Gregorio Salvador (1961–1973). *Atlas lingüístico y etnográfico de Andalucía*. Universidad de Granada. [Cit.: *ALEA*]
- Alvar Ezquerro, Manuel (2000). *Tesoro léxico de las hablas andaluzas*. Arco Libros. [Cit.: *THA*]
- Arnal Purroy, M.^a Luisa (2008). Los dialectalismos en el léxico disponible de los jóvenes aragoneses. En M.^a Luisa Arnal Purroy (Ed.), *Estudios sobre disponibilidad léxica en los jóvenes aragoneses* (pp. 17–49). Institución Fernando el Católico.
- Ávila Muñoz, Antonio M. (2017a). Entre limonetis y malaguitas: Estudio del léxico divergente de proximidad. Nuevos datos del proyecto CONVERLEX-Málaga. *Hispania*, 100(4), 538–553.
- Ávila Muñoz, Antonio M. (2017b). La utilidad del vocabulario dialectal en el aula de lenguas extranjeras: propuesta de selección léxica basada en coronas concéntricas. *MarcoELE: Revista de Didáctica Español Lengua Extranjera*, 25, 1–21.
- Ávila Muñoz, Antonio M. (2020). Distribución social del léxico dialectal en la ciudad de Málaga: reflexiones en torno a la utilidad del empleo de dialectalismos en el aula de lenguas extranjeras. *EntreLinguas*, 6(1), 11–25.
- Ávila Muñoz, Antonio M. y Juan A. Villena Ponsoda (2010). *Variación social del léxico disponible en la ciudad de Málaga*. Sarriá.
- Fernández Morell, M.^a Lourdes (2015). Las marcas diatópicas del DRAE y los atlas lingüísticos españoles. Correspondencia de áreas y problemas derivados de la marcación diatópica. *Tonos Digital*, 29.
- González Martínez, Adolfo E. (1999). Andalucismos del léxico disponible de la provincia de Cádiz. *Tavira: revista de ciencias de la educación*, 16, 181–194.

- Granja, María Álvarez de la y Ernesto X. Seoane (2018). *Léxico dialectal y lexicografía en la Iberorromania*. Vervuert Verlagsgesellschaft.
- Guerrero Ramos, Gloria y Manuel F. Pérez Lagos (2012). Neología léxica. Neologismos léxicos en el corpus oral y en el léxico disponible de los hablantes de la ciudad de Málaga. Consideraciones teóricas, metodológicas y aplicación. En Juan Andrés Villena Ponsoda y Antonio Manuel Ávila Muñoz (Eds.), *Estudios sobre el español de Málaga: pronunciación, vocabulario y sintaxis* (pp. 311–351). Sarriá.
- Gutiérrez Cuadrado, Juan (2018). Cuestiones pertinentes e impertinentes a propósito del léxico dialectal en la nomenclatura de los diccionarios generales. En María Álvarez de la Granja y Ernesto Xosé González Seoane (Eds.), *Léxico dialectal y lexicografía en la Iberorromania* (pp. 101–119). Iberoamericana Vervuert.
- Hernández Cabrera, Clara E. y José A. Samper Padilla (2007). Léxico regional en los materiales de disponibilidad léxica. *Revista de Filología de la Universidad de La Laguna*, 25, 287–290.
- Hernández Muñoz, Natividad (2006). *Hacia una teoría cognitiva integrada de la disponibilidad léxica: el léxico disponible de los estudiantes castellano-manchegos*. Ediciones Universidad de Salamanca.
- Herrera Soler, Honesto, M.^a del Rosario Martínez Arias y Marian Amengual Pizarro (2011). *Estadística aplicada a la investigación lingüística*. EOS.
- Llorente Pinto, M.^a del Rosario (2005). Léxico disponible y léxico dialectal en la provincia de Ávila. En Luis Santos Río (Ed.), *Palabras, norma, discurso: en memoria de Fernando Lázaro Carreter* (pp. 681–694). Ediciones Universidad de Salamanca.
- López Mora, Pilar (2011). Nuevas perspectivas metodológicas en la investigación del léxico dialectal. *Analecta Malacitana: Revista de la Sección de Filología de la Facultad de Filosofía y Letras*, 34(1), 141–152.
- Morala Rodríguez, José R. (2012). Relaciones de bienes y geografía lingüística. *Cuadernos del Instituto de Historia de la Lengua*, 7, 297–328.
- Moreno Fernández, Francisco (1996). Metodología del “Proyecto para el Estudio Sociolingüística del Español de España y de América” (PRE-SEEA). *Lingüística*, 8, 257–287.

- Moreno Fernández, Francisco (2020). Los «ismos» nacionales de la lengua española. *Boletín de la Real Academia Española*, 100(321), 115–146.
- Moya Corral, Juan Antonio (2020). La norma lingüística del oriente andaluz. En Edyta Waluch de la Torre (Ed.), *La norma lingüística del español* (pp. 61–70). Instituto de Estudios Ibéricos e Iberoamericanos.
- Moya Corral, Juan Antonio, Esteban T. Montoro del Arco, Antonio Manjón-Cabeza Cruz, Marcin Sosinski, M.^a de la Sierra Tejada Giráldez, M.^a Concepción Torres López; Francisca Pose Furest y Francisco J. Sánchez García (2014). Un paso más hacia la convergencia. La /x/ en Granada: factores sociales. *Revista Española de Lingüística*, 44(1), 83–113.
- Puche Lorenzo, Miguel Á. (2018). Léxico dialectal/léxico especializado en los inventarios de bienes. En *Actas del X Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española. Zaragoza, 7–11 de septiembre de 2015* (pp. 1655–1670). Institución Fernando el Católico.
- Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española (2020). *Diccionario de la lengua española*. 23.^a ed., [versión 23.4 en línea]. <<https://dle.rae.es>>. [Cit.: DLE]
- Salvador Salvador, Francisco y Gonzalo Águila Escobar (2006). *El habla culta de Granada: materiales para su estudio*. Universidad de Granada.
- Salvador Salvador, Francisco (1991). *Léxico del habla culta de Granada*. Universidad de Granada.
- Sánchez García, Francisco J. (2018). El índice de riqueza léxica en el nivel de estudios bajo del corpus PRESEEA Granada. *Itinerarios*, 28, 95–107.
- Sosinski, Marcin (2018). La variación de unidades fraseológicas en corpus comparables de hablantes granadinos y ecuatorianos. *Itinerarios*, 28, 81–94.
- Ueda, Hiroto y Antonio Ruiz Tinoco (2018). Tendencias actuales en la investigación del léxico dialectal. En María Álvarez de la Granja y Seoane E. González (Eds.), *Léxico dialectal y lexicografía en la Iberoromania* (pp. 53–76). Iberoamericana Vervuert.
- Valencia, Alba (2005). Dialectalismos en el léxico disponible chileno. En *XIV Congreso Internacional de la ALFAL. Monterrey, México. [Edición en CD-ROM]*.

- Villena Ponsoda, Juan A. (2006). Andaluz oriental y andaluz occidental: estandarización y planificación en ¿una o dos comunidades de habla? En Ana María Cestero Mancero, Isabel Molina Martos y Florentino Paredes García (Coords.), *Estudios sociolingüísticos del español de España y América* (pp. 233–254). Arco Libros.
- Villena Ponsoda, Juan A. (2008). La formación del español común en Andalucía. Un caso de escisión prestigiosa. En Pedro Martín Butragueño y Esther Herrera (Eds.), *Fonología instrumental: patrones fónicos y variación* (pp. 211–256). El Colegio de México.
- Villena Ponsoda, Juan A., Antonio M. Ávila Muñoz y María Clara von Essen (2017). Efecto de la estratificación, la red social y las variables de pequeña escala en la variación léxica. Proyecto de investigación sobre la convergencia del léxico dialectal en la ciudad de Málaga (CONVERLEX). En Luis Luque Toro y Rocío Luque (Eds.), *Léxico español actual V* (pp. 209–233). Università Ca' Foscari di Venezia.
- Vivancos Mulero, M.^a Esther (2013). *La lengua del repoblador. Estudio histórico-lingüístico y tipología documental en el oriente del reino de Granada. La tierra de vera (siglos XVI-XVII)* [Tesis doctoral, Universidad de Granada].
- Vivancos Mulero, M.^a Esther (2020). La elaboración de un corpus de pequeño dominio para la caracterización dialectal del oriente andaluz. *Scriptum Digital: Revista de Corpus Diacrònics i Edició Digital en Llengües Iberoromàniques*, 9, 145–166.

Anexo

Tabla 1: Lista de dialectalismos del corpus

<i>Dialectalismo</i>	<i>Significado</i>	<i>Frecuencia</i>	<i>Nº informantes</i>	<i>Difusión geográfica</i>
<i>Alsina</i>	Autobús de línea de larga y media distancia.	1	1	Local
<i>Avíos</i>	4. m. pl. conjunto de ingredientes que se echan al potaje. THA.	2	1	Regional
<i>Balde</i>	Juego infantil	7	3	Local
<i>Bulla</i>	3. f. And. Prisa, apresuramiento. DLE.	3	2	Regional
<i>Canconear</i>	2. Andar de aquí para allá. THA	1	1	Regional
<i>Carmen</i>	1. m. En Granada, quinta con huerto o jardín. DLE.	3	3	Local
<i>Cascadera</i>	Charla distendida.	1	1	Local
<i>Cucha</i>	Exclamación que se utiliza para expresar admiración o sorpresa. Mira. THA.	2	2	Regional
<i>Cuerva</i>	1. f. Alb., Cuen., Gran., Jaén y Mur. sangría (l bebida refrescante). DLE.	3	1	Regional
<i>Culares</i>	9. Cular, que es la tripa de cagar. THA.	1	1	Regional
<i>Empedradillo</i>	1. Comida que se prepara con las sobras de los potajes de habichuelas y de garbanzos añadiéndole arroz. 2. Puchero hecho garbanzos arroz, habichuelas, habichuelas verdes y patatas. THA.	2	1	Local
<i>Encarta</i>	Tener ocasión de algo, venir a cuento. THA	5	4	Regional
<i>Enfurruncha</i>	Enfurruchar, enfadar. THA.	1	1	Regional
<i>Escupidera</i>	2. f. And., Arg., Bol., Chile, P. Rico y Ur. orinal. DLE.	1	1	Regional
<i>Goma</i>	Juego infantil	5	5	Local
<i>Gurullos</i>	Pasta de harina, agua y aceite, que se desmenuza formando unas bolitas o granos. DLE.	10	1	Regional

(Continuado)

<i>Dialectalismo</i>	<i>Significado</i>	<i>Frecuencia</i>	<i>Nº informantes</i>	<i>Difusión geográfica</i>
<i>Launa</i>	1. f. En varias partes de Andalucía, arcilla magnesiana, de color gris, que forma con el agua una pasta homogénea e impermeable empleada para cubrir techos y azoteas. DLE.	1	1	Regional
<i>Lavín</i>	Excl. La virgen. THA.	1	1	Regional
<i>Leche de hormiga</i>	Que no falte de nada.	1	1	Regional
<i>Lima</i>	Juego infantil	7	3	Local
<i>Maimones</i>	1. m. En Andalucía, especie de sopa de pan con aceite. U. m. en pl. DLE.	3	1	Regional
<i>Mecos</i>	3. m. And. y C. Rica. cachada ¹ . DLE.	1	1	Regional
<i>Menudo</i>	6. Guiso de callos. THA.	1	1	Regional
<i>Mijilla</i>	Porción pequeña de algo. THA	24	6	Regional
<i>Paragüitas</i>	2. M. pl. Paraguas, planta. THA	2	1	Regional
<i>Pilistras</i>	Tipo de planta. THA.	1	1	Regional
<i>Pillapelos</i>	Horquilla utilizada por las mujeres para sujetar el pelo. THA	1	1	Regional
<i>Pitorro</i>	3. Espita.	1	1	Regional
<i>Quema</i>	Juego infantil	3	3	Local
<i>Remojón</i>	Plato típico granadino, pero también localizado en otras zonas. THA.	5	3	Regional
<i>Retranqueo</i>	2. Operación que realiza la cuadrilla de costaleros en el interior de los templos para la situación de los pasos procesionales. THA.	3	1	Regional
<i>Saladillas</i>	2. Torta de sal. Torta salada. THA.	2	1	Local
<i>Tabla</i>	Tablero para poner los panes. THA.	1	1	Regional
<i>Tiroteados</i>	Con gran experiencia, de vuelta de todo. THA.	1	1	Regional
<i>Zafa</i>	1. f. Alb., Gran. y Mur. Jofaina. DLE.	1	1	Local

XII Las locuciones en el corpus PRESEEA-Granada: estudio cuantitativo, cualitativo y comparativo

Marcin Sosinski
Universidad de Granada

Resumen: En el capítulo se lleva a cabo un análisis cuantitativo y cualitativo, desde las perspectivas monolingües y comparativas, de las unidades fraseológicas pertenecientes al grupo de las locuciones. El análisis cualitativo indagamos en la relación entre el contexto comunicativo de una entrevista semidirigida, las características de los informantes y las expresiones pluriverbales detectadas. En el análisis cuantitativo analizamos la variación fraseológica y fraseológica de las unidades léxicas *tal vez/a lo mejor/quizá(s)* y *o sea/es decir*. En ambos análisis, los resultados se comparan con los corpus de informantes ecuatorianos (nativos de otra zona dialectal), ecuatoguineanos (corpus compuesto por informantes nativos y no nativos) y polacos (hablantes no nativos).

Palabras clave: Granada, locuciones, variación fraseológica, variación fraseológica

Locutions in the PRESEEA-Granada corpus: a quantitative, qualitative and comparative study

Abstract: In this chapter we carry out a quantitative and qualitative analysis, from monolingual and comparative perspectives, of the phraseological units belonging to the group of locutions. In the qualitative analysis, we research the relationship between the communicative context of a semi-directed interview, the characteristics of the informants and the expressions detected. In the quantitative analysis, we analyse the phraseological and phraseo-lexical variation of the lexical units *tal vez/a lo mejor/quizá(s)* and *o sea/es decir*. In both cases, the results are compared with the corpora of Ecuadorian (native speakers from another dialect area), Equatoguinean (corpus composed of native and non-native speakers) and Polish (non-native speakers) informants.

Keywords: Granada, locutions, phraseological variation, phraseo-lexical variation

1 Introducción

En este trabajo se efectúa un análisis de una muestra de locuciones del corpus PRESEEA-Granada y un análisis comparativo con los corpus de hablantes ecuatorianos, polacos y ecuatoguineanos. El análisis tiene un carácter fundamentalmente cualitativo, aunque, en el caso de que así lo permita la frecuencia de aparición de las unidades estudiadas, también se aplicarán técnicas estadísticas para obtener resultados estadísticamente significativos, en lo relativo a la distribución de las variantes léxicas y fraseológicas de las variables fraseológicas y fraseológicas. Los objetivos particulares son los siguientes:

1. realizar un estudio estadístico y comparativo de una selección de locuciones del corpus PRESEEA-Granada y de los corpus de inmigrantes ecuatorianos, ecuatoguineanos y polacos; las unidades seleccionadas son: *tal vez/a lo mejor/quizá(s) y o sea/es decir*
2. efectuar un estudio descriptivo y comparativo de una selección de locuciones del corpus PRESEEA-Granada y de los corpus de inmigrantes ecuatorianos, ecuatoguineanos y polacos

La justificación de la elección de las locuciones como objeto de estudio radica en que, gracias a su mayor fijación —en comparación las colocaciones— se pueden localizar con más facilidad en los corpus y, por otra parte, al menos en nuestros materiales, tienen una mayor frecuencia de aparición que los enunciados fraseológicos.

2 Las locuciones y su variación

El estudio de las locuciones se enmarca dentro de la fraseología, la rama de la de lingüística que estudia las unidades pluriverbales con distintos grados de fijación e idiomática.

Apuntaba ya Zuluaga (1980) que la característica fundamental de las UF son la fijación y la idiomática. El autor define la primera como «la propiedad [. . .] de ser reproducidas en el hablar como combinaciones previamente hechas» (desde la perspectiva del hablante) y «la suspensión

de alguna regla de la combinación de los elementos del discurso» (desde el punto de vista de la lingüística) (Zuluaga 1980: 99) y la segunda como «rasgo semántico propio de ciertas construcciones lingüísticas fijas, cuyo sentido no puede establecerse a partir de los significados de sus elementos componentes ni del de su combinación» (Zuluaga 1980: 123).

Estas dos propiedades son graduales y así lo confirma Ruiz Gurillo (1997) que en su taxonomía de las expresiones pluriverbales recurre a los conceptos de *centro* y *periferia* de la escuela lingüística de Praga (Danes 1966). La autora diferencia entre las UF prototípicas, que ocupan el lugar central —presentan ambas características en su grado máximo— y las UF que están en la periferia, es decir, cuando dichas características se manifiestan en un grado menor.

Por lo que esto atañe a las locuciones, Ruiz Gurillo incluye una descripción de categorías que se puede resumir de la siguiente forma (figura 1):

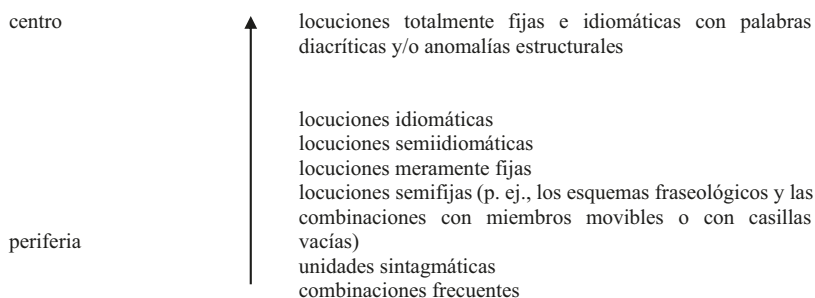


Figura 1: Clasificación de locuciones en grupos graduales

Con todo, la clasificación de unidades fraseológicas (UF) que adoptamos en este estudio es la clásica división tripartita de Corpas (1996), en la que se diferencia entre las colocaciones, las locuciones y los enunciados fraseológicos y define las locuciones como:

unidades fraseológicas del sistema de la lengua con los siguientes rasgos distintivos: fijación interna, unidad de significado y fijación externa pasemática. Estas unidades no constituyen enunciados completos, y, generalmente, funcionan como elementos oracionales. (Corpas 1996: 88)

Asimismo, clasifica estas unidades, equiparándolas, *grosso modo*, con clases palabras, en: locuciones nominales, adjetivales, adverbiales, verbales

y clausales, a las que añadimos la clase de las locuciones particulares diferencias por Montoro del Arco (2006) —conjuntivas, prepositivas y marcadoras—.

Finalmente, dado el prestigio de los planteamientos académicos, creemos conveniente referirnos brevemente a los aspectos de su doctrina que aquí nos interesan. Así pues, en el *Glosario de términos gramaticales* (2019) de la Real Academia Española, las locuciones se definen como:

Grupo fijo de palabras que constituye una unidad léxica compleja, por lo que se espera que sea recogido en los diccionarios. Aun así, las locuciones pueden admitir cierta variación morfológica y sintáctica. [...] En principio, las locuciones poseen un significado lexicalizado o no composicional, es decir, no obtenido a partir del significado literal de las palabras que las integran. [...] No obstante, se reconocen diversos grados de transparencia en las locuciones. [...] Las locuciones desempeñan las mismas funciones sintácticas que la categoría que les da nombre (RAE 2019: 160).

La RAE diferencia las locuciones sustantivas, verbales, adjetivas, adverbiales, conjuntivas, preposicionales e interjectivas y, además, señala la existencia de la categoría de *compuestos sintagmáticos*, caracterizados como «compuestos cuyos componentes mantienen cierta independencia prosódica y, en algunos casos, morfológica» (RAE 2019: 69).

Como se ha visto en la definición anterior, las locuciones, como, en general, todas las UF, son unidades que presentan variación estructural. Sin embargo, también habría que referirse, por lo menos, a la variación del uso en el continuum diatópico, diastrático, diafásico y diacrónico que caracteriza las lenguas naturales y, específicamente, desde el ámbito de la sociolingüística, a la variación en función de factores como el sexo, la edad o el nivel de instrucción, amén de otros posibles factores que influyen en el comportamiento de seres humanos, como podría ser, en los contextos de inmigración, la duración y la intensidad del contacto de un hablante inmigrante con una comunidad lingüística dada.

3 Estudios fraseológicos de orientación sociolingüística y de corpus

Los trabajos sociolingüísticos no son muy frecuentes en los estudios fraseológicos de corpus. Si tomamos como referencia las actas del congreso de

la Sociedad Europea de Fraseología (Europhras) que tuvo lugar en Málaga, en el año 2015 —*Fraseología computacional y basada en corpus: perspectivas monolingües y multilingües* (Corpas 2016)— se observa que la mayoría de los trabajos tienen por objetivo, desde una perspectiva más teórica, detectar y clasificar las UF, estudiar la fraseología de los lenguajes de especialidad, realizar trabajos comparativos; o, desde la perspectiva aplicada, analizarlas en los contextos didáctico, lexicográfico o traductológico. Todos estos estudios se basan en datos extraídos de corpus, si bien no se trata de bases de datos creadas con criterios sociolingüísticos o esos no se toman en cuenta.

Otro ejemplo ilustrativo es la edición reciente de un número especial de la revista *ELUA: Estudios de Lingüística. Universidad de Alicante*, dedicado a la fraseología, bajo el título *Fraseología y variaciones (socio) lingüísticas y diatópicas*. A pesar de referirse a la sociolingüística, ninguno de los artículos estudia la fraseología desde ese punto de vista en sentido estricto, aunque, por ejemplo, Penadés Martínez (2020) explora los usos sociales de las UF en su trabajo sobre eufemismos. En cambio, prácticamente todos los trabajos analizan la variación diatópica y formal de los fraseologismos, algunos a partir de los datos de corpus.

Por último, entre los trabajos de una orientación claramente sociolingüística, y además basados en corpus, tenemos las investigaciones de Agelvis *et al.* (2009) sobre el corpus sociolingüístico de Mérida y el trabajo de Arellano *et al.* (2013) donde se analiza la fraseología del discurso político.

En el ámbito español, González Pérez (2006) adopta una perspectiva sociolingüística, basada en el recuento de UF en el corpus y su posterior análisis. Los informantes son ocho personas de ambos sexos, la mayoría con formación básica, pero algunos con estudios universitarios. Las entrevistas semidirigidas provienen de la base de datos de *AleCMan* y la autora las considera como pertenecientes al registro formal.

Además, ha de citarse la reciente aportación de Castillo Carballo (2020) que estudia la fraseología en el sociolecto alto del corpus PRE-SEEA Sevilla y lo hace desde el punto de vista cualitativo. La autora adopta una perspectiva más amplia y también analiza las colocaciones y los enunciados fraseológicos, no solo las locuciones, clasificándolos según el registro o el ámbito técnico al que pertenecen.

Por último, citamos las investigaciones de Montoro del Arco (2006, 2011) y Sosinski (2010, 2011, 2012) en las que explorábamos los datos del corpus PRESEEA-Granada, teniendo en cuenta las variables sociales

y las comparábamos con los datos obtenidos de las encuestas de informantes extranjeros residentes en Granada.

La metodología empleada en esos trabajos incluía realizar una serie de cálculos limitados a los 18 informantes al nivel sociocultural alto: «UF sin diferenciar» es un índice que indica la frecuencia de aparición de unidades fraseológicas consideradas en su totalidad; «UF distintas» considera los mismos resultados, una vez eliminadas las unidades repetidas; «tipos de UF» señala qué tipos de fraseologismos aparecen más a menudo en el discurso (sin eliminar los elementos repetidos); «tipos de UF distintas» presenta los resultados tras eliminar las repeticiones; y, por último, la frecuencia de «UF concretas» revela qué UF son más frecuentes.

En esos trabajos originales, se analizaron 18 entrevistas del nivel alto, de 82141 palabras, y descubrimos 2816 ocurrencias de UF de 646 tipos distintos, es decir, por cada mil unidades léxicas apareció la media de 34,3 unidades fraseológicas; tras eliminar las unidades repetidas, el resultado fue de 7.9 fraseologismos distintos.

En cuanto a la tipología de las locuciones analizadas, los resultados están reflejados en los siguientes gráficos (gráficos 1 y 2):

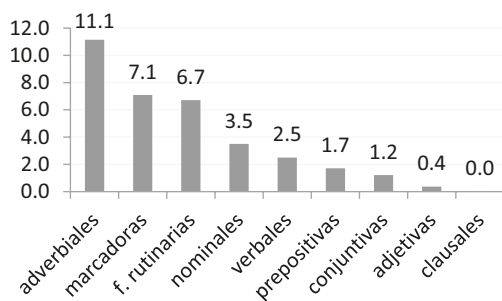


Gráfico 1: Frecuencia de aparición de unidades fraseológicas por tipo

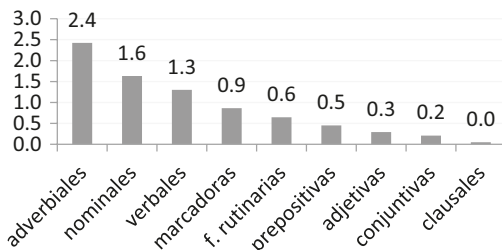


Gráfico 2: Frecuencia de aparición de unidades fraseológicas diferentes por tipo

Esos datos globales nos permitieron realizar estudios parciales, de cada uno de los tipos de locuciones, en los se efectuaban análisis lexicográficos —tomando como referencia el DRAE (2001) o el diccionario fraseológico de Kubarth y Varela (1994), así como los de Penadés (2002, 2005, 2008)— y comparativos, ya que, en aquel momento, disponíamos un número limitado de entrevistas de marroquíes residentes en Granada.

Sin embargo, el antecedente inmediato de este estudio es nuestro artículo (Sosinski 2018), en el que comparábamos el comportamiento de varias locuciones en las entrevistas del sociolecto medio del corpus PRESEEA-Granada y las entrevistas del sociolecto medio del corpus de hablantes ecuatorianos. Se realizó ahí un estudio descriptivo, y comparativo, de las frecuencias de algunas locuciones adverbiales; y de la variación sinonímica fraseológica y fraseológica.

4 Metodología

Como se ha adelantado en el apartado introductorio, analizamos en este trabajo las locuciones del corpus PRESEEA-Granada, en comparación con los corpus de los inmigrantes ecuatorianos, ecuatoguineanos y polacos. En el análisis, adoptaremos una postura más extendida entre los fraseólogos que consiste en analizar la fraseología del corpus entero, decisión motivada por el hecho de que los corpus de los inmigrantes no están estratificados y no permiten realizar con facilidad un análisis en función de las variables sociales, aparte de que se trata de una investigación introductoria.

En cuanto a los corpus, en todos los casos han sido eliminados las marcas de transcripción, las etiquetas y los elementos paralingüísticos. Igualmente, han sido eliminadas las intervenciones de los entrevistadores y, en el caso de las 54 entrevistas originales, las últimas fases de la entrevista, esto es, la lectura de palabras y la interpretación de imágenes. A continuación, se procedió al análisis de los textos así preparados, realizando un recuento de las locuciones, tomando como el punto de referencia el corpus de los hablantes granadinos, así que, para este estudio, en principio, solo examinábamos los corpus de los inmigrantes en busca de locuciones que previamente habíamos detectado en los informantes españoles.

Dado que las características del corpus de los españoles han sido expuestas en la introducción de este volumen, aquí solo nos referiremos brevemente a los otros materiales analizados.

Respecto a los corpus de los inmigrantes, hay unos aspectos que les son comunes. Así pues, en todos los casos se ha procurado obtener la máxima representatividad y recoger entrevistas por encima de 0.025 % recomendado por Labov. También, debido a que, por diversas razones, los colectivos inmigrantes no siempre son fáciles de contactar, en el proceso de la recolección de entrevistas se ha contado con entrevistadores miembros de la comunidad entrevistada, lo cual facilitaba la consecución de informantes y permite estudiar la acomodación lingüística, teniendo en cuenta la variable de entrevistador (*insider/outsider*): se ha procurado que la mitad de las entrevistas sea realizada por entrevistadores de origen inmigrante y la otra mitad por entrevistadores que los encuestados no identificaban como miembros de su comunidad. Aparte de aprovechar el conocimiento que los encuestadores tienen de sus comunidades de referencia, también se han empleado el procedimiento de muestreo no probabilístico accidental (Silva-Corvalán 2001: 44–45) y, frecuentemente, el muestreo por bola de nieve, ya que los informantes facilitaban el contacto con otras personas de su grupo.

Otro elemento común a todas las entrevistas son los temas tratados que, en general, se circunscriben a las historias de vida y las experiencias de los informantes, aunque se han incluido también preguntas sobre la situación laboral —como parte de una colaboración con un proyecto del campo del trabajo social— o, por ejemplo, sobre la opinión que tienen acerca del español hablado por ellos mismos, por su comunidad, por otros extranjeros y por los granadinos en general.

Por último, debe advertirse que el corpus de informantes españoles es el único finalizado, donde sistemáticamente se utilizan las marcas y etiquetas de PRESEEA. Si bien no es un inconveniente para el cálculo —se eliminan marcas y etiquetas—, esta diferencia se notará cuando ejemplifiquemos los usos en el análisis cualitativo.

4.1 *Corpus de informantes ecuatorianos*

Las entrevistas de los inmigrantes ecuatorianos fueron realizadas en los años 2017 y 2018. En ese último año, según el Instituto Nacional de

Estadística (s.f.), residían en la provincia de Granada 2388 personas nacidas en Ecuador, 1607 con la nacionalidad española y 781 con la ecuatoriana. En toda España, las mujeres son el 55 % del total del colectivo, con la peculiaridad de que la diferencia se amplía entre las personas con la nacionalidad española, pero, entre los no nacionalizados, los hombres son mayoría. Esas proporciones se mantienen también en la provincia de Granada, donde las mujeres constituyen el 53 %, pero son un grupo significativamente mayoritario entre los que ostentan la nacionalidad española y una minoría entre los que conservan la ecuatoriana.

El corpus consta de 30 grabaciones, de las que 21 son de hombres y 9 de mujeres. Las entrevistas duran una media de 26 minutos. La edad media de los encuestados es de 42 años. En cuanto al nivel cultural, dos informantes pertenecen al sociolecto alto, catorce han cursado estudios primarios y otros catorce han completado la educación secundaria. Parece que esas características sociales —la edad, el nivel de formación— reflejan el carácter laboral de la emigración ecuatoriana.

4.2 Corpus de informantes ecuatoguineanos

Las grabaciones de los informantes guineanos se están efectuando desde el año 2018. Según los datos del Instituto Nacional de Estadística (s.f.), en la provincia residían, en el año 2020, 137 personas nacidas en Guinea Ecuatorial, 63 con nacionalidad española y 74 con la nacionalidad ecuatoguineana. Entre los que poseen la nacionalidad española, el número de mujeres es prácticamente igual al número de hombres, mientras que, entre los no nacionalizados, las mujeres (50) son casi doble que los hombres (24), si bien, en todo el país, las mujeres son el 64 % del total. Esta característica revela, a nuestro juicio, un estatus especial de la comunidad de los ecuatoguineanos que se explica por el reciente pasado colonial de Guinea Ecuatorial.

En la actualidad, el corpus de los ecuatoguineanos está compuesto por veinte entrevistas semidirigidas, siete realizadas por un entrevistador español y el resto por una entrevistadora de origen guineano. Siete de los encuestados son mujeres, mientras trece son hombres. Asimismo, la edad media de los entrevistados es de 37 años, nueve tienen la formación secundaria y el resto son universitarios. La duración media de una grabación es de 36 minutos.

La mayoría de los entrevistados llegó a España en la adolescencia, pero hay algunos que eran niños y unos pocos son mayores. En consecuencia, hay que hacer una precisión terminológica: en este corpus, algunos informantes son inmigrantes de segunda generación, esto es, son *españoles* y son *granadinos*, aunque, en aras de simplificar la terminología, reservaremos estos términos para el corpus PRESEEA-Granada.

4.3 *Corpus de informantes polacos*

Las grabaciones de los informantes polacos se realizaron en marzo y abril del año 2020. Según los datos del Instituto Nacional de Estadística (s.f.), en ese año residían en la provincia de Granada 337 personas nacidas en Polonia, de las que 25 ostentaban la nacionalidad española. Parece lógico suponer que en ese último grupo se concentran los inmigrantes más antiguos y es dónde menos se nota el desequilibrio entre hombres (11 personas) y mujeres (14 personas). Entre los emigrantes no nacionalizados, en cambio, la diferencia es notable: 103 son hombres y 209 mujeres y se aproxima más a los datos a nivel nacional (40 % hombres y 60 % mujeres).

El corpus de los polacos está compuesto por 30 grabaciones de entrevistas semidirigidas, con una duración media de 53 minutos.

Cuatro informantes son hombres y el resto son mujeres, cinco personas poseen el nivel medio de formación y todas las demás han cursado estudios universitarios. La edad media es de 42 años. El tiempo medio de residencia en Granada es de más de quince años y todos los informantes llegaron a España en la edad adulta.

Como en los demás casos, quince entrevistas —es decir, la mitad— fueron realizadas por un entrevistador granadino y las restantes por los entrevistadores polacos, residentes en Granada.

4.4 *Metodología de análisis*

En lo que se refiere al análisis cuantitativo, en la caracterización de variables y sus variantes, adoptamos la terminología propuesta por Montoro del Arco (2011), sobre la variación fraseológica, diferenciando (i) la variación intraléxica (variación sinonímica entre unidades léxicas simples); (ii) la variación intrafraseológica (variación formal de una misma

UF: intrafraseológica formal; variación sinonímica: en la distribución de diferentes UF sinónimas, consideradas variantes de una variable); y (iii) la variación fraseológica: variación sinonímica de variantes léxicas pluriverbales y simples.

Como señalábamos en otra ocasión (Sosinski 2018), este tipo de análisis se encuentra con dos dificultades principales: la identificación de variables y sus variantes (lo que nos remite una pregunta más general sobre la existencia de la sinonimia en la lengua) (Moreno 1998: 28–32) y la baja frecuencia de ocurrencias que dificulta la obtención de resultados significativos.

El primer escollo no tiene una respuesta definitiva y depende del punto de vista adoptado por el investigador y, aunque se adopte una definición muy amplia de sinonimia, muchos fraseologismos quedan descartados porque expresan significados acompañados por matices connotativos y expresivos únicos; el segundo problema tiene como consecuencia la limitación de los elementos susceptibles de ser estudiados a las UF más frecuentes. En definitiva, el resultado es un conjunto de elementos poco numeroso y, además, compuesto por las unidades, utilizando la terminología de Ruiz Gurillo (1997), no prototípicas que no llaman la atención de los lingüistas o, en general, de los profesionales de la lengua (traductores, profesores) ni de los alumnos de lenguas extranjeras.

Otra consecuencia de la anterior constatación es que, en ocasiones, el fraseólogo se ve abocado a renunciar al enfoque cuantitativo y adopta una metodología cualitativa de análisis, lo que, de hecho, haremos en la segunda parte de esta investigación.

Con respecto al análisis cualitativo, con la intención de establecer paralelismos con otros corpus del proyecto PRESEEA, adoptamos la metodología seguida por Castillo Carballo (2020). Esta, *grosso modo*, consiste en detectar UF en el corpus de entrevistas y reflexionar sobre las condicionantes de su aparición.

Por último, hacemos una advertencia sobre las frecuencias de aparición de las expresiones pluriverbales. Dado que los corpus son de extensión diferente (los corpus de los inmigrantes tienen menos informantes y las entrevistas, en numerosos casos, son más breves), en el apartado del análisis cuantitativo, se ha procedido a la ponderación de los casos, con el fin de paliar, aunque sea parcialmente, ese desajuste y ofrecer resultados comparables: los datos del corpus de los ecuatorianos se multiplican por 4;

los de los ecuatoguineanos, por 3.9; y los datos del corpus de inmigrantes polacos, por 1.8.

Para terminar, señalamos que el análisis de los datos, en la parte cuantitativa, se realiza con asistencia del programa SPSS de IBM cuya licencia posee la Universidad de Granada.

5 Análisis de datos

5.1 Análisis cuantitativo

En esta sección, realizamos un estudio cuantitativo de carácter comparativo entre el corpus español y los respectivos corpus de inmigrantes.

Para el análisis de la variación sinonímica fraseológica se eligen, como en nuestros trabajos precedentes, las locuciones *o sea* y *es decir*. En cambio, para ejemplificar la variación fraseológica, analizamos los fraseologismos *tal vez*, *a lo mejor* y el lexema simple *quizá(s)*.

Como se ha adelantado en el apartado metodológico (§ 4.4), el número de casos ha sido ponderado, teniendo en cuenta la extensión de cada corpus.

En las tablas 1, 2 y 3, reflejamos los resultados del primer análisis.

Tabla 1: Comparación de la distribución de *o sea/es decir* en el corpus de españoles y ecuatorianos

<i>Recuento</i>			<i>Pruebas de chi-cuadrado de Pearson (significativo en el nivel .05)</i>	
	<i>o sea</i>	<i>es decir</i>	Chi-cuadrado	Sig.
españoles	340	52	17.753	.000
ecuatorianos	344	16		

Tabla 2: Comparación de la distribución de *o sea/es decir* en el corpus de españoles y ecuatoguineanos

<i>Recuento</i>			<i>Pruebas de chi-cuadrado de Pearson (significativo en el nivel .05)</i>	
	<i>o sea</i>	<i>es decir</i>	Chi-cuadrado	Sig.
españoles	340	52	4.986	.026
ecuatoguineanos	442	102		

Tabla 3: Comparación de la distribución de *o sea/es decir* en el corpus de españoles y polacos

<i>Recuento</i>			<i>Pruebas de chi-cuadrado de Pearson (significativo en el nivel .05)</i>	
	<i>o sea</i>	<i>es decir</i>	Chi-cuadrado	
españoles	340	52	Sig.	.000
polacos	404	321		

Puede observarse que, en ningún caso, las locuciones se distribuyen de forma similar a la que se aprecia en el corpus de los españoles. En el caso de la comunidad ecuatoriana, hay una clara predilección por *o sea* y un uso muy limitado de *es decir*.

En el caso de los ecuatoguineanos, el empleo de las dos locuciones parece más equilibrado y parecido a lo que ocurre entre los españoles —recuérdese que algunos son inmigrantes de segunda generación—, aunque se nota una mayor proporción de *es decir*. Por ello, el nivel de significación no es igual que en los demás colectivos.

Por último, con relación a los inmigrantes polacos, al contrario de lo que hemos observado en el corpus de ecuatorianos, llama la atención el alto índice de aparición de la locución *es decir*, hecho que se explica, a nuestro juicio, por un matiz de formalidad que introduce esa expresión, la formación superior que recibió la mayoría de los encuestados y el contexto formal en el que la mayoría aprendió el castellano.

A continuación, en las tablas 4, 5 y 6, reflejamos los resultados del análisis fraseo-léxico:

Tabla 4: Comparación de la distribución de *tal vez/quizá(s)/a lo mejor* en el corpus de españoles y ecuatorianos

<i>Recuento</i>				<i>Pruebas de chi-cuadrado de Pearson (significativo en el nivel .05)</i>	
	<i>tal vez</i>	<i>quizá(s)</i>	<i>a lo mejor</i>	Chi-cuadrado	
españoles	9	85	390	Sig.	.000
ecuatorianos	83	47	166		

Tabla 5: Comparación de la distribución de *tal vez/quizá(s)/a lo mejor* en el corpus de españoles y ecuatoguineanos

Recuento				Pruebas de chi-cuadrado de Pearson (significativo en el nivel .05)	
	<i>tal vez</i>	<i>quizá(s)</i>	<i>a lo mejor</i>	Chi-cuadrado	Sig.
españoles	9	85	390	34.093	.000
ecuatoguineanos	0	98	180		

Tabla 6: Comparación de la distribución de *tal vez/quizá(s)/a lo mejor* en el corpus de españoles y polacos

Recuento				Pruebas de chi-cuadrado de Pearson (significativo en el nivel .05)	
	<i>tal vez</i>	<i>quizá(s)</i>	<i>a lo mejor</i>	Chi-cuadrado	Sig.
españoles	9	85	390	107.878	.000
ecuatoguineanos	11	188	176		

Se desprende de estos datos que los ecuatorianos, en comparación con los españoles, utilizan con mucha menor frecuencia la locución *a lo mejor*, con menor frecuencia el lexema *quizá(s)*, y muestran una clara preferencia por la locución *tal vez*.

En el caso de los ecuatoguineanos, notamos la ausencia de la locución *tal vez* y una proporción diferente entre los restantes elementos, ya que el índice de ocurrencia de *quizás* es mayor.

Por último, en el análisis del corpus de los inmigrantes polacos, se constata una clara preferencia por el lexema simple, *quizás*, en detrimento de locución *a lo mejor*.

5.2 Análisis cualitativo

En esta sección, nos proponemos ejemplificar algunos fenómenos que se aprecian en relación con las locuciones, en los corpus estudiados. En aras de conseguir una mayor coherencia entre los datos de los subproyectos PRESEEA, tomamos como referencia el reciente trabajo de Castillo Carballo (2020) sobre los datos del corpus sevillano, aunque nuestro análisis se amplía a los corpus de los inmigrantes, es decir, se complementa con una vertiente comparativa. En esta sección, los números que indican las ocurrencias no se ponderan; por lo tanto, debe tenerse en cuenta que el

corpus PRESEEA-Granada es el más extenso de todos, sobre todo, por el número de informantes, pero también debido a la duración de las grabaciones.

A continuación (tabla 7), indicamos la lista de las locuciones estudiadas en el corpus PRESEEA-Sevilla (Castillo Carballo 2020) y los datos sobre su aparición en nuestra base de datos.

Tabla 7: Distribución de las locuciones estudiadas por Castillo Carballo (2020) en los corpus de españoles, ecuatorianos, ecuatoguineanos y polacos

	<i>españoles</i>	<i>ecuatorianos</i>	<i>ecuatoguineanos</i>	<i>polacos</i>
<i>en el aire</i>	sí	no	no	no
<i>darse cuenta</i>	sí	sí	sí	sí
<i>a granel</i>	no	no	no	no
<i>de golpe</i>	sí	no	sí	sí
<i>a la cola</i>	no	no	no	no
<i>hasta las cejas</i>	no	no	no	no
<i>comer la moral</i>	no	no	no	no
<i>cantar las cuarenta</i>	no	no	no	no
<i>meter la pata</i>	sí	no	sí	sí
<i>cambiar el chip</i>	sí	no	sí	sí
<i>de puta madre</i>	sí	no	sí	sí
<i>ejecución hipotecaria</i>	no	no	no	no
<i>ir reñido (una cosa con otra)</i>	no	no	no	no
<i>punto de inflexión</i>	no	no	no	no
<i>la punta de iceberg</i>	no	no	no	no
<i>a puerta gayola</i>	no	no	no	no
porcentaje de entrevistas en las que aparecen las UF seleccionadas	37.5 %	6.3 %	31.3 %	31.3 %

El análisis de los datos anteriores revela dos hechos: (i) una baja coincidencia con el corpus de Sevilla; (ii) una irregular coincidencia del corpus de españoles y los corpus de los inmigrantes, pero también se constata que, en el caso de que una locución aparezca en los corpus de los inmigrantes, igualmente se detecta en el corpus PRESEEA-Granada.

Respecto a la primera observación, nuestro trabajo confirma lo señalado por autoras como Castillo Carballo (2020), González Pérez (2006) y

Penadés Martínez (2004) que han concluido que el índice de ocurrencia de las locuciones en los corpus no es muy alta (sin perder de vista que el concepto de *frecuencia* es gradual y los términos *poca*, *mucha*, etc. son borrosos). Como afirma la primera autora (2020: 26) «puede destacar el hecho de que parece que no son tan abundantes como se aseguraba en los primeros estudios o recopilaciones» y suscribe, de esta forma, lo que había comprobado González Pérez:

Lo que sí es cierto es que la proporción de locuciones verbales encontrada en nuestras grabaciones es muy pequeña comparada con el número de verbos simples. En general, ocurre siempre así cuando se trata de unidades fraseológicas, tal como ha sido previamente constatado en otros corpora. (González Pérez 2006: 156)

Puesto que son unidades no muy frecuentes, es lógico que la coincidencia entre corpus no sea alta. No obstante, también debe notarse que hay una UF, la locución *darse cuenta*, cuya presencia se constata en todos los corpus y nos lleva a pensar que hay un reducido grupo de fraseologismos con un índice de aparición más alto.

Asimismo, parece haber un grupo intermedio con una presencia menor cuyos elementos, además, ocurren de manera irregular en los corpus de los inmigrantes.

Finalmente, hay un tercer grupo, de expresiones no registradas en nuestros materiales, y donde parecen situarse las locuciones procedentes de ámbitos técnicos o las UF marcadas, algunas cercanas al centro del universo fraseológico (Ruiz 1997).

A la luz de esas primeras observaciones, sin pretensión de exhaustividad, clasificamos las locuciones en los grupos detallados en los apartados siguientes.

5.2.1 Unidades fraseológicas no marcadas

Se detecta la presencia de UF no marcadas y con un índice alto de aparición, como la locución *darse cuenta* cuyos ejemplos son muy numerosos en todos los corpus estudiados. Son expresiones no vinculadas a ningún tema en concreto y pueden aparecer en una variedad de registros (ejs. 1–4):

- (1) porque se quedó sencillamente mirando un escaparate de música <fático = interrogación> ¿eh?/ y<(:)>/ cuando *me di cuenta*/ me faltaba y nos tuvimos que volver todo el grupo a buscarlo/ y tuvimos suerte de encontrarlo pero sí es una gran responsabilidad/ [GRAN-33M-GR17]
- (2) hay un poco de eso/ pero ellos con su propia gente española se porta igual/ no es que porque eres extranjero te trata de esa manera yo *me he dado cuenta* que no [E: es con todo] son así con todo así sean su su de España lo que sea se portan igual [ECU-GRAN-H22-05]
- (3) él poco pero ya casi todos mis a lo mejor de la familia que venían de Guinea que tal que cual ellos sí hablan ya bien el español luego *te das cuenta* por ejemplo los niños cuando son más pequeños todavía tienen el acento de guineano [GECU-GRAN-H13-17]
- (4) eso luego a la inversa cuando me convertí en profesora también *me di cuenta*/ hay algunos erasmus que vienen en plan fiesta/ pasar rato y otros simplemente no dan el nivel de español ¿no? [POL-GRAN-M23-20]

Otros ejemplos, fuera de la lista estudiada por Castillo Carballo, podrían ser: *de vez en cuando*, *poco a poco*, *a veces* o *al principio*, todos ellos con múltiples ocurrencias en todos los corpus. Obsérvese que, a menudo, se trata de elementos que organizan el discurso o expresan significados muy frecuentes en relación a la experiencia humana.

En este grupo, también, encontramos otras locuciones no prototípicas, pero menos frecuentes que las anteriores y que, además, no están todas en los corpus de los inmigrantes. El ejemplo, estudiado en el corpus sevillano, es la locución *de golpe*, con cuatro ocurrencias en el corpus de españoles, y una, respectivamente, en los corpus de guineanos y de polacos. Creemos que, en estos ejemplos, los resultados vienen modulados por las preferencias idiolectales de los informantes, tal vez motivadas por cierta expresividad de esta locución (ejs. 5–7):

- (5) y<(:)>// he llama<[d]>o a unos albañiles de estos que hacen<(:)> de todo para que ya me terminen todo lo<(:)> del interior de la casa// ya *de golpe* de una vez porque es que ya estoy<(:)>/ harta de llamar a unos y a otros y<(:)>/// y estoy pendiente de que este hombre me haga un presupuesto y<(:)>/// [GRAN-32M-GR10]
- (6) pero que trato las cosas entre él y su familia llegaron a un extremo que hasta el padre superior / el obispo / tuvieron que decirme es que no puedes continuar sino estos te pueden hacer algo feo // y por suerte <silencio/> ya te estoy contando todo *de golpe* [GECU-GRAN-M23-04]
- (7) conocí mucha gente tengo amigos aquí tengo contacto con gente de Madrid pero vamos / aquí iba conociendo más gente / todo iba pasando muy despacio todo iba pasando *de golpe* [POL-GRAN-M22-24]

Otros ejemplos podrían ser: *por lo visto* (esp.:13 ocurrencias, ecu.:0 ocurrencias, gecu:1 ocurrencia, pol.:6 ocurrencias)¹, *fuera de lugar* (esp.:12, ecu.:0, gecu:0, pol.:0), *echar de menos* (esp.:22, ecu.:3, gecu:5, pol.:26) o la locución *valer la pena* (esp.:3, ecu.:5, gecu:0, pol.:5) y su variante *merecer la pena* (esp.:16, ecu.:0, gecu:0, pol.:3) en cuyo caso se nota la diferencia dialectal entre los informantes españoles y ecuatorianos (ejs. 8 y 9) ya que estos últimos no emplean la segunda variante.

- (8) *merece la pena* porque lo que supuestamente nos pagaban / a mí en una semana dos semanas / se me recuperaba todo lo que yo / yo pagué por el viaje [POL-GRAN-M22-26]
- (9) me dijo no *vale la pena* / porque yo vine con beca / pero la beca me cubría / <chascido> / ayuda para libros / la matrícula y <alargamiento> comedor a la hora de almorzar [POL-GRAN-M23-20]

5.2.2 Unidades fraseológicas del registro informal y/o prototípicas

En este grupo incluimos unidades propias del registro informal que aparecen en los corpus, como *meter la pata* (esp.:2, ecu.:0, gecu:1, pol.:1) o *cambar el chip* (esp.:1, ecu.:0, gecu:1, pol.:5). Su empleo dota el discurso de expresividad, recorta la distancia entre los interlocutores.

Asimismo, están aquí, frecuentemente, las UF prototípicas, las locuciones idiomáticas, con palabras diacríticas, etc., es decir, aquellas que están en el centro del universo fraseológico (ejs. 10–16):

- (10) desgraciadamente bueno pues// nuestros responsables los responsables del sistema educativo una vez más// <(e):> vuelven a<(:)> *meter la pata*// <(e):> básicamente por lo que te he comenta<[d]>o no tiene mucho sentido que/ que convoquen un<(:)> concurso/ un concurso de méritos/ para<(:)> cubrir una serie de puestos específicos// [GRAN-32H-GR09]
- (11) *metí la pata* un poquito / ya no ves la cantidad de gente // Yo como coño me voy a Marbella contigo? ¿Se lo explicas a Irene? / se lo explica [GECU-GRAN-M13-07]
- (12) y tú también lo sabrás / que / o sea que / vas a *meter la pata* con el idioma un montón de veces pero así es la vida [POL-GRAN-M23-12]

1 Se utilizará este sistema para indicar el número de ocurrencias en los corpus analizados: esp. = el corpus de los españoles; ecu. = el corpus de los ecuatorianos; gecu. = el corpus de los ecuatoguineanos; pol. = el corpus de los polacos.

- (13) tienes que ser duro también de<(:)> de cabeza tienes que ser muy fuerte// saber// <vacilación/> que estás en el trabajo// que<(:)> tienes que tocar muchas facetas// que tienes que hacer mucho a la vez// intentas dar prioridad// y luego que llegue el fin de semana// di<palabra cortada/> y intentar *cambiar el chip*// intentar que desaparezca// la empresa a<(:)>// a la casa/ y cada día va costando más trabajo// te cuesta [GRAN-H22-026]
- (14) tienes que irte a zonas muy determinadas para ver si hay una diferencia pero / eso es lo que me gusta de Granada que vas quiero *cambiar un poco el chip* pues me voy a Sacromonte para ver ahí la zona de / de la Alhambra los miradores [GECU-GRAN-H13-15]
- (15) en España tienes que *cambiar el chip* porque claro / yo al principio estaba ¿y por qué yo necesito <alargamiento> esto [POL-GRAN-M22-26]
- (16) sí cuando se me *abrió el chip* así en la ment <tiempo = “14:02”/> [POL-GRAN-M23-18]²

En este grupo están también las locuciones de carácter malsonante, por ejemplo, *de puta madre* (esp.:1, ecu.:0, gecu:4, pol.:1) (ejs. 17–19). Es llamativo que solo en un caso se trata de un uso asumido por el informante. En las demás ocasiones, es una cita, ejemplo de discurso referido, lo que prueba que, incluso en casos de mayor familiaridad entre entrevistadores e informantes, se impone cierta formalidad y control. En los casos de los informantes ecuatoguineanos, la locución solo parece en las entrevistas realizadas por la una miembro de la comunidad.

- (17) treinta y dos o treinta y tres vecinos/ <simultáneo> E = <fático = afirmación> <simultáneo/> tiene seis portales <silencio/> mi<(:)> portal/ tiene cinco vecinos// cinco vecinos <silencio/> nos llevamos *de puta madre*// <simultáneo> E = sí </simultáneo> perdón/ otra vez <silencio/> y<(:)>// somos to<[-do]>s jo<palabra cortada/>/ gente joven <silencio/> [GRAN-M11-042]
- (18) no he tenido ningún problema // me doy con <inteligible/> con los morros *de puta madre* o bien y tal por de momento // yo sé que de cien personas si le caes bien a noventa personas esos diez algo le falla en ellos ¿Sabes? [GECU-GRAN-H22-12]
- (19) a mí se me acerca un chico y me dice / eres una tía *de puta madre* / y claro / y yo a saltar / que a mi madre no <ininteligible/> a llamar puta ¿sabes? [POL-GRAN-M23-12]

2 Nótese el ejemplo de la creatividad fraseológica en el discurso de una informante polaca que crea una expresión nueva *abrírsele el chip* (a alguien) que sugiere la predisposición a experimentar vivencias nuevas.

Fenómeno similar afecta a la locución *hijo de puta* (esp.:1, ecu.:3, gecu:2, pol.:0) (ejs. 20–21) cuyo uso, aparte de tener un índice de ocurrencia bajo, debe atenuarse, por ejemplo, indicando explícitamente que la responsabilidad de su aparición es de un tercero.

- (20) como si/ como escucha muchas veces por la calle <estilo directo> qué *hijo de puta* eres </estilo directo> no<(:)>// en to<[do]> caso dile no sé/ <estilo directo> tonto </estilo directo>/ suena más suave ¿no?// [GRAN-M11-040]
- (21) no es como decir aquí por ejemplo una palabra que no se debe decir nunca en esto/ *hijo de puta*/ es como lo tomes <interrupción por viento> a una persona que no le conoces/ según como lo tome en el momento que sea [E: Si sí] una persona que me diga eso hijo de puta porque mi madre esta fallecida <interrupción por viento> [ECU-GRAN-H22-15]

Una vez más, ampliamos la lista con ejemplos de nuestro corpus: *estar al pie del cañón, estar en la inopia, magia potagia, callejón sin salida, meterse en esos berenjenales, pasarse algo por el arco del triunfo, irsele la pinza (a alguien), a rabiar, a rajatabla* (esp.:2, ecu.:1, gecu:1, pol.:0), *de higos a brevas, con otros ojos, normal y corriente* (esp.:5, ecu.:0, gecu:0, pol.:0), *quitarse un peso de encima* que se citan a continuación (ejs. 22–35). Adviértase que, cuando no se ha indicado lo contrario, solo hay un caso de cada locución en el corpus de los españoles y ninguno en los corpus de los inmigrantes.

- (22) están en un nivel<(:)> su<palabra cortada> superior están con la corbata puesta pero no son<(:)>// no *están al<(:)> pie del cañón* entonces/ hay una desconexión entre lo que ellos pretenden y lo que se puede conseguir y/ [GRAN-32H-GR09]
- (23) tienes que estar al tanto <sic> que </sic> todos se bajen en la parada/ aunque previamente le<(:)>s hayas<(:)>// <(e)> avisado de la<(:)> parada que hay que bajarse y demás/ pero<(:)> con esas edades que *están un poco en la inopia* <fático = interrogación> ¿eh? <risas = E, I> realmente/ <(e)> puede ocurrirte de todo [GRAN-33M-GR17]
- (24) <(e)>/ teniendo en cuenta que en esa época pues eso de un ordenador/ to<[do]> el mundo le sonaba<(:)>/ a *magia potagia*// pues<(:)>// en la/ recuerdo que en la/ que<(:)> entonces se montó el centro de cálculo bueno existía antes// [GRAN-32H-GR07]
- (25) puedo decir que que para mí ahora mismo es un *callejón sin salida*/ no<(:)>/ a mí me ha gusta<[d]>o mucho pero tal como la<(:)> la veo y la estoy viviendo y lo que me está tocando<(:)>// padecer pues no<(:)>// realmente me<(:)> <énfasis> es un peso </énfasis>/ [GRAN-32M-GR12]

- (26) pue<(:)>s/ los primeros meses digo <estilo directo> bueno ¿pa<[ra]> qué m<[e]> *habré meti<[d]>o yo en estos berenjenales?* <estilo directo> [GRAN-32H-GR08]
- (27) yo muchas veces he llama<[d]>o la atención pero<(:)> da igual/ porque<(:)> *se lo pasan por el arco del triunfo*/ [GRAN-32M-GR10]
- (28) que nada como<(:)> como eso ya quedó claro que<(:)> había engaña<[d]>o a la maestra nos había engaña<[d]>o a nosotros yo creo que *se quitó un peso de encima*/ y<(:)> últimamente<(:)> pues se le ve/ se le veía incluso eso intraquilo [GRAN-32H-GR07]
- (29) o<ininteligible> tienes/ que tener un momento en el que *se te vaya<(:)>/// <(e:)>/ <vacilación> la pinza* porque<(:)> es// va <extranjero> contra natura </extranjero> <fático = interrogación> ¿no? el matarse/ es algo/ de lo que todos huimos <fático = interrogación> ¿no? [GRAN-31H-GR03]
- (30) y allí nos pillaron lo<(:)>s/ los municipales durmiendo que estábamos echando la siesta pero claro *se nos había ido el santo al cielo*/// e<(:)>ra<(:)>n las cuatro o las cinco de la tarde en aquella solarina de de del pueblo y/// [GRAN-33H-GR15]
- (31) yo que ya sabes que llevo muchos años en la enseñanza/ que me gustan los niños// *a rabiarse* que sien<palabra cortada> me siento completamente feliz [GRAN-33M-GR16]
- (32) El año en que estamo<(:)>s se sigan manteniendo las tradiciones esas/ y sí/ allí las mantienen *a rajatabla*/// y yo creo que si no lo haces/ está mal visto. [GRAN-31H-GR01]
- (33) es que te podías ir ahí <vacilación>/ inclusive a la calle <nombre propio> Elvira </nombre propio>/ a jugar/ porque pasaba un coche *de higos a brevas*/// con lo cual pues podías jugar/ con una libertad/ era un barrio típico de <nombre propio> Granada </nombre propio> [GRAN-33H-GR14]
- (34) dadas las circunstancias lo veo como<(:)> una opción/ pero que un padre/ siempre/ lo va a ver *con otros ojos*/ como algo/ que<(:)> debería estar fuera del alcance<(:)> de los jóvenes/ [GRAN-31M-GR06]
- (35) pero/ qu<[e]> invitan a amigos a fulanito <simultáneo> E = sí sí </simultáneo> a no sé qué/ bueno pues yo no/ por ejemplo yo se lo dejé claro a él/ digo <estilo directo> el día que tengamos niños/ cuando los bauticemos// o sea// un día *normal y corriente*// un domingo o lo que sea// hablamos con <nombre propio> Miguel </nombre propio> o quien que sea// [GRAN-M12-022]

Concluimos que son unidades mucho menos frecuentes que las de los grupos anteriores, aunque aquí ubicamos también muchas de las UF prototípicas, que ocupan el centro del universo fraseológico. Tal como afirmaba Hanks (2000: 320) «las locuciones son, comparativamente, raras en una lengua pero, desde una perspectiva cognitiva, son prominentes o relevantes».

5.2.3 Unidades fraseológicas del registro formal

Otro grupo de elementos poco frecuentes son las locuciones propias de registros más formales (ejs. 36–37). Su uso sirve a los informantes para indicar su posición social y el nivel cultural. Citamos aquí dos ejemplos *no obstante* (esp.:2, ecu.:0, gecu:0, pol.:0) y *puesto que* (esp.:14, ecu.:1, gecu:1, pol.:0). En el caso de la locución *no obstante*, las dos ocurrencias se detectan en las grabaciones del nivel alto. En cuanto a *puesto que*, solo una ocurrencia es de un informante de nivel bajo, y las demás se reparten, por igual, entre los sociolectos medio y alto.

- (36) guiso relativamente poco/ *no obstante* hay veces que decimos <estilo directo>
¡oy! qué/ qué bien hacer ahora una buena tortilla o hacer una buena<(:)>//
[GRAN-33M-GR18]
- (37) <(e:)> la televisión es la ocupa el centro preferente *puesto que*<(:)> parece que
es el elemento que aglutina al resto del<(:)> personal// [GRAN-33H-GR15]

5.2.4 Unidades fraseológicas vinculadas al tema de la conversación

Por último, también detectamos la presencia de locuciones cuya aparición viene determinada por los temas tratados en la entrevista. Cuando estos coinciden en las conversaciones, las UF presentan una mayor coincidencia. También son elementos que reflejan la trayectoria vital y los intereses de los informantes (ejs. 38–43).

Así pues, dado que las preguntas versaban sobre la vivienda, no es de extrañar que encontremos la locución *cuarto de baño* (esp.:19, ecu.:2, gecu:1, pol.:1) o que la expresión *fin de semana* (esp.:94, ecu.:28, gecu:9, pol.:19) tenga el índice de ocurrencia alto porque se pregunta por los hábitos relacionados con el tiempo libre. Otro tanto podría afirmarse sobre UF *cabello de ángel* (esp.:4, ecu.:0, gecu:0, pol.:0) vinculada al ámbito culinario o las locuciones *primera comunión* (esp.:42, ecu.:0, gecu:13, pol.:10), *servicio militar* (esp.:9, ecu.:0, gecu:0, pol.:2), *dar a luz* (esp.:1, ecu.:0, gecu:3, pol.:2), *salud pública* (esp.:1, ecu.:0, gecu:0, pol.:0), *ciencias naturales* (esp.:3, ecu.:0, gecu:0, pol.:0) o *formación profesional* (esp.:4, ecu.:0, gecu:0, pol.:9), más o menos técnicas, pero todas ellas vinculadas a las experiencias vitales de los entrevistados.

Por ello, asimismo, es comprensible que en nuestro corpus no aparezca la expresión *a puerta gayola*: ningún informante ha considerado oportuno hablar de la tauromaquia.

- (38) como <vacilación> son los que viven en <nombre propio> Palencia </nombre propio>/ se han venido aquí/ a *dar a luz* <simultáneo> E = <fático = afirmación = sí> </simultáneo> y residen en mi casa/// [GRAN-33M-GR16]
- (39) fui a recoger al Javier al colegio y estaba embarazada Elena / no / estaba recién *dada a luz* Elena de Marcos fue a buscar a Javier al colegio para llevarlo al hospital precisamente que estaba Elena [GECU-GRAN-M12-08]
- (40) no sé si por ser en aquel entonces muy joven porque tenía veintiséis años cuando *di a luz* a a Nicolás y parecía creo que parecía una niña de dieciocho años [POL-GRAN-H22-03]
- (41) ¿Mi *servicio militar*?/ pue<(:)>s al principio bastante desagradable porque tuve que entrar en la <término> policía/ militar </término> <fático = interrogación> ¿no?// y era de las po<palabra cortada> de las pocas personas/ de los <énfasis> pocos </énfasis>/ de aquí de la península que teníamos que estar<(:)>/ en la <término> policía militar </término>// luego las cosa<(:)>s se arreglaron bueno yo<(:)> las arreglé como pude y<(:)> la verdad es que<(:)> pasé unas<(:)>// un buen *servicio militar*/ [GRAN-32H-GR09]
- (42) no saqué la la nota suficiente entonces pues para no hacer la *servicio militar* porque entonces era obligatorio el que no estudiaba te trincaban en seguida y hacías la mili dos años o tres y me apunté a a enfermería una escuela de enfermería y completé un curso entero aparte que lo tenía que completar porque si si no aprobabas o dejabas los estudios enseguida pues mandaban una circular a a *servicio militar* y te trincaban eran así de cabroncetes [GRAN-31H-GR03]
- (43) tuve que<(:)>/ que repetir el <término> Octavo </término> <silencio/> después ya me fui a<(:)> For<palabra cortada/>/ a hacer For<palabra cortada/>/ <nombre propio> *Formación Profesional* </nombre propio> <silencio/> estudié<(:)> dos años <silencio/> y ya<(:)>/ me salió un trabajo por la tarde y<(:)>// y iba// por la mañana a estudiar// y por la tarde a<(:)>/ al trabajo [GRAN-H21-044]

6 Conclusiones

En relación con los objetivos formulados al comienzo de este trabajo, concluimos lo siguiente:

1. en los casos del estudio cuantitativo de la variación fraseológica sinonímica y de la variación fraseológica, se observan diferencias

- significativas entre el corpus de los españoles y todos los corpus de inmigrantes;
2. en el caso del análisis cualitativo, se constata la presencia varios tipos de locuciones: las locuciones con alto índice de aparición en los tres corpus; las locuciones no marcadas, con un índice de aparición menor; las locuciones propias del registro informal donde también se incluyen las locuciones prototípicas; las locuciones pertenecientes al registro formal; las locuciones relacionadas con el tema de la entrevista y la trayectoria vital del informante;
 3. se constata que, en nuestros materiales, las locuciones son UF con un índice de frecuencia bajo.

Referencias bibliográficas

- Agelvis, Valmore, Nelson Rojas y Raquel Vento (2009). Léxico fraseológico en el habla de Mérida. *Lengua y habla*, 13, 1–18.
- Arellano, Frank, Natalie Vielma y Alexyca Carrero (2013). Fraseologías en el discurso político de columnistas de opinión venezolanos. *Lengua y Habla*, 17, 211–218.
- Castillo Carballo, M.^a Auxiliadora (2020). Construcciones sintagmáticas con restricción en entrevistas semidirigidas. En Doina Repede y Marta León-Castro Gómez (Eds.), *Patrones sociolingüísticos del español hablado en la ciudad de Sevilla* (pp. 33–50). Peter Lang.
- Corpas Pastor, Gloria (1996). *Manual de fraseología española*. Gredos.
- Corpas Pastor, Gloria (Ed.) (2016). *Fraseología computacional y basada en corpus: perspectivas monolingües y multilingües*. Editions Tradullex.
- Danes, Frantisek (1966). The Relation of Centre and Periphery as a Language Universal. *Travaux Linguistiques de Prage*, 2, 9–21.
- González Pérez, M.^a Nieves (2006). Unidades fraseológicas en las hablas castellanas *ELUA. Estudios de Lingüística*, 20, 149–156.
- Hanks, Patrick (2000). Dictionaries of idioms and phraseology in English. En Gloria Copras Pastor (Ed.), *Las lenguas de Europa: Estudios de fraseología, fraseografía y traducción* (pp. 303–320). Comares.

- Instituto Nacional de Estadística (s.f.). *Población residente por fecha, sexo, grupo de edad y nacionalidad* [En línea]. <<https://www.ine.es/jaxiT3/Tabla.htm?t=9689>>
- Kubarth, Hugo y Fernando Varela (1994). *Diccionario fraseológico del español moderno*. Gredos.
- Montoro del Arco, Esteban T. (2006). *Teoría fraseológica de las locuciones particulares: las locuciones prepositivas, conjuntivas y marcadoras en español*. Peter Lang.
- Montoro del Arco, Esteban T. (2011). Condicionamientos sociolingüísticos de la variación fraseológica: los operadores de foco de exclusión. *Lingüística Española Actual*, 33(2), 223–264.
- Moreno Fernández, Francisco (1998). *Principios de sociolingüística y sociología del lenguaje*. Ariel.
- Penadés Martínez, Inmaculada (2002). *Diccionario de locuciones verbales para la enseñanza del español*. Arco Libros.
- Penadés Martínez, Inmaculada (2004). ¿Caracterizan las locuciones el registro coloquial? En Milka Villayandre Llamazares (Coord.), *Actas del V Congreso de Lingüística General*, León, 5–8 de marzo de 2002 (pp. 2226–2235). Arco Libros.
- Penadés Martínez, Inmaculada (2005). *Diccionario de locuciones adverbiales para la enseñanza del español*. Arco Libros.
- Penadés Martínez, Inmaculada (2008). *Diccionario de locuciones nominales, adjetivales y pronominales para la enseñanza del español*. Arco Libros.
- Penadés Martínez, Inmaculada (2020). La marcación diafásica de locuciones verbales eufemísticas. *ELUA. Estudios de Lingüística*, (Anexo VII), 33–57.
- Real Academia Española (2001). *Diccionario de la lengua española*. 22ª ed. Espasa. [Cit.: *DRAE*]
- Real Academia Española (2019). *Glosario de términos gramaticales*. Ediciones Universidad de Salamanca. [Cit.: *RAE*]
- Ruiz Gurillo, Leonor (1997). *Aspectos de fraseología teórica española*. Universidad de Valencia.
- Silva-Corvalán, Carmen (2001). *Sociolingüística y pragmática del español*. Georgetown University Press.
- Sosinski, Marcin (2010). Aproximación a la fraseología de los inmigrantes (comparación de los materiales del corpus ISPIE y del corpus PRESEEA-Granada). *Lengua y Migración*, 2, 113–126.

- Sosinski, Marcin (2011) La norma fraseológica: locuciones verbales en el corpus PRESEEA-Granada. En Edyta Waluch de la Torre (Ed.), *La norma lingüística del español* (pp. 119–129). Universidad de Varsovia.
- Sosinski, Marcin (2012). Las locuciones adverbiales en el corpus PRESEEA-Granada: análisis estadístico, lexicográfico y comparativo. En Edyta Waluch de la Torre (Ed.), *Español hablado. Estudios sobre el corpus PRESEEA-Granada* (pp. 217–237). Universidad de Varsovia.
- Sosinski, Marcin (2018). La variación de unidades fraseológicas en corpus comparables de hablantes granadinos y ecuatorianos. *Itinerarios*, 28, 81–94.
- Zuluaga Ospina, Alberto (1975). La fijación fraseológica. *Thesaurus*, XXX, 225–248.
- Zuluaga Ospina, Alberto (1980). *Introducción al estudio de las expresiones fijas*. Peter Lang.

XIII El léxico disponible de los inmigrantes mexicanos en Granada. Convergencia y divergencia dialectales

Daniela Podhajská

Universidad de Granada, Universidad Palacký de Olomouc

Resumen: El presente trabajo persigue estudiar la convergencia y divergencia entre dos variedades del español que entran en contacto: la variedad hablada en México y la variedad hablada en Granada a partir de la disponibilidad léxica. El léxico disponible es un conjunto de palabras que los informantes tienen en su lexicón mental, y su uso está regido por un tema (llamado *centro de interés*) concreto de la comunicación. El objetivo es descubrir qué centros de interés son más permeables e impermeables a la acomodación léxica de la comunidad mexicana radicada en Granada. El análisis del léxico está basado en los datos recabados de 50 informantes. Los resultados obtenidos muestran que los centros de interés *Alimentos* y *Ropa* son los más impermeables a la acomodación hacia la variedad residente. La *Ropa*, a su vez, es el centro de interés más permeable junto con *Escuela: muebles y material escolar*. El centro de interés *Animales*, por su parte, posee el número más alto de palabras con mayor índice de disponibilidad que son compartidas por ambas variedades estudiadas.

Palabras clave: léxico, disponibilidad, México, Granada, contacto, variedades

Lexical availability of Mexican immigrants in Granada. Dialectal convergence and divergence

Abstract: This chapter studies the convergence and divergence between two varieties of Spanish that come into contact: the variety spoken in Mexico and the variety spoken in Granada based on lexical availability. The lexical availability is a set of words that the informants have in their mental lexicon, and its use is controlled by a specific topic (called center of interest) of communication. The objective is to discover which centers of interest are more permeable and impervious to the lexical accommodation of the Mexican community living in Granada. The lexical analysis is based on data collected from 50 informants. The results obtained show that the centers of interest *Food* and *Clothing* are the most impervious to the accommodation to the resident variety. *Clothing*, at the same time, is the most permeable

center of interest together with *School: furniture and materials*. The *Animals* center of interest has the largest number of most available words that are shared by both varieties.

Keywords: lexical, availability, Mexico, Granada, contact, varieties

1 Introducción

1.1 Antecedentes y definición del léxico disponible

Con el crecimiento de la inmigración hispanohablante en el territorio español debido al desarrollo económico que comenzó en las últimas décadas del siglo XX y a la política migratoria que favoreció la llegada de los mismos (Sancho Pascual 2013: 13), han surgido nuevas tendencias para el estudio del proceso de la acomodación lingüística desde varios puntos de vista. Las migraciones no solo significan la adaptación al nuevo territorio desde el punto de vista social, cultural y laboral, sino que significan también la adaptación en el plano lingüístico. Surgen nuevos contactos entre dialectos, variedades o lenguas. En el caso de los latinoamericanos, con frecuencia se enfrentan a situaciones complicadas debido al uso de una diferente variedad del español al intentar comunicarse con los habitantes del país de acogida. Siendo más frecuentes estas situaciones, se ven obligados a cambiar su forma de hablar en favor de la variedad de acogida. Este artículo se enfoca en la acomodación léxica de la comunidad mexicana en Granada a partir de la disponibilidad léxica.

La mayoría de los estudios hechos hasta la fecha sobre inmigrantes latinoamericanos en España se han centrado en actitudes lingüísticas hacia su propia variedad del español y su integración social como, por ejemplo, la tesis doctoral de Sancho Pascual (2013) sobre la integración sociolingüística de los inmigrantes ecuatorianos en Madrid, la investigación de Molina Martos (2020) acerca de las actitudes lingüísticas y pautas de integración social de los inmigrantes colombianos en Madrid, el estudio de Schlumpf (2018) sobre los guineoecuatorianos en Madrid y sus actitudes hacia su propio español y el español madrileño y la tesis doctoral de Peralta Céspedes (2017), tratando la convergencia y divergencia en el español en hablantes dominicanos en Madrid, etc. Asimismo, existen otras investigaciones que tratan el tema de la acomodación lingüística de los inmigrantes hispanoamericanos fuera de la capital como, por ejemplo,

los argentinos en Málaga desde el punto de vista fonético de von Essen (2016), los hispanos en Barcelona y Milán de Milin Bonomi (2010) o la lengua de los peruanos y ecuatorianos en la Comunidad Valenciana de Calvo Pérez (2007). A los inmigrantes mexicanos en España, especialmente en Andalucía, aún no se les ha prestado suficiente atención, por lo que surge el interés de estudiar la variedad mexicana que entra en contacto con la variedad granadina desde el punto de vista lexical. España es el tercer país de emigración de los mexicanos después de los Estados Unidos y Canadá. En su mayoría, se trata de la población cuya razón principal de emigrar es realizar estudios universitarios y ya se asientan, lo que se conoce como inmigración académica o se establecen con su pareja española, lo que es conocido como inmigración rosa. Según los últimos datos del Instituto Nacional de Estadística acerca de la población mexicana en España, a diciembre de 2018 se encontraban 53811 mexicanos viviendo en el país. La población mexicana en España es compuesta por 60 % de mujeres y 40 % de hombres¹. En la provincia de Granada, según el INE, actualmente residen tan solo 400 mexicanos.

Se define el léxico disponible como una serie de palabras que los hablantes tienen en su lexicón mental y su uso está regido por un tema concreto de la comunicación. Estas palabras aparecen en la mente del hablante de una manera espontánea e inmediata cuando es necesario usarlas. Como señala López Morales, director del Proyecto Panhispánico gracias al que estas investigaciones llegaron a los países hispanohablantes, el léxico disponible es un léxico potencial que no se actualiza, solo si lo permite el tema de la conversación (López Morales 1995: 245), mientras que el léxico básico es el léxico frecuente actualizado, que está compuesto por palabras del uso diario sin depender del tema tratado. El léxico disponible suele estar compuesto por sustantivos referentes a realidades concretas y el léxico básico por palabras gramaticales² presentes en cualquier acto comunicativo (Paredes García 2012: 3).

1 Véase <https://www.obs mex.com/post/2019/02/15/la-inmigración-mexicana-en-españa> [Fecha de consulta: 16/04/2021].

2 Véase <http://www.disp olex.com/info/la-disponibilidad-lexica> [Fecha de consulta: 26/03/2021].

1.2 Objetivos e hipótesis

El objetivo general consiste en el estudio del proceso de la acomodación léxica de una comunidad hispanohablante en otra variedad hispanohablante. Este artículo se centra en descubrir qué centros de interés³ son los más permeables e impermeables a la acomodación a la variedad de acogida, es decir, cuáles dejan penetrar o sustituir el mayor número de palabras de la variedad mexicana por la variedad granadina. Estos centros de interés son unos estímulos cognitivos mediante los cuales se cubre el vocabulario básico. Son temas generales que el sujeto conoce de su entorno social (López Chávez y Pérez Durán 2014: 3). Tomando como punto de partida algunos trabajos tratando la disponibilidad léxica o las variedades del español en contacto, se han formulado las siguientes hipótesis:

1. Se anticipa el uso del español estándar en la mayoría de los centros de interés.
2. Se supone que la variedad inmigrante (la mexicana) recibirá influencias de la variedad de acogida (la granadina).
3. Se anticipa la aparición de mexicanismos o formas usadas frecuentemente en México y raramente en Granada en centros de interés como *Alimentos* y *Ropa*, porque en ellos se refleja más la identidad de una comunidad que en otros, y, por lo tanto, existe una gran cantidad de palabras propias de la comunidad inmigrante que tienen su equivalente en la variedad de acogida. México tiene una cultura gastronómica muy desarrollada que ha sido reconocida por la UNESCO (2010) como bien inmaterial de la humanidad (Santos Brito 2020: 202).
4. Se supone el empleo de anglicismos por la cercanía de México a Estados Unidos, especialmente en el centro de interés de *Juegos y diversiones*.

3 En el Proyecto Panhispánico se consideran dieciséis centros de interés tradicionales: 1) *Partes del cuerpo humano*; 2) *Ropa*; 3) *Casa (sin muebles)*; 4) *Muebles de la casa*; 5) *Alimentos*; 6) *Objetos situados en la mesa para las comidas*; 7) *Cocina: muebles y utensilios*; 8) *Escuela: muebles y material escolar*; 9) *Calefacción, iluminación y aire acondicionado*; 10) *Ciudad*; 11) *Campo*; 12) *Medios de transporte*; 13) *Trabajos del campo y jardín*; 14) *Animales*; 15) *Juegos y diversiones*; 16) *Profesiones y oficios*.

1.3 Metodología y muestreo

La recogida de datos consistió en una serie de encuestas que se efectuaron entre noviembre de 2018 y mayo de 2019. Los informantes tienen dos minutos para aportar todas las palabras de las que sean capaces para cada centro de interés. La herramienta que se usa para el posterior análisis se llama *Lexidisp* 1.02⁴. Se trata de un programa informático que ordena los listados de palabras según su orden alfabético, frecuencia de aparición y el índice de disponibilidad (ID), el cual calcula el grado de presencia de la palabra en la mente del informante (Pastor Milán y Sánchez García 2008: 27). La muestra se compone de 50 informantes (25 hombres y 25 mujeres). Se considera una muestra significativa, dado que conforme con el Instituto Nacional de Estadística para 2020, actualmente se encuentran 400 mexicanos empadronados en Granada (255 mujeres y 145 hombres) como lo ya mencionado en la Introducción. La comparación de los léxicos disponibles de ambas variedades ha sido posible gracias a la publicación de Pastor Milán y Sánchez García (2008) sobre el léxico disponible de Granada y su provincia donde se trabajó con la muestra de 400 estudiantes de Bachillerato y a la tesis doctoral de Hernández Solís (2006) que estudia la disponibilidad léxica de los estudiantes de primaria y universitarios de la ciudad de Zacatecas, donde nos interesa, sobre todo la muestra de 313 informantes universitarios. El método consiste en comparar los índices de disponibilidad de las palabras de ambas variedades mediante las publicaciones mencionadas y aplicarlo en los listados de los mexicanos en Granada. Asimismo, para asegurarse del uso de las formas de ambas variedades, se consultaron los diccionarios electrónicos, como es el *Diccionario del español de México* (DEM) del Colegio de México; *Diccionario de mexicanismos* (DM) de la Academia Mexicana de la Lengua; *Diccionario de americanismos* (DA) y *Diccionario de la lengua española* (DLE) de la Real Academia Española.

4 El programa *Lexidisp* fue desarrollado por J. Enrique Moreno Fernández y Antonio J. García de las Heras, bajo la supervisión lingüística de Francisco Moreno y Pedro Benítez.

2 Análisis de los resultados

Para poder descubrir la permeabilidad e impermeabilidad de los centros de interés concretos, se han tenido que tomar en cuenta diversos aspectos: el total de las palabras aportadas, el total de las palabras de la variedad mexicana y de la variedad granadina dentro de toda la lista y qué cantidad de las veinte palabras más disponibles son compartidas por ambas variedades. El total de las palabras aportadas para cada centro de interés se refleja en el gráfico 1, donde se observa que los informantes fueron más productivos en los centros de interés de *Campo* (362 palabras) y *Alimentos* (351 palabras) y menos en *Medios de transporte* (145 palabras aportadas) y *Objetos situados en la mesa para las comidas* (145 palabras aportadas). En total se han estudiado 3661 palabras.

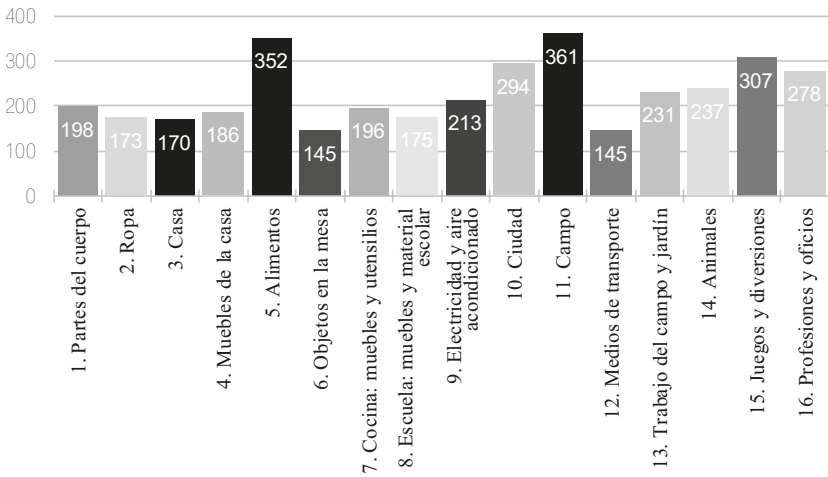


Gráfico 1: Total de palabras aportadas para cada centro de interés

El gráfico 2 representa el porcentaje de las formas usadas más frecuentemente en México y raramente en Granada para cada campo temático. El porcentaje es tomado de la totalidad de palabras en los listados de cada centro de interés.

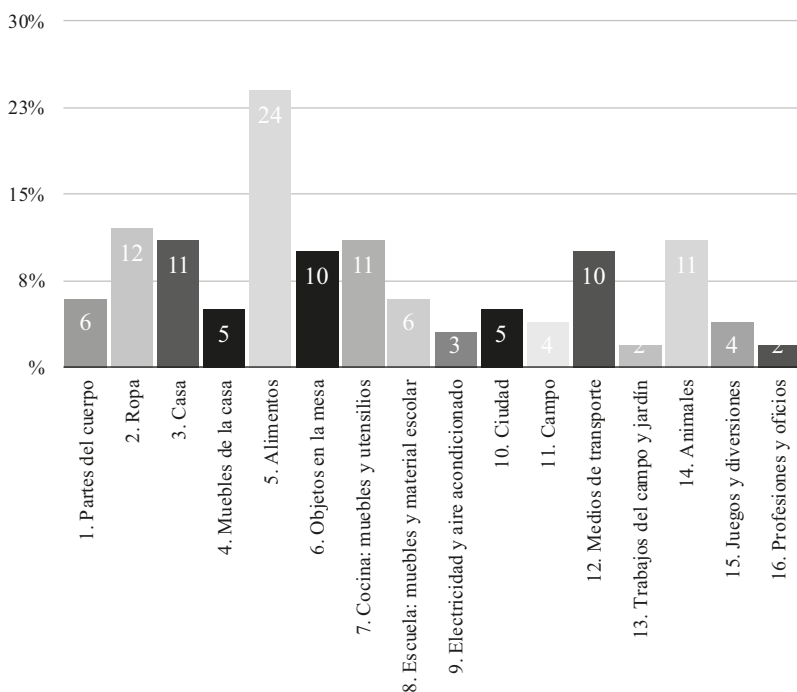


Gráfico 2: Porcentaje de palabras de la variedad mexicana de la totalidad

A primera vista se puede observar que el centro *Alimentos* presenta el porcentaje más alto respecto a las palabras de la variedad mexicana⁵ y, a la vez, resulta ser el más impermeable a la acomodación, puesto que contiene sólo 6 % de las palabras usadas más frecuentemente en la variedad

5 Se trata de *tortilla, tacos, frijoles, aguacate, mole, papas, enchiladas, jugo, quesadilla, pozole, jitomate, burrito, guacamole, res, tamales, carne de res, cilantro, cochinita, sopes, guanábana, elote, carnitas, camarones, chilaquiles, jicama, birote, tortilla de maíz, alambre, tacos al pastor, tlayudas, huauzonile, chela, cachopo, bistec, tinga, habichuela, memelas, cochinitillo, fajitas, mole negro, tlacoyos, huitlacoche, huaraches, mole dulce, tamarindo, encebolladas, carne mechada, ceviche, camote, esquites, gorditas de chicharrón, tortilla de harina, papas con chorizo, nieve, gorditas, quelites, papitas, yuca, tequila, chapulines, sopa azteca, nachos, botana, nopal, mamey, chile en nogada, jumiles, tajada, chamoy, chicatanas, cochino frito, enchiladas suizas, horchata, cueritos, molletes, cacahuates, torta ahogada, caldo de res, choyote, chile de árbol, coyota, aguachile, chipotle, jalapeño.*

residente⁶. Tres palabras de la variedad mexicana se posicionan entre las veinte más disponibles. Entre paréntesis están sus posiciones: *tortilla* (6), *tacos* (8) y *frijoles* (12). La primera palabra de la variedad granadina es *gambas* y aparece hasta en la posición 58, sin embargo, adelantó a su equivalente de la variedad mexicana *camarones*, que ocupa la posición 122 en la lista. Por lo expuesto, el léxico mexicano de la variedad inmigrante está notablemente arraigado en este centro de interés. Se confirma la hipótesis de partida planteada respecto a este campo, ya que está muy entrelazado con la identidad nacional. Este campo semántico ofrece el léxico diferencial del uso particular de los mexicanos que proviene del rico patrimonio gastronómico.

El segundo centro de interés con la mayor incidencia de las formas usadas en la variedad mexicana es *Ropa*. Representan 12 % de la totalidad de las palabras aportadas en este campo semántico⁷. Cinco palabras se encuentran entre las más disponibles: *chamarra* (8), *calzones* (9), *short* (10), *suéter* (14) y *tenis* (15). En el estudio de referencia de Hernández Solís (2006) sobre el léxico disponible de los estudiantes de primaria y universitarios zacatecanos, estas formas se hallan en las primeras posiciones, por tanto se supone el uso frecuente en la variedad mexicana. Aquí se observa un fenómeno muy interesante y es que las cinco palabras con mayor disponibilidad mantienen su equivalente de la variedad de acogida relativamente cerca: *chaqueta* (11), *bragas* (24), *pantalón corto* (39), *jersey* (21) y *zapatillas* (22). Estas formas en la lista del estudio de referencia de Hernández Solís (2006) ocupan posiciones bajas o no se encuentran en absoluto. Es notable el contacto estrecho de ambas variedades en este centro de interés, por lo tanto, este centro sería, a la vez, el más permeable. Las formas del uso frecuente por los granadinos constituyen el 7 % de la totalidad de todas las palabras aportadas⁸, sin embargo tienen mayor disponibilidad y una de ellas se encuentra en la posición 11 en el listado de los mexicanos en Granada.

6 Se trata de *gambas, ternera, cocido, paella, alubias, helado, aceitunas, zumo, habas, judías, gazpacho, picadillo, cocido madrileño, pipas, frigorífico, carne de ternera, chuleta, aceite de oliva, solomillo, embutidos españoles.*

7 Se trata de *chamarra, calzones, short, suéter, tenis, brasier, pants, saco, playera, pantuflas, huaraches, trusa, lentes, guayabera, sostén, aretes, reboso, huipil, faja, anteojos, cacle.*

8 Se trata de *chaqueta, jersey, zapatillas, bragas, chándal, calzoncillos, pantalón corto, sujetador, americana, zapatillas de casa, gafas, pendientes.*

El centro de interés *Escuela: muebles y material escolar* sería el segundo más permeable a la acomodación. Contiene tres palabras de la variedad de acogida con el grado de disponibilidad alto: *bolígrafo* (10), *pizarra* (13) y *tiza* (15), sin embargo, sus equivalentes mexicanos *pizarrón* (4), *pluma* (12) y *gis* (14) igual aparecen entre las formas con alto índice de disponibilidad. Aquí observamos que *bolígrafo* (10) está más disponible en la mente de los informantes que *pluma* (12).

Una de las hipótesis de partida supone el uso del español general en la mayoría de los centros de interés, lo que puede ser comprobado por medio de las palabras más disponibles que son compartidas por ambas variedades. Se han comparado los listados de mexicanos y granadinos con el listado de los mexicanos en Granada. El resultado se refleja en el gráfico 3:

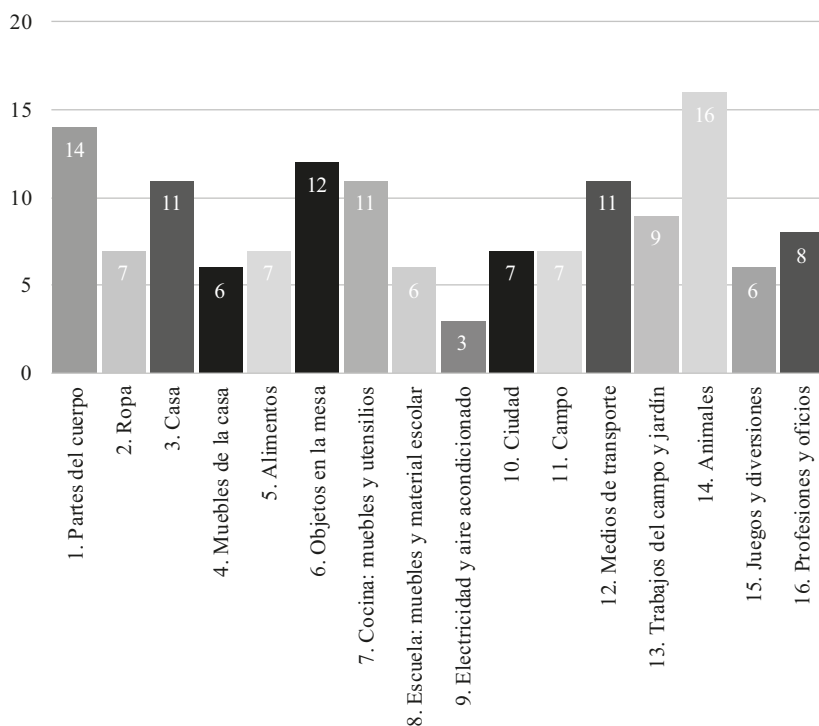


Gráfico 3: Número de palabras de las veinte con mayor disponibilidad compartidas por ambas variedades

Se puede considerar el uso del español estándar cuando hay más de la mitad de estas palabras compartidas por ambas variedades. Esto concierne a los tópicos de *Animales*, *Partes del cuerpo humano*, *Objetos situados en la mesa para las comidas*, *Casa (sin muebles)*, *Cocina: muebles y utensilios* y *Medios de transporte*.

Tabla 1: Centro de interés *Animales*

<i>Mexicanos en Granada</i>	ID	<i>Pastor Milán y Sánchez García (2008) Granada</i>	ID	<i>Hernández Solís (2006) Zacatecas</i>	ID
<i>perro</i>	0.78572	<i>perro</i>	0.84990	<i>perro</i>	0.79775
<i>gato</i>	0.74361	<i>gato</i>	0.81044	<i>gato</i>	0.70597
<i>caballo</i>	0.43101	<i>león</i>	0.43679	<i>caballo</i>	0.55116
<i>vaca</i>	0.42374	<i>tigre</i>	0.35555	<i>león</i>	0.48709
<i>león</i>	0.36821	<i>caballo</i>	0.35417	<i>vaca</i>	0.48576
<i>pájaro</i>	0.33440	<i>pájaro</i>	0.31679	<i>elefante</i>	0.40655
<i>elefante</i>	0.26804	<i>elefante</i>	0.31016	<i>burro</i>	0.39919
<i>jirafa</i>	0.25624	<i>serpiente</i>	0.30532	<i>tigre</i>	0.36854
<i>tigre</i>	0.23444	<i>vaca</i>	0.29673	<i>gallina</i>	0.32854
<i>cerdo</i>	0.23162	<i>cerdo</i>	0.27656	<i>pájaro</i>	0.32535
<i>conejo</i>	0.22989	<i>conejo</i>	0.24152	<i>ballena</i>	0.29894
<i>serpiente</i>	0.19871	<i>jirafa</i>	0.22528	<i>víbora</i>	0.29129
<i>pez</i>	0.18773	<i>ratón</i>	0.21721	<i>ratón</i>	0.27008
<i>cocodrilo</i>	0.18524	<i>pez</i>	0.21031	<i>jirafa</i>	0.26783
<i>ratón</i>	0.18212	<i>gallina</i>	0.20981	<i>tiburón</i>	0.24572
<i>águila</i>	0.16558	<i>mono</i>	0.19672	<i>conejo</i>	0.24174
<i>oso</i>	0.15924	<i>tiburón</i>	0.18074	<i>oso</i>	0.24071
<i>gallina</i>	0.15835	<i>oso</i>	0.17653	<i>águila</i>	0.23997
<i>burro</i>	0.15700	<i>ballena</i>	0.17121	<i>pez</i>	0.22924
<i>ballena</i>	0.15157	<i>águila</i>	0.16673	<i>cocodrilo</i>	0.21465

Las palabras en cursiva son las que se comparten por ambas variedades, sin embargo, este campo temático también ofrece una cantidad significativa de mexicanismos o voces usadas más frecuentemente en la variedad inmigrante aunque con menos disponibilidad. Se trata de: *perico* (37), *chapulín* (66), *res* (77), *ajolote* (82), *mapache* (85), *quetzal* (96), *puerco* (105), *chango* (109), *guacamayo* (116), *cochino* (118), *ocelote* (119), *tuza* (141), *chicatana* (143), *periquito* (156), *guajolote* (158), *guapote* (161), *mochomo* (173), *tlacuache* (174), *campamocha* (187), *chivo* (190), *cócono*

(195), *chanchó* (202), *tecolote* (216), *zopilote* (220) y *camarón* (229). A pesar de la mayor cantidad de palabras compartidas por ambas variedades, este campo asimismo ofrece el léxico diferencial del uso particular de los mexicanos que proviene del rico patrimonio de los recursos naturales, como es la flora y fauna del territorio mexicano (Santos Brito 2020: 202), y así permite la integración de voces que implican divergencia.

En cambio, *Partes del cuerpo humano*, el segundo tópicó con la mayor incidencia de las voces compartidas por ambas variedades, no ofrece este léxico diferencial del uso particular, debido a que es un centro más cerrado y de términos más especializados utilizados dentro del ámbito del español general. Sin embargo, merece la pena comentar que la palabra del uso coloquial en la variedad mexicana *nalgas* (38) mantiene su equivalente de la variedad residente *culo* (62) relativamente cerca, por tanto se observa la activación de la palabra del uso coloquial de la variedad de acogida en la mente de los encuestados, a pesar de que en la lista de mexicanos de Hernández Solís (2006), *culo* no se encuentra en ninguna posición.

A continuación, se presentan algunos casos interesantes, como por ejemplo las sustituciones de palabras de la variedad inmigrante por las de la variedad de acogida. En todos los centros de interés se encuentra tan sólo un caso de sustitución. Se trata de *zumo* que sustituyó a *jugo* en el campo de *Objetos situados en la mesa para las comidas*. La palabra *zumo* se encuentra en la posición 116 en el listado de los mexicanos en Granada y su equivalente de la variedad mexicana ya no aparece en toda la lista. Los siguientes casos que merecen atención son las palabras del uso frecuente por los granadinos y que se presentan en la mente de los informantes mexicanos en Granada con más disponibilidad que sus respectivos equivalentes de la variedad mexicana:

1. Partes del cuerpo humano: *barriga* (50) y *panza* (68).
2. Muebles de casa: *lavavajillas* (35) y *lavatrastes* (157) o *lavaplatos* (186).
3. Alimentos: *tomate* (9) y *jitomate* (52) y *gambas* (58) y *camarones* (122). Cabe destacar que en los listados del léxico mexicano de Hernández Solís (2006), los términos *tomate* y *gambas* no aparecen en absoluto.
4. Escuela: muebles y material escolar: *bolígrafo* (10) y *pluma* (12). En el listado de mexicanos, *bolígrafo* se posiciona muy bajo en comparación con *pluma* que se halla entre las palabras con mayor grado de

disponibilidad. En los granadinos *bolígrafo* se encuentra en la tercera posición y *pluma* en la posición 49. Sin embargo, para los mexicanos en Granada, *bolígrafo* se presenta más disponible que *pluma*, aunque se mantienen cerca.

5. Profesiones y oficios: *camarero* (8) y *mesero* (18). Ambas voces figuran entre las veinte palabras con mayor disponibilidad en el listado de mexicanos en Granada, no obstante, en la lista de mexicanos, *mesero* ocupa una posición con alto índice y *camarero* con bajo índice en comparación con el listado de granadinos, donde *mesero* no aparece en absoluto y, en cambio, *camarero* está en la sexta posición.

Por último, hay alta presencia de anglicismos, como se esperaba, en el centro de interés de *Juegos y diversiones*. La mayoría de los anglicismos crudos y adaptados son marcas de videojuegos (*playstation*, *Nintendo switch*) y juegos de mesa (*backgammon*, *rummy*), pero también nombres de deportes como por ejemplo *basketball* (2), *baseball* (17) y *volleyball* (32).

El segundo centro que presenta una cantidad significativa de anglicismos y un extranjerismo (*brasier*) que está completamente adaptado en el léxico mexicano sería la *Ropa*, donde un anglicismo duro ocupa un lugar muy alto en la lista *short* (10) que se entiende como pantalón corto y *pants* (26) con el significado de chándal. Se confirma el uso muy común de estos dos anglicismos en el léxico mexicano, puesto que en el listado de los mexicanos de Hernández Solís (2006) ambas formas aparecen entre las veinte formas más disponibles. Observamos que *short* y *pants* son unos anglicismos fuertemente asentados en el léxico mexicano y el contacto con otra variedad del español no modifica la frecuencia de su uso.

3 Conclusiones

Los resultados presentados se basan en datos recabados de 50 informantes mexicanos en Granada. Las comparaciones de los léxicos disponibles entre la variedad residente y la variedad inmigrante se han podido realizar gracias a las publicaciones de Pastor Milán y Sánchez García (2008) sobre el léxico disponible de Granada y su provincia donde se trabajó con la muestra de 400 estudiantes de Bachillerato y a la tesis doctoral de

Hernández Solís (2006) que estudia la disponibilidad léxica de los estudiantes de primaria y universitarios de la ciudad de Zacatecas, donde nos interesó, sobre todo la muestra de 313 informantes universitarios. Asimismo, se consultaron varios recursos electrónicos como es el *Diccionario del español de México (DEM)* del Colegio de México; *Diccionario de mexicanismos (DM)* de la Academia Mexicana de la Lengua; *Diccionario de americanismos (DA)* y *Diccionario de la lengua española (DLE)* de la Real Academia Española.

Se ha estudiado el total de 3661 palabras y los informantes fueron más productivos en los centros de *Campo* (361 palabras aportadas) y *Alimentos* (352 palabras aportadas) y menos en *Medios de transporte* (145 palabras aportadas) y *Objetos situados en la mesa para las comidas* (145 palabras aportadas).

Los centros de interés *Alimentos* y *Ropa* presentan el mayor número de mexicanismos o formas usadas frecuentemente en México y raramente en Granada. De este modo, se confirma la hipótesis de partida planteada sobre estos centros. *Alimentos*, de la misma manera, resulta ser el campo más impermeable a la acomodación a la variedad residente debido a que contiene 24 % de la totalidad de las palabras de la variedad mexicana. La primera palabra de la variedad granadina es *gambas* y se encuentra hasta en la posición 58 de la lista de los mexicanos en Granada. El segundo centro más impermeable a la acomodación es *Ropa* que a la vez es el más permeable. La impermeabilidad se comprueba por las cinco palabras de la variedad mexicana que se presentan muy disponibles en la mente de los informantes. Se trata de *chamarra* (8), *calzones* (9), *short* (10), *suéter* (14) y *tenis* (15). La permeabilidad se contempla en el hecho de que sus equivalentes de la variedad residente se mantienen en posiciones cercanas: *chaqueta* (11), *bragas* (24), *pantalón corto* (39), *jersey* (21) y *zapatillas* (22). Es notable el contacto estrecho de ambas variedades estudiadas en este centro de interés. El segundo centro más permeable es *Escuela: muebles y material escolar*. A pesar de que tres palabras de la variedad inmigrante se posicionan entre las más disponibles *pizarrón* (4), *pluma* (12) y *gis* (14), asimismo hay tres palabras de la variedad residente que están entre las más disponibles: *bolígrafo* (10), *pizarra* (13) y *tiza* (15). Además, *bolígrafo* se encuentra más disponible que su equivalente mexicano *pluma*.

Lo que concierne la hipótesis de partida acerca del uso del español general o estándar en la mayoría de los centros de interés, no se ha podido confirmar, dado que tan solo seis de los dieciséis centros de interés se

consideran del español estándar, esto es, que comparten más de la mitad de palabras de las dos variedades dentro de las veinte palabras con mayor índice de disponibilidad. El campo semántico *Animales* contiene 16 de estas palabras, sin embargo, también ofrece una cantidad significativa de mexicanismos o voces usadas más frecuentemente en la variedad inmigrante aunque con menos disponibilidad. Se trata de: *perico* (37), *chapulín* (66), *res* (77), *ajolote* (82), *mapache* (85), *quetzal* (96), *puerco* (105), *chango* (109), *guacamayo* (116), *cochino* (118), *ocelote* (119), *tuza* (141), *chicatana* (143), *periquito* (156), *guajolote* (158), *guapote* (161), *mochomo* (173), *tlacuache* (174), *campamocha* (187), *chivo* (190), *cócono* (195), *chancho* (202), *tecolote* (216), *zopilote* (220) y *camarón* (229). Este tópico ofrece el léxico diferencial del uso particular de los mexicanos que proviene del rico patrimonio de los recursos naturales, como es la flora y fauna del territorio mexicano y, a pesar de su convergencia hacia el español general, permite la integración de voces que implican la divergencia. *Partes del cuerpo humano* sería el segundo centro de interés con mayor cantidad de palabras compartidas por ambas variedades. A diferencia de *Animales*, este centro no ofrece este léxico diferencial del uso particular, debido a que es un centro más cerrado y de términos más especializados utilizados dentro del ámbito del español general y así se presenta menos proclive a la divergencia. No obstante, este centro de interés ofrece un caso interesante y es la palabra de la variedad mexicana del uso coloquial *nalgas* (38) que mantiene su equivalente de la variedad de acogida relativamente cerca *culo* (62). Se observa la activación de la palabra *culo* en la mente de los informantes mexicanos en Granada, a pesar de que en el listado de Hernández Solís (2006) no aparece en absoluto.

Dentro de los listados de todos los centros de interés, hay tan solo un caso de sustitución de la forma usada en México por la forma usada en Granada. Se trata de *zumo* que reemplazó a *jugo* en el centro de *Objetos situados en la mesa para las comidas*. *Zumo* ocupa la posición 116 en la lista y *jugo* no aparece en absoluto. El uso raro de *zumo* en la variedad mexicana es comprobado, porque en el listado de mexicanos de Hernández Solís (2006) tiene un índice de disponibilidad muy bajo, mientras *jugo* ocupa la posición número 18.

Se presentan varios casos en los que la palabra de la variedad de acogida se encuentra más presente en la mente de los informantes que su equivalente de la variedad inmigrante. Se refiere a términos como: *barriga* (50) y *panza* (68) del centro de interés *Partes del cuerpo humano*; *lavavajillas*

(35) y *lavatrastes* (157) o *lavaplatos* (186) de *Muebles de casa*; *tomate* (9) y *jitomate* (52), *gambas* (58) y *camarones* (122) de *Alimentos*; *bolígrafo* (10) y *pluma* (12) de *Escuela: Muebles y material escolar y camarero* (8) y *mesero* (18) de *Profesiones y oficios*. En estos casos se puede contemplar el primer paso en el proceso de la adaptación léxica, debido a que en la mente de los informantes se activan primero las palabras típicas de la variedad residente y luego se rememoran las palabras equivalentes de la variedad inmigrante.

Finalmente, en el léxico de los mexicanos en Granada se puede hallar una alta presencia de anglicismos, especialmente en el centro de interés *Juegos y diversiones*, como lo anticipado, por lo tanto, se confirma la hipótesis planteada sobre anglicismos en el léxico mexicano. El segundo centro más influido por los anglicismos es la *Ropa*. Observamos que dos anglicismos duros *short* (10) y *pants* (26) están fuertemente arraigados en el léxico mexicano a pesar del contacto con otra variedad del español.

Referencias bibliográficas

- Academia Mexicana de la Lengua (2014). *Diccionario de mexicanismos* [En línea] <<http://www.academia.org.mx>> [Fecha de consulta: 16/04/2021] [Cit.: *DM*]
- Bonomi, Milin (2010). Entre divergencia y acomodación: el caso de los inmigrantes hispanos en Barcelona y Milán. *Lengua y migración*, 2(2), 49–66.
- Calvo Pérez, Julio (2007). *Tendiendo puentes. La lengua de los emigrantes peruanos (y ecuatorianos) en la Comunidad Valenciana*. Universidad de Valencia.
- Diccionario del Español de México (DEM) (2010, 2019). El Colegio de México, A.C. [En línea] <<https://dem.colmex.mx>> [Fecha de consulta: 26/03/2021]. [Cit.: *DEM*]
- DISPOLEX (2003). *¿Qué es la disponibilidad léxica?* Universidad de Salamanca. <https://www.disporex.com/info/la-disponibilidad-lexica>
- Hernández Solís, María Matilde Beatriz (2006). *Un modelo para la planificación de la enseñanza del vocabulario con fundamento en el*

- léxico disponible de universitarios zacatecanos*. Universidad Nacional Autónoma de México.
- López Chávez, Juan y Marco Antonio Pérez Durán (2014). *Los estudios de la disponibilidad léxica en México desde el año 2000*. Universidad de Murcia. Servicio de publicaciones.
- López Morales, Humberto (1995). Los estudios de disponibilidad léxica: pasado y presente. *Boletín de Filología*, 35(1), 245–259.
- Molina Martos, Isabel (2020). Inmigrantes colombianos en Madrid: actitudes lingüísticas y pautas de integración social. *Lengua y migración*, 12(1), 83–102.
- Paredes García, Florentino (2012). Desarrollos teóricos y metodológicos recientes de los estudios de la disponibilidad léxica. *Revista Nebrija de Lingüística Aplicada a la Enseñanza de Lenguas*, 6(11), 70–94.
- Pastor Milán, M.^a Ángeles y Francisco José Sánchez García (2008). *El léxico disponible de Granada y su provincia*. Universidad de Granada.
- Peralta Céspedes, Manuel (2017). *Convergencia y divergencia en el español de hablantes dominicanos en Madrid* [Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid].
- Real Academia Española (2010). *Diccionario de americanismos*. Madrid: Santillana. [En línea] <<https://dle.rae.es>> [Fecha de consulta: 26/03/2021]. [Cit.: DA]
- Real Academia Española (2014). *Diccionario de la lengua española*, 23.^a ed., [versión 23.4 en línea]. <<https://dle.rae.es>> [Fecha de consulta: 26/03/2021]. [Cit.: DLE]
- Sancho Pascual, María (2013). *Integración sociolingüística de los ecuatorianos en Madrid* [Tesis doctoral, Universidad de Alcalá]. https://ebuah.uah.es/dspace/bitstream/handle/10017/20139/TESIS_SANCHO_PASCUAL.pdf?sequence=1.
- Santos Brito, María Cruz Elena (2020). *Análisis del léxico disponible de estudiantes preuniversitarios mexicanos. Léxico diferencial y diversidad lingüística*. Universidad de Salamanca.
- Schlumpf, Sandra (2018). Guineoecuatorianos en Madrid: actitudes hacia su propio español y el español madrileño. *Lengua y migración*, 10(2), 7–31.
- Von Essen, María Clara (2016). Variedades del español en contacto: acomodación sociolingüística de una comunidad de inmigrantes argentinos en la ciudad de Málaga. Análisis acústico de las variantes alofónicas de /j/. *Lengua y migración*, 8(2). 7–43.

Parte cuarta PRAGMÁTICA

XIV Estudio sociopragmático del diminutivo en Granada

Irania Malaver Arguinzones
Universidad de Granada

Resumen: El diminutivo se asocia con la expresión de significados semántico-pragmáticos (*mi abuelita, el agüita del bebe, el chequecito*). Tales significados (atenuación, afecto, ironía, entre otros) pueden inscribirse en un continuo de gramaticalización por subjetivización en el que el sufijo gramaticaliza estos significados subjetivos en oposición a los significados referenciales, relacionados con la dimensión y/o tamaño (Reynoso 2005). Partimos de esta propuesta para describir los valores discursivos de los sufijos diminutivos *-ito, -illo* e *-ico* en el habla de Granada. Para el análisis, se han identificado los distintos valores discursivos por cada sufijo y se ha comprobado la distribución de estos valores discursivos por sufijo atendiendo a la edad, género y nivel de estudios de los informantes. Los resultados muestran que las funciones más subjetivas alcanzan el 84.1 % de los casos y se reparten según el sufijo: *-ito* e *-ico* se emplean para la función centralizadora e *-illo* para la función positiva. En cuanto a los factores sociales, hay asociación significativa: a) entre el género y el empleo de *-illo* e *-ico*; b) entre el nivel de estudios y el uso de *-ito* e *-ico* y; c) y entre la edad y los sufijos *-ito* e *-illo*. En síntesis, el uso de cada sufijo con valores discursivos se ve favorecido por estos factores. Se comprueba el uso del diminutivo para la expresión de valores subjetivos y se comprueba que la comunidad se estratifica en torno a este fenómeno.

Palabras clave: diminutivo, funciones discursivas, sociolingüística, PRESEEA-Granada

Sociopragmatic study of the diminutive in Granada

Abstract: The diminutive is associated with the expression of semantic-pragmatic meanings (*mi abuelita, el agüita del bebé, el chequecito*). Such meanings (attenuation, affection, irony, among others), may be inserted in a grammaticalisation *continuum* by means of subjectivisation in which the suffix grammaticalises these subjective meanings in opposition to the referential ones related to dimension or size (Reynoso 2005). We base ourselves on this proposal in order to describe the discursive values of the *-ito, -illo, -ico* suffixes in the speech of Granada. For the analysis, the different discursive values of each suffix have been identified and the distribution of these values per suffix has been verified with regard to age, gender and level of studies of each informant. The results show that the more subjective functions reach 84.1 % and that these are distributed according to the suffix: *ito* and *-ico*

are used for the centralising function and *-illo* for the passive one. As far as social factors are concerned, there is a meaningful association: (a) between gender and the usage of *-illo* and *-ico*; (b) between level of studies and the usage of *-ito* and *-ico* and (c) between age and the suffixes *-ito* and *-illo*. Summing up, the discursive use of each suffix is favoured by these factors. It has been shown that the diminutive is used for the expression of subjective values and that the community is stratified around this phenomenon.

Keywords: diminutive, discursive functions, sociolinguistics, PRESEEA-Granada

1 Introducción

El objetivo general del presente estudio es aportar la descripción sociopragmática del sufijo diminutivo en la variedad de habla granadina. Intentaremos conocer los valores y/o significados discursivos con que se emplean el diminutivo y cómo estos valores contribuyen a la caracterización sociolingüística de la comunidad granadina.

La sufijación apreciativa forma parte de un conjunto de mecanismos y estrategias de expresión de la afectividad y ha sido objeto de un, cada vez más, amplio y vasto número de estudios de corte morfológico y, también, pragmático-discursivo (perspectiva de género, actos de habla, cortesía). La perspectiva sociolingüística de la que partimos en el presente trabajo considera el papel que pueden tener los factores sociales en el uso de los sufijos diminutivos, especialmente sus valores discursivos y, a la vez, cómo la comunidad se estratifica según la relevancia de este papel.

En sendas investigaciones, Manjón-Cabeza (2012: 2016) ha descrito los apreciativos en el corpus PRESEEA-Granada. Son dos trabajos en los que se desarrollan aspectos esenciales y complementarios para la comprensión del fenómeno de la apreciación diminutiva en esta variedad andaluza, además de actualizar el panorama de los estudios realizados por Barros García (1989), García Marcos (1990) y López González (2005).

El español de Granada se distingue por la convivencia de tres variantes de sufijo diminutivo: *-ito* (*cerquita*), *-illo* (*cervecilla*) e *-ico* (*normalico*). Como en todas las variedades del español, su empleo responde al conjunto complejo de factores lingüísticos y extralingüísticos. Siguiendo a Manjón-Cabeza (2016: 422), se dan las siguientes posibilidades de uso: a) un mismo hablante puede emplear las tres variantes con bases léxicas diferentes, como se muestra en los ejemplos (1) al (3); b) los tres sufijos se pueden combinar

con una misma base léxica, como en los ejemplos (4) al (6); c) un mismo hablante puede emplear los tres sufijos con la misma base (7 al 9):

- (1) Me faltaba el *ramico* de novia para ser una novia [GRAN-M22–24]
- (2) Cremas corporales/ crema para las *caritas* de los bebés [GRAN-M22–24]
- (3) Algunas *cosillas* que no he podido hacer como las demás niñas [GRAN-M22–24]
- (4) Todos esos programas// pues van echando un *trocico* de cada uno [GRAN-M31–53]
- (5) Dos kilos de cabezada/ se parte en *trocillos*// se refrieren las patas [GRAN-M21–48]
- (6) Cuando no me iba a dar un *trocito* de pan /ee /le /me daba la onza de chocolate [GRAN-M33–16]
- (7) Porque una criatura de/*pequeñica*/ que te digan «tu/tu hija se muere» [GRAN-M22–35]
- (8) Tres operaciones / de *pequeñita* de // me rompieron //a un //me quebraron [GRAN-M22–35]
- (9) Me cogió el pelo con unas gomitas *pequeñillas* [GRAN-M22–35]

El estado de alternancia que representan estas posibilidades, principalmente las que atañen a la elección del hablante con la misma base léxica, como *pequeñita/pequenilla/pequeñica*, pueden resultar reveladoras en el análisis de los valores discursivos. Ambos artículos son los antecedentes directos de los que partimos puesto que analizamos los valores discursivos diminutivos del PRESEEA-Granada con el objetivo de responder las interrogantes que quedaron esbozadas en sus conclusiones: existe o no una especialización discursiva entre los sufijos y cómo se relacionan los valores discursivos con la dimensión social de los hablantes.

2 El diminutivo¹

2.1 Descripción general

Entre el grupo de los sufijos apreciativos, el repertorio de sufijos diminutivos está formado por *-ito/a*, *-in/ina*, *-ico/a*, *-ejo/a*, *-illo/a* *-uelo/a*, *ete/a*

1 En el panorama de estudios sobre el diminutivo resultan fundamentales los trabajos de Alonso (1930, 1954), González Ollé (1962), Hummel (1997), Montes Giraldo (1972), Nández Fernández (1973, 1997–1998), Zuluaga Ospina (1970).

(Lázaro Mora 1999: 4648). En el español europeo se usan *-ito/a*, *-illo/a* y también *-ico/a*, *-uco/a*, *-ín*, *-ino*, *-iño*, *-ejo* y *-ete*:

El sufijo diminutivo más extendido en la actualidad en todo el mundo hispánico es *-ito/-ita*. [. . .] En la lengua medieval y en la clásica era predominante el sufijo *-illo/-illa* (como lo fue también en latín el sufijo *-ellus*, *-a*, *-um*) y, con menor frecuencia, aparecían también *-ito/-ita*, *-ico/-ica* y *-uelo/-uela* (lat. *-δlus*, *-a*, *-um*). Con el tiempo, la forma *-ito/-ita* fue ganando en extensión a las demás (RAE y ASALE 2009: 630).

Los sufijos representan un procedimiento morfológico para la expresión de un conjunto amplio de connotaciones afectivas que incluyen la atenuación, intensificación, cortesía, ponderación, menosprecio, ironía. Dicho de otro modo, estas connotaciones subjetivas encuentran un modo lingüístico de manifestarse mediante los diminutivos. Este conjunto de connotaciones afectivas se ha agrupado en la línea de dos estrategias pragmáticas: la atenuación y la intensificación (RAE y ASALE 2009). El diminutivo, en consecuencia, es empleado por el hablante bien para intensificar o atenuar, o bien para expresar la reducción de tamaño de la entidad apreciada, el llamado valor referencial (RAE y ASALE 2009: 651–656). Si bien esta categorización nos permitiría comprender y describir los usos del diminutivo en el habla de Granada, en este trabajo, como se explica más adelante, partimos de una propuesta basada en el enfoque de la gramaticalización por subjetivización, según la cual los usos del diminutivo se dan en un proceso de alejamiento del valor referencial hasta alcanzar valores totalmente subjetivos, como valoraciones, evaluaciones, expresión de respeto, ironía, entre otros, acerca de personas, cosas, procesos, relaciones que el hablante mantiene, y tal proceso representa un continuo de subjetivización.

2.2 *El diminutivo en Granada*

Como ya se ha mencionado, en el habla de Granada conviven tres sufijos: «*Grosso modo* podemos calificar a *-ito* como sufijo general del mundo hispánico, a *-illo* como regional (andaluz) y a *-ico* como local» (Manjón-Cabeza 2016: 422). Además de Granada, *-ico*, se emplea en las regiones de Aragón, Navarra y Santander; en el español americano se emplea en zonas de Centroamérica, el Caribe, norte del Ecuador «(. . .) aunque las condiciones de aparición no son las mismas a ambos lados del Atlántico» (RAE y ASALE 2009: 630).

Lapesa (1980: 494) explica que, de ser un diminutivo corriente en toda España, *-ico* terminó por arraigarse en Navarra y Aragón y desde allí hasta la Mancha oriental, Murcia y Andalucía oriental. Es el sufijo más marcado dialectalmente y su variante *-ica* sirve para indicar desprecio: *abusica, acusica, llorica, miedica, quejica, cobardica* (Lang 1990: 148).

El trabajo de Uritani y Berrueta de Uritani (1985) ofrece un panorama dialectal general. Uritani y Berrueta de Uritani contabilizaron los diminutivos de ocho comunidades andaluzas registrados en el *Atlas Lingüístico y Etnográfico de Andalucía (ALEA)*. En el caso de Granada (tabla 1), *-illo* es el más empleado (467/685), seguido de *-ico* (107/685) y por debajo de *-ico* se registra *-ito* (50/685). Si se toma en cuenta la fecha en que se elaboró el *ALEA*, podemos aceptar que esta es la situación de uso que reflejan los mapas dialectales de mediados del siglo XX: predominancia de *-illo*, poco uso de *-ico* y menos de *-ito*.

Tabla 1: Distribución de diminutivos en el *ALEA* (Basado en Uritani y Berrueta de Uritani 1985)

	<i>Huelva</i>	<i>Sevilla</i>	<i>Cádiz</i>	<i>Córdoba</i>	<i>Málaga</i>	<i>Jaén</i>	<i>Granada</i>	<i>Almería</i>	<i>Total</i>
ito	115	203	144	68	115	38	50	41	774
illo	138	222	89	228	240	283	467	253	1920
ico	1	6	0	5	10	59	107	77	265
ete	2	3	0	5	3	36	16	10	75
ino	36	11	1	3	1	1	0	0	53
uelo	4	9	3	17	19	28	45	10	135
Total	296	454	237	326	388	445	685	391	3222

Dos investigaciones, de corte sociolingüístico, ofrecen información para este panorama de los morfemas apreciativos en Granada. En su investigación, Barros García (1999) destaca que el uso de *-ico* es principalmente afectivo (*juerguecica, papaico, mamaica, abuelico, solecico, morcillica, tiempcico, mañanica, cafecico*) y se encuentra en retroceso entre los jóvenes. El trabajo de García Marcos (1990) sobre la costa granadina ofrece el análisis de un corpus de 522 casos de diminutivos en el que el autor encontró que *-illo* e *-ico* tienen el 59.78 % y 35.86 % de usos, respectivamente y el sufijo *-ito*, apenas el 4.53 % (García Marcos 1990: 90 *apud* Manjón-Cabeza 2016: 423). Como se ve, estos resultados coinciden con el estado descrito en los mapas dialectales del *ALEA*.

Nuevos trabajos se suman a estos estudios con las entrevistas del corpus PRESEEA-GRANADA. En Manjón-Cabeza (2012) se presenta el análisis general sobre las variantes del sufijo *y*, especialmente, el análisis de los factores sociales en la selección de cada una; en Manjón-Cabeza (2016), el autor examina variables morfofonéticas en correlación con los tres sufijos.

El primer aspecto que hay que citar tiene que ver con la distribución de cada variante. Según los resultados que reporta el autor, *-illo* alcanzó el 46.75 % (606), *-ito*, el 41.12 % (533) e *-ico*, el 12.11 % en un corpus de 1296 casos, incluidos los de reanálisis (Manjón-Cabeza 2012: 157). Estos resultados ya confirman un cambio al registrar el aumento de *-ito* en el habla granadina. El segundo aspecto que hay que destacar es la proporción de bases apreciadas: los sustantivos son el 64.3 %, menos lo son los adjetivos, en un 22.7 % y 13 % lo son las locuciones, adverbios y gerundios (tabla 2). Las bases léxicas apreciadas se distribuyen del mismo modo que en las ciudades de Caracas, Ciudad de México, Madrid, Medellín y Sevilla en las que los estudios han confirmado la predominancia de sustantivos, seguidos de adjetivos. Unida a este resultado, la distribución de los sufijos por base léxica es interesante. En el caso de las bases nominales y adjetivas, *-illo* se emplea con frecuencias que duplican a *-ito*. Por el contrario, *-ito* es el sufijo más usado en el grupo que reúne a los adverbios, locuciones adverbiales, gerundios y cuantificadores.

Tabla 2: Distribución de porcentajes de los sufijos diminutivos según las bases léxicas en PRESEEA-Granada (Manjón-Cabeza 2012: 68)

	<i>ico</i>	<i>ito</i>	<i>illo</i>
Bases sustantivas	12	19.6	68.4
Bases adjetivas	16.7	27.4	56
Otras bases	14.6	50	35.4

El autor puntualiza que: a) El comportamiento de *-ico* es homogéneo ya que sus valores oscilan entre el 12.00 % de sustantivos y el 16.67 % con adjetivos; b) *-ito*, por el contrario, presenta una variabilidad notable al mostrar 19.7 % con sustantivos y aumentar al 50 % con adverbios, locuciones y otras bases; c) *-illo* muestra 68.4 % de casos con bases sustantivas, desciende con adjetivos al 56 % y termina con 34 % con las otras bases. Para Manjón-Cabeza, *-illo* posee mayor productividad al emplearse

con las bases sustantivas, mientras que *-ito* tiene más difusión léxica, al combinarse con bases menos prototípicas (2012: 69).

El tercer aspecto importante es el relativo al peso de los factores sociales en el empleo de cada sufijo: los informantes de estudios superiores son lo que más emplean *-ito*, con el 50.3 % (132/262) y los jóvenes prefieren *-illo*, con el 56.89 % de los casos de esta variante (260/457). Manjón-Cabeza concluye: «... Los datos del nivel de estudios alto (preferencia por *-ito*) y de los jóvenes (patrocinio de *-illo*) nos hace sospechar que tendremos pugna por bastante tiempo» (2012: 434–435). En síntesis, en la comunidad se emplean, principalmente, dos sufijos apreciativos y la edad y nivel de estudios son determinantes en su elección: uno es preferido por los jóvenes y otro, por los hablantes de estudios superiores.

Los resultados de ambos estudios apuntan a un proceso de cambio lingüístico en marcha *desde arriba* a favor de *-ito* -introducido por un proceso de difusión léxica- a la vez que son testimonios del retroceso de *-ico*.

2.3 *Los usos del diminutivo como proceso de gramaticalización por subjetivización*

Para el análisis de los valores discursivos nos basamos en la tipología de funciones propuesta por Reynoso (2005), para quien los valores del diminutivo se organizan en una escala de gramaticalización por subjetivización:

(...) entiendo por subjetivización el acto lingüístico mediante el cual el hablante, conceptualizador de la escena discursiva, ubica el lugar que quiere ocupar dentro de dicha escena, con respecto de las otras entidades participantes (interlocutor, objeto de la enunciación y/o entidad disminuida) y, con ello, establece relaciones de tipo jerárquico al interior de cada acto comunicativo, con intenciones pragmáticas de determinado tipo que intento analizar. De la posición que el hablante/conceptualizador ocupa en la escena discursiva se desprenden valoraciones pragmáticas subjetivas que creo son la motivación básica en el uso del diminutivo en español (...) (Reynoso 2005: 80).

De acuerdo con la escala, que parte del hablante mismo como centro deíctico-conceptualizador, los usos objetivos son aquellos referidos a la dimensión de la entidad apreciada y serán subjetivos los diminutivos referidos a valoraciones positivas y negativas sobre cosas y personas, así como referidos a las relaciones con otros interlocutores. Los usos objetivos

atañen al valor referencial y los subjetivos, a las valoraciones. Entre ambas clases, hay un continuum de subjetivación que va desde la función cuantificadora hasta la función relacional (tabla 3).

Tabla 3: Funciones pragmáticas del diminutivo de acuerdo con Reynoso (2005)

<i>Usos</i>	<i>Macrofunción</i>	<i>Aspectos de la valoración</i>	<i>Tipos/Funciones</i>
+OBJETIVOS	VALORACIÓN CUANTIFICADORA	Valoración de la dimensión de la entidad disminuida	Cuantificadora (uso referencial) Descentralizadora Centralizadora
+SUBJETIVOS	VALORACIÓN CUALIFICADORA	Valoración de las cualidades de la entidad disminuida	Negativa Positiva
	VALORACIÓN RELACIONAL	Valoración de las relaciones del hablante con las entidades del discurso	Irónica Amortiguadora Respetuosa

La función cuantificadora representa la valoración del hablante sobre la dimensión (tamaño) de la entidad referida o sobre el grado en que el objeto disminuido se ajusta al prototipo representado por la base léxica (más o menos central). La función cualificadora manifiesta la valoración sobre la entidad referida (positiva, negativa) y la función relacional expresa la valoración del hablante sobre la entidad (ironía, atenuación, respeto).

La función cuantificadora se cumple cuando el hablante valora la dimensión o tamaño de la entidad. La función centralizadora se manifiesta cuando la entidad apreciada es percibida como representativa del dominio semántico al que pertenece. Por su parte, la función descentralizadora se manifiesta cuando el hablante considera la entidad disminuida un ejemplar poco representativo. En cuanto a la valoración cualificadora, la entidad refleja tensión emocional que expresa desprecio o menosprecio por parte del hablante (Reynoso Noverón 2005: 82). Las funciones menos referenciales representan los usos más subjetivos: ironía, la atenuación y el respeto. La disminución del tamaño representa el máximo de objetividad en el continuum de subjetivación.

La tipología de Reynoso es producto de su estudio de dialectología comparada entre modalidades americanas y peninsulares, lengua oral y lengua escrita y lengua española y lenguas indígenas. La tipología ha

sido empleada en distintos estudios del proyecto coordinado de PRE-SEEA sobre el diminutivo, a saber: en Caracas (Malaver 2018), Ciudad de México (Martín Butragueño 2021), Guadalajara (Córdova Abundis y Barragán Trejo 2018), Madrid (Paredes 2015), Medellín (Malaver y Paredes 2020) y Sevilla (León-Castro Gómez 2020)².

El contraste entre los distintos dialectos en el punto del *continuum* de subjetivización reflejaría el modo en que codificamos y gramaticalizamos la expresión de la afectividad y de los valores pragmáticos, por una parte, y si predominan los valores referenciales o subjetivos en cada modalidad.

3 Metodología

Se han identificado todos los casos de *-ito*, *-ico* e *-illo*. Se han excluido los sufijos con muy pocos casos en el corpus (*poquitín* y *titulín*; *majete*, *caretés*, *paradete*, *viejecete*; *mozuelos*, *arroyuelo*, *placetas tontinas* y *corbatinas*) y, siguiendo a Manjón-Cabeza (2012), se han clasificado los ejemplos de doble diminutivo según el sufijo que aparecía en el último lugar (*chico* > *chiquito* > *chiquitillo* > *-illo*); así mismo, se ha hecho un conteo con los casos de reanálisis con alternancia sufijal o pseudofijal (*bonito/bonico*; *pobrecito/pobrecico*) y otro sin estos ellos. Cada caso es clasificado según los valores discursivos, como ilustramos a continuación:

2 En algunas de estas investigaciones se han combinado distintos modelos para el análisis de las funciones semántico-pragmáticas, como, por ejemplo, Martín Butragueño (2021) quien se basa en la propuesta de Reynoso junto con la clasificación de actos de habla; también, Silva Almanza (2011), quien combinó las propuestas de Amado Alonso y Reynoso en su análisis del habla de Monterrey.

Tabla 4: Ejemplos según las funciones del diminutivo según Reynoso (2005) en el PRESEEA-Granada.

<i>Función</i>	
Cuantificadora	(1) el resto de las habitaciones <risas>/// está/ la cocina la primera puerta por <vacilación> de ese pasillo a mano izquierda/ la <risas> primera a la derecha/ es el cuarto de mis padres// que por cierto tiene los mismos cristales rugosos que // la puerta de mi habitación/// luego la segunda par<palabra cortada>/ puerta a la ma<palabra cortada>/ a mano izquierda es/ un cuarto de baño <i>pequeñito</i> donde está la lavadora [GRAN_H31_003]
Descentralizadora	(2) Hará <i>fresquillo</i> / pero bueno/ te pones ropa de abrigo y no sé// yo creo que lo más importante es sobre todo que vas con los amigos/ y que espero ver muchos museos o sea que [GRAN_M31_004]
Centralizadora	(3) . . . crié había una una alberca/// con agua para el regadío de las olivas/// y< bueno pues nos fuimos a bañar/// nos fuimos a bañar estuvimos tan <i>a gústico</i> y estábamos allí tan bien que nos quedamos dormidos [GRAN_H33_015]
Negativa	(4) no necesita trabajar porque// ya vamos <i>sobradillos</i> [GRAN_H13_039]
Positiva	(5) pudimos empezar/ ante lo que era una vi <vacilación> hubiera sido una vida un tanto difícil o complicada//o al menos dificultosa porque ella tuviera tenido que estar aquí y yo en el pueblo/ pues mira empezamos nuestra vida común en Granada// pues nos compramos nuestro <i>pisito</i> en Doctor Azpitarte con nuestra hipoteca lo pagamos y/ y empezamos una vida en común [GRAN_H33_014]
Irónica	(6) ha sido más <i>picaroncillo</i> mi Jose/ que mi Gerardo [GRAN_M33-054]
Amortiguadora	(7) Bueno pues// hombre yo los/ los dejo que primero// suelen venir consultando otras veces no consultan por eso// te traen a lo mejor un niño más gordo que/ que no cabe por la puerta/ y/ y consultan porque// tiene un lunar/// y cuando/// cuando lo miras/ dices «bueno vamos a ver ¡eh!// me parece a mí que nos sobran <i>kilillos</i> »/ pues entonces ya la madre a lo mejor dice «ah! pues eso le quería comentar/ ¿qué hacemos con este niño?/ había que mandarlo al endocrino» [GRAN_M32_GR10]
Respetuosa	(8) luego hombre te llevas también muchos malos ratos// ahora mismo tenemos un niño de cuatro <i>añillos</i> ahogao/// y/// esto me pasó hace quince días// el día que llegó estaba yo de guardia y fui la que lo recibí// y bueno el niño entró prácticamente// entró muerto// [GRAN_M32_GR10]

Se empleó el SPSS (2012) para el cálculo de las frecuencias y las pruebas estadísticas. Nuestro enfoque es de corte sociolingüístico por lo que relacionaremos los valores discursivos del diminutivo con el género, nivel educativo y edad, aspectos que permiten conocer la estratificación social el continuo de subjetivización que se propone en el uso de del diminutivo.

4 Resultados

4.1 Resultados generales

En cuanto a todos los casos identificados, 1275, el 46,2 % corresponden a *-illo*, el 42.00 % a *-ito* y el 11.8 % a *-ico*, como se aprecia en la tabla 5. En cuanto a las funciones con las que se emplea cada uno (tabla 6), la función cuantificadora posee el 12.2 % mientras que la función centralizadora es del 31.5 % y las funciones positiva y descentralizadora son del 26.8 % y 22.1 %, respectivamente.

Tabla 5: Frecuencia y porcentaje de diminutivos (con casos de reanálisis)

<i>Sufijo</i>	<i>F</i>	<i>%</i>
<i>-ito</i>	536	42.0
<i>-illo</i>	589	46.2
<i>-ico</i>	150	11.8
Total	1275	100.0

Tabla 6: Funciones discursivas del diminutivo en el PRESEEA-Granada con los casos de reanálisis (según Reynoso 2005)

<i>Sufijo</i>	<i>Valoración de la dimensión de la entidad</i>			<i>Valoración de las cualidades de la entidad</i>			<i>Valoración relacional</i>		
	<i>CUAN</i>	<i>DESC</i>	<i>CENT</i>	<i>NEGA</i>	<i>POSI</i>	<i>IIRON</i>	<i>AMORT</i>	<i>RESPE</i>	<i>Total</i>
<i>-ito</i>	74	73	244	4	116	4	18	3	536
<i>-illo</i>	60	179	110	9	187	11	32	1	589
<i>-ico</i>	21	30	47	8	39	2	3	0	150
Total	155	282	401	21	342	17	53	4	1275
%	12.2	22.1	31.5	1.6	26.8	1.3	4.2	0.3	100

Los resultados generales permiten un primer acercamiento al continuo de subjetivización del diminutivo entre los hablantes granadinos. La primera conclusión general es que el diminutivo se emplea, principalmente, para la expresión de los valores subjetivos. Como se ve, la función cuantificadora es, en orden, la cuarta función. En este primer resultado hay que destacar *bonito* y *pobre*, principalmente *bonito*, que registra una frecuencia de 204 casos, lo que representa el 16 % en toda la muestra y la convierte en la unidad léxica que más se repite. La distribución, según el sufijo, se muestra en el gráfico 1.

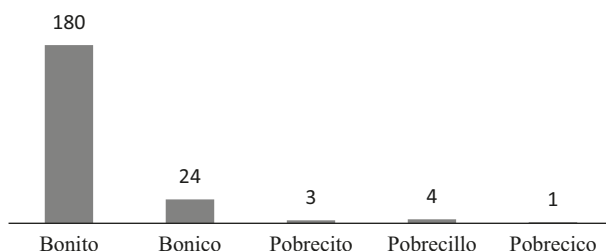


Gráfico 1: Distribución de *bonito* y *pobre* en el PRESEEA-Granada

En un segundo conteo, sin los casos de reanálisis, se han revisado nuevamente las funciones discursivas. Los resultados (tabla 7) nos indican que la función cuantificadora, que representa el valor referencial o nocional, asciende al 14.6% de los casos, pero predominan las funciones subjetivadoras, tal como se obtuvo para el conteo general que incluía a *bonito/pobrecito*.

Tabla 7: Funciones discursivas del diminutivo en el PRESEEA-Granada sin casos de reanálisis

Sufijo	Valoración de la dimensión de la entidad			Valoración de las cualidades de la entidad			Valoración relacional		Total
	CUAN	DESC	CENT	NEGA	POSI	IRON	AMORT	RESPE	
-ito	74	71	108	4	73	4	16	3	353
-illo	60	179	110	9	187	11	32	0	588
-ico	21	30	29	6	31	2	3	0	122
Total	155	280	247	19	291	17	51	3	1063
%	14.6	26.3	23.2	1.8	27.4	1.6	4.8	0.3	100.0

Sobre las dimensiones de la entidad, hay que notar que las funciones descentralizadora y centralizadora se ubican cerca con el 26.3 % y 23.2 %, respectivamente. Entre las funciones más subjetivas, relacionadas con las cualidades, la valoración positiva alcanza el 27.4 % de los usos, y de las otras dos -ironía y negativa- hay pocos casos, el 1.6 % y 1.8 %, respectivamente. Sobre las funciones de la valoración relacional no deja de llamar la atención la frecuencia más baja de todas las funciones, la del 0.3 % para el respeto (3/1063). Veamos, en primer lugar, estos resultados en relación con los tres sufijos.

Si se miran los resultados por sufijo, *-ito* tiene el 30% de sus casos (108/352) para la función centralizadora; *-illo* muestra 31.8 % de usos con la función positiva y, finalmente, los casos de *-ico* aparecen, prácticamente idénticos, con la función descentralizadora con 24.5 % de usos y 25.4 % para la valoración positiva. Una segunda conclusión que se puede plantear es que la subjetivización que comportan los sufijos diminutivos se concentra en la valoración positiva, como en (10) al (12), seguida por la descentralizadora, ilustrada en los ejemplos (13) al (15) y, en tercer lugar, la centralizadora que se ejemplifica en (16) a (18):

- (10) te suelen poner continental con *zumito* de naranja [GRAN_M31_004]
- (11) me gusta la bicicleta me gusta/ en el jardín/cortar las *plantitas* [GRAN_H31_013]
- (12) luego nos bebemos un par de *ubatillas* [GRAN_H12_023]
- (13) le echado una *mijilla* de pimienta [GRAN_M33-054]
- (14) a Alicante una *semanilla*// allí íbamos a la playa// [GRAN_M33_053]
- (15) hay una/ de Fotografía hay así *algunilla*/ y son bastante bonitas [GRAN_M31_004]
- (16) vive por aquí *cerquita* pues ya me vuelvo me vuelvo con ella andando [GRAN_M11_06]
- (17) la tienda está// más *lejillos* [GRAN_H12_020]
- (18) el ambiente que tiene/ las calles *estrechitas*/ [GRAN_H22_026]

Los resultados obtenidos sobre la valoración relacional son similares a los obtenidos en otros corpus PRESEEA. Para el habla de Sevilla, León Castro-Gómez (2020) también reportó pocos casos de esta valoración: «El resto de los valores se manifiesta muy escasamente en el corpus: 8 %, 7.3 %, 3.6 % y 1.4 % para el afectivo, el eufemístico, el negativo y el irónico respectivamente» (2020: 126). Resultados parecidos³ se encontraron

3 En estos estudios se compararon únicamente los casos de *-ito/a*. No obstante, las coincidencias son pertinentes ya que confirman la predominancia de las funciones más subjetivas tanto en las modalidades americanas como en las peninsulares.

en el estudio comparativo de Caracas, Medellín y Madrid con frecuencias de 0.7 %, 0.9 % y 0.4 % para la función negativa, respectivamente. Por otra parte, la función irónica fue de 1.7 % para Caracas y 1 % para Madrid (Medellín no tuvo casos) y la función respetuosa tuvo un bajísimo 0.5 % tanto en Caracas como en Medellín y 2.9 % en Madrid (Malaver y Paredes 2020).

Entre las hablas mexicanas, en Ciudad de México, Martín Butragueño (2021) reporta los siguientes casos para estas funciones: 1.7 % para la ironía, 2.8 % para la valoración negativa y 3.9 % para el respeto. En los usos del diminutivo del habla de Guadalajara también predomina la valoración positiva y se da una bajísima frecuencia de valoración negativa, lo que lleva a Córdoba y Barragán a preguntarse si «el corpus no da las condiciones pragmáticas para que estos casos emerjan o que este fenómeno morfológico no es el preferido para expresar una valoración negativa sobre alguien o algo» (2018: 72).

A la luz de los resultados que arrojan los distintos análisis, los bajos casos de valoraciones negativas y, en general, de la valoración relacional, se deben a que se trata de valores que se manifiestan más en la interacción, en nuestra opinión. Una manera de que estos usos aparezcan en el corpus de entrevistas es que el hablante evoque circunstancias en las que interactúa con otras personas y manifiesta así sus sentimientos y valoraciones. El corpus analizado contiene narrativas del pasado, recuerdos, descripciones de personas, lugares y procesos y estas narrativas favorecen las valoraciones sobre la entidad y, menos, las valoraciones de carácter relacional.

Nuestros resultados muestran, en síntesis, cómo se manifiesta el continuo de subjetivización en el habla de Granada. En otra línea, según la cual las variedades del español son más o menos cuantificadoras de acuerdo con los usos referenciales del diminutivo (Reynoso 2001; Company Company 2002), los resultados muestran que, en esta variedad, al igual que en Sevilla y Madrid, la función referencial no es la más empleada al compararse con las funciones más subjetivas, como ocurre en Sevilla, en donde León-Castro Gómez (2020: 126) identificó un 13.4 % (tomando el total de casos de *-ito* e *-illo*) y en Madrid, donde Paredes reporta un 12.6 % (2015: 129).

En un nuevo nivel de análisis (tabla 8), se han recalculado las frecuencias excluyendo las funciones que reportan menos usos (al excluir estas funciones, se analiza el 91.5 % de los casos).

Tabla 8: Funciones discursivas del diminutivo sobre la dimensión y valoración de la entidad

		<i>Valoración de la dimensión de la entidad</i>			<i>Valoración de la cualidad de la entidad</i>	<i>Total</i>
		<i>CUAN</i>	<i>DESC</i>	<i>CENT</i>	<i>POSI</i>	
<i>-ito</i>	F	74	71	108	73	326
	%	22.7	21.8	33.1	22.4	100.0
<i>-illo</i>	F	60	179	110	187	536
	%	11.2	33.4	20.5	34.9	100.0
<i>-ico</i>	F	21	30	29	31	111
	%	18.9	27.0	26.1	27.9	100.0
Total	F	155	280	247	291	973
	%	15.9	28.8	25.4	29.9	100.0

$\chi^2 = 50.650$ (6 g. d. l) $p = .000 < 0.005$ V de Cramer = 0.161

Se puede destacar que la función más objetiva, la cuantificadora, manifiesta el porcentaje más bajo de todas las funciones, el 15.9 %. Las tres funciones más subjetivadoras mantienen frecuencias similares entre sí y acumulan en conjunto el 84.1 % de los valores discursivos. Como muestra esta distribución, los sufijos diminutivos se reparten en tres clases de funciones subjetivas. Sobre cada sufijo y sus valores discursivos hay que mencionar que *-ito* se emplea más para la función centralizadora (33.1 %), *-illo* manifiesta frecuencias casi idénticas para la función descentralizadora (33.4 %) y positiva (34.9 %). Respecto a *-ico*, se aprecia que manifiesta una distribución menos variable y alcanza sus frecuencias más altas en las funciones más subjetivas, especialmente la valoración positiva (27.9 %). De acuerdo con estos resultados, el continuo de subjetivación se manifiesta al centralizar o descentralizar la entidad apreciada, en un primer lugar, y al valorarla afectivamente, en segundo lugar.

Ahora bien, ¿cómo se proyecta la subjetivación, mediante el diminutivo y su valor discursivo, en la comunidad de habla granadina? A continuación, se examina la relación del uso discursivo con los factores sociales.

4.2 Los factores sociales

En el gráfico 2 se han organizado los porcentajes de usos de las mujeres y los hombres según los valores discursivos de cada sufijo. Hay que decir

que las mujeres produjeron el 52.3 % del total de casos y los hombres, el 47.6 %.

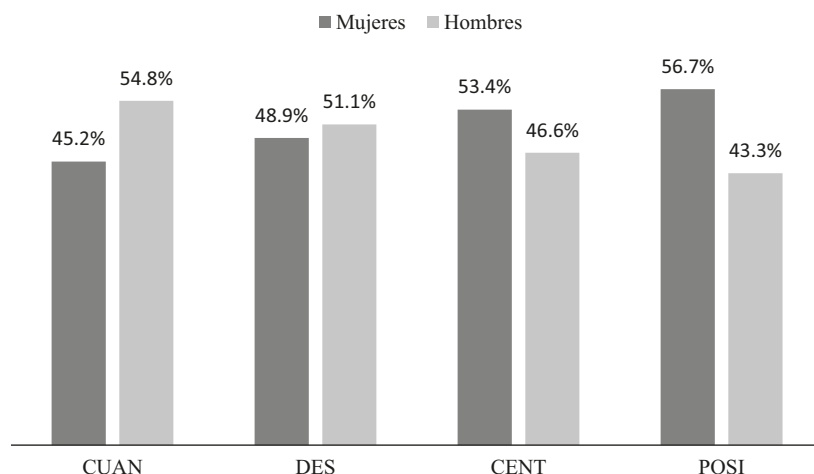


Gráfico 2: Funciones discursivas y género

En la perspectiva del continuo de la subjetivización, las mujeres, primero, valoran positivamente (56.7 %), centralizan (53.4 %), descentralizan (48.9 %) y, por último, valoran la dimensión de la entidad (45.2 %). Los hombres muestran más usos en la función cuantificadora (54.8 %), seguidamente descentralizan (51.1 %), centralizan (46.6 %) y finalmente valoran positivamente (43.3 %). La tabla 9 permite conocer el empleo de los tres sufijos y las funciones por género.

Con *-ito*, son los hombres quienes producen el 56.7 % de los diminutivos. Con *-illo* e *-ico*, por el contrario, predominan las mujeres con el 56.5 % y 54.1 %, respectivamente. En cuanto a los valores, *-ito* aparece empleado para expresar a función centralizadora (108). En todas las funciones predominan la función cuantificadora y en la positiva, con porcentajes que sobrepasan el 50 %.

¿Cómo emplean hombres y mujeres el sufijo *-illo*? Con este sufijo, la valoración positiva alcanza la frecuencia más alta con 187 casos y de estos, el 65.8 % pertenecen a las mujeres. Únicamente en la función cuantificadora (dimensión de la entidad), los hombres muestran más usos, con un notorio 58.3 %.

Tabla 9: Funciones discursivas del diminutivo según el género^a

<i>Sufijo</i>	Función				<i>Total</i>
			<i>Mujer</i>	<i>Hombre</i>	
<i>-ito</i>	CUAN	F	29	45	74
		%	39.2	60.8	100.0
	DESC	F	32	39	71
		%	45.1	54.9	100.0
	CENT	F	51	57	108
		%	47.2	52.8	100.0
	POSI	F	29	44	73
		%	39.7	60.3	100.0 %
	Total	F	141	185	326
		%	43.3	56.7	100.0
<i>-illo</i>	CUAN	F	25	35	60
		%	41.7	58.3	100.0
	DESC	F	92	87	179
		%	51,4	48,6	100,0
	CENT	F	63	47	110
		%	57.3	42.7	100.0
	POSI	F	123	64	187
		%	65.8	34.2	100.0
	Total	F	303	233	536
		%	56.5	43.5	100.0
<i>-ico</i>	CUAN	F	16	5	21
		%	76.2	23.8	100.0
	DESC	F	13	17	30
		%	43.3	56.7	100.0
	CENT	F	18	11	29
		%	62.1	37.9	100.0
	POSI	F	13	18	31
		%	41.9	58.1	100.0
	Total	F	60	51	111
		%	54.1	45.9	100,0
Total general	F	504	469	973	
	%	51.8	48.2	100.0	

Para *-ito*. $\chi^2 = 1.657$ (3 g. d. l) $p = .647 > 0.500$

Para *-illo* $\chi^2 = 13.843$ (3 g. d. l) $p = .003 < 0.500$

Para *-ico* $\chi^2 = 8.115$ (3 g. d. l) $p = .081 < 0.500$

a En esta tabla utilizamos las siguientes abreviaturas: CUAN: Cuantificadora, DESC: Descentralizadora, CENT: Centralizadora, NEGA: Negativa, POSI: Positiva, IRON: Ironía, AMORT: Amortiguadora, RESPE: Respeto.

En cuanto a *-ico*, la función cuantificadora tiene el menor número de casos, mientras que las funciones subjetivas se presentan bastante similares. Las mujeres centralizan más (62.1 %) y los hombres expresan más casos de valoración positiva (58.1 %). Es un sufijo que comporta principalmente valores subjetivos.

Si se miran los resultados de la chi cuadrado, no hay asociación entre las funciones discursivas con *-ito* y el género, pero sí la hay para *-illo*, de acuerdo con los usos femeninos de las funciones positiva y centralizadora y también para *-ico*, con las frecuencias que ya hemos comentado por función. Así, al separar las funciones por sufijo, en el presente análisis se ha visto que la relación con este factor social se da solo para dos de los sufijos, lo cual coincide con lo que ya Manjón-Cabeza había señalado (2016)⁴.

Profundizando la variación sociolectal de las funciones discursivas del diminutivo, examinemos la relevancia del factor educativo. Al igual que en el caso del género, se muestra un resultado general agrupando las funciones y el nivel de estudios y seguidamente se muestra ese resultado según cada sufijo.

4 Se ha explicado el uso del diminutivo en las mujeres debido a una relación cultural del rol femenino. Fontanella (1962) en su estudio sobre el habla de Bogotá planteó que «... en el habla bogotana [los diminutivos] son empleados con mucha más frecuencia entre las mujeres que entre los hombres. Esto se debe principalmente a que en el lenguaje femenino predominan la afectividad, la efusividad, la cortesía, que encuentran su medio adecuado de expresión en formas diminutivas» (1962: 571). Entre las valoraciones sociales del uso del diminutivo destaca la del propio Andrés Bello al caracterizarlo en una escala cuyo extremo es «abusivo», «chocante», «ridículo», «empalagoso» (dando como ejemplo la forma de tratamiento *señorita*) y porque ese empleo -con valores subjetivos- caía en una falta de adecuación sociopragmática. Montes Giraldo también sostuvo la tesis de que el diminutivo era propio de las hablas rurales tradicionales, en las que por nexos comunitarios más fuertes y por la explotación económica se requería ser más humilde y afectivo (1972: 87). Los estudios sociolingüísticos de los corpus PRESEEA han comprobado que los factores sociales no son determinantes en la elección del sufijo, si bien se manifiestan diferencialmente, lo que contribuye a ampliar la idea de que hay un uso abusivo o femenino, *per se*, del diminutivo.

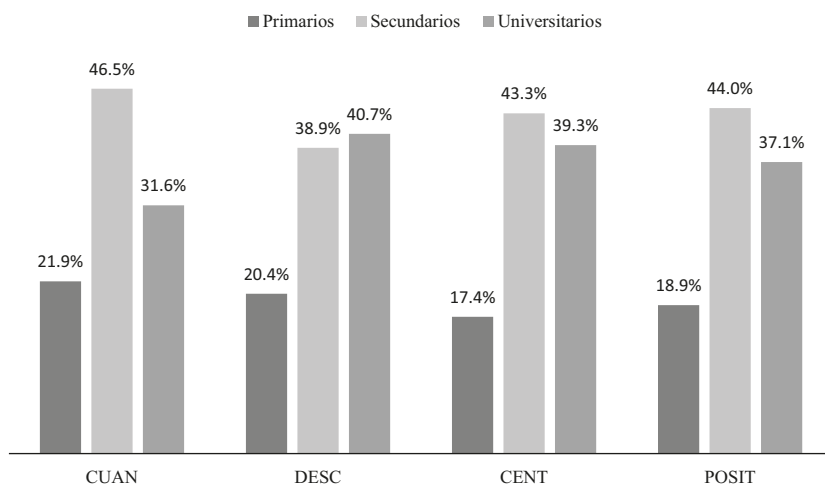


Gráfico 3: Funciones discursivas y nivel de estudios (%)

Los hablantes de estudios secundarios han producido el 42.8 % de los diminutivos y, como se aprecia en el gráfico, en tres de las cuatro funciones discursivas alcanzan frecuencias similares, con pocas diferencias entre sí. Los hablantes de estudios primarios produjeron menos diminutivos, 19.4 % del total. De estos diminutivos, el 21.9 % de estos expresan la función cuantificadora. Entre los de estudios universitarios, por último, la función cuantificadora es la menos empleada (31.6 %).

Tabla 10: Funciones discursivas del diminutivo según el nivel de estudios

<i>Sufijo</i>			<i>Estudios</i>			<i>Total</i>
			<i>Primarios</i>	<i>Secundarios</i>	<i>Universitarios</i>	
-ito	Función CUAN	F	23	37	14	74
		%	31.1	50.0	18.9	100.0
	DESC	F	19	37	15	71
		%	26.8	52.1	21.1	100.0
	CENT	F	29	38	41	108
		%	26.9	35,2	38.0	100.0
	POSITI	F	18	40	15	73
		%	24.7	54,8	20.5	100.0
Total		F	89	152	85	326
		%	27.3	46.6	26.1	100.0

(Continuado)

<i>Sufijo</i>	<i>Estudios</i>				<i>Total</i>	
		<i>Primarios</i>	<i>Secundarios</i>	<i>Universitarios</i>		
<i>-illo</i>	Función CUAN	F	11	20	29	60
		%	18.3	33.3	48.3	100.0
	DESC	F	37	62	80	179
		%	20.7	34.6	44.7	100.0
	CENT	F	13	49	48	110
		%	11.8	44.5	43.6	100.0
	POSIT	F	35	79	73	187
		%	18.7	42.2	39,0	100.0
	Total	F	96	210	230	536
		%	17.9	39.2	42,9	100.0
<i>-ico</i>	Función CUAN	F	0	15	6	21
		%	0.0	71.4	28,6	100.0
	DESC	F	1	10	19	30
		%	3.3	33.3	63,3	100.0
	CENT	F	1	20	8	29
		%	3.4	69.0	27,6	100.0
	POSI	F	2	9	20	31
		%	6.5	29.0	64,5	100.0
	Total	F	4	54	53	111
		%	3.6	48.6	47,7	100.0
Total general	F	189	416	368	973	
	%	19.4	42.8	37,8	100.0	

Para *-ito* $\chi^2 = 14.135$ (6 g. d. l) $p = .028 < 0.500$

Para *-illo* $\chi^2 = 7.049$ (6 g. d. l) $p = .316 > 0.500$

Para *-ico* $\chi^2 = 17.500$ (6 g. d. l) $p = .008 < 0.500$

Como se indica en esta tabla, el sufijo *-ito* se reparte entre los hablantes de estudios secundarios, con el 46.6 % de los casos y los de estudios primarios, con el 27.3 %, y los universitarios, con el 26.1 %. La función con más casos es la función centralizadora y entre este grupo, los hablantes de estudios superiores poseen el 38 %.

El sufijo *-illo* se distribuye con el 42.9 % perteneciente a los hablantes de más instrucción. Al mirar las funciones, la valoración positiva muestra más casos y son los hablantes de estudios secundarios quienes más la emplean (42.2 %). En cuanto a *-ico*, los 111 casos se reparten entre los de estudios secundarios y universitarios con frecuencias casi idénticas.

Como muestran las chi cuadrado, *-ito* e *-ico* tiene asociación significativa con los estudios, pero *-illo* se muestra sin asociación (contrario al género). Este factor social permite explicar los resultados en relación con

el sufijo-función, pero, al igual que el género, no para todos los sufijos considerados.

En el caso de *-ito*, los de estudios secundarios seleccionan este sufijo y son quienes poseen las frecuencias más altas en cada función. Con *-ico* se nota una repartición muy dispareja, en la que los hablantes de estudios secundarios y universitarios acumulan el 96.6 % de los casos. Los jóvenes lo usan en un bajo 3.6 %.

Respecto de la distribución por edad de los valores discursivos del diminutivo, el gráfico 4 muestra los porcentajes de uso según la edad.

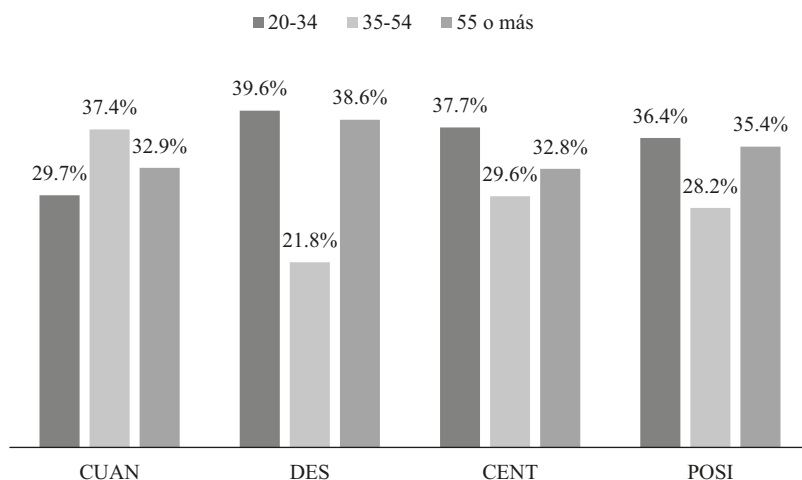


Gráfico 4: Funciones discursivas y edad

Los diminutivos se distribuyen en los tres grupos etarios con diferencias no muy drásticas entre sí. Los jóvenes son quienes más los emplean, con el 36.6 %. Muy próximos a este valor, los mayores producen el 35.3 % y los informantes de edades intermedias producen el 28.2 %. Según la función discursiva, los jóvenes emplean menos la cuantificadora y en las otras tres funciones, los casos oscilan entre 39.6 % y 36.4 %. Los de edad intermedia, como se ve en el gráfico, poseen la frecuencia más baja de usos descentralizadores (21.8 %). Entre los hablantes de edades intermedias hay más casos de función cuantificadora y bastante menos de la función descentralizadora, lo que muestra el 21.8 %. En el grupo de hablantes de más de 55 años aparece una distribución más uniforme. La tabla 11 muestra estos resultados organizados según cada sufijo. Con *-ito*, los grupos

tienen porcentajes de usos similares, principalmente jóvenes y mayores. La función centralizadora es más empleada por los jóvenes (41.7 %) y la descentralizadora por los mayores, con el 47.9 %. Para la función positiva, el porcentaje más alto corresponde se ubica en el grupo de edad intermedia.

Tabla 11: Funciones discursivas del diminutivo según la edad

<i>Sufijo</i>				<i>20-34</i>	<i>35 a 54</i>	<i>55 o más</i>	<i>Total</i>
<i>-ito</i>	Función	CUAN	F	23	29	22	74
			%	31.1	39.2	29.7	100.0
		DESC	F	17	20	34	71
			%	23.9	28.2	47.9	100.0
		CENT	F	45	31	32	108
			%	41.7	28.7	29.6	100.0
		POSI	F	19	36	18	73
			%	26.0	49.3	24.7	100.0
	Total		F	104	116	106	326
			%	31.9	35.6	32.5	100.0
<i>-illo</i>	Función	CUAN	F	21	25	14	60
			%	35.0	41.7	23.3	100.0
		DESC	F	87	34	58	179
			%	48.6	19.0	32.4	100.0
		CENT	F	40	34	36	110
			%	36.4	30.9	32.7	100.0
		POSI	F	75	41	71	187
			%	40.1	21.9	38.0	100.0
	Total		F	223	134	179	536
			%	41.6	25.0	33.4	100.0
<i>-ico</i>	Función	CUAN	F	2	4	15	21
			%	9.5	19.0	71.4	100.0
		DESC	F	7	7	16	30
			%	23.3	23.3	53.3	100.0
		CENT	F	8	8	13	29
			%	27.6	27.6	44.8	100.0
		POSITI	F	12	5	14	31
			%	38.7	16.1	45.2	100.0
	Total		F	29	24	58	111
			%	26.1	21.6	52.3	100.0
Total general		F	356	274	343	973	
		%	36.6	28.2	35.3	100.0	

Para *-ito* $X^2 = 19.114$ (6 g d l) $p = .004 < 0.500$

Para *-illo* $X^2 = 18.114$ (6 g d l) $p = .006 < 0.500$

Para *-ico* $X^2 = 7.311$ (6 g d l) $p = .293 > 0.500$

En cuanto a *-illo*, predomina la función positiva y son los más jóvenes los que más la usan; la función descentralizadora está muy cerca de la función anterior (170) y, nuevamente, son los más jóvenes la que más emplean. Por otra parte, *-ico* es empleado por los más jóvenes en un 26.1 %, por los de edades intermedias el 21.6 % y 52.3 % por lo mayores. Para la función cuantificadora, apenas se usa *-ico* con 21 casos, no obstante, sí se emplea en las otras tres funciones discursivas con frecuencias casi idénticas entre sí. Los valores de chi cuadrado indican que las asociaciones significativas se dan solo para

-ito e *-illo*, por lo que la edad resulta un factor significativo con el sufijo y la función discursiva.

Al examinar el modo en que los usos discursivos del diminutivo diferencian socialmente la comunidad de habla granadina, se ha mostrado la distribución de frecuencias entre los hablantes agrupados por estos factores sexo, edad y nivel educativo. Los resultados en las otras comunidades son útiles para la comprensión amplia de los nuestros. En Sevilla, donde se han considerado *-illo* e *-ito*, pero no *-ico*, solo la edad tiene una relación significativa con el uso del diminutivo, mientras que ni el sexo ni el nivel educativo resultaron significativos (León-Castro Gómez 2020:127). En Caracas, la edad es un factor significativo, pero no lo es en Medellín y Madrid (Malaver y Paredes 2020).

5 Conclusiones

En este trabajo se han estudiado las funciones discursivas de los tres sufijos diminutivos más frecuentes en el habla granadina y el modo en que los factores sociales se relacionan con tales valores discursivos. Tal como lo muestra el análisis, el sufijo *-illo* predomina, seguido de *-ito*, y el sufijo *-ico* es el menos empleado, como ya había señalado Manjón Cabeza en sus dos trabajos (2021, 2016). Respecto al primer objetivo general, se puede concluir, en primer lugar, predominan las funciones subjetivas en comparación con la función cuantificadora referencial. Entre las funciones subjetivas destacan la función centralizadora, seguida de la función positiva y, por último, la función descentralizadora. Las funciones de valoración (respeto, ironía, amortiguación) son muy poco frecuentes.

En segundo lugar, las funciones discursivas se reparten entre los tres sufijos, lo cual representa un resultado relevante puesto que permite conocer la especialización discursiva de cada uno. En este sentido, *-ito* se emplea principalmente para la función centralizadora (como en *cerquita*); *-illo* para las funciones descentralizadora (*vinillo*) y positiva (*abuelilla*) e *-ico* se emplea para las tres funciones más subjetivas.

Acerca del segundo objetivo general, describir la distribución de los valores discursivos y cada sufijo en la comunidad de acuerdo con el género, el nivel de estudios y la edad, al examinar las frecuencias, además de las pruebas estadísticas de significación, se encuentra que los factores sociales explican diferencialmente esta distribución y que son significativos según el sufijo. De este modo, sufijo, factor social y función discursiva son dependientes y sirven para explicar cómo se usan y expresan los valores subjetivos con los diminutivos. No obstante, la complejidad del fenómeno del diminutivo amerita nuevos estudios en lo que se pueda profundizar las dimensiones sociales tanto colectivas como individuales con los valores discursivos.

Referencias bibliográficas

- Alonso, Amado (1930). Para la lingüística de nuestro diminutivo. *Humanidades*, 21, 35–41.
- Alonso, Amado (1954). Noción, emoción, acción y fantasía en los diminutivos. *Estudios lingüísticos. Temas españoles*, 195–229. Gredos.
- Alvar López, Manuel, Antonio Llorente y Gregorio Salvador (1961–1973). *Atlas lingüístico y etnográfico de Andalucía*. Universidad de Granada. [Cit.: *ALEA*]
- Barros García, Pedro (1989). Niveles de empleo del sufijo *-ico* en la ciudad de Granada. En Julio Borrego Nieto (Comp.), *Philologica: Homenaje a Antonio Llorente* (pp. 33–38). Universidad de Salamanca.
- Bello, Andrés (1951 [1847]). *Gramática de la lengua castellana destinada al uso de los americanos*. Ministerio de Educación.
- Company Company, Concepción (2002). Gramaticalización y dialectología comparada. Una isoglosa sintáctico-semántica del español. *Dicenda. Cuadernos de Filología Hispánica*, 20, 39–71.

- Córdoba Abundis, Patricia y Daniel Barragán Trejo (2018). Usos y valores del diminutivo en el español de Guadalajara. En Patricia Córdoba Abundis y Daniel Barragán Trejo (Coords.), *Viven para contarla: el habla de Guadalajara* (pp. 63–87). Universidad de Guadalajara.
- Fontanella, María Beatriz (1962). Algunas observaciones sobre el diminutivo en Bogotá. *Thesaurus* 3, 556–573.
- García Marcos, Francisco (1990). *Estratificación social del español de la costa granadina*. Universidad de Almería.
- Gómez Ortín, Francisco (2014). *Vigencia diacrónica y actual del sufijo -ico*. *Tonos Digital*, 26. <https://www.um.es/tonosdigital/znum26/corpora.htm>
- González Ollé, Fernando (1962). Los sufijos diminutivos en castellano medieval. *Revista de Filología Española*, Anejo LXXV. CSIC.
- Hummel, Martin (1997). Para la lingüística de vuestro diminutivo. *Anuario de Estudios Filológicos* 20, 191–210.
- Lang, Mervyn F. (1990). *Formación de palabras en español*. Madrid.
- Lapesa Melgar, Rafael (1980). *Historia de la lengua española*. Gredos.
- Lázaro Mora, Fernando A. (1999). La derivación apreciativa. En Ignacio Bosque y Violeta Demonte (Eds.), *Gramática descriptiva de la lengua española* (pp. 4645–4682). Espasa Calpe.
- León-Castro Gómez, Marta (2020). El empleo del diminutivo en la ciudad de Sevilla: perspectivas sociolingüística y pragmática. *Lengua y Habla* 24, 112–131. <http://erevistas.saber.ula.ve/index.php/lenguayhabla/article/view/16555/2192192770>
- López González, Antonio María (2005). /-ito/, /-illo/, /-ico/: diminutivos en la radio local de Almería. En María Luisa Carrio Pastor (Coord.), *Perspectivas interdisciplinarias de la lingüística aplicada* (pp. 235–244). Universidad Politécnica de Valencia.
- Malaver, Irania (2018). Funciones del diminutivo en el español venezolano. *Cuadernos de Lingüística de El Colegio de México*, 5(2), 5–44. DOI: <https://doi.org/10.24201/clecm.v5i2.113>
- Malaver, Irania y Florentino Paredes García (2020). Convergences and divergences in the use of the diminutive in Medellín, Caracas and Madrid. *Spanish in Context*, 17(2), 317–340.
- Manjón-Cabeza Cruz, Antonio (2012). Los diminutivos en el corpus PRESEEA de Granada. En Edyta Waluch de la Torre y Juan Antonio Moya Corral (Coords.), *Español hablado. Estudios sobre el corpus*

- PRESEEA-Granada* (pp. 55–75). Instituto de Estudios Ibéricos e Iberoamericanos de la Universidad de Varsovia.
- Manjón-Cabeza Cruz, Antonio (2016). Los sufijos *-ico*, *-ito*, *-illo* en el español de Granada, España. *Spanish in Context*, 13(3), 421–436.
- Manjón-Cabeza Cruz, Antonio (2018). Una acomodación lingüística problemática: los diminutivos en los emigrantes ecuatorianos en Granada (España). *Itinerarios* 28, 67–80. <http://itinerarios.uw.edu.pl/una-acomodacion-linguistica-problematika-los-diminutivos-en-los-emigrantes-ecuatorianos-en-granada-espana/>
- Martín-Butragueño, Pedro (2021). La aportación de los apreciativos en *-ito/a* a la estructuración sociolingüística de ciudad de México. *Memorias de la Academia Mexicana*, 47 (en prensa).
- Montes Giraldo, Joaquín (1972). Funciones del diminutivo en español, ensayo de clasificación. *Thesaurus*, 27, 71–88.
- Náñez Fernández, Emilio (1973). *El diminutivo: historia y funciones en el español clásico y moderno*. Gredos.
- Náñez Fernández, Emilio (1997–1998). Amado Alonso y el diminutivo. *Cauce*, 20–21, 173–182.
- Paredes García, Florentino (2015). Funciones subjetivadoras del diminutivo en el habla de Madrid. En Ana María Cestero Mancera, Isabel Molina Martos y Florentino Paredes García (Eds.), *Patrones sociolingüísticos de Madrid* (pp. 117–153). Peter Lang.
- Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española (2009). *Nueva gramática de la lengua española. Morfología y sintaxis*. Espasa Libros. [Cit.: RAE y ASALE]
- Reynoso Noverón, Jeanett (2001). *Los diminutivos en el español. Un estudio de dialectología comparada* [Tesis doctoral, Universidad Nacional Autónoma de México]. <http://132.248.9.195/pd2001/299954/Index.html>
- Reynoso Noverón, Jeanett (2005). Procesos de gramaticalización por subjetivización: el uso del diminutivo en español. En David Eddington (Ed.), *Selected Proceedings of the 7th Hispanic Linguistic Symposium* (pp. 79–86). Cascadilla. <http://www.lingref.com/cpp/hls/7/paper1088.pdf>
- Silva Almanza, Mayra (2011). *La connotación en los diminutivos de El habla de Monterrey*. Universidad Autónoma de Nuevo León. <http://eprints.uanl.mx/2834/1/1080049515.pdf>

- Uritani, Nozomu y Aurora Berrueta de Uritani (1985). Los diminutivos en los atlas lingüísticos españoles. *Lingüística Española Actual*, 7(2), 203–236.
- Zuluaga Ospina, Alberto (1970). La función del diminutivo en español. *Boletín del Instituto Caro y Cuervo*, 25, 23–48.

XV Recursos y estrategias de atenuación en el español hablado en Granada: el sociolecto alto

Esteban T. Montoro del Arco
Universidad de Granada

Resumen: La atenuación es una estrategia pragmática de la que se sirven los hablantes para disminuir la intensidad de lo expresado y reducir, de este modo, la posible amenaza que sus actos supongan para el destinatario en un determinado contexto. Ha sido estudiada desde un punto de vista sociolingüístico en el español hablado de distintas ciudades del mundo hispánico gracias a los materiales del *Proyecto para el Estudio Sociolingüístico del Español de España y América* (PRESEEA). En este trabajo se presentan los primeros resultados sobre el estudio de la atenuación en el español hablado en Granada, a partir de una muestra del nivel sociocultural alto del subcorpus PRESEEA-Granada, formada por seis entrevistas semidirigidas seleccionadas en función de las variables de edad y sexo. Los resultados muestran que los hablantes granadinos de nivel alto atenúan bastante frecuentemente sus actos de habla y lo hacen mediante recursos lingüísticos variados, pero siguiendo patrones de comportamiento que parecen específicos de esta comunidad, frente a los de otras como Valencia, Madrid o Las Palmas, de modo que son las mujeres mayores las que más atenúan y se observa un menor uso de estos recursos en los informantes del grupo intermedio de edad (35–55 años). Se exponen al final fenómenos específicos de atenuación relacionados con el uso de sufijos, perifrasis verbales y unidades fraseológicas.

Palabras clave: atenuación, variación sociolingüística, español hablado, patrones sociopragmáticos, Granada

Mitigation resources and strategies in the spoken Spanish of Granada: the high education level

Abstract: Mitigation is a pragmatic strategy used by speakers to decrease the intensity of what they express and thus to reduce the possible threat that their actions pose to their listeners in a given context. It has been studied from a sociolinguistic point of view in the spoken Spanish of different cities of the Hispanic world thanks to the texts of the *Project for the Sociolinguistic Study of the Spanish of Spain and America* (PRESEEA). In this chapter, the first results on the study of mitigation in the Spanish spoken in Granada are presented, based on a sample of informants from a high education level of the PRESEEA-Granada

subcorpus, formed by six semi-directed interviews selected according to the variables of age and sex. Our results show that high-level Granadian speakers mitigate their speech acts quite a bit, and they do so through different linguistic resources, following behaviour patterns that seem to be specific of their community, compared to those of other cities such as Valencia, Madrid or Las Palmas: it turns out that older women attenuate the most and that there is a lesser use of these resources in informants of the intermediate age group (35–55 years). At the end, specific mitigation phenomena related to the use of suffixes, verbal periphrasis and idioms are explained.

Keywords: mitigation, sociolinguistic variation, spoken Spanish, sociopragmatic patterns, Granada

1 Introducción

La atenuación se define como una estrategia pragmática cuyo fin es moderar la intensidad de lo expresado y, de ese modo, reducir la posible amenaza que un acto lingüístico puede suponer, ya para la imagen del destinatario, ya para la imagen del propio hablante (Bravo 2013; Albelda 2016), según los fines que este último persiga en su comunicación. En ese sentido, la atenuación busca reducir la fuerza ilocutiva de los actos de habla en los que se encuentra (Fraser 1980; Briz 1998, 2003, 2007, 2012; Cafii 2007; Schneider 2013).

Así, por ejemplo, en 1 el informante prefiere presentar la realidad a través del procedimiento retórico de la lítotes («no he hecho muchos viajes»), es decir, negando la forma contraria de lo que probablemente considera ('he hecho pocos viajes'). Con ello —y junto a la expresión de modalidad epistémica «la verdad es que»— atenúa el contenido de su enunciado (*dictum*), puesto que, en términos relevantistas, una afirmación activaría determinados esquemas de supuesto en su interlocutor que podrían comprometer su imagen (entendiendo que el no haber viajado no es algo bien valorado socialmente):

- (1) *la verdad es que no he hecho muchos viajes / pero bueno*<(:)> con mi antigua novia/ estuvimos el año pasa-<[d]>o en <nombre propio> Mallorca </nombre propio>/// con mi ex// y<(:)> bien/// estuvimos viendo to<[da]> la parte de <nombre propio> Mallorca </nombre propio> centro [GRAN-H13-001]

En otras ocasiones se atenúa más bien el *modus*, esto es, la fuerza ilocutiva del acto de habla en sí. Del mismo modo, teniendo en cuenta que

una aserción rotunda («mi infancia fue feliz») puede comportar determinado riesgo conversacional, en tanto que se trata de una percepción subjetiva no necesariamente coincidente con el parecer de otras personas, en 2 el hablante opta por presentar la afirmación precedida de un verbo de pensamiento («creo que»), de manera que se plantea como algo tan solo probable, pero no seguro, reduciendo así su compromiso epistémico con respecto a lo dicho:

- (2) <estilo narrativo> pues de mi infancia<(:)>// que<(:)> yo *creo que* fue feliz// fue sencilla// siempre con cariño en familia<(:)>/ de amigos y<(:)> sobre todo especialmente de familia/ de primos de mis padres de mis abuelo<(:)>s// yo sí ha sido<(:)> *creo que* he si<[d]>o una persona<(:)> muy feliz [GRAN-M13-005]

La atenuación es un fenómeno bastante estudiado en los últimos tiempos en el español hablado y especialmente desde un punto de vista variacionista (Albelda, Briz, Cestero, Kotwica y Villalba 2014), gracias en gran medida a los trabajos realizados sobre distintas comunidades de habla del macroproyecto PRESEEA como Valencia (Albelda 2012, 2013), Madrid (Cestero 2012, 2015, 2017; Molina 2005, 2015) y Las Palmas de Gran Canaria (Samper 2013, 2017, 2018), incluso de forma contrastiva (Albelda, Cestero, Guerrero y Samper 2020). Todo ello, además, ha propiciado un conocimiento teórico-descriptivo preciso tanto sobre los procedimientos y recursos de los que se sirve como de las variables sociales que influyen en su uso (Briz 2007; Albelda y Cestero 2011; Albelda 2013; Cestero y Albelda 2012).

En este trabajo hacemos una primera incursión en el estudio de los recursos de atenuación por parte de los hablantes de la ciudad de Granada, a fin de poder contrastar posteriormente los datos extraídos con los de las ciudades españolas mencionadas más arriba (Valencia, Madrid y Las Palmas de Gran Canaria), así como con otras fuera de España, como Santiago de Chile (Albelda, Cestero, Guerrero y Samper 2020), Barranquilla (Torres Fontalvo y Rodríguez Cadena 2017) o Puebla (Palacios 2017).

2 Metodología: muestra y variables

Nos hemos servido del corpus PRESEEA-Granada (Moya 2007, 2009, 2010), compuesto por un total de 54 textos. Para el estudio general de la

atenuación, en concreto, se ha seleccionado una muestra de 18 informantes (tabla 1), de entre los cuales, para este primer trabajo, hemos analizado los correspondientes al sociolecto alto (nivel de instrucción 3)¹: se trata de seis entrevistas —un hombre y una mujer por cada grupo etario— que suponen 3 horas y 33 minutos de grabación en total.

Tabla 1: Muestra del corpus PRESEEA-Granada para el estudio general de la atenuación

	<i>Generación 1</i> <i>(20–34 años)</i>		<i>Generación 2</i> <i>(35–55 años)</i>		<i>Generación 3</i> <i>(más de 55 años)</i>		<i>Total</i>
	<i>Hombres</i>	<i>Mujeres</i>	<i>Hombres</i>	<i>Mujeres</i>	<i>Hombres</i>	<i>Mujeres</i>	
Instrucción 1	1 (37)	1 (40)	1 (43)	1 (46)	1 (49)	1 (52)	6
Instrucción 2	1 (19)	1 (22)	1 (25)	1 (28)	1 (31)	1 (34)	6
Instrucción 3	1 (1)	1 (5)	1 (7)	1 (10)	1 (13)	1 (16)	6
Total	3	3	3	3	3	3	18

Como ya han mostrado estudios previos (entre otros, Albelda, Briz, Cestero, Kotwica y Villalba 2014), los fines con los que suele aparecer la atenuación en el corpus son muy variados pero pueden ser reagrupados en tres funciones básicas, entendidas como actividades de imagen: la autoprotección (uso de atenuadores para evitar o reducir el compromiso del hablante con lo dicho o su repercusión y para salvar la imagen propia), la prevención (evitar las repercusiones de lo dicho o hecho e imponer la opinión propia, buscar acuerdo o justificar desacuerdo) y la reparación (mitigar o reparar una amenaza al interlocutor).

Es preciso mencionar que las entrevistas que componen el corpus PRESEEA son semidirigidas y en ellas el entrevistador suele adoptar un discreto segundo plano porque lo que interesa es que el informante hable el mayor tiempo posible (Moreno, Cestero, Molina y Paredes 2011). Por tanto, nos encontramos ante una situación de escasa solidaridad o inmediatez comunicativa, lo que, según Briz (2007), estaría en correlación con una mayor presencia de atenuantes. En todo caso, la atenuación propia de este corpus está especialmente relacionada con la primera función, la de autoprotección, mediante la cual el hablante intenta preservar su imagen

1 En cada casilla de la tabla 1 se muestra entre paréntesis el número asignado a cada informante dentro del corpus.

cuando expresa opiniones o habla acerca de determinados temas que pueden ser polémicos y suponer una amenaza para él o para el interlocutor; en menor medida la usa para prevenir una posible amenaza para el oyente en el marco de una discusión o intercambio de opiniones, puesto que el entrevistador interviene poco; y es altamente improbable encontrar actividades de reparación.

Siguiendo las directrices de PRESEEA para el estudio de la atenuación, se han categorizado hasta 25 tipos diferentes de recursos lingüísticos (y paralingüísticos) propios de esta estrategia (Cestero, Albelda, Guerrero y Samper 2020: 6). Los cuatro primeros corresponden a la atenuación del *dictum*; los siguientes (del 5 al 25) se consideran estrategias de atenuación del *modus*:

- (1) Modificación morfológica interna mediante sufijos (diminutivos).
- (2) Modificación morfológica externa mediante cuantificadores minimizadores, aproximativos, difusores significativos y entrecomillado.
- (3) Selección léxica (lítotes y eufemismos).
- (4) Empleo de palabras extranjeras u onomatopeyas.
- (5) Modificación temporal del verbo (condicional por presente o imperativo; imperfecto por presente o imperativo; futuro por presente).
- (6) Expresión de aserciones en forma de duda o de probabilidad mediante el empleo de verbos y/o adverbios modales de pensamiento, de duda y de probabilidad.
- (7) Expresión de aserciones en forma de duda o de probabilidad mediante indicación de incertidumbre o incompetencia, o fingimiento de ignorancia.
- (8) Acotación de la opinión a la propia persona o a un determinado ámbito o territorio personal, como medida cautelar que restringe la opinión.
- (9) Negación del supuesto de lo que se quiere pedir o preguntar.
- (10) Inclusión en petición del posible rechazo del interlocutor o expresión de improbabilidad de que se conceda lo que se solicita.
- (11) Petición de disculpas ante una interrupción, una pregunta, un favor, etc.
- (12) Modificaciones del acto de habla que restringen lo dicho mediante construcciones sintácticas condicionales, concesivas o temporales, o uso de unidades fraseológicas estereotipadas.
- (13) Justificaciones y excusas.
- (14) Utilización o simulación de estilo directo para expresar las propias palabras o la propia opinión.
- (15) Elipsis de la conclusión (estructuras suspendidas).
- (16) Uso de fórmulas fáticas de petición de consentimiento.
- (17) Impersonalizaciones que apelan al juicio de la mayoría o a un interlocutor general a través de pronombres, formas verbales impersonales u otras formas de despersonalización del origen deíctico del enunciado.

- (18) Impersonalizaciones con expresiones que evitan la aseveración por parte del hablante y recurren a una causa o presión externa que motiva lo dicho.
- (19) Impersonalizaciones mediante marcadores discursivos que inciden en la franqueza de lo dicho y lo objetivan.
- (20) Empleo de marcadores del discurso atenuantes correctores para minimizar la disconformidad dialógica o para rebajar y proteger la propia imagen monológicamente.
- (21) Uso de marcadores del discurso que indican consecuencia lógica.
- (22) Movimientos concesivos para minimizar la disconformidad dialógica o para atenuar y proteger la propia imagen monológicamente.
- (23) Comparación como forma de justificación.
- (24) Reducción del formato del acto de habla.
- (25) Utilización de elementos paralingüísticos (risa, tono, vacilación. . .).

En la codificación se han tenido asimismo en cuenta otras variables pragmático-discursivas básicas, tales como el registro (formal, medio, informal), el estilo discursivo (argumentación, exposición, narración y descripción), el propósito funcional predominante (transaccional o interpersonal), etc.

3 Actos de habla y recursos de atenuación

En los estudios sobre la atenuación que se realizan en el marco del proyecto PRESEEA se acordó identificar en primer lugar, como unidad primaria de análisis, el acto de habla, de modo que sea posible cuantificar el número de recursos de atenuación que un informante utiliza en cada uno de ellos. En la muestra analizada se han hallado 280 actos de habla con atenuación y hasta 450 recursos inscritos en dichos actos. Los datos de Granada contrastan con los obtenidos en el nivel alto en otras ciudades del mundo hispánico con una muestra similar (en torno a 3 horas de grabación por sociolecto), por cuanto el número de actos atenuados es significativamente mayor en la capital granadina (gráfico 1), lo que de algún modo podría redundar en el tópico de la mayor expresividad de los andaluces (Montoro del Arco 2012):

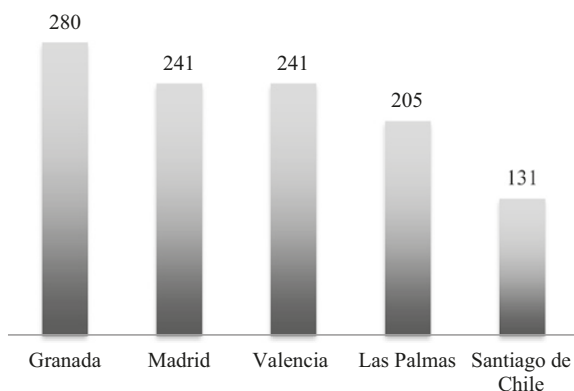


Gráfico 1: Recursos de atenuación por comunidad de habla (nivel alto)

El número de recursos empleados es más elevado que el de los actos de habla atenuados, de modo que los informantes hacen uso con frecuencia de más de un recurso por acto, siendo lo más frecuente en este último caso la combinación de dos (tabla 2).

Tabla 2: Número de recursos por acto de habla en Granada (nivel alto)

	<i>n</i>	%
1 recurso	151	53.9
2 recursos	98	35
3 recursos	23	8.2
4 recursos	6	2.1
5 recursos	2	0.7

En el ejemplo 3 puede comprobarse el uso de distintas estrategias para un mismo fin. En él el hablante expresa espontáneamente una valoración negativa («y yo digo <(pf)>») sobre la carrera deseada por su hijo, la de Filología Hispánica —netamente distinta de su trabajo de analista de aplicaciones—, pero probablemente cae pronto en la cuenta de que el ámbito en el que se inscribe el proyecto que da lugar a la grabación pertenece a esta área y que incluso la entrevistadora puede haber cursado dicha carrera. A partir de ahí su intervención trata de mitigar la posible amenaza para su interlocutora que supone el comentario inicial:

- (3) y<(e)>/// bueno pues digo que<(e)> eso <estilo indirecto> que qué quiere estudiar </estilo indirecto> pues dice <estilo indirecto> que <término> Filología Hispánica </término> </estilo indirecto> y yo digo <(pf)> <risas = E, I>/ bueno yo le he dicho una cosa <fático = interrogación> ¿eh? quiere decir yo sé que no se puede influir/ y yo soy el ejemplo de cómo no se influye y se termina como se termina <fático = interrogación> ¿no?/// <(e)> pues en un momento mal pero luego al final pues no mal <fático = interrogación> ¿no?/// <(e)> yo/ simplemente le he dicho a <nombre propio> Eduardo </nombre propio> que si él quiere estudiar <término> Filología Hispánica </término> estudiará <término> Filología Hispánica </término> [GRAN-H23-007]

Se sirve para ello de estrategias de prevención e incluso de reparación. En concreto, una de índole paralingüística, la risa, de la que participa solidariamente la entrevistadora, y que contribuye a crear un entorno distendido; continúa con la expresión de una justificación o excusa que se inicia con el marcador «bueno», de modo que se utiliza una fórmula fática («¿eh?») con la que busca la complicidad de la entrevistadora; sigue con la acotación a su caso particular y su territorio personal, como medida cautelar que restringe su opinión, en la que interviene el mecanismo de la impersonalización y la justificación por comparación («yo sé que no se puede influir / y yo soy el ejemplo de cómo no se influye»); y, finalmente, encontramos la reformulación de la opinión expresada al comienzo, en la que termina limitando el alcance de su desaprobación inicial a un mero comentario y ya no se cierra a la posibilidad de que su hijo estudie la carrera («yo / simplemente le he dicho [. . .]»).

4 Variables sociales

Los datos recabados hasta el momento indican que no hay prácticamente diferencia entre hombres y mujeres con respecto al uso de la atenuación en el sociolecto alto. De hecho, el número de actos con atenuación coincide exactamente en ambos sexos en la muestra seleccionada (140 en cada caso). No hay diferencias significativas tampoco con respecto al número de estrategias de atenuación utilizadas por acto de habla entre hombres y mujeres (gráfico 2).

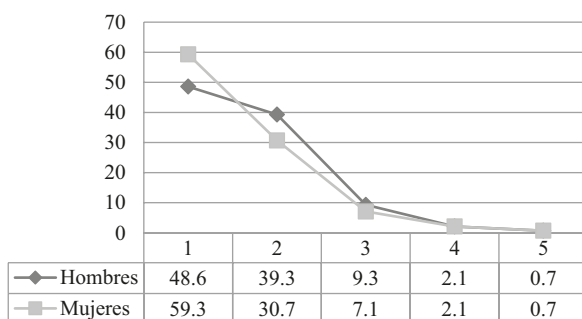


Gráfico 2: Recursos de atenuación por acto de habla/sexo (Granada, nivel alto)

Con respecto al parámetro de edad, hay que advertir que el grupo que mayor número de actos atenuados presenta es el de los jóvenes (tabla 3), frente a lo esperable en función de los resultados de otras ciudades, donde los adultos, frente a jóvenes y mayores, son los que más atenúan. En el caso granadino, sin embargo, puede observarse una distancia notable entre la atenuación de los hablantes de la generación joven y las del segundo y tercer grupo generacional. El dato sorprende, pues el grupo intermedio de edad se caracteriza habitualmente desde un punto de vista sociolingüístico por su autocorrección en acercamiento a la norma. Entendemos que esta anomalía puede explicarse en función de la variable del tenor, puesto que la entrevistadora en todos estos casos era de edad adulta.

Tabla 3: Actos atenuados/edad en Granada (nivel alto)

	<i>n</i>	%
20–34 años	113	40.4
35–55 años	78	27.9
+55 años	89	31.8
Total	280	100

Tampoco hay diferencias significativas con respecto al número de estrategias de atenuación utilizadas por acto de habla según los distintos grupos de edad (gráfico 3).

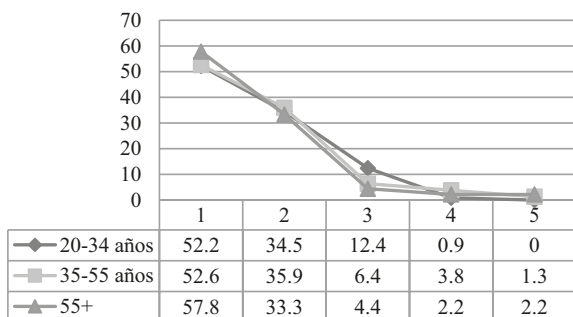


Gráfico 3: Recursos de atenuación por acto de habla/edad en Granada (nivel alto)

Finalmente, de la combinación de los factores sociales de sexo y edad se obtienen datos igualmente llamativos, especialmente en el grupo de edad avanzada (tabla 4): los hombres de este grupo son los que menos atenuan y las mujeres, en cambio, las que más actos atenuados protagonizan.

Tabla 4: Recursos de atenuación (sexo/edad) en Granada (nivel alto)

	<i>Hombre</i>		<i>Mujer</i>		<i>Total</i>
	<i>n</i>	<i>%</i>	<i>n</i>	<i>%</i>	<i>n</i>
20-34 años	62	54,9	51	45.1	113
35-55 años	46	59.0	32	41.0	78
+55 años	32	36	57	64	89
Total	140	100	140	100	280

El diferente comportamiento en esta generación puede explicarse, en principio, por motivos sociohistóricos: cuestiones como la afectividad y el distinto papel que la mujer cumplía décadas atrás respecto del hombre, especialmente en cuanto al rol profesional desempeñado por cada grupo, tienen seguramente mucho que ver con que se dé esta distribución. Aparte, siguiendo a Trudgill (1983), las mujeres suelen mostrar una mayor tendencia a utilizar las formas que la sociedad considera estándares (prestigio abierto o manifiesto), y entendemos que la atenuación lo es.

5 Recursos y estrategias

5.1 Número de recursos

En este apartado atendemos al tipo de atenuación realizada, esto es, a) la atenuación del *dictum* o reducción del valor significativo de un enunciado, de lo que se dice; b) atenuación del *modus*, esto es, de la fuerza ilocutiva de un acto de habla, de lo que se hace; c) atenuación del *dictum* y del *modus* a la vez, es decir, del valor significativo de un enunciado y de su fuerza ilocutiva.

Los resultados de Granada (gráfico 4), al menos tomando en cuenta los casos del nivel alto, no coinciden con los del resto de las ciudades, donde la mayor parte de los recursos corresponde a la atenuación en el *modus* (Cestero, Albelda, Guerrero y Samper 2020: 16–17).

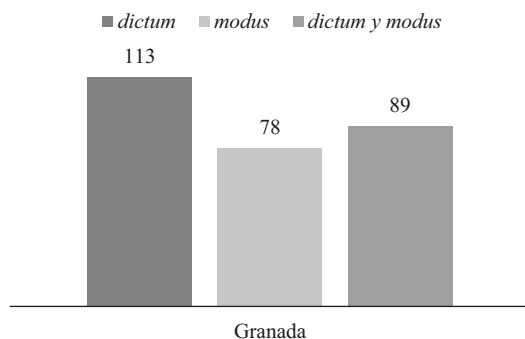


Gráfico 4: Frecuencia de tipos de atenuación en Granada (nivel alto)

Los recursos asociados principalmente al *dictum*, sin embargo, tienen una extraordinaria frecuencia en el corpus granadino. Nos referimos al uso de diminutivos; de modificación externa mediante cuantificadores minimizadores (*un poco, algo, algo así, como, o algo, o eso, solo, y eso, no mucho, simplemente, prácticamente, en plan, más o menos, aproximadamente, de alguna manera, por así decirlo, en principio, digamos*, etc.; también se incluyen las palabras o expresiones entrecomilladas); o el recurso a expresiones más suaves a través de lítotes o eufemismos. Estos tres recursos suman 192 casos de 280.

Según los datos obtenidos en este nivel en Granada, lo anormal es que se atenúe en el *modus* solamente: dicho de otro modo, los recursos del *dictum* suelen estar casi siempre presentes cuando se atenúa, estén solos o acompañados por otros recursos.

Así, cuando aparecen 2 mecanismos de atenuación, lo más frecuente es que sean uno del *modus* y otro del *dictum* (hasta en un 45 %), porcentaje que aumenta en el caso de que sean 3 o 4 como es lógico (el de 5 no es significativo según la muestra, ya que tan solo hay dos casos) (gráfico 5).

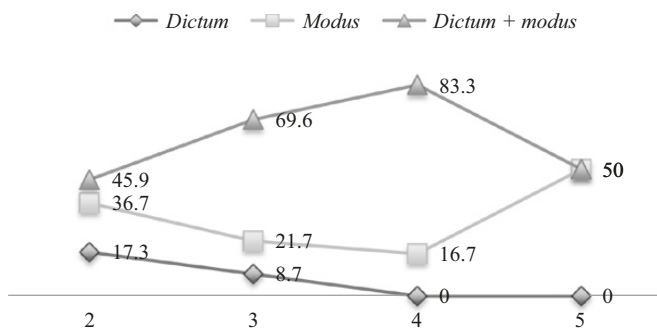


Gráfico 5: Número de mecanismos por tipo de atenuación en Granada (nivel alto)

5.2 Tipos de recursos

Resultan de gran interés los resultados obtenidos con respecto a los tipos específicos de recursos lingüísticos más empleados por los informantes granadinos. De los 25 tipos diferentes de recursos de atenuación de la ficha (*vid.* más arriba el apartado 2), los que se utilizan más frecuentemente son la modificación morfológica externa (ej. 4), que aparece en 87 ocasiones (el 19.3 %) y la selección léxica, especialmente a través de la lítotes (ej. 5), hasta en 70 ocasiones (el 15.5 %).

- (4) <estilo dialogal-conversacional> <fático> planes/ pues/ planes ahora en septiembre apuntarme a la academia pa<[ra]> las oposiciones ya ponerme este año en serio a ver si<(:)> <suspensión voluntaria> <simultáneo> E = <expresivo = exclamación> ¡ah! </simultáneo> y<(:)> v<[o]>y a intentarlo <(m.)> dar to<[do]> lo que pueda/ este año y como luego si<(:)> no sale pue<(:)>s habrá otros dos años pues ya buscaré a ver lo que<(:)>// seguiré con las clases particulares por las

tardes// con eso *más o menos* me voy pagando la academia// y<(:)> ya está por ahora eso<(:)> es lo má<(:)>s/ inmediato [GRAN-H13-001]

- (5) E: <apelativa> mira y si pudieras ¿tú pondrías una consulta?

I: <estilo dialogal-conversacional> Pues la verdad es que *no me atrae mucho* <simultáneo> E = no ¿no? </simultáneo> no [GRAN-M23-010]

En un segundo grupo figura la expresión de aserciones en forma de duda o de probabilidad mediante el empleo de verbos o adverbios modales (41 casos, el 9 %) (ej. 6), la modificación morfológica interna mediante sufijos, especialmente diminutivos, pero también algunos aumentativos (*vid.*, más adelante, el apartado 5.3.1) (35 casos, 7.7 %) (ej. 7) y la expresión de aserciones en forma de duda o de probabilidad mediante indicación de incertidumbre o incompetencia, o fingimiento de ignorancia (32 casos, 7 %) (ej. 8).

- (6) mi padre era <(m :)> una persona muy recta// pero<(:)> al mismo tiempo muy amable/ teníamos quizá más confianza con mi padre que con mi madre/ mi madre era má<(:)>s/ valiente en el sentido de má<(:)>s// más decidida para los negocios y para<(:)> llevar la vida y todo eso mi padre en ese caso era/ más tímido/ más apoca<[d]>o y todo eso/ pero<(:)>/ con nosotros no<(:)>/ nos cuidaba cuando éramos pequeños yo recuerdo<(:)> de darnos de comer y de<(:)> de atendernos como si fuera<(:)>/ *no sé quizá* más que mi madre [GRAN-M33-016]

- (7) bueno ahora como nos estamos centrando en <nombre propio> Guerrero/ </nombre propio> que es lo que estamos haciendo y nos está costando nuestro *trabajillo* porque se está yendo<(:)> rápido [GRAN-M13-005]

- (8) E: ¿qué tienes pensa<[d]>o? <risas>

I: <(ts)> *parece/ no sé si<(:)> tonta o cómo llamarlo/* pero<(:)> es que me quedan dos años para jubilarme/// porque<(:)>/ ayer/ anteayer cumplí/ sesenta y tres/ no he querido la prejubilación ni<(:)> reducción de jornada/ porque yo aquí me siento plenamente feliz [GRAN-M33-016]

Con algo menos de frecuencia encontramos el uso de fórmulas fáticas de petición de consentimiento (22 casos, 4.8 %) (ej. 9) y de justificaciones y excusas (22 casos, 4.8 %) (ej. 10), seguidos de la acotación de la opinión a la propia persona y el empleo de recursos paralingüísticos (20 ocurrencias, 4.4 %, en ambos casos) (ejs. 11 y 12, respectivamente).

- (9) Pue<(:)>s/ yo<(:)>// <(m :)> veranear no eso no es un verano eso es no es verano/ en verano no suelo<(:)>// usar la bicicleta//<(e :)> fundamentalmente/ la bicicleta e<(:)>s <(m :)> durante los fines de semana que voy a la playa// <(ts)> en verano// bueno en verano<(:)> se reduce al<(:)> mes de<(:)> agosto// nada más// <fático = interrogación> ¿no?// y entonces el mes de agosto solemos ir a<(:)>/ a <nombre propio> Tarifa [GRAN-M33-013]

- (10) <fático = ya ya ya ya>|| bueno yo *como no fumo no*<(:)>/ *tengo mucha opinión al respecto y a de fa*<(:)> <vacilación> a<(:)>> *afortunadamente en mi casa tampoco*<(:)> *fuma*<(:)> <énfasis> *nadie* </énfasis> *entonces*// *pues no*<(:)> <simultáneo> *nos preocupa tanto*// *pero*<(:)> yo sé que han puesto una ley que<(:)> prohíbe *fuma*<(:)>r en los coches <fático = interrogación = ¿no es?>||| <simultáneo> E = <vacilación> en/ en lo/ en <vacilación> y<(:)>|| no en la/ en los <interrupción> [GRAN-M33-013]
- (11) *pues* <apelativa> mira mis padres// *pue*<(:)>s|| *para mí* maravillosos// <(e):> se dedicaban a<(:)>l comercio// tenían una tienda de de pueblo <simultáneo> E = <fático = afirmación> </simultáneo> en la que desde uno<(:)>s zapatillas a una<(:)>s/ chocolate a una <risas = E> de fideos pan y todo eso tenían// [GRAN-M33-016]
- (12) se entraba con once años/ al instituto// y<(:)> aquello fue un poco un trauma porque/ siendo buen estudiante me suspendieron las<(:)> las <nombre propio> Ciencias Naturales </nombre propio>/ porque no había hecho una libreta o porque no encontraba una libreta algo así// <risas = E, I> y <(pf)> aquello fue/ pero un auténtico// trauma <fático> eh// [GRAN-H23-007]

En un último grupo se consignan las modificaciones del acto de habla que restringen lo dicho mediante construcciones sintácticas condicionales, concesivas o temporales, o el uso de unidades fraseológicas estereotipadas (18 casos, 4 %) (ej. 13), las impersonalizaciones mediante marcadores discursivos que inciden en la franqueza de lo dicho y lo objetivan (16 casos, 3.5 %) (ej. 14) y el empleo de marcadores del discurso atenuantes correctores para rebajar y proteger la propia imagen monológicamente (14 casos, 3.1 %).

- (13) luego el día del <nombre propio> San<(:)>to Cristo </nombre propio> en agosto/ *pues* nos hacían una comida también para todo e<(:)>l pueblo hacían <entonación ascendente> *barbacoas/ o bocadillos* </entonación ascendente> o algo es decir que allí todo el que<(:)> fuera esos dos días comía<(:)> gratis// y<(:)> luego *pues* por las tardes ya hacían *pues* lo típico <entonación ascendente> una<(:)> banda de música<(:)> el castillo de los fuegos artificia<(:)>les </entonación ascendente>/ *aunque era pequeño* hacían unas fiestas mu<[y]> bonitas// y ya te di<palabra cortada> fui yo hace<(:)> uno<(:)>s cinco o<(:)> seis años [GRAN-M33-016]
- (14) <estilo expositivo> *pues* mira// <(m):> trabajo<(:)> en realidad con la<(:)> especialidad que tengo/ *la verdad es que* e<(:)>s difícil que me falte// lo que pasa es que hasta ahora *pues* más o menos he teni<[d]>o suerte porque he cogi<[d]>o/ sustituciones largas de bajas// y<(:)> *prácticamente* no<(:)>/ he esta<[d]>o trabajando todo el tiempo [GRAN-M23-010]
- (15) y encontrarme de pronto la casa tan vacía/ pa<[ra]> mí ha sido un<(:)> poco trauma <fático = interrogación = ¿eh?> <simultáneo> E = <fático = afirmación = sí> </simultáneo> lo h<[e]> pasa<[d]>o<(:)> bastante mal// y<(:)> claro

luego tener la<()> bueno/ no le llamo mala suerte porque no es mala suerte sino la<()>/ la casualidad/ de que ninguno esté en <nombre propio> Granada </nombre propio> trabajando [GRAN-M33-016]

El resto de las estrategias lingüísticas de atenuación consideradas son de uso menor: el movimiento concesivo, 10 casos, 2.2 %; el uso del estilo directo, 9 casos, 2 %; la impersonalización a través de pronombres, formas verbales impersonales, 6 casos, 1.3 %; las estructuras suspendidas, 6 casos, 1.3 %; las palabras extranjeras y onomatopeyas, 5 casos, 1.1 %; las impersonalizaciones con expresiones que evitan la aseveración por parte del hablante y recurren a una causa o presión externa que motiva lo dicho, 5 casos, 1.1 %; la modificación temporal del verbo, 2 casos, 0.4 %; o la negación del supuesto de lo que se quiere pedir o preguntar, 1 caso, 0.2 %. Algunas no se han documentado en el tipo de interacción con el que hemos trabajado (números 10, 11, 21, 23 y 24, *vid.*, más arriba, el apartado 2).

5.3 Recursos específicos

Merece especial atención el uso particular observado en algunos sufijos aumentativos así como en ciertas formas verbales, que no aparecen destacadas como recursos de atenuación en la bibliografía al respecto, y especialmente en la ficha de atenuación de PRESEEA (Albelda, Briz, Cestero, Kotwica y Villalba 2014), donde podrían integrarse. Por último, también llamamos la atención sobre determinadas unidades fraseológicas que parecen haberse especializado en la atenuación del *dictum*.

5.3.1 Sufijos aumentativos

Con respecto a los sufijos, cabe destacar dos aspectos: a) que no todos los diminutivos comportan atenuación, aunque sea una relación muy habitual; b) que hay determinados sufijos que, sin ser originariamente diminutivos, implican cierta atenuación del *dictum*, por contraposición con la base a la que pertenecen. Es lo que sucede, por ejemplo, con el sufijo aumentativo *-ón/a* del siguiente ejemplo:

- (16) I: hasta entonces pues<()>// feliz y contento/ y<()> bien// además// con la muerte de mi padre también la situación económica<()> va<()>rió mucho// eran unos

años muy difíciles y <silencio/> y varió/ pero en fin/ dentro de eso<(:)> se ha/ se esforzaron// todos// en que// e<(:)>n en que no<(:)>/ fuera<(:)>// muy// muy difícil para mí/ pero dentro de eso/ pues fue una// una infancia<(:)>// *tristona*/ porque alrededor// pues mi madre/ ya// al faltar mi padre/ pues <silencio/> e<(:)>staba<(:)>// como es lógico muy <silencio/> muy sola/ muy triste<(:)>// y<(:)>// y así// así pero<(:)>// bien// bien [GRAN-H32-031]

La palabra *tristona* está inscrita en un contexto general en el que se atenúa la gravedad de lo referido (obsérvese el contexto). Se trata de describir la infancia en una familia desestructurada por ausencia prematura de la figura paterna. El adjetivo *triste* queda, pues, atenuado por la forma sufijada, puesto que si se deseara intensificar ('muy triste') se utilizarían, en nuestra opinión, otros procedimientos. Entendemos que la gravedad que implica el uso del adjetivo *triste* queda minimizada en este caso por un sufijo que en principio es considerado aumentativo, pero que en este caso sirve para que la informante no vea tan comprometida su propia imagen ante su interlocutor.

Algo parecido sucede en el caso de *comodón*, quizá más lexicalizado, ya que no alternaría fácilmente con el adjetivo *cómodo* en el contexto del ejemplo 17. La forma sufijada *comodón* rebaja la rotundidad del posible uso de *cómodo*, de modo que no se vea en peligro la propia imagen:

(17) E: claro <silencio/> y viajar/ ¿le gusta?

I: <(m:)> yo soy *comodón*// me gusta viajar/ lo que pasa es que// viajar// <(m:)> esto de que meterte en un viaje/ que tienes que salir corriendo que <estilo directo> hay que salir a las seis porque nos// dé tiempo de ver tal </estilo directo>/ pero los pocos viajes que hemos hecho// nos ha gusta<[d]>o irnos nosotros solos// y si hemos visto// cuatro cosas/ en vez de ocho/ cuatro pero<(:)> <silencio/> <(m:)> sentarnos a comer tranquilamente en un restaurante/ echar nuestro rato de charla// si nos daba tiempo hasta dar alguna cabeza<[d]>ica después de comer que eso es sagrado// la siesta// y<(:)> levantarnos un poquito más tarde <silencio/> <(m:)> <tiempo = "37:26"/> entonces nuestro<(:)> <cláusula no completa/>// viajes<(:)>// si<(:)> no<(:)>/ con el coche porque<(:)>/ además de que no me gusta mucho conducir es mu<[y]> pesa<[-d]>o y tal// hacerlo en tren<(:)> o hacerlo en lo que sea// pero hacerlo/ a nuestro aire [GRAN-H32-031]

5.3.2 Perífrasis verbales

Con respecto a las perífrasis verbales, en primer lugar, hemos observado que a través de la perífrasis *ir* + gerundio se presentan eventos en proceso, como no culminados, por contraposición al pretérito perfecto compuesto (PPC), especialmente en casos que resultan sensibles para el hablante. Por ejemplo, en el ej. 18 el informante tiene 67 años y prefiere no presentar la vejez por medio del PPC (*ha llegado*) como un hecho consumado, que llegaría hasta el momento elocutivo, sino como parte de un proceso aún inacabado en el que se considera inmerso («va llegando»). Creemos que en este caso, aunque sutil, hay atenuación, pues con el uso de la perífrasis el hablante protege su propia imagen.

- (18) E: mu<[y]> bien// y<(:)> <(m:)>// ¿qué planes tiene para el futuro?! <(m:)>
<silencio/> ¿o no hace planes?
I: <expresivo = exclamación/> ¡uh! plane<(:)>s/ no hago
E: no
I: planes/ vivir cada día// <(e:)> cuidar// ayudar a mis hijos/ ayudar a mi mujer
sobre todo// vivir con ella// disfrutar de nuestra vejez/ *que va llegando*// <(e:)>
cuidar de los nietos/ de irlos viendo crecer y<(:)> disfrutar de ellos// salir y
entrar y/ y<(:)> vivir el día a día// <tiempo = “38:15”/> mientras que<(:)>/ que
podamos hacerlo porque<(:)> la salud acompañe [GRAN-H32-031]

Igual ocurre en el ejemplo 19, en el que se relatan unas circunstancias difíciles, en un pasado ya acabado y a través del pretérito perfecto simple (que, no obstante, se utiliza hacia el final), pero donde se prefieren las perífrasis «ir saliendo» e «ir tirando» a los respectivos *salir* y *tirar*:

- (19) I: y<(:)>// tenía// era de// funcionario de carrera// y tenía una buena posición//
al morir// pues las pensiones de entonces eran<(:)>// catastróficas/ pero en fin/
así *fui*mos saliendo/ <simultáneo> E = <fático = afirmación/> </simultáneo>/
<tiempo = “02:52”/> con lo que<(:)> <silencio/> <(e:)> la pensión que le
quedó a mi madre <silencio/> que recuerdo/ exactamente/ porque lo contaba
ella tantas veces// trescientas cincuenta y nueve pesetas// <risas = “I”/> de
pensión// para los dos// y<(:)>/ más luego/ pues de// de<(:)> la casa/ donde
vivíamos//
[...]
a la pensión para poder *ir tirando* y así fue como/ <simultáneo> E = <fático = afir-
mación/> </simultáneo>/ como salimos adelante [GRAN-H32-031]

Esta perífrasis, al utilizarse con predicativos télicos (‘orientados hacia una determinada meta o *telos*’) o *realizaciones* (Vendler 1957), expresa la progresión o el avance gradual de un determinado evento (García Fernández 2006: 173) transmitiendo así en 19 la idea de que no fue un proceso rápido ni fácil, pero de forma atenuada, por contraposición al pretérito perfecto simple.

En segundo lugar, el uso de perífrasis aspectuales incoativas, como *empezar a* + infinitivo, también constituye un índice de atenuación cuando el evento principal referido resulta costoso para el hablante, como en el ejemplo 20, en el que se prefiere formular «empezar a soltar cosas» a *soltar cosas*:

- (20) I: <estilo expositivo> Yo<(:)>/ de esas cosas<(:)> <ininteligible> <risas>// de mi cargo de mis/ <énfasis> cientos de cargos </énfasis>/ que estoy ya muy harto de cargos// la verdad/// que<(:)>// no sé por qué<(:)>/ me han caído tantas cosas <vacilación>/ relacionadas siempre con cuestiones universitarias a las que yo no puedo decir<(:)>// tan abiertamente que no// pero vaya yo creo que<(:)>/ que ya<(:)> es demasiado lo que tengo/ y creo que *hay que empezar a<(:)>/ soltar cosas*// pero<(:)> también la gente tiene que tirar para adelante <observación complementaria = palante> y<(:)> hacerse<(:)>/ cargo de<(:)>/ que<(:)> hay que<(:)> otras funciones que realizar no solamente/ investigar y dar clases// y estudiar/ hace falta también<(:)>// estas labores que<(:)> <vacilación> tenemos que<(:)> <vacilación>/ repartirlas// vaya. [GRAN-M33-013]

5.3.3 Unidades fraseológicas

Algunas unidades fraseológicas parecen estar al servicio de la atenuación, como ha puesto de manifiesto recientemente Ortiz Correa (2020) a partir de algunas locuciones usadas en la prensa de Medellín. Nos referiremos aquí a las unidades fraseológicas que se han fijado en el empleo de la lítotes, a las locuciones que acotan el alcance de lo dicho y a las locuciones que entran en oposición *fraseoléxica* con unidades léxicas sinónimas (Montoro del Arco 2011)².

2 La *variación fraseoléxica* es aquella en la que se oponen una variante léxica y otra fraseológica que comparten un mismo significado, como la que se da entre los pares *morir* / *estirar la pata* y *solo* / *nada más* (Montoro del Arco 2011: 228–229).

El uso de la lítotes dentro de la fraseología, en primer lugar, es un fenómeno conocido (Torrent-Lenzen 2014) que se refleja en algunas unidades fraseológicas halladas en el corpus. Por ejemplo, en la locución *no tener mucho tirón* (21) con la que se evita una afirmación rotunda en sentido contrario que resulta negativa; o *no poder* [alguien] *quejarse* en 22, con la que, frente a la anterior, se expresa de forma contenida la valoración altamente positiva que tiene la informante de su situación laboral, por pudor o incluso superstición:

- (21) y bueno pues/ después fui casi dejándolo// porque<(:)> vino una época en la que<(:)> cuando ibas de oposiciones ibas a los congresos/ las cuestiones de<(:)> fonética las cuestiones de<(:)>/ <(e:)> lingüística// pues <observación complementaria = poh> de este tipo<(:)> experimental// pues *no tenían mucho tirón*// <énfasis>curiosamente <énfasis>// al contrario todo<(:)> iba más bien por la sintaxis/// y fue ahí cuando<(:)> yo<(:)> empecé<(:)> a trabajar/ también en sintaxis [GRAN-M33-013]
- (22) I: <tiempo = "17:50"/> pues yo<(:)> soy la secretaria de un despacho de<(:)>/ aboga<[d]>os// y<(:)>// y bueno pues básicamente lo que e<(:)>s/ pues// atender a los<(:)> clientes que llegan<(:)>/ atender las llamadas telefónicas <silencio/> me encargo del archi<(:)>vo<(:)>/ pues redacto documen<(:)>to<(:)>s// en fin/ pues todo lo que es la<(:)>/ las labores de una secretaria <silencio/> y<(:)> <silencio/> y bien llevo ya con ello<(:)>s/ unos cuantos años// ya llevo// creo que// cuatro o cinco <silencio/> y bien la verdad es que estoy/ bien// con ellos// *no me puedo quejar*/ bueno// lo típico te quejas siempre en el sueldo <risas = "E, I"/> pero bueno// pero<(:)>// *la verdad es que<(:)>*// bueno estoy bien con ellos/ que<(:)> siempre quieres mejorar ¿no?! pero que<(:)>// verdaderamente <silencio/> sí/ tengo suerte de<(:)>/ de haber dado con personas que<(:)> <silencio/> que yo no tengo ningún problema con ello<(:)>s [GRAN-M12-028]

En segundo lugar, destaca asimismo el uso de locuciones marcadoras (Montoro del Arco 2006) de carácter parentético (Fuentes Rodríguez 2013) que suelen utilizarse acotando una palabra o expresión con cuyas implicaciones el hablante no desea comprometerse al completo, como en el caso de la locución metalingüística *entre comillas*, en 23 y 24, en los que precede a «miedo» y a «comida basura». Este tipo de unidades no hallan una descripción precisa en los diccionarios fraseológicos y esta puede verse enriquecida tras su observación en corpus orales como el utilizado. Así el *DFDEA* (2004: 300, s. v. *comillas*) se limita a indicar, de forma general, que «se usa, en la lengua hablada, para enfatizar lo que se dice, dándole además un sentido especial».

- (23) cogía l<[os]> autobuses si llovía o<(:)> <(e:)> ya salía muy tarde de casa/ y aprovechaba pa<[ra]> subir para arriba// pero<(:)> casi siempre<(:)> andando sobre todo porque<(:)> me saqué el carné de conducir y como no lo utilizo el coche/ pues ya no<(:)>// cogerlo<(:)> no tengo práctica y me da un poco de<(:)> <metalingüístico> entre comillas </metalingüístico> miedo// [GRAN-M13-005]
- (24) pero son sitios más de<(:)> ensaladilla rusa<(:)>// o de<(:)>/ sobre to<[do]> de carnes hechas/ pollo hecho ternera con salsa<(:)> o<(:)> cosas así poca<(:)> variación/ pero para un momento da<[d]>o pues// sí que coges/ no son comida<(:)>s tradicionales/ y<(:)> no hay demasia<[da]> varieda<[d]> pero lo que hacen sí está<(:)>// está bien hecho la comida<(:)>/ ves que los ingredientes que utilizan// están// están cuida<[d]>os que no es comida<(:)>/ para <sic> venderlo </sic> en un negocio de<(:)> <metalingüístico> entre comillas </metalingüístico> comida basura <fático = interrogación> ¿no?! que<(:)> es una comida que está buena// pero que no e<(:)>s/ en realida<[d]> muchísima varieda<[d]>// no la hay [GRAN-M13-005]

En tercer lugar, el uso de otras locuciones verbales se explica por oposición con posibles unidades léxicas que parecen evitarse. En 25 y 26, respectivamente, *echar una mano* y *echar un cable* equivalen semánticamente en ambos casos al verbo *ayudar* —y así lo refleja el *DFDEA* , con una definición sinonímica en el primer caso (2004: 615, s. v. *mano* , «Ayudar[le]») y perifrástica en el segundo, pero sin diferencias perceptibles (221, s. v. *cable* , «Prestar[le] ayuda para que salga de una situación difícil»)³— pero, sin embargo, desde el punto de vista del hablante, con el uso de estas locuciones se rebaja la intensidad y, por ende, la importancia del hecho señalado:

- (25) I: <estilo argumentativo> sí es difícil// hombre difícil/ si<(:)> te pones a estudiar unas oposiciones y<(:)> por tu cuenta pero que<(:)>/ encontrar trabajo/ yo porque he ten i<[d]>o la suerte <risas > con <nombre propio> Gregorio </nombre propio>/ de<(:)> que me haya echa<[d]>o una mano/ pero yo creo si<(:)> vas buscando<(:)> en<(:)> colegios así<(:)> que no conozcas a nadie/ es m<(:)>u<[y]> difícil/ que te llamen// casi imposible/ y luego si que si te pones a estudiar tus oposiciones pues sí// te da por lo menos la seguridad del estado// que<(:)> consigues tu trabajo/ y ya es difícil ya que<(:)>/ cumpliendo con tu<(:)> obligación [GRAN-H13-001]
- (26) I: <estilo expositivo> pues<(:)> poco// <risas> cocino muy poco/ sé hacer cuatro cosas <risas> y<(:)> poco más la verda<[d]> es que no<(:)> es una cosa que<(:)> debería hacer// porque<(:)> porque es necesario es que es

3 Penadés (2002: 66–67) recurre a la definición sinonímica en ambos casos.

imprescindible <fático = interrogación> ¿no? pero como nunca me he visto en la situación siempre tengo mi<(:)> hermana que<(:)> me echa un cable cuando nos hemos visto<(:)> en situaciones así familiares que mi madre no ha podi<[-d]>o cocina<(:)> hemos teni<[d]>o alguien en el hospital/ pues ella me echaba un cable/ o<(:)> he ido y he cogi<[d]>o y<(:)> <vacilación> he i<[d]>o fuera y<(:)> he compra<[d]>o comida<(:)> en sitios de estos de comida<(:)> casera [GRAN-M13-005]

Por último, y aunque no procede del subcorpus empleado en este trabajo, apuntamos también la existencia de fórmulas de entidad oracional (enunciados fraseológicos) que sirven para atenuar. Así ocurre en el ejemplo 27, del sociolecto bajo, en el que la fórmula *Roma no se construyó en un día* actúa como marcador de cierre de tipo resuntivo con respecto a todo lo indicado anteriormente, y aparece encuadrado entre dos usos de la locución *poquito a poco*, que contribuyen en conjunto y de forma inequívoca a una estrategia atenuadora:

- (27) I: pues/ *si te digo la verdad* no<(:)> no lo sé/ yo<(:)> tengo ir al paro y informarme a ver// creo que hay que hacer unas pruebas físicas/ pero<(:)>// *no tengo mucho<(:)>/no tengo<(:)> ni <simultáneo> E = sí </simultáneo> idea <expresivo = exclamación/> ¡vaya! sé que hay que hacer unas pruebas físicas y ya está// pero<(:)> <vacilación/> también hay que estudiarse leyes o algo de eso*
 E: claro/ habrá que pasar algún examen ¿no?
 I: sí// pero bueno// *poquito a pocoll <(m:)> <nombre propio> Roma </nombre propio> no se construyó en un día/ así que<(:)>// a *poquito a poco* me lo sacaré todo [GRAN-H11-037]*

6 Conclusiones

Este trabajo presenta resultados aún iniciales de nuestra investigación sobre el fenómeno pragmático de la atenuación en el corpus PRESEEA-Granada, pues aún es necesario incorporar los datos de los sociolectos medio y bajo, a fin de que sean comparables con los obtenidos sobre el resto de las comunidades de habla peninsulares ya estudiadas (Madrid, Valencia, Las Palmas).

En el sociolecto alto de Granada, y siempre con las reservas propias de una muestra reducida como la que hemos tomado, puede afirmarse que el uso de la atenuación es abundante, por comparación con los resultados del sociolecto alto en el resto de las ciudades de las que tenemos datos.

Este contraste también nos permite percibir otra diferencia llamativa, la de una más frecuente atenuación del *dictum* en Granada, ya sea aislada o en combinación con recursos del *modus*. Con respecto a las variables sociales, no observamos diferencias significativas relativas a la variable sexo, excepto en el grupo de edad avanzada, donde sí parece haber un mayor uso de estrategias de atenuación por parte de las mujeres.

Hemos querido asimismo destacar algunos fenómenos examinados en los que interpretamos que se emplea la estrategia atenuadora pero que pueden haber pasado inadvertidos en la medida en que no suelen asociarse a priori con ella. Se trata de recursos que están en fase de lexicalización y que se verifican en distintos niveles de análisis: en primer lugar, en el nivel morfológico de la palabra, donde se encuentran sufijos que suelen categorizarse como aumentativos, pero que, en conexión con determinadas bases, parecen haberse especializado no tanto en la intensificación como en la mitigación del contenido de dichos lexemas; en segundo lugar, el nivel morfosintáctico, con perífrasis verbales cuyo uso, en contraste con otras opciones tempoaspectuales válidas y plausibles para el mismo contexto, es susceptible de ser interpretado como atenuador; en tercer lugar, el nivel fraseológico, donde encontramos ciertas combinaciones fijas que parecen ir aparejadas de forma recurrente a una estrategia mitigadora.

Referencias bibliográficas

- Albelda, Marta (2012). Estudio sociolingüístico piloto de la atenuación en el corpus PRESEEA de Valencia. En Emilio Ridruejo *et al.* (Coords.), *Actas del IX Congreso Internacional de Lingüística General* (pp. 9–28). Universidad de Valladolid.
- Albelda, Marta (2013). La atenuación: tipos y estrategias. En José Ramón Gómez Molina (Coord.), *El español de Valencia. Estudio sociolingüístico* (pp. 315–343). Peter Lang.
- Albelda, Marta (2016). Sobre la incidencia de la imagen en la atenuación pragmática. *Revista Internacional de Lingüística Iberoamericana*, 27(1), 19–32.
- Albelda, Marta y Ana M.^a Cestero (2011). De nuevo, sobre los procedimientos de atenuación lingüística. *Español Actual*, 96, 121–155.

- Albelda, Marta, Antonio Briz, Ana M.^a Cestero, Dorota Kotwica y Cristina Villalba, (2014). Metodología para el análisis sociopragmático de la atenuación en corpus discursivos del español. *Oralia*, 17, 7–62.
- Albelda, Marta, Ana M.^a Cestero, Silvana Guerrero y Marta Samper (2020). Variación sociopragmática y geolectal en el uso de la atenuación. *Lengua y Habla*, 24, 1–53.
- Bravo, Diana (2003). Actividades de cortesía, imagen social y contextos socioculturales: una introducción. En Diana Bravo (Ed.), *La perspectiva no etnocentrista de la cortesía: identidad sociocultural de las comunidades hispanohablantes* (pp. 96–108). Universidad de Estocolmo.
- Briz, Antonio (1998). *El español coloquial en la conversación. Esbozo de pragmatogramática*. Ariel.
- Briz, Antonio (2003). La estrategia atenuadora en la conversación cotidiana española. En Diana Bravo (Ed.), *La perspectiva no etnocentrista de la cortesía: identidad sociocultural de las comunidades hispanohablantes* (pp. 17– 46). Universidad de Estocolmo.
- Briz, Antonio (2007). Para un análisis semántico, pragmático y sociopragmático de la cortesía atenuadora en España y América. *Lingüística Española Actual*, 29(1), 5–40.
- Briz, Antonio (2012). La (no)atenuación y la (des)cortesía, lo lingüístico y lo social: ¿son pareja?. En Julio Escamilla Morales y otros (Eds.), *Miradas multidisciplinares a los fenómenos de cortesía y descortesía en el mundo hispánico* (pp. 33–75). Universidad del Atlántico-Programa EDICE.
- Cestero Mancera, Ana M.^a (2012). Recursos lingüísticos de atenuación en el habla de Madrid. Estudio sociopragmático. En Tomás Jiménez Juliá, Belén López Meirama, Victoria Vázquez Rozas y Alexandre Veiga (Eds.), *Cum corde et in nova grammatica. Estudios ofrecidos a Guillermo Rojo* (pp. 233–246). Servicio de Publicaciones de la Universidad de Santiago de Compostela.
- Cestero Mancera, Ana M.^a (2015). La atenuación lingüística en el habla de Madrid: un fenómeno sociopragmático variable. En Ana M.^a Cestero Mancera, Isabel Molina Martos y Florentino Paredes (Eds.), *Patrones sociolingüísticos de Madrid* (pp. 365–412). Peter Lang.
- Cestero Mancera, Ana M.^a (2017). La atenuación en el habla de Madrid: patrones sociopragmáticos. *Rilce. Revista de Filología Hispánica*, 33(1), 57–86.

- Cestero Mancera, Ana M.^a y Marta Albelda (2012). La atenuación lingüística como fenómeno variable. *Oralia*, 15, 77–124.
- Fraser, Bruce (1980). Conversational mitigation. *Journal of Pragmatics*, 4, 341–350.
- Fuentes Rodríguez, Catalina (2013). Parentéticos, hedging y sintaxis del enunciado. *Círculo de Lingüística Aplicada a la Comunicación*, 55, 61–94.
- García Fernández, Luis (Dir.) et al. (2006). *Diccionario de perífrasis verbales*. Gredos.
- Molina Martos, Isabel (2005). Estrategias de atenuación en el habla de las mujeres madrileñas (barrio de Salamanca de Madrid). *Documentos de Español Actual*, 6–7, 89–100.
- Molina Martos, Isabel (2015). Estrategias de atenuación en el barrio de Salamanca de Madrid. En Ana M.^a Cestero Mancera, Isabel Molina Martos y Florentino Paredes (Eds.), *Patrones sociolingüísticos de Madrid* (pp. 329–361). Peter Lang.
- Montoro del Arco, Esteban T. (2006). *Teoría fraseológica de las locuciones particulares. Las locuciones prepositivas, conjuntivas y marca-doras en español*. Peter Lang.
- Montoro del Arco, Esteban T. (2011). Condicionamientos sociolingüísticos de la variación fraseológica: los operadores de foco de exclusión. *Lingüística Española Actual*, 33(2), 223–263.
- Montoro del Arco, Esteban T. (2012). ¿Son los hablantes andaluces más expresivos? La variación pragmática en el uso de los operadores focales de exclusión en Granada y Valencia. En Juan Antonio Moya Corral y Edyta Waluch de la Torre (Eds.), *Español hablado. Estudios sobre el corpus PRESEEA-Granada* (pp. 77–93). Instituto de Estudios Ibéricos e Iberoamericanos de la Universidad de Varsovia.
- Moreno Fernández, Francisco, Ana M.^a Cestero Mancera, Isabel Molina Martos y Florentino Paredes (2001). El Proyecto para el Estudio Sociolingüístico del Español de España y América (PRESEEA): antecedentes, objetivos y estado actual. En Leonel Ruiz Miyares et al. (Eds.), *Actas del VII Simposio Internacional de Comunicación Social* (pp. 45–47). Universidad de Málaga.
- Moya Corral, Juan Antonio (Coord.) (2007). *El español hablado en Granada. Corpus oral para su estudio sociolingüístico. Nivel de estudios alto*. Universidad de Granada.

- Moya Corral, Juan Antonio (Coord.) (2009). *El español hablado en Granada II. Corpus oral para su estudio sociolingüístico. Nivel de estudios medio*. Universidad de Granada.
- Moya Corral, Juan Antonio (Coord.) (2010). *El español hablado en Granada III. Corpus oral para su estudio sociolingüístico. Nivel de estudios bajo*. Universidad de Granada.
- Ortiz Correa, Adriana María (2020). La atenuación como estrategia cortés en locuciones usadas en prensa y en literatura en el Valle de Aburrá. En Elena dal Maso (Ed.), *De aquí a Lima. Estudios fraseológicos del español de España e Hispanoamérica* (pp. 153–170). Edizioni Ca' Foscari. DOI: 10.30687/978-88-6969-441-7/009
- Palacios, Niktelol (2017). Estrategias y mecanismos de atenuación en PRESEEA-Puebla: Instrucción educativa baja. *Anuario de Letras. Lingüística y Filología*, 5(2), 149–182.
- Penadés Martínez, Inmaculada (2002). *Diccionario de locuciones verbales para la enseñanza del español*. Arco Libros.
- Samper Hernández, Marta (2013). La atenuación lingüística en el español de Las Palmas de Gran Canaria. *Lingüística Española Actual*, 35(2), 325–348.
- Samper Hernández, Marta (2017). Análisis sociolingüístico de la atenuación en el español de Las Palmas de Gran Canaria. En Marta Albelda y Wiltrud Mihatsch (Eds.), *Atenuación e intensificación en géneros discursivos* (pp. 153–168). Iberoamericana/Vervuert.
- Samper Hernández, Marta (2018). Un cambio en tiempo real: la atenuación entre hablantes universitarios de Las Palmas de Gran Canaria. *Rilce. Revista de Filología Hispánica*, 34(3), 1259–1279.
- Schneider, Stefan (2013). La atenuación gramatical y léxica. *Oralia*, 16, 335–356.
- Seco, Manuel, Olimpia Andrés y Gabino Ramos (2004). *Diccionario fraseológico documentado del español actual. Locuciones y modismos españoles*. Aguilar. [Cit.: DFDEA]
- Torrent-Lenzen, Aina (2014). La figura de la lítotes en los sistemas fraseológicos del español y del alemán desde el punto de vista de la traductología. En Carmen Mellado Blanco (Ed.), *Kontrastive Phraseologie Deutsch-Spanisch. Semantische Aspekte* (pp. 23–36). Julius Groos Verlag.

- Torres Fontalvo, Yasmín y Yolanda Rodríguez Cadena (2017). La atenuación en Barranquilla: estudio sociopragmático. *Cuadernos de Lingüística Hispánica*, 30, 5–79.
- Trudgill, Peter (1983). *Sociolinguistics: An Introduction to Language and Society*. Penguin.
- Vendler, Zeno (1957). Verbs and Times. *The Philosophical Review*, 66(2), 143–160.

XVI La estratificación social en el uso de los reformuladores en el corpus PRESEEA de Granada

Natalia Ruiz-González¹
Universidad de Granada

Resumen: Los reformuladores son un tipo de marcador discursivo que el hablante emplea para volver sobre su discurso y plantearlo de otro modo, pues interpreta que la primera formulación no se adapta a sus intenciones comunicativas. Con ellos puede matizar, aclarar, resumir o hasta corregir una parte o la totalidad del segmento discursivo anterior. En este trabajo nos planteamos conocer cómo la estratificación social de la ciudad de Granada puede interferir en la aparición y el uso que se hace de estas unidades. Después de rastrear las 54 entrevistas que componen el corpus PRESEEA-Granada, descubrimos que la función principal que ocupan estos marcadores es la de explicar o aclarar una parte del enunciado anterior y que, además, para ello, se utilizan diferentes unidades lingüísticas, como *o sea*, *bueno* y *vamos*, las más frecuentes. Asimismo, estas marcas son polifuncionales porque pueden servir también para corregir o recapitular información. En cuanto a la influencia de las variables sociales en su empleo denotamos que el sexo/género adquiere poca relevancia, aunque, en general, predominan más en los hombres. La edad y el nivel de estudios, en cambio, sí resultaron variables significativas en el uso de los reformuladores, siendo los hablantes de mediana edad y con nivel de estudios medio los que más los utilizan, ya que son, precisamente, los sujetos inmersos en el mercado laboral y quienes tienden a imitar las formas estimadas como cultas o propias de la instrucción superior por la preocupación constante que les genera su imagen pública.

Palabras clave: marcadores del discurso, reformuladores, *o sea*, sociolingüística, español de Granada

Social stratification in the use of reformulators in the PRESEEA corpus of Granada

Abstract: Reformulators are a type of discourse marker that the speaker uses to go back to his discourse and rephrase it, because he/she interprets that the first formulation does

1 Natalia Ruiz González es beneficiaria de un contrato predoctoral de la Universidad de Granada a través de la ayuda de formación de profesorado universitario del Ministerio de Educación, Cultura y Deportes en su convocatoria de 2015.

not suit his communicative intentions. They can be used to qualify, clarify, summarise, or correct part or the whole previous discursive segment. In this chapter, our aim is to find out how the social stratification of the city of Granada can interfere in the appearance and use of these units. After analysing the 54 interviews that make up the PRESEEA-Granada corpus, we discovered that the main function of these markers is to explain or clarify a part of the previous statement. In addition, different linguistic units are used for this purpose, the most frequent are *o sea*, *bueno* and *vamos*. Furthermore, these markers are polyfunctional because they can also serve to correct or recapitulate information. As for the influence of social variables on their use, we note that sex/gender is not relevant, except in explicative *o sea*, which is predominant in men. On the other hand, age and level of education did prove to be significant variables in the use of reformulators, with middle-aged and medium-educated speakers being those who use them most. They are precisely those who are immersed in the labour market and who tend to imitate the forms considered cultured or proper to higher education due to the constant concern for their public image.

Keywords: discourse markers, reformulators, *o sea*, sociolinguistics, Spanish of Granada

1 Introducción

El incremento de las investigaciones sobre marcadores del discurso es incuestionable, sobre todo en cuanto a su definición y clasificación, pero es muy escaso aún el análisis de su distribución social en el discurso oral. Por tanto, remarcamos en el presente trabajo el interés que supone averiguar cómo se organizan diatópica y diastráticamente estas unidades lingüísticas. En él queremos estudiar, específicamente, la estratificación en el empleo de las marcas de reformulación en los hablantes de la ciudad de Granada, esto es, indagaremos en las formas invariables que nos permiten volver sobre una parte previa del discurso para aclararla, matizarla, resumirla o hasta corregirla, por considerarla el hablante poco comprensible o nada ajustada a su intencionalidad comunicativa.

Seguimos para ello la clasificación de Martín Zorraquino y Portolés Lázaro (1999) y Portolés Lázaro (2014 [1998]), desde la Teoría de la Relevancia y la Teoría de la Argumentación, por tratarse de la más recurrente en los estudios sociolingüísticos que han analizado este tipo de marcadores, ya que una de nuestras premisas es facilitar el intercambio científico y la comparabilidad futura de los datos aquí expuestos.

Este grupo de elementos se organizan en cuatro partes según la relación que se establece entre el segmento discursivo reformulado y el segmento reformulador, que es el que el oyente habrá de tomar en consideración a la hora de interpretar el acto comunicativo. Así, encontramos los reformuladores explicativos, rectificativos, de distanciamiento y recapitulativos, de los que hablaremos con mayor detenimiento en el apartado dedicado al estado de la cuestión.

Lo que el uso de estas unidades señala es la capacidad de reflexión del hablante sobre su propio discurso por la dimensión metapragmática que los individuos tenemos sobre nuestro propio lenguaje (Portolés Lázaro 2004: 37).

Para conocer el comportamiento pragmático y la distribución social de estos marcadores en Granada, utilizaremos el corpus Preseea de la ciudad andaluza y adoptaremos la idea de que la elección de cualquier marcador puede estar condicionada por la pertenencia del hablante a un determinado sociolecto, igual que ocurre con cualquier otro fenómeno lingüístico.

Partimos de la hipótesis de que la fórmula *o sea* es la más recurrente para ejercer esta función, ya que se le ha considerado, precisamente, el reformulador prototípico de la lengua oral (Martín Zorraquino y Portolés Lázaro 1999), y también que este tipo de unidades son más frecuentes en los hablantes de nivel sociocultural alto porque son ellos quienes muestran mayor conciencia lingüística de la importancia de otorgar al interlocutor las inferencias necesarias para una correcta interpretación de su mensaje, así como que será este estrato el que mayor diversidad de elementos será capaz de producir en el habla. En cuanto a la edad, determinamos que el grupo de hablantes más joven recurrirá a fórmulas propias de su jerga y de corte principalmente coloquial, esto es, unidades como *o sea* o *en plan*, de creación reciente y exclusivo uso del español europeo (Borreguero Zuloaga 2019).

En definitiva, en nuestro análisis buscaremos, por un lado, identificar la frecuencia de uso de los reformuladores en el corpus, estudiar su comportamiento, y, por otro lado, comprobar la relación entre su empleo y las variables sociolingüísticas sexo, edad y nivel de estudios de los granadinos.

2 Marco teórico

En este trabajo adoptamos los conceptos teóricos y metodológicos de la sociolingüística variacionista (Labov 1983), que comprende la variabilidad y la heterogeneidad como características inherentes de la lengua, y que se manifiestan no de manera aleatoria, sino reglada (Silva-Corvalán y Enrique-Arias 2017 [2001]: 268). Con esta concepción, percibimos que la variación lingüística estaría condicionada por factores internos y externos al lenguaje, como la combinatoria con otras unidades y su posición en el discurso, por un lado, y el sexo, la edad, la etnia o el grado de instrucción de los hablantes (Moreno Fernández 2015 [1998]), por otro. Asimismo, aceptamos que esta variación se manifiesta en cualquier plano de la lengua, incluido el nivel pragmático-discursivo, que aquí nos interesa. Los marcadores del discurso, precisamente, se analizan cuantitativamente si consideramos que dos o más partículas tienen equivalencia semántico-pragmática en determinados contextos y pueden interpretarse como dos formas de comunicar lo mismo (Cortés Rodríguez 2008 [1998]; Montoro del Arco 2011), a pesar, incluso, de su polifuncionalidad (Poblete Bennet 1997: 74).

Partiremos para ello de otros trabajos que toman en cuenta la distribución espacial y social de estas formas desde el punto de vista sociolingüístico, como los estudios sobre marcadores integrados en el Proyecto de la Norma Culta Hispánica (Valencia Espinoza 2014; Valencia Espinoza y Viguera Ávila 2015); los trabajos sobre elementos discursivos efectuados sobre ciudades españolas, como los de Sevilla (Santana Marrero 2015, 2017, 2019a, 2019b; Repede 2020) o Madrid (Núñez Bayo 2011; Molina Martos 2017) y americanas, como los análisis efectuados en Montevideo (Taibo Cao 2016) y La Habana (González Mafud y Perdomo Carmona 2018; Perdomo Carmona 2020); así como estudios comparativos, como el de Buenos Aires y Sevilla (Santana Marrero y Borzi 2020). Además, de forma más específica pondremos la atención en aquellos que investigan las partículas de reformulación, como los de Guirado Zapata (2019, 2020) sobre el habla de Caracas, y San Martín Núñez (2013, 2014, 2016a, 2016b, 2017) y San Martín Núñez y Guerrero González (2016) acerca de la ciudad de Santiago de Chile.

3 Estado de la cuestión

El término *reformulación* fue acuñado por primera vez por Elisabeth Gülich y Thomas Kotschi (1983), dentro del marco teórico de la Lingüística Textual. Se trata de un mecanismo que nos permite organizar el discurso, puesto que el hablante retrocede y vuelve sobre lo dicho para expresarlo de otro modo, al mismo tiempo que favorece la cohesión textual y la progresión discursiva (Cortés Rodríguez y Camacho Adarve 2005: 199) y resuelve los posibles defectos comunicativos de un mensaje (Bach Martorell, 2005: 2). Su característica fundamental, frente a otras funciones discursivas, radica, precisamente, en su capacidad retroactiva (Roulet 1987: 111) para explicar, rectificar, recapitular o distanciarse de lo expresado anteriormente (Garcés Gómez 2006: 169–170).

Aunque es posible efectuar la reformulación a través de la repetición, la negación o la ampliación, parece que son los llamados reformuladores o reformulativos las unidades con las que se ejecuta de manera más proclive. Estos pueden presentar desde una paráfrasis absoluta, caso en el que los dos miembros discursivos tienen una equivalencia semántico-pragmática total, hasta la invalidación, ejecutando procesos como la separación con respecto a lo expuesto o la corrección de alguno de los componentes del segmento previo.

Por tanto, podríamos definir este tipo de marcadores como aquellos que realizan un movimiento hacia lo anteriormente señalado o hacia un elemento implícito y revelan un cambio en la perspectiva de la enunciación en función del conector que introduzca el nuevo miembro discursivo (Roulet 1987; Portolés Lázaro 1996, 2014 [1998]).

Su uso no es aleatorio ni arbitrario, sino que el hablante es consciente de la necesidad de introducir mediante estas formas una nueva formulación, lo que demuestra su capacidad para dirigir sus mensajes y tomar decisiones sobre lo que hace con el lenguaje, esto es, su capacidad meta-pragmática. Por eso también hay quien, como Briz Gómez (1993: 41), los denomina *marcadores metadiscursivos*.

Como ya hemos señalado, partimos de la clasificación de Martín Zorraquino y Portolés (1999) y Portolés Lázaro (2014 [1998]). Esta diferencia cuatro subgrupos:

1. Explicativos: el marcador aclara o explica lo que se ha dicho anteriormente por considerarlo poco comprensible. Ejemplo de ello son las formas *o sea, es decir, esto es y a saber*, más comunes, y otras menos gramaticalizadas como *en otras palabras, en otros términos, dicho con/en otros términos, con otras palabras, dicho de otra manera/ de otra forma/ de otro modo*, etc., que denotan una equivalencia entre el segmento de referencia y el miembro reformulador.
2. Rectificativos: la unidad corrige lo que se ha dicho bien por estimar que la primera formulación es una incorrección o bien para mejorarla. Es el caso de las formas *mejor dicho, más bien o digo*.
3. De distanciamiento: se presenta como irrelevante un miembro del discurso, siendo el segundo el elemento condicionante de la conversación. Así encontramos unidades como *en cualquier caso, en todo caso, de todos modos, de todas formas, de todas maneras, de cualquier modo, de cualquier forma o de cualquier manera*.
4. Recapitulativos: con este tipo de marcas se introduce en el segmento reformulado un resumen o conclusión de lo anterior. Pueden mantener la misma orientación argumentativa como en *en suma, en conclusión, en resumen y en síntesis*, o introducir miembros con orientación opuesta, como en *resumidas cuentas, en definitiva, en fin, total, vamos, al fin y al cabo y después de todo*.

4 Metodología

Seguimos el muestreo que se ha definido en la introducción y, como base del procedimiento analítico, debemos advertir que estudiamos en este trabajo el total de informantes de la muestra, ya que nuestro principal interés se centraba en conocer la frecuencia de uso absoluta de este tipo de marcadores.

Así, después de un rastreo detallado de cada grabación y su correspondiente transcripción², se encontraron 1186 *tokens* de reformuladores, que constituyen el objeto de análisis de este estudio.

2 Es necesario escuchar las conversaciones porque la entonación resulta un factor imprescindible para detectar la función pragmática de estas unidades (Hidalgo Navarro 2017).

Debemos aclarar que la clasificación de las ocurrencias halladas en las funciones que definimos en el apartado anterior no resultó tarea fácil, al tratarse de una variable de tipo pragmático-discursiva, más aún con la dificultad añadida de la polifuncionalidad que caracteriza a los marcadores discursivos y que dificulta su reconocimiento y análisis.

Para la detección del valor semántico-pragmático de cada unidad, hemos aplicado la prueba de la conmutación propuesta por Portolés Lázaro (2014 [1998]: 79–84). Así, por ejemplo, si el marcador puede intercambiarse fácil y preferentemente por *es decir*³, consideraremos que su valor es explicativo, mientras que si es intercambiable por *mejor dicho*, *de todas maneras* o *en fin* será rectificativo, de distanciamiento o recapitulativo, respectivamente. Asimismo, hemos tenido presente la relación semántico-pragmática que se establece entre los miembros conectados por los reformuladores y el grado de equivalencia entre ellos.

Para su tratamiento estadístico hemos utilizado el programa SPSS, en la versión 20 para Windows 10, y hemos concretado el grado de significación en el 5 %, según lo cual, si p valor es menor de 0,05 la relación de dependencia entre dos o más variables será estadísticamente significativa. Para ello llevamos a cabo la prueba paramétrica Análisis de varianza (ANOVA) y la no paramétrica Anova de Kruskal Wallis, pues esta última nos ayuda a comprobar la fiabilidad de la prueba anterior en aquellos casos en que la distribución de los datos es anormal⁴.

Ponderamos, además, los resultados a la duración de las entrevistas y el uso total por informante de este tipo de marcas para reajustar el posible desequilibrio entre sujetos y que los resultados obtenidos fueran así lo más fiables posible. Resulta evidente que la distribución puede venir condicionada por preferencias personales de los hablantes y por la duración media de cada encuesta, pues a mayor número de minutos, crece la posibilidad aparente de encontrar este tipo de señas discursivas.

3 No consideramos el marcador *o sea* como la forma lingüística prototípica para dicha conmutación porque sabemos que su alta frecuencia en el discurso puede llevarla a tomar valores muy diferentes, tal como expusimos en un trabajo anterior (Ruiz-González 2018).

4 Se considera la distribución normal si la mayoría de valores se concentran cerca de la media y pocos en los extremos (Herrera Soler *et al.* 2011).

5 Resultados y discusión

5.1 Análisis funcional de los marcadores de reformulación

Como ya hemos apuntado, hemos identificado en el corpus un total de 1186 *tokens* de reformuladores, que se distribuyen tal como puede observarse en el gráfico 1.

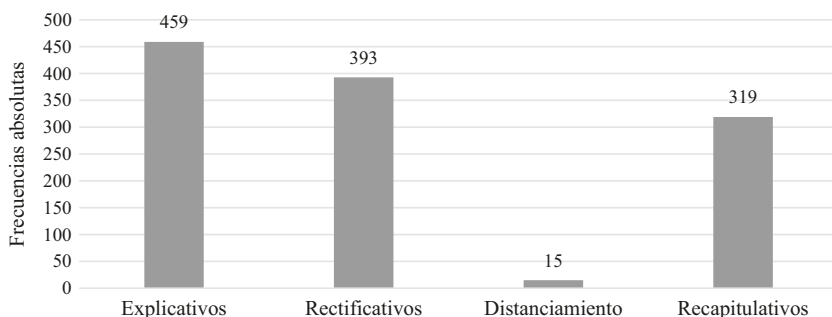


Gráfico 1: Distribución de los marcadores de reformulación en la ciudad de Granada

Como podemos percibir, el grupo de los reformuladores explicativos domina claramente la construcción del discurso de los granadinos de la muestra, lo cual revela la preferencia de los hablantes por realizar paráfrasis o equivalencias semánticas de sus discursos previos para garantizar la correcta interpretación del oyente, más que presentar giros argumentativos, invalidaciones o información nueva. Además, nos llama la atención el escaso rendimiento que presentan los reformuladores de distanciamiento. En los trabajos del Proyecto de la Norma Culta, salvo los explicativos, el resto de funciones tenían también un número de ocurrencias muy escaso, pero en la ciudad de Santiago de Chile, las formas de distanciamiento son las segundas más utilizadas, destacando por encima de todo el marcador discursivo *igual* (San Martín Núñez 2016b), que resta importancia a las palabras precedentes del hablante y que puede ser una señal de la identidad social de los chilenos frente a otras urbes, ya que, entre las ciudades que hemos usado para nuestra comparación⁵, es la que ha vivido más

5 Hablamos de las ciudades de Buenos Aires, Caracas, Córdoba (Argentina), La Habana, La Paz, Las Palmas de Gran Canaria, México D.F., Santiago de Chile y Sevilla.

recientemente una dictadura, y, por lo tanto, su población puede sentir la necesidad de no comprometerse demasiado con argumentos controvertidos.

Con la intención de revelar la posible dispersión entre sujetos, mostramos el gráfico 2, que demuestra que, por lo general, la frecuencia de uso por hablante se sitúa entre los 20 y los 30 casos, resultando este empleo más o menos homogéneo, salvo en algunos sujetos que recurren con mayor asiduidad a estas partículas. Coinciden estos con los hablantes números 7, 25 y 38. Los tres son varones, pero mientras los dos primeros se sitúan en una edad media, el tercero es del grupo etario más joven. En cuanto al nivel de estudios, cada uno pertenece a un estrato diferente, lo cual no repercute significativamente en la distribución de los resultados según esta variable.

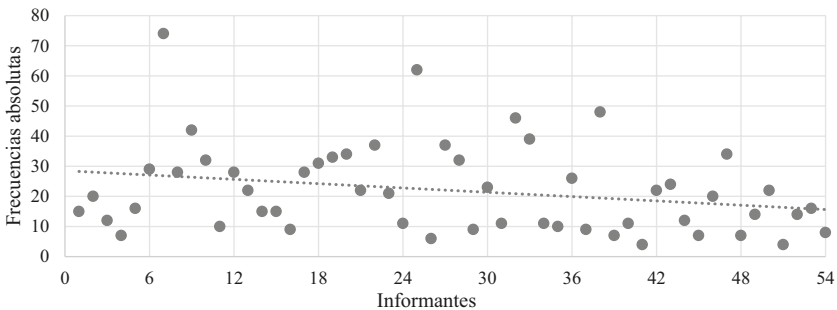


Gráfico 2: Dispersión del empleo de los reformuladores entre los sujetos de la muestra

Para evitar justamente que esta posible dispersión alterara los resultados del análisis estadístico, ponderamos, como ya hemos dicho, los datos sobre el número global de reformuladores por hablante, por considerar que, de manera personal, hay informantes más propensos al uso de partículas como estas, sin que ello resulte representativo de alguno de los grupos o colectivos en los que se integran. Además, los resultados generales del uso de este tipo de marcadores revelan el empleo de 25 unidades diferentes, y de ellas siete formas han presentado más de un valor en el discurso. Estas son: *bueno*, *digo*, *hombre*, *la verdad*, *o sea*, *vaya* y *vamos*. En este análisis sociolingüístico nos centraremos en aquellas unidades que presentan más de 100 ocurrencias, esto es, *o sea* explicativo, *vamos* explicativo, *bueno*

rectificativo y *en fin*. En la tabla 1 encontramos las formas detectadas y las frecuencias absolutas y porcentuales de cada una.

Tabla 1: Marcadores discursivos empleados para reformular en la ciudad de Granada

<i>Marcador</i>	<i>Frecuencia absoluta</i>	<i>Porcentaje de uso sobre el total (%)</i>
<i>Bueno</i> rectificativo	227	19.14
<i>O sea</i> explicativo	193	16.27
<i>En fin</i>	126	10.62
<i>Vamos</i> explicativo	123	10.37
<i>Hombre</i> rectificativo	75	6.32
<i>O sea</i> recapitulativo	62	5.23
<i>Es decir</i>	48	4.05
<i>Total</i>	41	3.46
<i>Vamos</i> rectificativo	32	2.7
<i>O sea</i> rectificativo	31	2.61
<i>Vaya</i> explicativo	26	2.19
<i>La verdad</i> explicativo	25	2.11
Otros ^a	177	14.92
TOTAL	1186	100

a En este grupo hemos incluido todas las partículas que se emplean en el corpus para reformular y tienen una frecuencia de uso inferior a 25 casos, siguiendo lo expuesto por Hernández Campoy y Almeida Suárez (2005). Estas son las que presentamos a continuación con su correspondiente porcentaje de uso: en explicativos hallamos *bueno* (1.01 %), *digo* (0.84 %) *quiero decir* (0.67 %), *o* (0.25 %), *digamos* (0.17 %), *hombre* (0.17 %), *quiere decir* (0.17 %), *en plan* (0.17 %), *quiera decir* (0.08 %) y *dicho de otra manera* (0.08 %); en rectificativos, *en realidad* (0.59 %), *más bien* (0.42 %), *más que* (0.33 %), *vamos a ver* (0.33 %), *vaya* (0.33 %), *digo* (0.25 %) y *la verdad* (0.25 %); las formas de distanciamiento *de todas formas* (0.67 %), *de todas maneras* (0.50 %) y *de todas las formas* (0.08 %); y los recapitulativos *vamos* (1.94 %), *bueno* (1.85 %), *la verdad* (0.93 %), *al fin y al cabo* (0.76 %), *en general* (0.67 %), *nada* (0.33 %), *vaya* (0.33 %), *al final* (0.25 %), *en definitiva* (0.25 %), *después de todo* (0.08 %) y *por lo general* (0.08 %).

En primer lugar, podemos observar que la forma *bueno* como rectificativo es la que mayor frecuencia de aparición presenta. En el ejemplo siguiente encontramos un extracto del corpus en el que se evidencia que la informante ha errado en alguno de los datos proporcionados o en la manera de expresarlos y plantea una nueva formulación más acertada mediante el marcador.

- (1) I: (...) los seis muy// nos llevamos muy bien gracias a Dios de toda la vida// y si a cualquiera de uno/ nos ha hecho falta cualquier cosa/ [enseguida vamos ido los// los seis y...] *bueno*/ [los cinco/ al que le haga falta seis]⁶/ y a/ sacarlo del apuro/ aunque sea/ (tiempo = 18:34) sí sí sí [GRAN-M31-054]

Seguidamente, observamos que también tiene una relevancia discursiva el uso de *o sea* como explicativo, función que se ha considerado prototípica para este marcador, pero que no es la única que desempeña en el discurso. Con esta unidad el hablante del siguiente ejemplo expresa de un modo más sencillo y clarificador lo que ha contado previamente, pudiendo considerarse ambas formas como sinónimas.

- (2) I: [...] yo empecé una tesina/ que nunca terminé/ que era un/ era y además/ la hice/ es que// tú ya sabes lo complica(da) que es la Universidad ¿no? ee/ lo que/ a mí me la dirigía no sé si conoces a Juan José Acero/ que era mm// bueno no sé ahora mismo si era titular lo que sería [era titular// o o catedrático no lo sé// de/ de Lógica//] *o sea* [filósofo] (risas) entonces/ ee pa(ra) empezar elegí un director que en fin era yo del otro la(d)o/ (risas) y además en esa época en la que las disputas por quien se hace con el control del departamento porque estaba naciente aquello [...] [GRAN-H23-07]

La tercera unidad más utilizada es *en fin* que actúa como recapitulativo, esto es, sirve para condensar en un nuevo elemento discursivo la información previa o bien expresar en un único segmento una serie de ellos enumerados con anterioridad. Así lo comprobamos en la muestra que presentamos seguidamente, que, además, expresa un deseo de la informante por dar por concluido el tópico que se está conversando, ya que uno de los valores que toma *en fin* es, precisamente, señalar resignación (Martí Sánchez y Fernández Gómiz 2013).

- (3) I: [...] y esa habitación las teníamos para eso y/ luego/ teníamos/ otra grande// a la izquierda/// que era para la matanza// que allí/ pues/ hacíamos las matanzas/ colgábamos los embutidos/ los jamones/ pues/ todas las cosas de la matanza/ y/ luego/ a la derecha/ había otra/// que allí lo teníamos/ decíamos/ el cuarto de baúles// porque [allí teníamos/ pues/ las arcas/ los baúles/ todas las cosas que se tenían para ropa/ de cobertores/ juegos de camas]/ *en fin*/ [todas esas cosas]/ y/ luego/ el piso principal era// donde vivíamos/// que aquello/ pues/ tenía/ (tiempo: 11:43) [GRAN-M32-034]

6 En cada ejemplo delimitaremos el primer miembro discursivo y el segundo entre corchetes y marcaremos el marcador en cursiva para que al lector le resulte más sencilla su visualización.

También como recapitulativo puede actuar *o sea*, valor derivado de su uso original como explicativo y su alto porcentaje de empleo en la oralidad. Este uso ya se había notificado en ciudades americanas como Caracas (Guirado Zapata 2015, 2019) y Santiago de Chile (San Martín Núñez 2014; San Martín Núñez y Guerrero González 2016).

- (4) I: bueno más bien Sexto hicieron/ uno de estos test que se hacen en los colegios de/ de de psicopedagógicos y ver que qué cualidad teníamos/ entonces// en aquel test// pues yo lo encaucé todo a las ciencias biológicas/ y me dijeron que yo era un gran magnífico y potencial/ (risas) ee/ ser que podía encauzar mi vida hacia las ciencias/ ee biológicas y bueno pues//. . . [me inclinaba mucho por la por la medicina// me encantaba poder haber sido psiquiatra o o pediatra// aunque es la la/ contraposición pero bueno/ y al final ni psiquiatra ni pediatra// (risas) pero fue ee un curso// prácticamente decidido por el azar// *o sea* [yo todo empezó por una moneda/ de dos reales del agujerillo] (risas) [GRAN-H23-08]

Aunque en menor proporción, también es llamativo el empleo de *o sea* como rectificativo, que los estudios anteriores también contemplan. En casos como el que especifica el ejemplo 5, podemos denotar cómo el hablante se da cuenta de que ha planteado mal su primer enunciado y lo corrige a través del elemento discursivo que introduce la marca.

- (5) I: Mm la alemana está muy bien yo creía que cocinaban [con aceite pero cocinan también con] *o sea* [con mantequilla/ pero también creo que cocinan con con aceite] no sé si es de oliva o de lo que sea y está muy buena la comida alemana/ utiliza mucha la verdura/ saben combinar muy bien [GRAN-H13-02]

Otra fórmula que puede servir para presentar una corrección es la forma *hombre*, que, aunque surge del vocativo correspondiente, se emplea aquí con independencia del interlocutor al que va dirigido, ya que, de hecho, en nuestro corpus el 100 % de entrevistadores son mujeres. En el extracto siguiente se observa, además, cómo la fórmula sirve para reducir el impacto de una valoración negativa, como atenuante (Briz Gómez 2012; Albelda Marco *et al.* 2014), al mismo tiempo que modifica el tiempo verbal de la enunciación.

- (6) I: ts pues/ como es que me he criado toda la vida aquí [la verdad que me gusta]// *¡hombre!* [antes me gustaba más]// me gustaba más en el sentido de que// no había tantos edificios// ahí enfrente teníamos un campo grandísimo/ donde nos íbamos a jugar/ que ya quisiera yo tenerlo ahora para que ellos se fuesen a jugar [GRAN-M21-047]

Una de las fórmulas características de la reformulación es la que encontramos a continuación como marcador explicativo. Esta unidad es considerada, además, el marcador de reformulación parafrástica por excelencia (Ciapuscio 2001: 169), esto es, una unidad que presenta una total equivalencia semántica entre los dos miembros discursivos conectados, como en el ejemplo siguiente, donde *es decir* introduce la definición del término planteado previamente.

- (7) I: [...] pero vaya ya estoy un poco de manera definitiva en el/ en el barrio del Albacín// que es un barrio ya digo tradicional// muy bonito/ de casas bajas/ de gente modesta// que/ ee tiene/ ee/ mucho jardín mucho jardín todas las casas ee. . . lo típico de Granada que son [los cármenes]/ *es decir* [una casa que tiene/ como una especie de huerta]// y/ mi casa pues responde un poco a esa estructura/ [...] [GRAN-H33-013]

Seguidamente, como marcador de recapitulación característico de la oralidad y con usos similares a *en fin* encontramos la forma *total* (Garcés Gómez 2017). Esta unidad surge del sustantivo que señala el resultado de una operación. En el extracto del corpus que se muestra en líneas siguientes se refleja como el elemento discursivo introducido por este es fruto de una serie de comentarios acerca de una anécdota de la informante con un taxista.

- (8) [...] lo que pasa es que el taxista/ pues también/ se le subió un poco/ el orgullo pues como todos los taxistas/ je// y empezó a decir que/ bueno que él// que me tenía que dar un consejo// que mm// que vamos que// que no/ no que no le hiciera caso a mi madre pero que me desentendiera un poco y yo le dije que bueno que// ee ¡ah! y me preguntó la eda(d)// y le hice yo la pregunta y cuántos años tienes tú// // y me dijo veintiuno y le contesté ¡ah! me lo suponía/ eres de mi eda(d)/ [digo “pues mira/ yo// mm la verda(d) es que no estoy de acuerdo contigo/ y tú lo único que tienes que hacer es limitarte a tu trabajo”// bueno pues al final ya cuando llegamos a Puerta Real// mm para ya con el taxi y me dijo que no me cobraba y eran siete euros y pico/ salí ganando// la verda(d)/ y le dije/ además/ que bueno que/ a ver si ya/ otro día pues que cuando fuese pa(ra) (e)l centro que lo tenía que llamar pa(ra) que me llevase/ pero yo no sé qué entendería que acabó diciéndome/ me dice “bueno eso será si no trabajo”// *total*// [muy borde] y digo bueno pues ya (e) stá/ ahí te quedas [GRAN-M13-06]

Asimismo, una de las formas que poco se ha considerado en los estudios sobre marcadores discursivos es *la verdad*, que Portolés (2014 [1998]) incluye dentro de los llamados operadores argumentativos, aunque en una investigación previa sí planteó como reformulativo (1993). No obstante,

otros trabajos efectuados dentro del marco PRESEEA han evidenciado su uso como reformulador en algunos contextos (Núñez Bayo 2011). En la muestra número 9, por ejemplo, el marcador presenta una explicación a la consideración del hablante de lo que es un buen profesor.

- (9) I: [...] mi profesora se llamaba doña Visitación// que por cierto era encantadora/ era una mujer muy dulce// ee unos cincuenta y tantos años/ era/ ya te digo yo/ para mí era encantadora/ muy dulce y/ para mí maes—/ una maestra/ estupenda// sin embargo/ cuando pasamos a Quinto// teníamos/ el profesor se llamaba don José// y era pues de estos de la antigua usanza/ donde aquí te pillo aquí te mato (risas)/ o sea/ la que le hacías/ te daba la guantada/ o te tiraba de la patilla y// eso es lo en fin/ pero luego/ [era buen profesor]/ *la verdad* [que enseñaba bien]/ pero/ de los de antes/ ya sabes tú [...][GRAN-H22-025]

La cuarta forma más empleada es *vamos* explicativo, gramaticalizada a partir de la primera persona del plural del presente de indicativo del verbo *ir*, con la cual la hablante pretende incluir en la formulación a la entrevistadora, manifestando algo así como “acompañame en lo que yo quiero decir” (Fuentes Rodríguez 2008 [1998]: 178). Parece que este uso de los verbos de movimiento como marcadores discursivos es propio del español de España (Portolés Lázaro 2002: 157), pues no se detectó en ninguna de las ciudades americanas con las que comparamos nuestro análisis. En el ejemplo que se muestra en líneas siguientes, va seguido de *que* y muestra, en cierto modo, una exageración de lo expuesto, es decir, de la cantidad de tabaco que fumaba la pareja de la informante.

- (10) I: ts bueno// (fragmento ininteligible) convencimiento escondido se llevó un sustillo ¿no? y// entonces pues/ se preocupó// y dijo/ “ya no fumo más”// y de verdad que es que dejó de fumar// [y fumaba/ fu// por él y por/ cinco más]/ *vamos* [que era una cosa. . .]// y lo dejó// entonces// pues no sé/ es que eso es/ muy difícil/// decirle a los demás/ “deja de hacerlo/ deja de hacerlo porque”// [GRAN-M22-028]

Pero *vamos* también puede actuar como rectificativo y como recapitulativo. En el primer caso señala una tendencia más elevada de empleo y es esta forma la que se refleja en la muestra que exponemos a continuación. Con ella la informante presenta una matización a su propia opinión sobre su marido y, de alguna manera, atenúa el segmento previo para acercarse más a la realidad.

- (11) I: (. . .) pues era// muy bueno para mí///. . . no era ni guapo ni feo/ para mí era el mejor/ desde luego// una persona estupenda/ muy educado// muy cariñoso// y/ y siempre pendiente de mí/ era un poquito más mayor que yo/ pero// [pero era una persona adorable]// *vamos*/ [para mí/ luego habrá quien no lo quisiera]// te estoy hablando de verdad/// habló habrá quien no lo quisiera/ pero que era estupendo/// que/ luego tu. . . vo mala suerte/ que padeció muchas enfermedades/ muchas cosas/ pero/ en fin/ yo fui muy feliz// cuarenta y un años [GRAN-M31-052]

Por último, otra forma, similar a *vamos*, es la marca derivada de la tercera persona del singular del presente de subjuntivo del verbo *ir*, *vaya*, que aleja a los dos interlocutores de la enunciación con respecto al marcador anterior. Esta unidad, aunque puede usarse con otros sentidos, tiene, principalmente, un valor explicativo. También aparece seguida de *que* y la hablante recurre a ella cuando duda sobre cómo ha presentado una información determinada, en este caso la situación laboral de su hijo, y decide replantearla y manifestarla de otra forma. Su empleo se ha detectado en otros trabajos, como el de Santana Marrero (2015), relativo a los hablantes con estudios inferiores de la ciudad de Sevilla, pero como ocurría con *vamos*, no se documenta fuera de España.

- (12) I: Trabaja en San Roque// pero vive en Algeciras ya su piso ahí y to(do)// él ya está casado/ el segundo/ ee es maestro/ como su madre/ maestra/ que me gusta más esa palabra que/ que profesor/ pero bueno/ es maestro/ éste está en Palencia (simultáneo: E = pf) porque se casó con una/ ingeniero industrial// y se fueron allí/// [él estaba trabajando aquí en Castilla la Mancha// y ella en Andalucía/ y al trasladarla allí/ pues/ él se vio obliga(d)o/ mmm] *vaya* [que/ de maestro no está ejerciendo/ sino que hizo un módulo de FP (simultáneo: E = ¡ah!) de electrónica de ordenadores/ entonces da clases/ da cursos de/ de eso]// claro ellos lo hicieron con objeto de estar juntos porque si no no podían// hacer ee seguir/ juntos [GRAN-M33-016]

5.2 Análisis sociolingüístico de las marcas de reformulación

En relación con la distribución de los reformuladores según las variables sociales principales que se manejan en el corpus, encontramos los datos que se presentan en la tabla 2.

Tabla 2: Uso general de los reformuladores según las variables sociales consideradas

	<i>Generación 1</i> <i>(20–34 años)</i>		<i>Generación 2</i> <i>(35–54 años)</i>		<i>Generación 3</i> <i>(más de 55 años)</i>		<i>Total</i>
	<i>Hombres</i>	<i>Mujeres</i>	<i>Hombres</i>	<i>Mujeres</i>	<i>Hombres</i>	<i>Mujeres</i>	
Nivel alto	47	52	144	70	52	68	433
Nivel medio	89	69	105	64	96	47	470
Nivel bajo	64	37	43	61	40	38	283
Total	200	158	292	195	188	153	1186

Comprobamos que los hablantes de nivel medio y alto son, con diferencia, los que utilizan con mayor frecuencia los reformuladores. Los datos, además, comprueban que los hombres emplean ligeramente más estas formas que las mujeres, pero no sabemos si la diferencia es lo suficientemente amplia como para garantizar una mayor tendencia a su empleo por parte de ellos. Por último, si tenemos en cuenta la edad de los hablantes, también es mayor su utilización –tanto en hombres como mujeres– en los granadinos de segunda generación, que son, precisamente, los que se integran en el mundo laboral y que, posiblemente, necesiten reforzar su imagen frente a los demás. Seguidamente, la primera generación revela mayores ocurrencias que los hablantes del tercer grupo etario, coincidiendo con lo que postulaban Jorgensen y Martínez López (2007).

Si entramos en detalle en el estudio de cada una de las variables anteriormente mencionadas, podemos averiguar cuáles de ellas condicionan la aparición de los marcadores de reformulación y cuáles no.

En cuanto al sexo/género de los hablantes del corpus, mediante las pruebas de la varianza de ANOVA y la Anova de Kruskal Wallis encontramos que entre el empleo de estas unidades y la variable sí hay dependencia. La primera reveló un chi cuadrado (χ^2) de 23.096 y un p valor inferior al 0.05, mientras la segunda confirma los datos con un χ^2 de 13.988 y una significación asintótica de 0.000. A continuación, presentamos el gráfico relativo a las medias estimadas calculadas en la segunda prueba y que indican el patrón descendente entre hombres y mujeres.

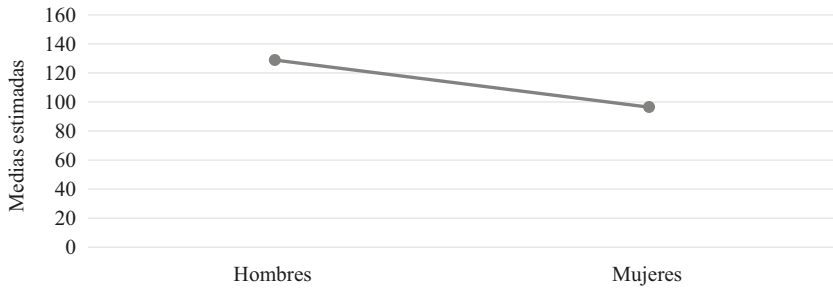


Gráfico 3: Uso de los reformuladores según el sexo de los informantes

Estos resultados no nos sorprenden si los comparamos con los estudios sobre marcadores discursivos de la Norma Culta (Valencia Espinoza 2014; Valencia Espinoza y Viguera Ávila 2015), en los que, de manera general, son ellos quienes más emplean estas partículas. También ocurría esto en el trabajo de Taibo Cao (2016) para Montevideo, mientras en Santiago la variable sexo no era determinante con relación al empleo de los reformuladores (San Martín Núñez 2014; San Martín Núñez y Guerrero González 2016).

En cuanto a las funciones que consideramos, los marcadores se distribuyen según el sexo de los hablantes tal como se plantea en el gráfico 4. En él comprobamos que las diferencias entre hombres y mujeres se hacen especialmente notables en los explicativos y recapitulativos, mientras que en los rectificativos las discrepancias son mínimas.

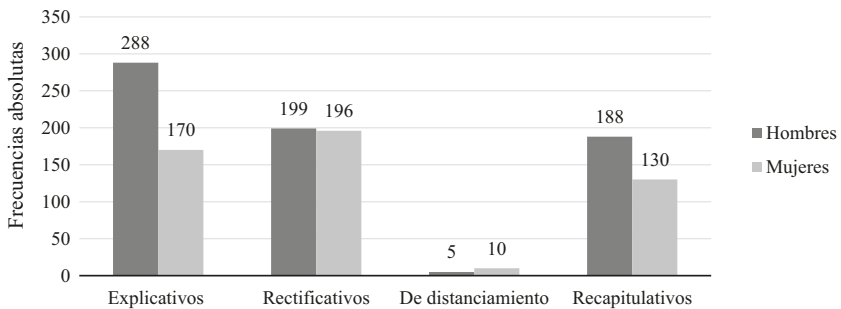


Gráfico 4: Empleo de las funciones pragmáticas de los reformuladores según la variable sexo

En cuanto a la influencia de la variable sexo en los reformuladores con 100 o más ocurrencias, únicamente resulta dependiente la relación entre la probabilidad de que aparezca *o sea* explicativo, ya que las pruebas estadísticas demostraron dicha relación. La varianza de ANOVA mostró un chi cuadrado de 48.720 y un p valor de 0.000. No obstante, la Anova de Kruskal Wallis refutó dicha relación con unos datos de 1.222 y 0.269, respectivamente.

En relación con la edad que tienen los granadinos que se inclinan a usar estas fórmulas podemos presentar la gráfica número 5 sobre las medias que establece la prueba de la varianza de ANOVA. En él revelamos un patrón circunflejo que identifica a la segunda generación, esto es, a los hablantes situados entre los 35 y los 54 años, como quienes mayor empleo hacen de estas fórmulas.

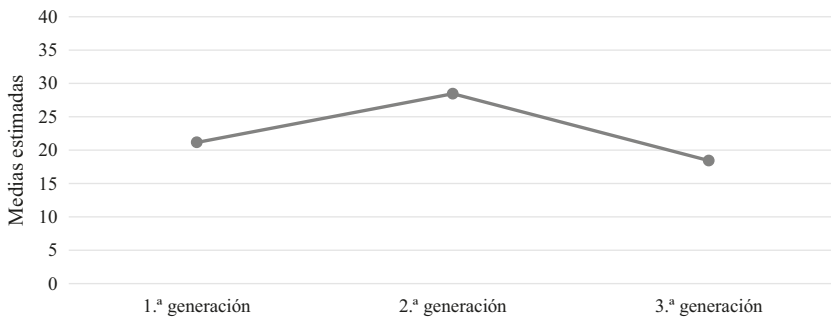


Gráfico 5: Empleo de los marcadores de reformulación en función del grupo etario

Las pruebas estadísticas demuestran la significatividad entre las dos variables. La varianza de ANOVA identificó un χ^2 de 9.196 y un p valor de 0.000 y la Anova de Kruskal Wallis, unos valores de 9.000 y 0.011, respectivamente. Por tanto, podemos determinar que la edad influye en el empleo de los reformuladores, ya que parece lógico que este segundo grupo etario trate de mantener su imagen ante el interlocutor por ser quienes se encuentran en edad laboral y quienes son conscientes de la necesidad de dejar lo suficientemente claro su mensaje para que el otro lo interprete de manera adecuada.

En el gráfico 6, observamos que el comportamiento es bastante diferente según la función que cumplen estas marcas. En los explicativos es claro que la segunda generación emplea más asiduamente estas unidades, mientras que los rectificativos y los recapitulativos son propios de

los jóvenes y los mayores, respectivamente. Los primeros dudan continuamente de lo que enuncian y, por eso, se corrigen con frecuencia. Los segundos, en cambio, valoran con mayor profundidad la necesidad de cerrar y concluir sus mensajes de la forma más efectiva posible.

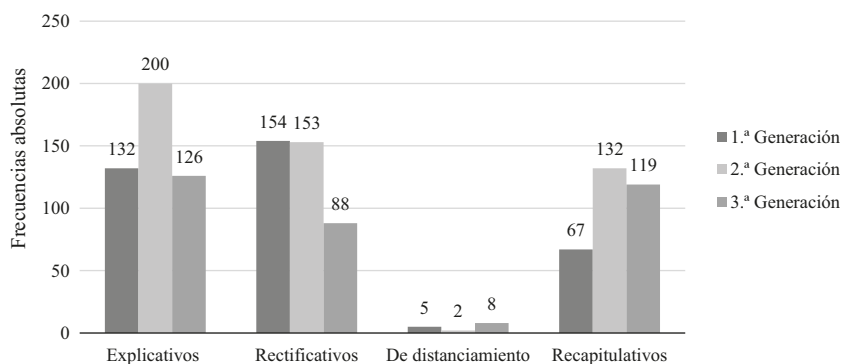


Gráfico 6: Distribución de los valores pragmáticos de los reformuladores según la edad de los granadinos

En cuanto a los reformuladores concretos, la prueba paramétrica revelaba una significatividad por parte de los cuatro marcadores que superan la barrera que hemos considerado de 100 ocurrencias, pues todas manifestaron una significación asintótica por debajo de 0.05. Sin embargo, la prueba específica para los casos de distribución anormal nos señala que solo lo son *o sea* explicativo, *bueno* rectificativo y *en fin*. Los datos relativos a sus medias se representan en los gráficos contiguos.

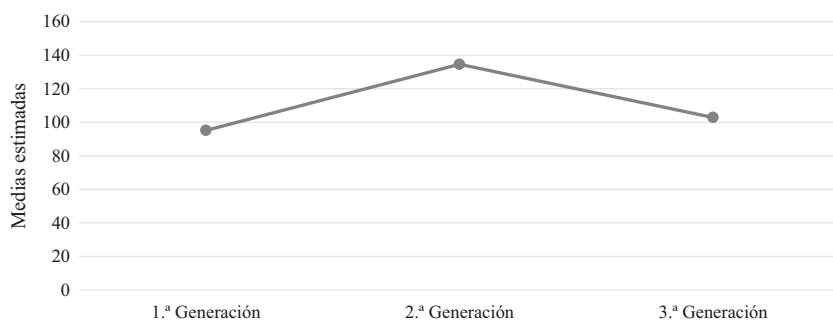


Gráfico 7: Uso de *o sea* explicativo con relación a la edad de los hablantes

En el uso de *o sea* y *bueno*, representados en los gráficos números 7 y 8, comprobamos que estas unidades –las más utilizadas en la muestra– son propias de los hablantes de mediana edad, en el caso de *o sea*, y de los más jóvenes y adultos, en cuanto a *bueno*. Además, mientras en *o sea* el uso disminuye significativamente en la primera generación frente al resto; *bueno*, por su parte, desciende bruscamente en los hablantes del tercer grupo etario. Los datos de las dos fórmulas revelan las tendencias actuales de este tipo de marcadores discursivos y la preferencia de los jóvenes por unas partículas determinadas para expresar la reformulación, a diferencia de los datos de las clasificaciones tradicionales, que no incluyen, por ejemplo, a *bueno* como tal y que consideraban a *o sea* una fórmula prototípica de los jóvenes.

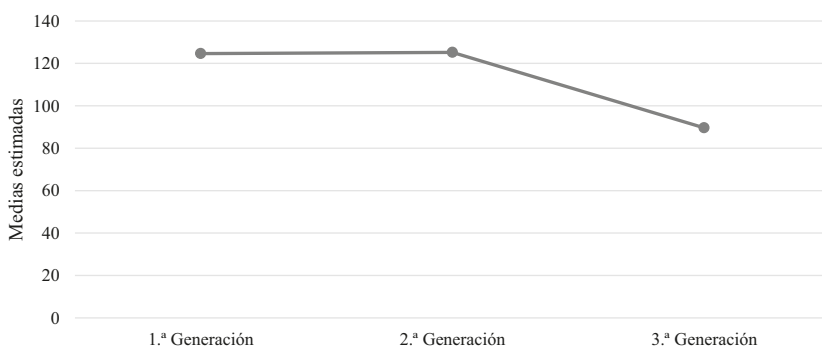


Gráfico 8: Utilización de *bueno* rectificativo según el grupo etario

Por su parte, observamos en el gráfico 9 que el empleo de *en fin* aumenta conforme lo hace la edad del hablante, lo cual concuerda con los datos recogidos en la Norma Culta, donde precisamente los jóvenes apenas utilizan esta unidad. Sería interesante ampliar la muestra con datos actuales y comprobar cuál es el uso en el momento presente de esta forma y si puede haber sido sustituido por otra más coloquial, como *o sea* o *vamos*.

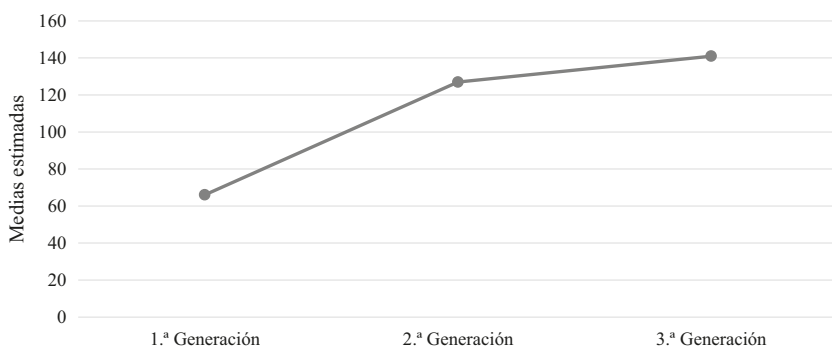


Gráfico 9: Medias estimadas de *en fin* en función de la edad de los informantes

Por último, en cuanto al análisis del nivel de estudios de los sujetos de la muestra también comprobamos la dependencia entre la variable social y la variable dependiente relativa a la aparición o no de estas marcas.

El grupo medio de instrucción presenta unas frecuencias más altas, pero la diferencia con respecto a los hablantes con estudios universitarios es mínima, como demuestra el gráfico 10. Lo que sí resulta llamativo es el descenso de estos dos estratos con respecto al tercer estadio, esto es, los informantes con estudios primarios o básicos. Esto puede venir motivado por el menor número de años de escolarización y, por tanto, la reducción de la posibilidad de adquirir las unidades propias de la reformulación a nivel gramatical o las fórmulas típicas del discurso escrito. Ellos reformulan, pero, para ello, recurren a marcadores propios de la conversación como *vamos*, *bueno* u *hombre*. Igualmente, su uso menos frecuente del proceso de reformulación se asocia a la falta de consciencia lingüística de la necesidad de explicitar al interlocutor su intención comunicativa, para reducir, asimismo, el coste de obtención de inferencias por parte del intérprete, que sí que conocen e identifican los hablantes de grupo medio y alto.

Los datos de chi cuadrado y p valor de la varianza de ANOVA fueron 17.841 y 0.000, respectivamente; mientras que la Anova de Kruskal Wallis confirma esa dependencia con un χ^2 de 36.237 y una significación asintótica menor al 5 %.

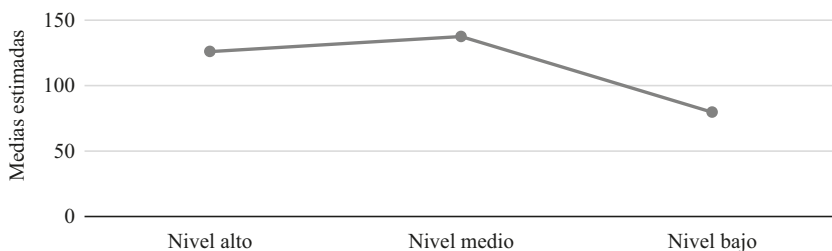


Gráfico 10: Empleo de los reformuladores según el nivel de estudios de los granadinos

En el gráfico número 11, con relación a las funciones pragmáticas y esta variable sociocultural, advertimos que en los explicativos el empleo disminuye conforme se reduce la formación académica de los sujetos, mientras en los rectificativos es el grupo medio los que más uso hacen de ellos, precisamente por esa tendencia a la hipercorrección de las clases medias (Labov 1983). En los recapitulativos, por su parte, la frecuencia de uso es similar en los estratos superiores, mientras que en el nivel bajo hay un claro descenso de estas formas.

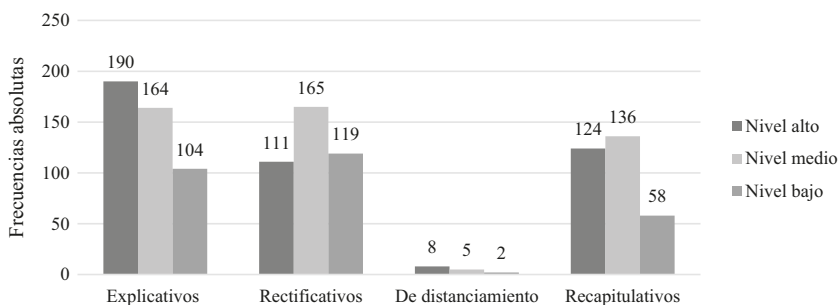


Gráfico 11: Distribución de las funciones pragmáticas de los reformuladores según el grado de instrucción

En cuanto al nivel educacional las dos pruebas confirman que en los cuatro reformuladores la variable social interfiere en el empleo de estas unidades, reduciéndose en los hablantes con estudios básicos, por lo cual no consideramos oportuno presentar cada una de las gráficas de forma explícita.

6 Conclusiones

En relación con el empleo de los reformuladores en el español de Granada y su variación sociopragmática, exponemos las siguientes conclusiones.

En primer lugar, advertimos que la función explicativa es la más recurrente en el español hablado en Granada, ya que concentra casi un 40 % de las ocurrencias estudiadas. Además, hay ciertos marcadores que son especialmente relevantes, al presentar una cifra de casos superior a 100, como son *o sea* explicativo (16.27 %), *vamos* explicativo (10.37 %), *bueno* rectificativo (19.14 %) y *en fin* (10.62 %). El resto de marcadores presentó un empleo ligeramente inferior, como *hombre* rectificativo (6.32 %) u *o sea* recapitulativo (5.23), pero sobre todo destacamos el ínfimo empleo que se efectúa de los marcadores de distanciamiento, que apenas alcanzan el 1.26 % del cómputo total.

En segundo término, hemos podido demostrar una correlación entre la frecuencia de aparición de las marcas de reformulación y las variables sociales consideradas en el corpus. En concreto, son los hombres quienes más emplean los reformuladores y, por lo general, los jóvenes y hablantes de nivel medio, aunque en algunos marcadores concretos como *bueno* la unidad es más prototípica en los jóvenes. Asimismo, lo más notable es el descenso brusco que se produce en los hablantes sin estudios por su menor conciencia lingüística de la necesidad de proporcionar herramientas al interlocutor para su interpretación. Convendría ampliar la muestra para determinar algunas hipótesis que quedan sin resolver, como, por ejemplo, la desaparición progresiva de marcas de recapitulación como *en fin* en las primeras generaciones.

Asimismo, algunos marcadores han demostrado su alta capacidad funcional, pues han presentado diferentes valores pragmáticos. El que mayor polifuncionalidad plantea es *o sea*, que interviene como explicativo, rectificativo y recapitulativo, pero también las formas *bueno*, *vamos*, *vaya* y *la verdad*. Todas ellas aparecen con relativa asiduidad en la construcción del discurso y parece claro que su empleo reformulador se ha ido especializando en diferentes tareas dentro de la conversación, según lo que el hablante tenga intención de expresar. Otras unidades que han expuesto más de un valor son *hombre* y *digo*, que, aunque se prefieren para rectificar, en ciertos contextos pueden usarse simplemente para aclarar o matizar alguna parte del segmento discursivo precedente. Llama la atención, sin

embargo, que las formas prototípicas de la recapitulación en español –*en fin* y *total*– no actúen con otros valores que no sea presentar un resumen o conclusión, marcando el fin de una enumeración. Esto podría hacernos pensar que la delimitación entre las funciones explicativa y rectificativa está menos marcada que el resto, a pesar de que una implica paráfrasis y la otra, invalidación, pero resulta complejo discernir entre la intencionalidad del informante.

Por último, subrayamos el hecho de haber encontrado en la función reformuladora, en general, unidades que a menudo las clasificaciones no han considerado como tales. Hablamos de los llamados *marcadores conversacionales*, como *bueno*, *hombre*, *vamos* y *vaya*, que, aunque previamente algunos trabajos reconocen su capacidad para presentar una nueva formulación del discurso (Santos Río 2003; Briz Gómez *et al.* 2008; Fuentes Rodríguez 2009), apenas se encontraron en los trabajos efectuados en ciudades americanas, a excepción de *bueno*, que en urbes como Santiago de Chile presentó un uso inferior al 1 % y en Granada es la fórmula más utilizada. Además, el resto no se han detectado como marcadores discursivos en ciudades americanas, pero sí españolas, lo que podría hacernos pensar que son elementos propios del español europeo.

En investigaciones futuras, nos planteamos hacer comparaciones más concretas entre el uso de determinados marcadores en distintas ciudades, para observar las diferencias principales dentro del mundo hispánico; y, además, analizar otras variables independientes que pueden interferir en las manifestaciones de estas formas, como el tipo de secuencia discursiva o la combinación sintáctica con otras unidades, por ejemplo.

Referencias bibliográficas

- Albelda Marco, Marta, Antonio Briz Gómez, Ana María Cestero Mancera, Dorota Kotwica y Cristina Villalba Ibáñez (2014). Ficha metodológica para el análisis pragmático de la atenuación en corpus discursivos del español (Es.Por.Atenuación). *Oralia: Análisis del discurso oral*, 17, 7–62.
- Bach Martorell, Carme (2005). Los marcadores de reformulación como localizadores de zonas discursivas relevantes en el discurso

- especializado. *Revista Debate Terminológico*, 1. <https://seer.ufrgs.br/riterm/article/view/21288/12267>
- Borreguero Zuloaga, Margarita (2019). El marcador de aproximación “en plan”: proceso de gramaticalización y funciones en el español peninsular contemporáneo. Ponencia presentada en el *XXXIV Congreso Internacional de la Asociación de Jóvenes Lingüistas (AJL)*, Valencia, 18–20 de septiembre.
- Briz Gómez, Antonio (1993). Los conectores pragmáticos en la conversación coloquial (II): su papel metadiscursivo. *Español actual: Revista de español vivo*, 59, 39–56.
- Briz Gómez, Antonio (2012). La definición de las partículas discursivas hombre y mujer. *Anuario de lingüística hispánica*, 28, 27–55.
- Briz Gómez, Antonio, Salvador Pons Bordería y José Portolés Lázaro (Coords.) (2008). *Diccionario de partículas discursivas del español*. [En línea]. < www.dpde.es > [Cit.: DPDE]
- Ciapuscio, Guiomar E. (2001). Los conectores reformulativos: el caso de es decir. En Elvira N. De Arnoux y Ángela Di Tullio (Coords.), *Homenaje a Ofelia Kovacci* (pp. 157–172). Eudeba. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=900255>
- Cortés Rodríguez, Luis (2008 [1998]). Marcadores del discurso y análisis cuantitativo. En María Antonia Martín Zorraquino y Estrella Montolío Durán (Eds.), *Los marcadores del discurso. Teoría y análisis* (pp. 143–160). Arco Libros.
- Cortés Rodríguez, Luis y Matilde Camacho Adarve (2005). *Unidades de segmentación y marcadores del discurso: elementos esenciales en el procesamiento discursivo oral*. Arco Libros.
- Fuentes Rodríguez, Catalina (2008 [1998]). *Vamos*: un conector coloquial de gran complejidad. En María Antonia Martín Zorraquino y Estrella Montolío Durán (Eds.), *Los marcadores del discurso. Teoría y análisis* (pp. 177–192). Arco Libros.
- Fuentes Rodríguez, Catalina (2009). *Diccionario de conectores y operadores del español*. Arco Libros.
- Garcés Gómez, María Pilar (2006). El concepto de reformulación. En Juan de Dios Luque Durán (Ed.), *Actas del V Congreso Andaluz de Lingüística General: homenaje al profesor José Andrés de Molina Redondo* (Vol. 1, pp. 169–183). Granada Lingüística.

- Garcés Gómez, María Pilar (2017). La reformulación discursiva y los procesos de recapitulación y conclusión: a propósito de los marcadores *en fin* y *total*. *Romanische Forschungen*, 29(3), 295–316.
- González Mafud, Ana y Marialys Perdomo Carmona (2018). Aproximación al estudio de los marcadores discursivos en muestras de habla culta de La Habana. *Universidad de La Habana*, 285, 25–49. http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0253-92762018000100002
- Guirado Zapata, Kristel (2015). Marcadores del discurso de Caracas. En Alba Valencia y Alejandra Viguera (Eds.), *Marcadores hispánicos. Usos de España y América en el corpus de estudio de la norma culta* (pp. 69–122). UNAM.
- Guirado Zapata, Kristel (2019). Reformulación locutiva/ilocutiva: *o sea* y *es decir* en una microdiacronía de la oralidad caraqueña. Ponencia presentada en el *Discourse Markers in Romance Language 6*, Bergamo, Italia, 29–31 de mayo.
- Guirado Zapata, Kristel (2020). La polifuncionalidad de *o sea* y su empleo como operador discursivo en un corpus diacrónico de universitarios caraqueños. Ponencia presentada en el *Congreso Internacional de Construcciones y Operadores Discursivos (CICOD)*, Sevilla, 26–29 de octubre.
- Gülich, Eddy y Thomas Kotschi (1983). Les marqueurs de la reformulation paraphrastique. *Cahiers de linguistique française*, 5, 305–346.
- Hernández Campoy, Juan Manuel y Manuel Almeida Suárez (2005). *Metodología de la investigación sociolingüística*. Editorial Comares.
- Herrera Soler, Honesto, María del Rosario Martínez Arias y Marian Amengual Pizarro (2011). *Estadística aplicada a la investigación lingüística*. EOS.
- Hidalgo Navarro, Antonio (2017). Marcadores discursivos y prosodia: parámetros acústicos y especialización de partículas atenuantes en español coloquial. *Verba. Anuario Galego de Filoloxía*, 44, 35–70. DOI: 10.15304/verba.44.2637
- Jorgensen, Annette Myre y Juan A. Martínez López (2007). Los marcadores del discurso del lenguaje juvenil de Madrid. *Revista Virtual de Estudos da Linguagem*, 5(9). www.revel.inf.br
- Labov, William (1983). *Modelos sociolingüísticos*. Cátedra.

- Martí Sánchez, Manuel y Sara Fernández Gómiz (2013). *Los marcadores discursivos. Para estudiantes y profesores. Español como lengua extranjera*. Edinumen.
- Martín Zorraquino, María Antonia y José Portolés Lázaro (1999). Los marcadores del discurso. En Ignacio Bosque y Violeta Demonte (Coords.), *Gramática descriptiva de la lengua española* (Vol. 3, pp. 4051–4214). Espasa Calpe.
- Molina Martos, Isabel (2017). El apéndice interrogativo *¿sabes?* y su doble difusión en la estructura social de la periferia de Madrid (Vallecas). *Lin-Red*, 15. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6555908>
- Montoro del Arco, Esteban T. (2011). Condicionamientos sociolingüísticos de la variación fraseológica: los operadores de foco de exclusión. *Lingüística Española Actual*, 33(2), 223–263.
- Moreno Fernández, Francisco (2015 [1998]). *Principios de Sociolingüística y Sociología del lenguaje*. Ariel.
- Núñez Bayo, Zaida (2011). *La verdad es que* + oración en las entrevistas del proyecto PRESEEA Valencia (nivel sociocultural alto). En Ana María Cestero Mancera, Isabel Molina Martos y Florentino Paredes García (Eds.), *La lengua, lugar de encuentro [Recurso electrónico]: actas del XVI Congreso Internacional de la ALFAL*. Alcalá de Henares 6–9 de junio de 2011 (pp. 611–619).
- Perdomo Carmona, Marialys (2020). *Contribución al estudio de los marcadores discursivos en un corpus del español actual de Cuba* [Tesis doctoral, Universidad de Zaragoza].
- Poblete Bennet, María Teresa (1997). Los marcadores discursivo-conversacionales en la construcción del texto oral. *Onomázein*, 2, 67–81. http://onomazein.letras.uc.cl/Articulos/2/2_Poblete.pdf
- Portolés Lázaro, José (1993). La distinción entre los conectores y otros marcadores del discurso en español. *Verba: Anuario Galego de Filología*, 20, 141–170.
- Portolés Lázaro, José (1996). Los ordenadores del discurso y el lenguaje periodístico. En Joaquín Garrido Medina (Coord.), *La lengua y los medios de comunicación: actas del Congreso Internacional celebrado en la Universidad Complutense de Madrid*, (Vol. 1, pp.161–169). Universidad Complutense de Madrid.
- Portolés Lázaro, José (2002). Marcadores del discurso y traducción. En Joaquín García Palacios (Ed.), *Texto, terminología y traducción* (pp. 145–168). Almar.

- Portolés Lázaro, José (2004). *Pragmática para hispanistas*. Síntesis.
- Portolés Lázaro, José (2014 [1998]). *Marcadores del discurso*. Ariel.
- Repede, Doina (2020). La construcción *en plan* en el español hablado de Sevilla: uso, función y distribución social. *Tonos Digital*, 38, 1–23. <http://www.tonosdigital.es/ojs/index.php/tonos/article/view/2415/1135>
- Roulet, Eddy (1987). Complétude interactive et connecteurs reformulateurs. *Cahiers de linguistique française*, 8, 111–140.
- Ruiz-González, Natalia (2018). La reformulación discursiva en español: el caso de *o sea*. *Itinerarios*, 28, 177–199. <http://itinerarios.uw.edu.pl/la-reformulacion-discursiva-en-el-espanol-de-granada-el-caso-de-o-sea/>
- San Martín Núñez, Abelardo (2013). Los reformuladores de distanciamiento en el corpus PRESEEA de Santiago de Chile. *Boletín de Filología de la Universidad de Chile*, 48(1), 171–199. <https://boletinfilologia.uchile.cl/index.php/BDF/article/view/27141/28772>
- San Martín Núñez, Abelardo (2014). *Variación sintáctica y discursiva en el español hablado en Santiago de Chile: análisis sociolingüístico del queísmo, el dequeísmo, el discurso referido y los marcadores de reformulación* [Tesis doctoral, Universidad de Valladolid].
- San Martín Núñez, Abelardo (2016a). Los marcadores de reformulación en el español oral de Santiago de Chile: análisis discursivo y sociolingüístico. *Oralia: Análisis del discurso oral*, 19, 281–322.
- San Martín Núñez, Abelardo (2016b). Los reformuladores de distanciamiento en el habla santiaguina: igual y sus equivalentes funcionales. *Onomázein*, 34, 262–277. DOI: 10.7764/onomazeína.34.16
- San Martín Núñez, Abelardo (2017). Análisis sociolingüístico de los reformuladores de explicación en el español hablado de Santiago de Chile. *Revista Signos*, 50(93), 124–147. DOI: 10.4067/S0718-09342017000100006
- San Martín Núñez, Abelardo y Silvana Guerrero González (2016). Los marcadores de reformulación en el corpus PRESEEA de Santiago de Chile. *Forma y función*, 29(1), 15–38. DOI: 10.15446/fyf.v29n2.60187
- Santana Marrero, Juana (2015). Marcadores del discurso y variación diastrática: análisis en el sociolecto bajo. En Juana Santana Marrero (Dir.), Marta León-Castro y Adamantia Zerva (Eds.), *La variación en el español actual: estudios dedicados al profesor Pedro Carbonero*.

- Colección *Sociolingüística Andaluza*, 17 (pp. 289–313). Universidad de Sevilla.
- Santana Marrero, Juana (2017). Marcadores interrogativos de interacción conversacional en la norma culta hispánica. En Academia Boliviana de la Lengua (Ed.), *90 años de la Academia Boliviana de la Lengua* (pp. 232–286). Academia Boliviana de la Lengua.
- Santana Marrero, Juana (2019a). Apéndices interrogativos en el habla de Sevilla: un estudio en tiempo real. *Itinerarios*, 29, 297–318. DOI: 10.7311/ITINERARIOS.29.2019.13
- Santana Marrero, Juana (2019b). Los apéndices interrogativos en el corpus PRESEEA-Sevilla: sociolectos alto y bajo. *Oralia: Análisis del Discurso Oral*, 22(1), 111–127.
- Santana Marrero, Juana y Claudia Borzi (2020). Marcadores del discurso en la norma culta de Buenos Aires y de Sevilla: estudio contrastivo. *Philologica Canariensis*, 26, 56–79. DOI: 10.20420/Phil.Can.2020.304
- Santos Río, Luis (2003). *Diccionario de partículas*. Luso-Española.
- Silva-Corvalán, Carmen y Andrés Enrique-Arias (2017 [2001]). *Sociolingüística y pragmática del español*. Georgetown University Press.
- Taibo Cao, Luis (2016). *Los marcadores del discurso en el habla culta de Montevideo: análisis del corpus PRESEEA* [Trabajo final de máster, Universidad Nacional de Educación a Distancia].
- Valencia Espinoza, Alba (Ed.) (2014). Marcadores discursivos en la norma culta hispánica (1964–2014). *Cuadernos de ALFAL*, 5. <https://mundoalfal.org/es/content/cuadernos-de-la-alfal-n%C2%BA5>
- Valencia Espinoza, Alba y Alejandra Viguera Ávila (Eds.) (2015). *Marcadores hispánicos. Usos de España y América en el corpus de estudio de la norma culta*. UNAM.

FONDO HISPÁNICO DE LINGÜÍSTICA Y FILOLOGÍA

Colección dirigida por

Juan Pedro Sánchez Méndez & María Teresa García-Godoy

La presente colección se hace eco del interés creciente en lingüística hispánica y aborda todos los enfoques teóricos que constituyen hoy día esta materia. Asume el objetivo básico de reunir, bajo un mismo criterio científico riguroso y un mismo epígrafe, la publicación y difusión de un conjunto de obras y trabajos de investigación, tanto de autores consagrados como de jóvenes lingüistas. Sus títulos se dirigen a un público amplio, que va desde el especialista avanzado hasta el estudiante en general que se interesa por un determinado tema o enfoque. De esta manera, la colección aspira a consolidarse como una referencia importante dentro de las diversas disciplinas que integran la lingüística hispánica.

- Vol. 1 Javier Elvira
Evolución lingüística y cambio sintáctico.
2010. ISBN 978-3-0343-0323-1
- Vol. 2 María José Martínez Alcalde
La fijación ortográfica del español: norma y argumento historiográfico.
2010. ISBN 978-3-0343-0481-8
- Vol. 3 Catalina Fuentes Rodríguez, Esperanza Alcaide Lara & Ester Brenes Peña (eds)
Aproximaciones a la (des)cortesía verbal en español.
2011. ISBN 978-3-0343-0502-0
- Vol. 4 Ester Brenes Peña
Descortesía verbal y tertulia televisiva. Análisis pragmalingüístico.
2011. ISBN 978-3-0343-0522-8
- Vol. 5 Mónica Castillo Lluch & Lola Pons Rodríguez (eds)
Así se van las lenguas variando
Nuevas tendencias en la investigación del cambio lingüístico en español.
2011. ISBN 978-3-0343-0565-5
- Vol. 6 Eva Bravo-García & M. Teresa Cáceres-Lorenzo
La incorporación del indigenismo léxico en los contextos comunicativos
canario y americano (1492–1550).
2011. ISBN 978-3-0343-0662-1

- Vol. 7 José Luis Blas Arroyo
Políticos en conflicto: una aproximación pragmático-discursiva al debate electoral cara a cara.
2011. ISBN 978-3-0343-1005-5
- Vol. 8 José J. Gómez Asencio
Los principios de las gramáticas académicas (1771–1962).
2011. ISBN 978-3-0343-1057-4
- Vol. 9 Enrique Pato y Javier Rodríguez Molina (eds.)
Estudios de filología y lingüística españolas. Nuevas voces en la disciplina.
2012. ISBN 978-3-0343-1049-9
- Vol. 10 M^a Teresa García-Godoy (ed.)
El español del siglo XVIII. Cambios diacrónicos en el primer español moderno.
2012. ISBN 978-3-0343-1058-1
- Vol. 11 Victoria Béguelin-Argimón, Gabriela Cordone y Mariela de La Torre (eds.)
En pos de la palabra viva: huellas de la oralidad en textos antiguos.
Estudios en honor al profesor Rolf Eberenz.
2012. ISBN 978-3-0343-1035-2
- Vol. 12 Torrens Álvarez, María Jesús y Sánchez-Prieto Borja, Pedro (eds.)
Nuevas perspectivas para la edición y el estudio de documentos hispánicos antiguos.
2012. ISBN 978-3-0343-1142-7
- Vol. 13 Mercedes de la Torre y Alberto M. Arias
La ictionimia andaluza en el siglo XVIII: el caso de Cádiz y Pehr Löfling (1753).
2012. ISBN 978-3-0343-1217-2
- Vol. 14 Hugo E. Lombardini y M. Enriqueta Pérez Vázquez (coords.)
Núcleos. Estudios sobre el verbo en español e italiano.
2012. ISBN 978-3-0343-1361-2
- Vol. 15 Eva Bravo-García y M. Teresa Cáceres-Lorenzo
El léxico cotidiano en América a través de las Relaciones Geográficas de Indias.
(Tierra Firme y América del Sur, s. XVI)
2013. ISBN 978-3-0343-1366-7
- Vol. 16 Teresa Bastardín Candón
Vocabulario indígena en la *Historia* de fray Bernardino de Sahagún.
2013. ISBN 978-3-0343-1432-9
- Vol. 17 José Ramón Gómez Molina (coord.)
El español de Valencia. Estudio sociolingüístico.
2013. ISBN 978-3-0343-1465-7

- Vol. 18 José M. Bustos Gisbert y José J. Gómez Asencio (eds.)
Procedimientos de conexión discursiva en español: adquisición y aprendizaje.
2014. ISBN 978-3-0343-1498-5
- Vol. 19 Hedy Penner
Guaraní aquí. Jopara allá. Reflexiones sobre la (socio)lingüística paraguaya.
2014. ISBN 978-3-0343-1579-1
- Vol. 20 Clara Elena Prieto Entrialgo
Los relativos en el asturiano medieval.
2014. ISBN 978-3-0343-1578-4
- Vol. 21 Ana M. Cestero Mancera, Isabel Molina Martos y Florentino Paredes García (eds.)
Patrones sociolingüísticos de Madrid.
2015. ISBN 978-3-0343-1638-5
- Vol. 22 Miguel Calderón Campos
El español del reino de Granada en sus documentos (1492-1833).
Oralidad y escritura.
2015. ISBN 978-3-0343-1639-2
- Vol. 23 José María Buzón García y José Ramón Gómez Molina
Variabilidad en el paradigma verbal de futuro.
El español de Valencia y de otras sintopías.
2015. ISBN 978-3-0343-2004-7
- Vol. 24 Benjamín García-Hernández y María Azucena Penas Ibáñez (eds.)
Semántica latina y románica.
Unidades de significado conceptual y procedimental.
2016. ISBN 978-3-0343-2102-0
- Vol. 25 Pilar García Mouton & Isabel Molina Martos
Las hablas rurales de Madrid.
Etnotextos.
2017. ISBN 978-3-0343-2694-0
- Vol. 26 Lynn Williams (ed.)
Estudios de lengua y lingüística españolas.
Homenaje a Orlando Alba.
2018. ISBN 978-3-0343-3207-1
- Vol. 27 Elena Feliu Arquiola (ed.)
Problemas de demarcación en morfología y sintaxis del español
2018. ISBN 978-3-0343-3406-8

- Vol. 28 David Vásquez Hurtado
Monstruosidad y escepticismo barroco en la España Imperial
2018. ISBN 978-3-0343-3268-2
- Vol. 29 Víctor Lara Bermejo
La cortesía en la Península Ibérica
Dialectología del «Sprachbund» suroccidental
2018. ISBN 978-3-0343-3392-4
- Vol. 30 Monica Castillo Lluch y Elena Diez del Corral Areta (eds.)
Reescribiendo la historia de la lengua española a partir de la edición de documentos
2019. ISBN 978-3-0343-3488-4
- Vol. 31 Josefa Gómez de Enterría
El vocabulario de la medicina en el español del siglo XVIII
2020. ISBN 978-3-0343-3772-4
- Vol. 32 Doina Repede y Marta León-Castro Gómez (eds.)
Patrones sociolingüísticos del español hablado en la ciudad de Sevilla
2020. ISBN 978-3-0343-3809-7
- Vol. 33 Leyre Martín Aizpuru
La escritura cancillerescas de Fernando III, Alfonso X, Sancho IV y Fernando IV
2020. ISBN 978-3-0343-3997-1
- Vol. 34 Guadalupe Nieto Caballero y Pablo Ruano San Segundo
Estilística de corpus: Nuevos enfoques en el análisis de textos literarios
2020. ISBN 978-3-0343-4179-0
- Vol. 35 Carmen Conti Jiménez (ed.)
Cosubordinación en español
2021. ISBN 978-3-0343-4187-5
- Vol. 36 María Teresa Echenique Elizondo & Francisco Pedro Pla Colomer (eds.)
DHISFRAES: Diccionario histórico fraseológico del español. Tarea lexicográfica del siglo XXI. Combinaciones de carácter locucional prepositivo y adverbial. MUESTRA ARQUETÍPICA
2021. ISBN 978-3-0343-4231-5
- Vol. 37 María de las Mercedes Soto Melgar y Anna Zholobova (eds.)
El español de Granada: Estudio sociolingüístico
2021. ISBN 978-3-0343-4414-2